OBRAS COMPLETAS DE LUCIO ANNEO SENECA

TRATADOS MORALES

TOMO II

De la ira
De la providencia
De la constancia del sabio
De la clemencia
Del ocio

Introducción, versión española y notas
por
José M. Gallegos Rocafull

Universidad Nacional Autónoma de México
1 9 4 6

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana

VOLUMENES PUBLICADOS

PLATÓN: *El Banquete. Ion.*
PLATÓN: *Eutifrón. Apología. Critón.*
PLATÓN: *Hipias Mayor, Fedro.*
SALUSTIO: *Conjuración de Catilina.*
SALUSTIO: *Yugurta. Historias. Cartas a César.*
SÉNECA: *Tratados Morales,* I.
EUCLIDES: *Elementos de Geometría.*
VARRÓN: *De las cosas del campo.*
SÉNECA: *Tratados Morales,* II.

EN PRENSA

XENOFONTE: *El Banquete, Memorables y Apología.*
SÉNECA: *Consolaciones.*
NEPOTE: *Vidas de los Ilustres Capitanes.*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

LUCIO ANNEO SENECA

OBRAS COMPLETAS

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM
ET ROMANORUM MEXICANA

LUCIO ANNEO SENECA

OBRAS COMPLETAS

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Universidad Nacional Autónoma de México

1 9 4 6

INTRODUCCION

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Del libro De la ira, *el primero de los que se recogen en este volumen, primerizo, retórico y sermoneador, de estilo aún no hecho y doctrina fluctuante, salta ya a la cultura universal el Séneca que el pueblo con certero instinto ha recogido: el sabio que lo es porque ante todo se preocupa del hombre, de su conducta, de su dignidad y de su libertad; la voz viril que se enfrenta con la adversidad, modera los arrebatos y descubre en la vida más vulgar los cimientos de la bienaventuranza. Ya todo eso lo venía predicando el estoicismo, pero Séneca no es del todo un estoico: le falta rigor lógico, lealtad a la escuela, y le sobra preocupación por el hombre y disconformidad con todas las explicaciones que tradicionalmente se venían dando de su enigmático destino.*

Con este libro, que es el más antiguo de los que de él se conservan, interviene Séneca en la secular discusión que desde tiempos de Aristóteles se venía sosteniendo sobre la naturaleza y utilidad de la ira. Peripatéticos, estoicos y epicúreos no llegaban, en efecto, a ponerse de acuerdo sobre esta pasión que fué la que más vivamente solicitó la atención de todos ellos. Aristóteles, con el que polemiza de continuo Séneca, había sostenido en el libro IV de su Moral a Nicómaco *y en el libro II de la* Retórica *que tan vergonzoso era entregarse de continuo a la cólera como no irritarse nunca; entre ambos extremos, igualmente reprobables, había un justo medio, el*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

de la cólera motivada y dirigida, que él encuentra honrosa y legítima. Parece que sus discípulos, especialmente Teofrasto y Jerónimo de Rodas, extremaron la opinión del maestro haciendo de la cólera un auxiliar indispensable de la virtud, sobre todo cuando ésta se propone empresas fuertes y heroicas. Levantaron los estoicos una violenta oposición a esta doctrina y frente a ella ya Zenón mantuvo el principio de la incompatibilidad entre la razón y la pasión; Crisipo protestaba indignado contra los que querían refrenar la cólera y dirigirla, cuando había que suprimirla; más tarde Posidonio, la figura máxima con Panecio del estoicismo medio, compuso probablemente un libro entero sobre la ira, que ha debido de ser una de las fuentes más utilizadas por Séneca en la composición del suyo. Los epicúreos, a su vez, tan cerca ya en este tiempo de la moral estoica, sostuvieron igualmente que hay que reprimir la cólera y los medios que para ello sugieren son los mismos que propone el estoicismo. Séneca conoció y tal vez utilizó un libro que sobre la cólera compuso Filodemo, como aprovechó ampliamente el que escribió sobre el mismo tema otro filósofo, Sotión de Alejandría, el discípulo de Sextio.

Pero aunque escribe Séneca sobre una materia ya muy elaborada, acierta a ser original y profundo. Compárese este libro con el cuarto de las Cuestiones Tusculanas, *en el que Cicerón defiende la doctrina estoica, y aparecerá inmediatamente la viva originalidad de Séneca. Aun con todos sus antecedentes, el libro de Séneca parece inspirado por la realidad viva que está viviendo, que es la de la Roma imperial, en la que había habido un Calígula y muy pronto había de haber un Nerón. Su enorme poder, propicio a todos los excesos por su misma grandeza, no asusta a este cordobés que, como ministro del emperador, lo tuvo en sus propias manos; comprende claramente que todo él proviene mucho más que de la fuerza de las legiones, del sutil y eficaz dominio de la ley*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

que impone al Imperio un orden de razón, reflejo y prolongación del que hay en la naturaleza; y sabe que el mayor beneficio que proporciona a los hombres la augusta pax romana *es la oportunidad que les brinda de realizarse plenamente como tales, sometiéndose a la razón, como hacen la naturaleza por sí misma y, por medio de la ley, el Imperio. La ira más que ninguna otra pasión destruye esta ordenación de la razón, corrompiendo radicalmente todas y cada una de sus manifestaciones; para la ira el poder es tiranía; la ley, arbitrariedad; la pena, venganza; la justicia, crueldad. La vehemencia con que la ataca Séneca deja claramente traslucir que no la tiene tan sólo como un vicio personal, sino que por germinar y desarrollarse principalmente en los poderosos, tiene repercusiones sociales tan enormes como las de hacer del Estado, y en general de toda la autoridad, instrumento de opresión y ruina del hombre, cuando de suyo había de serlo de su felicidad y de su grandeza.*

Pues ¿qué idea tiene Séneca del hombre que a él supedita nada menos que el imperio romano? Es inútil buscar en su obra una exposición sistemática y completa de este punto como de ningún otro; hace acá y allá afirmaciones sueltas en las que ex abundantia cordis *deja escapar su pensamiento y hay que peregrinar sobre todo por su copioso epistolario para reunir los rasgos fundamentales que, según él, lo caracterizan. Una primera lectura de estos pasajes llevaría a creer que Séneca está más cerca de Epicteto, que en apariencia sólo admite como elementos del hombre una carne y un alma, que de la antigua tradición estoica, conservada entre los romanos por Marco Aurelio, que distingue en el hombre el cuerpo, el alma y la razón, a la manera como Aristóteles distinguió el alma nutritiva, el alma sensitiva y el alma intelectiva. En su* Carta LXV *escribe Séneca, en efecto: "Este cuerpo es agobio y pena del alma; bajo su peso está oprimida, está prisionera,*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

si no va en ayuda suya la filosofía y no le manda reparar en el espectáculo de la naturaleza y no le levanta de las cosas terrenales a las divinas. Esta es su libertad; esta es su liberación; de vez en cuando se evade de la cárcel que le retenía y se restaura en el cielo." Hay, pues, dos elementos en el hombre no sólo distintos sino opuestos, que se encuentran entre sí en las mismas relaciones que en los demás seres la materia y la causa o razón que la informa; aquélla yace "inerte, dispuesta a todo, siempre ociosa si no la mueve nadie", pero esta misma resistencia que la pasividad de la materia opone a la razón, hace que en el hombre el alma se sienta como "encerrada en este triste y lóbrego domicilio", tan a disgusto que "todas las veces que puede sale al aire libre y se reposa en la contemplación de la naturaleza". La fusión de materia y forma no es, pues, tan completa y armónica como en Aristóteles; para Séneca el alma y el cuerpo no son los coprincipios de los que resulta un ser, compuesto sin duda alguna, pero único y distinto de los elementos que lo componen que ni existen antes de unirse, ni tienen después de unidos subsistencia independiente. En Séneca, mucho más platónico que aristotélico, no hay fusión, sino cohabitación; el alma habita en el cuerpo, lo informa y rige, pero se conserva ajena a él; tiene su ser propio y su propia operación, trabada y hasta impedida por el cuerpo, "cadena que aherroja mi libertad", como escribe literalmente. ¿Cuál es, pues, la naturaleza de esta alma, que lucha contra el cuerpo y parece que le sobrevive? Séneca da una respuesta que resolvería totalmente la cuestión, si tuviera de ella plena conciencia, cuando llama al alma "el espíritu libre". Lo afirma así en esta misma carta cuando dice que "todo lo que en mí puede sufrir injuria es el cuerpo; en esta morada sitiada habita el espíritu libre". En otro lugar [1] *he tratado de examinar*

1 En la introducción al primer tomo de *Tratados morales* de Séneca, de esta misma Colección.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

el concepto que de la libertad tiene Séneca, derivado de la misma naturaleza del alma, que por ser racional se evade de la necesidad que reina en el mundo y se determina a sí misma; pero ¿ha elaborado igualmente un concepto del espíritu? En esta misma carta enseña Séneca que "el lugar que ocupa Dios en este mundo, este mismo ocupa el alma en el hombre; lo que es en el mundo la materia, en nosotros es el cuerpo", de donde con un poco de buena voluntad podría deducirse que si son análogas las funciones de Dios y del alma, también han de serlo sus naturalezas. Aunque la conclusión fuera perfectamente lógica, tampoco adelantaríamos gran cosa, pues no es muy clara la idea que de la divinidad se forma Séneca y es más que dudoso no tan sólo que admita un dios trascendente y personal, sino que para él sea verdaderamente inmaterial. Pesa demasiado sobre Séneca la tradición estoica para que pueda romper con el mundo grecorromano y acercarse consciente y definitivamente al Dios que ya en su tiempo estaba predicando el cristianismo.

Afirma del alma que es un espíritu libre, pero no descansa en esa afirmación como en una verdad conquistada y hecha propia. En este pasaje y en otros similares le vemos vacilar, avanzar para retroceder inmediatamente, como si le asustara el osado vuelo de su pensamiento. Su actitud radical es parecida a la del que quiere emprender un gran viaje y no se decide a abandonar la ciudad en que vive; virtualmente ha roto con los suyos, pero no acaba de desprenderse de todos los lazos que a ellos le atan; le resulta incómodo y estrecho el ambiente en que vive, pero no se lanza resueltamente a otro; le punza el aguijón de la duda, pero toda su inquietud se disuelve en una serie de preguntas que se quedan sin respuesta. "¿No sabré yo de dónde desciendo? —se pregunta a sí mismo en esta Carta LXV—. *¿Una sola vez habré de ver este mundo o habré*

BIBLIOTECA ACADÉMICA DEL INSTITUTO MUNICIPAL DE MONTERREY
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

de nacer muchas veces? ¿Qué moradas esperan al alma desertada de las leyes de la esclavitud humana?" Encandilado por la oscura luz del enigma vuelve una y otra vez a hacerse estas preguntas que nunca llega a contestar definitivamente; parece darlas una clara respuesta platónica en su Carta LXXIX, *donde escribe: "Nuestra alma tendrá motivos de felicitarse, cuando salida de estas tinieblas en que se revuelca, no sólo verá la claridad con ojos cegajosos, sino que admitirá en sí todo el deslumbramiento del día y será restituída a su cielo, que ocupó por derecho de nacimiento. Arriba la llaman sus orígenes; allá estará aun antes de que se libre de esta cárcel; cuando habrá echado los vicios lejos de sí y pura y ligera volará hacia los pensamientos celestiales." Los orígenes del alma son celestiales, pero los seres celestiales por excelencia son los astros; la pureza y ligereza con que puede volar hasta ellos es la del fuego, el más noble y puro de los cuatro elementos, aunque esencialmente igual a los otros tres. Su lucha con el cuerpo es, en definitiva, la lucha del fuego por permanecer fiel a sí mismo y subir siempre hacia arriba, como le pide su naturaleza. Las frases de Séneca, tan susceptibles de una interpretación moderna, están en realidad llenas de resonancias clásicas y si no se las tuerce no nos llevan a Cristo, sino a Prometeo.*

Es innegable, sin embargo, que el mismo pensamiento de Séneca y no tan sólo sus versiones más o menos fieles, permanece confuso y hasta equívoco. En la Carta XC, *cuando está haciendo el elogio de la sabiduría, le asigna como misión la de declarar "quiénes son los dioses y cuál es su naturaleza, qué es el mundo soterráneo, qué son los lares y los genios, cuál es la condición de las almas inmortales que tienen el segundo lugar después de los dioses, en dónde moran, en qué se ocupan, qué pueden, qué quieren". Hay, pues, tres categorías de seres, al parecer, incorpóreos: dioses, lares y genios y*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

almas. De la naturaleza de los dioses ya en otro lugar [2] *vimos que Séneca no acaba de precisarla, pues indistintamente los presenta como trascendentes al mundo y como formando parte de él, en cuanto razón, forma o causa de la naturaleza; por debajo de los dioses coloca Séneca a los lares o divinidades domésticas, que los romanos honraban con un culto familiar y sencillo, y los genios o divinidades tutelares, que guiaban la conducta de cada hombre y le inspiraban sus gustos; Séneca, que no sentía gran estima por la religión de los romanos, trata de superarla asignando al alma humana el mismo oficio que la religión atribuía a los genios; pero como no se había depurado el concepto ni de los dioses, ni de los lares y genios, adolece de esta misma vaguedad el del alma y en vez de afirmar rotundamente lo que entiende por ella, se limita una vez más a señalarla como objeto de la reflexión filosófica, que ha de hacer "disquisiciones en torno del alma, de su origen, de su duración, del número de partes en que se divide". Ni aun en los momentos en que más claramente descubre su pensamiento más profundo, nos da la sensación de haber llegado a la verdad; siempre anda desasosegado e inquieto, como si le importara mucho más que legarnos una doctrina, sistemática y definitiva, transmitirnos esa inquietud, que a él no le daba punto de reposo y le mantenía en angustiosa expectativa de una luz que él no llegó a ver, a pesar de presentirla tan claramente.*

Ningún testimonio tan claro de esta su actitud íntima que las confidencias que hace a su amigo Lucilio, cuando le cuenta que su última carta le había sorprendido "meditando acerca de la eternidad de las almas y aun, a fe mía, creyendo en ella. Entregábame sin resistencia a las opiniones de los grandes hombres que nos prometen más que nos prueban esta realidad grata en extremo. Me echaba en brazos de tan magnífica es-

---

2 Introducción a las *Consolaciones* de Séneca, publicadas en esta Colección.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

peranza; ya me era enojoso a mí mismo; ya menospreciaba los desperdicios de una vida mal lograda, puesto que había de pasar a aquel tiempo interminable y a la posesión de la eternidad, cuando bruscamente me despertó el recibimiento de tu carta y perdí ensueño tan halagüeño". El austero Séneca, siempre en lucha a brazo partido con la fortuna, empeñado en forjarse a sí mismo a golpes y hachazos, tiene este rincón romántico, y en él se refugia a soñar, a creer y a esperar; su doctrina estoica no es tan apretada y estrecha que no tenga muchos resquicios por donde se filtre la esperanza de una promesa —nunca de una verdad probada— que da su más profundo sentido a la heroica entereza con que se ha de gobernar la vida propia. Tal vez la recóndita clave de las fluctuaciones y hasta contradicciones de Séneca haya que buscarla en esa dualidad radical que en él hay, tan vigilante y viva en sus dos extremos que no puede descansar definitivamente en ninguno de ellos, y cuando piensa, le rondan sus sueños, y cuando sueña, le despierta bruscamente la importuna presencia de la realidad. En la divisoria entre dos mundos, uno que ya está a punto de hundirse para siempre, y otro que todavía no ha pasado de la luz indecisa de la aurora, la fina sensibilidad de Séneca percibe claramente esta crisis de su tiempo y vive conscientemente su dramático destino de permanecer radicalmente extraño a lo que, por muerto, ya se ha ido y a lo que, por demasiado nuevo, aún no se ha impuesto.

¿Sueña o piensa Séneca en esta carta? Lo que en ella nos enseña ¿es realidad o grato ensueño? "Cosa generosa y grande —escribe— es el alma humana." No todo el hombre, sino una parte de él, esta alma, que ni tiene patria, porque no se contenta con menos espacio del que cubren los cielos infinitos, ni tampoco se deja encerrar en el tiempo, porque no hay edad alguna inaccesible al pensamiento. El hombre está compuesto de alma y cuerpo o, como dice el mismo Séneca, lleva en sí

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

una mezcla de lo humano y de lo divino; su verdadera grandeza, la cosa generosa y grande que ya en él ve Séneca, no se manifestará claramente sino cuando se separen sus elementos componentes y "deje este cuerpo allí mismo donde le encontré y me restituiré a los dioses". La carta de Lucilio no le ha despertado del todo; aún perdura el sueño maravilloso y todavía le estremece aquella esperanza a la que soñando se entregó sin reservas; el alma viene de los dioses y a ellos tiene que restituirse. ¿Cómo se le reprocha a Séneca que no sea más que un moralista y que se olvide de la metafísica? ¿Qué metafísica más profunda que la de este hermoso sueño, que le hace verse procedente de los dioses, peregrinando hacia ellos y asistido de su compañía? "Ni aun ahora —nos confiesa— estoy sin ellos; sólo que me siento detenido por la pesadez terrena. Estas esperas de la vida mortal presagian una vida más larga y mejor." Mientras que le agobie la materia, el alma no puede dar claras señales de sí misma; pasa por esta vida como el embrión en el claustro materno, madurando "para un nuevo alumbramiento". Una falsa opinión nos engaña, porque creemos que vamos a perder parte de nuestro propio ser cuando la muerte nos despoje de nuestro cuerpo y entonces es cuando hemos de nacer a la totalidad de nuestra existencia. "Te será quitada —nos recuerda Séneca— esta piel que en derredor te circuye y es el más somero de tus envoltorios; te será quitada la carne y la sangre que la empapa y discurre por todo tu cuerpo; te serán quitados los huesos y los nervios sostén de las partes flúidas y endebles. Este día, que tú tanto temes por ser el último, es la aurora del día eterno." No aduce Séneca prueba alguna que cimiente esta magnífica esperanza; confiesa su fe y aplaza para más allá de la muerte la revelación definitiva, el día en que "te serán revelados los arcanos de la naturaleza . . . Entonces reconocerás haber vivido entre tinieblas, cuando tú, en la totalidad de tu ser, contemplarás la tota-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

lidad de la luz que ahora contemplas oscuramente por los angustiosos resquicios de tus ojos". ¿Cómo ha de realizarse esta profunda transformación? ¿Qué le dará al alma humana la plenitud de su existencia, "la totalidad del ser", y la plenitud de su operación, "la totalidad de la luz"? Ante todo su separación del cuerpo que en esta vida le oprime y le impide entregarse por completo a la contemplación. Así pensaban también los platónicos, pero en ellos este pensamiento se halla justificado por su creencia en la preexistencia de las almas y en su reintegración después de la muerte al mundo de las ideas; Séneca, que no admite decididamente ni lo uno ni lo otro, no da ninguna explicación satisfactoria del hecho verdaderamente anómalo de que siendo el cuerpo de tanto estorbo al alma, tenga ésta que cohabitar con él, reducida a la miserable condición de un prisionero, privado de libertad y de luz, sin más comunicación con su verdadero mundo que la oscura y difícil, que llega a establecer a través de sus ojos. ¿Cómo entonces la naturaleza coloca al alma en situación tan antinatural?

Cuando de ella sale por la puerta de la muerte, para realizarse plenamente, no piensa Séneca que vaya a contemplar las ideas platónicas. Más realista y más estoico, la luz que entonces ha de iluminar al alma es, según él, la "del fulgor de tantos astros que mezclan entre sí su luz". Se trata, por consiguiente, de la misma luz que ahora nos alumbra, aunque muchísimo más clara y serena porque entonces "sombra ninguna velará aquella serenidad; resplandecerá por igual todo el ámbito del cielo". Un día sin fin, luminoso y sereno, permitirá a las almas desde aquella región superior, jamás oscurecida por las tinieblas, porque "el día y la noche no son más que alternativas de este aire espeso e inferior", echar una mirada a las profundidades de la tierra, "porque le es agradable mirar desde lo alto las cosas que ha dejado". Al final de su Consolación a Marcia, *Séneca advierte a esta madre afligida*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

por la muerte de su hijo, que no ha de llorarle, sino alegrarse de que haya entrado en la sociedad sagrada de los Escipiones y de los Catones, conozca los secretos de la naturaleza, contemple el encadenamiento y la serie de todas las edades y, con la mente descubierta y el corazón abierto, viva tranquilo y dichoso "recorriendo los libres y vastos espacios de las cosas eternas". Tal vez esta eternidad no sea para él lo mismo que para nosotros, ni esa supervivencia de las almas concuerde plenamente con el resto de su doctrina, pero, sueño o realidad, ahí quedaba afirmada; más aún, recurre a ella cuando quiere dar un sentido profundo a su moral y endulzar la austera entereza con que exige que el hombre luche contra sus pasiones.

En esta misma Consolación *escribe a Marcia, en efecto, que su hijo "convivió un poco con nosotros, mientras se purificaba y desprendía de los vicios inherentes a toda vida mortal". La purificación es, por lo tanto, una pieza fundamental en su sistema: teóricamente le permite dar una interpretación de la contradictoria situación del hombre en esta vida, y prácticamente, humaniza su moral, haciendo más asequible y convincente su empeño de vencer la dura necesidad que rige en el mundo y domina hasta en el mismo cuerpo del hombre, haciéndola racional. La purificación tampoco era una novedad: entre aquellos grandes hombres que le inducían a sumergirse en el sabroso sueño de la eternidad de las almas contaba seguramente a órficos y pitagóricos, de cuya doctrina toma lo suficiente para hacer de la vida humana peregrinación y combate. "Demasiado grande soy —escribe en su* Carta LXV— *y nacido para mayores cosas para que sea esclavo de mi cuerpo, al cual no miro sino como a una cadena que aherroja mi libertad." La alteza y magnitud de la vida que le espera son, pues, poderosos acicates que le sostienen y estimulan en su lucha contra el propio cuerpo: frenarlo y dirigirlo no es sólo orgulloso afán de hacerse superior a la materia,*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sino legítimo deseo de capacitarse para esa vida más alta, en el que no deja de haber cierto interesado cálculo, pese al desinterés de que hacía gala la escuela.

De este modo se encuentran en Séneca todos los elementos que más tarde habían de utilizar los ascetas cristianos, con la diferencia sin embargo de que mientras éstos se apoyan en una revelación precisa, Séneca se queda en la vaguedad de un sueño, en un querer creer, que él se esfuerza en convertir en una sabiduría. De ahí el sesgo moral que da a toda su filosofía, fuera de la cual deja tema tan importante, como el de las relaciones entre alma y cuerpo. Después de haber afirmado su radical oposición, no llega a hacerse problema ni de su unión, ni de su mutuo influjo; tan sólo de soslayo, con motivo de esa lucha moral en que vive empeñado, deja transparentar la idea que él tiene de la unidad del compuesto humano y de los fenómenos de la vida psíquica. Ya desde tiempos de Zenón venían los estoicos distinguiendo en el hombre el cuerpo, el alma y la razón, y a esta división tripartita permanecen fieles tanto Posidonio y Panecio, como Marco Aurelio y, en el fondo, hasta el mismo Epicteto. Haciéndose eco de esta tradición escribe Séneca: "Pienso que yo y tú convendremos que las cosas externas se adquieren para el cuerpo; que el cuidado del cuerpo es por respeto al alma; que en el alma hay las facultades externas por las cuales nos movemos y nos alimentamos y que nos fueron dadas para servicio de la parte principal. En esta parte principal hay alguna cosa irracional y alguna otra racional. Aquello sirve a esto, y esto es lo único que no se ordena a nada, sino que todo lo ordena y refiere a sí; porque también la razón divina manda sobre todas las cosas y ella no está al mandado de ninguna; de igual manera es nuestra razón porque de ella procede" (Carta CXII). *Tiene, pues, el hombre cuerpo, alma con órganos o facultades locomotrices y nutritivas, y parte principal, subdividida*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

a su vez en irracional y racional; más tarde había de enseñar Marco Aurelio que "las sensaciones pertenecen al cuerpo; los impulsos o apetitos al alma; los principios a la razón"; sin coincidir totalmente con él, ése es también en líneas generales el pensamiento de Séneca. Le preocupa más que distinguir las funciones que corresponden a cada una de estas partes, dejar bien establecida la subordinación en que las inferiores se hallan respecto de las superiores. El cuerpo apenas si cuenta; parece ser que Zenón le negaba hasta la función sensorial dejándole exclusivamente la facultad procreadora; Séneca hereda este menosprecio del cuerpo y lo que sobre todo subraya de las funciones corporales son las molestias y trabas que está poniendo de continuo al libre desenvolvimiento del alma.

Para vencerlas hay, sin embargo, que conocerlas. En su libro De la ira *hace Séneca una sutil y curiosa exposición de la influencia que tiene en los movimientos tanto del cuerpo como del ánimo la diversa forma en que estén mezclados en cada hombre los cuatro elementos. "Según la proporción del elemento que en él prevalezca serán sus costumbres. Una naturaleza de ánimo ardiente hará a los hombres iracundos, porque el fuego es activo y persistente; la mezcla de lo frío hace a los tímidos porque el frío es perezoso y encogido . . . En los que predomina el elemento húmedo, la ira crece poco a poco, porque no está preparado en ellos el calor, sino que se adquiere por el movimiento . . . En las edades secas la ira es vehemente y robusta, pero sin aumento ni mucho progreso porque al calor que ya declina sigue el frío." Hay, pues, en cada hombre un fondo inalterable, el de su misma constitución, que determina los principios de su vida moral con esos movimientos que en cada uno se producen de manera connatural y espontánea, y forman su temperamento o carácter. Repercute éste y se halla presente en toda la vida psíquica, pero donde se manifiesta más abiertamente es en la gama de impulsos,*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ímpetus ò apetitos, propia de cada hombre, que Séneca, como todos los estoicos, analiza con mucha más extensión y profundidad que las sensaciones y representaciones.

En sus líneas más esquemáticas, el mecanismo del impulso según Séneca es éste: del exterior viene una excitación, que produce en quien la recibe diversas reacciones según su propio temperamento; de esta primera fusión entre objeto y sujeto brota el impulso o "cambio del ánimo en mejor o peor", en el que hay un elemento representativo, otro emotivo y otro voluntario. El elemento representativo es una sensación, opinión o idea, fundida tan íntimamente con la excitación que sin ella no se produce el impulso: un mismo hecho puede o no disparar el ímpetu según la representación que se le una, porque no es la desnuda excitación externa, sino la interpretación subjetiva que de ella se hace la que verdaderamente inicia la vida psíquica. El elemento emotivo es una agitación o movimiento que de suyo es tan esencial al alma, como a la llama; a veces es predominantemente somático, como cuando los pelos se ponen de punta, sube el rubor al rostro o se nos abre la boca en el bostezo que los demás nos contagian; pero también puede calar más hondo o como apetito o como afecto, uno y otro movimientos violentos del ánimo, viciosos en cuanto desmesurados y contrarios a la naturaleza del hombre. Dirigirlos es ya función de la voluntad, sin cuyo consentimiento el impulso inicial e involuntario no llega a convertirse en afecto o pasión. En este libro De la ira *se complace Séneca en afirmar que no llegaría ésta a estallar sin la intervención y consentimiento de la voluntad, porque "percibir la idea de la ofensa recibida, desear su venganza y unir ambos extremos, esto es, que no debemos ser ofendidos y que debemos vengarnos, no es propio del impulso, que se excita sin nuestra voluntad". Analizando la compleja estructura del acto más trivial de la ira, Séneca encuentra las siguientes partes:*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

"entendió algo, se indignó, condenó, se venga: esto no puede hacerse a no ser que el ánimo dé consentimiento a estas cosas que le afectan." Justamente dicha intervención de una facultad directriz, que lo mismo puede fomentar que refrenar las pasiones humanas, es lo que distingue radicalmente a éstas de los impulsos que también sienten los animales.

Todo el libro De la ira *tiene como fondo obligado tal creencia en el poder de la razón para cohibir, atenuar y hasta extinguir las pasiones. Coincidiendo con la psicología moderna, Séneca cree que el mejor medio para ello es concentrar sobre las mismas toda la atención del ánimo y se consagra a analizar la ira, descomponiéndola en sus elementos, de los que el que para él más cuenta es el representativo. "La ira —afirma Séneca como principio y fundamento de su terapéutica moral— se desvanece con razones" y buena prueba de ello es que quien pensó que lo habían ofendido y quiso vengarse, tan pronto como lo disuade alguna razón, inmediatamente se tranquiliza. Si, pues, "la causa de la ira es la opinión de que se nos ha hecho una injuria", lo primero que ha de hacerse es ver si esa opinión se halla justificada por la misma realidad y no proviene, como con tanta frecuencia ocurre, de una torcida interpretación que se le haya dado. Aun en los casos en que realmente haya motivo para sentirse molestos, hay todavía que determinar si no son tan pequeños y despreciables que no justifiquen en modo alguno una excitación tan grande del ánimo; o si por ser cosas o animales no pueden injuriarnos ni, por consiguiente, irritarnos. Habían de ser verdaderamente dignos de ser tenidos en cuenta y aun entonces nos había de contener el recuerdo de las muchas veces que nosotros hemos hecho eso mismo que tanto nos molesta en los demás. Cuando fuimos nosotros los culpables, hemos podido comprobar que en muchos casos no teníamos intención de injuriar a nadie, sino que por inadvertencia, temor, coacción,*

BIBLIOTHECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ambición o placer, hacíamos eso que indignaba a los demás. Examinando con la misma minuciosidad las acciones del prójimo no será difícil encontrar en ellas circunstancias que atenúen su malicia y hasta las eximan de toda ella, como la edad, el sexo, el parentesco, la amistad, el poder . . .

La finura de los análisis psicológicos que hace Séneca, el acento personal y práctico que da a su argumentación, el acierto con que se remonta del caso particular y concreto a verdades y normas de carácter universal, la habilidad con que va soslayando la dificultad mayor sin acometer jamás de frente ni por los puntos fuertes, explican sobradamente el aprecio en que siempre le han tenido los moralistas y la frecuencia con que han acudido a él los escritores cristianos, a pesar de la disparidad de sus doctrinas. Como éstos, Séneca aspira siempre a dirigir la conciencia: no le basta enseñar, tiene que persuadir y mover a que se ponga por obra lo que está enseñando. La machacona insistencia con que una y otra vez vuelve sobre el mismo tema le permite agotarlo por completo y difícilmente se encontrará motivo alguno para oponerse a la morbosa violencia de la pasión que ya no haya sido utilizado por Séneca. Los ascetas cristianos insisten sobre todo, como razones de la penitencia y de la enmienda, en la contrición y en la atrición; sin matiz religioso y en un plano humano, Séneca acude de continuo a ellas; cuando difusamente prueba que todas las pasiones y en particular la ira va en contra de la naturaleza del hombre, que ha nacido para "vivir en común y la sociedad no puede subsistir sino por la protección y el amor de sus miembros", está anticipando una versión humana de lo que más tarde va a ser la contrición cristiana; como a su vez utiliza la atrición, casi en los mismos términos en que después la usan los ascetas cristianos, cuando afirma que la ira en sí misma es fea, deforme y degradante y acarrea nuevas ofensas y mayores disgustos.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Hay, sin embargo, un motivo que es peculiar de Séneca, a lo menos con la gravedad y fuerza que él le da. Lo deduce de su visión pesimista del hombre y del sentido aristocrático del estoicismo. Cuando tardía y milagrosamente surge un sabio, nos dice Séneca que "siempre que salga de su casa ha de atravesar entre malvados, avaros, pródigos y sinvergüenzas"; si se asoma al foro no encontrará más que "pleitos infames", pleiteantes ruines y "abogados más infames todavía"; si pasa por el campo de Marte o entra en el circo, se convencerá de "que allí hay tantos vicios como hombres", la sociedad de los hombres es peor aún que la de las fieras; en ella se libra "un gigantesco certamen de maldad". ¿Cómo entonces admirarnos de que, siendo los hombres malos, hagan cosas malas? Séneca concluye con perfecta lógica que lo que hay que esperar es "que dañe el enemigo, ofenda el amigo, tropiece el hijo y yerre el siervo". Ante este vergonzoso espectáculo no cabe más que o llorar, como hacia Heráclito, o reír, como hacía Demócrito; en todo caso, lo que nunca ha de hacer el sabio es irritarse, porque "tiene conocida la condición de la vida humana y ningún hombre cuerdo se irrita contra la naturaleza". No quiere esto decir que dé por bueno lo que es malo; ha de luchar contra la maldad tan intensa y constantemente como los marineros contra la tempestad; pero a conciencia de que se han de malograr muchos de sus esfuerzos y que atajar al mal, aunque no se le extirpe, es ya un gran triunfo.

Parte de estos males pueden precaverse con una educación sana en los niños y con una sabia vigilancia en los mayores. La pedagogía de Séneca no se limita a los primeros años, pues no hay edad alguna en que el hombre no pueda mejorarse a sí mismo. Es difícil siempre su gobierno porque nunca se puede ni torcer su natural, ni tampoco dejarlo crecer sin poda ni enmienda. Por otra parte, lo que remedia a un vicio puede

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

fomentar otro; el que es alabado adquiere confianza en sí mismo, pero se hace propenso a la insolencia y a la iracundia; el descanso es necesario, pero si degenera en desidia, el ánimo se hace muelle y blando, "así es que hay que guiarlo entre ambas cosas, usando unas veces el freno y otras la espuela". Las buenas compañías, un régimen adecuado de comida, placeres moderados, el culto de la verdad, la intransigencia con la pasión y el mal, y la costumbre de dar tiempo al tiempo, son en definitiva los mejores medios de formar a la niñez y aun de sostener a los adultos en un estado de ánimo, tranquilo y equilibrado, que si no es todavía la sabiduría, es ya su principio.

Porque el ideal de todo hombre es hacerse "un ánimo elevado, sereno siempre, colocado en una esfera tranquila", que sofoque todos los gérmenes de las pasiones y sea "moderado, respetable y ordenado". En el mundo humano ocurre algo parecido a lo que sucede en la naturaleza: su parte más alta, la que es "más ordenada y más próxima a las estrellas, ni amontona nubes, ni estalla en tempestades, ni rueda en torbellinos"; es en las regiones más bajas, donde reinan la violencia, la agitación y el desorden. Bajos son los hombres en que predomina la materia y dejan que a través de ella se imponga al ánimo la dura necesidad que reina en el mundo; toda pasión, por serlo, es movimiento violento y desordenado que rompe la paz interior, compromete la libertad y asimila a los hombres a los animales; frenarlos y extinguirlos es elevarse por encima de la materia, afirmarse como hombres, sanar el ánimo y permitirle que realice libremente su destino. No todos tienen la fortaleza necesaria para emprender osada y abiertamente esta empresa, a pesar de que es la más propia del hombre y la que más y mejor lo realiza; por eso es preciso precaver los peligros y rehuir las ocasiones, no exponiéndose sin necesidad

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

a una derrota. Séneca da a Novato en su libro De la ira *numerosos consejos, tan válidos entonces como ahora; como, por ejemplo, retirarse tanto como sea posible del estrépito de los negocios políticos y domésticos, no emprender los que están por encima de las propias fuerzas, convivir con personas virtuosas y ordenadas, cultivar las artes amenas y abstenerse en los momentos de crisis de los estudios serios, refrenar los ímpetus tan pronto como nacen, y vivir hacia dentro sin querer verlo y oírlo todo.*

El remedio supremo es, sin embargo, el recuerdo de la muerte. "Nada nos aprovechará tanto —escribe lacónicamente Séneca— como el pensamiento de la muerte." Ningún estoico recoge tan insistentemente como Séneca este aspecto positivo de la muerte que el estoicismo venía subrayando con tanta firmeza, porque nadie se acerca tanto como él a un concepto de la persona ya tan depurado y completo que le permita verla vivir y realizarse con independencia de la existencia corporal. Lejos de ser la actividad del ánimo resultado o consecuencia de la vida del cuerpo, es éste, por el contrario, quien vive y se mueve por el alma que le informa. Las trabas y dificultades que por su misma naturaleza pone a la vida del ánimo, de los que todos los hombres tienen continua experiencia, invierten totalmente los términos en que se ha de plantear el problema de las relaciones radicales entre cuerpo y alma, que para Séneca no es el de la supervivencia del alma a la muerte del cuerpo, sino el de su encadenamiento a él mientras viva. Su muerte es, por lo mismo, una liberación, y la apelación a ella no ya de hecho sino tan sólo con el pensamiento es la mejor manera de afirmar la libertad. Hombre de verdad, esto es, racional y libre, sólo lo es quien se ve como parte del cosmos, cuya plenitud no puede realizarse sin la muerte de los individuos. Pero la aceptación de la muerte no es más que el

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

primer paso; y muchos había dado ya Séneca por este camino, cuando le escribe a Lucilio: "Malo es vivir en necesidad, pero no hay necesidad alguna de vivir en ella. ¿Por qué había de haberla? Abiertos están los caminos para la libertad, muchos, breves, fáciles" (Carta XII). *Así como la posibilidad de escapar por la puerta de la muerte es la garantía constante de la libertad del hombre, la certeza de que ha de morir da al hombre fuerza y aliento para vencer a las pasiones. Ninguna tan arraigada en nosotros como el amor de la vida y la vence el ansia de la libertad; ¿cómo no ha de vencer a las otras el recuerdo de la muerte? En lo que por fuera hacemos y en lo que por dentro pensamos y sentimos hemos de contar con la presencia invisible de la muerte: "el hado —nos advierte Séneca— se cierne sobre nuestras cabezas, cuenta los días que faltan y cada vez se va acercando más." Hacer patente esta oculta presencia y vivir en compañía de la muerte, no angustiados sino prevenidos, es la más eficaz manera de vencer a las pasiones y vivir en libertad.*

Así termina el libro De la ira, *cuyo desarrollo no es ni muy coherente, ni muy lógico. Sobre todo en el libro tercero se repite tanto, que algunos han creído que todo él no es más que una nueva redacción menos dogmática y más oratoria del libro segundo. Bourgery piensa o que Séneca imita a diferentes autores cuyos argumentos eran análogos o que intentó varias veces escribir sobre el mismo tema y, no queriendo sacrificar ninguno de estos ensayos, los religó después más o menos artificialmente. Bien es verdad que en ninguna de sus obras se muestra Séneca ni muy ceñido, ni muy seguro; la mayor incoherencia del* De la ira *"proviene —explica Bourgery— de que siendo un debutante en la literatura filosófica, carece aún de habilidad para enmascarar y atenuar los elementos dispares de sus escritos".*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

En los demás Diálogos *que se recogen en este tomo, pero especialmente en el* De la providencia, *dedica Séneca atención preferente al problema del mal, del que, aun sin los apremios de Lucilio, se hubiera ocupado forzosamente, por una necesidad que le imponía su mismo concepto de la filosofía. En una de sus cartas dejó claramente afirmado que la filosofía "encamina a la bienaventuranza; allá conduce, hacia ella abre veredas y sendas", y como no se puede trazar ninguna que no pase por las inmensas estepas del mal y del dolor, por fuerza el filósofo ha de enfrentarse con ellos y aclarar su verdadera naturaleza, porque también es propio de la filosofía, como a continuación añade el mismo Séneca, enseñar "qué cosas son malas y cuáles sólo lo son en apariencia"; de este modo "despoja de vanidad a las almas, les da sólida grandeza, reprime la huera y la que es vistosa de pura vacía".* (Epistola XC.) *Insinúa, pues, que hay una especie de esoterismo filosófico, en el que se inician no los que conocen la verdad, sino los que la practican. Fiel al estoicismo, Séneca nos dice que "la filosofía enseña a practicar, no a hablar, y exige que todos vivan conforme a su ley, que la vida no disienta de la enseñanza, ni se contradiga a sí misma".* (Epistola XX.) *Filósofo —hombre sabio lo llama Séneca— es, pues, quien ahincadamente practica la virtud por la virtud, y así se hace linaje de los dioses, su amigo y su discípulo.*

Séneca ha sentido profunda atracción por este ideal que el estoicismo ofrecía a los hombres. Le parece poco llamar al hombre sabio descendiente, amigo e imitador de los dioses, y rotundamente afirma que es superior a ellos, porque ellos están fuera del padecimiento de los males y el hombre sabio por encima de él. (De Prouidentia, VI.) *El único espectáculo que encuentra en la tierra digno de la mirada de los dioses es el del hombre sabio luchando a brazo partido con la fortuna, recibiendo con entereza sus golpes, ofreciéndose alegremente*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

a su destino, y venciéndole en definitiva por la aceptación voluntaria y razonada de la más fiera adversidad. No llegó Séneca, como ningún otro estoico, a personificar en un hombre real o imaginario este ideal, al que se han acercado por sus heroicos ejemplos de virtud estoica Catón, Rutilo, Régulo, Scévola y otros, pero parece que lo asimila y lo funde con el ideal que se ha formado del romano y tal vez una de las más hondas raíces de su inclinación como instintiva al estoicismo sea la de ver en él el medio más eficaz de realizar plenamente la idea que él tiene del ciudadano romano.

Tal vez Epicteto sea superior a Séneca en delicadeza y profundidad de conciencia; es posible que Marco Aurelio sea más atrayente y humano, pero ninguno le iguala en sentimiento y fuerza. El provinciano que llega a Roma desde la patria de los Balbos, los que dieron a César la idea del imperio, da a su vez a la ciudad imperial la conciencia de su propio destino, que está indisolublemente ligado a la entereza de su conducta. Cuando viene Séneca a Roma, ya le ha precedido la fidelidad ibérica *y los más altos patricios romanos tienen a honra consagrarse al emperador* a la manera de los iberos; *sin oponerse a esta consagración idolátrica al emperador, personificación de Roma y ya, en su tiempo, de todo el Occidente, Séneca exalta al hombre que, porque se vence a sí mismo, desprecia a la fortuna y sigue impertérrito su camino, es superior al mismo emperador, al que vive sometido, pero no doblegado. A la fuerza casi omnipotente del emperador empieza ya a oponerse la fuerza de una conciencia, que en adelante irá afirmándose cada vez más claramente hasta que a ella se rinda el mismo emperador.*

Séneca, sin embargo, no se plantea más que oblicuamente y como de soslayo este posible conflicto entre la ley y la conciencia. El emperador con todo su poder no es más que un medio del que la fortuna se vale para tentar y purificar al

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

hombre sabio. No importa, pues, tanto mirar al mal o al bien que el emperador le haga, como abarcar la cuestión en toda su amplitud y averiguar por qué la fortuna se ensaña a veces con él. Porque, como le recuerda Lucilio, es un hecho que acaecen males al hombre sabio y esto, que en toda hipótesis parecería anómalo, llega a ser hasta una contradicción en la doctrina estoica, según la cual, nada ocurre al acaso, sino que todo está gobernado y dirigido por una providencia. ¿A qué obedece, entonces, este deliberado propósito de acumular males, adversidades y rigores sobre el hombre sabio?

Como Lucilio admite la providencia, Séneca no se cree obligado a demostrarle que existe y aplaza la demostración para otro libro, que no llegó a escribir, aunque incidentalmente da pruebas de su existencia en varios de sus escritos. A las que en el De Prouidentia *alude de pasada son dos: el orden que hay en el mundo y la causalidad que reina en él. Ambos argumentos eran ya antiguos en el estoicismo que, ya desde tiempos de Zenón, había admitido la providencia. La restringió Cleantes en beneficio del* fatum, *de cuyo despótico dominio sólo una mínima parte se transfiere a la providencia; volvió por sus fueros Crisipo y, más tarde, el estoicismo romano la hizo objeto preferente de su reflexión. No sólo Séneca, sino Epicteto y Marco Aurelio rechazan el azar y sustituyen la casualidad por la causalidad. No cree Séneca que sea posible dar una explicación racional de cuanto sucede en el mundo, pero está firmemente convencido de que todo se ordena a realizar la intención divina. Aún más claramente que Séneca, afirma Epicteto que la providencia gobierna la gran república del universo, como un amo su casa y como un artista su obra, dirigiendo no tan sólo los fenómenos de la naturaleza, sino los destinos y movimientos de todos los hombres y los de cada uno de ellos. Marco Aurelio avanza aún más y hace del hombre el objetivo último de la provi-*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

dencia, pues "lo peor existe gracias a lo mejor: lo mejor de una cosa gracias a lo mejor de otra. Los seres vivos son mejores que los sin vida, pero los racionales son mejores que aquéllos". Esta subordinación no implica, sin embargo, que todos los seres creados hayan de servir de una manera inmediata al bien del hombre; los estoicos romanos creen que todos han sido creados por sí y para sí, aunque al conexionarse unos con otros en el gran todo del universo, son también medios para el desenvolvimiento del hombre. Y como hombre de verdad no lo es más que el sabio, en definitiva la providencia se encamina a su felicidad.

¿Cómo entonces le acaecen continuos males? Con sobrada razón afirma Paul Barth que "profesando el estoicismo una fe tan firme y acentuada en la providencia, tenía que sentir la necesidad en mucho mayor grado que los filósofos anteriores, de explicar los fenómenos que aparentemente contradicen la providencia divina; es decir, había de elaborar una teodicea". Pone, pues, Lucilio el dedo en la llaga y cuando pregunta a Séneca por qué, si hay una providencia, acaecen males a los hombres buenos, lo que en realidad le pide este su afanoso discípulo es que elabore una teodicea. A ello se aplica Séneca, utilizando toda la tradición de la escuela, que a la vez se nutre del pensamiento griego, especialmente de Heráclito, de Platón y de Aristóteles.

De Platón recoge la teodicea estoica no sólo el dualismo entre la idea y la materia, sino la aparente paradoja de que el bueno es siempre dichoso, aunque sufra, como el malo es siempre desgraciado, aunque ande siempre entre placeres. Los estoicos, y muy particularmente Séneca, niegan rotundamente el mal físico, cuyos orígenes hay que buscarlos, como afirmaron Platón y Aristóteles, en la materia. Aun el mismo Séneca, que es de todos los estoicos el que más claramente insinúa la inmaterialidad de Dios, lo deja impotente frente a la

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

materia y del tratado De Prouidentia *es la frase: "no puede el artífice cambiar la materia; a su manera está sometido". Es, pues, necesario contar con el mal, y la teodicea estoica no trata de suprimirlo, sino de explicarlo. La explicación que preferentemente da Séneca es la que Barth llama pedagógica: "lo que aparece como inútil, aun perjudicial, tiene que servir de un modo u otro a la educación del hombre para la virtud". El razonamiento fundamental de Séneca en todo este tratado es asimilar a los dioses a los buenos padres, que no quieren que sus hijos se críen en una enervadora molicie, sino en la lucha y en el esfuerzo, no sólo porque la adversidad prueba y manifiesta la calidad del hombre, sino porque tiene una sutil y eficacísima influencia en la formación del ánimo. Releyendo hoy a Séneca no es posible dejar de percibir en él como los primeros e inarticulados balbuceos del pensamiento, que tantos siglos había de tardar en imponerse, de que el hombre no es una cosa, ni casi un ser, sino un esbozo o posibilidad de ser, que no se realiza más que por su propio esfuerzo. Cree Séneca en la flexibilidad del ser humano, como cree que en su formación tiene la circunstancia una eficacia decisiva; el hombre se hace no sólo con lo que lleva dentro, sino también con lo que le rodea, y de ello lo verdaderamente bueno es la adversidad, y lo realmente malo, la buena fortuna. El cristianismo exaltó el dolor, aceptado gustosamente o voluntariamente buscado, como medio de reducir a la unidad el dualismo trágico que lleva el hombre en su interior; Séneca no piensa en la mortificación o la anulación de la parte más baja y rebelde del hombre, sino en la afirmación de su propia personalidad, que no se forma, ni se revela sino en la lucha. Por eso afirma resueltamente que los buenos dejarían de serlo, si rehusaran la prueba que para su bien Dios les envía.*

Pero también es un hecho que el imperio del mal en el mundo y, sobre todo, su distribución desbordan claramente

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

esta finalidad pedagógica, por la que se explican algunos males, pero no todos. El mismo Séneca lo reconoce sin ambages cuando escribe: "sea lo que fuere lo que nos mandó vivir así y morir así, la misma necesidad liga a los dioses. Un curso irrevocable lleva igualmente las cosas divinas y las humanas. El mismo creador y gobernador de todas las cosas, escribió ciertamente los hados, pero los sigue: obedece siempre el que una vez mandó." Se mueve, pues, Séneca dentro de un pensamiento, cuyos primeros orígenes se encuentran en Aristóteles y sus últimas consecuencias en J. Stuart Mill. Fué, en efecto, Aristóteles quien, al aceptar una necesidad o regularidad mecánica de la materia, limitó el poder de Dios, poniendo el fundamento en que había de apoyarse J. Stuart Mill para afirmar que la teología natural no puede probar la omnipotencia del Creador. Es consustancial al mundo una necesidad y llueve —decía Aristóteles— no para que crezca el trigo, sino porque el vapor que ha ascendido tiene que enfriarse, y enfriado convertirse en agua y caer. Séneca reconoce esta necesidad mecánica que rige al universo y confiesa que aunque las estrellas con su movimiento aprovechan al hombre, no se mueven por favorecerlo, sino siguiendo sus propias causas. Así como Spinoza y Leibnitz sometieron a Dios a las verdades eternas, Séneca lo somete "a una ley cierta y dictada eternamente", por la que se encadenan los acontecimientos cósmicos, naturales y humanos. Para eludir esta limitación del poder divino, sin la cual quedaban las ciencias sin base, distinguieron los teólogos escolásticos entre el poder absoluto de Dios, sin más límites que lo contradictorio, y su poder ordenado, que se mueve siempre dentro del orden que él mismo ha establecido.

Tampoco satisface a Séneca este empequeñecimiento de la divinidad y busca restituirle todos sus fueros por un procedimiento que venía siguiendo desde sus orígenes el estoicis-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

mo: el de negar el mal físico. Desaparece la dificultad por completo, porque no es preciso explicar el mal, puesto que no existe. Mal de verdad no lo es más que el vicio, como bien de veras no hay más que la virtud: lo que no está en nuestro poder y nos viene de fuera, no es ni bueno ni malo, y puede ser muy bueno, si aunque parezca malo, contribuye a hacernos más virtuosos. Séneca utiliza ampliamente este argumento en el De Prouidentia *enlazándolo algunas veces con el pedagógico, pues, según él, a los buenos acaecen desgracias y a los malos prosperidades porque los dioses quieren enseñarnos que, pese a su apariencia, no es malo lo que tiene un hombre bueno, como tampoco es bueno lo que pueden tener los malos. La ceguera, la enfermedad, la muerte no son males desde el momento en que, sin mengua de su virtud, las sufren los hombres buenos; las riquezas, el poder o la salud no son auténticos bienes, pues los disfrutan y los utilizan para sus vicios los viciosos.*

Transfiriendo el problema del mal físico al mal moral, se salvaba la omnipotencia y la justicia de Dios, pues la causa del pecado es tan sólo, como ya dejó dicho Aristóteles, la voluntad del hombre; pero surgía una nueva dificultad, porque los estoicos creían que la libertad no es una dádiva, que se dé a todos los hombres de antemano, sino una conquista que se hace mediante el esfuerzo y el conocimiento. Nadie es malo voluntariamente, decía Platón, sino sólo por error; y Epicteto, eco fiel de todo el estoicismo, afirma a su vez que "las almas son privadas de la verdad contra su voluntad". No está, pues, en el poder de todo hombre alcanzar la libertad, a la que llegan únicamente los que han sido dotados de inteligencia suficiente para comprender la verdad. La responsabilidad humana se basa, por consiguiente, en Dios o en el destino, que ha determinado eternamente la suerte de cada uno: "Nos conducen los hados y el tiempo que ha de tener

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cada uno está decretado en la primera hora de su nacimiento, escribe Séneca. Una causa depende de otra y las cosas privadas y las públicas son determinadas por una larga secuencia de sucesos. Por eso todo se ha de soportar con entereza, porque no nos ocurre por azar, como pensamos, sino que nos viene." (De Prouidentia, V, 7.)

Someter al determinismo todos los sucesos y con ellos la voluntad del hombre era tanto como renegar de la providencia. Procura Crisipo escaparse por el camino que abrió Heráclito con su principio de que "el combate es el padre de todas las cosas" y que, por lo tanto, "las tendencias contrarias se apoyan", por lo que de la oposición nace la armonía. Arranca de aquí Crisipo para construir una nueva teodicea, cuyo fundamento es ver la oposición entre el bien y el mal como una antítesis lógica, y afirma no sólo como Platón que el mal es el contrapolo necesario del bien, sino además que "sin el vicio tampoco existiría el bien". No es tan lógico Séneca como Crisipo y no utiliza este argumento, al que prefiere el pedagógico, que a él tenía que hacerle mucha más fuerza por creer en la inmortalidad del alma. Pero tampoco renuncia a una visión armónica, en la que el mal quede integrado y como absorbido por el bien, para la que le suministraba suficiente base la misma cosmología estoica.

Concebían, en efecto, los estoicos, la naturaleza como un todo unitario cuyas diversas partes se influyen, por lo mismo, necesariamente. Una de las ocupaciones preferentes del sabio ha de ser, según Séneca, investigar las relaciones ocultas que hay entre el movimiento del mar y las fases de la luna, entre la rotación de las estaciones y la germinación y crecimiento de las plantas. La íntima trabazón que existe entre todos los seres como partes vivas de un mismo cuerpo permite, según los estoicos, tomar en serio la mántica *o arte de interpretar los presagios. Algunos de éstos, como el vuelo de los pájaros o*

BIBLIOTECA FILOSOFICA / INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSOFICAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

la disposición de las entrañas de los animales sacrificados, no pueden estar conexionados con determinados sucesos más que porque así lo haya determinado Dios y no confirman, sino que suponen la existencia de la providencia; pero los grandes cuerpos, como las estrellas, influyen por su mismo volumen en los acontecimientos naturales y humanos y es posible determinar la relación que entre unos y otros hay. Dentro de esta concepción no tiene sentido preguntarse por qué a un individuo determinado acaecen bienes o males, sino que hay que referir su suerte al todo de que es parte. No acude expresamente Séneca a este argumento en su De Prouidentia, *pero lo tiene presente y lo desarrolla en otros escritos suyos; en una de sus cartas, por ejemplo, afirma que hacen mal los que se quejan de la providencia, "porque sea lo que fuere lo que nos dió, todo es breve y pequeño, si lo comparas con la duración del universo mundo . . . ¿Qué importancia tiene que la corriente de agua se interrumpa y se pierda, si el manantial que la alimenta no sufrió menoscabo? . . . El hombre sabe que lo que parece que le daña, pertenece a la conservación del todo y a aquello que hace que se cumpla el curso del universo y su deber". (*Epistola LXXIV.*) Y en otro lugar escribe que los dioses "cuando lo iban disponiendo todo, previeron nuestro destino y tuvieron cuenta del hombre; por eso no puede parecer que es un móvil egoísta el que los lleva por la carrera que siguen y el desarrollo que dan a su misión, porque una parte de ella la formamos nosotros mismos". (*De Benef., VI, 23.*)*

. . En cambio, en De Prouidentia *insiste en la solidaridad que hay entre todos los hombres, como en una de las causas que explica la distinta suerte de cada uno de ellos. Los males que acaecen a los justos —nos dice— son "para bien, en primer lugar, de aquellos a quienes acaecen, después para el de todo el género humano, del que los dioses cuidan más*

BIBLIOTECA SCHEROMUBRATCOMMET ROMANORUM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

*que de cada hombre". (*III, 1.*) En otro lugar he recogido los textos más significativos de Séneca sobre la solidaridad o "fórmula compendiosa de los deberes humanos" como él mismo la llama. "Todo esto que veis —dice en uno de ellos—, que incluye las cosas divinas y las humanas, es todo uno: somos miembros de un gran cuerpo" (*Epistola XCV*) único, como no hay más que una razón y una divinidad, un mundo y una verdad. "La naturaleza —continúa nuestro filósofo— nos creó afines sacándonos del mismo origen y destinándonos al mismo fin. Ella nos infundió el amor mutuo y nos hizo sociables. Ella estableció lo justo y lo injusto; por decreto suyo es más de compadecer el que daña que el dañado; por mandamiento suyo todas las manos han de alargarse al que necesita ayuda. Esté siempre en nuestro corazón y en nuestra boca aquel verso:*

Hombre soy y nada humano es ajeno a mí.

Tengamos las cosas en común: nacemos todos como todos. La sociedad humana es semejante a una bóveda que caería si las piedras no se sostuvieran unas a otras; este contraste recíproco las sostiene." El golpe, pues, que reciba una de ellas repercute en todas y no puede juzgarse de su conveniencia o de su injusticia sino en relación con toda la colectividad, que para Séneca no se contiene ni siquiera dentro de los límites ya tan amplios del imperio romano, sino que abarca a la humanidad entera.

Por el mismo tiempo en que Séneca escribía estas palabras, el naciente cristianismo revelaba a los hombres la fe en la comunión de los santos, afirmando que los unos fieles tienen participación en los méritos y virtudes de los otros, como miembros que son todos de un mismo cuerpo. Extendía, por tanto, la fe cristiana al orden sobrenatural la misma jerarquizada subordinación que se admitía en la naturaleza; así como

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

en ella los seres inferiores se supeditan por sí mismos a los superiores, sirviéndolos y a la vez sirviéndose de ellos, pues al servirlos se realizan por completo, así también en el orden sobrenatural los menos dotados están en cierto modo bajo la tutela de los más agraciados, en cuyos méritos se apoyan y de cuyas virtudes participan. Esta misión social que el cristianismo asigna al santo, se la confiere Séneca al filósofo y corrige con ella el aristocrático desdén que muestra por las almas viles y aun por toda la plebe. Quedaría, en efecto, bastante mal parada su providencia, si no tuviera otra finalidad que la de hacer más fuerte y virtuoso al sabio, prescindiendo, como si no existieran, del resto de los mortales. Pero ni los males que padece el sabio le vienen a él como individuo aislado de la colectividad, sino que es dentro de este todo cómo han de ser vistos para que adquieran su significación profunda, ni tampoco los verdaderos bienes de que disfruta, su paz, su dominio de sí mismo, su entereza y su libertad, pueden explicarse como dádivas personales que tengan en él su causa y su fin, sino que son atributos de todo el género humano.

Hay que tenerlo muy en cuenta para que no asuste y repela ese profundo abismo que abre Séneca entre el sabio y los demás hombres. En su libro De la constancia del sabio, *que también se recoge en este volumen, nos pinta al sabio tan duro e inexpugnable, como el diamante y el hierro, inconmovible como la roca, tan por encima de los ataques que se le hagan como el sol de las saetas que se le disparen. "Así como las cosas celestiales —escribe literalmente— escapan de las manos humanas y ningún daño padece la divinidad de los que destruyen los templos y funden las estatuas, del mismo modo cuanto se hace contra el sabio por maldad, petulancia o soberbia, queda frustrado."* (IV, 8.) *Recogido en sí mismo, viviendo de su propio caudal, que es la virtud, el sabio ni necesita de la ayuda ajena, ni los demás pueden darle nada que*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

*sea digno de él, porque "es vecino y próximo a los dioses y, excepto en la mortalidad, semejante a ellos". (*VIII, 2.*) Libre, levantado y alegre, el sabio atraviesa por las injurias y ofensas sin quemarse, ni mancharse, lleno de júbilo interior, "exaltado por un gozo continuo", oponiendo a la maldad ajena su grandeza de alma, "que es la más hermosa de todas las virtudes", sin tener en cuenta las opiniones y criterios de los demás, porque "así como los astros llevan un camino contrario al del cielo, así él va contra las opiniones de todos". (*XIV, 4.*)*

*Junto a estos elogios del sabio aún resultan más despiadados y duros los juicios que hace de los demás hombres. Sólo el sabio obra por consejo de la razón: los demás sólo tienen fraudes, asechanzas y movimientos desordenados de los ánimos. Son "como los niños que golpean los rostros de sus padres" sin saber lo que hacen, y como el pequeñuelo que "alborota y arranca los cabellos de su madre, y le escupe y descubre delante de todos lo que ha de estar cubierto y no se abstiene de palabras obscenas". (*XI, 2.*) Ya pueden intentar afrentar al sabio, que éste despreciará sus denuestos e injurias y los tratará como a las bestias, a las que se doma a latigazos, o como a los enfermos, cuyos insultos no recoge el médico, que "no se desdeña de tocar las partes obscenas, si necesitan de remedio, ni de examinar los excrementos y deyecciones". (*XIII, 2.*) Tan lejos está el sabio de que puedan alcanzarle las injurias de estos miserables, perpetuos niños aunque tengan canas, mendigos de la ínfima plebe, como de los ultrajes de la mujer, "animal imprudente y, si no se le arrima ciencia y mucha erudición, una fiera que no sabe enfrenar sus deseos". (*XIV, 1.*)*

Pues si ésta es la humanidad ¿dónde están los resultados de los cuidados que con ella tenga la providencia? Y si hay providencia ¿cómo los hombres no se aprovechan más de ella?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

*Para Séneca no existe este problema, porque de una manera latente o explícita piensa siempre que la superioridad del sabio tiene como obligada compensación el deber de velar por todos esos, que ni se encaminan a la sabiduría ni la conocen. Una de las maneras que la providencia tiene de atenderlos es suscitando estos varones esclarecidos, a través de los cuales Dios se hace como presente en la tierra, personificando en ellos la norma que los demás han de seguir y dándoles en su entereza el remedio de su propia flaqueza. Así como los hombres poderosos son como las manos de que se vale la fortuna para distribuir entre los demás favores y desgracias, así el sabio es como aquel que en una familia numerosa tiene cuidado de los enfermos y de los dementes; por su sabiduría está por encima de ellos, pero por ser de su misma familia y tener igual destino viene obligado a cuidar de ellos supliendo con la fuerza que a él le sobra la indigencia en que están ellos. Ni les hace un favor ocupándose de ellos, porque mientras más alta sea su sabiduría y más sólida su virtud, con mayor interés ha de cuidar de los demás; "a medida que uno es más honorable por el linaje, la fama o la riqueza, con tanta más fortaleza se ha de conducir, recordando que los grados altos luchan en la primera fila". (*XIX, 3.*) La convicción que tiene Séneca de que el sabio, por serlo, no desatenderá tan sagrado deber, le hace terminar este libro con estas palabras: "que haya alguien invencible, que haya alguien en quien nada pueda la fortuna, es el interés de la república del género humano".*

En su libro De la tranquilidad del ánimo, *que en un tiempo fué considerado como la primera parte del* De la constancia del sabio, *razona Séneca los beneficios que el sabio está haciendo en todo momento a los demás hombres. "¿Es que acaso —escribe— aprovecha más el pretor . . . que quien enseña qué es la justicia, qué la piedad, qué la paciencia, qué la fortaleza, qué el desprecio de la muerte, qué el conocimiento*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

de los dioses, qué bien tan seguro y tan gratuito es la buena conciencia?" (III, 4.) *No piensa Séneca que el sabio lo enseñe tan sólo o principalmente con sus palabras, sino con toda su vida, que ha de ser luz y ejemplo de los demás, en todos los momentos, y más que nunca en los apretados y difíciles. Si la fortuna "le corta la facultad de obrar, no huya luego volviendo la espalda desarmado y buscando dónde esconderse, como si hubiese algún lugar en el que no le pudiera perseguir la fortuna, sino mézclese más parcamente a los cargos públicos y busque con discernimiento algo en que sea útil a la ciudad". Desempeñando cargos civiles o viviendo privadamente, hablando o en silencio, en el foro o en su casa, ha de buscar la manera de ayudar a sus conciudadanos, pues nunca se le cerrará una parte tan grande del mundo que no le quede aún abierta otra mayor. "Si la fortuna te separa de los primeros puestos de la república —escribe Séneca— permanece firme y ayuda con tus voces; si alguien te aprieta la garganta, permanece en pie y ayuda con tu silencio. Nunca es inútil el trabajo de un buen ciudadano; está aprovechando con que se le oiga y con que se le vea, con el rostro y con el gesto, con su obstinación callada y hasta con sus mismos pasos . . . Nunca se cierran tan por completo todas las cosas que no quede lugar para una acción honesta."* (IV, 7-8.)

Parecen, sin embargo, contradecir estas viriles enseñanzas de Séneca las que nos hace en el fragmento Del Ocio, *que también se recoge en este volumen, como ya le reprochaba su fiel amigo Sereno. Era éste sobrado impetuoso para comprender la situación de ánimo de Séneca, "de edad ya fatigada", próximo a caer en la desgracia de Nerón y completamente impotente para contrarrestar las perversas inclinaciones del omnipotente emperador. Pero aunque las circunstancias que le rodearon explicaran su cambio de actitud, Séneca comprende que Sereno ha puesto el dedo en la llaga y no acierta a justi-*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ficar por completo esta retirada, que tal vez en su interior también él reputaba por vergonzosa. Ahora ya no hace la apología del hombre sabio, a quien su entereza levanta por encima de los hombres e iguala a los dioses; su desgracia le ha hecho más humano y encuentra en todo hombre, por el mero hecho de serlo, una grandeza y una dignidad, que justifican cualquier empleo que dé a su vida, ya sea el placer, ya la acción, ya la contemplación. No ya el sabio, sino el hombre, todo hombre, tiene un ingenio curioso, una cabeza erguida, un cuello flexible, que son como la prueba irrefutable de que la naturaleza le hizo para la contemplación. Como Marco Aurelio y como Epicteto, cree Séneca que la armonía y perfección de la naturaleza quedaría truncada e incompleta, si no hubiese quien la contemplase y tradujese en una doctrina y en una conducta su belleza y sabiduría, o como dice el mismo Séneca, "perdería su fruto, si cosas tan grandes, tan claras, tan sutilmente conducidas, tan brillantes y hermosas y no de una sola manera, las mostrase a la soledad". (V, 3.)

Tiene, pues, el hombre, todo hombre, el deber y la necesidad de contemplar la naturaleza, que es tanto, en el pensamiento de los estoicos, como afirmarse y realizarse como hombre. Esta igualdad fundamental de todos los hombres tenía antiguos precedentes en el estoicismo, pues ya aparece en Crisipo, aunque después fuera atenuada y casi negada por Panecio y Posidonio. Los estoicos romanos volvieron a ella y Epicteto, todavía más que Séneca, insiste en que todos los hombres son hijos de Dios, hermanos entre sí e iguales el señor y el esclavo, el aristócrata y el plebeyo. Pero nuestro filósofo no es menos claro: "Todos los hombres —escribe a Lucilio— si al primer origen se mira, descienden de Dios . . . Sócrates no fué patricio; Cleantes fué aguador y alquiló sus manos para regar un huerto; la filosofía hizo noble a Platón,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

no le recibió noble. ¿Por qué razón desesperas de poder igualarte con éstos? . . . Afirma Platón que ningún rey deja de ser descendiente de esclavos y ningún esclavo, de reyes . . . ¿Quién es el noble? El que recibió de la naturaleza una buena disposición para la virtud. Esto sólo ha de mirarse . . . El alma es quien hace noble; a ella es lícito encaramarse desde cualquiera condición . . . No ha de mirarse de dónde vienen, sino a dónde van." (Epistola XLIV.)

Pero por mucho que ensalce al hombre, no puede colocarlo a aquella altura desmesurada a que elevó al sabio, ni mucho menos suplir con su esfuerzo la deserción de éste. Dentro de la tradición estoica, no era posible despojar al sabio de su misión social, pues ya desde Zenón venía diciendo la escuela, en oposición a Epicuro, que ha de intervenir en los negocios públicos, a no ser que algo se lo impida. Y es a esta salvedad, a la que se acoge desesperadamente Séneca para justificar su inhibición, presentándonos una república tan corrompida, que ya no es posible ayudarla; tan dominada por el mal, que contra él lucharía el sabio en vano, consumiéndose estérilmente. En este momento de la vida de Séneca, ni hay república alguna que valga más que la de Atenas, que condenó a Sócrates, ni él tampoco está todavía dispuesto, por defender la verdad y la justicia, a beber la cicuta.

Le sobra, sin embargo, ingenio a Séneca para cohonestar su actitud con motivos elevados. El de más peso que en el De Otio *aduce pertenece a la más pura tradición estoica. Recuerda, en efecto, que existen en el mundo dos repúblicas: una, estrecha y determinada por el nacimiento, a la que no pertenecen más que el grupo de hombres, que ha nacido en Cartago, en Atenas o en Roma, y otra, universal y amplísima, que mide por el sol sus confines, a la que pertenecen todos los hombres y todos los dioses.* (IV, 1.) *En su libro* De la tranquilidad del ánimo *había escrito Séneca: "No nos*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

hemos recluído en las murallas de una ciudad, sino que hemos establecido comunicación con todo el orbe y hemos profesado que nuestra patria es el mundo para que pudiéramos dar más ancho campo a la virtud." (III, 4.) *Oponía entonces revolucionariamente al imperio romano toda la humanidad y, tal vez sobreestimando las fuerzas del sabio, le exigía que, sin dejar de llevar sobre sus hombros su propia república, cargara también, como un nuevo Atlante, con el mundo entero para dar en todo él ejemplo de virtud. Ahora, esa gran república de hombres y dioses sigue oponiéndose a la limitada de los romanos, pero cuando apela a ella Séneca más bien parece que huye que no que quiera buscar más ancho campo para su virtud. Si no lucha por sus conciudadanos, ¿luchará por los extraños? Nunca ha habido mayor enemigo del hombre que la humanidad.*

La huída de Séneca subraya, con todo, el enorme progreso que había hecho el estoicismo en lo que, por su influencia, se llamó derecho natural. *Por él se entendía, en contraposición no sólo con el derecho estricto, sino con el de gentes y con la equidad, el que surge de la naturaleza, o lo que es lo mismo, de la razón que gobierna todo el universo, pero especialmente "la amada ciudad de Zeus", como llamaba Marco Aurelio a la comunidad de los hombres. Creían los estoicos que la sociedad no era producto de una convención o pacto humano, como pensaban los epicúreos, que no daban, por lo tanto, al derecho y a la moralidad más que validez humana; para los estoicos la sociedad era un producto de la naturaleza: concedió primero el Dios supremo a los hombres la razón, que es el mayor de los regalos que les hizo, y les dió después la sociedad para que, uniéndose unos con otros, remediaran su ingénita debilidad. Forman todos ellos, como nos recordaba Séneca, una república con los dioses, dentro de la cual y apoyándose en ellos, surgen las distintas repúblicas*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

*o estados humanos. No admiten los estoicos, como Platón y Aristóteles, que haya pueblos destinados a la esclavitud por la misma naturaleza, sino que todos son libres e iguales, como proclamó ya Zenón. Aun las mismas diferencias de clase les parecen injustificadas, pues como decía Séneca: "no es el atrio, poblado de bustos ennegrecidos, lo que hace noble; nadie vivió para nuestra gloria, y lo que antes de nosotros fué, no es nuestro". (*Epistola XLIV.*)*

Sin embargo, no permanece siempre fiel Séneca a esta doctrina y en su libro De los beneficios *enseña lo contrario: "No negaré —escribe en efecto— que alguna vez tendré que dar ciertas cosas aun a los indignos por respeto a otras personas, como por ejemplo en la pretensión de honores en que la razón de nobleza hace que sean preferidos ciertos hombres infames a otros más capacitados." No cree Séneca que esto sea injusto, sino razonable, porque "sagrada es la memoria de las grandes virtudes" y la deuda que con ella tiene contraída la colectividad no la paga una sola generación, sino que pasa de una a otra tanto en sentido descendente como ascendente. "Este engendró grandes hombres, digno es de nuestros beneficios, valga él lo que valga. Este otro nació de mayores gloriosos, séase el que fuere, viva oculto a la sombra de los suyos." Sin embargo, esta consideración social no acrece, ni mengua el valor personal de cada uno, y Séneca cierra este capítulo con estas significativas palabras: "A la manera que los muladares cobran lustre bañados de sol, así ciertos hombres sin merecimientos personales resplandecen con la claridad de los suyos." (*Libro IV, XXX.*)*

En todo el tratado De la clemencia *se mueve Séneca dentro de la más pura doctrina estoica. Su idea de la sociedad, su concepto del derecho penal, los principios éticos y antropológicos de sus teorías políticas, son siempre los que enseña el estoicismo. Cree y afirma Séneca que el hombre es un ani-*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

mal social, nacido para el bien común, de natural dulce y pacífico, que la misma naturaleza junta con los demás hombres para constituir la sociedad humana, cuyas normas o leyes no pueden ser las que rigen entre los leones, los osos y las demás fieras, sino que han de producir la alegría y el bienestar de todos. No hay puerto tan seguro para la mala fortuna como el auxilio mutuo, ni remedio más completo de la debilidad del hombre que la sociedad, a la que Séneca concibe como un cuerpo o como una familia. Nota atinadamente Paul Barth que, a pesar de que los estoicos defienden la igualdad de todos los hombres, no deducen de ella que es la democracia la forma de gobierno que le impone la naturaleza. Se lo impiden dos razones. A una de ellas alude el mismo Barth cuando afirma que también asimilan los estoicos la sociedad a un organismo, y como en éste, son también sus partes desiguales.

Séneca arranca justamente de esta comparación para presentar la monarquía como instituída por la misma naturaleza, pues es el rey como el espíritu o alma, que informa, alienta y rige a toda la muchedumbre, que es su cuerpo. Ni la naturaleza llega a serlo sino cuando la informa, como su alma, la divinidad, ni la muchedumbre deja de ser horda anárquica hasta que no la convierte en sociedad la obediencia a un príncipe. No se trata de una metáfora explicativa, sino de un principio, para él tan firme, que sin justificarlo, lo lleva hasta su última consecuencia. En la sociedad, en efecto, hay como en el cuerpo vivo una estrecha solidaridad y así como los miembros sirven a la cabeza y ésta a ellos, el príncipe se sirve y sirve a los que le están sometidos; toma de ellos la fuerza y les da cohesión y unidad. Aristóteles había concebido a la autoridad como la forma que realiza a la sociedad; Séneca, como todos los estoicos, prefiere llamarla alma de la sociedad para dejar más claramente indicada una unidad vital,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

que había de ser reconocida en todo tiempo y aun, en alguno reciente, exagerada y tergiversada. No puede decirse que la república sea del príncipe, porque tanto o más es verdad lo contrario; más aún, la única verdadera servidumbre que hay en la república no es la de los súbditos al príncipe, sino la de éste a aquéllos, cuyo bienestar ha de procurar, aun a costa de su propia vida. No desenvuelve Séneca de intento la teoría del bien común, del que hizo la filosofía escolástica la clave de toda la política, pero adopta ya este criterio cuando deduce de la solidaridad vital que hay en el cuerpo social los deberes y derechos de príncipes y súbditos.

Están salvando su propia vida —nos dice Séneca— cuando por un hombre se lanzan al combate diez legiones; siempre lo han hecho así los pueblos y ciudades, nos advierte como haciéndonos ver en este consentimiento un mandato de la misma naturaleza; no es locura ni vileza que tantos miles se sacrifiquen por la vida de un hombre solo, que por añadidura, es a veces un viejo o un inválido. Están defendiendo su propia vida, el aliento vital que respiran, el vínculo que los une, la mente que, por gobernarlos, impide que sean presa y botín del más fuerte. El príncipe, a su vez, ha de mirar como miembros de su cuerpo a todos sus súbditos, aunque sean viles, aunque sean criminales. Cuando Séneca exhorta al emperador a que ejercite la clemencia, llega a decirle que perdonando a los delincuentes, se perdona a sí mismo, pues éstos también, aunque enfermos, son miembros de su propio cuerpo. La diferencia que hay entre un verdadero príncipe y un tirano no estriba tanto en la legitimidad de los títulos con que gobierna, como en su conducta de gobernante, pues si no trata a la colectividad como a su propio cuerpo, tirano es el príncipe más legítimo.

Andando el tiempo, juristas y teólogos españoles del siglo de oro habían de concluir de estos mismos principios, aun

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

todavía más explícitos en la fe cristiana, la licitud del tiranicidio. Séneca no llega a tanto tal vez por la misma razón que, a pesar de su creencia en la igualdad humana, le hace rehuir la democracia, aun la que cabe dentro del organicismo. A juicio de Séneca, son pocos los hombres buenos y útiles, y si la inmensa mayoría o son malos o son inútiles ¿cómo dejar en sus manos el gobierno, ni cómo hacerlos jueces del príncipe? Cuando este noble patricio se hace llevar en litera por las calles de Roma, en las que se apretuja una abigarrada multitud, se imagina verla compareciendo ante un tribunal y no tiene la menor duda de que el fallo de un juez severo no daría por bueno casi nada de cuanto hay en ella; más aún, ni el mismo juez saldría indemne de un tribunal justiciero. Eliminado el pueblo, no hay más garantía para un buen gobierno que, de una parte, la intervención del hombre sabio, apasionado y constante defensor de la libertad y de la justicia, y, de otra, la buena índole del mismo príncipe, que en la sociedad humana no es seleccionado con tan certero instinto como la reina en el enjambre de las abejas, sino que es resultado del azar o de la fortuna. Prácticamente resulta de aquí un régimen mixto, en que de hecho todos los derechos son del príncipe, aunque tenga que gobernar inspirándose democráticamente en el bien del pueblo y se asesore o tenga en cuenta el aristocrático dictamen del hombre sabio.

Que no eran estas limitaciones garantías suficientes del buen gobierno, nos lo demuestra indirecta pero eficazmente la insistencia con que los estoicos, y muy especialmente Séneca, recomiendan al príncipe la clemencia. El tratado que le dedica Séneca es la exposición más completa que el estoicismo nos ha dejado de su filosofía del derecho penal, que coincide con la platónica. Nos dice Séneca, en efecto, que la pena "persigue estas tres cosas, que el príncipe también debe proponerse: o la enmienda del que castiga, o que su castigo

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

haga mejores a los demás o que, quitando a los malos, los demás vivan tranquilos". (I, XXII, 1.) *De estos tres fines, la enmienda del delincuente la consiguen mejor las penas suaves, pues si el castigo acaba con él, no queda ya lugar al arrepentimiento; la ejemplaridad, la aseguran más eficazmente pocas y sonadas penas que las muy graves y frecuentes; y en cuanto a evitar que dañe el delincuente, le sobran al príncipe poder y medios para impedir, sin necesidad de acudir a graves penas, que perjudique a los demás. Por dondequiera que se la mira, la naturaleza misma de la pena lleva, pues, a la clemencia.*

Vivió Séneca lo bastante para ver hasta qué extremos la conducta de su augusto discípulo contradecía y conculcaba sus enseñanzas. Pero ni la crueldad de Nerón, ni la misma muerte de Séneca pudieron extinguir su noble voz, que aún hoy resuena, contradictoria a veces y ya a veces extraña por la distancia, pero siempre elevada, incitante y generosa.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE LA IRA

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

NOTA PRELIMINAR

El libro De la ira *es tal vez la primera obra de Séneca, escrita cuando todavía no se le había calmado la indignación con que había presenciado las explosiones y arrebatos de la cólera de Calígula. De algunos de los crímenes de éste nos dice el mismo Séneca que fueron cometidos* recientemente, *pero como los opone a los de Sila, no es esta palabra un indicio cierto de la fecha en que se compuso el libro; como tampoco lo son ni el que llame a su hermano Novato y no Galión, porque se ignora la fecha en que fué adoptado y cambió de nombre, ni sus alusiones al destierro, de las que no se puede deducir si lo había o no sufrido cuando compuso el libro. Hay, pues, que atenerse exclusivamente a los caracteres internos para fijar su composición, que unánimemente se fecha hacia el año 41.*

Séneca dedica este libro a su hermano Novato, con el que estuvo siempre particularmente unido. No fué la carrera política de Novato tan brillante como la de Séneca, ni ha pasado a la posteridad con el renombre que éste, pero la estima en que le tuvo su hermano y el hecho de que se le hayan atribuído, aunque sin pruebas suficientes, las tragedias de Séneca, son claro indicio de que era digno miembro de la ilustre familia de los Anneo. Cuando Séneca cayó en desgracia, sus enemigos trataron de arrastrar a Novato en su caída; no lo consi-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

guieron entonces, pero quedó en una situación tan difícil, que más tarde se suicidó, probablemente por no poder ya resistir a sus ataques.

Tal como ha llegado a nosotros, el libro De la ira *tiene tres partes; en la primera trata Séneca de las manifestaciones y de los daños de la ira, y de las varias definiciones que de ella se han dado; en la segunda discurre sobre su naturaleza, su origen y sus remedios; y en la tercera repite gran parte de lo que había ya tratado, y tan sólo al final, en el párrafo XXXIX, plantea una cuestión nueva: la de cómo se puede mitigar la ira ajena.*

Para la presente traducción he tenido a la vista principalmente la española de Lorenzo Riber, la inglesa de J. W. Basore y la francesa de Bourgery, que a mi juicio es la mejor de las tres. La de Riber carece de notas; en cambio las tienen la de Basore y más aún la de Bourgery; ambas las he tenido en cuenta y muchas de ellas he utilizado en las que se dan en la presente edición.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

TEXTO BILINGÜE

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

AD NOUATUM

LIBER I

I. [1] Exegisti a me, Nouate, ut scriberem quemadmodum posset ira leniri, nec immerito mihi uideris hunc praecipue affectum pertimuisse maxime ex omnibus taetrum ac rabidum. Ceteris enim aliquid quieti placidique inest, hic totus concitatus et in impetu doloris est, [1] armorum sanguinis suppliciorum minime humana furens cupiditate, dum alteri noceat sui neglegens, in ipsa irruens tela et ultionis secum ultorem tracturae auidus. [2] Quidam itaque e sapientibus uiris iram dixerunt breuem insaniam; aeque enim impotens sui est, decoris oblita, necessitudinum immemor, in quod coepit pertinax et intenta, rationi consiliisque praeclusa, uanis agitata causis, ad dispectum [2] aequi uerique inhabilis, ruinis simillima, quae super id quod oppressere franguntur. [3] Ut scias autem non esse sanos quos ira possedit, ipsum illorum habitum intuere; nam ut furentium certa indicia sunt audax et minax uultus, tristis frons, torua facies, citatus gradus, inquietae manus, color uersus, crebra et uehementius acta suspiria, ita irascentium eadem signa sunt: [4] flagrant ac micant [3] oculi, multus ore toto rubor exaestuante [4] ab imis praecordiis sanguine, labra quatiuntur, dentes comprimuntur, horrent ac surriguntur capilli, spiritus coactus ac stridens, articulorum se ipsos

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

A NOVATO [1]

LIBRO I

I [1] Me has obligado, Novato, a que te escriba cómo se puede dominar la ira, y me parece que no sin razón temes más que a ninguna otra a esta pasión sombría y rabiosa. Porque hay en las otras algo de quieto y apacible; ésta es toda agitación e impetuoso resentimiento, furia inhumana, ávida de armas, de sangre, de suplicios, descuidada de sí con tal de dañar a otro, que se lanza en medio de las espadas, sedienta de venganzas que han de traer a su vez un vengador. [2] Y así algunos varones sabios dijeron de la ira que era una breve locura, porque, igual que ésta, no se domina a sí misma, desconoce el decoro, se olvida de las conveniencias, es obstinada y terca en lo que se propone, se cierra a la razón y al consejo, se excita por motivos fútiles, es inhábil para discernir lo justo y lo verdadero, y se parece a las ruinas, que se deshacen sobre lo mismo que han oprimido. [3] Para que te convenzas de que no están sanos los poseídos por la ira, fíjate en sus actitudes; porque así como son indicios ciertos de los locos furiosos el rostro procaz y amenazador, la frente triste, la cara torva, el paso descompasado, las manos inquietas, el color alterado, la respiración rápida y más violenta, así también presentan las mismas señales los iracundos: [4] se les inflaman y chispean los ojos, se les enrojece toda la cara por la sangre que arde en sus entrañas, tiémblanles los labios, aprietan los dientes, se les levanta y eriza el cabello, la respiración es difícil y ruidosa,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

torquentium sonus, gemitus mugitusque et parum explanatis uocibus sermo praeruptus et conplosae saepius manus et pulsata humus pedibus et totum concitum corpus "magnasque irae minas agens", foeda uisu et horrenda facies deprauantium se atque intumescentium [5] — nescias utrum magis detestabile uitium sit an deforme. Cetera licet abscondere et in [5] abdito alere; ira se profert et in faciem exit, quantoque maior, hoc efferuescit manifestius. Non uides ut omnium animalium, simul ad nocendum insurrexerunt, praecurrant [6] notae ac tota [7] corpora solitum quietumque egrediantur habitum et feritatem suam exasperent? [6] Spumant apris ora, dentes acuuntur attritu, taurorum cornua iactantur in uacuum et harena pulsu pedum spargitur, leones fremunt, inflantur irritatis colla serpentibus, rabidarum canum tristis aspectus est. Nullum est animal tam horrendum tam perniciosumque [8] natura, ut non appareat in illo, simul ira inuasit, nouae feritatis accessio. [7] Nec ignoro ceteros quoque affectus uix occultari, libidinem metumque et audaciam dare sui signa et posse praenosci; neque enim ulla uehementior intrat [9] concitatio, [10] quae nihil moueat in uultu. Quid ergo interest? Quod alii affectus apparent, hic eminet.

II. [1] Iam uero si effectus eius damnaque intueri uelis, nulla pestis humano generi pluris stetit. Uidebis caedes ac uenena et reorum mutuas sordes et urbium clades et totarum exitia gentium et principum sub ciuili hasta capita uenalia et subiectas tectis faces nec intra moenia coercitos ignes sed ingentia spatia regionum hostili flamma relucentia. [2] Aspice nobilissimarum ciuitatum fundamenta uix notabilia, has ira deiecit. Aspice solitudines per multa milia sine habitatore desertas; has ira exhausit. Aspice tot memoriae proditos duces mali exempla fati; alium ira in cubili suo confodit, alium intra [11] sacra mensae iura percussit, alium intra leges celebrisque

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

crujen sus articulaciones que se retuercen ellas mismas, gimen, rugen y hablan entrecortadamente con palabras a medio decir, chocan frecuentemente las manos, sus pies golpean el suelo, su cuerpo entero se excita, "haciendo las grandes amenazas de la ira"; [2] así es de feo el aspecto y de horrorosa la cara de los que se descomponen y se hinchan con la ira. [5] No sabes si este vicio es más detestable o más deforme. A los demás se les puede esconder y alimentar en secreto; la ira se delata y sale a la cara y cuanto mayor es, se hace más manifiesta su efervescencia. ¿No ves que todos los animales, una vez que se aprestaron a atacar, muestran las señales precursoras y que todo su cuerpo saliendo de su calma habitual acentúa su fiereza? [6] El jabalí echa espuma por la boca y aguza los colmillos restregándolos; los toros dan cornadas al aire y escarban la arena con las pezuñas; rugen los leones, hinchan su cuello las serpientes irritadas y es siniestro el aspecto de los perros que rabian. No hay animal, por terrible y dañino que sea por naturaleza, en el que no aparezca, tan pronto como lo invade la ira, un nuevo aumento de fiereza. [7] No ignoro que hay también otras pasiones que apenas se ocultan, que la incontinencia, el miedo y la audacia tienen sus señales propias y pueden conocerse de antemano, porque no hay en nuestro interior ninguna excitación algo más vehemente que no altere el rostro. ¿Cuál es, pues, la diferencia? Que las otras pasiones se manifiestan, pero ésta estalla.

II [1] Si quieres considerar ahora sus efectos y sus daños, ninguna calamidad costó más cara al género humano. Verás matanzas, envenenamientos, acusaciones mutuas de delitos, destrucción de ciudades, [3] ruinas de naciones enteras, las cabezas de sus jefes vendidas al mejor postor, las haces encendidas arrojadas a los techos, los incendios no limitados a los recintos amurallados, sino brillando con llama hostil en grandes espacios de las regiones. [2] Repara en que de las más nobles ciudades apenas si se reconocen los cimientos: las destruyó la ira. Contempla esas inmensas soledades sin ningún habitante: la ira las desoló. Contempla tantos capitanes memorables como ejemplos del hado fatal: a uno la ira le traspasó en su alcoba, a otro le alcanzó en la intimidad del ce-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

spectaculum fori lancinauit, alium filii parricidio dare sanguinem iussit, alium seruili manu regalem aperire iugulum, alium in cruce membra distendere.[12] [3] Et adhuc singulorum supplicia narro; quid, si tibi libuerit relictis in quos ira uiritim[13] exarsit aspicere caesas gladio contiones et plebem immisso milite contrucidatam et in perniciem promiscuam totos populos capitis damnatos.[14]

* * * * * *[15]

[4] tamquam aut curam nostram deserentibus aut auctoritatem contemnentibus. Quid? Gladiatoribus quare populus irascitur et tam inique, ut iniuriam putet, quod non libenter pereunt? Contemni se iudicat et uultu. gestu, ardore a spectatore in aduersarium uertitur. [5] Quicquid est tale, non est ira, sed quasi ira, sicut puerorum, qui si ceciderunt, terram uerberari uolunt et saepe ne sciunt quidem, cur[16] irascantur, sed tantum irascuntur, sine causa et sine iniuria, non tamen sine aliqua iniuriae specie nec sine aliqua poenae cupiditate. Deluduntur itaque imitatione plagarum et simulatis deprecantium lacrimis placantur et falsa ultione falsus dolor tollitur.

III. [1] "Irascimur", inquit, "saepe non illis qui laeserunt, sed iis qui laesuri[17] sunt; ut scias iram non ex iniuria[18] nasci." Uerum est irasci nos laesuris, sed ipsa cogitatione nos laedunt, et iniuriam qui facturus est iam facit. [2] "Ut scias", inquit, "non esse iram poenae cupiditatem, infirmissimi saepe potentissimis irascuntur nec poenam concupiscunt quam non sperant." Primum diximus cupiditatem esse poenae exigendae, non facultatem; concupiscunt autem homines et quae non possunt. Deinde nemo tam humilis est, qui poenam uel summi hominis sperare non possit; ad nocendum potentes sumus. [3] Aristotelis finitio[19] non multum a nostra

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

náculo, [4] a otro lo despedazó ante el tribunal [5] en medio del espectáculo del foro; a éste le mandó derramar la sangre con el parricidio que comete su hijo, a aquél que abriera su real garganta una mano de siervo, a aquel otro que distendiera sus miembros en la cruz. [3] Y hasta ahora no he hablado más que de suplicios individuales ¿qué sería si dejando estos casos en que uno a uno se encendió la ira, gustara de mirar a asambleas enteras pasadas a cuchillo, a toda la plebe degollada por los soldados desmandados, a pueblos enteros condenados a muerte en la misma ruina [6] . . . . . .

. . . . . .

[4] como si abandonaran el cuidado de nosotros o despreciaran nuestra autoridad. ¿Qué? ¿Por qué el pueblo se irrita contra los gladiadores y tan injustamente que toma como ofensa que no mueran de buena gana? Piensa que se le desprecia y con el rostro, con el gesto, con el ardor se convierte de espectador en enemigo. [5] Lo que es así, no es ira, sino parecido a la ira, como la de los niños que, si se caen, quieren golpear la tierra y con frecuencia no saben por qué se enfadan, sino que se irritan sin razón y sin ofensa, aunque no sin una apariencia de agravio y sin algún deseo de castigo. Se les engaña con golpes fingidos y se les aplaca con falsas lágrimas de pesadumbre y su dolor falso se les quita con una venganza falsa.

III [1] "Con frecuencia nos irritamos —dice— no contra los que nos ofendieron, sino contra los que nos han de ofender, para que sepas que la ira no nace de la injuria." Es verdad que nos irritamos contra los que nos han de ofender, pero es que ya con el mismo pensamiento nos ofenden y el que ha de hacernos una ofensa, ya la hace con la voluntad. [2] "Para que te convenzas de que la ira no es el deseo del castigo, muchas veces los más débiles se enfadan con los más poderosos y no desean un castigo que no esperan." En primer lugar, hemos dicho que la ira es el deseo del castigo [7] y no la facultad de imponerlo, pues los hombres también desean lo que no pueden. Además nadie es tan humilde que no pueda esperar el castigo aun del hombre más encumbrado: para hacer daño somos muy poderosos. La definición de Aristóteles [8] no dista mucho de la nuestra; [3] porque dice que la ira

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

abest; ait enim iram esse cupiditatem doloris reponendi. Quid inter nostram et hanc finitionem intersit, exsequi longum est. Contra utramque dicitur feras irasci nec iniuria irritatas nec poenae dolorisue alieni causa; nam etiam si haec efficiunt, non haec petunt. [4] Sed dicendum est feras ira carere et omnia animalia praeter hominem; nam cum sit inimica rationi, nusquam tamen nascitur, nisi ubi rationi locus est. Impetus habent ferae, rabiem, feritatem, incursum; iram quidem non magis quam luxuriam, et in quasdam uoluptates [20] intemperantiores homine [21] sunt. [5] Non est quod credas illi qui dicit:

> Non aper irasci meminit, non fidere cursu
> cerua nec armentis incurrere fortibus ursi.

Irasci dicit incitari, impingi; irasci quidem non magis sciunt quam ignoscere. [6] Muta animalia humanis affectibus carent, habent autem similes illis quosdam impulsus. Alioquin si amor in illis esset et odium, esset amicitia et simultas, dissensio et concordia; [22] quorum aliqua in illis quoque exstant uestigia, ceterum humanorum pectorum propria bona malaque sunt. [7] Nulli nisi homini concessa prudentia est, prouidentia, diligentia, cogitatio, nec tantum uirtutibus humanis animalia sed etiam uitiis prohibita sunt. Tota illorum ut extra ita intra forma humanae dissimilis est; regium [23] est illud et principale aliter ductum. Ut uox est quidem, sed non explanabilis et perturbata et uerborum inefficax, ut lingua, sed deincta nec in motus uarios soluta, ita ipsum principale parum subtile, parum exactum. Capit ergo uisus speciesque rerum quibus ad impetus euocetur, sed turbidas et confusas. [8] Ex eo procursus illorum [24] tumultusque uehementes sunt, metus autem sollicitudinesque et tristitia et ira non sunt, sed his quaedam similia. Ideo cito cadunt et mutantur in contrarium et, cum acerrime saeuierunt expaueruntque, pascuntur et ex fremitu discursuque uesano statim quies soporque sequitur.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

es el deseo de devolver el daño. Sería largo examinar en qué difiere esta definición de la nuestra. Contra una y otra se dice que las fieras se irritan ni movidas por la ofensa ni para castigar o devolver el daño, pues aunque también lo hagan, no lo buscan. [4] Pero se ha de decir que las fieras carecen de ira, como todos los animales con la excepción del hombre; pues aun siendo enemiga de la razón, no nace sino donde ella está. Las fieras tienen arrebatos, rabia, fiereza, agresividad, pero no ira, como tampoco lujuria, aunque para algunas voluptuosidades sean más intemperantes que el hombre. [5] No has de dar fe al que dijo:

> No se acuerda el jabalí de irritarse, ni la cierva de confiar en su ligereza, ni el oso de arremeter a las fuertes manadas. [9]

Irritarse quiere decir excitarse, lanzarse a la ofensiva, y las fieras no saben irritarse como no saben perdonar. [6] Los animales carecen de las pasiones humanas, pero tienen impulsos que se les parecen. Por otra parte, si tuviesen amor, también tendrían odio, si tuviesen amistad, tendrían rencillas, si disensiones, también concordia, de todo lo cual hay en ellos algunos vestigios, pero las pasiones, las buenas y las malas, son propias de los pechos humanos. [7] Sólo al hombre ha sido concedida la prudencia, la previsión, la diligencia, la reflexión, y a los animales se les han negado no sólo las virtudes humanas, sino también los vicios. Toda su conformación, tanto por dentro como por fuera, es desemejante a la del hombre; su guía y principal manera de dirigirse [10] es de otra clase. Así como tienen voz, pero indistinta, confusa e incapaz de articular palabras, y lengua, pero atada y no suelta para los diversos movimientos, así también su facultad directriz es poco sutil y poco desarrollada. Perciben, pues, la visión y la imagen de las cosas que le incitan al ataque, pero turbias y confusas. [8] De aquí que sus violencias y arrebatos sean vehementes, pero no tienen miedo, ni preocupación, ni tristeza, ni ira, sino algo parecido. Por eso caen pronto y se cambian en lo contrario y después de haberse enfurecido o atemorizado, pastan tranquilamente y al bramido y a la carrera alocada siguen en el acto la quietud y el sueño.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

IV. [1] Quid esset ira satis explicitum est. Quo distet ab iracundia apparet; quo ebrius ab ebrioso et timens a timido. Iratus potest non esse iracundus; iracundus potest aliquando iratus non esse. [2] Cetera, quae pluribus apud Graecos nominibus in species iram distinguunt, quia apud nos uocabula sua non habent, praeteribo, etiam si amarum nos acerbumque dicimus, nec minus stomachosum, rabiosum, clamosum, difficilem, asperum, quae omnia irarum differentiae sunt; inter hos morosum ponas licet, delicatum iracundiae genus. [3] Quaedam enim sunt irae, quae intra clamorem considant,[25] quaedam non minus pertinaces quam frequentes, quaedam saeuae manu uerbis parciores, quaedam in uerborum maledictorumque amaritudinem effusae; quaedam ultra querellas et auersationes non exeunt, quaedam altae grauesque sunt et introrsus uersae. Mille aliae species sunt mali multiplicis.

V. [1] Quid esset ira quaesitum est, an in ullum aliud animal quam in hominem caderet, quo ab iracundia distaret, quot eius species essent; nunc quaeramus an ira secundum naturam sit et an utilis atque ex aliqua parte retinenda.

[2] An secundum naturam sit manifestum erit, si hominem inspexerimus. Quo quid est mitius, dum in recto animi habitus[26] est? Quid autem ira crudelius est? Quid homine aliorum[27] amantius? Quid ira infestius? Homo in adiutorium mutuum genitus est, ira in exitium; hic congregari uult, illa discedere; hic prodesse, illa nocere; hic etiam ignotis succurrere, illa etiam carissimos petere; hic aliorum commodis[28] uel impendere se paratus est, illa in periculum, dummodo deducat, descendere. [3] Quis ergo magis naturam rerum ignorat quam qui optimo eius operi et emendatissimo hoc ferum ac perniciosum uitium adsignat? Ira, ut diximus, auida poenae est, cuius cupidinem inesse pacatissimo hominis pectori minime secundum eius naturam est. Beneficiis enim humana uita

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

IV [1] Ya está bastante explicado qué es la ira. Claramente se ve que se diferencia de la irascibilidad, como el bebido del borracho y el miedoso del tímido. El irritado puede ser no iracundo, y el iracundo puede a veces no estar irritado. [2] Omitiré los términos con que los griegos designan las distintas especies de ira, [11] porque no tienen equivalencia entre nosotros, aunque también decimos que un hombre es amargo, cruel, y no menos inflamable, rabioso, gritón, difícil, áspero, todos los cuales nombres designan diferentes especies de ira, entre las cuales hay que poner al quisquilloso, que es una de sus más refinadas formas. [3] Iras hay que se disipan con gritos, otras tan tenaces como frecuentes; algunas prontas a la violencia y parcas de palabras; otras que se derraman en la amargura de palabras de maldición; unas que no pasan de quejas y malevolencias; otras, profundas, reconcentradas, vueltas hacia dentro. Y mil otras formas de este múltiple vicio.

V [1] Hemos indagado qué es la ira, si la tiene algún animal además del hombre, en qué se diferencia de la irascibilidad y cuáles son sus formas; averigüemos ahora si es cosa natural, si es útil y si hay que guardar alguna cosa de ella. [12]

[2] Si es o no conforme a la naturaleza aparecerá claro, si examinamos al hombre. ¿Qué más dulce que el hombre mientras permanezca en su rectitud de ánimo? ¿Y qué más cruel que la ira? ¿Qué más amante de los otros que el hombre? ¿Y qué más hostil que la ira? El hombre ha nacido para la ayuda mutua; la ira, para la destrucción; aquél busca unirse, ésta, separarse; el hombre quiere ser útil, la ira, dañar; aquél, socorrer hasta a los desconocidos, ésta, atacar aun a los más queridos; aquél está dispuesto a sacrificarse por la comodidad de los demás, ésta a descender al peligro con tal de arrastrar a otro. [13] [3] ¿Quién, pues, desconoce más a la naturaleza que quien atribuye este fiero y pernicioso vicio a su obra mejor y más perfecta? La ira, como dijimos, está ansiosa de castigo, y que se albergue este deseo en el pecho del hombre, que es tan apacible, no es de ningún modo según su naturaleza. Porque la vida humana se fundamenta en la beneficen-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

constat et concordia, nec terrore sed mutuo amore in foedus auxiliumque commune constringitur.

VI. [1] "Quid ergo? Non aliquando castigatio necessaria est?" Quidni? Sed haec sine ira, [29] cum ratione; non enim nocet sed medetur specie nocendi. Quemadmodum quaedam hastilia detorta, ut corrigamus, adurimus et adactis cuneis, non ut frangamus sed ut explicemus, elidimus, sic ingenia uitio praua dolore corporis animique corrigimus. [2] Nempe medicus primo in leuibus uitiis temptat non multum ex cotidiana consuetudine inflectere et cibis, potionibus, exercitationibus ordinem imponere ac ualetudinem tantum mutata uitae dispositione firmare. Proximum est, ut modus proficiat; si modus et ordo non proficit, subducit aliqua et circumcidit; si ne adhoc quidem respondet, interdicit cibis et abstinentia corpus exonerat; si frustra molliora cesserunt, ferit uenam membrisque, si adhaerentia nocent et morbum diffundunt, manus adfert; nec ulla dura uidetur curatio, cuius salutaris effectus est. [3] Ita legum praesidem ciuitatisque rectorem decet, quam diu potest, uerbis et his mollioribus ingenia curare, ut facienda suadeat cupiditatemque honesti et aequi conciliet animis faciatque uitiorum odium, pretium uirtutium; transeat deinde ad tristiorem orationem, qua moneat adhuc et exprobret; nouissime ad poenas et has adhuc leues, reuocabiles decurrat; ultima supplicia sceleribus ultimis ponat, ut nemo pereat, nisi quem perire etiam pereuntis intersit. [4] Hoc uno medentibus erit dissimilis, quod illi quibus uitam non potuerunt largiri facilem exitum praestant, hic damnatos cum dedecore et traductione uita exigit, non quia delectetur ullius poena —procul est enim a sapiente tam inhumana feritas— sed ut documentum omnium sint, et quia uiui noluerunt prodesse, morte certe eorum res publica utatur. Non est ergo natura hominis poenae adpetens; ideo ne ira quidem secundum naturam hominis, quia poenae adpetens est. [5] Et Platonis

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cia y en la concordia y no es el temor sino el mutuo amor lo que nos fuerza a esta alianza y auxilio común.

VI [1] "¿Pues qué? ¿Acaso no es necesario alguna vez el castigo?" ¿Cómo no? Pero sin ira, con razón, para que no dañe, sino que cure con apariencia de daño. De la misma manera que pasamos por el fuego, para enderezarlas, ciertas lanzas torcidas [14] y las sujetamos con cuñas no para romperlas, sino para estirarlas, así también con penas del cuerpo y del espíritu corregimos los caracteres depravados por el vicio. [2] En las enfermedades leves el médico lo primero que intenta es no contrariar mucho los hábitos cotidianos, regula las comidas, las bebidas y los ejercicios, y robustece la salud solamente con el cambio de régimen. Lo inmediato es que sea provechosa la moderación, pero si la moderación y el régimen no aprovechan, suprime o cercena algo; si tampoco esto produce resultados, prohibe los alimentos y alivia al cuerpo con la dieta; si fracasan los remedios más suaves, hiere la vena y pone mano en los miembros, que podrían dañar a los inmediatos y difundir la enfermedad, y ningún tratamiento le parece duro si su efecto es la salud. [3] Así el depositario de las leyes y gobernador de la ciudad debe, mientras pueda, curar la índole de los suyos sólo con palabras y éstas las más suaves para persuadirles lo que han de hacer, ganarlos al amor de lo justo y de lo honesto y hacerlos odiar el vicio y apreciar la virtud; pase después a lenguaje más severo, con el que todavía amoneste y repruebe; por último recurra a los castigos, pero ligeros y revocables; no imponga los últimos suplicios más que a los mayores criminales para que no muera sino aquel cuya muerte es para él mismo un beneficio. [4] En una sola cosa es desemejante de los que curan, pues los médicos a los que no pueden dar la vida les procuran una muerte fácil, mientras que el juez entrega a los condenados al deshonor público, no porque se deleite con su castigo —está, en efecto, muy lejos del sabio esta inhumana ferocidad—, sino para enseñanza de todos, y ya que en vida rehusaron ser útiles a la república, lo sean a lo menos con su muerte. No está, pues, en la naturaleza del hombre desear el castigo; por lo tanto, tampoco la ira que lo apetece. [5] Aduciré un argumento

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

argumentum adferam —quid enim nocet alienis uti ex parte qua nostra sunt?—: "Uir bonus", inquit, "non laedit." Poena laedit; bono ergo poena non conuenit, ob hoc nec ira, quia poena irae conuenit. Si uir bonus poena non gaudet, non gaudebit ne eo quidem adfectu, cui ponea uoluptati est; ergo non est naturalis ira.

VII. [1] Numquid, quamuis non sit naturalis ira, adsumenda est, quia utilis saepe fuit? Extollit animos et incitat, nec quicquam sine illa magnificum in bello fortitudo gerit, nisi hinc flamma subdita est et hic stimulus peragitauit misitque in pericula audaces. Optimum itaque quidam putant temperare iram, non tollere, eoque detracto, quod exundat, ad salutarem modum cogere, id uero retinere sine quo languebit actio et uis ac uigor animi resoluetur.

[2] Primum facilius est excludere perniciosa quam regere et non admittere quam admissa moderari; nam cum se in possessione posuerunt, potentiora rectore sunt nec recidi se minuiue patiuntur. [3] Deinde ratio ipsa, cui freni traduntur, tam diu potens est quam diu diducta est ab adfectibus; si miscuit se illis et inquinauit, non potest continere quos summouere potuisset. Commota enim semel et excussa mens ei seruit [30] quo [31] impellitur. [4] Quarundam rerum initia in nostra potestate sunt, ulteriora nos ui sua rapiunt nec regressum relinquunt. Ut in praeceps datis corporibus nullum sui arbitrium est nec resistere morariue deiecta potuerunt, sed consilium omne et paenitentiam irreuocabilis praecipitatio abscidit et non licet eo non peruenire, quo non ire licuisset, ita animus si in iram, amorem aliosque se proiecit adfectus, non permittitur reprimere impetum; rapiat illum oportet et ad imum agat pondus suum et uitiorum natura procliuis.

VIII. [1] Optimum est primum irritamentum irae protinus spernere ipsisque repugnare seminibus et dare operam, ne incidamus in iram. Nam si coepit ferre transuersos, diffi-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

de Platón —porque ¿cómo ha de dañar utilizar lo ajeno cuando está conforme con lo nuestro?— que dice: "el varón bueno no hace daño." [15] El castigo daña, luego no le va bien al hombre bueno, luego por lo mismo tampoco la ira, que se goza con el castigo. Si el hombre bueno no se goza con el castigo, tampoco se gozará con aquella pasión que en el castigo tiene su placer; luego la ira no es natural.

VII [1] Aunque la ira no sea natural ¿no habrá acaso que admitirla por ser con frecuencia útil? Levanta los ánimos y los excita y sin ella el valor no haría en la guerra nada heroico, a no ser que esta llama lo encienda y este aguijón [16] lo impulse y lance a los audaces a los peligros. Por eso muchos piensan que lo mejor es moderar la ira y no suprimirla, quitarle lo que tiene de excesivo y reducirla a límites sanos, y sobre todo retener aquello sin lo cual languidece la acción y se relaja toda la fuerza y vigor del ánimo.

[2] En primer lugar es más fácil excluir lo pernicioso que gobernarlo después de admitido, pues cuando se ha posesionado del ánimo, es más fuerte que él y no consiente ni que se le cercene, ni que se le mengüe. [17] [3] Además la misma razón a la que se entregan las riendas, en tanto es poderosa en cuanto está apartada de las pasiones, si se mezcló con ellas y se manchó, ya no puede contener a lo que hubiese podido separar de sí. Porque la mente, una vez conmovida y fuera de su asiento, sirve al impulso que le mueve. [4] Hay cosas que en sus principios están en nuestro poder; cuando avanzan nos arrastran con su fuerza y no dejan retroceder. Como los cuerpos lanzados a un precipicio no tienen dominio alguno sobre sí mismos para resistir o detenerse sino que la irrevocable caída suprime toda reflexión y arrepentimiento y no pueden no llegar a donde pudieron no ir, así si el ánimo se arroja en la ira, en el amor o en otras pasiones, no puede contener ya su impulso, sino que por fuerza lo arrebata y lo lleva a lo profundo su propio peso y la rápida pendiente de los vicios.

VIII [1] Lo mejor es rechazar desde luego los primeros impulsos de la ira, sofocar sus mismas semillas y trabajar por no caer en ella. Porque si empieza a llevarnos de través, es

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cilis ad salutem recursus est, quoniam nihil rationis est, ubi semel adfectus inductus est iusque illi aliquod uoluntate nostra datum est; faciet de cetero quantum uolet, non quantum permiseris. [2] In primis, inquam, finibus hostis arcendus est; nam cum intrauit et portis se intulit, modum a captiuis non accipit. Neque enim sepositus est animus et extrinsecus speculatur adfectus, ut illos non patiatur ultra quam oportet procedere, sed in adfectum ipse mutatur ideoque non potest utilem illam uim et salutarem proditam iam infirmatamque reuocare. [3] Non enim, ut dixi, separatas ista sedes suas diductasque habent, sed affectus et ratio in melius peiusque mutatio animi est. Quomodo ergo ratio occupata et oppressa uitiis resurget, quae irae cessit? Aut quemadmodum ex confusione se liberabit, [32] in qua peiorum mixtura praeualuit? [4] "Sed quidam", inquit, "in ira se continent." Utrum ergo ita ut nihil faciant eorum quae ira dictat an ut aliquid? Si nihil faciunt, apparet non esse ad actiones rerum necessariam iram, quam uos, quasi fortius aliquid ratione haberet, aduocabatis. [5] Denique interrogo: ualentior est quam ratio an infirmior? Si ualentior, quomodo illi modum ratio poterit imponere, cum parere nisi imbecilliora non soleant? Si infirmior est, sine hac per se ad rerum effectus sufficit ratio nec desiderat inbecillioris auxilium. [6] "At irati quidam constant sibi et se continent." Quando? Cum iam ira euanescit et sua sponte decedit, non cum in ipso feruore est; tunc enim potentior est. [7] "Quid ergo? Non aliquando in ira quoque et dimittunt incolumes intactosque quos oderunt et a nocendo abstinent?" Faciunt. Quando? Cum adfectus repercussit adfectum et aut metus aut cupiditas aliquid impetrauit. Non rationis tunc beneficio quieuit, sed affectuum infida et mala pace.

IX. [1] Deinde nihil habet in se utile nec acuit animum ad res bellicas. Numquam enim uirtus uitio adiuuanda est se

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

difícil volver a la salud, porque no hay lugar a la razón cuando ya entró la pasión y se le ha dado algún derecho por nuestra propia voluntad: en adelante hará lo que quiera, no lo que tú le permitas. [2] Ante todo, repito, el enemigo ha de ser apartado de las fronteras, pues cuando entró en la ciudad y se apoderó de las puertas, no permite que le frenen los que ya son sus prisioneros. Porque no está el ánimo apartado, ni mira las pasiones desde fuera para no consentir que vayan más allá de lo que conviene, sino que se identifica con ellas y por lo mismo no puede utilizar aquella fuerza útil y saludable, ya traicionada y debilitada. [3] Porque, como ya he dicho, la razón y la pasión no tienen asientos separados y distintos, sino que son cambios del ánimo en mejor o en peor. ¿Cómo, pues, la razón, que se ha entregado a la ira, se alzará contra ella, si está ocupada y tiranizada por los vicios? ¿O cómo se librará de una confusión en la que ha prevalecido la mezcla de lo peor? [4] "Pero algunos —dice— se contienen en la ira." ¿Sin hacer nada de lo que la ira les dicta o haciendo algo? Si no hacen nada, es claro que para la acción no es necesaria la ira, a la que vosotros apelábais como si tuviera algo más fuerte que la razón. [5] Por último, yo os pregunto: ¿es más fuerte o más débil que la razón? Si es más fuerte, ¿cómo podrá dirigirla la razón, cuando no suelen obedecer sino los que son más débiles? Si es más débil se basta la razón sin ella para la acción y para nada necesita la ayuda de lo que es más débil que ella. [6] "Pero hay irritados que se dominan y se contienen." ¿Cuándo? Cuando ya la ira se ha extinguido y disipado por sí misma, no cuando está en toda su efervescencia, porque entonces es ella la más fuerte. [7] "¿Pues qué? En el fervor mismo de la ira ¿no se dejan ir sanos e intactos a los que se odia absteniéndose de dañarles?" Sin duda, pero ¿cuándo? Cuando una pasión ha echado a la otra y el miedo o la codicia obtuvieron algo. Se aquietó la ira no por influencia de la razón, sino por una tregua sospechosa y mala de las pasiones.

IX [1] La ira, en fin, no tiene en sí nada útil, ni estimula al ánimo para empresas guerreras. Porque nunca la

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

contenta. Quotiens impetu opus est, non irascitur sed exsurgit et in quantum putauit opus esse concitatur remittiturque, non aliter quam quae tormentis exprimuntur tela in potestate mittentis sunt in quantum torqueantur. [2] "Ira", inquit Aristoteles, "necessaria est, nec quicquam sine illa expugnari potest, nisi illa implet animum et spiritum accendit; utendum autem illa est non ut duce sed ut milite." Quod est falsum. Nam si exaudit rationem sequiturque qua ducitur, iam non est ira, cuius proprium est contumacia; si uero repugnat et non ubi iussa est quiescit, sed libidine ferociaque prouehitur, tam inutilis animi minister est quam miles, qui signum receptui neglegit. [3] Itaque si modum adhiberi sibi patitur, alio nomine appellanda est, desît [33] ira esse, quam effrenatam indomitamque intellego; si non patitur, perniciosa est nec inter auxilia numeranda; ita aut ira non est aut inutilis est. [4] Nam si quis poenam exigit non ipsius poenae auidus sed quia oportet, non est adnumerandus iratis. Hic erit utilis miles qui scit parere consilio; adfectus quidem tam mali ministri quam duces sunt.

X. [1] Ideo numquam adsumet ratio in adiutorium improuidos et uiolentos impetus, apud quos nihil ipsa auctoritatis habeat, quos numquam comprimere possit, nisi pares illis similisque opposuerit, ut irae metum, inertiae iram, timori cupiditatem. [34] [2] Absit hoc a uirtute malum, ut umquam ratio ad uitia confugiat! Non potest hic animus fidele otium capere, quatiatur [35] necesse est fluctueturque, qui malis suis tutus est, qui fortis esse nisi irascitur non potest, industrius nisi cupit, quietus nisi timet: in tyrannide illi uiuendum est in alicuius adfectus uenienti seruitutem. Non pudet uirtutes in clientelam uitiorum demittere? [3] Deinde desinit quicquam posse ratio, si nihil potest sine adfectu, et incipit par illi similisque esse. Quid enim interest, si aeque adfectus incon-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

virtud, contenta con ella misma, ha de ser auxiliada por el vicio. Cuantas veces se necesita arrojo, no se irrita, sino que se levanta y, según lo juzga necesario, se excita o se calma, de la misma manera que los proyectiles que disparan las máquinas guerreras está en el poder del que los lanza darles su alcance. [2] "La ira —dice Aristóteles— [18] es necesaria, y no puede conquistarse nada si ella no llena el ánimo y lo enciende; pero hay que servirse de ella no como de un capitán, sino como de un soldado." Esto es falso. Pues si oye a la razón y la sigue por donde la lleva, ya no es ira, cuya propiedad característica es la rebeldía; pero si resiste y no se aquieta cuando se le manda, sino que prosigue por su capricho y ferocidad, es un siervo del espíritu tan inútil como el soldado que no hace caso de la señal de retirada. [3] Por consiguiente, si consiente que se la frene, se la ha de llamar con otro nombre y deja de ser ira, que yo no concibo sino como desenfrenada e indómita; si no lo consiente, es mala y no se ha de contar como una ayuda; por lo tanto, la ira o no lo es o es inútil. [4] Pues si alguien exige que se castigue, no por ansia de castigo, sino porque es necesario, no debe contársele entre los iracundos. Es útil aquel soldado que sabe obedecer las órdenes; y las pasiones en verdad son tan malas para obedecer como para mandar.

X [1] Por esto la razón nunca tomará por auxiliares impulsos imprevisores y violentos, sobre los cuales no tiene autoridad alguna y a los que nunca puede reprimir sino oponiéndoles otros iguales y semejantes, como el miedo a la ira, la ira a la indolencia, la codicia al temor. [2] Lejos esté de la virtud la desgracia de que jamás la razón tenga que recurrir a los vicios. El ánimo que lo hiciere así, no podría tener un descanso duradero, sino que por fuerza estará agitado y fluctuante el de quien sólo está defendido por sus males y no puede ser ni fuerte si no se irrita, ni activo si no tiene codicia, ni estarse tranquilo si no teme; ha de vivir en la tiranía bajo la esclavitud de cualquier pasión que le sobrevenga. ¿No es vergonzoso poner la virtud bajo el patronato de los vicios? [3] Además, pierde la razón todo cuanto puede, si nada puede sin la pasión, a la que empieza a ser igual y semejante. ¿En qué difieren si tan irreflexiva es la pasión sin la razón como

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sulta res est sine ratione quam ratio sine adfectu inefficax? Par utrumque est, ubi esse alterum sine altero non potest. Quis autem sustineat adfectum exaequare rationi? [4] "Ita", inquit, "utilis adfectus est, si modicus est." Immo si natura utilis est. Sed si impatiens imperii rationisque est, hoc dumtaxat moderatione consequetur, ut quo minor fuerit, minus noceat: ergo modicus affectus nihil aliud quam malum modicum est.

XI. [1] "Sed aduersus hostes", inquit, "necessaria est ira." Nusquam minus; ubi non effusos esse oportet impetus sed temperatos et oboedientes. Quid enim est aliud quod barbaros tanto robustiores corporibus, tanto patientiores laborum comminuat nisi ira infestissima sibi? [2] Gladiatores quoque ars tuetur, ira denudat. Deinde quid opus est ira, cum idem proficiat ratio? An tu putas uenatorem irasci feris? Atqui et uenientis [36] excipit et fugientis [37] persequitur, et omnia illa sine ira facit ratio. Quid Cimbrorum Teutonorumque tot milia superfusa Alpibus ita sustulit, ut tantae cladis notitiam ad suos non nuntius sed fama pertulerit, nisi quod erat illis ira pro uirtute? Quae ut aliquando propulit strauitque obuia, ita saepius sibi exitio est. [3] Germanis quid est animosius? Quid ad incursum acrius? Quid armorum cupidius, quibus innascuntur innutriunturque, quorum unica illis cura est in alia neglegentibus? Quid induratius ad omnem patientiam, ut quibus magna ex parte non tegimenta corporum prouisa sint, non suffugia aduersus perpetuum caeli rigorem? [4] Hos tamen Hispani Gallique et Asiae Syriaeque molles bello uiri, antequam legio uisatur, caedunt ob nullam aliam rem opportunos quam iracundiam. Agedum illis corporibus, illis animis delicias, luxum, opes ignorantibus da rationem, da disciplinam: ut nil amplius dicam, necesse erit certe nobis mores Romanos repetere. [5] Quo alio Fabius affectas imperii uires recreauit, quam quod cunctari et trahere et morari sciit, [38]

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ineficaz la razón sin la pasión? Son iguales dos cosas de las que la una no puede existir sin la otra. Pero ¿quién sostiene que la pasión iguala a la razón? [4] "La pasión —dice— es útil si es moderada." Hay que añadir: si por su naturaleza es útil. Pero si es rebelde a la autoridad y a la razón, lo único que se consigue moderándola es que mientras menor sea, menos dañe; por lo tanto una pasión moderada no es otra cosa que un mal moderado.

XI [1] "Pero frente a los enemigos —dice— es necesaria la ira." Nunca lo es menos; entonces es necesario que los impulsos no sean desconsiderados, sino refrenados y obedientes. Porque ¿qué es sino la ira, funestísima a sí misma, lo que debilita a los bárbaros, mucho más robustos de cuerpo, mucho más endurecidos en los trabajos? [2] También a los gladiadores el arte los defiende y la ira los desnuda. Además ¿para qué es necesaria la ira, cuando la razón aprovecha tanto como ella? ¿O te crees tú que el cazador se irrita contra las fieras? Las aguarda cuando vienen y las persigue cuando huyen, y todo esto lo hace la razón sin ira. ¿Qué fué lo que exterminó a tantos Cimbros y Teutones, [19] desparramados por los Alpes, acabados tan por completo que la noticia de su matanza llegó a los suyos no por un mensajero, sino por la fama, sino que tenían la ira por valor? La cual, si alguna vez quita y allana los obstáculos, con más frecuencia se destruye a sí misma. [3] ¿Quiénes más animosos que los germanos? ¿Quiénes más impetuosos en el ataque? ¿Quiénes más apasionados por las armas, entre las que nacen y crecen, de las que, descuidando todo lo demás, únicamente se preocupan? ¿Quiénes más endurecidos en los sufrimientos, cuando la mayor parte de ellos ni se procuran vestidos para cubrir el cuerpo, ni abrigos para los perpetuos rigores del clima? [4] Y, sin embargo, a éstos los derrotan los españoles, los galos, las endebles tropas de Asia y de Siria, [20] antes de que se vea ninguna legión romana, víctimas de ninguna otra cosa que de su misma iracundia. Pero a estos cuerpos, a estos ánimos que ignoran las delicias, el lujo, las riquezas, dales una táctica, dales una disciplina; para no decir más, nos será necesario recordar las costumbres romanas. [5] ¿Con qué otro medio rehizo Fabio [21] las debilitadas fuerzas del imperio, sino porque supo detenerse, im-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

quae omnia irati nesciunt? Perierat imperium, quod tunc in extremo stabat, si Fabius tantum ausus esset quantum ira suadebat: habuit in consilio fortunam publicam et aestimatis uiribus, ex quibus iam perire nihil sine uniuerso poterat, dolorem ultionemque seposuit in unam utilitatem et occasiones intentus; iram ante uicit quam Hannibalem. [6] Quid Scipio? Non relicto Hannibale et Punico exercitu omnibusque, quibus irascendum erat, bellum in Africam transtulit tam lentus, ut opinionem luxuriae segnitiaeque malignis daret? [7] Quid alter Scipio? Non circa Numantiam multum diuque sedit et hunc suum publicumque dolorem aequo animo tulit, diutius Numantiam quam Carthaginem uinci? Dum circumuallet et includit hostem, eo compulit, ut ferro ipsi suo caderent. [8] Non est itaque utilis ne in proeliis quidem aut bellis ira; in temeritatem enim prona est et pericula, dum inferre uult, non cauet. Illa certissima est uirtus quae se diu multumque circumspexit et rexit [39] et ex lento ac destinato prouexit.

XII. [1] "Quid ergo?" inquit, "uir bonus non irascitur, [40] si caedi patrem suum uiderit, [41] si rapi matrem?" Non irascetur, sed uindicabit, sed tuebitur. Quid autem times, ne parum magnus illi stimulus etiam sine ira pietas sit? Aut dic eodem modo: "Quid ergo? Cum uideat secari patrem suum filiumue, uir bonus non flebit nec linquetur animo?" Quae accidere feminis uidemus, quotiens illas leuis periculi suspicio perculit. [2] Officia sua uir bonus exsequetur inconfusus, intrepidus; et sic bono uiro digna faciet, ut nihil faciat uiro indignum. Pater caedetur, defendam; caesus est, exsequar, quia oportet, non quia dolet. [3] "Irascuntur boni uiri pro suorum iniuriis." Cum hoc dicis, Theophraste, quaeris inuidiam praeceptis fortioribus et relicto iudice ad coronam uenis. Quia unusquisque in eiusmodi suorum casu irascitur, putas iudicaturos homines id fieri debere quod faciunt; fere enim

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

pulsar y esperar, cosas todas que ignoran los irritados? Hubiese perecido el imperio, que entonces estaba en las últimas, si Fabio se hubiese atrevido a todo cuanto le persuadía la ira; tuvo en cuenta el bien público y calculando sus recursos, de los cuales ni uno solo podía perecer sin perderlo todo, prescindió de resentimientos y venganzas, atento exclusivamente a la utilidad y a la oportunidad; antes que a Aníbal venció a la ira. [6] ¿Y que hizo Escipión? ¿Acaso no dejó a Aníbal, al ejército cartaginés y a todo lo que había de encolerizarlo, y llevó la guerra al Africa con tal lentitud que dió pretexto a los malvados para que le acusaran de molicie y de indolencia? [22] [7] ¿Y qué hizo el otro Escipión? [23] ¿No asedió durante mucho tiempo [24] a Numancia y soportó con ecuanimidad su dolor personal y el público de que se tardase más en vencer a Numancia que a Cartago? Rodeando al enemigo y encerrándolo, le obligó a que sucumbiera bajo su propia espada. [8] No es, pues, útil la ira ni siquiera en los combates y en la guerra, porque es pronta a la temeridad y no precave los peligros que quiere inferir al enemigo. Valor verdadero es aquel que largamente se examina por mucho tiempo, se dirige a sí mismo y avanza lentamente y con un fin.

XII [1] "¿Pues qué? —dice— ¿no se encolerizará el hombre virtuoso si ve matar a su padre o raptar a su madre?" [25] No se irrita, pero los venga y los defiende. ¿Por qué temes que sea poco estímulo la piedad aun sin la ira? De la misma manera puedes decir: "pues ¿qué? si ve operar a su padre o a su hijo el hombre virtuoso ¿no llorará ni se desmayará?" Esto es lo que vemos que les sucede a las mujeres cada vez que las asalta la sospecha de un ligero peligro. [2] El hombre virtuoso cumple su deber imperturbable e intrépido y hará las cosas dignas del varón bueno sin hacer nada indigno de un hombre. ¿Quieren matar a mi padre? Lo defenderé. ¿Está ya muerto? Lo vengaré, porque es necesario, no porque me duela. [3] "Se encolerizan los hombres buenos con las injurias de los suyos." Cuando dices esto, Teofrasto, buscas desacreditar preceptos severos y dejando al juez, recurres a la asamblea. Porque todos se irritan con la desgracia de los suyos, piensas que los hombres han de juzgar que ha de hacerse lo que ellos hacen, porque casi siempre se

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

iustum quisque affectum iudicat quem adgnoscit. [4] Sed idem faciunt, si calda non bene praebetur, si uitreum fractum est, si calceus luto sparsus est. Non pietas illam iram sed infirmitas mouet, sicut pueris, qui tam parentibus amissis flebunt quam nucibus. [5] Irasci pro suis non est pii animi sed infirmi; illud pulchrum dignumque, pro parentibus, liberis, amicis, ciuibus prodire defensorem ipso officio ducente, uolentem,[42] iudicantem, prouidentem, non impulsum et rabidum. Nullus enim affectus uindicandi cupidior est quam ira et ob id ipsum ad uindicandum inhabilis; praerapida [43] et amens, ut omnis fere cupiditas, ipsa sibi in id in quod [44] properat opponitur. Itaque nec in pace nec in bello umquam bono fuit; pacem enim similem belli efficit, [45] in armis uero obliuiscitur Martem esse communem uenitque in alienam potestatem, dum in sua non est. [6] Deinde non ideo uitia in usum recipienda sunt, quia aliquando aliquid effecerunt; nam et febres quaedam genera ualetudinis leuant, nec ideo non ex toto illis caruisse melius est. Abominandum remedi genus est sanitatem debere morbo. Simili modo ira, etiam si aliquando ut uenenum et praecipitatio et naufragium ex inopinato [46] profuit, non ideo salutaris iudicanda est; saepe enim saluti fuere pestifera.

XIII. [1] Deinde quae habenda sunt, quo maiora eo meliora et optabiliora sunt. Si iustitia bonum est, nemo dicet meliorem futuram, si quid detractum ex ea fuerit; [2] si fortitudo bonum est, nemo illam desiderabit ex aliqua parte deminui. Ergo et ira quo maior hoc melior; quis enim ullius boni accessionem recusauerit? Atqui augeri illam inutile est; ergo et esse. Non est bonum quod incremento malum fit. [3] "Utilis", inquit, "ira est, quia pugnaciores facit." Isto modo et ebrietas; facit enim proteruos et audaces multique meliores ad ferrum fuere male sobrii; isto modo dic et phrenesin atque insaniam uiribus necessariam, quia saepe ualidiores

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

justifica la pasión que se reconoce en uno mismo. [4] Pero lo mismo hacen si no les traen una bebida bastante caliente, si rompen una copa o les salpican de lodo el calzado. No les mueve a la ira la piedad, sino la flaqueza, como los niños que lo mismo lloran la pérdida de sus padres que la de un juguete. [5] Irritarse por los suyos no es de un ánimo cariñoso, sino flaco; lo hermoso y digno es hacerse defensor de los padres, de los hijos, de los amigos, de los ciudadanos, por cumplir con el deber, con voluntad, con juicio, con reflexión, no por impulso y rabia. Por lo mismo que ninguna pasión es tan sedienta de la venganza como la ira, es la más inhábil para vengarse; violenta y loca, como casi toda codicia, ella misma se entorpece para conseguir lo que pretende. Y así ni en la paz ni en la guerra nunca es buena, porque hace a la paz semejante a la guerra y en la guerra se olvida de que Marte es neutral y cae en poder de otro, pues no está en el suyo. [6] Además, no ha de admitirse el uso de los vicios porque alguna vez hayan aprovechado, pues también las fiebres alivian algunas enfermedades y, sin embargo, es mejor no tenerlas. Es un remedio abominable deber la salud a la enfermedad. De modo semejante, la ira, aunque alguna vez por casualidad resulte provechosa como un veneno, una caída o un naufragio, no por eso ha de tenérsela como provechosa, porque con mayor frecuencia fué muy nociva para la salud.

XIII [1] Además, lo que se ha de tener, cuanto mayor es, tanto mejor y deseable es. Si la justicia es un bien, nadie dirá que sería mejor, si se le quita algo; [2] si la fortaleza es un bien, nadie deseará que se la disminuya en parte. Luego también la ira cuanto mayor sea, será mejor, porque ¿quién rehusará el aumento de un bien? Luego si su aumento es inútil, también lo es su existencia. No es bueno lo que por su aumento se hace malo. [3] "La ira —dice— es útil porque hace a los hombres más agresivos." [26] Pues también la embriaguez, porque los hace provocativos y audaces y muchos fueron mejores con la espada cuando estaban poco sobrios, y por lo mismo habría que decir que el frenesí y la locura son necesarios para tener fuerzas, pues con frecuencia

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

furor reddit. [4] Quid? Non aliquotiens metus ex contrario fecit audacem, et mortis timor etiam inertissimos excitauit in proelium? Sed ira, ebrietas, metus aliaque eiusmodi foeda et caduca irritamenta sunt nec uirtutem instruunt, quae nihil uitiis eget, sed segnem alioqui animum et ignauum paullum adleuant. [5] Nemo irascendo fit fortior, nisi qui fortis sine ira non fuisset. Ita non in adiutorium uirtutis uenit, sed in uicem. Quis quod, si bonum esset ira, perfectissimum quemque sequeretur? Atqui iracundissimi infantes senesque et aegri sunt, et inualidum omne natura querulum est.

XIV. [1] "Non potest", inquit, 'fieri' Theophrastus "ut non uir bonus irascatur malis." Isto modo quo melior quisque, hoc iracundior erit; uide ne contra placidior solutusque affectibus et cui nemo odio sit. [2] Peccantis uero quid habet cur oderit, cum error illos in eiusmodi delicta compellat? Non est autem prudentis errantis odisse; alioqui ipse sibi odio erit. Cogitet quam multa contra bonum morem faciat, quam multa ex is, quae egit, ueniam desiderent; iam irascetur etiam sibi. Neque enim aequus iudex aliam de sua, aliam de aliena causa sententiam fert. [3] Nemo, inquam, inuenietur qui se possit absoluere, et innocentem quisque se dicit respiciens testem, non conscientiam. Quanto humanius mitem et patrium animum praestare peccantibus et illos non persequi, sed reuocare! Errantem per agros ignorantia uiae melius est ad rectum [47] iter admouere quam expellere.

XV. [1] Corrigendus est itaque, qui peccat, et admonitione et ui, et molliter et aspere, meliorque tam sibi quam aliis faciendus non sine castigatione, sed sine ira; quis enim cui medetur irascitur? At corrigi nequeunt nihilque in illis lene [48] aut spei bonae capax est. Tollantur e coetu mortalium facturi peiora quae contingunt, et quo uno modo possunt desinant mali esse, sed hoc sine odio. [2] Quid enim est, cur

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

el furor hace más valientes a los hombres. [4] ¿Qué?; ¿acaso el miedo no hizo a veces, por reacción, audaz y el temor de la muerte enardeció a los más cobardes para la lucha? Pero la ira, la embriaguez, el miedo y otras cosas semejantes son excitaciones feas y efímeras y no robustecen la virtud, que no necesita para nada de los vicios y solamente levantan un poco algunas veces al ánimo perezoso y cobarde. [5] Nadie se hace más fuerte con la ira sino quien sin ella hubiera sido fuerte. Así no viene en auxilio de la virtud, sino a reemplazarla. ¿Qué, si la ira fuese un bien, no seguiría al más perfecto? Pues los más iracundos son los niños, los viejos y los enfermos; todo ser débil es por naturaleza quejumbroso.

XIV [1] "No puede ser —dice Teofrasto— que no se irrite contra los malvados el hombre virtuoso." Pues entonces mientras mejor sea uno, será más iracundo; ve si por el contrario no es más apacible, libre de pasiones y sin odio a nadie. [2] Pero ¿por qué ha de odiarse a los culpables si es el error[27] lo que les impulsa a sus delitos? No es de varón prudente odiar a los que yerran; de otra manera debiera odiarse a sí mismo. Piense cuántas cosas hace contra las buenas costumbres, cuántas de las que hizo le han de ser perdonadas, y tendrá que irritarse contra sí mismo. Porque no es de juez justo dar una sentencia en su propia causa y otra en la ajena. [3] Diré que no se encuentra ninguno que pueda absolverse a sí mismo, y si alguno se proclama inocente, es que acude al testimonio ajeno y no al de su conciencia. ¡Cuánto más humano es mostrarse dulce y paternal con los pecadores y no perseguirlos, sino enmendarlos! A los que andan extraviados por los campos por ignorar la senda, mejor es llevarlos al buen camino que echarlos de él.

XV [1] Ha de corregirse, pues, al que peca con reprensiones y a la fuerza, suave y ásperamente, y hay que hacerlo mejor para sí y para los otros, no sin castigo, pero sí sin cólera,[28] porque ¿quién se irrita contra el que está curando? Pero son incorregibles, nada hay en ellos suave, ni que deje lugar a la esperanza. Quítense entonces de entre los vivos los que hacen peor todo cuanto toquen y dejen de ser malos de la única manera que pueden dejar de serlo, pero esto sin odio. [2] Porque ¿qué razón hay para que odie a quien

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

oderim eum, cui tum maxime prosum, cum illum sibi eripio? Num quis membra sua tunc odit, cum abscidit? Non est illa ira, sed misera curatio. Rabidos effligimus canes et trucem atque immansuetum bouem occidimus et morbidis pecoribus, ne gregem polluant, ferrum demittimus; portentosos fetus exstinguimus, liberos quoque, si debiles monstrosique editi sunt, mergimus; nec ira, sed ratio est a sanis inutilia secernere. [3] Nil minus quam irasci punientem decet, cum eo magis ad emendationem poena proficiat, si iudicio lata [49] est. Inde est, quod Socrates seruo ait: "Caederem te, nisi irascerer." Admonitionem serui in tempus sanius distulit, illo tempore se admonuit. Cuius erit tandem temperatus affectus, cum Socrates non sit ausus se irae committere?

XVI. [1] Ergo ad coercitionem errantium sceleratorumque irato castigatore non opus est; nam cum ira delictum animi sit, non oportet peccata corrigere peccantem. "Quid ergo? Non irascar latroni? Quid ergo? Non irascar uenefico?" Non; neque enim mihi irascor, cum sanguinem mitto. Omne poenae genus remedi loco admoueo. [2] Tu adhuc in prima parte uersaris errorum nec grauiter laberis sed frequenter; obiurgatio te primum secreta deinde publicata [50] emendare temptabit. Tu longius iam processisti, quam ut possis uerbis sanari; ignominia contineberis. Tibi fortius aliquid et quod sentias inurendum est; in exilium et loca ignota mitteris. In te duriora remedia iam solida nequitia desiderat; et uincula publica et carcer adhibebitur. [51] [3] Tibi insanabilis animus et sceleribus scelera contexens, et iam non causis, quae numquam malo defuturae sunt, impelleris, sed satis tibi est magna ad peccandum causa peccare, perbibisti nequitiam et ita uisceribus immiscuisti, ut nisi cum ipsis exire non possit; olim miser mori quaeris; bene de te merebimur, auferemus tibi istam qua uexas, uexaris insaniam et per tua alienaque uolutato supplicia id quod unum tibi bonum superest repraesentabimus, mor-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

hago el mayor favor, que es librarlo de él mismo? ¿Acaso odia a sus miembros el que se los amputa? No es esto ira, sino lamentable curación. Exterminamos a los perros rabiosos, matamos a los toros bravos y salvajes, degollamos a las reses enfermas para que no infecten a todo el rebaño; destruimos los fetos monstruosos y hasta a nuestros hijos, si nacen débiles o monstruosos, los ahogamos; no es ira sino razón separar lo sano de lo inútil. [3] A nadie sienta tan mal enfadarse como al que ha de castigar, pues el castigo aprovecha mucho más para la enmienda si es impuesto por juicio. Por esto dijo Sócrates a su esclavo: "Te azotaría, si no estuviese irritado." [29] Dejaba para tiempo más tranquilo la corrección del siervo y entre tanto se corregía a sí mismo. ¿En quién será moderada la pasión cuando Sócrates no se atrevió a entregarse a la ira?

XVI [1] Luego para corregir el error y el crimen no hace falta un juez irritado, pues siendo la ira un delito del ánimo no conviene que el pecado corrija al pecador. "¿Pues qué? ¿No me irritaré contra el ladrón? ¿Pues qué? ¿No me irritaré contra el envenenador?" No, porque conmigo mismo no me irrito cuando me sangro. Toda clase de castigo lo empleo como remedio. [2] Tú estás aún en la primera parte del error, y no caes con gravedad, aunque sí con frecuencia. Procuraré corregirte con reprensiones, primero privadamente, después en público. Tú has avanzado demasiado para que puedan curarte las palabras; habrá que contenerte con la infamia. A ti hay que imponerte un castigo más fuerte y que lo sientas más; serás mandado al destierro y a lugares desconocidos. Tu maldad empedernida necesita ya remedios más duros, se emplearán contra ti las cadenas públicas y la cárcel. [3] Es incurable tu ánimo y enlazas delitos con delitos, no te mueve la ocasión, que nunca falta al malo, sino que para ti es bastante causa de pecar el mismo pecado, has absorbido la maldad y de tal manera la mezclaste con tus entrañas que ya no puede salir sino con ellas; desgraciado, hace tiempo que buscas la muerte; vamos a merecer tu agradecimiento, te quitaremos esta locura con que atormentas y te atormentas y después de haberte revolcado en tus suplicios y en los ajenos, te mostraremos el único bien que te queda: la

FONDO EDITORIAL UNIVERSIDAD ANÁHUAC
Derechos Reservados

tem. Quare irascar cui cum maxime prosum? Interim optimum misericordiae genus est occidere. [4] Si intrassem ualetudinarium exercitus ut sciens aut domus [52] diuitis, non idem imperassem omnibus per diuersa aegrotantibus; uaria in tot animis uitia uideo et ciuitati curandae adhibitus sum; pro cuiusque morbo medicina quaeratur, hunc sanet uerecundia, hunc peregrinatio, hunc dolor, hunc egestas, hunc ferrum. [5] Itaque etsi peruersa induenda magistratui uestis et conuocanda classico contio est, procedam in tribunal non furens nec infestus sed uultu legis et illa sollemnia uerba leni magis grauique quam rabida [53] uoce concipiam et agi lege iubebo non iratus sed seuerus; et cum ceruicem noxio imperabo praecidi et cum parricidas [54] insuam culleo et cum mittam in supplicium militare et cum Tarpeio proditorem hostemue publicum imponam, sine ira eo uultu animoque ero, quo serpentes et animalia uenenata percutio. [6] "Iracundia opus est ad puniendum." Quid? Tibi lex uidetur irasci iis quos non nouit, quos non uidit, quos non futuros sperat? Illius itaque sumendus est animus, quae non irascitur, sed constituit. Nam si bono uiro ob mala facinora irasci conuenit, et ob secundas res malorum hominum inuidere conueniet. Quid enim est indignius quam florere improbos quosdam et eos indulgentia fortunae abuti, quibus nulla potest satis mala inueniri fortuna? Sed tam commoda illorum sine inuidia uidebit quam scelera sine ira; bonus iudex damnat improbanda, non odit. [7] "Quid ergo? Non, cum eiusmodi aliquid sapiens habebit in manibus, tangetur animus eius eritque solito commotior?" Fateor; sentiet leuem quendam tenuemque motum; nam, ut dicit Zenon, in sapientis quoque animo, etiam cum uulnus sanatum est, cicatrix manet. Sentiet itaque suspiciones quasdam et umbras affectuum, ipsis quidem carebit.

XVII. [1] Aristoteles ait affectus quosdam, si quis illis bene utatur, pro armis esse. Quod uerum foret, si uelut bellica

BIBLIOTECA SCRIPTORUM GRAECORUM ET ROMANORUM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

muerte. ¿Por qué me he de irritar contra aquel a quien tanto aprovecho? A veces el mejor género de misericordia es matar. [4] Si entrase, como médico sabio, en un hospital o en casa de un rico, [30] no prescribiría lo mismo a enfermos de distintas dolencias; veo diversos vicios en tantos ánimos y se me llama para curar a toda la ciudad; a cada enfermedad ha de buscarse su medicina, a éste que lo cure la vergüenza, a este otro un viaje, a éste el dolor, a aquél la pobreza, al otro el hierro. [5] Y así si he de vestir la siniestra toga [31] de juez y convocar la asamblea con la trompeta, [32] subiré al tribunal no irritado, ni hostil, sino con el rostro de la ley, pronunciaré la sentencia con voz antes suave y grave que irritada, y mandaré cumplirla no irritado sino severo; y cuando mande cortar la cabeza al culpable o coser el saco del parricida, [33] o enviar a uno al suplicio militar [34] o precipitar al traidor o al enemigo público por la roca Tarpeya, [35] mi rostro y mi ánimo estarán sin ira como cuando aplasto una serpiente o un animal venenoso. [6] "Se necesita la ira para castigar." ¿Qué? ¿Te parece que la ley se irrita contra los que no conoce, ni ve, ni espera que han de existir? Hay, pues, que asumir su espíritu; la ley no se irrita, sino que manda. Pues si está bien que el hombre bueno se irrite por las malas acciones, también estará bien que envidie la prosperidad de los malos. Porque ¿qué más insufrible que ver prosperar y abusar de la fortuna a algunos para los cuales ningún infortunio puede encontrarse bastante malo? Sin embargo, ha de ver sus riquezas sin envidia como sus crímenes sin ira. El bueno condena lo que ha de reprobarse, pero no odia. [7] "¿Pues qué? Cuando el sabio tenga algo de esto entre las manos ¿acaso no se impresionará su ánimo y estará más conmovido que de ordinario?" Confieso que sentirá cierta conmoción suave y ligera; pues, como dice Zenón, también en el ánimo del sabio, cuando ya está sanada la herida, queda la cicatriz. Sentirá, pues, sospechas y sombras de pasión, pero carecerá de ella.

XVII. [1] Aristóteles dice [36] que ciertas pasiones, si se manejan bien, se convierten en armas. Lo que sería verdad si,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Derechos Reservados

instrumenta sumi deponique possent induentis arbitrio. Haec arma, quae Aristoteles uirtuti dat, ipsa per se pugnant, non expectant manum, et habent, non habentur. [2] Nil aliis instrumentis opus est, satis nos instruxit ratione [55] natura. Hoc dedit telum firmum, perpetuum, obsequens, nec anceps nec quod in dominum remitti posset. Non ad prouidendum tantum, sed ad res gerendas satis est per se ipsa ratio; etenim quid est stultius quam hanc ab iracundia petere praesidium, rem stabilem ab incerta, fidelem ab infida, sanam ab aegra? [3] Quid, quod ad actiones [56] quoque, in quibus solis opera iracundiae uidetur necessaria, multo per se ratio fortior est? Nam cum iudicauit aliquid faciendum, in eo perseuerat; nihil enim melius inuentura est se ipsa, quo mutetur; ideo stat semel constitutis. [4] Iram saepe misericordia retro egit; habet enim non solidum robur sed uanum tumorem uiolentisque principiis utitur, non aliter quam qui a terra uenti surgunt et fluminibus paludibusque concepti sine pertinacia uehementes sunt. [5] Incipit magno impetu, deinde deficit [57] ante tempus fatigata, et, quae nihil aliud quam crudelitatem ac noua genera poenarum uersauerat, cum animaduertendum est, iam fracta lenisque est. Affectus cito cadit, aequalis est ratio. [6] Ceterum etiam ubi perseuerauit ira, nonnumquam, si plures sunt qui perire meruerunt, post duorum triumue sanguinem occidere desinit. Primi eius ictus acres sunt; sic serpentium uenena a cubili erepentium nocent, innoxii dentes sunt, cum illos frequens morsus exhausit. [7] Ergo non paria patiuntur qui paria commiserant, [58] et saepe qui minus commisit plus patitur, quia recentiori obiectus est. Et in totum inaequalis est; modo ultra quam oportet excurrit, modo citerius debito resistit; sibi enim indulget et ex libidine iudicat et audire non uult et patrocinio non relinquit locum et ea tenet quae inuasit et eripi sibi iudicium suum, etiam si prauum est, non sinit.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

como los instrumentos bélicos, pudieran cogerse y soltarse a voluntad del que las usa. Estas armas que Aristóteles da a la virtud, pelean por sí mismas, no esperan el impulso de la mano, nos tienen y no las tenemos. [37] [2] No necesitamos de otros instrumentos, que bastante nos proveyó la naturaleza con la razón. Con ésta nos dió un arma fuerte, duradera, dócil, que ni tiene dos filos, ni puede volverse contra su dueño. La razón basta por sí misma no sólo para prever, sino también para ejecutar; pues ¿qué hay más absurdo que la razón pida auxilio a la iracundia, esto es, lo estable a lo incierto, lo leal a lo traicionero, lo sano a lo enfermo? [3] ¿Qué, si hasta en aquellos actos en que parece necesaria la obra de la ira, la razón por sí misma es mucho más fuerte? Pues cuando ha determinado que hay que hacer algo, persevera en ello, porque no ha de encontrar nada mejor que ella misma para hacerla cambiar; por eso persiste en lo que ya ha decidido. [4] Frecuentemente la ira ha retrocedido ante la misericordia, porque no tiene fuerza robusta, sino hinchazón huera, y en sus principios es violenta, como esos vientos que se alzan de la tierra formados en los ríos y pantanos, que son impetuosos, pero no duran. [38] [5] Comienza con gran brío, después se detiene fatigada antes de tiempo, y la que no maquinaba más que crueldad y nuevos géneros de castigos, en seguida se rompe y ablanda. La pasión decae pronto, la razón siempre es igual. [6] Además, aunque la ira persista, algunas veces, si son varios los que merecieron morir, después del suplicio de dos o tres cesa de matar. Sus primeros golpes son terribles, como el veneno de las serpientes cuando salen de su nido, pero sus dientes son ya inofensivos cuando frecuentes mordeduras los han dejado exhaustos. [7] Así que no sufren los mismos castigos los que han cometido los mismos crímenes y con frecuencia el que cometió menos, padece más, porque fué expuesto a una ira más reciente. Y en todo es desigual: unas veces va más allá de lo que conviene, otras se detiene antes de lo debido; porque se complace en sí misma, juzga por capricho, no quiere oír, no deja lugar a la defensa, se mantiene en lo que ha asentado y no deja que se altere su juicio, por malo que sea.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XVIII. [1] Ratio utrique parti tempus dat, deinde aduocationem et sibi petit, ut excutiendae ueritati spatium habeat; ira festinat. Ratio id iudicare uult quod aequum est; ira id aequum uideri uult quod iudicauit. [2] Ratio nil praeteripsum de quo agitur spectat; ira uanis et extra causam obuersantibus commouetur. Uultus illam securior, uox clarior, sermo liberior, cultus dedicatior, aduocatio ambitiosior, fauor popularis exasperant; saepe infesta patrono reum damnat; etiam si ingeritur oculis ueritas, amat et tuetur errorem; coargui non uult et in male coeptis honestior illi pertinacia uidetur quam paenitentia.

[3] Cn. Piso fuit memoria nostra uir a multis uitiis integer, sed prauus et cui placebat pro constantia rigor. Is cum iratus duci iussisset eum, qui ex commeatu sine commilitone redierat, quasi interfecisset quem non exhibebat, roganti tempus aliquod ad conquirendum non dedit. Damnatus extra uallum productus est et iam ceruicem porrigebat, cum subito apparuit ille commilito qui occisus uidebatur. [4] Tunc centurio supplicio praepositus condere gladium speculatorem [59] iubet, damnatum ad Pisonem reducit redditurus Pisoni innocentiam; nam militi fortuna reddiderat. Ingenti concursu deducuntur complexi alter alterum cum magno gaudio castrorum commilitones. Conscendit tribunal furens Piso ac iubet duci utrumque, et eum militem qui non occiderat et eum qui non perierat. [5] Quid hoc indignius? Quia unus innocens apparuerat, duo peribant. Piso adiecit et tertium. Nam ipsum centurionem, qui damnatum reduxerat, duci iussit. Constituti sunt in eodem illo loco perituri tres ob unius innocentiam. [6] O quam sollers est iracundia ad fingendas causas furoris! "Te", inquit, "duci iubeo, quia damnatus es; te, quia causa damnationis commilitoni fuisti; te, quia iussus

BIBLIOTECA INSTITVTVM ALCORVM ETYMOLOGIARVM ANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XVIII [1] La razón da tiempo a ambas partes, después se fija un plazo a sí misma para averiguar despacio la verdad; la ira obra precipitadamente. La razón quiere sentenciar lo que sea justo, la ira quiere que se tenga por justo lo que ha juzgado. [2] La razón sólo tiene en cuenta aquello de que se trata; la ira se impresiona por cosas vanas y ajenas a la causa. La exasperan un rostro más tranquilo, una voz más severa, un lenguaje más libre, un cuidado más prolijo, la defensa un poco ambiciosa, el favor popular; muchas veces condena al reo por hostilidad a su abogado; aunque se le meta por los ojos la verdad, ama y defiende el error; no quiere que se la convenza y cuando empieza mal una cosa, le parece más honrosa la pertinacia que el arrepentimiento.

[3] Eneo Pisón [39] fué en nuestro tiempo un hombre exento de vicios, pero inicuo y empeñado en tomar el rigor por firmeza. En un momento de ira había ordenado que se llevase al suplicio a un soldado que regresó del avituallamiento sin su compañero, como si hubiera dado muerte al que no podía presentar; le rogó el soldado que le diera algún tiempo para buscarlo, pero se lo negó. Fué sacado el condenado fuera del campamento y ya tendía el cuello cuando de repente apareció aquel compañero que se creía muerto. [4] El centurión encargado del suplicio manda entonces al verdugo que envaine la espada, y conduce al condenado a Pisón para devolverle la inocencia, ya que la fortuna la había devuelto al acusado. Inmensa muchedumbre seguía a los dos compañeros, que iban abrazados con gran gozo de los demás soldados. Sube furioso al tribunal Pisón y mandó ejecutar a los dos, al soldado que no había matado y al que no había muerto. [5] ¿Hay algo más indigno que esto? Porque había aparecido un inocente, perecieron dos. Todavía Pisón añadió un tercero, pues también condenó al centurión que le había traído al condenado. Fué decidido que en el mismo lugar perecieran tres por la inocencia de uno. [6] ¡Oh, cuán ingeniosa es la ira para inventar pretextos a su favor! "A ti —dijo— te mando a la muerte porque has sido condenado; a ti porque fuiste la causa de que condenara a tu compañero; y a ti porque te habían mandado matar y no obedeciste a

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

occidere imperatori non paruisti." Excogitauit quemadmodum tria crimina faceret, quia nullum inuenerat.

XIX. [1] Habet, inquam, iracundia hoc mali; non uult regi. Irascitur ueritati ipsi, si contra uoluntatem [60] suam apparuit; cum clamore et tumultu et totius corporis iactatione quos destinauit insequitur adiectis conuiciis maledictisque. [2] Hoc non facit ratio; sed si ita opus est, silens quietaque totas domus funditus tollit et familias rei publicae pestilentes cum coniugibus ac liberis perdit, tecta ipsa diruit et solo exaequat et inimica libertati nomina exstirpat. Hoc non frendens nec caput quassans nec quicquam indecorum iudici faciens, cuius tum maxime placidus esse debet et in statu uultus, cum magna pronuntiat. [3] "Quid opus est", inquit Hieronymus, "cum uelis caedere aliquem, tua prius labra mordere?" Quid, si ille uidisset desilientem de tribunali proconsulem et fasces lictori auferentem et suamet uestimenta scindentem, quia tardius scindebantur aliena? [4] Quid opus est mensam euertere? Quid pocula adfligere? Quid se in columnas impingere? Quid capillos auellere [61] femur pectusque percutere? Quantam iram putas, quae, quia in alium non tam cito quam uult erumpit, in se reuertitur? Tenentur itaque a proximis et rogantur, ut sibi ipsi placentur.

[5] Quorum nil facit quisquis uacuus ira meritam cuique poenam iniungit. Dimittit [62] sape eum, cuius peccatum deprendit. Si paenitentia facti spem bonam pollicetur, si intellegit non ex alto uenire nequitiam, sed summo, quod aiunt, animo inhaerere, dabit impunitatem nec accipientibus nocituram nec dantibus; [6] nonnumquam magna scelera leuius quam minora compescet, si illa lapsu, non crudelitate commissa sunt, his inest latens et operta et inueterata calliditas; idem delictum in duobus non eodem malo afficiet, si alter per neglegentiam

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tu general." Imaginó cómo encontrar tres delitos, porque no había dado con uno.

XIX [1] Diré que la ira tiene esto de malo: que no quiere ser dirigida. Se irrita contra la verdad, si ésta aparece contra su voluntad; con griterío, alboroto y agitación de todo el cuerpo se ensaña en quienes persigue, añadiendo ofensas y maldiciones. [2] No hace esto la razón, sino que, si es necesario, callada y tranquila quita de en medio por completo a casas enteras, extermina a las familias nocivas a la república con las mujeres y los hijos, derriba los mismos techos y los iguala al suelo y extirpa los nombres enemigos de la libertad; y todo esto sin gruñir, ni mover la cabeza, ni hacer nada indecoroso para el juez, cuyo semblante nunca debe estar más plácido y tranquilo que cuando pronuncia las más graves sentencias. [3] "¿Qué necesidad tienes —dice Jerónimo— [40] cuando quieres pegar a alguien de morderte primero los labios?" ¿Qué habría dicho si hubiese visto a un procónsul bajar del tribunal, arrancar las haces al lictor y rasgar sus propios vestidos porque no se daban prisa a rasgar los del reo? [4] ¿Qué necesidad hay de derribar las mesas, quebrar los vasos, darse de cabezadas contra las columnas, arrancarse los cabellos, golpearse los muslos o el pecho? ¿Cuánta no será la ira que porque no desfoga en otro tan pronto como quisiera, se revuelve contra sí misma? Por eso a los iracundos los sujetan los que les rodean y les ruegan que se compadezcan de ellos mismos.

[5] Nada de lo cual hace quien exento de ira impone a cada cual el castigo que merece. Perdona con frecuencia a quien sorprendió en el pecado. Si el arrepentimiento de lo hecho promete la esperanza de enmienda, si comprende que la malicia proviene no de lo profundo, sino que está adherida, como dicen, a la superficie del ánimo, concederá la impunidad, que en este caso no ha de dañar ni a los que la reciben ni a los que la otorgan; [6] a veces castigará los grandes crímenes más levemente que los menores, si aquéllos han sido cometidos no por crueldad, sino por flaqueza, y hay en éstos secretamente escondida una inveterada perversidad; el mismo delito no lo castigará del mismo modo en dos delincuentes, si el uno lo cometió por descuido y el otro con in-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

admisit, alter curauit ut nocens esset. [7] Hoc semper in omni animaduersione seruabit, ut sciat alteram adhiberi, ut emendet malos, alteram, ut tollat; in utroque non praeterita, sed futura intuebitur —nam, ut Plato ait, nemo prudens punit, quia peccatum est, sed ne peccetur; reuocari enim praeterita non possunt, futura prohibentur—, et quos uolet nequitiae male cedentis exempla fieri, palam occidet, non tantum ut pereant ipsi, sed ut alios pereundo deterreant. [8] Haec cui expendenda aestimandaque sunt, uides quam debeat omni perturbatione liber accedere ad rem summa diligentia tractandam, potestatem uitae necisque; male irato ferrum committitur.

XX. [1] Ne illud quidem iudicandum est, aliquid iram ad magnitudinem animi conferre. Non est enim illa magnitudo; tumor est. Nec corporibus copia uitiosi umoris intentis morbus incrementum est sed pestilens abundantia. [2] Omnes, quos uecors animus supra cogitationes extollit humanas, altum quiddam et sublime spirare se credunt; ceterum nil solidi subest, sed in ruinam prona sunt quae sine fundamentis creuere. Non habet ira cui insistat. Non ex firmo mansuroque oritur, sed uentosa et inanis est tantumque abest a magnitudine animi, quantum a fortitudine audacia, a fiducia insolentia, ab austeritate tristitia, a seueritate crudelitas. [3] Multum, inquam, interest inter sublimem animum et superbum. Iracundia nihil amplum decorumque molitur; contra mihi uidetur ueternosi et infelicis animi, imbecillitatis sibi conscii, [63] saepe indolescere, ut exulcerata et aegra corpora, quae ad tactus leuissimos gemunt. Ita ira muliebre maxime ac puerile uitium est. "At incidit et in uiros." Nam uiris quoque puerilia ac muliebria ingenia sunt. [4] "Quid ergo? Non aliquae uoces ab iratis emittuntur quae magno emissae uideantur animo?" Immo ueram ignorantibus magnitudinem, qualis illa dira et abominanda: "Oderint, dum metuant."

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tención de dañar. [7] En todo castigo guardará esto: que sabe que unos son para enmendar a los malos y otros para suprimirlos; en uno y otro caso no ha de mirar a lo pasado, sino a lo futuro —pues, como dice Platón, [41] ningún prudente castiga porque se haya pecado, sino para que no se peque, ya que el pasado es irrevocable, pero el futuro puede prevenirse— y a aquellos que quiere presentar como ejemplos del desastroso fin de la maldad, los matará públicamente no tanto porque ellos mueran, sino para que muriendo infundan temor a los otros. [8] Ves cuán libre ha de estar de toda pasión quien tiene que pesar y estimar todo esto para llegarse a lo que ha de ser tratado con toda diligencia: el poder de vida y muerte; es malo confiar la espada al irritado. [42]

XX [1] Ni ha de pensarse que la ira contribuya en algo a la grandeza de ánimo. Porque no es grandeza, sino hinchazón; cómo ni para los cuerpos afectados por una abundancia de malos humores esta enfermedad es un crecimiento, sino una exuberancia perniciosa. [2] Todos aquellos a quienes un ánimo depravado levanta sobre los pensamientos humanos, creen alentar cosas profundas y sublimes, pero no tienen ningún fundamento sólido, y lo que crece sin cimientos está pronto a caer. No tiene la ira en que apoyarse. No nace de lo firme y estable, sino que es viento y vaciedad, y dista tanto de la grandeza de ánimo como la audacia de la fortaleza, la insolencia de la confianza, la tristeza de la austeridad, la crueldad de la severidad. [3] La diferencia que media entre el ánimo elevado y el orgulloso, digo yo que es muy grande. La ira no emprende nada generoso ni noble; por el contrario, es propio de un ánimo desgastado y miserable, consciente de su propia debilidad, ser excesivamente sensible, como los cuerpos ulcerosos y enfermos, que gimen al contacto más ligero. Así la ira es vicio de mujeres y niños principalmente. "Pero también recae en los hombres." Es que hay hombres con carácter de niños o de mujeres. [4] "¿Pues qué? ¿No dicen los irritados cosas que parecen salir de un gran ánimo?" Todavía más para los que ignoran la verdadera grandeza de alma, como aquella dura y abominable expresión: "Que me odien con tal de que me teman." [43] Ya

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Sullano scias saeculo scriptam. Nescio utrum sibi peius optauerit, ut odio esset, an ut timori. "Oderint." Occurrit illi futurum, ut exsecrentur, insidientur, opprimant. Quid adiecit? Di illi male faciant, adeo repperit dignum odio remedium. "Oderint" — quid tum? Dum pareant? Non; dum probent? Non; quid ergo? "Dum timeant." Sic ne amari quidem uellem. [5] Magno hoc dictum spiritu putas? Falleris; nec enim magnitudo ista est sed immanitas.

Non est quod credas irascentium uerbis, quorum strepitus magni, minaces sunt, intra mens pauidissima. [6] Nec est quod existimes uerum esse, quod apud disertissimum uirum T. Liuium dicitur: "Uir ingenii magni magis quam boni." Non potest [64] istud separari; aut et bonum erit aut nec magnum, quia magnitudinem animi inconcussam intellego et introrsus solidam et ab imo parem firmamque, qualis inesse malis ingeniis non potest. [7] Terribilia enim esse et tumultuosa et exitiosa possunt; magnitudinem quidem, cuius firmamentum roburque bonitas est, non habebunt. Ceterum sermone, conatu et omni extra paratu faciente magnitudinis fidem; [8] eloquentur alquid, quod tu magni animi [65] putes, sicut C. Caesar, qui iratus caelo, quod obstreperetur [66] pantomimis, quos imitabatur studiosius quam spectabat, quodque comessatio sua fulminibus terreretur —prorsus parum certis— ad pugnam uocauit Iouèn et quidem sine missione, Homericum illum exclamans uersum:

Ἦ μ' ἀνάειρ' ἢ ἐγὼ σέ.

[9] Quanta dementia fuit! Putauit aut sibi noceri ne ab Ioue quidem posse aut se nocere etiam Ioui posse. Non puto parum momenti hanc eius uocem ad incitandas coniuratorum mentes addidisse; ultimae enim patientiae uisum est eum ferre, qui Iouen non ferret!

XXI. [1] Nihil ergo in ira, ne cum uidetur quidem uehemens et deos hominesque despiciens, magnum, nihil nobile

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sabes que fué escrita en tiempo de Sila. No sé cuál deseo es peor, el de ser odiados o el de ser temidos. "Que me odien." Tendrá un porvenir de execración, de insidias, de asesinato. ¿Qué más añadió? Que los dioses lo castiguen por haber encontrado un remedio tan odioso. ¡Que me odien! ¿Qué más? ¿Con tal de que me obedezcan? No. ¿Con tal de que me aprueben? No. Pues ¿qué entonces? "Con tal de que me teman." Así ni siquiera quiero que me amen. [5] ¿Piensas que esto lo dijo un gran espíritu? Te engañas, porque esto no es grandeza, sino monstruosidad.

No creas en las palabras de los iracundos que hacen mucho ruido y amenazan, pero por dentro son cobardes. [6] Ni pienses tampoco que es verdad lo que se lee en Tito Livio, [44] varón elocuentísimo: "Hombre grande mejor que bueno." No puede separarse esto: o es también bueno o no es grande, porque no comprendo otra grandeza de ánimo que la inquebrantable, sólida por dentro, igual y firme desde lo profundo, tal como no puede encontrarse en los malvados. [7] Porque pueden ser terribles, impetuosos y criminales, pero no pueden tener la grandeza, cuyo cimiento y fuerza es la bondad. Su lenguaje, sus esfuerzos y todo su aparato externo revisten la apariencia de la grandeza; [8] dirán algo que tú tomes como de gran ánimo; así C. César, [45] irritado contra el cielo, que se puso a tronar a la hora de las pantomimas, de las que era más bien aficionado imitador que espectador, y porque su comitiva tuvo miedo de los rayos —presagios nada ciertos—, desafió a Júpiter a duelo a muerte, diciendo a gritos aquel verso de Homero:

Quítame o yo te quitaré. [46]

[9] ¡Qué locura! Pensó o que Júpiter no podía dañarle o que él podía hacer daño a Júpiter. Creo que estas palabras contribuyeron no poco a excitar los ánimos de los conjurados, porque debió parecerles el colmo de la paciencia soportar a quien no podía soportar a Júpiter.

XXI [1] No hay, pues, en la ira nada grande ni noble, ni aun cuando parece vehemente y desprecia a los dioses

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

est. Aut si uidetur alicui magnum animum ira producere, uideatur et luxuria —ebore sustineri uult, purpura uestiri, auro tegi, terras transferre, maria concludere, flumina praecipitare, nemora suspendere; [2] uideatur et auaritia magni animi— aceruis auri argentique incubat et prouinciarum nominibus agros colit et sub singulis uilicis latiores habet fines quam quos consules sortiebantur; [3] uideatur et libido magni animi —transnat freta, puerorum greges castrat, sub gladium mariti uenit morte contempta; uideatur et ambitio magni animi— non est contenta honoribus annuis; si fieri potest, uno nomine occupare fastus uult, per omnem orbem titulos disponere. [4] Omnia ista, non refert in quantum procedant extendantque se, angusta [67] sunt, misera, depressa; sola sublimis et excelsa uirtus est, nec quicquam magnum est nisi quod simul placidum.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

y a los hombres. Y si a alguien le parece que tiene cierta grandeza, también ha de parecerle que la tiene el lujo, que quiere andar sobre marfil, vestirse de púrpura, habitar bajo techos de oro, trasladar las tierras, cerrar los mares, precipitar los ríos, [47] suspender jardines en el aire; [2] ha de parecerle también magnánima la avaricia, que se echa sobre montones de oro y plata y cultiva campos tan grandes como provincias y da a cada uno de sus arrendatarios confines más amplios que los que sorteaban los cónsules; [3] y la lujuria, que cruza a nado los mares, [48] forma rebaños de eunucos y desafía con desprecio de la muerte la espada del marido; y la ambición, que no contenta con los honores de un año, quisiera, si fuera posible, llenar con su nombre los fastos y ostentar sus títulos por todo el orbe. [4] Poco importa hasta dónde se prolonguen y extiendan todas estas pasiones; no por ello son menos estrechas, ruines y bajas; sólo la virtud es sublime y elevada y no hay nada grande, sino lo que a la vez es severo.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

LIBER II

I. [1] Primus liber, Nouate, benigniorem habuit materiam; facilis enim in procliuia uitiorum decursus est. Nunc ad exiliora ueniendum est; quaerimus enim ira utrum iudicio an impetu incipiat, id est utrum sua sponte moueatur an quemadmodum pleraque, quae intra nos non insciis nobis oriuntur. [2] Debet autem in haec se demittere disputatio, ut ad illa quoque altiora possit [1] exsurgere. Nam et in corpore nostro ossa neruique et articuli, firmamenta totius et uitalia, [2] minime speciosa uisu, prius ordinantur, deinde haec, ex quibus omnis in faciem adspectumque [3] decor est; post haec omnia, qui maxime oculos rapit, color ultimus perfecto iam corpore adfunditur.

[3] Iram quin species oblata iniuriae moueat non est dubium; sed utrum speciem ipsa [4] statim sequatur et non accedente animo excurrat, an illo adsentiente moueatur quaerimus. [4] Nobis placet nihil illam per se audere sed animo adprobante; nam speciem capere acceptae iniuriae et ultionem eius concupiscere et utrumque coniungere, nec laedi se debuisse et uindicari debere, non est eius impetus, qui sine uoluntate nostra concitatur. [5] Ille simplex est, hic compositus et plura continens; intellexit aliquid, indignatus est, damnauit, ulciscitur: haec non possunt fieri, nisi animus eis quibus tangebatur adsensus est.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

LIBRO II

I [1] En el primer libro, oh Novato, tuve materia más propicia, porque es fácil seguir la rápida pendiente de los vicios. Ahora vamos a llegar a otras más intrincadas, porque hemos de investigar si la ira empieza en la razón o en el instinto, esto es, si se mueve espontáneamente por sí misma o si, como otras muchas cosas, surge de nuestro interior sin que tengamos conciencia de ello. [2] Hasta aquí debe bajar nuestra disputa para que también pueda levantarse a cosas más elevadas. Pues también en nuestro cuerpo, los huesos, los nervios y las articulaciones, que son el cimiento y la vida de todo él, aunque nada hermosos de ver, se coordinan primeramente; después aquellos que dan la hermosura al rostro y al aspecto; y finalmente, el color, que es lo que más agrada a los ojos, se infunde el último al cuerpo ya acabado.

[3] No hay duda de que lo que mueve a la ira es la apariencia de una ofensa recibida, pero hemos de averiguar si sigue inmediatamente a esta idea y estalla sin que intervenga el ánimo o si se mueve con el consentimiento de éste. [4] Nos complace afirmar que a nada se atreve por sí misma, sino con la aprobación del ánimo, pues percibir la idea de la ofensa recibida, desear su venganza y unir ambos extremos, esto es, que no debemos ser ofendidos y que debemos vengarnos, no es propio del impulso, que se excita sin nuestra voluntad. [5] Porque éste es sencillo y aquél compuesto y con varios elementos; entendió algo, se indignó, condenó, se venga; esto no puede hacerse a no ser que el ánimo dé consentimiento a estas cosas que le afectan. [1]

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

II. [1] "Quorsus", inquis, "haec quaestio pertinet?" Ut sciamus quid sit ira. Nam si inuitis nobis nascitur, numquam rationi succumbet. Omnes enim motus, qui non uoluntate nostra fiunt, inuicti et ineuitabiles sunt, ut horror frigida aspersis, ad quosdam tactus aspernatio; ad peiores nuntios subriguntur pili et rubor ad improba uerba suffunditur sequiturque uertigo praerupta cernentis. Quorum quia nihil in nostra potestate est, nulla quo minus fiant ratio persuadet. [2] Ira praeceptis fugatur; est enim uoluntarium animi uitium, non ex his, quae condicione quadam humanae sortis eueniunt ideoque etiam sapientissimis accidunt, inter quae et primus ille ictus animi ponendus est, qui nos post opinionem iniuriae mouet. [3] Hic subit etiam inter ludicra scaenae spectacula et lectiones rerum uetustarum. Saepe Clodio Ciceronem expellenti et Antonio occidenti uidemur irasci; quis non contra Mari arma, contra Sullae proscriptionem concitatur? Quis non Theodoto et Achillae et ipsi puero non puerile auso facinus infestus est? [4] Cantus non nonnumquam et citata modulatio instigat Martiusque ille tubarum sonus; mouet mentes et atrox pictura et iustissimorum suppliciorum tristis adspectus; [5] inde est quod [5] adridemus ridentibus et contristat nos turba maerentium et efferuescimus ad aliena certamina. Quae non sunt irae, non magis quam tristitia est, quae ad conspectum mimici naufragii contrahit frontem, non magis quam timor, qui Hannibale post Cannas moenia circumsidente lectorum percurrit animos, sed omnia ista motus sunt animorum moueri nolentium nec adfectus sed principia proludentia adfectibus. [6] Sic enim militaris uiri in media pace iam togati aures tuba suscitat equosque castrenses erigit crepitus armorum. Alexandrum aiunt Xenophanto canente manum ad arma misisse.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

II [1] "¿A qué viene esta cuestión?", preguntas. A saber qué es la ira. Pues si nace a pesar nuestro, nunca se someterá a la razón. Porque todos los movimientos, que no se hacen por nuestra voluntad, son invencibles e inevitables, como el estremecimiento a la aspersión con agua fría o la repugnancia a ciertos contactos: se erizan los cabellos al recibir malas noticias, brota el rubor a las palabras indecentes y experimenta vértigo quien mira a un precipicio. Todo lo cual no está en nuestro poder y no hay ninguna razón que persuada a que se hagan. [2] Pero la ira se desvanece con razones, porque es un vicio voluntario del ánimo y no de aquellos que provienen de la condición humana y por lo mismo se encuentran aun en los más sabios, entre los cuales hay que poner aquella primera impresión del alma, que nos agita al entender que se nos ofende. [3] Nos viene esta emoción hasta del espectáculo de una escena teatral o de la lectura de los sucesos históricos. Con frecuencia nos parece que nos indignamos con Clodio, que destierra a Cicerón, y con Antonio, que lo mata. ¿Quién no se excita con los ejércitos de Mario, con las prescripciones de Sila? ¿Quién no se siente enemigo de Teodoto y de Aquila y aun de aquel niño [2] que se atrevió a cometer un crimen nada pueril? A veces nos excita un canto o una modulación apresurada o aquel sonido marcial de las trompetas; emociona las mentes una pintura truculenta o la triste visión de los suplicios más justos; [4] de aquí que nos riamos con los que ríen, [3] que nos contriste la multitud que llora, que nos enardezcan los combates ajenos. Lo cual no es ira, como tampoco es tristeza la que contrae la frente a la vista de un naufragio en el teatro, ni miedo el que invade los ánimos de los lectores, cuando Aníbal después de la victoria de Cannas pone sitio a las murallas de la ciudad; todas estas emociones lo son de ánimos que no quieren emocionarse, ni son pasiones, sino principios que preludian a las pasiones. [5] Porque así el militar, aun en medio de la paz y vestido con la toga civil, se estremece al sonido de la trompeta, y encabrita a los caballos de batalla el estrépito de las armas. Cuentan que Alejandro, al escuchar el canto de Xenofonte, [4] echó mano a la espada.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

III. [1] Nihil ex his, quae animum fortuito impellunt, adfectus uocari debet; ista, ut ita dicam, patitur magis animus quam facit. Ergo adfectus est non ad oblatas rerum species moueri, sed permittere se illis et hunc fortuitum motum prosequi. [2] Nam si quis pallorem et lacrimas procidentis et irritationem umoris obsceni altumue [6] suspirium et oculos subito acriores aut quid his simile indicium adfectus animique signum putat, fallitur nec intellegit corporis hos esse pulsus. [7] [3] Itaque et fortissimus plerumque uir dum armatur expalluit et signo pugnae dato ferocissimo militi paulum genua tremuerunt et magno imperatori antequam inter se acies arietarent cor exsiluit et oratori eloquentissimo dum ad dicendum componitur summa riguerunt. [4] Ira non moueri tantum debet sed excurrere; est enim impetus; numquam autem impetus sine adsensu mentis est, neque enim fieri potest ut de ultione et poena agatur animo nesciente. Putauit se aliquis laesum, uoluit ulcisci, dissuadente aliqua causa statim resedit. Hanc iram non uoco, motum animi rationi parentem; illa est ira, quae rationem transsilit, quae secum rapit. [5] Ergo prima illa agitatio animi, quam species iniuriae incussit, non magis ira est quam ipsa iniuriae species; ille sequens impetus, qui speciem iniuriae non tantum accepit sed adprobauit, ira est, concitatio animi ad ultionem uoluntate et iudicio pergentis. Numquam dubium est quin timor fugam habeat, ira impetum; uide ergo an putes aliquid sine adsensu mentis aut peti posse aut caueri.

IV. [1] Et ut scias quemadmodum incipiant adfectus aut crescant aut efferantur, est primus motus non uoluntarius, quasi praeparatio adfectus et quaedam comminatio; alter cum uoluntate non contumaci, tamquam oporteat [8] me uindicari, cum laesus sim, aut oporteat hunc poenas dare, cum scelus

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

III [1] Ninguna de esas impresiones fortuitas que conmueven el ánimo, debe llamarse pasión, porque más las soporta, por así decirlo, que no las causa. No consiste, pues, la pasión en conmoverse por las impresiones recibidas de las cosas, sino en entregarse a ellas y continuar aquel movimiento accidental. [2] Pues si alguien toma por indicio de pasión y manifestación del ánimo la palidez, las lágrimas, la irritación del humor obsceno o un profundo suspiro o el repentino brillo de los ojos o algo semejante, se engaña y no comprende que no son más que movimientos del cuerpo. [3] Así es que el hombre más valiente muchas veces palidece al empuñar las armas, y al darse la señal de la batalla le tiemblan las rodillas al soldado más aguerrido, y al más grande general le salta el corazón antes de que los ejércitos se encuentren, y al orador más elocuente se le quedan rígidas las extremidades mientras se está preparando para hablar. [4] La ira no debe conmoverse solamente, sino correr, porque es un impulso; pero el impulso no existe sin consentimiento del ánimo y no puede suceder que se trate de venganza y de castigo sin que el ánimo lo sepa. Pensó alguno que lo han ofendido, quiso vengarse, pero lo disuadió alguna razón e inmediatamente se tranquilizó. A esto no le llamo ira sino movimiento del ánimo, obediente a la razón; es ira la que sobrepasa a la razón y la arrastra consigo. [5] Luego esa primera turbación del ánimo que produce la apariencia de la injuria, tiene de la ira lo que de ella tenga la apariencia de la injuria; el arrebato subsiguiente, que no sólo recibió sino que aprobó la imagen de la injuria, esto sí que es ira, o sea, la excitación del ánimo que con voluntad y reflexión se encamina a la venganza. No hay duda de que el temor impulsa a huir y la ira a atacar; ve tú ahora si es posible buscar o evitar algo sin el consentimiento de la mente.

IV [1] Para que sepas cómo empiezan las pasiones y crecen y se desbordan, te diré que hay un primer movimiento no voluntario, que es la preparación de la pasión y como una amenaza de ella; el segundo es ya con voluntad, pero no contumaz, como cuando pienso que es necesario que me vengue si he sido ofendido o que hay que castigar al delin-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

fecerit; tertius motus est iam impotens, qui non si oportet ulcisci uult, sed utique, qui rationem euicit. [2] Primum illum animi ictum effugere ratione non possumus, sicut ne illa quidem quae diximus accidere corporibus, ne nos oscitatio aliena sollicitet, ne oculi ad intentationem subitam digitorum conprimantur. Ista non potest ratio uincere, consuetudo fortasse et adsidua obseruatio extenuat. Alter ille motus, qui iudicio nascitur, iudicio tollitur.

V. [1] Illud etiamnunc quaerendum est, ii qui uulgo saeuiunt [9] et sanguine humano gaudent an irascantur, cum eos occidunt, a quibus nec acceperunt iniuriam nec accepisse ipsi se existimant; qualis fuit Apollodorus aut Phalaris. [2] Haec non est ira, feritas est; non enim quia accepit [10] iniuriam nocet, sed parata est, dum noceat, uel [11] accipere, nec illi uerbera lacerationesque in ultionem petuntur sed in uoluptatem. [3] Quid ergo est? Origo huius mali ab ira est, quae ubi frequenti exercitatione et satietate in obliuionem clementiae uenit et omne foedus humanum eiecit animo, nouissime in crudelitatem transit. Rident itaque gaudentque et uoluptate multa perfruuntur plurimumque ab iratorum uultu absunt, per otium saeui.

[4] Hannibalem aiunt dixisse, cum fossam sanguine humano pleham uidisset: "O formonsum spectaculum!" Quanto pulchrius illi uisum esset, si flumen aliquod lacumque complesset! Quid mirum, si hoc maxime spectaculo caperis innatus sanguini et ab infante caedibus admotus? Sequetur te fortuna crudelitati tuae per uiginti annos secunda dabitque oculis tuis gratum ubique spectaculum; uidebis istud et circa Trasumennum et circa Cannas et nouissime circa Carthaginem tuam. [5] Uolesus nuper sub diuo Augusto proconsul Ariae, cum trecentos uno die securi percussisset, incedens inter cadauera uultu superbo, quasi magnificum quiddam conspiciendumque

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cuente si ha cometido un crimen; el tercer movimiento ya no es dueño de sí, porque quiere vengarse no porque sea necesario, sino porque sí, pues ha vencido a la razón. [2] No podemos evitar por medio de la razón aquella primera impresión del ánimo, como tampoco esas impresiones del cuerpo a que antes nos referimos, como bostezar cuando los demás lo hacen o cerrar los ojos cuando bruscamente nos acercan a ellos la mano. Estos movimientos no puede vencerlos la razón; tal vez la costumbre y una constante observación puedan atenuarlos. El segundo movimiento que nace de la reflexión, con la reflexión se domina.

V [1] Aun hemos de examinar si los que habitualmente son crueles y se regocijan con la sangre humana, están dominados por la ira cuando matan a los que los han injuriado o ellos así lo piensan, como fué Apolodoro [5] o Falaris. [6] [2] Esto no es ira, es ferocidad; porque no daña por haber recibido injuria, sino que está dispuesta a recibirla con tal de dañar, y no busca los azotes y los suplicios por venganza, sino por placer. [3] ¿Pues qué es? El origen de estos males es la ira, que cuando por el mucho ejercicio y la saciedad llega al olvido de la clemencia y echa del ánimo todo miramiento humano, acaba por transformarse en crueldad. Y así ríen, gozan y se embriagan de placer, sus semblantes están muy lejos de expresar ira; son crueles por divertirse.

[4] Cuentan que Aníbal, [7] al ver un foso lleno de sangre humana, dijo: "Hermoso espectáculo." ¡Cuánto más hermoso no le pareciera si la sangre hubiese llenado un río o un lago! ¿Cómo ha de extrañar que te cautive este espectáculo más que ningún otro si naciste en sangre y desde niño te acostumbraste a ver matanzas? Durante veinte años te seguirá la fortuna, favorable a tu crueldad, y ofrecerá por todas partes a tus ojos tan grato espectáculo; lo contemplarás alrededor de Trasimeno y Canas y después en torno de tu Cartago. [5] Poco tiempo ha, Voleso, [8] procónsul de Asia bajo el divino Augusto, después de haber decapitado en un mismo día a trescientas personas, paseando entre los cadáveres con rostro ufano, como si hubiese hecho algo magnífico, digno

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

fecisset, graece proclamauit: "O rem regiam!" Quid hic rex fecisset? Non fuit haec ira sed maius malum et insanabile.

VI. [1] "Uirtus", inquit, "ut honestis rebus propitia est, ita turpibus irata esse debet." Quid, si dicat uirtutem et humilem et magnam esse debere? Atqui hoc dicit, illam extolli uult et deprimi, quoniam laetitia ob recte factum clara magnificaque est, ira ob alienum peccatum sordida et augusti pectoris est. [2] Nec umquam committet uirtus, ut uitia, dum compescit, imitetur; iram ipsam [12] castigandam habet, quae nihilo melior est, saepe etiam peior is delictis quibus irascitur. Gaudere laetarique proprium et naturale uirtutis est; irasci non est ex dignitate eius, non magis quam maerere. Atqui iracundiae tristitia comes est et in hanc omnis ira uel post paenitentiam uel post repulsam reuoluitur. [3] Et si sapientis est peccatis irasci, magis irascetur maioribus et saepe irascetur; sequitur, ut non tantum iratus sit sapiens, sed iracundus. Atqui si nec magnam iram nec frequentem in animo sapientis locum habere credimus, quid est, quare non ex toto illum hoc adfectus liberemus? [4] Modus enim esse non potest, si pro facto cuiusque irascendum est; nam aut [13] iniquus erit, si aequaliter irascetur delictis inaequalibus, aut iracundissimus, si totiens excanduerit quotiens iram scelera meruerint.

VII. [1] Et quid indignius quam sapientis adfectum ex aliena pendere nequitia? Desinet ille Socrates posse eundem ultum domum referre, quem domo extulerat? Atqui si irasci sapiens turpiter factis debet et concitari contristarique ob scelera, nihil est aerumnosius sapiente; omnis illi per iracundiam maeroremque uita transibit. [2] Quod enim momentum erit, quo non improbanda uideat? Quotiens processerit domo, per sceleratos illi auarosque et prodigos et impudentis et ob ista felices incedendum erit; nusquam oculi eius flectentur, ut non quod indignentur inueniant. Deficiet, si totiens a se iram quotiens causa poscet exegerit. [3] Haec tot milia ad forum

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

de verse, exclamó en griego: "¡Oh, qué regia acción!" ¿Qué hubiera hecho, si hubiese sido rey? No fué aquello ira sino un mal mayor y más incurable.

VI [1] "La virtud —dice—, así como es propicia a las cosas honestas, debe irritarse con las vergonzosas." ¿Qué, si se dice que la virtud debe ser a la vez baja y sublime? Esto es lo que afirma quien quiere exaltarla y deprimirla, porque la alegría por lo bien hecho es noble y magnífica, en cambio la ira por el pecado ajeno es sórdida y de pecho ruin. [2] Nunca consentirá la virtud imitar a los vicios que reprime; tiene que refrenar a la misma ira, que nunca es mejor y con frecuencia es peor que los delitos contra los que se irrita. Gozarse y alegrarse es propio y natural de la virtud; irritarse no conviene a su dignidad como tampoco entristecerse. La tristeza es compañera de la ira y en ella se resuelve toda ira después del remordimiento o después del fracaso. [3] Si fuera propio del sabio irritarse contra los pecados, tanto más se irritará cuanto mayores sean y con frecuencia se irritará, de donde se sigue que el sabio no será solamente un encolerizado, sino un colérico. Y si creemos que en el ánimo del sabio no ha de tener acceso ni ira grande, ni ira frecuente, ¿por qué no le libramos del todo de esta pasión? [4] Porque no se le puede moderar si ha de irritarse por los actos de cualquiera; pues o será injusto si se irrita igualmente con delitos desiguales o demasiado irascible si ha de encenderse cuantas veces lo merezcan los delitos.

VII [1] ¿Y qué más indigno que hacer depender los sentimientos del sabio de la maldad ajena? ¿Dejará aquel gran Sócrates de volver a casa con el mismo rostro [9] con que salió de ella? Pues si el sabio debiera irritarse por las acciones vergonzosas y excitarse y entristecerse por los crímenes, nadie tan desgraciado como él; toda su vida tendrá que pasarla en la ira y en la tristeza. [2] ¿Qué momento habrá en que no vea cosas censurables? Siempre que salga de su casa ha de atravesar entre malvados, avaros, pródigos y sinvergüenzas y, por lo mismo, felices; a ninguna parte volverá los ojos sin encontrar algo que le indigne. Desfallecerá si ha de tener ira siempre que alguna causa se lo pida. [3] Todos

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

prima luce properantia quam turpes lites, quanto turpiores aduocatos habent! Alius iudicia patris accusat, quae uereri satius fuit, alius cum matre consistit, alius delator uenit eius criminis, cuius manifestior reus est; et iudex damnaturus quae fecit eligitur et corona [14] pro mala causa stat bona patroni uoce corrupta.

VIII. [1] Quid singula persequor? Cum uideris forum multitudine refertum et saepta concursu omnis frequentiae plena et illum circum, in quo maximam sui partem populus ostendit, hoc scito, istic tantundem esse uitiorum quantum hominum. [2] Inter istos quos togatos uides nulla pax est; alter in alterius exitium leui compendio ducitur; nulli nisi ex alterius iniuria quaestus est; felicem oderunt, infelicem contemnunt; maiorem grauantur, minori graues sunt; diuersis stimulantur cupiditatibus; omnia perdita ob leuem uoluptatem praedamque cupiunt. Non alia quam in ludo gladiatorio uita est cum isdem [15] bibentium pugnantiumque. [3] Ferarum iste conuentus est, nisi quod illae inter se placidae sunt morsuque simlium abstinent, hi mutua laceratione satiantur. Hoc omnino ab animalibus mutis differunt, quod illa mansuescunt alentibus, horum rabies ipsos a quibus est nutrita depascitur.

IX. [1] Numquam irasci desinet sapiens, si semel coeperit. Omnia sceleribus ac uitiis plena sunt; plus committitur quam quod possit coercitione sanari. Certatur ingenti quidem [16] nequitiae certamine. Maior cottidie peccandi copiditas, minor uerecundia est; expulso melioris aequiorisque respectu quocumque uisum est libido se impingit, nec furtiua iam scelera sunt. Praeter oculos eunt, adeoque in publicum missa nequitia est et in omnium pectoribus eualuit, ut innocentia non rara sed nulla sit. [2] Numquid enim singuli aut pauci

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

esos miles que corren al foro tan pronto como amanece ¡qué infames pleitos promueven y qué abogados aun más infames tienen! El uno impugna el testamento de su padre, como si no fuera mejor haberlo respetado más, el otro pleitea contra su madre, el de más allá delata un crimen del que él mismo es el reo más manifiesto; se elige un juez que ha de condenar lo que él mismo ha hecho, y el auditorio simpatiza con la mala causa, corrompido por las buenas palabras del abogado.

VIII [1] ¿A qué descender a detalles? Cuando veas el foro atestado de gente, y el campo de Marte [10] lleno de una apretadísima multitud, y el circo [11] donde se aglomera la mayor parte del pueblo, ten por sabido que allí hay tantos vicios como hombres. [2] Entre esos que ves con la toga, no hay paz alguna; por un mínimo interés el uno se presta a arruinar al otro; la ganancia de éste es a costa de la injuria de aquél; [12] odian a los dichosos y desprecian a los desgraciados; los abruman los más poderosos y ellos abruman a los más humildes; los estimulan diversas codicias; no hay cosa que no deseen destruir por un ligero placer o un botín. Su vida no es distinta de la de los gladiadores que habitan en común para pelear unos con otros. [3] Es ésta la sociedad de las fieras, sino que las fieras son mansas entre sí y se abstienen de morder a sus semejantes, [13] mientras que los hombres se sacian despedazándose mutuamente. Sobre todo difieren de los animales en que éstos son mansos con los que los alimentan y la rabia de los hombres se ceba en los mismos que los nutren.

IX [1] Nunca dejará el sabio de irritarse una vez que comience. Todo está lleno de crimen y de vicio; se cometen más de los que podría curar cualquier medida coercitiva. Se combate en un gigantesco certamen de maldad. Cada día es mayor el deseo de pecar y menor la vergüenza; quitado todo respeto a lo mejor y más justo, la lujuria se precipita a donde le parece y ya no se recatan los crímenes; andan a la vista y es tan pública la maldad y de tal manera domina en los corazones que la inocencia no es ya rara, sino nula. [2] ¿Por ventura son algunos o pocos los que violan la ley? Donde-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

rupere legem? Undique uelut signo dato ad fas nefasque miscendum coorti sunt:

> Non hospes ab hospite tutus,
> non socer a genero; fratrum quoque gratia rara est.
> imminet exitio uir coniugis, illa mariti;
> lurida terribiles miscent aconita nouercae;
> filius ante diem patrios inquirit in annos.

[3] Et quota ista pars scelerum est! Non descripsit castra ex uno partu [17] contraria et parentium liberorumque sacramenta diuersa, suiectam patriae ciuis manu flammam et agmina infestorum equitum ad inquirendas proscriptorum latebras circumuolitantia et uiolatos fontes uenenis et pestilentiam manu factam et praeductam obsessis parentibus fossam, plenos carceres et incendia totas urbes concremantia dominationesque funestas et regnorum publicorumque exitiorum clandestina consilia, et pro gloria habita, quae quam diu opprimi possunt, scelera sunt, raptus ac stupra et ne os quidem libidini exceptum. [4] Adde nunc publica periuria gentium et rupta foedera et in praedam [18] ualidioris quidquid non resistebat abductum, circumscriptiones, furta, fraudes, infitiationes, quibus trina non sufficiunt fora. Si tantum irasci uis sapientem, quantum scelerum indignitas exigit, non irascendum illi sed insaniendum est.

X. [1] Illud potius cogitabis, non esse irascendum erroribus. Quid enim, si quis irascatur in tenebris parum uestigia certa ponentibus? Quid, si quis surdis imperia non exaudientibus? Quid, si pueris, quod neglecto dispectu officiorum ad lusus et ineptos aequalium iocos spectent? Quid, si illis irasci uelis, qui, quod aegrotant senescunt, fatigantur? [19] Inter cetera mortalitatis incommoda et hoc est, caligo mentium nec tan-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

quiera y como a señal dada, se precipitan todos para mezclar el bien y el mal:

No está seguro el huésped de su huésped,
ni el suegro del yerno; el cariño fraternal es cosa rara;
el marido está a punto de matar a su mujer y ésta a él;
las terribles madrastras preparan el lívido acónito,
y el hijo, antes de tiempo, investiga los años de su padre. [14]

[3] ¡Y ésta no es más que una pequeña parte de los crímenes! El poeta no describió los campamentos en que se combaten los de una misma sangre, ni los padres y los hijos ligados por juramentos contrarios, [15] ni la patria entregada a las llamas por la mano de un ciudadano, ni los escuadrones de los caballeros galopando en busca de los escondites de los proscritos, ni las fuentes empozoñadas, ni la peste propagada por la mano del hombre, ni la fosa cavada en derredor de los padres sitiados, ni las cárceles llenas, ni los incendios devorando ciudades enteras, ni las funestas tiranías, ni las conspiraciones secretas para derribar los reinos y estados, ni el gloriarse de hechos que, cuando se pueden reprimir, son delitos, ni los raptos, ni las violaciones, ni el libertinaje que no exceptúa ni la boca. [4] Añade ahora los perjurios públicos, las violaciones de los tratados, el llevarse el más fuerte como presa lo que no le resistía, los engaños, los hurtos, los fraudes, las negaciones de deudas, para todos los cuales delitos no bastan tres foros. [16] Si el sabio ha de encolerizarse tanto como lo exige la indignidad de los crímenes, debería no ya irritarse, sino enloquecer.

X [1] Mejor pensarás que no hay que irritarse contra los errores. ¿Qué dirías de quien se encolerizase con los que marchan con paso vacilante en las tinieblas? ¿o con los sordos porque no oyen las órdenes? ¿o con los niños porque descuidan sus deberes para contemplar las tontas diversiones de sus iguales? ¿o con los que se fatigan porque están enfermos o son viejos? Entre las demás miserias de los mortales también está esta oscuridad de la mente y no ya solamente

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tum necessitas errandi sed errorum amor. [2] Ne singulis irascaris, uniuersis ignoscendum est, generi humano uenia tribuenda est. Si irasceris iuuenibus senibusque, quod peccant, irascere et infantibus: peccaturi sunt. Numquis irascitur pueris, quorum aetas nondum nouit rerum discrimina? Maior est excusatio et iustior hominem esse quam puerum. [3] Hac condicione nati sumus, animalia obnoxia non paucioribus animi quam corporis morbis, non quidem obtusa nec tarda, sed acumine nostro male utentia, alter alteri [20] uitiorum exempla. Quisquis sequitur priores male iter ingressos, quidni habeat excusationem, cum publica uia errauerit? [4] In singulos seueritas imperatoris destringitur, [21] at necessaria uenia est, ubi totus deseruit exercitus. Quid tollit iram sapientis? Turba peccantium. Intellegit quam et iniquum sit et periculosum irasci publico uitio.

[5] Heraclitus quotiens prodierat et tantum circa se male uiuentium, immo male pereuntium uiderat, flebat, miserebatur omnium, qui sibi laeti felicesque occurrebant, miti animo, sed nimis imbecillo, et ipse inter deplorandos erat. Democritum contra aiunt numquam sine risu in publico fuisse; adeo nihil illi uidebatur serium eorum quae serio gerebantur. Ubi istic irae locus est? Aut ridenda omnia aut flenda sunt.

[6] Non irascetur sapiens peccantibus. Quare? Quia scit neminem nasci sapientem sed fieri, scit [22] paucissimos omni aeuo sapientis euadere, quia condicionem humanae uitae perspectam habet, nemo autem naturae sanus irascitur. Quid enim, si mirari uelit non in siluestribus dumis poma pendere? Quid, si miretur spineta sentesque non utili aliqua fruge compleri? Nemo irascitur, ubi uitium natura defendit. [7] Placidus itaque sapiens et aequus erroribus, non hostis sed corrector peccantium, hoc cottidie procedit animo: "Multi mihi

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

la necesidad de equivocarse, sino el amor al error. [2] Para no irritarse con cada uno, hay que perdonar a todos; hay que conceder indulgencia al género humano. Si te irritas con los jóvenes y con los ancianos porque pecan, también has de irritarte con los niños, pues han de pecar. ¿Y acaso hay quien se irrite con los niños, cuya edad no ha llegado aún a la discreción? Mayor excusa es y más justa ser hombre que ser niño. [3] Condición de nuestra naturaleza es estar expuestos a tantas enfermedades del espíritu como del cuerpo; no ciertamente que seamos obtusos ni tardos, sino que usamos mal de nuestra agudeza y somos unos para otros ejemplos de vicios. Quien va detrás de los que han echado por mal camino ¿no tendrá excusa puesto que se extravía en el que ya es camino público? [17] [4] En los casos individuales se desencadena la severidad del general, pero se impone el perdón cuando deserta todo el ejército. ¿Qué es lo que le quita al sabio la ira? La multitud de los que pecan. Comprende cuán injusto y peligroso sería irritarse contra un vicio general.

[5] Heráclito cada vez que salía de casa y veía en derredor suyo tantos que vivían mal, más aún, que morían mal, lloraba y de todos los que le salían al paso, contentos y felices, se compadecía con ánimo dulce, pero blando, por lo que también él era de compadecer. Dicen, por el contrario, de Demócrito, [18] que jamás estuvo en público sin reírse, hasta tal punto no le parecía serio nada de cuanto se trataba en serio. ¿Qué lugar queda entonces para la ira? De todo hay o que reír o que llorar.

[6] El sabio no se irritará contra los que pecan. ¿Por qué? Porque sabe que nadie nace sabio sino que ha de hacerse; sabe que en cada siglo son muy pocos los que llegan a ser sabios, porque tiene conocida la condición de la vida humana y ningún hombre cuerdo se irrita contra la naturaleza. Porque ¿cómo ha de extrañarle que de los olmos no pendan manzanas? ¿O que los espinos y abrojos no estén llenos de alguna fruta sabrosa? Nadie se irrita contra un vicio que defiende la naturaleza. [7] Severo y ecuánime con los errores, el sabio, no como enemigo sino como reformador de los delincuentes, sale de casa todos los días con este ánimo: "Me encontraré

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

occurrent uino dediti, multi libidinosi, multi ingrati, multi auari, multi furiis ambitionis agitati." Omnia ista tam propitius aspiciet quam aegros suos medicus. [8] Numquid ille, cuius nauigium [23] multam undique laxatis compagibus aquam trahit, nautis ipsique nauigio irascitur? Occurrit potius et aliam excludit undam, aliam egerit, manifesta foramina praecludit, latentibus et ex occulto sentinam ducentibus labore continuo resistit, nec ideo intermittit, quia quantum exhaustum est subnascitur. Lento adiutorio opus est contra mala continua et fecunda, non ut desinant, sed ne uincant.

XI. [1] "Utilis est", inquit, "ira, quia contemptum effugit, quia malos terret." Primum ira, si quantum minatur ualet, ob hoc ipsum quod terribilis est et inuisa est; periculosius est autem timeri quam despici. Si uero sine uiribus est, magis exposita contemptui est et derisum non effugit; quid enim est iracundia in superuacuum tumultuante frigidius? [2] Deinde non ideo quaedam, quia sunt terribiliora, potiora sunt, nec hoc sapienti dici uelim: "Quod ferae, sapientis quoque telum est, timeri." Quid? Non timetur febris, podagra, ulcus malum? Numquid ideo quicquam in istis boni est? An contra omnia despecta foedaque et turpia, ipsoque eo [24] timentur? Sic ira per se deformis est et minime metuenda, at timetur a pluribus sicut deformis persona ab infantibus. [3] Quid, quod semper in auctores redundat timor nec quisquam metuitur ipse securus? Occurrat hoc loco tibi Laberianus ille uersus, qui medio ciuili bello in theatro dictus totum in se populum non aliter conuertit, quam si missa esset uox publici adfectus:

Necesse est multos timeat quem multi timent.

[4] Ita natura constituit, ut quidquid alieno metu magnum est, a suo non uacet. Leonum quam pauida sunt ad leuissimos sonos pectora! Acerrimas feras umbra et uox et odor insolitus exagitat. Quidquid terret et trepidat. Non est ergo quare

BIBLIOTECA INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

con muchos borrachos, libertinos, ingratos, avaros, agitados por las furias de la ambición." A todos los verá con tanta benevolencia como el médico a sus enfermos. [8] ¿Es que el dueño de la nave, cuya trabazón desunida hace agua por todas partes, se enfada con los marineros o con la misma nave? Más bien corre al encuentro del peligro, cierra el paso al agua, arroja la que ha entrado, tapa las aberturas visibles, resiste con trabajo continuo las filtraciones ocultas que llenan la sentina, y no deja de trabajar porque entre tanta agua como saca. Hay que luchar sin descanso contra los males continuos y fecundos no ya para extirparlos, sino para que no venzan.

XI [1] "Es útil la ira —dice— porque evita el desprecio, porque aterroriza a los malvados." En primer lugar, si la ira vale porque amenaza, por lo mismo que es terrible, es también odiosa; pero es más peligroso ser temido que despreciado. Pero si no es fuerte, se expone más al desprecio y no evita la irrisión, porque ¿qué más frío que la ira agitándose en el vacío? [2] En segundo lugar, no porque algunas cosas sean más terribles, son también mejores, ni quiera yo que se dijese al sabio esto: "El arma de las fieras es también la del sabio: ser temido." ¿Qué? ¿No se teme a la fiebre, a la gota, a la llaga cancerosa? ¿Acaso hay en ellas algo bueno? ¿No son, por el contrario, despreciadas, feas y vergonzosas, y por eso mismo se temen? Así la ira de suyo es deforme y nada temible, aunque algunos la tengan miedo, como los niños a las personas deformes. [3] ¿Qué? ¿Es que el miedo no se vuelve contra su autor, y nadie que lo inspire está seguro? Recuerda aquel verso de Laberio que al ser recitado en el teatro en plena guerra civil, [19] se atrajo los aplausos de todo el pueblo, como si fuera expresión del unánime sentimiento público:

> Es necesario que tema a muchos aquel a quien
> muchos temen. [20]

[4] La naturaleza ha establecido que quien es grande por el miedo ajeno, no escape al suyo. El corazón del león se estremece a los ruidos más ligeros. Una sombra, un sonido, un olor extraño turban a las fieras más feroces. Todo lo que

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

concupiscat quisquam sapiens timeri, nec ideo iram magnum quiddam putet, quia formidini est, quoniam quidem etiam contemptissima timentur ut uenena et ossa pestifera [25] et morsus. [5] Nec mirum est, cum maximos ferarum greges linea pinnis distincta contineat et in insidias agat, ab ipso affectu [26] dicta formido; uanis enim uana terrori sunt. Curriculi motus rotarumque uersata facies leones redegit in caueam, elephantos porcina uox terret. [6] Sic itaque ira metuitur, quomodo umbra ab infantibus, a feris rubens pinna. Non ipsa in se quicquam habet firmum aut forte, sed leues animos mouet.

XII. [1] "Nequitia", inquit, "de rerum natura tollenda est, si uelis iram tollere; neutrum autem potest fieri." Primum potest aliquis non algere, quamuis ex rerum natura hiemps sit, et non aestuare, quamuis menses aestiui sint. Aut loci beneficio aduersus intemperiem anni tutus est aut patientia corporis sensum utriusque peruicit. [2] Deinde uerte istud: necesse est prius uirtutem ex animo tollas quam iracundiam recipias, quoniam cum uirtutibus uitia non coeunt, nec magis quisquam eodem tempore et iratus potest esse et uir bonus quam aeger et sanus. [3] "Non potest", inquit, "omnis ex animo ira tolli, nec hoc hominis natura patitur." Atqui nihil est tam difficile et arduum quod non humana mens uincat et in familiaritatem perducat adsidua meditatio, nullique sunt tam feri et sui iuris adfectus, ut non disciplina perdomentur. [4] Quodcumque sibi imperauit animus, obtinuit. Quidam ne umquam riderent consecuti sunt; uino quidam, alii uenere, quidam omni umore [27] interdixere corporibus; alius contentus breui somno uigiliam indefatigabilem extendit; didicerunt tenuissimis et aduersis funibus currere et ingentia uixque humanis toleranda uiribus onera portare et in immensam alti-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

asusta, a su vez tiembla. No tiene por consiguiente el sabio que desear ser temido. Ni por lo tanto ha de pensar que es cosa grande la ira porque infunda temor, pues aun las cosas más viles son también temidas, como por ejemplo, los venenos, [21] los huesos apestados [22] y las mordeduras. [5] Y no es de admirar, pues grandes manadas de fieras se contienen y se llevan a las trampas con una cuerda de plumas, [23] que por el efecto que produce se llama *espantajo*; los vanos, en efecto, sienten temor de las cosas vanas. El movimiento de un carro, el aspecto cambiante de las ruedas hace entrar al león en su jaula; [24] el gruñido del cerdo [25] asusta al elefante. Así, pues, la ira es temida, como la sombra por los niños y la pluma roja por las fieras. No tiene ella en sí misma nada firme y fuerte y sólo conmueve a los ánimos ligeros.

XII [1] "Tendrás que suprimir —dice— de la naturaleza la maldad, si quieres quitar la ira, pero no puedes hacer ni lo uno ni lo otro." En primer lugar, puede uno no tener frío, aunque según la naturaleza sea invierno, o no tener calor, aunque sean los meses de verano. Está seguro contra la intemperie de la estación por las buenas condiciones del lugar o porque la resistencia del cuerpo triunfó de ambas sensaciones. [2] En segundo lugar invierte el argumento: es necesario que primero quites del ánimo la virtud para que quepa en él la iracundia, porque no coexisten los vicios con las virtudes y tan imposible es que uno esté al mismo tiempo irritado y sea virtuoso como que esté a la vez sano y enfermo. [3] "No se puede —dice— quitar toda ira del ánimo, ni esto lo consiente la naturaleza del hombre." Pero nada hay tan difícil y arduo que no lo venza la mente humana y no lo haga familiar el asiduo ejercicio, y no hay ninguna pasión tan fiera y dueña de sí que no la dome la disciplina. [4] El ánimo consigue cuanto a sí mismo se manda. Algunos han conseguido no reír nunca; otros han prohibido a sus cuerpos el vino, otros, las mujeres, otros, toda clase de bebidas; [26] uno, contento con un breve sueño, pasa sin fatiga la noche en vela; otros aprendieron a correr por cuerdas delgadísimas y flojas, otros a llevar pesos tan grandes que apenas pueden soportarlos las fuerzas humanas, otros a sumergirse a gran

BIBLIOTECA INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tudinem mergi ac sine ulla respirandi uice perpeti maria. [5] Mille sunt alia, in quibus pertinacia impedimentum omne transcendit ostenditque nihil esse difficile cuius sibi ipsa mens patientiam indiceret. Istis quos paulo ante rettuli aut nulla tam pertinacis studii aut non digna merces fuit —quid enim magnificum consequitur ille qui meditatus est per intentos funes ire? qui sarcinae ingenti ceruices supponere? qui somno non summittere oculos? qui penetrare in imum mare?— et tamen ad finem operis non magno auctoramento labor peruenit. [6] Nos non aduocabimus patientiam, quos tantum praemium expectat, felicis animi immota tranquillitas? Quantum est effugere maximum malum, iram, et cum illa rabiem, saeuitiam, crudelitatem, furorem, alios comites eius adfectus! [28]

XIII. [1] Non est quod patrocinium nobis quaeramus et excusatam licentiam, dicentes aut utile id esse aut ineuitabile; cui enim tandem uitio aduocatus defuit? Non est quod dicas excidi non posse; sanabilibus aegrotamus malis ipsaque nos in rectum genitos natura, si emendari uelimus, iuuat. Nec, ut quibusdam uisum est, arduum in uirtutes et asperum iter est; plano adeuntur. [2] Non uanae uobis [29] auctor rei uenio. Facilis est ad beatam uitam uia; inite modo bonis auspiciis ipsisque dis bene iuuantibus. Multo difficilius est facere ista quae facitis. Quid est animi quiete otiosius, quid ira laboriosius? Quid clementia remissius, quid crudelitate negotiosius? Uacat pudicitia, libido occupatissima est. Omnium denique uirtutum tutela facilis est, uitia magno coluntur. [3] Debet ira remoueri — hoc ex parte fatentur etiam qui dicunt esse minuendam; tota dimittatur, nihil profutura est. Sine illa facilius rectiusque scelera tollentur, mali punientur et transducentur in melius. Omnia quae debet sapiens sine ullius malae rei ministerio efficiet nihilque admiscebit, cuius modum sollicitius obseruet.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

profundidad y a permanecer debajo del agua sin respirar. [5] Hay otras mil cosas en las que la perseverancia ha superado todo obstáculo y ha probado que nada es difícil cuando la mente se impuso a sí misma sorportarlo. Estos, a que poco antes me referí, o no tuvieron ninguna recompensa por su obstinado trabajo o no fué la merecida —porque ¿qué cosa magnífica consigue el que aprendió a correr por cuerdas estiradas, o a cargar sobre sus hombros pesos enormes o a no someter sus ojos al sueño o a penetrar en lo profundo del mar?— y, sin embargo, la perseverancia llegó con escaso provecho a hacer la obra perfecta.[27] [6] ¿No recurriremos nosotros a la paciencia cuando esperamos un premio tan grande como la inconmovible tranquilidad del alma feliz? ¡Qué grande es huir del mayor de los males, la ira, y con ella de la rabia, de la ferocidad, de la crueldad, del furor y de las demás pasiones que la acompañan!

XIII [1] No hemos de buscar ni defensa ni excusa para lo que hacemos diciendo que es útil o inevitable, porque ¿cuándo hubo jamás un vicio que careciese de abogado? No tienes motivo para decir que no se puede extirpar: enfermamos de males curables y la misma naturaleza que nos creó para el bien, nos ayuda, si queremos enmendarnos. Ni tampoco es, como a algunos ha parecido, el camino de la virtud difícil y áspero; se va a ella por un camino llano. [2] No vengo a deciros cosas vanas. Fácil es el camino de la vida bienaventurada; emprendedlo ya bajo buenos auspicios y con la ayuda de los mismos dioses. Mucho más difícil es hacer todo eso que haceis. ¿Qué más descansado que la quietud del ánimo y qué más trabajoso que la ira? ¿Qué más tranquilo que la clemencia y qué más atareado que la crueldad? Descansada es la castidad y ocupadísima la lujuria. Todas las virtudes, en fin, se guardan fácilmente, mientras que los vicios se mantienen con gran costo. [3] Debe removerse la ira — en parte también admiten esto los que dicen que hay que disminuirla; pero quítesela del todo, que para nada ha de servir. Sin ella se suprimirán los delitos más fácil y justamente, se castigarán los malos y se los llevará al bien. El sabio hará todo cuanto debe hacer sin intervención de ninguna cosa mala y sin mezclar nada de lo que ha de ser refrenado con la mayor solicitud.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XIV. [1] Numquam itaque iracundia admittenda est; aliquando simulanda, si segnes audientium animi concitandi sunt, sicut tarde consurgentis ad cursum equos stimulis facibusque subditis excitamus. Aliquando incutiendus est iis metus apud quos ratio non proficit; irasci quidem non magis utile est quam maerere, quam metuere. [2] "Quid ergo? Non incidunt causae [30] quae iram lacessant?" Sed tunc maxime illi opponendae manus sunt. Nec est difficile uincere animum, cum athletae quoque in uilissima sui parte occupati tamen ictus doloresque patiantur, ut uires caedentis exhauriant, nec cum ira suadet feriant, [31] sed cum occasio. [3] Pyrrhum maximum praeceptorem certaminis gymnici solitum aiunt iis quos exercebat praecipere, ne irascerentur; ira enim perturbat artem et qua noceat tantum aspicit. Saepe itaque ratio patientiam suadet, [32] ira uindictam, et qui primis defungi malis potuimus, in maiora deuoluimur. [4] Quosdam unius uerbi contumelia non aequo animo lata in exilium proiecit, et qui leuem iniuriam silentio ferre noluerant, grauissimis malis obruti sunt, indignatique aliquid ex plenissima libertate deminui seruile in sese adtraxerunt iugum.

XV. [1] "Ut scias", inquit, "iram habere in se generosi aliquid, liberas uidebis gentes, quae iracundissimae sunt, ut Germanos et Scythas." Quod euenit, quia fortia solidaque natura ingenia, antequam disciplina molliantur, prona in iram sunt. Quaedam enim non nisi melioribus innascuntur ingeniis, sicut ualida arbusta laeta quamuis neclecta tellus creat, et alta [33] fecundi soli silua est. [2] Itaque et ingenia natura fortia iracundiam ferunt nihilque tenue et exile capiunt ignea et feruida, sed imperfectus illis uigor est ut omnibus, quae sine arte ipsius tantum naturae bono exsurgunt, sed nisi cito domita sunt, quae fortitudini apta erant, audaciae temeritatique consuescunt. [34] [3] Quid? Non mitioribus animis uitia le-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XIV [1] Nunca, pues, ha de admitirse la iracundia; podrá simularse algunas veces cuando haya que excitar los ánimos dormidos de los oyentes, como se excita con aguijones y fuego a los caballos tardos para emprender la carrera. Algunas veces hay que atemorizar a aquellos a quienes nada aprovechan las razones; pero irritarse es tan inútil como entristecerse o como temer. [2] "¿Pues qué? ¿No ocurren incidentes que provocan la ira?" Pues entonces más que nunca hay que oponerse a ella. Y no es difícil vencer las pasiones del ánimo cuando los atletas, preocupados con la parte más vil de ellos mismos, soportan las heridas y los dolores para agotar las fuerzas del adversario y no hieren cuando la ira los persuade, sino cuando la ocasión es propicia. [3] Dicen que Pirro, el mayor maestro de las luchas de gimnastas, acostumbraba mandar a sus discípulos que no se irritasen; porque la ira perturba al arte y no ve más que cómo dañar. Pues con frecuencia la razón aconseja aguantar y la ira vengarse, y pudimos escapar de los primeros males tan sólo para caer en otros mayores. [4] Algunos fueron desterrados por no haber soportado con ecuanimidad una injuria de palabra y así los que no quisieron sufrir en silencio una ligera injuria, quedaron abrumados con gravísimos males, y los que se indignaron porque se les disminuía algo de su plenísima libertad, se atrajeron el yugo de la servidumbre.

XV [1] "Para que sepas que la ira tiene algo generoso, has de ver a pueblos libres, que son muy iracundos, como los germanos y los escitas." Lo cual sucede porque los caracteres naturalmente fuertes y sólidos, antes que la disciplina los ablande, son inclinados a la ira. Porque hay cosas que no nacen sino en los mejores ingenios, como la tierra fértil, aunque no esté cultivada, crea árboles fuertes, y los bosques de suelo fecundo son altos. [2] Pues así también los caracteres naturalmente fuertes engendran ira y los fogosos e hirvientes no producen nada tenue y débil, pero su vigor es imperfecto, como todo lo que surge sin arte y sólo por la fuerza de la naturaleza; y si no se les doma pronto, los que estaban en condiciones de ser fuertes, degeneran por costumbre en audaces y temerarios. [3] ¿Qué? ¿Acaso no están unidos a los caracteres

BIBLIOTECA ADOLFO LOPEZ MATEOS DEL MUSEO DE LA CIUDAD DE MEXICO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

niora coniuncta sunt, ut misericordia et amor et uerecundia? Itaque saepe tibi bonam indolem malis quoque suis ostendam; sed non ideo uitia non sunt, si naturae melioris indicia sunt. [4] Deinde omnes istae [35] feritate liberae gentes leonum luporumque ritu ut seruire non possunt, ita nec imperare; non enim humani uim ingenii, sed feri et intractabilis habent; nemo autem regere potest nisi qui et regi. [5] Fere itaque imperia penes eos fuere populos, qui mitiore caelo utuntur. In frigora septemtrionemque uergentibus immansueta ingenia sunt, ut ait poeta:

Suoque simillima caelo.

XVI. [1] "Animalia", inquit, "generosissima habentur, quibus multum inest irae." Errat qui ea in exemplum hominis adducit, quibus pro ratione est impetus; homini pro impetu ratio est. Sed ne illis quidem omnibus idem prodest; iracundia leones adiuuat, pauor ceruos, accipitrem impetus, columbam fuga. [2] Quid, quod ne illud quidem uerum est, optima animalia esse iracundissima? Feras putem, quibus ex raptu alimenta sunt, meliores quo iratiores; patientiam laudauerim boum [36] et equorum frenos sequentium. Quid est autem cur hominem ad tam infelicia exempla reuoces, cum habeas mundum deumque, quem ex omnibus animalibus, ut solus imitetur, solus intellegit? [3] "Simplicissimi", inquit, "omnium habentur iracundi." Fraudulentis enim et uersutis comparantur et simplices uidentur, quia expositi sunt. Quos quidem non simplices dixerim sed incautos; stultis, luxuriosis nepotibusque hoc nomen imponimus et omnibus uitiis parum callidis.

XVII. [1] "Orator", inquit, "iratus aliquando melior est." Immo imitatus iratum; nam et histriones in pronuntiando non irati populum mouent, sed iratum bene agentes; et apud iudices itaque et in contione et ubicumque alieni animi

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Instituto de Investigaciones Filológicas
Derechos Reservados

más blandos los vicios más suaves como la misericordia, el amor y el pudor? Por eso te mostraré la buena índole de alguno por sus defectos propios, pero no dejan de ser vicios porque sean indicios de una buena condición. [4] Además todos estos pueblos de salvaje independencia, como los leones y los lobos, ni pueden servir, ni tampoco mandar, porque la fuerza que tienen no es humana, sino fiera e intratable; no puede gobernar sino quien se gobierna a sí mismo. [28] [5] Por esto casi siempre tuvieron el imperio los pueblos que tienen clima más templado. En las regiones frías, cercanas al Septentrión, los ingenios son salvajes y, como dice el poeta:

Muy semejantes a su cielo. [29]

XVI [1] "Son tenidos como muy nobles —dice— animales que tienen mucha ira." Se equivoca quien pone de ejemplo para el hombre a estos animales, a los cuales el ímpetu les sirve de razón, cuando al hombre la razón le sirve de impulso. Pero tampoco a todos los animales aprovecha lo mismo: a los leones les ayuda la ira, el miedo a los ciervos, al buitre la impetuosidad, a la paloma la fuga. [2] ¿Qué? ¿Es que acaso es verdad que los mejores animales son los más iracundos? Concederé que las fieras, que viven de su presa, son mejores cuanto más furiosas, pero alabaré la paciencia de los bueyes, la docilidad de los caballos al freno. ¿Por qué has de llevar al hombre a tan desgraciados ejemplos, cuando tienes al mundo y a Dios, a quienes de todos los animales el hombre sólo imita, porque sólo el hombre los entiende? "Pues los hombres más sencillos —dice— son los más iracundos." Es que se los compara con los engañosos y astutos y parecen sencillos porque se descubren. Yo no los llamaría sencillos sino incautos; damos este nombre a los necios, libertinos, malversadores y a todos los de vicios poco reservados.

XVII [1] "El orador que se enoja —dice— a veces está mejor." Más bien, cuando se finge irritado, [30] pues también los cómicos, cuando declaman, conmueven al pueblo, no porque estén irritados, sino porque imitan bien la ira; también

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA CONSEJO EDITORIAL UNIVERSITARIO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ad nostrum arbitrium agendi sunt, modo iram, modo metum, modo misericordiam, ut aliis incutiamus, [37] ipsi simulabimus, et saepe id, quod ueri adfectus non effecissent, effecit imitatio adfectuum. "Languidus", inquit, "animus est qui ira caret." [2] Uerum est, si nihil habet ira ualentius. Nec latronem oportet esse nec praedam, [38] nec misericordem nec crudelem; illius nimis mollis animus, huius nimis durus est. Temperatus sit sapiens et ad res fortius agendas non iram sed uim adhibeat.

XVIII. [1] Quoniam quae de ira quaeruntur tractauimus, accedamus ad remedia eius. Duo autem, ut opinor, sunt: ne incidamus in iram et ne in ira peccemus. Ut in corporum cura alia de tuenda ualetudine, alia de restituenda praecepta sunt, ita aliter iram debemus repellere, aliter compescere. Ut uitemus, quaedam ad uniuersam uitam pertinentia praecipientur; ea in educationem et in sequentia tempora diuidentur.

[2] Educatio maximam diligentiam plurimumque profuturam desiderat; facile est enim teneros adhuc animos componere, difficulter reciduntur uitia quae nobiscum creuerunt.

XIX. [1] Opportunissima ad iracundiam feruidi animi natura est. Nam cum elementa sint quattuor, ignis, aquae, aëris, terrae, potestates pares his sunt, feruida, frigida, arida atque umida. Et locorum itaque et animalium et corporum et morum uarietates mixtura elementorum facit, et proinde aliquo [39] magis incumbunt ingenia, prout alicuius elementi maior uis abundauit. Inde quasdam umidas uocamus aridasque regiones et calidas et frigidas. Eadem animalium hominumque discrimina sunt; [2] refert quantum quisque umidi in se calidique contineat; cuius in illo elementi portio praeualebit, inde mores erunt. Iracundos feruida animi natura fa-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

delante de los jueces y en la asamblea y dondequiera que haya que conmover los ánimos ajenos a nuestro arbitrio, simularemos ya la ira, ya el miedo, ya la compasión para inspirarlos a los demás, y muchas veces lo que no hubiesen hecho las verdaderas pasiones, lo hace esta imitación suya. "Débil es el alma —dice— que carece de ira." [2] Verdad es si no tiene algo que valga más que la ira. No conviene ser ni ladrón, ni robado, ni misericordioso, ni cruel; unos son de ánimo demasiado blando, y demasiado duro, otros. El sabio ha de guardar templanza y para hacer cosas fuertes emplea no la ira sino la energía.

XVIII [1] Puesto que ya hemos tratado lo que concierne a la ira, pasemos a sus remedios. Dos son, a mi parecer: unos para no caer en ella y otros para no pecar cuando ya se ha caído en ella. Así como para curar los cuerpos hay remedios que conservan la salud y otros que la restablecen, así también es distinto el modo de repeler la ira y el de dominarla. Para evitarla, se mandarán ciertas cosas que se refieren al conjunto de la vida; se dividen en las que atañen a la educación y las que conciernen a otras edades.

[2] La educación requiere muchísima diligencia, que aprovechará grandemente; porque es fácil conformar los ánimos aún tiernos, mientras que es difícil cortar los vicios que crecieron con nosotros.

XIX [1] Es muy propensa a la ira la naturaleza del ánimo fogoso. Pues como son cuatro los elementos, el fuego, el agua, el aire y la tierra, así son también las propiedades correspondientes: lo caliente, lo frío, lo seco y lo húmedo. [31] La mezcla de estos elementos produce la diversidad de los lugares, de los animales, de los tiempos y de las costumbres, y por esto los caracteres se inclinan más a unas cosas que a otras, según la mayor fuerza del elemento que en cada uno abunde. De aquí es que a ciertas regiones llamemos húmedas, secas, cálidas o frías. [2] Los animales y los hombres tienen también las mismas diferencias; importa mucho lo que cada uno tenga en sí de húmedo y de cálido; según la proporción del elemento que en él prevalezca serán sus costumbres. Una naturaleza de ánimo ardiente hará a los hombres iracundos,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ciet, est enim actuosus et pertinax ignis; frigidi mixtura timidos facit, pigrum est enim contractumque frigus. [3] Uolunt itaque quidam ex nostris iram in pectore moueri efferuescente circa cor sanguine; causa cur hic potissimum adsignetur irae locus non alia est, quam quod in toto corpore calidissimum pectus est. [4] Quibus umidi plus inest, eorum paulatim crescit ira, quia non est paratus illis calor sed motu adquiritur; itaque puerorum feminarumque irae acres magis quam graues sunt leuioresque dum incipiunt. Siccis aetatibus [40] uehemens robustaque est ira, sed sine incremento, non multum sibi adiciens, quia inclinaturum [41] calorem frigus insequitur. Senes difficiles et queruli sunt, ut aegri et conualescentes et quorum aut lassitudine aut detractione sanguinis exhaustus est calor; [5] in eadem causa sunt siti fameque tabidi et quibus exsangue corpus est maligneque alitur et deficit. Uinum incendit iras, quia calorem auget; pro cuiusque natura [42] quidam ebrii efferuescunt, quidam saucii. Neque ulla alia causa est, cur iracundissimi sint flaui rubentesque, quibus talis natura color est, qualis fieri ceteris inter iram solet; mobilis enim illis agitatusque sanguis est.

XX. [1] Sed quemadmodum natura quosdam procliues in iram facit, ita multae incidunt causae, quae idem possint quod natura. Alios morbus aut iniuria corporum in hoc perduxit, alios labor aut continua peruigilia noctesque sollicitae et desideria amoresque; quidquid aliud aut corpori nocuit aut animo, aegram mentem in querellas parat. [2] Sed omnia ista initia causaeque sunt; plurimum potest consuetudo, quae si grauis [43] est, alit uitium. Naturam quidem mutare difficile est, nec licet semel mixta nascentium elementa conuertere; sed in hoc nosse profuit, ut calentibus ingeniis subtrahas uinum, quod pueris Plato negandum putat et ignem uetat igne inci-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

porque el fuego es activo y persistente; la mezcla de lo frío hace a los tímidos porque el frío es perezoso y encogido. [3] Así algunos de los nuestros pretenden que la ira se produce en nuestro pecho por la efervescencia de la sangre en torno del corazón; [32] y la principal causa por la que se asigna a la ira este lugar no es otra sino que el pecho es la parte más caliente de todo el cuerpo. [4] En los que predomina el elemento húmedo, la ira crece poco a poco, porque no está preparado en ellos el calor, sino que se adquiere por el movimiento; por eso las iras de los niños [33] y de las mujeres son más vivas que profundas y en sus principios son más ligeras. En las edades secas [34] la ira es vehemente y robusta, pero sin aumento ni mucho progreso, porque al calor que ya declina sigue el frío. Los ancianos son susceptibles y quisquillosos, como los enfermos, los convalecientes y aquellos cuyo calor se agotó por el cansancio o la pérdida de sangre; [5] en el mismo caso están los agriados [35] por el hambre y la sed y los que tienen la sangre pobre, debilitados por mala alimentación. El vino enciende la ira porque aumenta el calor; [36] según el temperamento de cada cual, unos se enfurecen cuando están ebrios y otros cuando están enfermos. Y no es otra la causa de que los que más se irritan tengan el cabello rojo y la tez encendida, sino que ellos ya tienen de suyo el color que toman los demás cuando tienen ira; porque su sangre es móvil y agitada.

XX [1] Pero así como su misma naturaleza hace a algunos propensos a la ira, ocurren también muchos accidentes que pueden hacer lo mismo que la naturaleza. A unos los llevó a ello la enfermedad o el malestar del cuerpo; a otros el trabajo, o las continuadas vigilias o las noches inquietas o los deseos y amores; todo cuanto daña al cuerpo o al ánimo, enferma a la mente y la predispone a las quejas. [2] Pero todo esto no es más que el principio o la predisposición; puede mucho más la costumbre, que si es profunda, alimenta el vicio. Porque es difícil cambiar a la naturaleza y no se pueden cambiar los elementos del que nace, una vez que se combinaron, pero conviene saber esto para que se prohiba el vino a los caracteres ardientes, como Platón piensa [37]

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tari. Ne cibis quidem implendi sint; distendentur enim corpora et animi cum corpore tumescent. [3] Labor illos citra lassitudinem excerceat, ut minuatur, non ut consumatur calor nimiusque ille feruor despumet. Lusus quoque proderunt; modica enim uoluptas laxat animos et temperat. [4] Umidioribus siccioribusque et frigidis non est ab ira periculum, sed ignauiora [44] uitia metuenda sunt, pauor et difficultas et desperatio et suspiciones. Extollenda itaque fouendaque talia ingenia et in laetitiam euocanda sunt. Et quia aliis contra iram, aliis contra tristitiam remediis utendum est nec dissimillimis tantum ista sed contrariis curanda sunt, semper ei occurremus quod increuerit.

XXI. [1] Plurimum, inquam, proderit pueros statim salubriter institui; difficile autem regimen est, quia dare debemus operam, ne aut iram in illis nutriamus aut indolem retundamus. [2] Diligenti obseruatione res indiget; utrumque enim, et quod extollendum et quod deprimendum est, similibus alitur, facile autem etiam adtendentem similia decipiunt. [3] Crescit [45] licentia spiritus, seruitute comminuitur; adsurgit, si laudatur et in spem sui bonam adducitur, sed eadem ista insolentiam et iracundiam generant; itaque sic inter utrumque regendus est, ut modo frenis utamur modo stimulis. [4] Nihil humile, nihil seruile patiatur; numquam illi necesse sit rogare suppliciter nec prosit rogasse, potius causae suae et prioribus factis et bonis in futurum promissis donetur. [5] In certaminibus aequalium nec uinci illum patiamur nec irasci; demus operam, ut familiaris sit iis cum quibus contendere solet, ut in certamine adsuescat non nocere uelle sed uincere; quotiens superauerit et dignum aliquid laude fecerit, attolli non gestire patiamur, gaudium enim exultatio, exultationem tumor et nimia aestimatio sui sequitur. [6] Dabimus aliquod

BIBLIOTECA INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

que ha de prohibirse a los niños, evitando que el fuego se atice con fuego. Ni tampoco han de comer mucho, porque engordan los cuerpos y se entumecen los ánimos. [3] El trabajo ha de ejercitarlos sin fatiga para que disminuya el calor sin extinguirse y su demasiado fervor eche la espuma. También aprovechan los juegos, porque un placer moderado afloja y templa los ánimos. [4] Los temperamentos más húmedos y más secos y fríos no tienen el peligro de la ira, sino que han de temer los vicios más graves, [38] como el miedo, la irresolución, el abatimiento y la desconfianza. Hay que levantar y mimar a tales caracteres y llevarlos a la alegría. Y como hay que emplear unos remedios contra la ira y otros contra la tristeza, y cada cosa ha de curarse con tratamientos no sólo distintos, sino contrarios, saldremos siempre al encuentro del vicio que más ha crecido.

XXI [1] Mucho aprovecha, repito, que los niños reciban inmediatamente una sana educación; pero es difícil su gobierno porque hemos de trabajar para que ni alimentemos en ellos la ira, ni embotemos su índole natural. [2] El asunto necesita una diligente observación, porque tanto lo uno como lo otro, esto es, lo que hay que fomentar y lo que hay que extirpar, se nutre con alimentos semejantes y las cosas parecidas engañan hasta al más atento. [3] Con la libertad crece el espíritu, con la servidumbre se deprime; se exalta si es alabado y se le da confianza en sí mismo, pero esto engendra también insolencia e iracundia; así es que hay que guiarlo entre ambas cosas, usando unas veces el freno y otras las espuelas. [4] No se consienta nada bajo ni servil; que nunca necesite pedir suplicando, ni saque provecho de hacerlo, sino que se le dé ante todo por su comportamiento, por sus actos anteriores y sus buenas promesas para el porvenir. [5] En las luchas con sus iguales no consintamos ni que sea vencido, ni que se irrite; procuremos que sea amigo de aquellos con quienes suele luchar para que en las contiendas se acostumbre a querer no dañar sino vencer; siempre que venciere o hiciere algo digno de alabanza, dejemos que se glorie, pero que no exteriorice demasiado su gozo, porque al gozo excesivo sigue el engreimiento y a éste la hinchazón y demasiada estima de sí mismo.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

laxamentum, in desidiam uero otiumque non resoluemus et procul a contactu [46] deliciarum retinebimus; nihil enim magis facit iracundos quam educatio mollis et blanda. Ideo unicis quo plus indulgetur, pupillisque quo plus licet, corruptior animus est. Non resistet offensis cui nihil umquam negatum est, cuius lacrimas sollicita semper mater abstersit, cui de paedagogo satisfactum est. [7] Non uides, ut maiorem quamque fortunam maior ira comitetur? In diuitibus et nobilibus et magistratibus praecipue apparet, cum quidquid leue et inane in animo erat secunda se aura sustulit. Felicitas iracundiam nutrit, ubi aures superbas adsentatorum turba circumstetit: "Tibi enim ille respondeat? non pro fastigio te tuo metiris; ipse te proicis" et alia [47] quibus uix sanae et ab initio bene fundatae mentes restiterunt. [48] [8] Longe itaque ab adsentatione pueritia remouenda est; audiat uerum. Et timeat interim, uereatur semper, maioribus adsurgat. Nihil per iracundiam exoret; quod flenti negatum fuerit, quieto offeratur. Et diuitias parentium in conspectu habeat, non in usu. [9] Exprobrentur illi perperam facta. Pertinebit ad rem praeceptores paedagogosque pueris placidos dari. Proximis adplicatur omne quod tenerum est et in eorum similitudinem crescit; nutricum et paedagogorum rettulere mox adulescentium [49] mores. [10] Apud Platonem educatus puer cum ad parentes relatus uociferantem uideret patrem: "Numquam", inquit, "hoc apud Platonem uidi." Non dubito quin citius patrem imitatus sit quam Platonem. [11] Tenuis ante omnia uictus sit et non pretiosa uestis et similis cultus cum aequalibus. Non irascetur aliquem sibi comparari quem ab initio multis parem feceris.

XXII. [1] Sed haec ad liberos nostros pertinent; in nobis quidem sors nascendi et educatio nec uitii locum nec iam praecepti habet; sequentia ordinanda sunt. [2] Contra pri-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[6] Hemos de darle algún descanso, pero sin que degenere en desidia y vagancia y lo mantendremos alejado del contacto de las delicias; porque nada hace tan irritables como una educación muelle y blanda. Por eso los hijos únicos, a los que se mima más, y los huérfanos, que tienen más libertad, son los que tienen el carácter más echado a perder. No soportará una ofensa aquel a quien no se negó nada, cuyas lágrimas enjugó una madre cariñosa, a quien siempre se le dió la razón contra el pedagogo. [39] [7] ¿No ves que a mayor fortuna acompaña mayor ira? En los ricos, en los nobles y en los magistrados es en donde principalmente se manifiesta, pues lo que había de vacío y ligero en su ánimo, se lo llevó la prosperidad. La felicidad nutre la ira, porque una turba de aduladores asedia los oídos soberbios y les dice: "¿Cómo te responde aquél? No te mides por tu prestigio; tú mismo te rebajas"; y otras cosas a las que apenas resisten mentes sanas y bien cimentadas desde sus comienzos. [8] Hay, pues, que mantener muy apartada a la niñez de la adulación: que oiga la verdad. Tema unas veces, respete siempre, sea deferente con los mayores. Nada consiga por la ira; lo que fué negado al que lloraba, concédase al que esté tranquilo. Tenga en perspectiva y no en uso las riquezas de los padres. [9] Repróchesele toda mala acción. Será muy del caso que se les dé a los niños preceptores y pedagogos de carácter plácido. Todo lo que es tierno se acomoda a lo que tiene cerca y crece a su semejanza; las costumbres de los adolescentes reproducen las de sus nodrizas y pedagogos. [10] Un niño educado en casa de Platón, cuando fué llevado a la de sus padres, al ver vociferar a su padre, dijo: "Nunca vi esto en casa de Platón." No dudo que bien pronto imitó más a su padre que a Platón. Ante todo sea frugal su comida, no lujosos sus vestidos y su modo de vida semejante al de sus iguales. No se irritará por ser comparado a cualquier otro aquel a quien desde el principio igualaste a otros muchos.

XXII [1] Pero todo esto se refiere a nuestros hijos; en cuanto a nosotros, [40] el azar del nacimiento y la educación no dejan ya lugar ni al vicio ni al precepto; lo que hay que ordenar es lo que sigue. [41] [2] Debemos, pues, combatir contra

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

mas itaque causas pugnare debemus. Causa autem iracundiae opinio iniuriae est, cui non facile credendum est. Ne apertis quidem mainfestisque statim accedendum; quaedam enim falsa ueri speciem ferunt. [3] Dandum semper est tempus; ueritatem dies aperit. Ne sint aures criminantibus faciles; hoc humanae naturae uitium suspectum notumque nobis sit, quod, quae inuiti audimus, libenter credimus et, antequam iudicemus, irascimur. [4] Quid, quod non criminationibus tantum, sed suspicionibus impellimur et ex uultu risuque alieno peiora interpretati innocentibus irascimur? Itaque agenda est contra se causa absentis et in suspenso ira retinenda; potest enim poena dilata exigi, non potest exacta reuocari.

XXIII. [1] Notus est ille tyrannicida, qui imperfecto opere comprehensus et ab Hippia tortus, ut conscios indicaret, circumstantes amicos tyranni nominauit quibusque maxime caram salutem eius sciebat; et cum ille singulos, ut nominati erant,[50] occidi iussisset, interroganti,[51] ecquis superesset, "Tu", inquit, "solus; neminem enim alium cui carus esses reliqui." Effecit ira, ut tyrannus tyrannicidae manus accommodaret et praesidia sua gladio suo caederet. [2] Quanto animosius Alexander! Qui cum legisset epistulam matris, qua admonebatur, ut a ueneno Philippi medici caueret, acceptam potionem non deterritus bibit. [3] Plus sibi de amico suo credidit. Dignus fuit qui innocentem haberet, dignus qui faceret! Hoc eo magis in Alexandro laudo, quia nemo tam obnoxius irae fuit; quo rarior autem moderatio in regibus, hoc laudanda magis est. [4] Fecit hoc et C. Caesar ille qui uictoria ciuili clementissime usus est; cum scrinia deprendisset epistularum ad Cn. Pompeium missarum ab iis, qui uidebantur aut in diuersis aut in neutris fuisse partibus, combussit. Quamuis moderate soleret

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

las primeras causas. Pero la causa de la ira es la opinión de que se nos ha hecho una injuria, lo que no ha de creerse fácilmente. Ni siquiera se ha de acceder inmediatamente a las más claras y manifiestas, porque muchas cosas falsas tienen apariencia de verdad. [3] Siempre hay que dar tiempo; el tiempo descubre la verdad. No sean los oídos fáciles a los que acusan; que nos sea sospechoso y conocido este vicio de la naturaleza humana: que creemos gustosamente lo que oímos con disgusto y antes de juzgar ya nos irritamos. [4] ¿Pues qué? ¿Acaso no nos dejamos llevar no ya de las acusaciones, sino de las sospechas, y dando la peor interpretación al rostro y a la risa de los demás, no nos irritamos con los inocentes? Así es que hay que defender contra uno mismo la causa del ausente y mantener la ira en suspenso; porque una pena diferida puede imponerse, pero la ya impuesta no puede revocarse.

XXIII [1] Conocida es la historia de aquel tiranicida que fué detenido sin haber consumado su atentado y torturado por Hipias [42] para que delatara a sus cómplices; nombró a los amigos del tirano que le rodeaban, de los que sabía que eran los que más apreciaban su vida; fué mandando que mataran a cada uno de los que el otro nombraba y como le preguntase si aún quedaba alguno, respondió: "Tú únicamente, porque no dejé a ninguno de los que te querían." Hizo la ira que el tirano hiciese de instrumento del tiranicida y que con su misma espada matase a los que le defendían. [2] ¡Cuánto más animoso fué Alejandro! Leyó una carta de su madre [43] en la que le avisaba que se precaviese del veneno del médico Felipe y sin asustarse bebió la bebida que éste le ofrecía. [3] Confió en su amigo más que en sí mismo. Fué digno de tener un amigo inocente, digno de hacerlo inocente. Alabo esto en Alejandro mucho más porque nadie fué tan propenso a la ira, y cuanto más rara es la moderación en los reyes, más ha de ser alabada. [4] Hizo también esto C. César, que usó de gran clemencia después de su victoria en la guerra civil, pues encontró en un armario cartas que habían dirigido a Cn. Pompeyo los que parecían haber estado en el bando contrario o haber sido neutrales, y las quemó. [44] Aunque tuviera por costumbre irritarse tan sólo moderadamente, prefirió con todo no

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

irasci, maluit tamen non posse; gratissimum putauit genus ueniae nescire quid quisque peccasset.

XXIV. [1] Plurimum mali credulitas [52] facit. Saepe ne audiendum quidem est, quoniam in quibusdam rebus satius est decipi quam diffidere. Tollenda ex animo suspicio et coniectura, fallacissima irritamenta. "Ille me parum humane salutauit; ille osculo meo non adhaesit; ille inchoatum sermonem cito abrupit; ille ad cenam non uocauit; illius uultus auersior uisus est." [2] Non deerit suspicioni argumentatio. Simplicitate opus est et benigna rerum aestimatione. Nihil nisi quod in oculos incurret manifestumque erit credamus, et quotiens suspicio nostra uana apparuerit, abiurgemus credulitatem; haec enim castigatio consuetudinem efficiet non facile credendi.

XXV. [1] Inde et illud sequitur, [53] ut minimis sordidissimisque rebus non exacerbemur. Parum agilis est puer aut tepidior aqua poturo aut turbatus torus aut mensa neglegentius posita — ad ista concitari insania est. Aeger et infelicis ualetudinis est quem leuis aura contraxit, adfecti oculi quos candida uestis obturbat, dissolutus deliciis cuius latus alieno labore condoluit. [2] Mindyriden aiunt fuisse ex Sybaritarum ciuitate, qui cum uidisset fodientem et altius rastrum adleuantem, lassum se fieri questus uetuit illum opus in conspectu suo facere; idem habere se peius questus est, quod foliis rosae duplicatis incubuisset. [3] Ubi animum simul et corpus uoluptates corrupere, nihil tolerabile uidetur, non quia dura, sed quia mollis patitur. Quid est enim, cur tussis alicuius aut sternutamentum aut musca parum curiose fugata in rabiem agat aut obuersatus canis aut clauis neglegentis serui manibus elapsa? [4] Feret iste aequo animo ciuile conuicium et ingesta in contione curiaue maledicta, cuius aures tracti subsellii stridor offendit? Perpetietur hic famem et aestiuae

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

poderse enfadar; pensó que la clase de perdón más grata era ignorar quién había pecado.

XXIV [1] Muchos males causa la credulidad. Muchas veces ni siquiera se ha de escuchar, porque en ciertas cosas es mejor ser engañados que desconfiar. Hay que exterminar del alma la sospecha y la conjetura, que son los estímulos que más engañan. "Aquél me saludó con poca cortesía; aquél no correspondió afectuosamente a mi beso; aquél cortó de pronto la conversación empezada; aquél no me invitó a la cena; aquél no me miró con buena cara." [2] Nunca faltarán pretextos a la suspicacia. Lo que se necesita es sencillez y una interpretación benigna de las cosas. No creamos sino lo que se mete por los ojos y es manifiesto, y cuantas veces se comprobara que nuestra sospecha es vana, reprendamos nuestra credulidad, porque este castigo nos acostumbrará a no creer fácilmente.

XXV [1] De aquí se sigue también que no hemos de exacerbarnos por cosas pequeñas y despreciables. Excitarse porque es poco listo el criado, o el agua para el vino está más tibia, [45] o el lecho poco mullido, o la mesa puesta con descuido, es una locura. Enfermo y de poca salud es quien se estremece al viento más ligero; delicados están los ojos que se lastiman con la blancura de un vestido; enervado por las delicias, quien siente dolor de costado por el trabajo ajeno. [2] Dicen que Mindírides, [46] de la ciudad de los Sibaritas, al ver un hombre que cavaba la tierra y alzaba mucho el azadón, se quejó de cansancio y prohibió que se hiciera aquel trabajo en su presencia; éste mismo se quejó de encontrarse mal por haberse acostado sobre hojas de rosa plegadas. [3] Cuando la voluptuosidad ha corrompido a la vez el alma y el cuerpo, nada parece tolerable, no porque las cosas sean duras, sino porque es muelle quien las sufre. Porque ¿qué motivo hay para tener un acceso de rabia por una tos o un estornudo, o por una mosca espantada con poca diligencia, o por un perro que se atravesó en el camino o por una llave que se le cayó de las manos a un siervo negligente? [4] ¿Soportará éste con ecuanimidad los insultos de los ciudadanos [47] o las maldiciones que se lanzan en las asambleas o en el Senado, si basta para lastimar sus oídos el ruido de una silla arrastrada? ¿Aguantará

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

expeditionis sitim, qui puero male diluenti niuem irascitur? Nulla itaque res magis iracundiam alit quam luxuria itemperans et impatiens; dure tractandus animus est, ut ictum non sentiat nisi grauem.

XXVI. [1] Irascimur aut iis, a quibus ne accipere quidem potuimus iniuriam, aut iis, a quibus accipere iniuriam potuimus. [2] Ex prioribus quaedam sine sensu sunt, ut liber, quem minutioribus litteris scriptum saepe proiecimus et mendosum lacerauimus, ut uestimenta, quae, quia displicebant, scidimus. His irasci quam stultum est, quae iram nostram nec meruerunt nec sentiunt! [3] "Sed offendunt nos uidelicet qui illa fecerunt." Primum saepe antequam hos apud nos distinguamus irascimur. Deinde fortasse ipsi quoque artifices excusationes iustas afferent. Alius non potuit melius facere quam fecit, nec ad tuam contumeliam parum didicit; alius non in hoc ut te offenderet fecit. Ad ultimum quid est dementius quam bilem in homines collectam in res effundere? [4] Atqui ut his irasci dementis est, quae anima carent, sic mutis animalibus, quae nullam iniuriam nobis faciunt, quia uelle non possunt; non est enim iniuria nisi a consilio profecta. Nocere itaque nobis possunt ut ferrum aut lapis, iniuriam quidem facere non possunt. [5] Atqui contemni se quidam putant, ubi idem equi obsequentes alteri equiti, alteri contumaces sunt, tamquam iudicio, non consuetudine et arte tractandi quaedam quibusdam subiectiora sint. [6] Atqui ut his irasci stultum est, ita pueris et non multum a puerorum prudentia distantibus; omnia enim ista peccata apud aequum iudicem pro innocentia habent imprudentiam.

XXVII. [1] Quaedam sunt quae nocere non possunt [54] nullamque uim nisi beneficam et salutarem habent, ut di immortales, qui nec uolunt obesse nec possunt; natura enim illis mitis et placida est, tam longe remota ab aliena iniuria quam a sua. [2] Dementes itaque et ignari ueritatis illis imputant

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

el hambre y la sed en una campaña de estío quien se enoja con su esclavo porque disuelve mal la nieve? Nada hay que alimente más la ira que las intemperancias e impaciencias de la molicie; hay que tratar con dureza al ánimo para que no sienta más que los golpes fuertes.

XXVI [1] Nos irritamos o con cosas de las que no podemos recibir injuria o con aquellas otras de las que podemos recibirla. [2] Entre las primeras están las cosas insensibles, como el libro que con frecuencia arrojamos porque está escrito con letras muy pequeñas o que destrozamos porque tiene erratas, como los vestidos que hacemos pedazos porque nos desagradan. ¡Qué necio es irritarse con estas cosas que ni merecen nuestra ira, ni la sienten! [3] "Pero nos ofenden los que las hicieron." En primer lugar, con frecuencia nos irritamos antes de que distingamos entre las cosas y sus autores. Además, es muy posible que éstos aduzcan excusas justas. El uno no pudo hacerlo mejor de lo que lo hizo y no es injurioso para ti que no aprendiera más; el otro no lo hizo por ofenderte. En último caso ¿qué mayor locura que vertir sobre las cosas la bilis excitada por los hombres? [4] Tan de loco es irritarse contra las cosas inanimadas como contra los animales, que no nos hacen ninguna injuria, porque no pueden quererla; porque no hay injuria si no hay la intención de hacerla. Por eso, aunque el hierro o la piedra puedan dañarnos, no pueden injuriarnos. [5] Sin embargo, personas hay que se creen ultrajadas si un caballo dócil con otro jinete no lo es con ellos, como si fuera el juicio y no la costumbre y el arte de manejarlos lo que los hace más sumisos a algunos. Tan necio como irritarse contra los animales es encolerizarse con los niños y con los que no les superan mucho en prudencia; porque todos estos pecados, ante un juez ecuánime, tienen una inadvertencia, que equivale a la inocencia.

XXVII [1] Hay cosas que no pueden dañar y toda su influencia es benéfica y saludable, como los dioses inmortales, que ni quieren ni pueden hacer daño; porque es dulce y tranquila su naturaleza, tan alejada de injuriar a otros como a ellos mismos. [2] Así es que son locos e ignoran la verdad

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

saeuitiam maris, immodicos imbres, pertinaciam hiemis, cum interim nihil horum quae nobis nocent prosuntque ad nos proprie derigatur.[55] Non enim nos causa mundo sumus hiemem aestatemque referendi; suas ista leges habent, quibus diuina[56] exercentur. Nimis nos suspicimus, si digni nobis uidemur propter quos tanta moueantur. Nihil ergo horum in nostra iniuriam fit, immo contra nihil non ad salutem. [3] Quaedam esse diximus quae nocere non possint, quaedam quae nolint. In iis erunt boni magistratus parentesque et praeceptores et iudices, quorum castigatio sic accipienda est quomodo scalpellum et abstinentia et alia quae profutura torquent. [4] Affecti sumus poena; succurrat non tantum quid patiamur, sed quid fecerimus, in consilium de uita nostra mittamur; si modo uerum ipsi nobis dicere uoluerimus, pluris litem nostram aestimabimus.

XXVIII. [1] Si uolumus aequi rerum omnium iudices esse, hoc primum nobis persuadeamus, neminem nostrum esse sine culpa; hinc enim maxima indignatio oritur: "Nihil[57] peccaui" et "nihil feci." Immo nihil fateris! Indignamur aliqua admonitione aut coercitione nos castigatos, cum illo ipso tempore peccemus, quod adicimus malefactis adrogantiam et contumaciam. [2] Quis est iste qui se profitetur omnibus legibus innocentem? Ut hoc ita sit, quam angusta innocentia est ad legem bonum esse! Quanto latius officiorum patet quam iuris regula! Quam multa pietas, humanitas, liberalitas, iustitia, fides exigunt, quae omnia extra publicas tabulas sunt! [3] Sed ne ad illam quidem artissimam innocentiae formulam praestare nos possumus. Alia fecimus, alia cogitauimus, alia optauimus, aliis fauimus; in quibusdam innocentes sumus, quia non successit. [4] Hoc cogitantes aequiores simus delinquentibus, credamus abiurgantibus; utique bonis ne irascamur (cui enim non, si bonis quoque?), minime diis; non enim

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

los que les imputan los furores del mar, las lluvias excesivas, los rigores del invierno, cuando nada de lo que nos daña o nos aprovecha se dirige principalmente a nosotros. Porque no somos nosotros la causa de que alternen en el mundo el invierno y el verano; tienen éstos sus leyes que gobiernan las cosas celestiales. Nos tenemos en demasiada estima si nos creemos dignos de que por nosotros se muevan tantas cosas. [48] Ninguna de ellas se hace en perjuicio nuestro; todo lo contrario, todas se hacen para nuestro beneficio. [3] Dijimos que hay cosas que no pueden dañarnos y otras que no lo quieren. Entre éstas están los buenos magistrados, los padres, los preceptores y los jueces, cuyo castigo se ha de tomar como el escalpelo, la dieta y las demás cosas que nos dañan para aprovecharnos. [4] Se nos ha impuesto un castigo; consideremos no sólo lo que padecemos, sino lo que hicimos; hagamos examen de nuestra vida; a poco que queramos decirnos la verdad a nosotros mismos, apreciaremos en más nuestro delito que el castigo.

XXVIII [1] Si queremos ser jueces equitativos de todas las cosas, hemos de persuadirnos primero que ninguno de nosotros está limpio de culpa; porque nuestra mayor indignación nace de decir "No pequé" y "Nada hice". ¡Dí más bien que no confiesas nada! Nos indignamos por haber sido castigados con alguna admonición o pena, y estamos en ese mismo momento pecando, pues añadimos a lo mal hecho la arrogancia y la rebelión. [2] ¿Quién es éste que se proclama inocente ante toda ley? Aunque sea así ¡qué inocencia más pobre la de ser bueno sólo ante la ley! Nuestros deberes se extienden a mucho más que las reglas del derecho. ¡Cuántas cosas exigen la piedad, la humanidad, la liberalidad, la justicia y la fe, que no están grabadas en las tablas! [49] [3] Pero ni siquiera podemos satisfacer a aquella pequeñísima fórmula de inocencia. Hicimos unas cosas, otras pensamos, deseamos o cooperamos a hacerlas; de algunas somos inocentes porque no tuvieron resultado. [4] Pensando esto seamos más justos con los delincuentes, creamos a los que nos reprenden; no nos enfademos con los buenos (porque ¿con quién no nos enfadaríamos, si también con los buenos nos enfadamos?) y en modo alguno

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

illorum ui, sed lege mortalitatis patimur quidquid incommodi accidit. "At morbi doloresque incurrunt." Utique aliquo defungendum [58] est domicilium putre sortitis.

Dicetur aliquis male de te locutus; cogita an prior feceris, cogita de quam multis loquaris. [5] Cogitemus, inquam, alios non facere iniuriam sed reponere, alios pro nobis facere, alios coactos facere, alios ignorantes, etiam eos, qui uolentes scientesque faciunt, ex iniuria nostra non ipsam iniuriam petere; aut dulcedine urbanitatis prolapsus est, aut fecit aliquid, non ut nobis obesset, sed quia consequi ipse non poterat, nisi nos repulisset; saepe adulatio, dum blanditur, offendit. [6] Quisquis ad se rettulerit, quotiens ipse in suspicionem falsam inciderit, quam multis officiis suis fortuna speciem iniuriae induerit, quam multos post odium amare coeperit, poterit non statim irasci, utique si sibi tacitus ad singula quibus offenditur dixerit: "Hoc et ipse commisi." [7] Sed ubi tam aequum iudicem inuenies? Is qui nullius non uxorem concupiscit et satis iustas causas putat amandi, quod aliena est, idem uxorem suam aspici non uult; et fidei acerrimus exactor est perfidus, et mendacia persequitur ipse periurus, et litem sibi inferri aegerrime calumniator patitur; pudicitiam seruulorum suorum adtempari non uult qui non pepercit suae. [8] Aliena uitia in oculis habemus, a tergo nostra sunt; inde est quod tempestiua filii conuiuia pater deterior filio castigat, et nihil alienae luxuriae ignoscit qui nihil suae negauit, et homicidae tyrannus irascitur, et punit furta sacrilegus. Magna pars hominum est quae non peccatis irascitur sed peccantibus. Faciet nos moderatiores respectus nostri, si consuluerimus nos:

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

con los dioses, porque no por imposición de ellos, sino por ley de nuestra mortalidad padecemos todas las incomodidades que nos sobrevienen. "Pero nos asaltan dolores y enfermedades." Cierto, pero de alguna manera hay que huir de este frágil domicilio que nos tocó en suerte.

[5] Dirán que alguno ha hablado mal de ti; piensa si tú antes no lo has hecho, recapacita en cuántos son aquellos de que has hablado tú. Pensemos, digo, que algunos no nos injurian, sino que nos devuelven la injuria que les hicimos, que otros lo hacen en provecho nuestro, otros coaccionados, otros ignorándolo, [50] y que aun aquellos que lo hacen sabiéndolo y queriéndolo, no buscan con nuestra injuria injuriarnos: o cayó por la dulzura de una palabra cortés o hizo algo no para dañarnos, sino porque no podía conseguir lo que deseaba sin rechazarnos: muchas veces hasta la adulación hiere mientras acaricia. [6] Quien recuerde cuántas veces ha estado expuesto a falsas sospechas, cuántos servicios le ha hecho la fortuna con la apariencia de injurias, a cuántos ha comenzado a amar después de odiarlos, no se irritará con tanta prontitud. Sobre todo si a cada cosa que le ofende se dice en silencio: "Yo lo he hecho también." [7] Pero ¿dónde encontrarás un juez tan justo? El que no mira sin desearla a la mujer de otro y piensa que es bastante razón para amarla que sea ajena, este mismo no consiente ni que se mire a su mujer; quien con más intransigencia exige el cumplimiento de las promesas es un desleal; quien persigue las mentiras es un perjuro; quien peor lleva que se le ponga un pleito es un calumniador; no consiente el menor atentado contra la honestidad de sus siervos quien no respeta la suya. [8] Los vicios ajenos los tenemos ante los ojos y a la espalda los nuestros; [51] de aquí es que un padre, peor que su hijo, lo castigue por sus banquetes interminables; que no perdone nada a la lujuria ajena el que nada negó a la suya; que el tirano se encolerice contra el homicida, y que el sacrílego castigue los hurtos. La mayor parte de los hombres se enoja no con los pecados, sino con los pecadores. El examen de nosotros mismos nos hará más moderados, si nos hacemos estas preguntas: "¿Acaso nosotros mismos no

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

"Numquid et ipsi aliquid tale commisimus? Numquid sic errauimus? Expeditne nobis ista damnare?"

XXIX. [1] Maximum remedium irae mora est. Hoc ab illa pete initio, non ut ignoscat, sed ut iudicet: graues habet impetus primos; [59] desinet, si expectat. Nec uniuersam illam temptaueris tollere; tota uincetur, dum partibus carpitur. [2] Ex is, quae nos offendunt, alia renuntiantur nobis, alia ipsi audimus aut uidemus. De iis, quae narrata sunt, non debemus cito credere; multi mentiuntur, ut decipiant, multi, quia decepti sunt. Alius criminatione gratiam captat et fingit iniuriam, ut uideatur doluisse factam; est aliquis malignus et qui amicitias cohaerentis diducere uelit; est subdicax et qui spectare ludos cupiat et ex longinquo tutoque speculetur quos conlisit. [3] De paruola summa iudicatura tibi res sine teste non probaretur, testis sine iureiurando non ualeret, utrique parti dares actionem, dares tempus, non semel audires magis enim ueritas elucet quo saepius ad manum uenit. Amicum condemnas de praesentibus? Antequam audias, antequam interroges, antequam illi aut accusatorem suum nosse liceat aut crimen, irasceris? Iam enim, iam utrimque quid diceretur audisti? [4] Hic ipse, qui ad te detulit, desinet dicere, si probare debuerit. "Non est", inquit, "quod me protrahas; ego productus negabo; alioqui nihil umquam tibi dicam." Eodem tempore et instigat et ipse se certamini pugnaeque subtrahit. Qui dicere tibi nisi clam non uult, paene non dicit. Quid est iniquius quam secreto credere, palam irasci?

XXX. [1] Quorundam ipsi testes sumus; in his naturam excutiemus uoluntatemque facientium. Puer est; aetati donetur, nescit an peccet. Pater est; aut tantum profuit, ut illi etiam iniuriae ius sit, aut fortasse ipsum hoc meritum eius est quo offendimur. Mulier est; errat. Iussus est; necessitati quis nisi iniquus suscenset? Laesus est; non est iniuria pati quod prior feceris. Iudex est; plus credas illius sententiae

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

hemos hecho algo parecido? ¿Acaso no hemos caído en los mismos errores? ¿Nos está bien condenar estas cosas?" [52]

XXIX [1] Gran remedio para la ira es el tiempo. Pídele al principio no que perdone, sino que juzgue; son fuertes sus primeros ímpetus; si espera, se disipa. No intentes quitarla toda de una vez; toda ella será vencida, si se le ataca por partes. [2] De las cosas que nos ofenden, unas nos las cuentan, otras nosotros mismos las oímos o las vemos. Las que nos refieren, no debemos apresurarnos a creerlas; muchos mienten porque engañan, muchos porque son engañados. Uno acusa por captarse la benevolencia y finge la injuria para que parezca que la sienta; hay gente malévola que quiere romper las amistades estrechas; hay el solapado [53] que desea ver el juego y contemplar desde lejos y en lugar seguro la pelea que él mismo provocó. [3] Si hubieras de juzgar de una pequeñísima suma, el asunto no quedaría probado para ti sin un testigo, el testigo no valdría sin juramento, concederías la palabra a ambas partes, les darías tiempo, no los oirías una sola vez, pues la verdad resplandece tanto más cuanto más pasa por las manos. ¿Y condenas al amigo sin pruebas? ¿Y te irritas antes de que lo oigas, antes de que lo interrogues, antes de que pueda conocer a su acusador o a su crimen? ¿Oíste ya lo que se decía de una y otra parte? [4] Aquel mismo que te lo delató, dejaría de hablar si debiera probar lo que dice. "No hay —dice— motivo para que me descubras; si me descubres, lo negaré; nunca te diré nada." Al mismo tiempo que te instiga, se sustrae él al combate y a la lucha. Quien no quiere hablarte sino a escondidas, apenas si te habla. ¿Qué cosa más inicua que creer en secreto, indignarse en público?

XXX [1] De algunas ofensas nosotros mismos somos testigos; en ellas examinemos el carácter y la voluntad de los que las hacen. Es un niño; perdónese a su edad, no sabe si peca. Es el padre; o nos hizo tanto bien que tiene derecho a ofendernos, o quizá es este mismo mérito suyo lo que nos ofende. Es una mujer; está equivocada. Es porque se lo mandan; ¿quién sino un inicuo se enoja contra la necesidad? Está resentido; no es una injuria sufrir lo que tú primero has hecho. Es un juez; cree más en su sentencia que en la tuya.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

quam tuae. Rex est; si nocentem punit, cede iustitiae, si innocentem, cede fortunae. [2] Mutum animal est aut simile muto; imitaris illud, si irasceris. Morbus est aut calamitas; leuius transiliet sustinentem. Deus est; tam perdis operam cum illi irasceris, quam cum illum alteri precaris iratum. Bonus uir est qui iniuriam fecit; noli credere. Malus; noli mirari; dabit poenas alteri quas debet tibi, et iam sibi dedit qui peccauit.

XXXI. [1] Duo sunt, ut dixi, quae iracundiam concitent: [60] primum, si iniuriam uidemur accepisse —de hoc satis dictum est; deinde, si inique accepisse— de hoc dicendum est. Iniqua quaedam iudicant homines, quia pati non debuerint, quaedam, quia non sperauerint. Indigna putamus quae inopinata sunt; [2] itaque maxime commouent, quae contra spem expectationemque euenerunt, nec aliud est quare in domesticis minima offendant, in amicis iniuriam uocemus neglegentiam. [3] "Quomodo ergo", inquit, "inimicorum nos iniuriae mouent?" Quia non expectauimus illas aut certe non tantas. Hoc efficit amor nostri nimius. Inuiolatos nos etiam inimicis iudicamus esse debere; regis quisque intra se animum habet, ut licentiam sibi dari uelit, in se nolit. [4] Itaque nos aut insolentia iracundos facit aut ignorantia rerum; quid enim mirum est malos mala facinora edere? Quid noui est, si inimicus nocet, amicus offendit, filius labitur, seruus peccat? Turpissimam aiebat Fabius imperatori excusationem esse: "Non putaui", ego turpissimam homini puto. Omnia puta, expecta; etiam in bonis moribus aliquid exsistet asperius. [5] Fert humana natura insidiosos animos, fert ingratos, fert cupidos, fert impios. Cum de unius moribus iudicabis, de publicis cogita.

Ubi maxime gaudebis, maxime metues. Ubi tranquilla tibi omnia uidentur, ibi nocitura non desunt sed quiescunt. Semper futurum aliquid quod te offendat existima. Guber-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Es un rey; si castiga a un culpable, acata la justicia, si a un inocente, acata a la fortuna. Es un animal irracional u otro ser parecido; te haces semejante a él irritándote. Es una enfermedad o una calamidad; pasará más pronto, si la soportas. Es Dios; pierdes tu trabajo irritándote contra él como lo pierdes cuando le pides que se irrite contra otro. El que injuria es un hombre bueno; no lo creas. Es malo; no te admires; pagará a otro la pena que te debe a ti, y ya está castigado.

XXXI [1] Dos son las cosas, como dije, [54] que excitan la ira; la primera, si creemos que hemos sido ofendidos — de esto bastante se ha dicho; la segunda, si nos parece que ha sido injustamente — de ello vamos a hablar. Los hombres tienen ciertas cosas por injustas, unas porque no debieron padecerlas, otras porque no las esperaban. Consideramos inmerecido todo mal inesperado; [2] por eso lo que más nos conmueve es lo que nos sobreviene contra toda esperanza y previsión, y no por otra razón nos ofenden las cosas más pequeñas de los familiares, y en los amigos a la negligencia le llamamos injuria. [3] "¿Cómo, pues —dice—, nos conmueven las injurias de los enemigos?" Porque no las esperamos o por lo menos no tan grandes. Esto lo hace nuestro excesivo amor propio. Pensamos que debemos ser inviolables aun para nuestros enemigos; cada cual tiene dentro de sí ánimo de rey y quiere que a él le sea todo lícito y nada contra él. [4] Así, pues, es la presunción o la ignorancia de la realidad lo que nos hace iracundos; porque ¿cómo ha de admirarnos que los malos hagan cosas malas? ¿Qué de extraño tiene que dañe el enemigo, ofenda el amigo, tropiece el hijo, peque el siervo? Decía Fabio que era deplorable excusa para un general decir: "no lo pensé"; pienso yo que es deplorable para todo hombre. Piensa en todo y espéralo todo; hasta las mejores costumbres tienen asperezas. [5] La naturaleza produce ánimos insidiosos, otros ingratos, otros codiciosos, otros impíos. Cuando vayas a juzgar de las costumbres de uno solo, piensa en las públicas.

Cuando mayor sea tu gozo, mayor ha de ser tu temor. Aunque te parezcan tranquilas todas las cosas, no faltan entre ellas algunas dañinas, que por el momento descansan. Piensa que siempre ha de haber algo que te ofenda. El piloto nunca

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

nator numquam ita totos sinus securus explicuit, ut non expedite ad contrahendum armamenta disponeret. [6] Illud ante omnia cogita, foedam esse et exsecrabilem uim nocendi et alienissimam homini, cuius beneficio etiam saeua mansuescunt. Aspice elephantorum iugo colla summissa et taurorum pueris pariter ac feminis persultantibus terga impune calcata et repentis inter pocula sinusque innoxio lapsu dracones et intra domum ursorum leonumque ora placida tractantibus adulantisque dominum feras; pudebit cum animalibus permutasse mores. [7] Nefas est nocere patriae; ergo ciui quoque, nam hic pars patriae est —sanctae partes sunt, si uniuersum uenerabile est—, ergo et homini, nam hic in maiore tibi urbe ciuis est. Quid si nocere uelint manus pedibus, manibus oculi? Ut omnia inter se membra consentiunt, quia singula seruari totius interest, ita homines singulis parcent, quia ad coetum geniti sunt, salua autem esse societas nisi custodia et amore partium non potest. [8] Ne uiperas quidem et natrices, et si qua morsu aut ictu nocent, effligeremus, si in reliquum [61] mansuefacere possemus aut efficere, ne nobis aliisue periculo essent. Ergo ne homini quidem nocebimus, quia peccauit, sed ne peccet, nec umquam ad praeteritum, sed ad futurum poena referetur; non enim irascitur, sed cauet. Nam si puniendus est cuicumque prauum maleficumque ingenium est, poena neminem excipiet.

XXXII. [1] "At enim ira habet aliquam uoluptatem et dulce est dolorem reddere." Minime; non enim ut in beneficiis honestum est merita meritis repensare, ita iniurias iniuriis. Illic uinci turpe est, hic uincere. Inhumanum uerbum est et quidem pro iusto receptum ultio, et talio non multum differt nisi ordine; qui dolorem regerit tantum excusatius peccat. [2] M. Catonem ignorans in balineo [62] quidam percussit im-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

despliega todas las velas con tanta seguridad que no esté preparado para recogerlas con prontitud. [6] Piensa ante todo que la potencia de dañar es fea, execrable y completamente extraña a la índole del hombre, cuya bondad amansa hasta a las naturalezas más fieras. Mira a los elefantes [55] sometiendo sus cuellos al yugo, a los toros [56] dejando que impunemente salten sobre sus espaldas los niños y las mujeres, a las serpientes deslizándose entre las copas y en los pechos sin hacer daño, a los osos y a los leones abriendo pacíficamente las bocas a los que los cuidan dentro de sus jaulas, a las fieras acariciando a sus dueños. [7] Es un sacrilegio hacer daño a la patria —son sagradas las partes si el todo es digno de veneración—, luego también al hombre, que es conciudadano tuyo en una patria mayor. [57] ¿Acaso querrían hacer daño las manos a los pies, los ojos a las manos? Así como todos los miembros están concordes entre sí porque a cada uno le interesa conservar el todo, así los hombres han de perdonarse mutuamente, porque han nacido para vivir en común y la sociedad no puede subsistir sino por la protección y el amor de sus miembros. [8] No aplastaríamos ni siquiera a las víboras, a los escorpiones y demás animales dañinos por sus mordiscos o picaduras, si pudiéramos hacerlos mansos o conseguir que no fuesen un peligro ni para nosotros ni para los demás. Luego tampoco hemos de castigar al hombre porque pecó sino para que no peque, y nunca ha de referirse el castigo al pasado sino al futuro, porque el castigo no es por ira sino por precaución. Pues si hubiera de castigarse todo el que tuviera una índole depravada o maléfica, nadie escaparía del castigo.

XXXII [1] "Pero la ira contiene cierto placer y es dulce devolver el mal." [58] De ningún modo, pues no porque en las cosas buenas sea honesto devolver bien por bien, ha de serlo también en las injurias. En aquéllas lo vergonzoso es ser vencido, en éstas, vencer. La venganza es una palabra inhumana, aunque se tenga por justa, y la pena de Talión [59] no difiere mucho de ella sino por su rango; quien al vengarse domina su dolor, tiene mayor excusa para su pecado. [2] Un hombre pegó en los baños públicos sin darse cuenta a M. Catón, [60]

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" UANL
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

prudens; quis enim illi sciens faceret iniuriam? Postea satis facienti Cato: "Non memini", inquit, "me percussum." Melius putauit non agnoscere quam uindicare. [3] "Nihil", inquis, "illi post tantam petulantiam mali factum est?" Immo multum boni; coepit Catonem nosse. Magni animi est iniurias despicere; [63] ultionis contumeliosissimum genus est non esse uisum dignum, ex quo peteretur ultio. Multi leues iniurias altius sibi demisere, dum uindicant. Ille magnus et nobilis, qui more magnae ferae latratus minutorum canum [64] securus exaudit.

XXXIII. [1] "Minus", inquit, "contemnemur, si uindicauerimus iniuriam." Si tamquam ad remedium uenimus, sine ira ueniamus, non quasi dulce sit uindicari, sed quasi utile; saepe autem satius fuit dissimulare quam ulcisci. Potentiorum iniuriae hilari uultu, non patienter tantum ferendae sunt; facient iterum, si se fecisse crediderint. Hoc habent pessimum animi magna fortuna insolentes: quos laeserunt et oderunt. [2] Notissima uox est eius qui in cultu regum consenuerat. Cum illum quidam interrogaret, quomodo rarissimam rem in aula consecutus esset, senectutem: "Iniurias", inquit, "accipiendo et gratias agendo." Saepe adeo iniuriam uindicare non expedit, ut ne fateri quidem expediat. [3] C. Caesar Pastoris splendidi equitis Romani filium cum in custodia habuisset munditiis eius et cultioribus capillis offensus, rogante patre ut salutem sibi filii concederet, quasi de supplicio admonitus duci protinus iussit; ne tamen omnia inhumane faceret aduersum patrem, ad cenam illum eo die inuitauit. [4] Uenit Pastor uultu nihil exprobrante. Propinauit illi Caesar heminam et posuit illi custodem; perdurauit miser, non aliter quam si fili sanguinem biberet. Unguentum et coronas misit et obseruare iussit an sumeret; sumpsit. Eo die, quo filium extulerat, immo quo non extulerat, iacebat conuiua

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

al que no conocía, porque ¿quién, conociéndolo, le hubiese pegado? Al excusarse, Catón le dijo: "No recuerdo que me hayan pegado." Pensó que era mejor no reconocer la injuria que vengarla. [3] ¿Después de tanta insolencia, preguntas, no le sucedió nada malo? Al contrario, mucho bien; empezó a conocer a Catón. Es de un ánimo grande despreciar las injurias; la más afrentosa especie de venganza es no haber parecido digno de que a uno se le exija un castigo. Muchos, al vengarlas, hicieron más profundas ligeras ofensas. [61] Es grande y noble quien, como acostumbran las grandes fieras, oye tranquilo los ladridos de los perros chiquitines.

XXXIII [1] "Se nos despreciará menos, dice, si nos vengamos." Si hay que ir a la venganza como a un remedio, vayamos a ella sin ira, no porque sea agradable, sino porque es útil; muchas veces fué mejor disimular que vengarse. Las injurias de los poderosos han de soportarse no sólo con paciencia, sino con rostro alegré. Lo peor que tienen los ánimos insolentados por su gran fortuna es que odian a los que hirieron. [2] Conocidísima es la sentencia de aquel que había envejecido sirviendo a los reyes. Como uno le preguntara cómo había conseguido en la corte una cosa tan rara como la ancianidad, dijo: "Dando las gracias por las injurias que recibo." Muchas veces conviene tanto no vengar una injuria, que hasta es bueno confesar que se haya recibido. [3] Ofendido C. César con el hijo de Pastor, un distinguido caballero romano, por sus refinamientos y por sus muy cuidados cabellos, lo metió en la cárcel; al rogarle el padre que le concediese la vida de su hijo, como si le hubiese hecho pensar en el castigo, ordenó que fuese ejecutado inmediatamente; y para que no fuese en todo inhumano su comportamiento con el padre, lo invitó a cenar aquel mismo día. [4] Acudió Pastor sin mostrar disgusto alguno en su semblante. Hizo César que le dieran para que brindase una copa grande y le puso al lado a uno de sus guardias; brindó el desgraciado haciéndose tanta violencia como si bebiera la sangre de su hijo. Le envió el emperador perfumes y coronas de flores y mandó que observaran si los tomaba; los tomó. El mismo día en que había enterrado al hijo, o mejor, que no pudo enterrarlo, ocupaba su

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

centesimus et potiones uix honestas natalibus liberorum podagricus senex hauriebat, cum interium non lacrimam emisit, non dolorem aliquo signo erumpere passus est; cenauit tamquam pro filio exorasset. Quaeris, quare? Habebat alterum. [5] Quid ille Priamus? Non dissimulauit iram et regis genua complexus est, funestam perfusamque cruore fili manum ad os suum retulit, cenauit? Sed tamen sine unguento, sine coronis, et illum hostis saeuissimus multis solaciis, ut cibum caperet, hortatus est, non ut pocula ingentia super caput posito custode siccaret. [6] Contempsisses [65] Romanum patrem, si sibi timuisset; nunc iram compescuit pietas. Dignus fuit cui permitteretur a conuiuio ad ossa fili legenda discedere; ne hoc quidem permisit benignus interim et comis adulescens; propinationibus senem crebris, ut cura leniretur admonens, lacessebat; contra ille se laetum et oblitum, quid eo actum esset die, praestitit. Perierat [66] alter filius, si carnifici conuiua non placuisset.

XXXIV. [1] Ergo ira abstinendum est, siue par est qui lacessendus est siue superior siue inferior. Cum pare contendere anceps est, cum superiore furiosum, cum inferiore sordidum. Pusilli hominis et miseri est repetere mordentem. Mures formicaeque, si manum admoueris, ora conuertunt; imbecillia se laedi putant, si tanguntur. [2] Faciet nos mitiores, si cogitauerimus, quid aliquando nobis profuerit ille cui irascimur, et meritis offensa redimetur. Illud quoque ocurrat, quantum nobis commendationis allatura sit clementiae fama, quam multos uenia amicos utiles fecerit. [3] Ne irascamur inimicorum et hostium liberis, inter Sullanae crudelitatis exempla est, quod ab re publica liberos proscriptorum submouit. Nihil est iniquius quam aliquem heredem paterni odii fieri. [4] Cogitemus, quotiens ad ignoscendum difficiles erimus, an

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sitio entre cien convidados en el banquete del César, y siendo un viejo gotoso, tomaba bebidas en tal cantidad que apenas si hubiera estado bien en el nacimiento de un hijo, sin derramar una lágrima, sin consentir que con ninguna señal se manifestase su dolor; cenó como si hubiese obtenido el perdón de su hijo. ¿Preguntas que por qué? Porque tenía otro. [5] ¿Qué hizo aquel ilustre Príamo? [62] ¿Acaso no disimuló su cólera, abrazó las rodillas del rey, besó la mano funesta, teñida con la sangre de su hijo, y cenó con él? Sin embargo, no hubo ni perfumes ni coronas, y aquel cruelísimo enemigo le instaba a fuerza de halagos a tomar algún alimento, pero no a vaciar grandes copas bajo amenaza de muerte con un vigilante al lado. [6] Tendrías motivo de despreciarlo, si su temor fuera por él mismo, pero entonces fué la piedad filial la que cohibió su ira. Se hizo acreedor de que se le permitiera ir del banquete a recoger los restos de su hijo, pero ni esto le permitió aquel joven, aparentemente benévolo y cortés: invitaba al anciano a mitigar su pena con frecuentes brindis y éste a su vez se mostraba alegre y olvidado de lo que aquel día había pasado. Hubiera perecido el otro hijo, si el convidado no hubiese complacido al asesino.

XXXIV [1] Luego hay que abstenerse de la ira, ya sea un igual el que habría que castigar o un superior o un inferior. Luchar con un igual es un azar; con un superior, una locura; con un inferior, una bajeza. Es de hombre pequeño y miserable, devolver el mordisco que recibe. Los ratones y las hormigas, tan pronto como acercas la mano, abren la boca; los débiles se creen ofendidos tan sólo con que se les toque. [2] Nos hará más dulces recordar los favores que nos ha hecho en otro tiempo este mismo que ahora nos ofende y con los antiguos beneficios quedará compensada la ofensa actual. Acordémonos también de la reputación que nos granjeará la fama de clementes y cuantos amigos útiles nos proporciona la clemencia. [3] No nos irritemos contra los hijos de los enemigos privados y públicos; [63] entre los ejemplos de la crueldad de Sila [64] está el haber excluído de los cargos públicos a los hijos de los proscritos. Nada hay tan injusto como hacer al hijo heredero del odio que se tuvo al padre. [4] Pense-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

expediat nobis omnes inexorabiles esse. Quam saepe ueniam qui negauit petît! [67] Quam saepe eius pedibus aduolutus est, quem a suis reppulit! Quid est gloriosius quam iram amicitia mutare? Quos populus Romanus fideliores habet socios quam quos habuit pertinacissimos hostes? Quod hodie esset imperium, nisi salubris prouidentia uictos permiscuisset uictoribus? [5] Irascetur aliquis; tu contra beneficiis prouoca. Cadit statim simultas ab altera parte deserta; nisi paria non pugnant. Sed utrimque certabit ira, concurritur, ille est melior qui prior pedem rettulit; uictus est qui uicit. Percussit te, recede; referiendo enim et occasionem saepius feriendi dabis et excusationem; non poteris reuelli, cum uoles.

XXXV. [1] Numquid uelit quisquam tam grauiter hostem ferire, ut relinquat manum in uulnere et se ab ictu reuocare non possit? Atqui tale ira telum est; uix retrahitur. Arma nobis expedita prospicimus, gladium commodum et habilem; non uitabimus impetus animi istos graues et onerosos et irreuocabiles? [2] Ea demum uelocitas placet, quae ubi iussa est uestigium sistit nec ultra destinata procurrit flectique et a cursu ad gradum reduci potest; aegros scimus neruos esse, ubi inuitis nobis mouentur; senex aut infirmi corporis est, qui cum ambulare uult currit. Animi motus eos putemus sanissimos ualidissimosque, qui nostro arbitrio ibunt, non suo ferentur.

[3] Nihil tamen aeque profuerit quam primum intueri deformitatem rei, deinde periculum. Non est ullius adfectus facies turbatior; pulcherrima ora foedauit, [68] toruos uultus ex tranquillissimis reddit; linquit decor omnis iratos, et siue amictus illis compositus est ad legem, trahent uestem omnemque curam sui effundent, siue capillorum natura uel arte

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

mos, siempre que nos sea difícil perdonar, si a nosotros mismos nos convendría que todos fuesen inexorables. ¡Con cuánta frecuencia el que negó el perdón tiene que solicitarlo! ¡Con cuánta frecuencia tiene que echarse a los pies de aquel que rechazó de los suyos! ¿Qué más glorioso que trocar la ira en amistad? ¿Qué socios más fieles tiene el pueblo romano que los que en otro tiempo fueron sus más acérrimos enemigos? ¿Qué sería hoy del imperio si con saludable previsión no hubiese mezclado los vencidos con los vencedores? [5] Se irrita alguien; tú, por el contrario, provócalo con servicios. Cesa la lucha tan pronto como una de las partes se retira; hacen falta dos para que haya combate. Pero si de una y otra parte pugna la ira, se va a la lucha en la que es mejor el que primero retrocede; el vencido es el que vence. El ha golpeado, retírate; porque devolviéndole los golpes, lo más frecuente es que le des ocasión y pretexto para que te golpee más; no podrás desembarazarte de él cuando quieras.

XXXV [1] ¿Acaso hay alguno que quiera herir tan gravemente al enemigo que deje la mano en la herida y no pueda retirarse del golpe? Pues arma de esta clase es la ira; apenas si se retira. Nos procuramos armas expeditas, una espada cómoda y manejable, ¿y no evitaremos estos impulsos del ánimo, pesados, graves [65] e irrevocables? [2] La velocidad que agrada es la que tan pronto como recibió la orden, detiene el paso, no va más allá de lo fijado y se la puede sujetar y llevar de la carrera al paso. Sabemos que los nervios están enfermos cuando se conmueven sin quererlo nosotros: es viejo o de cuerpo flaco el que, cuando quiere andar, corre. Consideremos que los movimientos del ánimo más sanos y vigorosos son los que marchan a nuestro albedrío y no los que nos arrastran al suyo.

[3] Nada, sin embargo, será de tanto provecho como contemplar la deformidad de la ira primero, y después, sus peligros. [66] Ninguna otra pasión tiene aspecto tan desordenado; afea los semblantes más bellos y hace torvos los rostros más tranquilos; abandona todo decoro a los irritados; si su túnica está arreglada según la costumbre, dejará que le arrastre y abandonará todo cuidado de sí mismo; si la naturaleza o el

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

iacentium non informis habitus, cum animo inhorrescunt; tumescunt uenae; concutietur crebro spiritu pectus, rabida uocis eruptio colla distendet; tum artus trepidi, inquietae manus, totius corporis fluctuatio. [4] Qualem intus putas esse animum, cuius extra imago tam foeda est? Quanto illi intra pectus terribilior uultus est, acrior spiritus, intentior impetus, rupturus se nisi eruperit! [5] Quales [60] sunt hostium uel ferarum caede madentium aut ad caedem euntium aspectus, qualia poetae inferna monstra finxerunt succincta serpentibus et igneo flatu, quales ad bella excitanda discordiamque in populos diuidendam pacemque lacerandam teterrimae inferum exeunt: talem nobis iram figuremus, flamma lumina ardentia, sibilo mugituque et gemitu et stridore et si qua his inuisior uox est perstrepentem, tela manu utraque quatientem (neque enim illi se tegere curae est), toruam cruentamque et cicatricosam et uerberibus suis liuidam, incessus uaesani, [70] offusam multa caligine, incursitantem, uastantem fugantemque et omnium odio laborantem, sui maxime, si aliter nocere non possit, terras, maria, caelum ruere cupientem, infestam pariter inuisamque. [6] Uel, si uidetur, sit qualis apud uates nostros est:

> Sanguineum quatiens dextra Bellona flagellum,
> aut scissa gaudens uadit Discordia palla,

aut si qua magis dira facies excogitari diri adfectus potest.

XXXVI. [1] Quibusdam, ut ait Sextius, iratis profuit aspexisse speculum; perturbauit illos tanta mutatio sui; uelut in rem praesentem adducti non agnouerunt se. Et quantulum ex uera deformitate imago illa speculo repercussa reddebat? [2] Animus si ostendi et si in ulla materia perlucere posset, intuentis nos confunderet ater maculosusque et aestuans et

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

arte ha dispuesto sus cabellos de manera no fea, con la ira se le erizarán; se le hinchan las venas; agita el pecho la rápida respiración, los furiosos gritos de la voz dilatan el cuello; tiemblan sus miembros, se agitan las manos y se estremece todo el cuerpo. [4] ¿Cómo crees que tendrá el ánimo por dentro el que por fuera presenta una imagen tan fea? En el interior de su pecho —¿cuánto más terrible no será su rostro, más fuerte su respiración, más vehementes sus arrebatos?— estallaría si no se desahogara. [5] Como es el aspecto de los enemigos o de las fieras ahitas de matanza o que a ella se encaminan; como los monstruos infernales que imagínanse los poetas, ceñidos de serpientes y respirando fuego; como las furias más negras del averno cuando salen a promover guerras, a dividir con discordias a los pueblos y a desgarrar su paz, así nos figuramos la ira, centelleantes los ojos, silbando, bramando, gimiendo, chirriando, haciendo toda clase de ruidos, si aún los hay más desapacibles, blandiendo armas con ambas manos (porque ni siquiera procura cubrirse), torva, ensangrentada, llena de cicatrices, acardenalada con sus propios golpes, de paso vacilante, envuelta en densa tiniebla, corriendo sin parar, devastando, ahuyentando, llena de odio a todo y más que a nadie a ella misma; si de otra manera no puede dañar, deseosa de que las tierras, los mares y los cielos se derrumben, maldiciendo a la vez que maldita. [6] O, si así te pareciere, tal como la representan nuestros poetas:

Belona sacudiendo con la diestra el látigo ensangrentado
o Discordia marchando contenta con su rasgada ropa, [67]

o con cualquier otro aspecto aún más siniestro que pueda imaginarse de esta siniestra pasión.

XXXVI [1] Dice Sextio [68] que a algunos irritados les aprovechó mirarse a un espejo; les asustó un tan gran cambio de ellos mismos; como si puestos frente a la realidad, no se reconocieran. ¡Y cuán poco reflejaba aquella imagen del espejo su verdadera deformidad! [2] Si pudiera mostrarse el alma y reflejarse en alguna superficie, nos confundiría al mirarla: negra, manchada, hirviente, convulsa e hinchada. Si

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

distortus et tumidus. Nunc quoque tanta deformitas eius est per ossa carnesque et tot impedimenta effluentis; quid si nudus ostenderetur? [3] Speculo quidem neminem deterritum ab ira credideris: [71] quid ergo est? Qui ad speculum uenerat, ut se mutaret, iam mutauerat; iratis quidem nulla est formonsior effigies quam atrox et horrida, qualesque esse etiam uideri uolunt.

[4] Magis illud uidendum est, quam multis ira per se nocuerit. Alii nimio feruore rupere uenas et sanguinem supra uires elatus clamor egessit et luminum suffudit aciem in oculos uehementius umor egestus et in morbos aegri reccidere. Nulla celerior ad insaniam uia est. [5] Multi itaque continuauerunt irae furorem nec quam expulerant mentem umquam receperunt. Aiacem in mortem egit furor, in furorem ira. Mortem liberis, egestatem sibi, ruinam domui imprecantur et irasci se negant non minus quam insanire furiosi. Amicissimis hostes uitandique carissimis, legum nisi qua nocent immemores, ad minima mobiles, non sermone, non officio adiri faciles, per uim omnia gerunt, gladiis et pugnare parati et incumbere. [6] Maximum enim illos malum cepit et omnia exsuperans uitia. Alia paulatim intrant, repentina et uniuersa uis huius est. Omnis denique alios affectus sibi subicit. Amorem ardentissimum uincit, transfoderunt itaque amata corpora et in eorum quos occiderant iacuere complexibus; auaritiam, durissimum malum minimeque [72] flexibile, ira calcauit adactam opes suas spargere et domui rebusque in unum conlatis inicere ignem. Quid? Non ambitiosus magno aestimata proiecit insignia honoremque delatum reppulit? Nullus affectus est, in quem non ira dominetur.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ahora vemos que es tanta su deformidad que se transparenta a través de los huesos, de las carnes y de tantos impedimentos, ¿qué sería si la contempláramos desnuda? [3] No creas que nadie se apartará con horror de la ira por un espejo, pues ¿qué es esto? Quien se acercó al espejo para cambiarse, ya estaba cambiado; para los irritados no hay ninguna imagen tan hermosa como la atroz y horrible, y tales como son quieren ser vistos.

[4] Más ha de tenerse en cuenta el daño que a muchos ha hecho la ira. Unos con el excesivo acaloramiento se rompieron las venas, y un grito más alto de lo que consentían sus fuerzas les hizo vomitar sangre, y el humor congestionado con fuerza en los ojos les embotó la agudeza de la vista y, enfermos, recayeron en su enfermedad. No hay camino más corto para la locura. [5] Así muchos continuaron en el furor de la ira y jamás recobraron la razón que habían echado de sí mismos. A Ayax [69] lo llevó a la muerte la locura y a la locura la ira. Invocan la muerte para sus hijos, la indigencia para ellos, la ruina para sus casas [70] y niegan que estén irritados, como niegan los locos su locura. Enemigos de sus mejores amigos, rehuídos por los que más les quieren, olvidados de las leyes a no ser que dañen, excitables por lo más mínimo, inaccesibles tanto a las palabras como a los servicios, todo lo llevan por la violencia, dispuestos tanto a pelear con la espada como a echarse sobre ella. [6] Porque los domina el más grande de los males, superior a todos los vicios. Los otros entran poco a poco; la fuerza de éste es arrolladora y universal. Somete, en fin, a todas las demás pasiones. Vence al amor más ardiente, pues hubo quienes traspasaron a puñaladas los cuerpos amados y después yacían abrazados a sus víctimas. A la avaricia, ese mal tan tenaz y tan poco manejable, la pisotea la ira arrastrándola a disipar sus riquezas y a prender fuego a su casa y a las cosas amontonadas en ella. ¿Qué? ¿Acaso el ambicioso no ha rechazado las insignias que estimaba tanto y ha repudiado los honores que le ofrecían? No hay ninguna pasión a la que no domine la ira.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

LIBER III

I. [1] Quod maxime desiderasti, Nouate, nunc facere temptabimus, iram excidere animis aut certe refrenare et impetus eius inhibere. Id aliquando palam aperteque faciendum est, ubi minor uis mali patitur, aliquando ex occulto, ubi nimium ardet omnique impedimento exasperatur et crescit; refert quantas uires quamque integras habeat, utrum reuerberanda [1] et agenda retro sit an cedere ei debeamus, dum tempestas prima desaeuit, ne remedia ipsa secum ferat.

[2] Consilium pro moribus cuiusque capiendum erit; quosdam enim preces uincunt; quidam insultant instantque summissis, quos terrendo placabimus; alios obiurgatio, alios confessio, alios pudor coepto deiecit, alios mora, lentum praecipitis mali remedium, ad quod nouissime descendendum est. [3] Ceteri enim adfectus dilationem recipiunt et curari tardius possunt, huius incitata et se ipsa rapiens uiolentia non paulatim procedit sed, dum incipit, tota est; nec aliorum more uitiorum sollicitat animos, sed abducit et impotentes sui cupidosque uel communis mali exagitat, nec in ea tantum in quae destinauit, sed in occurrentia obiter furit. [2] [4] Cetera uitia impellunt animos, ira praecipitat. Etiam si resistere contra affectus suos non licet, at certe affectibus ipsis licet stare; haec non secus quam fulmina procellaeque et si qua alia irre-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

LIBRO III

I [1] Intentaremos ahora, oh Novato, hacer lo que más has deseado: arrancar la ira de los ánimos o, por lo menos, refrenarla y moderar sus arrebatos. [1] Hay que hacer esto unas veces clara y abiertamente, cuando lo consiente la poca fuerza del mal; otras de oculto, cuando arde demasiado y se exaspera y crece con todo obstáculo: importa saber cuánta fuerza tiene y si está en su plenitud, si hay que castigarla y hacerla retroceder o si hay que ceder hasta que pase el primer ímpetu de la tempestad, no sea que arrastre con ella los mismos remedios.

[2] Han de tenerse en cuenta las costumbres de cada cual, porque a unos los vencen los ruegos; otros insultan y amenazan a los sometidos; hay a quienes se apacigua con el terror; a otros la recriminación, a otros la confesión, a otros la vergüenza les hace desistir de lo comenzado; a otros, un aplazamiento, remedio lento para mal tan rápido, al que no hay que recurrir sino en último término. [3] Porque las demás pasiones admiten espera y pueden curarse más tarde, pero la violencia de ésta, que se incita y se arrebata por sí misma, no procede poco a poco, sino que ya desde que comienza, está entera; ni solicita los ánimos al modo de los otros vicios, sino que los arrebata, les quita el dominio de sí mismos y los agita hasta desear el mal común; ni tampoco se enfurece solamente contra lo que había pensado, sino contra todo lo que le sale al paso. [4] Los demás vicios incitan los ánimos, la ira los precipita; aunque no se puede resistir a las pasiones, éstas al menos pueden hacer un alto; la ira, como los rayos,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

uocabilia sunt, quia non eunt, sed cadunt, uim suam magis ac magis intendit. [5] Alia uitia a ratione, hoc a sanitate desciscit; alia accessus lenes habent et incrementa fallentia; in iram deiectus animorum est. Nulla itaque res urget magis attonita et in uires suas prona et, siue successit, superba, siue frustratur, insana; ne repulsa quidem in taedium acta, ubi aduersarium fortuna subduxit, in se ipsa morsus suos uertit. Nec refert quantum sit ex quo surrexerit; ex leuissimis enim in maxima euadit.

II. [1] Nullam transit aetatem, nullum hominum genus excipit. Quaedam gentes beneficio egestatis non nouere luxuriam; quaedam, quia exercitatae et uagae sunt, effugere pigritiam; quibus incultus mos agrestisque uita est, circumscriptio ignota est et fraus et quodcumque in foro malum nascitur. Nulla gens est, quam non ira instiget, tam inter Graios quam inter barbaros potens, non minus perniciosa leges metuentibus quam quibus iura distinguit modus uirium. [2] Denique cetera singulos corripiunt, hic unus adfectus est, qui interdum publice concipitur. Numquam populus uniuersus feminae amore flagrauit, nec in pecuniam aut lucrum tota ciuitas spem suam misit; ambitio uiritim singulos occupat; impotentia [3] una est malum publicum. [3] Saepe in iram uno agmine itum est; uiri feminae, senes pueri, principes uulgusque consensere, et tota multitudo paucissimis uerbis concitata ipsum concitatorem antecessit; ad arma protinus ignesque discursum est et indicta finitimis bella aut gesta cum ciuibus; [4] totae cum stirpe omni crematae domus et modo eloquio fauorabili [4] habitus in multo honore iram suae contionis excepit; in imperatorem suum legiones pila torserunt; dissedit plebs tota cum patribus; publicum consilium senatus non expectatis dilectibus nec nominato imperatore subitos irae suae duces legit

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

las tormentas y todo lo que es irrevocable, aumenta cada vez más su fuerza, porque no anda, sino que cae. [5] Los otros vicios se revuelven contra la razón, éste hasta contra la salud; los accesos de los otros son ligeros y ocultan sus crecimientos, la ira es el precipicio del alma. Ninguna otra cosa ataca con más rapidez que ella, ni con más inclinación a echar mano de sus fuerzas; si triunfa, se ensoberbece, y si fracasa, enloquece; ni la misma contrariedad le abate: cuando la fortuna le sustrajo el adversario, se muerde a sí misma. Nada importa por qué haya surgido; de las cosas más pequeñas se hace grandísima.

II [1] No pasa por ella la edad, ni exceptúa ninguna clase de hombres. Hay gentes que por su pobreza no conocieron la lujuria; otras que, por ser activas y nómadas, se libraron de la pereza; las de costumbres incultas y vida agreste ignoraron el engaño, el fraude y los demás males que nacen en el foro. Pero no hay gente alguna a la que no instigue la ira; es poderosa tanto entre los griegos como entre los bárbaros, tan funesta para los que temen a la ley como para los que no admiten más derecho que la fuerza. [2] Por último, los otros vicios corrompen a los individuos y la ira es el único que a veces se hace de todo el pueblo. Nunca todo un pueblo ardió en amor de una mujer, ni toda una ciudad cifró su esperanza en el dinero o el lucro; la ambición domina a individuos aislados; únicamente la furia es un mal público. [3] Con frecuencia cae en la ira toda una multitud; [2] hombres y mujeres, viejos y niños, principales y vulgo se sienten unánimes y toda la multitud excitada con muy pocas palabras va más lejos que el que la excita; se corre al momento a las armas y al fuego, se declara la guerra a los pueblos vecinos o se le hace a los conciudadanos; [4] se queman casas enteras con toda la familia, y el orador, tenido ha poco en mucho honor por su elocuencia, cae él mismo en la ira que provocó con su discurso; vuelven las legiones sus armas contra el general; toda la plebe se separa de los senadores; el Senado, la asamblea del Estado, sin esperar el levantamiento de tropas ni nombrar al general, elige improvisadamente a los ministros de su ira y persiguiendo por los techos de las casas

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ac per tecta urbis nobiles consectatus uiros supplicium manu sumpsit; [5] uiolatae legationes rupto iure gentium rabiesque infanda ciuitatem tulit, nec datum tempus, quo resideret tumor publicus, sed deductae protinus classes et oneratae tumultuario milite; sine more, sine auspiciis populus ductu irae suae egressus fortuita raptaque pro armis gessit, deinde magna clade temeritatem audacis irae luit. [6] Hic barbaris forte ruentibus [5] in bella exitus est; cum mobiles animos species iniuriae perculit, aguntur statim et qua dolor traxit ruinae modo legionibus [6] incidunt incompositi, interriti, incauti, pericula adpetentes sua; gaudent feriri et instare ferro et tela corpore urgere et per suum uulnus exire.

III. [1] "Non est", inquis, "dubium, quin magna ista et pestifera sit uis; ideo quemadmodum sanari debeat monstra." Atqui, ut in prioribus libris dixi, stat Aristoteles defensor irae et uetat illam nobis exsecari; calcar ait esse uirtutis, hac erepta inermem animum et ad conatus magnos pigrum inertemque [7] fieri. [2] Necessarium est itaque foeditatem eius ac feritatem coarguere et ante oculos ponere quantum monstri sit homo in hominem furens quantoque impetu ruat non sine pernicie sua perniciosus et ea deprimens, quae mergi nisi cum mergente non possunt. [3] Quid ergo? Sanum hunc aliquis uocat, qui uelut tempestate correptus non it sed agitur et furenti [8] malo seruit, nec mandat ultionem suam, sed ipse eius exactor animo simul ac manu saeuit carissimorum eorumque quae mox amissa fleturus est carnifex? [4] Hunc aliquis affectum uirtuti adiutorem comitemque dat consilia, sine quibus uirtus nihil gerit, obturbantem? Caducae sinistraeque sunt uires et in malum suum ualidae, in quas aegrum morbus et accessio erexit. [5] Non est ergo quod me putes tempus

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

a hombres ilustres, les da suplicio por su propia mano; [5] son violadas las embajadas, roto el derecho de gentes y una rabia enardece a la ciudad; no se da tiempo para que se calme la indignación pública, sino que al instante se hace a la mar la armada, cargada de soldados reclutados tumultuosamente; sin atenerse a las costumbres, ni consultar los auspicios, sale el pueblo, guiado por su ira, llevando por armas lo que el azar o el robo puso en sus manos; pronto expía con una gran derrota la temeridad de su audaz ira. [6] Esto es lo que acontece a los bárbaros que se lanzan ciegamente a la pelea; cuando la apariencia de una injuria hiere a sus ánimos impulsivos, se ponen inmediatamente en movimiento y por donde los lleva la ira caen sobre las legiones a modo de una avalancha, sin orden, sin miedo, sin previsión, ávidos de sus propios peligros; se gozan de sus heridas, de arrojarse sobre las espadas, de que sus cuerpos choquen con los dardos, de morir por las heridas que ellos mismos se hicieron.

III [1] "No hay duda —dices— de que la ira es una grande y malísima fuerza; muéstrame, pues, cómo debe sanarse." Ya dije en los primeros libros que Aristóteles se erige en defensor de la ira y nos prohibe extirparla, porque dice que es acicate [3] de la virtud y que, si se arranca, queda el alma desarmada, y se hace perezosa e indolente para las grandes empresas. [2] Es, pues, necesario encarecer su fealdad y su ferocidad y poner ante los ojos qué clase de monstruo es el hombre enfurecido contra el hombre y con cuánto ímpetu se lanza, con tanto perjuicio para él mismo como para los demás, a sumergir lo que no puede hundirse sin el que lo empuja. [3] ¿Pues qué? ¿Llamará nadie sano al que, arrastrado por un torbellino, no va sino que lo llevan, se hace esclavo de un mal furioso y no confía a otro su venganza, sino que la ejecuta él mismo, siendo cruel con la mano y con el ánimo, verdugo de los que más quiere, cuya pérdida después ha de llorar? [4] ¿Quién daría por auxilio y compañía de la virtud a esta pasión, que perturba el entendimiento, sin el cual nada hace la virtud? Las fuerzas que comunica al enfermo su propia enfermedad y el acceso de fiebre son efímeras, siniestras y buenas tan sólo para aumentar el mal. [5] Cuando

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SERVICIO DE INFORMACIÓN UNIVERSITARIA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

in superuacuis consumere, quod iram, quasi dubiae apud homines opinionis sit, infamem, cum sit aliquis et quidem de illustribus philosophis, qui illi indicat operas et tamquam utilem ac spiritus subministrantem in proelia, in actus rerum, ad omne, quodcumque calore aliquo gerendum est, uocet. [6] Ne quem fallat tamquam aliquo tempore, aliquo loco profutura, ostendenda est rabies eius effrenata et attonita apparatusque illi reddendus est suus, eculei et fidiculae et ergastula et cruces et circumdati defossis corporibus ignes et cadauera quoque trahens uncus, uaria uinculorum genera, uaria poenarum, lacerationes membrorum, inscriptiones frontis et bestiarum immanium caueae — inter haec instrumenta collocetur ira dirum quiddam atque horridum stridens, omnibus per quae furit taetrior.

IV. [1] Ut de ceteris dubium sit, nulli certe adfectui peior est uultus, quem in prioribus libris descripsimus: asperum et acrem et nunc subducto retrorsus sanguine fugatoque pallentem, nunc in os omni calore ac spiritu uerso subrubicundum et similem cruento, uenis tumentibus, oculis nunc trepidis et exsilientibus, nunc in uno obtutu defixis et haerentibus; [2] adice dentium inter se arietatorum ut aliquem [9] esse cupientium non alium sonum quam est apris tela sua adtritu acuentibus; adice articulorum crepitum, cum se ipsae manus frangunt, et pulsatum saepius pectus, anhelitus crebros tractosque altius gemitus, instabile corpus, incerta uerba subitis exclamationibus, trementia labra interdumque compressa et dirum quiddam exsibilantia. [3] Ferarum, me hercules, siue illas fames agitat siue infixum uisceribus ferrum, minus taetra facies est, etiam cum uenatorem suum semianimes morsu ultimo petunt, quam hominis ira flagrantis. Age, si exaudire uoces ac minas uacet, qualia excarnificati animi uerba sunt! [4] Nonne reuocare se quisque ab ira uolet, cum intellexerit illam a suo primum malo incipere? Non uis ergo admoneam

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Instituto de Investigaciones Filológicas
Derechos Reservados

yo repruebo la ira como si fuera dudosa la opinión de los hombres sobre ella, no has de pensar que pierdo el tiempo, puesto que hay un filósofo, y de los más ilustres, que le asigna una función y la considera útil y animosa para los combates, para la actividad y para todo lo que haya de hacerse con algún calor. [6] Para que nadie se engañe pensando que ha de aprovechar en algún tiempo o en algún lugar, hay que mostrar su rabia desenfrenada y loca y devolverle todo su aparato: potros, cuerdas, cárceles, cruces, llamas rodeando cuerpos traspasados, garfios arrastrando cadáveres, las varias clases de ataduras, los suplicios de toda especie, las mutilaciones de miembros, estigmas en la frente, cuevas de bestias feroces. [4] Coloca en medio de estos instrumentos a la ira con su fiero y hórrido rugido, aún más tétrico que todos los elementos de su ferocidad.

IV [1] Aunque se dude de todas sus otras características, es cierto que ninguna otra pasión tiene aspecto más terrible, ya descrito por nosotros en los libros anteriores, áspero, combativo, unas veces pálido por la repentina retirada de la sangre, otras enrojecido y como sangriento por todo el calor y la vida agolpados en la cara, con las venas hinchadas, con los ojos ora extraviados y saltones, ora fijos y clavados en una sola cosa; [2] añade a esto los dientes ávidos de hacer presa rechinando con un sonido semejante al que hacen los jabalíes al aguzarse sus colmillos; el crujido de las articulaciones cuando se retuercen las manos, los frecuentes golpetazos en el pecho, la respiración anhelosa, los suspiros salidos de lo hondo, el cuerpo vacilante, la palabra incierta y cortada por repentinas exclamaciones, los labios temblorosos y a veces apretados, de los que brota un salvaje silbido. [3] A fe mía que ni siquiera las fieras cuando las irrita el hambre o llevan un hierro clavado en las entrañas, cuando medio muertas intentan por última vez morder al cazador, tienen una faz tan tétrica como la del hombre encendido en ira. Si tienes tiempo para oír sus voces y amenazas, ¡cómo son sus palabras las de un alma de verdugo! [4] ¿Cómo no ha de querer todo el mundo huir de esta pasión cuando comprenda que empieza con su propio suplicio? ¿Cómo quieres que no amoneste a los

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

eos, qui iram summa [10] potentia exercent et argumentum uirium existimant et in magnis magnae fortunae bonis ponunt paratam ultionem, quam non sit potens, immo ne liber quidem dici possit irae suae captiuus? [11] [5] Non uis admoneam, quo diligentior quisque sit et ipse se circumspiciat, alia animi mala ad pessimos quosque pertinere, iracundiam etiam eruditis hominibus et in alia sanis inrepere? Adeo ut quidam simplicitatis indicium iracundiam dicant et uulgo credatur facillimus quisque huic obnoxius.

V. [1] "Quorsus", inquis, "hoc pertinet?" Ut nemo se iudicet tutum ab illa, cum lenes quoque natura et placidos in saeuitiam ac uiolentiam euocet. Quemadmodum aduersus pestilentiam nihil prodest firmitas corporis et diligens ualetudinis cura —promiscue enim imbecilla robustaque inuadit—, ita ab ira tam inquietis moribus periculum est quam compositis et remissis, quibus eo turpior ac periculosior est, quo plus in illis mutat. [2] Sed cum primum sit non irasci, secundum desinere, [12] tertium alienae quoque irae mederi, dicam primum quemadmodum in iram non incidamus, deinde quemadmodum nos ab illa liberemus, nouissime quemadmodum irascentem retineamus placemusque et ad sanitatem reducamus.

[3] Ne irascamur praestabimus, si omnia uitia irae nobis subinde proposuerimus et illam bene aestimauerimus. Accusanda est apud nos, damnanda; perscrutanda eius mala et in medium protrahenda sunt; ut qualis sit appareat, comparanda cum pessimis est. [4] Auaritia adquirit et contrahit, quo aliquis melior utatur; ira impendit, [13] paucis gratuita est. Iracundus dominus quot [14] in fugam seruos egit, quot in mortem! Quanto plus irascendo quam id erat, propter quod irascebatur, amisit! Ira patri luctum, marito diuortium attulit, magistratui odium, candidato repulsam. [5] Peior est quam luxuria, quoniam illa sua uoluptate fruitur, haec alieno dolore. Uincit malignitatem et inuidiam; illae enim infelicem

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

que con toda violencia practican la ira y piensan que es una prueba de su poder, y consideran como uno de los mayores bienes de la más grande fortuna tener la oportunidad de vengarse, cuando no es poderoso ni libre siquiera el que es esclavo de su propia ira? [5] ¿Cómo quieres que no exhorte a que cada cual sea más diligente y circunspecto, pues los demás males del alma afectan sólo a los peores, mientras que la iracundia se desliza también en los hombres ilustrados y sanos en todo lo demás? Tan es así, que algunos dicen que la ira es indicio de sencillez y vulgarmente se cree que los propensos a ella son los más manejables.

V [1] "¿A qué viene todo esto?" dices. A que nadie se crea seguro de ella, pues aun a los que son por naturaleza suaves y apacibles los lleva a la crueldad y a la violencia. Así como nada aprovecha contra la peste la fortaleza del cuerpo ni el diligente cuidado de la salud —porque indistintamente ataca a los débiles y a los robustos—, así también la ira es tan peligrosa a los caracteres excitables como a los ordenados y lánguidos, en los que es mucho más vergonzosa y peligrosa porque los cambia más. [2] Pero como lo primero es no irritarse, lo segundo dejar de estar irritado, lo tercero curar también la ira ajena, diré en primer lugar qué debemos hacer para no caer en la ira, después cómo nos libraremos de ella, y por último, cómo hemos de contener, aplacar y volver a la salud al irritado.

[3] Conseguiremos no irritarnos si consideramos todos los vicios de la ira y la estimamos de la manera debida. Nosotros mismos debemos acusarla y condenarla; hay que investigar sus males y sacarlos a la luz; para que aparezca tal cual es hay que compararla con las pasiones peores. [4] La avaricia adquiere y amontona para que otro use mejor de ello; la ira gasta y a muy pocos les resulta gratuita. ¿A cuántos esclavos no hizo huir, a cuántos no mató un amo iracundo? ¡Cuánto más vale lo que perdió irritándose que lo que provocó la ira! La ira trajo el luto al padre, el divorcio al marido, el odio al magistrado, la repulsa al candidato. [5] Es peor que la lujuria, porque ésta goza con su placer, la ira, con el dolor ajeno. Supera a la malignidad y a la envidia, porque éstas quieren

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Derechos Reservados

fieri uolunt, haec facere; illae fortuitis malis delectantur, haec non potest expectare fortunam — nocere ei quem odit, non noceri uult. [6] Nihil est simultatibus grauius, has ira conciliat; [15] nihil est bello funestius, in hoc potentium ira prorumpit; ceterum etiam illa plebeia ira et priuata inerme et sine uiribus bellum est. Praeterea ira, ut seponamus, quae mox secutura sunt, damna, insidias, perpetuam ex certaminibus mutuis sollicitudinem, dat poenas dum exigit; naturam hominis eiurat: illa in amorem hortatur, haec in odium; illa prodesse iubet, haec nocere. [7] Adice quod, cum indignatio eius a nimio sui suspectu ueniat et animosa uideatur, pusilla est et angusta; nemo enim non eo, a quo se contemptum iudicat, minor est. At ille ingens animus et uerus aestimator sui non uindicat iniuriam, quia non sentit. [8] Ut tela a duro resiliunt et cum dolore caedentis solida feriuntur, ita nulla magnum animum iniuria ad sensum sui adducit, fragilior eo quod petit. Quanto puchrius uelut nulli penetrabilem telo omnis iniurias contumeliasque respuere! Ultio doloris confessio est; non est magnus animus, quem incuruat iniuria. Aut potentior te aut imbecillior laesit; si imbecillior, parce illi, si potentior, tibi.

VI. [1] Nullum est argumentum magnitudinis certius quam nihil posse quo instigeris accidere. Pars superior mundi et ordinatior ac propinqua sideribus nec in nubem cogitur nec in tempestatem impellitur nec uersatur in turbinem; omni tumultu caret, inferiora fulminantur. [16] Eodem modo sublimis animus, quietus semper et in statione tranquilla conlocatus, omnia infra [17] se premens, quibus ira contrahitur, modestus et uenerabilis est et dispositus; quorum nihil inuenies in irato. [2] Quis enim traditus dolori et furens non primam reiecit uerecundiam? Quis impetu turbidus et in aliquem ruens non

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

que el hombre sea desgraciado y la ira lo hace desgraciado; aquéllas se complacen con las desgracias fortuitas, ésta no puede esperar los reveses de la fortuna, quiere dañar ella misma a quien odia, no quiere que otros le dañen. [6] Nada más grave que las contiendas, la ira las provoca; nada más funesto que la guerra, la ira de los poderosos la desencadena; por lo demás, también esa ira plebeya y privada es una guerra sin armas ni soldados. Además, aunque prescindamos de las consecuencias que la siguen: daños, asechanzas, continua preocupación por las luchas, la ira se castiga ella misma cuando castiga; reniega de la naturaleza del hombre; ésta exhorta al amor, la ira al odio; la naturaleza manda ayudar a los demás, la ira, dañarlos. [7] Añade que la ira, aunque provenga de una exagerada estimación de sí misma y parezca animosa, es pusilánime y estrecha, porque todo el que se cree menospreciado por otro es menor que él. El que es de gran ánimo y se estima en lo que vale no venga la injuria, porque no la siente. [8] Así como los dardos rebotan en lo duro y los golpes que se descargan en una masa sólida duelen al que los da, así también ninguna injuria causa impresión en un ánimo grande, pues es más frágil que aquel a quien ataca. ¡Cuánto más hermoso es, como si se fuera invulnerable a todos los dardos, repeler todas las injurias y ofensas! [5] La venganza es la confesión del propio dolor. No es grande un ánimo al que doblega una injuria. O es más fuerte que tú el que te injurió, o más débil; si más débil, perdónalo; si más fuerte, perdónate.

VI [1] Ninguna prueba más cierta de grandeza que nada de lo que acaezca pueda excitarte. La parte más alta del mundo, la más ordenada y la más próxima a las estrellas ni amontona nubes, ni estalla en tempestades, ni rueda en torbellinos; [6] está exenta de todo huracán; las partes de más abajo son las que fulminan el rayo. Del mismo modo un ánimo elevado, sereno siempre, colocado en una esfera tranquila, sofoca en sí todos los gérmenes de ira y es moderado, respetable y ordenado; nada de lo cual encontrarás en el irritado. [2] Porque ¿quién que se entregue al dolor y se enfurezca, no echa de sí el más elemental comedimiento? ¿Quién que esté

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

quidquid in se uenerandi [18] habuit abiecit? Cui officiorum numerus aut ordo constitit incitato? Quis linguae temperauit? Quis ullam partem corporis tenuit? Quis se regere potuit immissum? [3] Proderit nobis illud Democriti salutare praeceptum, quo monstratur tranquillitas, si neque [19] priuatim neque publice multa aut maiora uiribus nostris egerimus. Numquam tam feliciter in multa discurrenti negotia dies transit, ut non aut ex homine aut ex re offensa nascatur, quae animum in iras paret. [4] Quemadmodum per frequentia urbis loca properanti in multos incursitandum est et aliubi labi necesse est, aliubi retineri, aliubi respergi, ita in hoc uitae actu dissipato et uago multa impedimenta, multae querellae incidunt. Alius spem nostram fefellit, alius distulit, alius intercepit; non ex destinato proposita fluxerunt. [5] Nulli fortuna tam dedita est, ut multa temptanti ubique respondeat. Sequitur ergo, ut is, cui contra quam proposuerat aliqua cesserunt, impatiens hominum rerumque sit, ex leuissimis causis irascatur nunc personae, nunc negotio, nunc loco, nunc fortunae, nunc sibi. [6] Itaque ut quietus possit esse animus, non est iactandus nec multarum, ut dixi, rerum actu fatigandus nec magnarum supraque uires adpetitarum. Facile est leuia aptare ceruicibus et in hanc aut illam partem transferre sine lapsu; at quae alienis in nos manibus imposita aegre sustinemus, uicti in proximo [20] effundimus. Etiam dum stamus sub sarcina, impares oneri uaccillamus.

VII. [1] Idem accidere in rebus ciuilibus ac domesticis scias. Negotia expedita et habilia sequuntur actorem; ingentia et supra mensuram gerentis nec dant se facile et, si occupata sunt, premunt atque abducunt [21] administrantem tenerique iam uisa cum ipso cadunt. Ita fit, ut frequenter irrita sit eius uoluntas, qui non quae facilia sunt adgreditur, sed uult facilia esse quae adgressus est. [2] Quotiens aliquid conaberis, te

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

perturbado por su ímpetu y se lance sobre otro, no prescinde de toda la vergüenza que tenía? ¿Quién que esté excitado tiene en cuenta el número y el orden de los deberes? ¿Quién tuvo templanza en la lengua? ¿Quién detuvo parte alguna de su cuerpo? [3] ¿Quién pudo gobernarse, una vez fuera de sí? Nos servirá de provecho aquel saludable precepto de Demócrito, [7] que nos asegura la tranquilidad si ni privada ni públicamente emprendemos muchas cosas superiores a nuestras fuerzas. Nunca transcurre con felicidad el día para quien anda en muchos negocios, pues siempre le nace de los hombres o de las cosas alguna ofensa que provoque el ánimo a la ira. [4] Así como el que va aprisa por los lugares más concurridos de la ciudad, ha de tropezar y forzosamente aquí cae, allí lo detienen, más allá lo salpican, así también en este género de vida disipada y ajetreada sobrevienen muchos obstáculos y muchas querellas. Uno engaña nuestra esperanza, otro la difiere, otro la intercepta; no se realizan los propósitos conforme a los planes. [5] A ninguno se le ha entregado tanto la fortuna que, si intenta muchas cosas, siempre le responda. Síguese, pues, que el que fracasó en lo que se había propuesto, se impaciente con los hombres y con las cosas, y por ligerísimas causas se irrite contra las personas o los negocios, contra los lugares o la fortuna o contra sí mismo. [6] Así, pues, para que el ánimo pueda estar tranquilo, no ha de agitarse, ni fatigarse con muchas cosas superiores a sus fuerzas. Fácil es llevar cargas ligeras y transportarlas sin que se caiga de una parte a otra, pero las que nos imponen manos ajenas, las sostenemos difícilmente y, agobiados, las echamos inmediatamente al suelo. Aun cuando nos mantengamos en pie bajo la carga, vacilamos si somos desiguales a su peso.

VII [1] Has de saber que lo mismo sucede en los negocios civiles y domésticos. Los expeditos y fáciles siguen al que los lleva; los grandes y superiores al que los emprende, no se dan fácilmente, y si llegan a emprenderse, agobian y arrastran al que los administra y cuando parece que ya los domina, dan con él en tierra. Así sucede que frecuentemente se irrite su voluntad, la cual no emprende lo que es fácil, sino que quiere que sea fácil lo que emprende. [2] Siempre que aco-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

simul et ea, quae paras quibusque pararis ipse, metire; faciet enim te asperum paenitentia operis infecti. Hoc interest utrum quis feruidi sit ingenii an frigidi atque humilis; generoso repulsa iram exprimet, languido inertique tristitiam. Ergo actiones nostrae nec paruae sint nec audaces et improbae, in uicinum spes exeat, nihil conemur, quod mox adepti quoque successisse miremur.

VIII. [1] Demus operam, ne accipiamus iniuriam, quia ferre nescimus. Cum placidissimo et facillimo et minime anxio morosoque uiuendum est; sumuntur a conuersantibus mores et ut quaedam in contactos corporis uitia transiliunt, ita animus mala sua proximis tradit. [2] Ebriosus conuictores in amorem meri traxit, impudicorum coetus fortem quoque et, si liceat, [22] uirum emolliit, auaritia in proximos uirus suum transtulit. Eadem ex diuerso ratio uirtutum est, ut omne quod secum habent mitigent; nec tam ualetudini profuit utilis regio et salubrius caelum quam animis parum firmis in turba meliore uersari. [3] Quae res quantum [23] possit intelleges, si uideris feras quoque conuictu nostro mansuescere nullique etiam immani bestiae uim suam permanere, si hominis contubernium diu passa est; retunditur omnis asperitas paulatimque inter placida dediscitur. Accedit huc, quod non tantum exemplo melior fit qui cum quietis hominibus uiuit, sed quod causas irascendi non inuenit nec uitium suum exercet. Fugere itaque debebit omnis quos irritaturos iracundiam sciet. [4] "Qui sunt", inquis, "isti?" Multi ex uariis causis idem facturi: offendet te superbus contemptu, dicax contumelia, petulans iniuria, liuidus malignitate, pugnax contentione, uentosus et mendax uanitate; non feres a suspicioso timeri, a pertinace uinci, a delicato fastidiri. [5] Elige simplices, faciles, moderatos, qui iram tuam nec euocent et ferrant. Ma-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

metas algo, mídete a ti mismo y a la vez lo que preparas y para lo que tú estás preparado, porque te hará agrio el fracaso de la obra emprendida. Importa mucho si se tiene el carácter ardiente o frío y apocado; el fracaso irritará al generoso y entristecerá al blando e inerte. Luego no han de ser nuestras acciones ni mezquinas, ni osadas, ni presuntuosas; la esperanza ha de limitarse a lo cercano, [8] no intentemos nada que al conseguirlo nos maraville que haya sucedido.

VIII [1] Procuremos no recibir una injuria que no podamos soportar. Convivamos con personas amables y complacientes y de ninguna manera con los angustiosos o quisquillosos. Se toman las costumbres de aquellos con quienes tratamos y así como ciertas enfermedades se contagian con el contacto corporal, el ánimo también transmite sus males a los que están cerca. [2] El beodo arrastra a sus comensales al amor del vino; una reunión de libertinos corrompe al hombre fuerte y, si fuera posible, al héroe; la avaricia transmite su virus a los que tiene cerca. Del mismo modo, pero a la inversa, obran las virtudes, que mitigan todo lo que tienen a su alrededor; ni aprovecha tanto a la salud una región sana y un clima saludable como a los ánimos poco firmes la convivencia con los mejores. [3] Entenderás cuánta es su eficacia viendo cómo las fieras se amansan con nuestro trato y que aun las bestias más feroces pierden su violencia si conviven por largo tiempo con el hombre; se embota toda su ferocidad y poco a poco desaparece entre las cosas tranquilas. Añádese a esto que no solamente se hace mejor con el ejemplo quien vive entre hombres tranquilos, sino que como no encuentra motivos de enfadarse, no practica su vicio. Así, pues, deberá huir a todos los que sabe que han de irritar su iracundia. [4] "¿Quiénes son éstos?", dices. Son muchos los que por varias causas han de hacer lo mismo: el soberbio te ofenderá con su desprecio, el procaz con sus dicterios, el petulante con sus injurias, [9] el envidioso con su malignidad, el pendenciero con su porfía, el hinchado y mentiroso con su vanidad. No soportarás que el suspicaz te tema, que el obstinado te venza, que el pretencioso te menosprecie. [5] Escógete personas sencillas, afables, moderadas, que ni provoquen tu ira ni la

BIBLIOTHECA CANONICA, JURIDICA, MORALIS, THEOLOGICA, PHILOSOPHICA
www.vetusbibliotheca.com
Derechos Reservados

gis adhuc proderunt summissi et humani et dulces, non tamen usque in adulationem, nam iracundos nimia assentatio offendit. [6] Erat certe amicus noster uir bonus, sed irae paratioris, cui non magis tutum erat blandiri quam male dicere.

Caelium oratorem fuisse iracundissimum constat. Cum quo, ut aiunt, cenabat in cubiculo lectae patientiae cliens, sed difficile erat illi in copulam coniecto rixam eius cum quo cohaerebat [24] effugere; optimum iudicauit quidquid dixisset sequi et secundas agere. Non tulit Caelius adsentientem et exclamauit: "Dic aliquid contra, ut duo simus!" Sed ille quoque, quod non irasceretur, iratus cito sine aduersario desît. [25] [7] Eligamus ergo uel hos potius, si conscii nobis iracundiae sumus, qui uultum nostrum ac sermonem sequantur. Facient quidem nos delicatos et in malam consuetudinem inducent nihil contra uoluntatem audiendi, sed proderit uitio suo interuallum et quietem dare. Difficiles quoque et indomiti natura blandientem ferent. [26] Nihil asperum territumque palpanti est. [8] Quotiens disputatio longior et pugnacior erit, in prima resistamus, antequam robur accipiat. Alit [27] se ipsa contentio et demissos altius tenet. Facilius est se a certamine abstinere quam abducere.

IX. [1] Studia quoque grauiora iracundis omittenda sunt aut certe citra lassitudinem exercenda, et animus non inter plura uersandus, sed artibus amoenis tradendus. Lectio illum carminum obleniat et historia fabulis [28] detineat; mollius delicatiusque tractetur. [2] Pythagoras perturbationes animi lyra componebat; quis autem ignorat lituos et tubas concitamenta esse, sicut quosdam cantus blandimenta, quibus mens resoluatur? Confusis oculis prosunt uirentia et quibusdam coloribus infirma acies adquiescit, quorundam splendore praestringitur; [29] sic mentes aegras studia laeta permulcent. [3] Forum, aduocationes, iudicia fugere debemus et omnia quae exulcerant uitium, aeque cauere lassitudinem corporis;

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Instituto de Investigaciones Filológicas
Derechos Reservados

toleren. Todavía más te aprovecharán los compañeros flexibles, humanos y dulces sin que lleguen a la adulación, pues la demasiada conformidad ofende a los iracundos. [6] Era ciertamente un hombre bueno nuestro amigo, pero propenso a la ira y con él era tan poco seguro halagarle como maldecirle.

Sabido es que el orador Celio [10] era muy irascible. Dícese que una vez cenaba con él en su cámara un cliente suyo de probada paciencia, pero le era difícil evitar disputar con él ya que habían trabado diálogo; juzgó que era lo mejor asentir a cuanto dijera y secundarle en todo. No aguantó Celio tanta aprobación y exclamó: "Contradíceme en algo para que seamos dos." Pero también él, irritado porque no se le irritase, dejó de estarlo al no encontrar adversario. [7] Si tenemos conciencia de ser iracundos, prefiramos a los que se acomoden a nuestro rostro y nuestra conversación. Es verdad que nos harán susceptibles y que nos inducirán en la mala costumbre de no oír nada contra la propia voluntad, pero nos servirá de provecho dar una interrupción y un descanso a la ira. Hasta los caracteres difíciles e indómitos soportan al adulador. Nada en él es áspero o repulsivo al que lo trata. Siempre que la disputa sea más larga y enconada, resistámosla a los principios antes de que adquiera fuerza. Se alimenta de sí misma la contienda y a los fatigados los mantiene firmes. Más fácil es abstenerse de la lucha que retirarse de ella.

IX [1] También ha de abstenerse el iracundo de los estudios más serios o a lo menos practicarlos sin fatigarse, y su ánimo no ha de ocuparse de muchas cosas sino entregarse a las artes amenas. Que se deleite con la lectura de versos y que se entretenga con relatos históricos; trátesele con dulzura y delicadeza. [2] Pitágoras calmaba con la lira las perturbaciones del ánimo; pues ¿quién ignora que así como los clarines y trompetas excitan, ciertos cantos son sedantes y con ellos se sosiega la mente? Las cosas verdes hacen provecho a los ojos perturbados y la vista fatigada descansa con ciertos colores en tanto que el brillo de otros le lastima; del mismo modo los estudios agradables endulzan las almas enfermas. [3] Debemos huir el foro, los pleitos, los tribunales y todo lo que encone nuestro mal; igualmente debemos evitar el

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

consumit enim quidquid in nobis mite placidumque est et acria concitat. [4] Ideo quibus stomachus suspectus est, processuri ad res agendas maioris negotii bilem cibo temperant, quam maxime mouet fatigatio, siue quia calorem in media compellit et nocet sanguini cursumque eius uenis laborantibus sistit, siue quia corpus attenuatum et infirmum incumbit animo; certe ob eandem causam iracundiores sunt ualetudine aut aetate fessi. Fames quoque et sitis ex isdem causis uitanda est; exasperat et incendit animos. [5] Uetus dictum est a lasso rixam quaeri; aeque autem et ab esuriente et a sitiente et ab omni homine quem aliqua res urit. Nam ut ulcera ad leuem tactum, deinde etiam ad suspicionem tactus condolescunt, ita animus adfectus minimis offenditur, adeo ut quosdam salutatio et epistula et oratio et interrogatio in litem euocent. Numquam sine querella aegra tanguntur.

X. [1] Optimum est itaque ad primum mali sensum mederi sibi, tum uerbis quoque suis minimum libertatis dare et inhibere impetum. [2] Facile est autem adfectus suos. cum primum oriuntur, deprehendere; morborum signa praecurrunt. Quemadmodum tempestatis ac pluuiae ante ipsas notae ueniunt, [30] ita irae, amoris omniumque istarum procellarum animos uexantium sunt quaedam praenuntia. [3] Qui comitiali uitio solent corripi, iam aduentare ualetudinem intellegunt, si calor summa deseruit et incertum lumen neruorumque trepidatio est, si memoria sublabitur caputque uersatur; solitis itaque remediis incipientem causam occupant, et odore gustuque quidquid est quod alienat animos repellitur, aut fomentis contra frigus rigoremque pugnatur; aut si parum medicina profecit, uitauerunt turbam et sine teste ceciderunt. [4] Prodest morbum suum nosse et uires eius antequam spatientur opprimere. Uideamus quid sit, quod nos maxime concitet. Alium uerborum, alium rerum contumeliae mouent;

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cansancio del cuerpo, porque consume éste lo que hay en nosotros de suave y tranquilo y solivianta la acritud. [4] Por eso los que no se fían de su estómago, antes de ponerse a hacer cosas de gran importancia, templan con algún alimento su bilis, que la fatiga remueve más que nada, ya sea porque repele el calor hacia el centro del cuerpo y dañe a la sangre y detenga su circulación en las venas enfermas, ya sea porque el cuerpo debilitado y enfermo pese sobre el alma; sin duda alguna, los trabajados por la enfermedad o por los años son por la misma causa los más irascibles. Por la misma razón hay también que evitar el hambre y la sed; exasperan y encienden los ánimos. [11] [5] Es un antiguo dicho que el cansancio busca pendencia; lo mismo puede decirse del hambriento, del sediento y de todo hombre al que algo quema. Pues así como las úlceras se duelen al tacto más ligero, después hasta a la sola idea de que las toquen, así también el ánimo apasionado se ofende por las cosas más pequeñas hasta el punto de que hay quienes mueven pleito por un saludo, una carta, una palabra, una pregunta. Nunca se toca lo que está enfermo sin que se queje.

X [1] Lo mejor es, pues, ponerse en cura al sentir por primera vez el mal, dejar entonces a nuestras palabras la menor libertad posible y contener los ímpetus. [2] Es fácil que uno conozca sus pasiones cuando nacen; la enfermedad tiene síntomas precursores. De la misma manera que existen señales que anuncian de antemano la tempestad y la lluvia, así también hay ciertos presagios de la ira, del amor y de todas esas tempestades que atormentan a los ánimos. [3] Los que suelen ser atacados por la epilepsia, [12] comprenden que el mal se acerca cuando el calor abandona las extremidades, se extravía la vista, tiemblan los nervios, se turba la memoria y da vueltas la cabeza; previenen entonces el mal incipiente con los remedios acostumbrados, rechazan todo cuanto enajena los ánimos por el olor o por el gusto o luchan contra el frío o la rigidez con paños calientes; y si les aprovecha poco la medicina, evitan la gente y caen sin testigos. [4] Es muy provechoso conocer cada uno su enfermedad y ahogarla antes de que se extienda. [13] Averigüemos qué es lo que más nos excita. A uno le mueven las ofensas de palabras, a otro las de obra;

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

hic uult nobilitati, hic formae suae parci; hic elegantissimus haberi cupit, ille doctissimus; hic superbiae impatiens est, hic contumaciae; ille seruos non putat dignos quibus irascatur, hic intra domum saeuus est, foris mitis; ille rogari inuidiam iudicat, hic non rogari contumeliam. Non omnes ab eadem parte feriuntur; scire itaque oportet, quid in te imbecillum sit, ut id maxime protegas.

XI. [1] Non expedit omnia uidere, omnia audire. Multae nos iniuriae transeant, ex quibus plerasque non accipit qui nescit. Non uis esse iracundus? Ne fueris curiosus. Qui inquirit quid in se dictum sit, qui malignos sermones, etiam si secreto habiti sunt, eruit se ipse inquietat. Quaedam interpretatio eo perducit, ut uideantur iniuriae; itaque alia differenda sunt, alia deridenda, alia donanda. [2] Circumscribenda multis modis ira est; pleraque in lusum iocumque uertantur. Socratem aiunt colapho percussum nihil amplius dixisse quam molestum esse, quod nescirent homines, quando cum galea prodire deberent. [3] Non quemadmodum facta sit iniuria refert, sed quemadmodum lata; nec uideo quare difficilis sit moderatio, cum sciam tyrannorum quoque tumida et fortuna et licentia ingenia familiarem sibi saeuitiam repressisse. [4] Pisistratum certe, Atheniensium tyrannum, memoriae proditur, cum multa in crudelitatem eius ebrius conuiua dixisset nec deessent qui uellent manus ei commodare, et alius hinc alius illinc faces subderent, placido animo tulisse et hoc irritantibus respondisse, non magis illi se suscensere quam si quis obligatis oculis in se incurrisset.

XII. [1] Magna pars querellas manu fecit aut falsa suspicando aut leuia adgrauando. Saepe ad nos ira uenit, saepius nos ad illam. Quae numquam arcessenda est; etiam cum incidit, reiciatur. [2] Nemo dicit sibi: "Hoc propter quod irascor aut feci aut fecisse potui"; nemo animum facientis, sed

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

éste quiere que se tenga en cuenta su nobleza, aquél su hermosura; éste quiere ser tenido por el más elegante, aquél, por el más docto; uno piensa que no son dignos los siervos de que se enoje contra ellos, el otro es cruel en su casa y dulce en la calle, uno cree que ser rogado es envidia, otro que no ser rogado es una ofensa. No todos son vulnerables en el mismo punto; por eso importa mucho saber qué es lo más flaco que hay en ti para que sea eso lo que más protejas.

XI [1] No conviene verlo todo y oírlo todo. Que nos pasen inadvertidas muchas injurias, de las cuales las más no las recibe quien las ignora. ¿No quieres ser iracundo? Pues no quieras ser curioso. Quien investiga lo que se dice de él y rebusca las conversaciones malignas aunque se tuvieran en secreto, él mismo se inquieta. Algunas cosas llegan a aparecer injurias por la interpretación que se les da, por consiguiente, unas convendrá diferirlas, otras reírlas y otras perdonarlas. [2] De muchas maneras hay que restringir la ira; muchas cosas hay que tomarlas como juego y broma. Cuentan de Sócrates que una vez que recibió una bofetada se limitó a decir que era molesto que los hombres no supieran cuándo debían salir de casa con casco. [14] [3] No importa cómo se haya hecho la injuria, sino cómo se haya recibido: ni veo por qué ha de ser difícil la moderación, pues sé que tiranos hinchados por su fortuna y por su poder reprimieron su crueldad habitual. [4] Es memorable lo que se cuenta de Pisístrato, tirano de Atenas: un comensal [15] ebrio dijo muchas cosas contra su crueldad; no faltaron quienes quisieran ponerle las manos encima y unos por un lado y otros por otro le incitaran a la venganza, pero él lo soportó con ánimo sereno y respondió a los que le excitaban que tan poco se enfadaba con éste como con el que tropezara con él por llevar los ojos vendados.

XII [1] La mayor parte de la gente se forja por sí misma las quejas sospechando cosas falsas o agravando las ligeras. Frecuentemente viene la ira a nosotros, pero con mayor frecuencia vamos nosotros a ella. Nunca ha de ser llamada y hay que rechazarla cuando nos salga al paso. [2] Nadie se dice a sí mismo: "Esto por lo que me irrito, o lo he hecho o pude

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ipsum aestimat factum. Atqui ille intuendus est, uoluerit an inciderit, coactus sit an deceptus, odium secutus sit an praemium, [31] sibi morem gesserit an manum alteri commodauerit. Aliquid aetas peccantis facit, aliquid fortuna, ut ferre aut pati, aut humanum sit aut humile. [3] Eo nos loco constituamus, quo ille est cui irascimur; nunc facit nos iracundos iniqua nostri aestimatio et quae facere uellemus pati nolumus. [4] Nemo se differt; atqui maximum remedium irae dilatio est, ut primus eius feruor relanguescat et caligo quae premit mentem aut residat aut minus densa sit. Quaedam ex his, quae te praecipitem ferebant, hora, non tantum dies molliet, quaedam ex toto euanescent; si nihil egerit petita aduocatio, apparebit iam iudicium esse, non iram. Quidquid uoles quale sit scire, tempori trade; nihil diligenter in fluctu cernitur. [5] Non potuit impetrare a se Plato tempus, cum seruo suo irasceretur, sed ponere illum statim tunicam et praebere scapulas uerberibus iussit sua manu ipse caesurus; postquam intellexit irasci se, sicut sustulerat manum suspensam detinebat et stabat percussuro similis; interrogatus deinde ab amico, qui forte interuenerat, quid ageret: "Exigo", inquit, "poenas ab homine iracundo." [6] Uelut stupens gestum illum saeuituri deformem sapienti uiro seruabat, oblitus iam serui, quia alium quem potius castigaret inuenerat. Itaque abstulit sibi in suos potestatem et ob peccatum quoddam commotior: "Tu", inquit, "Speusippe, seruulum istum uerberibus obiurga; nam ego irascor." [7] Ob hoc non cecidit, propter quod alius cecidisset. "Irascor", inquit; "plus faciam quam oportet, libentius faciam; non sit iste seruus in eius potestate qui in sua non est." Aliquis uult irato committi ultionem, cum Plato sibi ipse imperium abrogauerit? Nihil tibi liceat, dum irasceris. Quare? Quia uis omnia licere.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

haberlo hecho"; nadie juzga la intención, sino el acto tan sólo. Pero hay que mirar si lo hizo voluntariamente o por accidente, si fué coaccionado o engañado, si por odio o por afán de lucro, si siguió su propio impulso o prestó sus manos a otro. Algo hace la edad del culpable, algo la fortuna, para que soportar o padecer la ofensa sea humanidad o deferencia. [3] Pongámonos en lugar de aquel contra quien nos irritamos; lo que entonces nos hace iracundo es la injusta estimación de nosotros mismos y el no querer padecer lo que quisiéramos hacer. [4] Nadie quiere imponerse aplazamientos cuando el principal remedio de la ira es la dilación [16] para que su primer hervor se enfríe y se disipe o sea menos densa la niebla que ofusca la mente. Algunas de esas cosas que te llevaban arrebatado, una hora, no ya un día, basta para suavizarlas, otras desaparecen del todo; si nada consigue la dilación que pido, esto mostrará que era la reflexión y no la ira lo que te movía. Lo que quieras saber cómo es, entrégalo al tiempo; nada se vé claro en medio de la agitación. [5] No pudo Platón conseguir de sí mismo una tregua cuando se irritó contra su esclavo, sino que le mandó que en el acto se quitase la túnica y presentase la espalda a los azotes que había de darle él mismo con su propia mano; cuando se dió cuenta de que estaba irritado, detuvo su mano suspendida en alto, como el que va a pegar. Un amigo [17] que casualmente llegó, le preguntó qué hacía: "Castigo —contestó— a un hombre iracundo." [6] Como estupefacto, permaneció en aquella actitud del que va a azotar, tan fea en un sabio, olvidado ya del siervo porque había encontrado a otro a quien castigar más merecidamente. Así es que renunció a todo poder sobre los suyos y cuando se sentía más alterado por alguna falta decía: "Speusipo, azota tú a este siervo, porque yo estoy irritado." [7] No azotó él por la misma razón que otro hubiera azotado. "Estoy irritado —dijo—, le pegaré más de lo necesario; le pegaré gustosamente; que no esté este siervo bajo el dominio de quien no se domina a sí mismo." ¿Y alguien quiere confiar la venganza al irritado cuando Platón se negó este poder a sí mismo? No te permitas nada cuando estés irritado. ¿Por qué? Porque querrías que todo te fuera permitido.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA / DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Derechos Reservados

XIII. [1] Pugna tecum ipse! Si uis uincere iram, non potest te illa. Incipis uincere, si absconditur, si illi exitus non datur. Signa eius obruamus et illam quantum fieri potest occultam secretamque teneamus. [2] Cum magna id nostra molestia fiet, cupit enim exilire et incendere oculos et mutare faciem; sed si eminere illi extra nos licuit, supra nos est. In imo pectoris secessu recondatur feraturque, non ferat; immo in contrarium omnia eius indicia flectamus. Uultus remittatur, uox lenior [32] sit, gradus lentior; [33] paulatim cum exterioribus interiora formantur. [3] In Socrate irae signum erat uocem summittere, loqui parcius. Apparebat tunc illum sibi obstare. Deprendebatur itaque a familiaribus et coarguebatur, nec erat illi exprobratio latitantis irae ingrata. Quidni gauderet, quod iram suam multi intellegerent, nemo sentiret? Sensissent autem, nisi ius amicis obiurgandi se dedisset, sicut ipse sibi in amicos sumpserat. [4] Quanto magis hoc nobis faciendum est! Rogemus amicissimum quemque, ut tunc maxime libertate aduersus nos utatur, cum minime illam pati poterimus, nec adsentiatur irae nostrae; contra potens [34] malum et apud nos gratiosum, dum consipimus, [35] dum nostri sumus, aduocemus. [5] Qui uinum male ferunt et ebrietatis suae temeritatem ac petulantiam metuunt, mandant suis, ut e conuiuio auferantur; intemperantiam in morbo suam experti parere ipsis in aduersa ualetudine uetant. [6] Optimum est notis uitiis impedimenta prospicere et ante omnia ita componere animum, ut etiam grauissimis rebus subitisque concussus iram aut non sentiat [36] aut magnitudine inopinatae iniuriae exortam in altum retrahat nec dolorem suum profiteatur. [7] Id fieri posse apparebit, si pauca ex turba ingenti exempla protulero, ex quibus utrumque discere licet, quantum mali

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XIII [1] ¡Lucha contigo mismo! Si quieres vencer la ira, no puede ella vencerte. Empiezas a vencerla, si se la esconde, si no se le da salida.[18] Reprimamos sus manifestaciones y mantegámosla en cuanto sea posible oculta y secreta. [2] Nos costará esto gran trabajo porque desea estallar, encender los ojos, alterar el rostro; pero si consiguió salir de nosotros, es que ya está sobre nosotros. Esté escondida en lo más profundo del pecho y que sea llevada y no nos lleve ella; más aún, volvamos en contra suya todas sus señales. Que el rostro esté más tranquilo, la voz más baja, el paso más lento; poco a poco lo interior se conformará con lo exterior. [3] En Sócrates la señal de la ira era bajar la voz y hablar más parcamente. Conocíase entonces que se estaba violentando. Sus familiares lo sorprendían y le reprendían, pero a él no le desagradaba la reprobación de su ira oculta ¿Por qué no gozarse de que muchos comprendieran que sentía ira y ninguno la experimentase? Lo hubiesen experimentado si no hubiese dado a los amigos el derecho de reprenderle como él se lo había tomado con ellos. [4] ¡Con cuánta mayor razón lo deberíamos hacer nosotros! Roguemos al mejor de nuestros amigos que tenga mayor libertad que nunca con nosotros cuando no la podamos soportar y que nunca tolere nuestra ira; pidámosle ayuda contra un mal poderoso y que no es tan grato, mientras tengamos conciencia y dominio de nosotros mismos. [5] Los que soportan mal el vino y temen la temeridad y la insolencia de su embriaguez, mandan a los suyos que lo saquen del banquete; los que por propia experiencia conocen su intemperancia en la enfermedad prohiben a los suyos que les obedezcan cuando se les altera la salud. [6] Lo mejor es poner de antemano obstáculos a los vicios conocidos y antes que nada disponer el ánimo de modo que, aun herido por las cosas más graves y repentinas, o no sienta la ira o si le nació por la magnitud de la afrenta, que la retraiga a lo más profundo y no manifieste su dolor. [7] Será evidente que puede hacerse esto tan sólo con que de los muchos ejemplos que hay muestre unos cuantos, de los que pueda aprenderse estas dos cosas: cuántos males tiene la ira cuando utiliza

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

habeat ira, ubi hominum praepotentium potestate tota utitur, quantum sibi imperare possit, ubi metu maiore compressa est.

XIV. [1] Cambysen regem nimis deditum uino Praexaspes unus ex carissimis monebat, ut parcius biberet, turpem esse dicens ebrietatem in rege, quem omnium oculi auresque sequerentur. Ad haec ille: "Ut scias", inquit, "quemadmodum numquam excidam mihi, adprobabo iam et oculos post uinum in officio esse et manus." [2] Bibit deinde liberalius quam alias capacioribus scyphis et iam grauis ac uinolentus obiurgatoris sui filium procedere ultra limen iubet adleuataque super caput sinistra manu stare. Tunc intendit arcum et ipsum cor adulescentis, id enim petere se dixerat, figit rescissoque pectore haerens in ipso corde spiculum ostendit ac respiciens patrem interrogauit, satisne certam haberet manum. At ille negauit Apollinem potuisse certius mittere. [3] Dii illum male perdant animo magis quam condicione mancipius! Eius rei laudator fuit, cuius nimis erat spectatorem fuisse. Occasionem blanditiarum putauit pectus filii in duas partes diductum et cor sub uulnere palpitans. Controuersiam illi facere de gloria debuit et reuocare iactum, ut regi liberet in ipso patre certiorem manum ostendere! [4] O regem cruentum! O dignum in quem omnium suorum arcus uerterentur! Cum exsecrati fuerimus illum conuiuia suppliciis funeribusque soluentem, tamen sceleratius telum illud laudatum est quam missum. Uidebimus quomodo se pater gerere debuerit stans super cadauer fili sui caedemque illam, cuius et testis fuerat et causa. Id de quo nunc agitur apparet, iram supprimi posse. [5] Non male dixit regi, nullum emisit ne calamitosi quidem uerbum, cum aeque cor suum quam fili transfixum uideret. Potest dici merito deuorasse uerba; nam si quid tamquam iratus dixisset, nihil tamquam pater facere potuisset. [6] Potest, inquam, uideri sapientius se in illo casu gessisse, quam cum

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

todo el poder de hombres muy poderosos y cuánto puede dominarse a sí misma cuando la comprime un miedo mayor.

XIV [1] Al rey Cambises, [19] que se entregaba excesivamente al vino, le aconsejaba Prexaspes, uno de sus favoritos, que bebiese más moderadamente, diciéndole que era vergonzosa la embriaguez en un rey al que seguían los ojos y los oídos de todos. A lo que él le respondió: "Para que sepas que nunca me excedo voy a darte una prueba de que, después de beber, mis ojos y mis manos saben cumplir bien su oficio." [2] En seguida se puso a beber más copiosamente y en vasos mayores que de ordinario y cuando ya estaba pesado y lleno de vino, mandó al hijo de su reprensor que se adelantase hasta la puerta y que se estuviera de pie con la mano izquierda sobre la cabeza. Entonces tomó el arco y atravesó el mismo corazón del joven, que era donde dijo que iba a apuntar; hizo que le abrieran el pecho y mostró cómo el dardo estaba clavado, en efecto, en el mismo corazón, y mirando al padre le preguntó si no tenía la mano bastante segura. Este aseguró que ni Apolo tenía mejor puntería. [3] ¡Pierdan los dioses a aquel hombre más esclavo de ánimo que de condición! Alabó lo que ya era demasiado haber presenciado. Encontró motivo de adulación en el pecho de su hijo partido en dos partes, en el corazón palpitando bajo la herida. Debió haberle disputado la gloria y hacerle repetir el golpe para que el rey tuviese el gusto de mostrar en el padre la seguridad de su mano. [4] ¡Oh cruel rey! ¡Oh digno de que los arcos de todos los suyos se volvieran contra él! Pero execrando al que acababa sus orgías con suplicios y funerales, convengamos que mayor maldad fué alabar aquel dardo que lanzarlo. Veremos cómo el padre debiera haberse conducido poniéndose de pie sobre el cadáver de su hijo, ante aquella muerte de la que él fué testigo y causa. Pero está claro que la ira puede suprimirse, que es de lo que ahora se trata. [5] No maldijo al rey, ni profirió ni una palabra de queja, a pesar de que veía su corazón tan traspasado como el de su hijo. En verdad puede decirse que devoró sus palabras, pues aunque algo hubiera dicho como irritado, nada hubiese podido hacer como padre. [6] Puede parecer, repito, que procedió en este caso más sabiamente que

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

de potandi modo praeciperet ei, quem,[37] satius erat uinum quam sanguinem bibere, cuius manus poculis occupari pax erat. Accessit itaque ad numerum eorum, qui magnis cladibus ostenderunt, quanti constarent regum amicis bona consilia.

XV. [1] Non dubito quin Harpagus quoque tale aliquid regi suo Persarumque suaserit, quo offensus liberos illi epulandos adposuit et subinde quaesiit, an placeret conditura; deinde ut satis illum plenum malis suis uidit, adferri capita illorum iussit et quomodo esset acceptus interrogauit. Non defuerunt misero uerba, non os concurrit: "Apud regem", inquit, "omnis cena iucunda est." [2] Quid hac adulatione profecit? Ne ad reliquias inuitaretur. Non ueto patrem damnare regis sui factum, non ueto quaerere dignam tam truci portento poenam, sed hoc interim colligo, posse etiam ex ingentibus malis nascentem iram abscondi et ad uerba contraria sibi cogi. [3] Necessaria ista est doloris refrenatio, utique hoc sortitis uitae genus et ad regiam adhibitis mensam. Sic estur apud illos, sic bibitur, sic respondetur, funeribus suis adridendum est. An tanti sit uita uidebimus; alia ista quaestio est. Non consolabimur tam triste ergastulum, non adhortabimur ferre imperia carnificum; ostendemus in omni seruitute apertam libertati uiam. Si aeger animus et suo uitio miser est, huic miserias finire secum licet. [4] Dicam et illi, qui in regem incidit sagittis pectora amicorum petentem, et illi, cuius dominus liberorum uisceribus patres saturat: "Quid gemis, demens? Quid expectas, ut te aut hostis aliquis per exitium gentis tuae uindicet aut rex a longinquo potens aduolet? Quocumque respexeris, ibi malorum finis est. Uides illum praecipitem locum? Illac ad libertatem descenditur. Uides illud mare, illud flumen, illum puteum? Libertas illis in imo sedet. Uides illam arborem breuem, retorridam,[38] infelicem? Pendet

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cuando reprochaba su manera de beber a aquel que más valía que bebiese vino que sangre y estaba en paz cuando tenía las manos ocupadas con las copas. Así es que Prexaspes aumentará el número de aquellos que probaron con grandes desgracias cuánto cuestan a los amigos de los reyes los buenos consejos.

XV [1] No dudo que Harpago [20] debió de aconsejar algo parecido a su rey y de los persas, ofendido por lo cual le hizo servir en la mesa la carne de sus hijos y le preguntó con insistencia si le agradaba aquel manjar; después, cuando ya le vió bastante lleno de sus propios males, mandó que le trajeran las cabezas y le preguntó qué le parecía aquel regalo. No faltaron palabras al desdichado ni cerró la boca: "En la mesa del rey —dijo— todo plato es agradable." [2] ¿Qué aprovechó con esta adulación? Que no se le invitase a comer lo que quedaba. No niego al padre que condene la acción de su rey, no le niego que busque la venganza que merece tan atroz monstruosidad, pero desde luego deduzco que puede esconderse la ira, aun la nacida de los mayores males, y obligarla a que diga lo contrario de lo que siente. [3] Necesario es que repriman así su dolor aquellos a los que tocó en suerte este género de vida y se sientan a la mesa de los reyes. Así, hay que comer con ellos, así hay que beber, así hay que responder, así hay que reírse de los propios duelos. Si vale tanto esta vida ya lo veremos, que esa es otra cuestión. No llevaremos consuelo a calabozo tan lóbrego, no les exhortaremos a soportar las órdenes de sus verdugos; mostraremos que toda esclavitud tiene abierta la puerta de la libertad. Si el ánimo está enfermo y padece por sus vicios, puede él mismo acabar con sus miserias. [4] Diré a aquél que vino a caer en manos de un rey cuyas saetas toman por blanco el pecho de los amigos, y aquél cuyo señor harta a los padres con las entrañas de sus hijos: "¿Por qué gimes, loco? ¿Por qué esperas a que un amigo o un enemigo te vengue con la ruina de tu pueblo o un rey poderoso venga de lejanas regiones? A dondequiera que mires, allí está el fin de tus males. ¿Ves aquel precipicio? Por allí se baja a la libertad. ¿Ves aquel mar, aquel río, aquel pozo? La libertad está allí, sentada en su fondo. ¿Ves aquel árbol ruin, retorcido, siniestro? De él pende la libertad.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

inde libertas. Uides iugulum tuum, guttur tuum, cor tuum? Effugia seruitutis sunt. Nimis tibi operosos exitus monstro et multum animi ac roboris exigentes? Quaeris quod sit ad libertatem iter? Quaelibet in corpore tuo uena!"

XVI. [1] Quam diu quidem nihil tam intolerabile nobis uidetur, ut nos expellat e uita, iram, in quocumque erimus statu, remoueamus. Perniciosa est seruientibus. Omnis enim indignatio in tormentum suum proficit et imperia grauiora sentit quo contumacius patitur. Sic laqueos fera, dum iactat, adstringit; sic aues uiscum, dum trepidantes excutiunt, plumis omnibus inlinunt. Nullum tam artum est iugum, quod non minus laedat ducentem quam repugnantem. Unum est leuamentum malorum ingentium, pati et necessitatibus suis obsequi. [2] Sed cum utilis sit seruientibus adfectuum suorum et huius praecipue rabidi atque effreni continentia, utilior est regibus. Perierunt omnia, ubi quantum ira suadet fortuna permittit, nec diu potest quae multorum malo exercetur potentia stare; periclitatur enim, ubi eos, qui separatim gemunt, communis metus iunxit. Plerosque itaque modo singuli maçtauerunt, modo uniuersi, cum illos conferre in unum iras publicus dolor coegisset. [3] Atqui plerique sic iram quasi insigne regium exercuerunt, sicut Dareus, qui primus post ablatum Mago imperium Persas et magnam partem orientis obtinuit. Nam cum bellum Scythis indixisset orientem cingentibus, rogatus ab Oeobazo nobili sene, ut ex tribus liberis unum in solacium patri relinqueret, duorum opera uteretur, plus quam rogabatur pollicitus omnis se illi dixit remissurum et occisos in conspectu parentis abiecit, crudelis futurus, si omnis abduxisset. [4] At quanto Xerses facilior! Qui Pythio quinque filiorum patri unius uacationem petenti, quem uellet eligere permisit, deinde quem elegerat in partes duas distractum ab utroque uiae latere posuit et hac uictima lustrauit exercitum. Habuit itaque quem debuit exitum; uictus et late lon-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Derechos Reservados

¿Ves tu cuello, tu garganta, tu corazón? Puertas son de la servidumbre. ¿Acaso te muestro salidas trabajosas, que exijan mucho ánimo y fuerza? ¿Preguntas cuál es el camino hacia la libertad? Cualquier vena de tu cuerpo."

XVI [1] Mientras que no nos parezca algo tan intolerable que nos expulse de la vida, rechacemos la ira en cualquier estado en que estemos. Es perniciosa a los que sirven. Porque toda indignación redunda en su tormento y siente tanto más pesadas las órdenes cuanto más rebeldemente las padece. Así la fiera tanto más aprieta los lazos mientras más lucha; así las aves, cuando temblando se sacuden la liga, la extienden por todas las plumas. Ningún yugo es tan estrecho que no dañe más al que lo lleva que al que lo rechaza. El único alivio de los grandes males es padecerlos y someterse a su necesidad. [2] Pero siendo útil a los que sirven contener sus pasiones y especialmente ésta rabiosa y desenfrenada, aún es más útil a los reyes. Todo está perdido cuando la fortuna permite cuanto aconseja la ira, ni puede durar mucho el poder que se ejerce con mal de muchos; peligra tan pronto como el miedo común junta a los que gimen por separado. Así es que a muchos tiranos los mataron ya unos cuantos, ya todos juntos, cuando el dolor público los obligó a juntar en una todas sus iras. [3] Y, sin embargo, muchos han practicado la ira como si fuera una insignia real; así Darío, el primero que, después de quitarle el imperio al Mago, reinó sobre los persas y la mayor parte de oriente. Pues cuando declaró la guerra a los escitas que le rodeaban por el oriente, le pidió Oebazo, noble anciano, que de sus tres hijos dejase uno para consuelo del padre y usase del servicio de los otros dos; prometiéndole más de lo que le pedía, le dijo que le dejaría los tres, y haciéndolos matar en presencia del padre se los arrojó; como si no hubiera ya sido bastante cruel llevándose a los tres. [4] Pero ¡cuánto más clemente fué Xerxes! Le pidió Pitio [21] la exención de uno de sus cinco hijos y le permitió elegir el que quisiera, después hizo partir por medio al que había elegido y puso cada mitad en un lado del camino y con esta víctima purificó al ejército. [22] Y así tuvo el éxito que merecía:

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

geque fusus ac stratam ubique ruinam suam cernens medius inter suorum cadauera incessit.

XVII. [1] Haec barbaris regibus feritas in ira fuit, quos nulla eruditio, nullus litterarum cultus imbuerat. Dabo tibi ex Aristotelis sinu regem Alexandrum, qui Clitum carissimum sibi et una educatum inter epulas transfodit manu quidem sua, parum adulantem et pigre ex Macedone ac libero in Persicam seruitutem transeuntem. [2] Nam Lysimachum aeque familiarem sibi leoni obiecit. Numquid ergo hic Lysimachus felicitate quadam dentibus leonis elapsus ob hoc, cum ipse regnaret, mitior fuit? [3] Nam Telesphorum Rhodium amicum suum undique decurtatum, cum aures illi nasumque abscidisset, in cauea uelut nouum aliquod animal et inuisitatum [39] diu pauit, cum oris detruncati mutilatique deformitas humanam faciem perdidisset; accedebat fames et squalor et inluuies corporis in stercore suo destituti; [4] callosis super haec genibus manibusque, quas in usum pedum angustiae loci cogebant, lateribus uero adtritu exulceratis non minus foeda quam terribilis erat forma eius uisentibus, factusque poena sua monstrum misericordiam quoque amiserat. Tamen, cum dissimillimus esset homini qui illi patiebatur, dissimilior erat qui faciebat.

XVIII. [1] Utinam ista saeuitia intra peregrina exempla mansisset nec in Romanos mores cum aliis aduenticiis uitiis etiam suppliciorum irarumque barbaria transisset! M. Mario, cui uicatim populus statuas posuerat, cui ture ac uino supplicabat, L. Sulla praefringi crura, erui oculos, amputari linguam, manus iussit et, quasi totiens occideret quotiens uulnerabat, paulatim et per singulos artus lacerauit. [40] [2] Quis erat huius imperii minister? Quis nisi Catilina iam in omne facinus manus exercens? Is illum ante bustum Quinti Catuli

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

vencido y dispersado por todas partes, contemplando por dondequiera su ruina, tuvo que andar entre los cadáveres de los suyos.

XVII [1] Tuvieron esta ferocidad en su ira los reyes bárbaros, que no están imbuídos de ninguna erudición y de ninguna cultura literaria. Te presentaré al rey Alejandro, salido del seno de Aristóteles, el cual traspasó con su propia mano en un banquete a Clito, gran amigo suyo, educado con él, que le adulaba poco y soportaba a disgusto pasar de la libertad macedoniana a la esclavitud persa. [2] Pues a Lisímaco, también familiar suyo, lo echó a un león.[23] ¿Es que acaso este Lisímaco, escapado con tan rara fortuna de los dientes del león, fué por eso más benigno cuando llegó a reinar? [3] No, sino que mutiló a Telésforo de Rodas, amigo suyo, le hizo cortar las orejas y la nariz, y lo tuvo metido durante mucho tiempo en una jaula en la que le daba de comer como si fuera un animal raro y nunca visto, pues la deformidad de su cara destruída y mutilada le había hecho perder la figura humana; añadíase el hambre y la suciedad de aquel cuerpo que se arrastraba sobre su propio excremento; [4] además, con las rodillas y las manos callosas, que la estrechez del lugar le obligaba a usar como pies, con los costados llenos de llagas por el roce, su aspecto no era menos feo que horrible a los que lo veían y convertido en monstruo por su suplicio había perdido también ser objeto de misericordia. Sin embargo, siendo tan poco semejante a un hombre quien tales cosas padecía, aun era más desemejante el que se las hacía padecer.

XVIII [1] ¡Ojalá esta crueldad hubiese permanecido entre los ejemplos extranjeros y no hubiera pasado, con otros vicios importados a las costumbres romanas, también la barbarie de estos suplicios e iras! A M. Mario,[24] a quien el pueblo había levantado estatuas en todas las aldeas, a quien se suplicaba con incienso y vino, L. Sila mandó romperle las piernas, sacarle los ojos, amputarle la lengua y las manos y como si le matara tantas veces cuantas le hería, lo mutiló poco a poco y por cada una de las articulaciones. [2] ¿Quién era el ejecutor de estas órdenes? ¿Quién sino Catilina, que ya ejercitaba sus manos en todos los crímenes? Este lo despedazaba ante

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

carpebat grauissimus mitissimi uiri cineribus, supra quos uir mali exempli, popularis tamen et non tam immerito quam nimis amatus per stillicidia sanguinem dabat. Dignus erat Marius qui illa pateretur, Sulla qui iuberet, Catilina qui faceret, sed indigna res publica quae in corpus suum pariter et hostium et uindicum gladios reciperet. [3] Quid antiqua perscrutor? Modo C. Caesar Sex. Papinium, cui pater erat consularis, Betilienum Bassum quaestorem suum, procuratoris sui filium, aliosque et senatores et equites Romanos uno die flagellis cecidit, torsit, non quaestionis sed animi causa; [4] deinde adeo impatiens fuit differendae uoluptatis, quam ingentem crudelitas eius sine dilatione poscebat, ut in xysto maternorum hortorum, qui porticum a ripa separat, inambulans quosdam ex illis cum matronis atque aliis senatoribus ad lucernam decollaret. Quid instabat? Quod periculum aut priuatum aut publicum una nox minabatur? Quantulum fuit lucem expectare denique, ne senatores populi Romani soleatus occideret! [41]

XIX. [1] Quam superba fuerit crudelitas eius ad rem pertinet scire, quamquam aberrare alicui possimus [42] uideri et in deuium exire; sed hoc ipsum pars erit irae super solita saeuientis. Ceciderat flagellis senatores; ipse effecit, ut dici posset "solet fieri". Torserat per omnia, quae in rerum natura tristissima sunt, fidiculis, talaribus, eculeo, igne, uultu suo. [2] Et hoc loco respondebitur: "Magnam rem! si tres senatores quasi nequam mancipia inter uerbera et flammas diuisit homo, qui de toto senatu trucidando cogitabat, qui optabat, ut populus Romanus unam ceruicem haberet, ut scelera sua tot locis ac temporibus diducta in unum ictum et unum diem cogeret." Quid tam inauditum quam nocturnum supplicium? Cum latrocinia tenebris abscondi soleant, animaduersiones, quo notiores sunt, plus in exemplum emendationemque proficiat. [3] Et hoc loco respondebitur mihi: "Quod tanto

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

el busto de Quinto Catulo, [25] ofendiendo las cenizas de este hombre clementísimo, [26] sobre las que gota a gota caía la sangre de un hombre de funesto ejemplo, pero popular y amado no tan inmerecida como excesivamente. Digno era Mario de padecer estos suplicios, Sila de ordenarlos, Catilina de ejecutarlos, pero la república no merecía recibir a la vez en su cuerpo las espadas de los enemigos y de los vengadores. [3] ¿A qué escudriño cosas antiguas? Hace poco que C. César en un mismo día azotó y sometió a tortura a Sexto Papinio, hijo de varón consular, a Batilieno Baso, su cuestor, hijo de su procurador, y a otros senadores y caballeros romanos, no para interrogarlos, sino para divertirse; [4] fué luego tan incapaz de diferir el placer que su crueldad pedía grande y sin dilación, que hizo degollar a la luz de una lámpara a algunos de los que se estaban paseando con él por la terraza de los jardines de su madre, los que hay entre el pórtico y la ribera, entre ellos a algunas matronas y a otros senadores. ¿Qué era lo que le urgía? ¿Qué peligro privado o público le amenazaba en aquella sola noche? ¿Qué le hubiera costado finalmente esperar al día para no matar en sandalias [27] a los senadores del pueblo romano?

XIX [1] Conviene saber cuánta fué la insolencia de su crueldad, aunque pueda parecer que nos extraviamos perdiéndonos en digresiones; pero esto mismo es parte de la ira cuando se ensaña sobre lo acostumbrado. Había azotado a los senadores; él mismo hizo que se pudiera decir: "acostumbra a hacerse." Había atormentado con todo lo que hay más triste en la naturaleza: cuerdas, botas, potros, fuego, su mismo rostro. [2] Aquí se responderá: "¡Gran cosa! ¡despedazar a tres senadores, como si fueran malos esclavos, entre azotes y llamas, un hombre que maquinaba matar a todo el senado, que deseaba que todo el pueblo romano tuviese una sola cabeza para reunir y consumar con un solo golpe y en un solo día todos sus crímenes esparcidos por tantos lugares y tiempo!" ¿Qué más inaudito que una ejecución de noche? Los robos suelen esconderse en las tinieblas, pero los castigos, mientras más conocidos sean, más aprovechan para el ejemplo y la enmienda. [3] Y aquí se me responderá: "Esto que admiras

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

opere admiraris, isti beluae cotidianum est; ad hoc uiuit, ad hoc uigilat, ad hoc lucubrat." Nemo certe inuenietur alius, qui imperauerit omnibus iis, in quos animaduerti iubebat, os inserta spongea includi, ne uocis emittendae haberent facultatem. Cui umquam morituro non est relictum qua gemeret? Timuit, ne quam liberiorem uocem extremus dolor mitteret, ne quid quod nollet audiret; sciebat autem innumerabilia esse, quae obicere illi nemo nisi periturus auderet. [4] Cum spongeae non inuenirentur, scindi uestimenta miserorum et in os farciri pannos imperauit. Quae ista saeuitia est? Liceat ultimum spiritum trahere, da exiturae animae locum, liceat illam non per uulnus emittere! [5] Adicere his longum est, quod patres quoque occisorum eadem nocte dimissis per domos centurionibus confecit, id est, [43] homo misericors luctu liberauit! Non enim Gai saeuitiam, sed irae, propositum est describere, quae non tantum uiritim furit sed gentes totas lancinat, sed urbes et flumina et tuta ab omni sensu doloris conuerberat.

XX. [1] Sic rex Persarum totius populi nares recidit in Syria, unde Rhinocolura loco nomen est. Pepercisse illum iudicas, quod non tota capita praecidit? [2] Nouo genere poenae delectatus est. Tale aliquid passi forent et Aethiopes, qui ob longissimum uitae spatium Macrobioe appellantur; in hos enim, quia non supinis manibus exceperant seruitutem missisque legatis libera responsa dederant, quae contumeliosa reges uocant, Cambyses fremebat et non prouisis commeatibus, non exploratis itineribus, per inuia, per arentia trahebat omnem bello utilem turbam. Cui intra primum iter deerant necessaria, nec quicquam subministrabat sterilis et inculta humanoque ignota uestigio regio. [3] Sustinebant famem primo tenerrima frondium et cacumina arborum, tum coria igne mollita et quidquid necessitas cibum fecerat; postquam inter harenas radices quoque et herbae defecerant apparuitque inops

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tanto, es la ocupación diaria de este monstruo; para eso vive, vigila y maquina." Seguramente que no se encontrará ningún otro que mandara que a todos aquellos que ordenaba castigar se les metiese una esponja en la boca para que no pudiesen emitir quejidos. ¿Cuándo se ha negado a uno que iba a morir la libertad de lamentarse? Temió que si el mucho dolor les hacía hablar libremente, había de oír algo que no quisiese; sabía que había muchas cosas que solamente un moribundo se atrevería a reprocharle. [4] Cuando no se encontraban esponjas, mandaba que se rasgasen los vestidos de aquellos desdichados y se les llenara la boca con los pedazos. ¿Qué crueldad no es ésta? Permíteles a lo menos exhalar el último suspiro, da lugar para que salga el alma, deja que pueda salir por otro camino que las heridas. [5] Sería largo añadir que aquella misma noche hizo matar a los padres de los ejecutados enviando centuriones por las casas, esto es, que este hombre misericordioso los libró del duelo. Porque no es mi propósito describir la crueldad de Gayo, sino de la ira, que no se enfurece solamente con los individuos, sino que desgarra naciones enteras y azota ciudades y ríos y cosas desprovistas de todo sentimiento de dolor.

XX [1] Así un rey de los persas [28] cortó la nariz a todo un pueblo de Siria, de donde a este lugar le vino el nombre de *Rinocolura*. ¿Crees que fué clemencia no cortarles las cabezas? Se deleitó con un nuevo género de suplicios. [2] Un castigo parecido habían de sufrir los etiopes, a los que por su longevidad se les llamó macrobios; contra éstos, en efecto, estaba furioso Cambises porque no recibieron con las manos en alto la esclavitud y respondieron con libertad a los legados que les envió; sin proveerse de víveres, sin explorar los caminos, por parajes intransitables y áridos llevaba contra ellos toda la gente útil para la guerra. Ya en la primera etapa del camino [29] le faltó lo más necesario y nada le suministraba aquella región estéril, sin cultivar y jamás hollada por el hombre. [3] Resistían al hambre al principio con las hojas tiernas y los cogollos de los árboles; luego con cueros ablandados por el fuego y lo que la necesidad convertía en alimento; después que faltaron en aquellas arenas raíces y yerbas y apa-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

etiam animalium solitudo, decimum quemque sortiti alimentum habuerunt fame saeuius. [4] Agebat adhuc regem ira praecipitem, cum partem exercitus amisisset, partem comedisset, donec timuit, ne et ipse uocaretur ad sortem. Tum demum signum receptui dedit. Seruabantur interim generosae illi aues et instrumenta epularum camelis uehebantur, cum sortirentur milites eius, quis male periret, quis peius uiueret.

XXI. [1] Hic iratus fuit genti et ignotae et immeritae, sensurae tamen; Cyrus flumini. Nam cum Babylona oppugnaturus festinaret ad bellum, cuius maxima momenta in occasionibus sunt, Gynden late fusum amnem uado transire temptauit, quod uix tutum est, etiam cum sensit aestatem et ad minimum deductus est. [2] Ibi unus ex iis equis, qui trahere regium currum albi solebant, abreptus uehementer commouit regem; iurauit itaque se amnem illum regis comitatus [44] auferentem eo redacturum, ut transiri calcarique etiam a feminis posset. [3] Hoc deinde omnem transtulit belli apparatum et tam diu adsedit operi, donec centum et octoginta cuniculis [45] diuisum alueum in trecentos et sexaginta riuos dispergeret, siccum relinqueret in diuersum fluentibus aquis. [4] Periit itaque et tempus, magna in magnis rebus iactura, et militum ardor, quem inutilis labor fregit, et occasio adgrediendi imparatos, dum ille bellum indictum hosti cum flumine gerit. [5] Hic furor —quid enim aliud uoces?— Romanos quoque contigit. C. enim Caesar uillam in Herculanensi pulcherrimam, quia mater sua aliquando in illa custodita erat, diruit fecitque eius per hoc notabilem fortunam; stantem enim praenauigabamus, nunc causa dirutae quaeritur.

XXII. [1] Et haec cogitanda sunt exempla, quae uites, et illa ex contrario, quae sequaris, moderata, lenia, quibus nec ad irascendum causa defuit nec ad ulciscendum spotestas. [2] Quid enim facilius fuit Antigono quam duos manipula-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

reció un desierto en el que no había ni animales, se diezmaron los soldados para tener un alimento más cruel que la misma hambre. [4] Todavía la ira llevaba hacia adelante al rey hasta que, perdida una parte del ejército y otra comida, temió ser él mismo llamado al sorteo. Entonces, por fin, dió la señal de retirada. Durante este tiempo se reservaban para él aves delicadas y se llevaba en camellos el instrumental de sus banquetes, mientras que los soldados sorteaban quién había de morir de mala manera y quién había de vivir peor todavía.

XXI [1] Se irritó Cambises contra un pueblo desconocido e inocente, pero, al fin y al cabo, sensible; Ciro se irritó contra un río. [30] Pues cuando se apresuraba a sitiar a Babilonia, porque en la guerra la oportunidad es importantísima, intentó vadear el río Gindes, entonces desbordado, lo que apenas es seguro en el estío, cuando el nivel es más bajo. [2] Allí arrastró la corriente a uno de los caballos blancos que solían tirar del coche del rey, que se conmovió fuertemente; juró que a aquel río que le quitaba su comitiva había de reducirlo hasta que pudiera ser atravesado y hollado hasta por las mujeres. [3] Para esto trasladó allí a todas sus máquinas de guerra y estuvo trabajando hasta que el cauce quedó dividido por ciento ochenta zanjas y las aguas repartidas en trescientos sesenta canales, con lo que se quedó seco al desparramarse el agua en todas las direcciones. [4] Perdió no solamente el tiempo, enorme pérdida en las grandes empresas, sino también el ardor de los soldados, a los que agotó aquel inútil trabajo, y la oportunidad de atacar a los enemigos desprevenidos, pues hacía al río la guerra que les había declarado a ellos. [5] Esta locura —¿cómo darle otro nombre?— acometió también a los romanos. Porque C. César destruyó en Herculano una quinta hermosísima, porque su madre había estado algún tiempo presa en ella [31] y con esto la hizo famosa, pues mientras estuvo en pie navegábamos de largo y ahora se pregunta el motivo de demolerla.

XXII [1] Ejemplos son éstos en los que has de meditar para que evites los unos y ,por el contrario, sigas los otros, os de moderación y lenidad, en los que ni faltó motivo para irritarse ni poder para vengarse. [2] Porque ¿qué era tan

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

res duci iubere, qui incumbentes regis tabernaculo faciebant, quod homines et periculosissime et libentissime faciunt, de rege suo male existimabant? Audierat omnia Antigonus, utpote cum inter dicentes et audientem palla interesset; quam ille leuiter commouit et: "Longius", inquit, "discedite, ne uos rex audiat." [3] Idem quadam nocte, cum quosdam ex militibus suis exaudisset omnia mala imprecantis regi, qui ipsos in illud iter et inextricabile lutum deduxisset, accessit ad eos, qui maxime laborabant, et cum ignorantis a quo adiuuarentur explicuisset: "Nunc", inquit, "male dicite Antigono, cuius uitio in has miserias incidistis; ei autem bene optate, qui uos ex hac uoragine eduxit." [4] Idem tam miti [46] animo hostium suorum male dicta quam ciuium tulit. Itaque cum in paruulo quodam castello Graeci obsiderentur et fiducia loci contemnentes hostem multa in deformitatem Antigoni iocarentur et nunc staturam humilem, nunc collisum nasum deriderent: "Gaudeo", inquit, "et aliquid boni spero, si in castris meis Silenum habeo."[5] Cum hos dicaces fame domuisset, captis sic usus est, ut eos qui militiae utiles erant in cohortes discriberet, ceteros praeconi subiceret, idque se negauit facturum fuisse, nisi expediret iis dominum habere, qui tam malam haberent linguam.

XXIII. [1] Huius nepos fuit Alexander, qui lanceam in conuiuas suos torquebat, qui ex duobus amicis, quos paulo ante rettuli, alterum ferae obiecit, alterum sibi. Ex his duobus tamen qui leoni obiectus est uixit. [2] Non habuit hoc auitum ille uitium, ne paternum quidem; nam si qua alia in Philippo uirtus, fuit et contumeliarum patientia, ingens instrumentum ad tutelam regni. Demochares ad illum Parrhesiastes ob nimiam et procacem liguam appellatus inter alios Atheniensium legatos uenerat. Audita benigne legatione Philippus: "Dicite", inquit, "mihi, facere quid possim, quod sit Atheniensibus gratum." Excepit Demochares et: "Te", inquit,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

fácil a Antígono [32] como hacer ejecutar a dos soldados que recostados sobre la tienda del rey estaban haciendo lo que los hombres hacen con tantísimo peligro y tantísimo gusto, hablar mal de su rey? Lo había oído todo Antígono, como que no había más que una tela entre los que hablaban y él que estaba oyendo, y moviéndola ligeramente les dijo: "Separaos un poco, no vaya a oíros el rey." [3] Este mismo Antígono, como oyese una noche a algunos de sus soldados lanzando imprecaciones contra el rey, que los había metido en aquel camino tan cenagoso, se acercó a los más apurados y después de ayudarlos a salir sin darse a conocer, les dijo: "Ahora decid mal de Antígono por cuya culpa vinisteis a caer en estas fatigas, pero desead el bien a quien os ha sacado de este lodazal." [4] Con igual mansedumbre soportó las maldiciones de sus enemigos como las de los ciudadanos. Así, una vez que estaba sitiando a un castillo de los griegos, confiados éstos en la inexpugnabilidad del lugar, despreciaron al enemigo y se mofaban de la fealdad de Antígono riéndose de su corta estatura y de su nariz aplastada. Antígono dijo: "Me alegro y algo bueno espero de tener a Sileno en mi campamento." [5] Cuando redujo por el hambre a aquellos procaces, usó de los prisioneros adscribiendo a sus cohortes a los que eran inútiles para la guerra y a los demás vendiéndolos en subasta, lo que él dijo que no hubiera hecho si no fuera conveniente dar un amo a quienes tenían tan mala lengua.

XXIII [1] Nieto de éste fué Alejandro, [33] que blandía su lanza contra sus convidados y de los dos amigos a que antes me referí, al uno lo entregó al furor de una fiera y al otro al furor suyo. De ellos, sin embargo, vivió el arrojado al león. [2] No heredó de su abuelo este vicio, ni tampoco de su padre, pues si hubo alguna virtud en Filipo, fué la paciencia para soportar las injurias, poderoso medio para proteger un reino. Democares, llamado el Parresiasta [34] por la excesiva y procaz intemperancia de su lengua, vino a verlo con otros legados de los atenienses. Filipo, después de escucharlos con benevolencia, añadio: "Decidme qué puedo hacer que sea grato a los atenienses." Saltó Democares y dijo: "Ahorcarte." [3] Es-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

"suspendere." [3] Indignatio circumstantium ad tam inhumanum responsum exorta erat; quos Philippus conticiscere iussit et Thersitam illum saluum incolumemque dimittere. "At uos", inquit, "ceteri legati, nuntiate Atheniensibus multo superbiores esse, qui ista dicunt, quam qui impune dicta audiunt."

[4] Multa et diuus Augustus digna memoria fecit dixitque, ex quibus appareat iram illi non imperasse. Timagenes historiarum scriptor quaedam in ipsum, quaedam in uxorem eius et in totam domum dixerat nec perdiderat dicta; magis enim circumfertur et in ore hominum est temeraria urbanitas. [5] Saepe illum Caesar monuit, moderatius lingua uteretur; perseueranti domo sua interdixit. Postea Timagenes in contubernio Pollionis Asinii consenuit ac tota ciuitate direptus est. Nullum illi limen praeclusa Caesaris domus abstulit. [6] Historias, quas postea scripserat, recitauit et libros acta Caesaris Augusti continentis in igne posuit [47] et combussit; inimicitias gessit cum Caesare; nemo amicitiam eius extimuit, nemo quasi fulguritum refugit, fuit qui praeberet tam alte cadenti sinum. [7] Tulit hoc, ut dixi, Caesar patienter, ne eo quidem motus, quod laudibus suis rebusque gestis manus attulerat; numquam cum hospite inimici sui questus est. [8] Hoc dumtaxat Pollioni Asinio dixit: θηριοτροφεῖς; paranti deinde excusationem obstitit et "Fruere", inquit, "mi Pollio, fruere!" et cum Pollio diceret: "Si iubes, Caesar, statim illi domo mea interdicam", "Hoc me", inquit, "putas facturum, cum ego uos in gratiam reduxerim?" Fuerat enim aliquando Timageni Pollio iratus nec ullam aliam habuerat causam desinendi, quam quod Caesar coeperat. [48]

XXIV. [1] Dicat itaque sibi quisque, quotiens lacessitur: "Numquid potentior sum Philippo? Illi tamen impune male dictum est. Numquid in domo mea plus possum quam toto orbe terrarum diuus Augustus potuit? Ille tamen con-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA CENTRO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

talló la indignación de los circunstantes ante tan brutal respuesta, pero Filipo los mandó callar y que aquel Tersita se fuera sano y salvo. "Pero vosotros, los demás legados —dijo—, decid a los atenienses que son más soberbios los que dicen estas cosas que los que las oyen impunemente."

[4] Muchas cosas hizo y dijo el divino Augusto dignas de ser contadas, que demuestran que la ira no mandaba en él. El historiador Timagenes [35] dijo contra él, contra su mujer y contra toda su casa, varios dichos que no se han perdido, pues corren de uno a otro y está en boca de todos una procacidad temeraria. [5] Le advirtió César muchas veces que usara de su lengua con mayor moderación; como no le hiciera caso, le prohibió que entrara en su casa. Después Timagenes llegó a viejo en casa de Asinio Polión [36] y toda la ciudad se lo disputaba. La expulsión del palacio del César no le cerró ninguna casa. [6] Recitó las historias que después había escrito y prendió fuego y quemó los libros que contenían los hechos de César Augusto; era enemigo del César; nadie temió su amistad, nadie le rehuyó como tocado del rayo y hubo quien le abrió los brazos cuando caía de tan alto. [7] Como ya dije, César [37] soportó esto pacientemente sin conmoverle siquiera que hubiera atentado contra su renombre y contra sus hazañas; nunca se quejó de su enemigo con el que le daba hospitalidad. [8] Solamente dijo esto a su Asinio Polión: "Estás criando a una fiera"; y como Polión preparara una excusa, se le adelantó diciéndole: "Goza de él, mi caro Polión, goza de él." Y como Polión le dijera: "Si tú lo mandas, César, lo echaré inmediatamente de mi casa." "¿Cómo piensas —le respondió— que he de hacer esto cuando yo os he reconciliado?" Porque en otro tiempo Polión había estado enojado con Timagenes y no tuvo otra causa para desistir de su enfado, que el haber empezado el de César.

XXIV [1] Que cada cual se diga, pues, a sí mismo cada vez que se le provoque: "¿Acaso soy yo más poderoso que Felipe? ¿Puedo yo más en mi casa que pudo el divino Augusto en todo el orbe? Y, sin embargo, él se contentó con sepa-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tentus fuit a conuiciatore suo secedere." [2] Quid est quare ego serui mei clarius responsum et contumaciorem uoltum et non peruenientem usque ad me murmurationem flagellis et compedibus expiem? Quis sum, cuius aures laedi nefas sit? Ignouerunt multi hostibus; ego non ignoscam pigris, neglegentibus, garrulis? [3] Puerum aetas excuset, feminam sexus, extraneum libertas, domesticum familiaritas. Nunc primum offendit, cogitemus quam diu placuerit; saepe et alias offendit, feramus quod diu tulimus. Amicus est, fecit quod noluit; inimicus, fecit quod debuit. [4] Prudentiori credamus, stultiori remittamus. Pro quocumque illud nobis respondeamus, sapientissimos quoque uiros multa delinquere, neminem esse tam circumspectum, cuius non diligentia aliquando sibi ipsa excidat, neminem tam maturum, cuius non grauitatem in aliquod feruidius factum casus impingat, neminem tam timidum offensarum, qui non in illas, dum uitat, incidat.

XXV. [1] Quomodo homini pusillo solacium in malis fuit etiam magnorum uirorum titubare fortunam, et aequiore animo filium in angulo fleuit, qui uidit acerba funera etiam ex regia duci, sic animo aequiore fert ab aliquo laedi, ab aliquo contemni, cuicumque uenit in mentem nulla esse tantam potentiam, in quam non occurrat [49] iniuria. [2] Quod si etiam prudentissimi peccant, cuius non error bonam causam habet? Respiciamus quotiens adulescentia nostra in officio parum diligens fuerit, in sermone parum modesta, in uino parum temperans. Si iratus est, demus illi spatium, quo dispicere quid fecerit possit; ipse se castigabit. Denique debeat poenas; non est quod cum illo paria faciamus. [3] Illud non ueniet in dubium, quin se exemerit turbae et altius steterit quisquis despexit lacessentis. Proprium est magnitudinis uerae non sentire percussum. Sic immanis fera ad latratum canum lenta respexit,

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM ET ROMANORUM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

rarse de su detractor. [2] ¿Qué razón hay entonces para que haga expiar con azotes y cepos una respuesta más atrevida de mi siervo, su rostro más insolente o sus murmuraciones que no llegan hasta mí? ¿Quién soy yo para que sea un delito ofender mis oídos? Han sido muchos los que han perdonado a sus enemigos, ¿y yo no perdonaré a los perezosos, a los negligentes, a los charlatanes? [3] Que su edad excuse al niño, su sexo a la mujer, su libertad al extraño, su familiaridad al doméstico. Nos ofende ahora por primera vez, pensemos en cuántas veces antes nos ha agradado; nos ha ofendido con frecuencia, soportemos una vez más lo que tantas hemos aguantado. Es un amigo, pues entonces hizo lo que no quiso; es un enemigo, hizo lo que debía. [4] Confiémonos al más prudente; perdonemos al más necio. En cualquier caso digámonos que aun los varones más prudentes delinquen mucho y que nadie es tan circunspecto que su diligencia no falle alguna vez, que nadie es tan sensato que no pierda su compostura en la viveza de algún arrebato, que nadie es tan precavido de ofender que no caiga en la ofensa cuando trata de evitarla."

XXV [1] Así como el hombre pusilánime se consuela en sus males viendo tambalearse la fortuna de los grandes, y llora a su hijo en el rincón con ánimo más igual el padre que ha visto salir del palacio real cortejos fúnebres, así también soporta con mayor ecuanimidad ser herido o despreciado por alguien quien piensa que no hay poder, por grande que sea, que esté al abrigo de las injurias. [2] Porque si hasta los más prudentes pecan ¿qué error no tiene buena excusa? Recordemos cuántas veces fué nuestra juventud poco diligente en el cumplimiento del deber, poco cauta en las palabras, poco moderada en el vino. Si alguien está irritado démosle tiempo para que pueda recapacitar lo que ha hecho; él mismo se impondrá el castigo. Por último, que nos deba la pena; no hay por qué nos igualemos a él. [3] Lo que no es dudoso es que se sale de la turba y se coloca muy por encima de ella, quien desprecia a los que le atacan. Lo propio de la verdadera grandeza es no sentirse herida. Así una fiera poderosa se vuelve con lentitud al ladrido de los perros, así un ingente peñas-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sic irritus ingenti scopulo fluctus adsultat. Qui non irascitur, inconcussus iniuria perstitit, qui irascitur, motus est. [4] At ille, quem modo altiorem omni incommodo posui, tenet amplexu quodam summum bonum, nec homini tantum, sed ipsi fortunae respondet: "Omnia licet facias, minor es, quam ut serenitatem meam obducas. Uetat hoc ratio, cui uitam regendam dedi. Plus mihi nocitura est ira quam iniuria. Quidni plus? Illius modus certus est, ista quo usque me latura sit dubium est."

XXVI. [1] "Non possum", inquis, "pati; graue est iniuriam sustinere." Mentiris; quis enim iniuriam non potest ferre, qui potest iram? Adice nunc quod id agis, ut et iram feras et iniuriam. Quare fers aegri rabiem et phrenetici uerba, puerorum proteruas manus? Nempe quia uidentur nescire quid faciant. Quid interest, quo quisque uitio fiat imprudens? [2] Imprudentia par in omnibus patrocinium est. "Quid ergo?" inquis, "impune illi erit?" Puta uelle te, tamen non erit; maxima est enim factae iniuriae [50] poena fecisse, nec quisquam grauius adficitur quam qui ad suplicium paenitentiae traditur. [3] Deinde ad condicionem rerum humanarum respiciendum est, ut omnium accidentium aequi iudices simus; iniquus autem est, qui commune uitium singulis obiecit. Non est Aethiopis inter suos insignitus color, nec rufus crinis et coactus in nodum apud Germanos uirum dedecet. [51] Nihil in uno iudicabis notabile aut foedum, quod genti suae publicum est; et ista, quae rettuli, unius regionis atque anguli consuetudo defendit. Uide nunc, quanto in iis iustior uenia sit, quae per totum genus humanum uulgata sunt. [4] Omnes inconsulti et improuidi sumus, omnes incerti, queruli, ambitiosi —quid lenioribus [52] uerbis ulcus publicum abscondo?— omnes mali sumus. Quidquid itaque in alio reprenditur, id unusquisque in sinu suo inueniet. Quid illius pallorem, illius maciem [53] no-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

co desafía el asalto de la ola encrespada. Quien no se enfada, se mantiene inaccesible a la injuria; quien se enfada, se deja conmover por ella. [38] [4] Pero aquél que hace poco puse por encima de todas las contrariedades, tiene en cierto modo abrazado el bien supremo, y no sólo al hombre, sino a la misma fortuna le responde: "Todo cuanto hagas es poco para que me quites mi serenidad. Lo impide la razón, a la que le he dado la dirección de mi vida. Más daño me ha de hacer la ira que la injuria. ¿Por qué más? Porque el límite de aquella es fijo y en cambio es dudoso hasta dónde me llevaría ésta."

XXVI [1] "No puedo aguantarla, dices; es pesado soportar la injuria." Mientes, porque ¿cómo no puede soportar la injuria quien puede soportar la ira? Añade que lo que ahora te propones es soportar la ira y la injuria. ¿Por qué aguantas la rabia del enfermo, las palabras del demente, las manos insolentes de los niños? [39] Porque parece que no saben lo que hacen. ¿Pues qué más da que sea uno u otro el vicio que hace insensatos? [2] La imprudencia es por igual excusa para todos. ¿Pues qué, dices, habrá para éste impunidad? Piensa que tú lo quieres así, y sin embargo no será así, porque el mayor castigo de la injuria que se hace es haberla hecho, ni nadie es castigado tan gravemente como el que él mismo se entrega al suplicio de la penitencia. [3] Después hay que atender a la condición de las cosas humanas para que seamos jueces equitativos de todo lo que acaece, pues es injusto quien imputa a cada uno el vicio común a todos. Entre los suyos el color de los etiopes no es distintivo de ninguno, ni entre los germanos resulta inconveniente el cabello rojo atado en un nudo. No tendrás por extraño o feo en uno lo que es común a todo su pueblo; y estas cosas que he contado están autorizadas solamente por la costumbre de una región o de un ángulo de la tierra. Considera ahora cuánto más justo es el perdón para lo que está extendido por toda la tierra. [4] Todos somos inconsiderados, imprevisores, irresolutos, susceptibles, ambiciosos —¿a qué voy a esconder la llaga pública con palabras suaves?—, todos somos malos. Por consiguiente, todo cuanto se reprende en otro, lo encontrará cada cual en su propio seno. ¿Por qué te fijas en la palidez

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tas? Pestilentia est. Placidiores itaque inuicem simus; mali inter malos uiuimus. Una nos res facere quietos potest, mutuae facilitatis conuentio. [5] "Ille iam mihi nocuit, ego illi nondum." Sed iam aliquem fortasse laesisti, sed laedes. Noli aestumare hanc horam aut hunc diem, totum inspice mentis tuae habitum; etiam si nihil mali fecisti, potes facere.

XXVII. [1] Quanto satius est sanare [54] iniuriam quam ulcisci! Multum temporis ultio absumit, multis se iniuriis obicit, dum una dolet; diutius irascimur omnes quam laedimur. Quanto melius est abire in diuersum nec uitia uitiis opponere! Numquis satis constare sibi uideatur, si mulam calcibus repetat et canem morsu? [2] "Ista", inquis, "peccare se nesciunt." Primum quam iniquus est, apud quem hominem esse ad impetrandam ueniam nocet! Deinde, si cetera animalia hoc irae tuae subducit, quod consilio carent, eodem loco tibi sit quisquis consilio caret; quid enim refert an alia mutis [55] dissimilia habeat, si hoc, quod in omni peccato muta defendit, simile habet, caliginem mentis? [3] Peccauit; hoc enim primum? Hoc enim extremum? Non est quod illi credas, etiam si dixerit: "Iterum non faciam." Et iste peccabit et in istum alius et tota uita inter errores uolutabitur. Mansuete immansueta tractanda sunt. [4] Quod in luctu dici solet efficacissime, et in ira dicetur: utrum aliquando desines an numquam? Si aliquando, quanto satius est iram relinquere quam ab ira relinqui! An semper haec concitatio [56] permanebit? Uides quam impacatam tibi denunties uitam? Qualis enim erit semper tumentis? [5] Adice nunc quod, cum bene te ipse succenderis et subinde causas, quibus stimuleris, renouaueris, sua sponte ira discedet et uires illi dies subtrahet. Quanto satius est a te illam uinci quam a se!

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

de éste, en el enflaquecimiento de aquél? Es una epidemia. Seamos, pues más tolerantes el uno con el otro: somos malos y vivimos entre malos. Sólo una cosa puede hacernos tranquilos: un convenio de mutua tolerancia. [5] "Aquél me ha hecho daño, yo a él todavía no." Pero tal vez ya habrás herido a otro o lo herirás. No te juzgues por un día o por una hora, examina el proceder total de tu mente: aunque no hayas hecho nada malo, puedes hacerlo.

XXVII [1] ¡Cuánto mejor es sanar una injuria que vengarla! La venganza consume mucho tiempo y nos expone a muchas injurias por una sola que nos duele; en todos nosotros dura más la ira que la ofensa. ¡Cuánto mejor es echar por otro camino y no oponer vicios a vicios! ¿Te parecería que estaba en su sano juicio quien devolviese la coz al mulo[40] o el mordisco al perro? [2] Dices: "Estos no saben que obran mal." En primer lugar, es bien inicuo aquel para quien el ser un hombre el que peca es un obstáculo para que le conceda el perdón. En segundo lugar, si los demás animales escapan de tu ira porque son irracionales, en el mismo lugar has de poner a todo el que carezca de razón, porque ¿qué importa que en otras muchas cosas sean desemejantes a los animales, si son semejantes a ellos en la ofuscación de la mente, que es lo que los excusa de todo pecado? [3] Ofendió: ¿es la primera vez? ¿es la última? No has de creerlo aunque diga: "No volveré a hacerlo." Volverá a ofender, y a él otro, y toda la vida irá dando vueltas de error en error. Hay que tratar con mansedumbre a los que no la tienen. [4] Lo que suele decirse con gran eficacia en la desgracia, se dirá también en la ira: ¿cesará alguna vez o nunca? Si alguna vez ha de acabar ¡cuánto mejor es dejar la ira que ser dejado por ella! ¿Permanecerá siempre esta excitación? ¿No ves qué vida tan desasosegada te anuncias? Porque ¿cómo ha de ser la del que siempre esté encolerizado? [5] Añade todavía que cuando tú mismo hayas encendido bien la ira y hayas renovado los estímulos que la atizan, se extinguirá por sí misma y cada día le quitará fuerzas. ¡Cuánto mejor es que sea vencida por ti y no por ella misma!

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XXVIII. [1] Huic irasceris, deinde illi; seruis, deinde libertis; parentibus, deinde liberis; notis, deinde ignotis; ubique enim causae supersunt, nisi deprecator animus accessit. Hinc te illo furor rapiet, illinc alio, et nouis subinde irritamentis orientibus continuabitur rabies. Age, infelix, ecquando amabis? O quam bonum tempus in re mala perdis! [2] Quanto nunc erat satius amicos parare, inimicos mitigare, rem publicam administrare, transferre in res domesticas operam, quam circumspicere, quid alicui facere possis mali, quod aut dignitati eius aut patrimonio aut corpori uulnus infligas, cum id tibi contingere sine certamine ac periculo non possit, etiam si cum inferiore concurses! [3] Uinctum licet accipias et ad arbitrium tuum omni patientiae expositum; saepe nimia uis caedentis aut articulum loco mouit aut neruum in his quos fregerat dentibus fixit. Multos iracundia mancos, multos debiles fecit, etiam ubi patientem est nancta materiam. Adice nunc quod nihil tam imbecille natum est, ut sine elidentis periculo pereat; imbecillos ualentissimis alias dolor, alias casus exaequat. [4] Quid, quod pleraque eorum, propter quae irascimur, offendunt nos magis quam laedunt? Multum autem interest, utrum aliquis uoluntati meae obstet an desit, eripiat an non det. Atqui in aequo ponimus, utrum aliquis auferat an neget, utrum spem nostram praecidat an differat, utrum contra nos faciat an pro se, amore alterius an odio nostri. [5] Quidam uero non tantum iustas causas standi contra nos, sed etiam honestas habent. Alius patrem tuetur, alius fratrem, alius patriam, [57] alius amicum; his tamen non ignoscimus id facientibus, quod nisi facerent improbaremus, immo, quod est incredibile, saepe de facto bene existimamus, de faciente male. [6] At me hercules uir magnus ac iustus fortissimum quemque ex hostibus suis et pro libertate ac salute patriae pertinacissimum suspicit et talem sibi ciuem, talem militem contingere optat.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XXVIII [1] Te irritas contra éste, luego contra aquél; contra los siervos, luego contra los libertos; contra los padres, después contra los hijos; contra los conocidos, luego contra los desconocidos; porque por todas partes abundan las causas, si no interviene un ánimo apaciguador. De un lado para otro te llevará el furor y como a cada paso nacerán nuevas irritaciones, siempre continuará la rabia. Desgraciado, dime ¿cuándo amarás? ¡Cómo pierdes un tiempo tan bueno en una cosa tan mala! [2] ¡Cuánto mejor sería hacerse amigos, aplacar a los enemigos, servir a la república, trabajar en los asuntos domésticos, que no estar mirando qué mal puedes hacer a otro o cómo herir su dignidad, su patrimonio o su cuerpo, cuando no puedes conseguirlo sin combate y sin peligro, aunque sea un inferior con quien luches! [3] Aunque lo recibas atado y entregado a tu albedrío para que lo atormentes; con frecuencia el que golpea con demasiada fuerza se desarticula el brazo o se rasga la mano en los dientes que rompe. La ira ha hecho muchos mancos, muchos lisiados, hasta en los que encontró un carácter paciente. Añade ahora que nadie es naturalmente tan débil que perezca sin peligro del que lo aplasta; a los más débiles los iguala a los más fuertes unas veces el dolor y otras la casualidad. [4] ¿Qué, acaso la mayor parte de las cosas que nos irritan, no nos ofenden más que nos hieren? Media gran diferencia entre que alguien se oponga a mi voluntad o no la sirva, entre que se me quite o no se me dé. Y, sin embargo, colocamos en la misma línea al que quita y al que niega, al que destruye nuestra esperanza y al que la difiere, al que obra contra nosotros y al que obra en provecho propio, al que ama a otro y al que nos odia. [5] La verdad es que muchos tienen motivos no sólo justos, sino honestos de oponerse a nosotros. [41] Uno defiende a su padre, otro al hermano, otro a la patria, otro al amigo; sin embargo, no les perdonamos que hagan lo que les censuramos que no hicieran, más aún, y es increíble: juzgamos bien del hecho y mal del que lo hace. [6] Y, a fe mía, el varón grande y justo admira al más valiente de sus enemigos y al más pertinaz en la defensa de la libertad y de la patria y quisiera para sí tal ciudadano y tal soldado.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XXIX. [1] Turpe est odisse quem laudes; quanto uero turpius ob id aliquem odisse, propter quod misericordia dignus est. Si captiuus in seruitutem subito depressus reliquias libertatis tenet nec ad sordida ac laboriosa ministeria agilis occurrit, si ex otio piger equum uehiculumque domini cursu non exaequat, si inter cottidiana peruigilia fessum somnus oppressit, si rusticum laborem recusat aut non fortiter obiit a seruitute urbana et feriata translatus ad durum opus, distinguamus, utrum aliquis non possit an nolit. [2] Multos absoluemus, si coeperimus ante iudicare quam irasci. Nunc autem primum impetum sequimur, deinde, quamuis uana nos concitauerint, perseueramus, ne uideamur coepisse sine causa, et, quod iniquissimum est, pertinaciores nos facit iniquitas irae; retinemus enim illam et augemus, quasi argumentum sit iuste irascentis grauiter irasci.

XXX. [1] Quanto melius est initia ipsa perspicere quam leuia sint, quam innoxia! Quod accidere uides animalibus mutis, idem in homine deprendes; friuolis turbamur et inanibus. Taurum color rubicundus excitat, ad umbram aspis exsurgit, ursos leonesque mappa proritat; omnia, quae natura fera ac rabida sunt, consternantur ad uana. [2] Idem inquietis et stolidis ingeniis euenit. Rerum suspicione feriuntur, adeo quidem, ut interdum iniurias uocent modica beneficia, in quibus frequentissima, certe acerbissima iracundiae materia est. Carissimis enim irascimur, quod minora nobis praestiterint quam mente conceperimus quamque alii tulerint, [58] cum utriusque rei paratum remedium sit. [3] Magis alteri indulsit; nostra nos sine comparatione delectent. Numquam erit felix, quem torquebit felicior. Minus habeo quam speraui; sed fortasse plus speraui quam debui. Haec pars maxime metuenda est, hinc perniciosissimae irae nascuntur et sanctissima quaeque inuasurae.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XXIX [1] Vergonzoso es odiar al que se alaba; pero mucho más vergonzoso es odiar a alguien por lo mismo que le hace merecedor de la misericordia. Si el prisionero, caído de repente en la esclavitud, conserva las reliquias de la libertad y no corre presuroso a los servicios más sucios y trabajosos, si debilitado por la ociosidad no puede seguir la carrera del caballo o del coche de su señor, si fatigado por continuas vigilias cede al sueño, si rehusa los trabajos del campo o no los desempeña con energía porque fué trasladado de la suave servidumbre urbana a trabajo tan duro, [2] distingamos si es que no puede o es que no quiere. Absolveremos a muchos, si comenzamos por juzgar antes de irritarnos. Pero ahora seguimos el primer impulso; después, aunque sean cosas vanas las que nos han excitado, persistimos para que no parezca que habíamos comenzado sin motivo, y lo que es todavía más injusto, la misma injusticia de la ira la hace todavía más obstinada; la conservamos y la aumentamos, como si fuera una prueba de que la ira es justa irritarse gravemente.

XXX [1] ¡Cuánto mejor es mirar qué ligeros e insignificantes son los mismos principios! Lo que ves que acaece a los animales, esto mismo encuentras en el hombre; nos turbamos por cosas frívolas y vanas. Al toro lo excita el color rojo, a una sombra se yergue el áspid, un trapo blanco alarma a los osos y leones; todo lo que por su natural es fiero y rabioso, se espanta por cosas vanas. [2] Lo mismo sucede a los temperamentos inquietos o necios. Los hiere la mera sospecha de las cosas hasta el punto que a veces llaman injurias a los beneficios pequeños, que vienen a ser con gran frecuencia amarguísima fuente de la ira. Nos enojamos con los amigos más queridos porque han hecho por nosotros menos de lo que imaginamos o de lo que hicieron a otros, cuando para una y otra cosa el remedio está preparado. [3] Fué más complaciente con otro; gocemos con lo nuestro sin hacer comparaciones. Nunca será feliz el que se atormenta porque otro lo es más. Tengo menos de lo que esperaba, pero tal vez esperaba más de lo que debía. Esto es lo que más ha de temerse; de aquí nacen las iras más perniciosas, que atacan hasta lo más santo.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[4] Diuum Iulium plures amici confecerunt quam inimici, quorum non expleuerat spes inexplebiles. Uoluit quidem ille —neque enim quisquam liberalius uictoria usus est, ex qua nihil sibi uindicauit nisi dispensandi potestatem—, sed quemadmodum sufficere tam improbis desideriis posset, cum tantum omnes concupiscerent, quantum unus poterat? [5] Uidit itaque strictis circa sellam suam gladiis commilitones suos, Cimbrum Tillium, acerrimum paulo ante partium defensorem, aliosque post Pompeium demum Pompeianos. Haec res sua in reges arma conuertit difissimosque eo compulit, ut de morte eorum cogitarent, pro quibus et ante quos mori uotum habuerant.

XXXI. [1] Nulli ad aliena respicienti sua placent. Inde diis queque irascimur, quod aliquis nos antecedat, obliti quantum hominum retro sit, et paucis inuidentem quantum sequatur a tergo ingentis inuidiae. Tanta tamen importunitas hominum est, ut, quamuis multum acceperint, iniuriae loco sit plus accipere potuisse. [2] "Dedit mihi praeturam, sed consulatum sperauerat; dedit duodecim fasces, sed non fecit ordinarium consulem; a me numerari uoluit annum, sed deest mihi ad sacerdotium; cooptatus in colegium sum, sed cur in unum? Consummauit dignitatem meam, sed patrimonio nihil contulit; ea dedit mihi, quae debebat alicui dare, de suo nihil protulit." [3] Age potius gratias pro his, quae accepisti; reliqua expecta et nondum plenum esse te gaude; inter uoluptates est superesse quod speres. Omnes uicisti, primum esse te in animo amici tui laetare; multi te uincunt, considera, quanto antecedas plures quam sequaris. Quod sit in te uitium maximum quaeris? Falsas rationes conficis; data magno aestumas, accepta paruo.

XXXII. [1] Aliud in alio nos deterreat. Quibusdam timeamus irasci, quibusdam uereamur, quibusdam fastidiamus. Magnam rem sine dubio fecerimus, si seruulum infeli-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[4] Los que mataron al divino Julio eran en mayor número amigos suyos que enemigos, cuyas insaciables esperanzas no había satisfecho. Lo quiso sin duda —pues nadie usó con mayor liberalidad de la victoria, de la que sólo se reservó el derecho de repartir sus frutos—, pero ¿cómo hubiera podido satisfacer tantas pretensiones inmoderadas cuando todos deseaban lo que uno solo podía conseguir? [5] Por eso vió en torno de su silla con las espadas desnudas a sus compañeros de armas, Tilio Cimbro, [42] acérrimo partidario suyo poco antes, y a otros que fueron pompeyanos después de Pompeyo. Esto es lo que vuelve contra los reyes las armas de los suyos y lleva a los que les son más fieles a maquinar la muerte de aquellos mismos por los cuales y ante los cuales habían ofrecido morir.

XXXI [1] A nadie que mira a lo ajeno, le complace lo propio. De aquí es que nos irritemos hasta contra los dioses, porque alguien se nos adelante, olvidándonos de cuantos van detrás y de cuán grande envidia lleva a su espalda quien tiene a pocos que envidiar. Sin embargo, es tanta la exigencia de los hombres que, aunque hayan recibido mucho, tienen como injuria el que habían podido recibir más. [2] "Me dió la pretura, pero esperaba el consulado; me dió las doce haces, pero no me hizo cónsul ordinario, [43] quiso que el año llevase mi nombre, pero me faltó para el sacerdocio; se me admitió en el colegio sacerdotal, pero ¿por qué en uno solo? [44] Me colmó de dignidades, pero no aumentó mi patrimonio; me dió lo que tenía que dar a cualquiera, pero de lo suyo no me dió nada." [3] Mejor sería que agradecieras lo que has recibido; espera lo demás y alégrate de no estar aún repleto; es un placer que quede algo que esperar. Venciste a todos; alégrate de ser el primero en el ánimo de tu amigo; muchos te vencen, considera que son más a los que antecedes que a los que sigues. ¿Buscas cuál es tu mayor vicio? Te forjas razones falsas: estimas en mucho lo que das y en poco lo que recibes.

XXXII [1] Que nos aparten de la ira en cada caso consideraciones diferentes. Contra unos no nos irritemos por temor, contra otros por respeto, contra otros por desprecio. ¡Gran cosa haríamos sin duda alguna si enviáramos al calabozo a un desgraciado esclavo! ¿Por qué no nos apresuramos

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cem in ergastulum miserimus! Quid properamus uerberare statim, crura protinus frangere? [2] Non peribit potestas ista, si differetur. Sine id tempus ueniat, quo ipsi iubeamus; nunc ex imperio irae loquemur; [59] cum illa abierit, tunc uidebimus, quanto ista lis aestumanda sit. In hoc enim praecipue fallimur; ad ferrum uenimus, ad capitalia supplicia, et uinculis, carcere, fame uindicamus rem castigandam flagris leuioribus. [3] "Quomodo", inquis, "nos iubes intueri, quam omnia, [60] per quae laedi uideamur, exigua, misera, puerilia sint?" Ego uero nihil magis suaserim quam sumere ingentem animum et haec, propter quae litigamus, discurrimus, anhelamus, uidere quam humilia et abiecta sint, nulli qui altum quiddam aut magnificum cogitat respicienda.

XXXIII. [1] Circa pecuniam plurimum uociferationis est. Haec fora defetigat, [61] patres liberosque committit, uenena miscet, gladios tam percussoribus quam legionibus tradit; haec est sanguine nostro delibuta; propter hanc uxorum maritorumque noctes strepunt litibus et tribunalia magistratuum premit turba, reges saeuiunt rapiuntque [62] et ciuitates longo saeculorum labore constructas euertunt, ut aurum argentumque in cinere urbium scrutentur. [2] Libet intueri fiscos in angulo iacentis. Hi sunt propter quos oculi clamore exprimantur, fremitu iudiciorum basilicae resonent, euocati ex longinquis regionisbus iudices sedeant iudicaturi, utrius iustior auaritia sit. [3] Quid si ne propter fiscum quidem, sed pugnum aeris aut imputatum a seruo denarium senex sine herede moriturus stomacho dirumpitur? Quid si propter usuram uel milensimam ualetudinarius faenerator distortis pedibus et manibus ad computandum [63] non relictis clamat ac per uadimonia asses suos in ipsis morbi accessionibus uindicat? [4] Si totam mihi ex omnibus metallis, quae cum maxime deprimimus, pecuniam proferas, si in medium proicias quidquid thensauri tegunt, auaritia iterum sub terras referente, quae male eges-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

a azotarle inmediatamente, a romperle las piernas de seguida? [2] No perderemos este poder por aplazarlo. Deja que venga el tiempo en que seamos nosotros los que mandemos; ahora hablamos bajo el imperio de la ira; cuando pase ésta, entonces veremos en cuánto ha de ser estimado este pleito. Nuestro error principal es que venimos al hierro, a las penas de muerte, y castigamos con las cadenas, la prisión, el hambre, una falta que apenas merecía un ligero castigo. [3] "¿Cómo nos mandas, dices, considerar cuán pequeñas, miserables y pueriles son las cosas que parecen ofendernos?" Pero yo nada aconsejaría tanto como asumir un ánimo grande y ver cuán bajo y abyecto es todo eso por lo que litigamos, corremos y nos afanamos, nada de lo cual merece ser tenido en cuenta.

XXXIII [1] El mayor estruendo es en torno del dinero. [45] Fatiga a los tribunales, desaviene a padres e hijos, prepara los venenos, entrega espadas tanto a los asesinos como a los legionarios, está manchado con sangre humana; por él se convierten en ruidosas disputas las noches de las mujeres y de los maridos, asedia la turba los tribunales de los magistrados, se hacen los reyes crueles y rapaces y destruyen ciudades construídas con largo trabajo de siglos para rebuscar en sus cenizas el oro y la plata. [2] Fijaos en las arcas colocadas en un rincón; por ellas se grita hasta hacer saltar los ojos de su cuenca, resuenan las basílicas con el estrépito de los juicios, se hacen venir jueces [46] de las regiones más remotas para que decidan cuál de las dos avaricias es más justa. [3] ¿Pues qué, cuando no ya por un arca, sino por un puñado de bronce o por un denario mal calculado por un esclavo se rompe el estómago un viejo que ha de morir sin heredero? ¿Pues qué, cuando por la milésima parte del interés un usurero valetudinario, con los pies y las manos retorcidos que no se les dejaron para contar, grita y reclama en los tribunales sus ases en los mismos accesos de su dolencia? [4] Si me pones por delante todo el dinero acuñado con los metales que con tanto afán extraemos, si echas aquí en medio todos los tesoros que la tierra esconde y que la avaricia vuelve a meter debajo de la tierra, de la que malamente los sacó, todo ese

BIBLIOTECA SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

serat,[64] omnem istam congeriem non putem dignam quae frontem uiri boni contrahat. Quanto risu prosequenda sunt quae nobis lacrimas educunt!

XXXIV. [1] Cedo nunc, persequere cetera, cibos, potiones horumque causa paratas in ambitionem munditias, uerba contumeliosa,[65] motus corporum parum honorificos, contumacia iumenta et pigra mancipia, et suspiciones et interpretationes malignas uocis alienae, quibus efficitur, ut inter iniurias naturae numeretur sermo homini datus. Crede mihi, leuia sunt propter quae non leuiter excandescimus, qualia quae pueros in rixam et iurgium concitant. [2] Nihil ex is, quae tam tristes agimus, serium est, nihil magnum. Inde, inquam, uobis ira et insania est, quod exigua magno aestimatis. Auferre hic mihi hereditatem uoluit; hic me diu in spem supremam captatis criminatus est; hic scortum meum concupiuit. [3] Quod uinculum amoris esse debebat, seditionis atque odi[66] causa est, idem uelle. Iter angustum rixas transeuntium concitat, diffusa et late patens uia ne populos quidem collidit. Ista quae appetitis, quia exigua sunt nec possunt ad alterum nisi alteri erepta transferri, eadem affectantibus pugnas et iurgia excitant.

XXXV. [1] Respondisse tibi seruum indignaris libertumque et uxorem et clientem; deinde idem de re publica libertatem sublatam quereris, quam domi sustulisti. Rursus, si tacuit interrogatus, contumaciam uocas. [2] Et loquatur et taceat et rideat! "Coram domino?" inquis. Immo coram patre familiae. Quid clamas? Quid uociferaris? Quid flagella media cena petis, quod serui loquuntur,[67] quod non eodem loco turba contionis est, silentium solitudinis? [3] In hoc habes aures, ut non modulata tantum et mollia et ex dulci tracta compositaque accipiant; et risum audias oportet et fletum, et blanditias et lites, et prospera et tristia, et hominum

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

montón no creeré que merezca ni una arruga en la frente de un hombre bueno. ¡Cómo debíamos reírnos de todo eso que nos arranca tantas lágrimas!

XXXIV [1] Ve ahora siguiendo las demás causas de la ira: comidas, bebidas, los refinamientos que la ambición prepara con motivo de ellas, las palabras injuriosas, los gestos poco honrosos, la terquedad de una bestia de carga, la pereza de un esclavo, las suspicacias e interpretaciones malévolas de las palabras ajenas, de las que resulta que habría que contar entre las injurias de la naturaleza el don de la palabra. Créeme que son tan leves estas cosas por las que nos enfurecemos nada levemente como las que excitan a los niños a las riñas y pendencias. [2] Nada de eso que nos pone tristes es serio, ni grande. Por esta razón repito que vuestra ira es también una locura, porque estimais en mucho lo pequeño. Aquél quiso arrebatarme la herencia; éste me desacreditó ante las personas que durante mucho tiempo yo había cortejado en esperanza de un legado; el otro deseó mi concubina. [3] Lo que debía ser lazo de amor, el querer lo mismo, [47] es causa de discordias y odios. El camino estrecho suscita pendencias entre los que transitan por él; un camino ancho y espacioso deja paso libre a pueblos enteros sin que choquen. Las cosas que apeteceis, como son pequeñas y no pueden traspasarse a uno sin quitárselas al otro, provocan rivalidades y luchas entre los que las pretenden.

XXXV [1] Te indignas porque te contestó tu siervo, o el liberto, o la mujer o el cliente; después te quejas de que haya desaparecido de la república la libertad que tú has suprimido en tu casa. En cambio, si callan cuando les preguntas, les llamas rebeldes. [2] Déjale que hable y calle y ría. ¿En presencia del señor?, dices. Más aún, delante del padre de familia. ¿Por qué gritas? ¿Por qué vociferas? ¿Por qué pides los látigos en medio de la cena, si hablan los siervos, si no hay en el mismo lugar el ruido de una reunión y el silencio de la soledad? [48] [3] Tienes oídos no solamente para oír melodías y cantos, dulces de inflexión y bien compuestos; es preciso que oigas la risa y el llanto, el halago y la contradicción, lo próspero y lo triste, las voces de los hombres y los aullidos y la-

BIBLIOTECA SCRIPTORUM GRAECORUM ET ROMANORUM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

uoces et fremitus animalium latratusque. Quid miser expauescis ad clamorem serui, ad tinnitum aeris aut ianuae impulsum? Cum tam delicatus fueris, tonitrua audienda sunt. [4] Hoc, quod de auribus dictum est, transfer ad oculos, qui non minus fastidio laborant, si male instituti sunt. Macula offenduntur et sordibus et argento parum splendido et stagno non ad solum perlucente. [5] Hi nempe oculi, qui non ferunt nisi uarium ac recenti cura nitens marmor, qui mensam nisi crebris distinctam uenis, qui nolunt domi nisi auro pretiosiora calcari, aequissimo animo foris et scabras lutosasque semitas spectant et maiorem partem occurrentium squalidam, parietes insularum exesos, rimosos, inaequales. Quid ergo aliud est, quod illos in publico non offendat, domi moueat, quam opinio illic aequa et patiens, domi morosa et querula?

XXXVI. [1] Omnes sensus perducendi sunt ad firmitatem; natura patientes sunt, si animus illos desît [68] corrumpere, qui cotidie ad rationem reddendam uocandus est. Faciebat hoc Sextius, ut consummato die, cum se ad nocturnam quietem recepisset, interrogaret animum suum: "Quod hodie malum tuum sanasti? Cui uitio obstitisti? Qua parte melior est?" [2] Desinet ira et moderatior erit, quae sciet sibi cotidie ad iudicem esse ueniendum. Quicquam ergo pulchrius hac consuetudine excutiendi totum diem? Qualis ille somnus post recognitionem sui sequitur, quam tranquillus, quam altus ac liber, cum aut laudatus est animus aut admonitus et speculator sui censorque secretus cognouit de moribus suis! [3] Utor hac potestate et cotidie apud me causam dico. Cum sublatum e conspectu lumen est et conticuit uxor moris iam mei conscia, totum diem meum [69] scrutor factaque ac dicta mea remetior; nihil mihi ipse abscondo, nihil transeo. Quare enim quicquam ex erroribus meis timeam, cum possim dicere:

[4] "Uide ne istud amplius facias, nunc tibi ignosco. In illa disputatione pugnacius locutus es; noli postea congredi

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

dridos de los animales. ¿Por qué te estremeces, desgraciado, al grito del esclavo, al sonido de una campana, al golpe de una puerta? Por delicado que seas, has de oír el trueno. [4] Lo que he dicho de los oídos, aplícalo a los ojos, que no son menos fastidiosos, si están mal educados. Se ofenden con las manchas, con la suciedad, con la plata poco reluciente, con un vaso que no brilla hasta el fondo. [5] Esos ojos que no soportan sino un mármol de varios colores y recién bruñido, ni una mesa que no tenga numerosas vetas, que no quieren que en su casa se pise sino sobre alfombras más preciosas que el oro, fuera contemplan tan tranquilos callejuelas escabrosas y llenas de fango, transeúntes astrosos en su mayor parte, paredes de casas carcomidas, cuarteadas, desiguales. ¿Qué otra razón hay para que no les ofenda en público lo que les conmueve en casa, sino que fuera su estado de ánimo es igual y paciente y en casa quisquilloso y penoso?

XXXVI [1] Todos los sentidos hay que endurecerlos; por naturaleza son sufridos, si se abstiene de corromperlos el ánimo, que todos los días ha de ser llamado a dar cuentas de sí mismo. Esto es lo que hacía Sexto, que al acabar el día, cuando se recogía para el descanso de la noche, se preguntaba a sí mismo: [49] "¿Cuál de tus males has curado hoy? ¿A qué vicio has resistido? ¿En qué has mejorado?" [2] Se disipará la ira y será más moderada si sabe que todos los días ha de comparecer ante el juez. ¿Qué más hermoso que esta costumbre de examinar cada día? ¡Qué sueño el que sigue a este examen de sí mismo, qué tranquilo, qué profundo y libre, cuando el ánimo ha recibido su alabanza o reconvención y convertido en escudriñador y censor secreto de sí mismo vino en conocimiento de sus costumbres! [3] Uso de este poder y cada día veo mi causa ante mí mismo. Cuando se quita la luz de mi presencia y mi esposa, [50] enterada ya de esta costumbre mía, guarda silencio, escudriño todo mi día y repaso mis hechos y dichos; nada me oculto y nada paso por alto. ¿Por qué había de temer a ninguna de mis faltas, cuando puedo decir:

[4] Cuida de no hacer eso otra vez, por ésta te perdono. En aquella disputa hablaste demasiado agresivamente; en ade-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cum imperitis; nolunt discere, qui numquam didicerunt. Illum liberius admonuisti quam debebas, itaque non emendasti, sed offendisti. De cetero uide, non tantum [70] an uerum sit quod dicis, sed an ille cui dicitur ueri patiens sit. Admoneri bonus gaudet, pessimus quisque rectorem asperrime patitur."

XXXVII. [1] In conuiuio quorundam te sales et in dolorem tuum iacta uerba tetigerunt. Uitare uolgares conuictus memento; solutior est post uinum licentia, quia ne sobris quidem pudor est. [2] Iratum uidisti amicum tuum ostiario causidici alicuius aut diuitis, quod intrantem summouerat, et ipse pro illo iratus extremo mancipio fuisti. Irasceris ergo catenario cani? Et hic, cum multum latrauit, obiecto cibo mansuescit. [3] Recede longius et ride! Nunc iste se aliquem putat, quod custodit litigatorum turba limen obsessum; nunc ille, qui intra iacet, felix fortunatusque est et beati hominis iudicat ac potentis indicium difficilem ianuam. Nescit durissimum esse ostium carceris. Praesume animo multa tibi esse patienda. Numquis se hieme algere miratur? Numquis in mari nausiare, in uia concuti? Fortis est animus ad quae praeparatus uenit. [4] Minus honorato loco positus irasci coepisti conuiuatori, uocatori, ipsi qui tibi praeferebatur. Demens, quid interest, quam lecti premas partem? Honestiorem te aut turpiorem potest facere puluinus? [5] Non aequis quedam oculis uidisti, quia de ingenio tuo male locutus est. Recipis hanc legem? Ergo te Ennius, quo non delectaris, odisset, et Hortensius, si orationes eius improbares, simultates tibi indiceret, et Cicero, si derideres carmina eius, inimicus esset. Uis tu aequo animo pati candidatus suffragia!

XXXVIII. [1] Contumeliam tibi fecit aliquis. Numquid maiorem quam Diogeni philosopho Stoico, cui de ira

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

lante no disputes con gente indocta; no quieren aprender los que nunca aprendieron. A aquel otro lo amonestaste más libremente de lo que debías y por eso no lo enmendaste, sino que lo ofendiste. En adelante ve no sólo que sea verdad lo que dices sino también si a quien se lo dices soporta la verdad. El bueno goza con que se le reprenda; el perverso aguanta a regañadientes al que lo amonesta.

XXXVII [1] En un banquete te hicieron mella ciertos chistes y ciertas palabras dichas para mortificarte; proponte no asistir a banquetes de muchos comensales; después del vino es más desenfrenada la licencia porque hasta los mismos que están sobrios pierden el pudor. [2] Viste irritado a un amigo tuyo contra el portero [51] de cualquier abogado o de cualquier rico, porque le había negado la entrada, y tú mismo te irritaste por él contra el último de los esclavos. ¿Te irritarías también contra un perro encadenado? A éste, cuando más ladra, se le calla echándole comida. ¡Aléjate y ríe! [3] Ahora éste se cree que es alguien, porque guarda el umbral asediado por la turba de los litigantes, y el que está dentro se tiene por feliz y afortunado y piensa que es señal de hombre bienaventurado y poderoso tener la puerta bien guardada. No sabe que todavía lo está más la puerta de la cárcel. Da por descontado que has de padecer muchas cosas. ¿Acaso se maravilla nadie de que haga frío en invierno? ¿O de marearse en el mar o tener sacudidas en el camino? Es fuerte el ánimo para lo que viene preparado. [4] Porque te colocaron en un sitio menos honroso empezaste enfadándote con el dueño de la casa, con el que te colocó, con los que pusieron delante de ti. Loco, ¿qué más da la parte del lecho que estés hundiendo? ¿Es que una almohada puede hacerte más honrado o más vil? [5] No le miraste con buenos ojos porque habló mal de tu ingenio. ¿Aceptas esa ley? Pues te ha de odiar Ennio, que no te gusta, y Hortensio te buscará pendencia, si hablas mal de sus discursos. Y serás tu enemigo Cicerón, si te ríes de sus versos. Tienes que aceptar, como candidato, con ecuanimidad, el resultado de los sufragios.

XXXVIII [1] Hubo uno que te hizo una ofensa. ¿Acaso fué mayor que la que recibió Diógenes, [52] el filósofo es-

BIBLIOTECA SUPERIOR DE COLEGIO FRANCISCANO DE MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cum maxime disserenti adulescens proteruus inspuit? Tulit hac ille leniter et sapientes: "Non quidem", inquit, "irascor, sed dubito tamen an oporteat irasci." [2] Quanto Cato noster melius! Qui, cum agenti causam in frontem mediam quantum poterat attracta pingui saliua inspuisset Lentulus ille patrum nostrorum memoria factiosus et impotens, abstersit faciem et: "Adfirmabo", inquit, "omnibus, Lentule, falli eos qui te negant os habere."

XXXIX. [1] Contigit iam nobis, Nouate, bene componere animum; aut non sentit iracundiam aut superior est. Uideamus quomodo alienam leniamus; nec enim sani esse tantum uolumus, sed sanare.

[2] Primam iram non audebimus oratione mulcere. Surda est et amens; dabimus illi spatium. Remedia in remissionibus prosunt. Nec oculos tumentis temptamus uim rigentem mouendo incitaturi, nec cetera uitia, dum feruent. Initia morborum quies curat. [3] "Quantulum", inquis, "prodest remedium tuum, si sua sponte desinentem iram placat!" Primum, ut citius desinat, efficit; deinde custodit, ne recidat; ipsum quoque impetum, quem non audet lenire, fallet; remouebit omnia ultionis instrumenta, simulabit iram, ut tamquam adiutor et doloris comes plus auctoritatis in consiliis habeat, moras nectet et, dum maiorem poenam quaerit, praesentem differet. [4] Omni arte requiem furori dabit. Si uehementior erit, aut pudorem illi cui non resistat incutiet aut metum; si infirmior, sermones inferet [71] uel gratos uel nouos et cupiditate cognoscendi auocabit. Medicum aiunt, cum regis filiam curare deberet nec sine ferro posset, dum tumentem mammam leniter fouet, scalpellum spongea tectum induxisse. Repugnasset puella remedio palam admoto, eadem, quia non expectauit, dolorem tulit. Quaedam non nisi decepta sanantur.

BIBLIOTECA COMPLUTENSE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

toico, al que escupió un joven insolente cuando estaba hablando precisamente de la ira? Lo soportó con dulzura y sabiduría diciendo: "No me enfado, pero dudo si debería enfadarme." [2] ¡Cuánto mejor estuvo nuestro Catón! Cuando estaba defendiendo una causa, Léntulo, [53] que en tiempo de nuestros padres tuvo fama de faccioso y violento, le escupió en medio de la frente toda cuanta saliva espesa pudo reunir, y Catón limpiándose la cara dijo: "Aseguraré a todos, oh Léntulo, que se engañan los que niegan que tengas boca."

XXXIX [1] Ya nos ha acaecido. Novato, que dispongamos bien el ánimo, pues o no siente la iracundia o es superior a ella. Veámos ahora cómo mitigar la ajena, porque no sólo queremos curarnos, sino curar.

[2] No nos atreveremos a suavizar la ira en su primer ímpetu. Es sorda y loca; le daremos espacio. Las medicinas aprovechan cuando va declinando el mal. Tampoco intentamos curar los ojos hinchados incitando con movimientos la fuerza que los irrita, ni a los demás vicios en su efervescencia. A las enfermedades en sus principios las cura el descanso. [3] "¡De cuán poco provecho, dices, es tu remedio, si sólo aplaca a la ira cuando por sí misma se va calmando!" En primer lugar, consigue que desaparezca más pronto; después, evita que se recaiga; engañará hasta a ese mismo arrebato que no nos atrevíamos a mitigar; rechazará todos los instrumentos de venganza; fingirá ira, para que como auxiliar y compañero del dolor tenga más autoridad en los consejos, impondrá dilaciones y con el pretexto de buscar un castigo mayor, diferirá el inmediato. [4] Con toda destreza dará un descanso al furor. Si es más vehemente, inspirará vergüenza a quien no la puede resistir o miedo; si es más débil, trabará conversaciones o agradables o nuevas y despertará el deseo de conocer. Cuentan que un médico, que tenía que curar a la hija de un rey y no podía hacerlo sin emplear el hierro, mientras le ponían suavemente fomentos en el pecho hinchado, le clavó el escalpelo que llevaba oculto en la esponja. Hubiese rechazado la joven el remedio si se le aplica abiertamente y en cambio soportó el mismo dolor porque no lo esperaba. Hay enfermedades que no se curan sino engañándolas.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XL. [1] Alteri dices: "Uide ne inimicis iracundia tua uoluptati sit", alteri: "Uide ne magnitudo animi tui creditumque apud plerosque robur cadat. Indignor me hercules et non inuenio dolendi modum, sed tempus expectandum est; dabit poenas; serua istud in animo tuo; cum potueris, et pro mora reddes." Castigare uero irascentem et ultro obirasci incitare est; [2] uarie adgredieris blandeque, nisi forte tanta persona eris, ut possis iram comminuere, quemadmodum fecit diuus Augustus, cum cenaret apud Uedium Pollionem. Fregerat unus ex seruis eius crustallinum; rapi eum Uedius iussit ne uulgari quidem more periturum; murenis obici iubebatur, quas ingentis in piscina continebat. Quis non hoc illum putaret luxuriae causa facere? Saeuitia erat. [3] Euasit e manibus puer et confugit ad Caesaris pedes nihil aliud petiturus, quam ut aliter periret, ne esca fieret. Motus est nouitate crudelitatis Caesar et illum quidem mitti, crustallina autem omnia coram se frangi iussit complerique piscinam. [4] Fuit Caesari sic castigandus amicus; bene usus est uiribus suis: "E conuiuio rapi homines imperas et noui generis poenis lancinari? Si calix tuus fractus est, uiscera hominis distrahentur? Tantum tibi placebis, ut ibi aliquem duci iubeas, ubi Caesar est?" [5] Sic cui tantum potentiae est, ut iram ex superiore loco adgredi possit, male tractet, at talem dumtaxat, qualem modo rettuli, feram, immanem, sanguinariam, quae iam insanabilis est, nisi maius aliquid extimuit.

XLI. [1] Pacem demus animo, quam dabit praeceptorum [72] salutarium adsidua meditatio actusque rerum boni et intenta mens ad unius honesti cupiditatem. Conscientiae satis fiat, nil in famam laboremus. Sequatur [73] uel mala, dum bene merentis. [2] "At uolgus animosa miratur et audaces in honore sunt, placidi pro inertibus habentur." Primo forsitan

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XL [1] Dirás a otro: "Mira que tu irritación no sea un placer a tus enemigos"; a otro: "Mira no decaiga ante muchos tu grandeza de ánimo y la firmeza de carácter que te reconocen. Estoy indignado, a fe mía, y no encuentro límite a mi dolor, pero hay que esperar la oportunidad; la pagará; tenla guardada; cuando puedas, la exigirás con creces." Contrariar al iracundo, chocar con él de frente, es irritarle más; [2] atácale por diferentes puntos y con precauciones a no ser que tengas tanta autoridad que puedas quebrantar la ira, como hizo el divino Augusto una noche que cenaba en casa de Vedio Polión. [54] Había roto uno de sus esclavos una pieza de cristal; mandó Vedio que lo cogieran para que muriese de una muerte en verdad nada común, pues dispuso que fuese echado a las enormes murenas que tenía en una piscina. ¿Quién no creyera que las tenía por lujo? Era por crueldad. [3] Se escapó el esclavo de sus manos y se refugió en los pies del César pidiéndole solamente morir de otro modo y no convertido en comida de las murenas. Se conmovió el César por la novedad de esta crueldad y mandó que soltaran al esclavo, que rompiesen en su presencia toda la vajilla y que rellenasen el estanque. [4] Así tuvo César que castigar a un amigo; usó bien de su autoridad. "¿Mandas sacar hombres del convite para despedazarlos con penas de nueva clase? Porque se haya roto tu vaso ¿vas a desgarrar las entrañas de un hombre? ¿Te darás gusto hasta el extremo de mandar matar a un hombre en donde está el César?" [5] Si alguno tiene tanto poder que pueda acometer la ira desde lo alto, trátela mal, pero únicamente cuando es tal como acabo de presentarla: feroz, monstruosa, sanguinaria y ya incurable a no ser que tema una pena mayor.

XLI [1] Demos al ánimo la paz que darán la asidua meditación de enseñanzas saludables, las buenas acciones, y una mente encaminada al único deseo de lo bueno. Demos satisfacción a la conciencia; no trabajemos por la fama. Que sea mala la que nos siga, con tal de que la merezcamos buena. [2] "Pero el vulgo admira las cosas animosas y mientras honra a los audaces, tiene a los pacíficos por débiles." Quizá, sí, a primera vista, pero tan pronto como la iguldad de la

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

aspectu; sed simul aequalitas uitae fidem fecit non segnitiem illam animi esse sed pacem, ueneratur illos populus idem colitque. [3] Nihil ergo habet in se utile taeter iste et hostilis adfectus, at omnia ex contrario mala, ferrum et ignes. Pudore calcato caedibus inquinauit manus, membra liberorum dispersit, nihil uacuum reliquit a scelere, non gloriae memor, non infamiae metuens, inemendabilis, cum ex ira in odium obcalluit.

XLII. [1] Careamus hoc malo purgemusque mentem et exstirpemus radicitus, quae quamuis tenuia undecumque haeserint renascentur, et iram non temperemus, sed ex toto remoueamus — quod enim malae rei temperamentum est? Poterimus autem, adnitamur modo. [2] Nec ulla res magis proderit quam cogitatio mortalitatis. Sibi quisque atque alteri dicat: "Quid iuuat tamquam in aeternum genitos iras indicere et breuissimam aetatem dissipare? Quid iuuat dies, quos in uoluptatem honestam impendere licet, in dolorem alicuius tormentumque transferre? Non capiunt res istae iacturam nec tempus uacat perdere. [3] Quid ruimus in pugnam? Quid certamina nobis arcessimus? Quid imbecillitatis obliti ingentia odia suscipimus et ad frangendum fragiles consurgimus? Iam istas inimicitias, quas implacabili gerimus animo, febris aut aliquod aliud malum corporis uetabit geri; iam par acerrimum media mors dirimet. [4] Quid tumultuamur et uitam seditiosi conturbamus? Stat supra caput fatum et pereuntis dies imputat propiusque ac propius accedit; istud tempus, quod alienae destinas morti, fortasse circa tuam est."

XLIII. [1] Quin potius uitam breuem colligis placidamque et tibi et ceteris praestat? Quin potius amabilem te, dum uiuis, omnibus, desiderabilem, cum excesseris, reddis? Quid illum nimis ex alto tecum agentem detraehere cupis? Quid illum oblatrantem tibi, humilem quidem et contemptum,[74] sed superioribus acidum ac molestum exterere

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

vida demostró que no era indolencia sino paz, el mismo pueblo los venera y los honra. [3] Nada útil tiene, pues, en sí esta pasión negra y hostil, sino que por el contrario tiene todos los males: el hierro y el fuego. Después de haber pisoteado el pudor, mancha las manos con sangre, destroza los miembros de los hijos, nada deja libre de maldad, no se acuerda de la gloria, no teme la infamia, no se enmienda, cuando la ira se endurece hasta el odio.

LXII [1] Carezcamos de este mal, purguemos la mente y extirpemos este vicio hasta en sus raíces, que por débiles que sean, si agarran en algún lugar, vuelven a nacer; no moderemos la ira, sino desterrémosla por completo, porque ¿qué moderación puede haber de una cosa mala? Lo podremos, si nos empeñamos en ello. [2] Nada nos aprovechará tanto como el pensamiento de la muerte. Diga cada cual a sí mismo y a los otros: "¿De qué sirve dar rienda suelta a la ira y disipar esta brevísima vida como si hubiéramos nacido para la eternidad? ¿De qué sirve transferir en dolor y tormento de otros los días que pueden pasarse en honestos placeres? [3] ¿Por qué nos arrojamos a la lucha? ¿Por qué buscamos pendencias? ¿Por qué, olvidando nuestra flaqueza, nos cargamos con grandes odios y siendo frágiles nos levantamos a quebrantar a los otros? Estas enemistades que llevamos con ánimo implacable, ya la fiebre o cualquiera otra enfermedad del cuerpo nos impedirá sostenerlas; [4] ya la muerte, interponiéndose, ha de dirimir el duelo más encarnizado. ¿Por qué sublevarnos y perturbar la vida con discordias? El hado se cierne sobre nuestras cabezas, cuenta los días que faltan y cada vez se va acercando más; esa fecha, que asignas a la muerte de otro, está tal vez muy cerca de la tuya.

XLIII [1] ¿Por qué, con mejor acuerdo, no recoges tu corta vida y la haces más placentera a ti y a los demás? ¿Por qué, más bien, no te haces amable a todos, mientras vives, y deseado, cuando mueras? ¿Por qué deseas que caiga el que te trató con altivez? ¿Por qué intentas aplastar con tus fuerzas al que va ladrando detrás de ti, vil y despreciable ciertamente, pero agrio y molesto a los superiores? ¿Por qué te irritas con-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM
Derechos Reservados

uiribus tuis temptas? Quid seruo, quid domino, quid regi, quid clienti tuo irasceris? Sustine paulum; uenit ecce mors quae uos pares faciat. [2] Uidere solemus inter matutina harenae spectacula tauri et ursi pugnam inter se colligatorum, quos, cum alter alterum uexarunt, suus confector expectat. Idem facimus, aliquem nobiscum adligatum lacessimus, cum uicto uictorique finis et quidem maturus immineat. Quieti potius pacatique quantulumcumque superest exigamus! Nulli cadauer nostrum iaceat inuisum! [3] Saepe rixam conclamatum in uicinia incendium soluit et interuentus ferae latronem uiatoremque diducit. Colluctari cum minoribus malis non uacat, ubi metus maior apparuit. Quid nobis cum dimicatione et insidiis? Numquid amplius isti cui irasceris quam mortem optas? Etiam te quiescente morietur. Perdis operam, [75] si facere uis quod futurum est. [4] "Nolo", inquis, "utique occidere, sed exilio, sed ignominia sed damno adficere." Magis ignosco ei, qui uulnus inimici quam qui pusulam concupiscit; hic enim non tantum mali animi est, sed pusilli. Siue de ultimis suppliciis cogitas siue de leuioribus, quantulum est temporis, quo aut ille poena sua torqueatur aut tu malum gaudium ex aliena percipias! [5] Iam istum spiritum exspuemus. Interim, dum trahimus, dum inter homines sumus, colamus humanitatem. Non timori cuiquam, non periculo simus, detrimenta, iniurias, conuicia, uellicationes contemnamus et magno animo breuia feramus incommoda. Dum respicimus, quod aiunt, uersamusque nos, iam mortalitas [76] aderit.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tra tu siervo, tu señor, tu rey o tu cliente? [55] Espera un poco; he aquí que viene la muerte que os hace iguales. [2] Entre los espectáculos matutinos [56] del anfiteatro solemos ver la lucha del toro con el oso atados el uno al otro, a los cuales, después de haberse ambos desgarrado, los está esperando el que los remata. Lo mismo hacemos nosotros, atormentamos al que está atado con nosotros, cuando un mismo fin, y ciertamente próximo, amenaza al vencido y al vencedor. Mejor es que pasemos tranquilos y en paz el poco tiempo que nos queda. ¡Que nadie mire con odio nuestro cadáver! [3] Con frecuencia los gritos de ¡fuego! en la vecindad han terminado una pelea, y la aparición de una fiera ha separado al ladrón y al viajero. No queda tiempo para luchar con males pequeños, cuando aparece un miedo mayor. ¿Qué a nosotros con los combates y emboscadas? ¿Acaso deseas a ése contra el que te irritas un mal mayor que la muerte? Aun quedándote tú quieto, ha de morir. Pierdes tu trabajo, si quieres hacer lo que de todos modos ha de ser. [4] "No quiero, dices, matarlo, sino afligirle con el destierro, con la infamia, con la ruina." Más fácilmente perdono al que desea herir al enemigo que hacerle una rozadura, porque éste no sólo es malo, sino pusilánime. Ya pienses en penas capitales o en castigos ligeros ¡qué poco es el tiempo en que aquél ha de sufrir tu tormento o tú recibirás de él un malévolo contento! [5] Ahora exhalamos nuestro aliento. Mientras que lo volvemos a aspirar, mientras estemos entre los hombres, respetemos la humanidad. No seamos para nadie causa de temor o de peligro; despreciemos las pérdidas, las injurias, las ofensas, los puyazos, y soportemos con magnanimidad los contratiempos pasajeros. Mientras miramos hacia atrás y, como dicen, nos volvemos, ya nos asalta la muerte.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE LA PROVIDENCIA

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

NOTA PRELIMINAR

Rossbach, Pichon, Bourgery y otros comentadores de Séneca creen que escribió este libro en los últimos años de su vida. Según ellos, el subtítulo Por qué, si hay Providencia, acaecen algunas desgracias a los hombres buenos, *explica no sólo la materia del libro, sino la razón que tuvo nuestro filósofo para escribirlo, que fué la de responder a esta pregunta que le hizo su buen amigo Lucilio, el joven. No procedía éste por puro y desinteresado afán de saber, sino hondamente conmovido por una desgracia que había sucedido al mismo Séneca, prototipo para él de los hombres buenos. Conjeturan los críticos que se refiere a la que sufrió Séneca cuando perdió el favor de Nerón, en los últimos años de su vida, y por eso fijan la fecha de la composición de este libro en esa época, haciéndolo contemporáneo de las* cartas *a Lucilio.*

Pero Séneca fué perdiendo poco a poco la gracia de Nerón, que por otra parte lo despidió con todos los honores. Es difícil que Lucilio, que tan bien conocía a Séneca, pensara que era para él una desgracia salir de la atmósfera, cada vez más asfixiante, de la corte imperial en este tiempo, y que fuera ésta la que motivara su pregunta a Séneca. ¿Cuál, entonces? Opina R. Waltz que su destierro a Córcega, decretado por el Senado al año 41 por el adulterio que se le imputó con Julia, hermana del emperador Claudio. Las alusiones que hay en el libro a conversaciones recientes que tuvo necesariamente en Roma no invalidan esta suposición, pues tan sólo exigen que Séneca escribiera el libro al principio de su destierro.

Pero si fué una desgracia ocurrida al mismo Séneca lo que motivó la composición del libro, no se encuentra en todo él

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

alusión alguna a ella. Bien es verdad que era costumbre de los estoicos generalizar los problemas que la vida planteaba a un individuo determinado, aprovechando, a veces por los cabellos, la ocasión de inculcar su doctrina. No duda de ella Lucilio, del que Séneca mismo nos da abundante información, sobre todo en sus Cartas, dirigidas todas ellas a él. Parece que nació en Nápoles o Pompeya y que por sus propios esfuerzos llegó a ser caballero y procurador de Sicilia. Se conjetura que fué el autor de Aetna, *un poema filosófico, por el que debe recordársele en la historia literaria. Más joven que Séneca, parece que tuvo con él una leal amistad, muy sólida ya en la fecha de la composición de este libro.*

*Es sin duda una de las obras maestras de Séneca, aunque no de los libros más claros, ni de los que mejor compuso. No sigue el plan que establece (*III, 1*), del que deja sin desarrollar el tercer y el cuarto puntos; la argumentación es débil, se repite con frecuencia, a veces hasta se contradice; da la impresión, como justamente observa Waltz, de que le embaraza bastante la objeción qué está refutando, como si tuviera la convicción de que está sosteniendo una paradoja. Compensan sobradamente estas imperfecciones la habilidad de escritor de que hace gala, la profunda nobleza de la doctrina que expone, y la subida inspiración que a veces le arrastra, como en la bella prosopopeya de la Providencia con que se termina el libro.*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

TEXTO BILINGÜE

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

AD LUCILIUM

DE PROUIDENTIA

Accidant, cum prouidentia sit
quare aliqua incommoda bonis uiris

I. [1] Quaesisti a me, Lucili, quid ita, si prouidentia mundus regeretur, [1] multa bonis uiris mala acciderent. [2] Hoc commodius in contextu operis redderetur, cum praeesse uniuersis prouidentiam probaremus et interesse nobis deum; sed quoniam a toto particulam reuelli placet et unam contradictionem manente lite integra soluere, faciam rem non difficilem, causam deorum agam.

[2] Superuacuum est in praesentia ostendere non sine aliquo custode tantum opus stare nec hunc siderum coetum discursumque fortuiti impetus esse, et quae casus incitat saepe turbari et cito arietare, hanc inoffensam uelocitatem procedere aeternae legis imperio tantum rerum terra marique gestantem, tantum clarissimorum luminum et ex disposito relucentium; [3] non esse materiae errantis hunc ordinem nec quae temere coierunt tanta arte pendere, ut terrarum grauissimum pondus sedeat immotum et circa se properantis caeli fugam spectet, ut infusa uallibus maria molliant terras nec ullum incrementum fluminum sentiant, ut ex minimis seminibus nascantur ingen-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

A LUCILIO

DE LA PROVIDENCIA

Por qué, aunque hay Providencia, acaecen algunas desgracias a los hombres buenos

I. [1] Me has preguntado, Lucilio, por qué, si el mundo es regido por una providencia, acaecen muchos males a hombres buenos. Más cómodamente se dará la respuesta en el contexto de la obra, cuando probemos que la providencia preside a todas las cosas y que Dios [1] interviene en nosotros; pero como es grato separar del todo una parte pequeña y resolver una contradicción, dejando intacto el pleito, emprenderé una tarea no difícil: defender a los dioses.

[2] Al presente es superfluo demostrar que obra tan grande no estaría en pie, si alguien no la conservase, y que la reunión y el curso de los astros no es un movimiento fortuito, pues las cosas que mueve el azar con frecuencia se perturban y con facilidad chocan; que procede del imperio de la ley eterna esta velocidad sin tropiezo, que lleva tantas cosas por la tierra y por el mar y tantas clarísimas lumbreras, tan ordenadamente resplandecientes; que este orden no es de una materia errante, ni las cosas que por casualidad se reunieron penden las unas de las otras con tanto arte que la pesadísima mole de la tierra permanezca inmóvil y contemple cerca de sí la huída del veloz cielo, [2] que los mares metidos en los valles ablanden las tierras y no crezcan con las entradas de los ríos; [3] que de las pequeñas semillas nazcan grandes plantas.

BIBLIOTECA SUPERIOR MAGAEGOVM ET ROMANOVM AMERICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tia. [3] Nec illa quidem quae uidentur confusa et incerta, pluuias dico nubesque et elisorum fulminum iactus et incendia ruptis montium uerticibus effusa, tremores labantis soli aliaque quae tumultuosa pars rerum circa terras mouet, sine ratione, quamuis subita sint, accidunt, sed suas et illa causas habent non minus quam quae alienis locis conspecta miraculo sunt, ut in mediis fluctibus calentes aquae et noua insularum in uasto exsilientium mari spatia. [4] Iam uero si quis obseruauerit nudari litora pelago in se recedente eademque intra exiguum tempus operiri, credet caeca quadam uolutatione modo contrahi undas et introrsum agi, modo erumpere et magno cursu repetere sedem suam, cum interim illae portionibus crescunt et ad horam ac diem subeunt ampliores minoresque, prout illas lunare sidus elicuit, ad cuius arbitrium oceanus exundat. Suo ista tempori reseruentur, eo quidem magis quod tu non dubitas de prouidentia sed quereris. [5] In gratiam te reducam cum diis aduersus optimos optimis. Neque enim rerum natura patitur ut umquam bona bonis noceant; inter bonos uiros ac deos amicitia est conciliante uirtute.

Amicitiam dico? Immo etiam necessitudo et similitudo, quoniam quidem bonus tempore tantum a deo differt, discipulus eius aemulatorque et uera progenies, quam parens ille magnificus, uirtutum non lenis exactor, sicut seueri patres, durius educat. [6] Itaque cum uideris bonus uiros acceptosque diis laborare, sudare, per arduum escendere, [4] malos autem lasciuire et uoluptatibus fluere, cogita filiorum nos modestia delectari, uernularum licentia, illos disciplina tristiori contineri, horum ali audaciam. Idem tibi de deo liqueat. Bonum uirum in deliciis non habet, experitur, indurat, sibi illum parat.

II. [1] "Quare multa bonis uiris aduersa eueniunt?" Nihil accidere bono uiro mali potest; non miscentur contra-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[3] Ni aun aquellas cosas que parecen irregulares e indeterminadas, como las lluvias y las nubes, los golpes de encontrados rayos, los fuegos que emergen de las cumbres rotas de los montes, los temblores del suelo vacilante, con lo demás que los elementos tumultuosos promueven en derredor de la tierra, aunque sean repentinos, acontecen sin razón, sino que también ellos tienen sus causas, no menos que esas otras que, por verse en lugares impropios, parecen milagro, como las aguas calientes en medio de los ríos y las nuevas islas espaciosas que emergen en el vasto mar. [4] Del mismo modo, si alguien observa cómo los litorales se desnudan al retirarse el mar sobre sí mismo y cómo se cubren al poco tiempo, creerá que por una ciega rotación tan pronto las aguas se contraen y van mar adentro, como irrumpen y con gran ímpetu recobran su primitivo lugar, cuando crecen y se hacen mayores y menores en determinados días y horas según las atrae la luna a cuyo arbitrio crece el océano. Quédese esto para su tiempo, mucho más puesto que tú no dudas de la providencia sino que te quejas de ella. [5] Te reconciliaré con los dioses, que son inmejorables con los más buenos. Pues ni la misma naturaleza consiente que jamás dañe lo bueno a lo bueno; entre los hombres buenos y los dioses hay amistad mediante la virtud.

¿Amistad digo? Más aún, cierta familiaridad y semejanza, porque sólo por la duración se diferencia de Dios el hombre bueno, que es su discípulo, su imitador y su verdadera progenie, a quien este padre magnífico, exigente (y no con blandura) de las virtudes, educa en la dureza, como los padres severos. [6] Y así cuando veas a los hombres buenos y gratos a los dioses trabajar, sudar, subir por asperezas, y a los malos entregarse a la lascivia y abundar en placeres, piensa que nosotros nos deleitamos en la modestia de nuestros hijos y en la licencia de los de los esclavos, y que contenemos a aquéllos con la disciplina más severa mientras que fomentamos la audacia de éstos. Lo mismo has de entender de Dios. No tiene en delicias al hombre bueno: lo prueba, lo endurece, lo prepara para sí.

II [1] "¿Por qué suceden muchas cosas adversas a los hombres buenos?" Ningún mal puede acaecer al hombre bueno,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ria. Quemadmodum tot amnes, tantum superne deiectorum imbrium, tanta medicatorum uis fontium non mutant saporem maris, ne remittunt quidem, ita aduersarum impetus rerum uiri fortis non uertit animum. Manet in statu et quicquid euenit in suum colorem trahit; est enim omnibus externis potentior. [2] Nec hoc dico: non sentit illa, sed uincit et alioqui quietus placidusque contra incurrentia attollitur. Omnia aduersa exercitationes putat. Quis autem, uir modo et erectus ad honesta, non est laboris adpetens iusti et ad officia cum periculo promptus? Cui non industrio otium poena est? [3] Athletas uidemus, quibus uirium cura est, cum fortissimis quibusque confligere et exigere ab is [5] per quos certamini praeparantur, ut totis contra ipsos uiribus utantur; caedi se uexarique patiuntur et si non inueniunt singulos pares, pluribus simul obiciuntur. [4] Marcet sine aduersario uirtus; tunc apparet quanta sit quantumque polleat, cum quid possit patientia ostendit. Scias licet idem uiris bonis esse faciendum, ut dura ac difficilia non reformident nec de fato querantur, [6] quicquid accidit boni consulant, in bonum uertant. Non quid sed quemadmodum feras interest.

[5] No uides quanto aliter patres, aliter matres indulgeant? Illi excitari [7] iubent liberos ad studia abeunda mature, feriatis quoque diebus non patiuntur esse otiosos et sudorem illis et interdum lacrimas excutiunt; at matres fouere in sinu, continere in umbra uolunt, numquam contristari, numquam flere, numquam laborare. [6] Patrium deus habet aduersus bonos uiros animum et illos fortiter amat et "operibus", inquit, "doloribus, damnis exagitentur, ut uerum colligant robur". Languent per inertiam saginata nec labore tantum sed motu et ipso sui onere deficiunt. Non fert ullum ictum inlaesa felicitas; [8] at cui [9] assidua fuit cum incommodis suis rixa, callum per iniurias duxit nec ulli malo cedit sed

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

porque no se mezclan los contrarios. Así como tantos ríos, tantas lluvias caídas de lo alto, la fuerza de tantas fuentes medicinales no cambian el sabor del mar, ni lo atenúan siquiera, del mismo modo el ímpetu de la adversidad no trastorna el ánimo del varón fuerte. Permanece en su estado y todo cuanto le sucede lo cambia en su color, porque es más fuerte que todas las cosas externas. [2] No digo que no las sienta, sino que las vence y además se levanta sereno y apacible contra las cosas que le atacan. Piensa que todas las adversidades son un ejercicio. Porque ¿quién, que sea hombre e inclinado a lo honesto, no está ansioso de un trabajo justo y pronto a cumplir su deber, aun con peligro? ¿Para qué hombre activo no es una pena el descanso? [3] Vemos a los atletas, que cuidan de sus fuerzas, pelear con los más fuertes y exigir de los que los preparan para el combate que usen contra ellos de todas sus fuerzas; consienten ser heridos y vejados y si no encuentran adversarios de igual fuerza, pugnan a la vez con varios. [4] Se marchita la virtud sin oposición; conócese cuán grande es y las fuerzas que tiene cuando prueba en el sufrimiento lo que puede. Has de saber que esto mismo han de hacer los hombres buenos: no han de temer las cosas duras y difíciles, ni quejarse del hado; lo que les acaeciere ténganlo por bueno, conviértanlo en bien. Lo que importa, no es lo que te suceda, sino cómo lo lleves.

[5] ¿No ves de cuán diferente modo tratan los padres que las madres? Los padres mandan a sus hijos levantarse temprano para estudiar, no consienten que estén ociosos, ni siquiera los días de fiesta, y les hacen sudar y algunas veces llorar; en cambio, las madres quieren tenerlos en su regazo, mantenerlos en la sombra, que nunca estén tristes, que nunca lloren, que nunca trabajen. [6] Dios tiene corazón de padre para con los buenos y los ama fuertemente: "que se ejerciten —dice— en trabajos, en dolores, en infortunios para que alcancen la verdadera fuerza." Están flácidos los engordados en la inacción y desfallecen no ya con el trabajo, sino con el movimiento y con su mismo peso. No resiste golpe alguno la felicidad que nunca fué herida, pero la que sostuvo constante pelea con las contrariedades, se encalleció con las injurias y no se rinde a ningún mal, sino que, aun caída de

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

etiam si cecidit de genu pugnat. [7] Miraris tu, si deus ille bonorum amantissimus, qui illos quam optimos esse aeque excellentissimos uult, fortunam illis cum qua exerceantur adsignat? Ego uero non miror, si aliquando impetum capiunt [10] spectandi [11] magnos uiros conluctantis cum aliqua calamitate. [8] Nobis interdum uoluptati est, si adulescens constantis animi irruentem feram uenabulo excepit, si leonis incursum interritus pertulit, tantoque hoc spectaculum est gratius, quanto id honestior fecit. Non sunt ista, quae possint deorum in se uultum conuertere, puerilia et humanae oblectamenta leuitatis. [9] Ecce spectaculum dignum ad quod respiciat intentus operi suo deus, ecce par deo dignum, uir fortis cum fortuna mala compositus, utique si et prouocauit. Non uideo, inquam, quid habeat in terris Iuppiter pulchrius, si eo [12] conuertere animum uelit, quam ut spectet Catonem iam partibus non semel fractis stantem nihilo minus inter ruinas publicas rectum. [10] "Licet", inquit, "omnia in unius dicionem [13] concesserint, custodiantur legionibus terrae, classibus maria, Caesarianus portas miles obsideat; Cato qua exeat habet; una manu latam [14] libertati uiam faciet. Ferrum istud, etiam ciuili bello purum et innoxium, bonas tandem ac nobiles edet operas: libertatem, quam patriae non potuit, Catoni dabit. Aggredere, anime, diu meditatum opus, eripe te rebus humanis. Iam Petreius et Iuba concucurrerunt iacentque alter alterius manu caesi. Fortis et egregia fati conuentio, sed quae non deceat magnitudinem nostram; tam turpe est Catoni mortem ab ullo petere quam uitam". [11] Liquet mihi cum magno spectasse gaudio deos, dum [15] ille uir, acerrimus sui uindex, alienae saluti consulit et instruit discedentium fugam, dum studia etiam nocte ultima tractat, dum gladium sacro pectori infigit, dum uiscera spargit et illam sanctissimam animam indignamque quae ferro contaminaretur manu educit. [12] Inde crediderim fuisse parum certum et efficax uulnus; non fuit

BIBLIOTECA GENERAL DE PREGRADO Y POSGRADO MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

rodillas, pelea. [7] ¿Te maravillará que Dios, que tanto ama a los buenos, a los que quiere perfectos y nobilísimos, les asigna la fortuna para que con ella se ejerciten? Yo por mi parte no me admiro si algunas veces los enardece el deseo de contemplar a los hombres grandes luchando con alguna calamidad. [8] Es a veces para nosotros un placer que un muchacho de ánimo constante reciba con un venablo a la fiera que le acomete, que resista impávido la acometida del león, y el espectáculo es tanto más agradable cuando más noble es quien lo da. No son estas cosas, pueriles y entretenimientos de la liviandad humana, las que pueden atraer las miradas de los dioses. [9] He aquí el espectáculo digno de ser contemplado por Dios, atento a su obra: he aquí una pareja digna de Dios: el varón fuerte luchando con la mala fortuna, mucho más si él mismo la provocó. No veo, afirmo, que haya nada más bello a los ojos de Júpiter, si se quiere fijar en ello, que contemplar a Catón, [4] que derrotada ya varias veces su parcialidad, se mantenía, sin embargo, en pie y firme en medio de las ruinas de la república. [10] "Aunque —dice— todos los poderes pasen a manos de uno, aunque las legiones guarden las tierras y las flotas el mar, aunque el soldado de César sitie las puertas, Catón tiene por donde salir; con una mano hará un ancho camino a la libertad. Esta espada, limpia aún e inocente de guerra civil, hará por fin obras buenas y nobles: dará a Catón la libertad que no pudo dar a la patria. [5] Acomete, oh alma, la obra largamente pensada, líbrate de las cosas humanas. Ya Petreyo y Yuba se acometieron y yacen muertos el uno por la mano del otro. [6] Fuerte y egregia, esta convención del hado, pero no se aviene con mi grandeza; tan vergonzoso es para Catón recibir de otro la muerte como la vida." [11] Para mí es claro que los dioses contemplaron con gran gozo a aquel varón, vengador acérrimo de sí mismo, cuando atendía a la salvación de los demás y disponía la huída de los fugitivos, cuando se ocupaba de sus estudios hasta la última noche, cuando hundía la espada en el sagrado pecho, y cuando esparcía sus entrañas y sacaba con su propia mano aquella santísima alma, que no merecía ser manchada por el hierro. [7] [12] Por eso creo que, si la herida fué poco certera y eficaz, se debió a que los dioses no

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

diis immortalibus satis spectare Catonem semel. Retenta ac reuocata uirtus est, ut in difficiliore parte se ostenderet; non enim tam magno animo mors initur quam repetitur. Quidni libenter spectarent alumnum suum tam claro ac memorabili exitu euadentem? Mors illos consecrat, quorum exitum et qui timent laudant.

III. [1] Sed iam procedente oratione ostendam, quam non sint quae uidentur mala. Nunc illud dico, ista quae tu uocas aspera, quae aduersa et abominanda, primum pro ipsis esse quibus accidunt, deinde pro uniuersis, quorum maior diis cura quam singulorum est, post hoc uolentibus accidere ac dignos malo esse, si nolint. His adiciam fato ista sic et recte [16] eadem lege bonis euenire qua sunt boni. Persuadebo deinde tibi, ne umquam boni uiri miserearis; potest enim miser dici, non potest esse.

[2] Difficillimum ex omnibus quae proposui uidetur quod primum dixi, pro ipsis esse quibus eueniunt ista quae horremus ac tremimus. "Pro ipsis est", inquis, "in exilium proici, in egestatem deduci, liberos coniugem ecferre, [17] ignominia affici, debilitari?" Si miraris haec pro aliquo esse, miraberis quosdam ferro et igne curari nec minus fame ac siti. Sed si cogitaueris tecum remedii causa quibusdam et radi ossa et legi et extrahi uenas et quaedam amputari membra quae sine totius pernicie corporis haerere non poterant, hoc quoque patieris probari tibi, quaedam incommoda pro is [18] esse quibus accidunt, tam me hercules quam quaedam quae laudantur atque appetuntur contra eos esse quos delectauerunt, simillima cruditatibus ebrietatibusque et ceteris quae necant per uoluptatem. [3] Inter multa magnifica Demetri nostri et haec uox est, a qua recens sum; sonat adhuc et uibrat in auribus meis: "Nihil", inquit, "mihi uidetur infelicius eo, cui

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

se satisfacieron con contemplar a Catón una sola vez. Se le retuvo y devolvió el vigor para que se mostrara en una prueba más difícil, porque no es de tan gran ánimo intentar matarse como volverlo a hacer. ¿Cómo no habían de contemplar con gusto a su discípulo evadirse con tan ilustre y memorable muerte? La muerte consagra a aquellos cuyo fin, aun los que lo temen, han de alabarlo.

III. [1] Pero a medida que la discusión progrese, probaré cómo no son males los que lo parecen. Esto digo ahora: que estas cosas, que tú llamas asperezas, adversidades y abominaciones, son para bien, en primer lugar, de aquellos a quienes acaecen, después para el de todo el género humano del que los dioses cuidan más que de cada hombre; digo por último que los buenos quieren que les sucedan y que son acreedores de castigo, si las rehusan. Todavía añadiré que estas cosas están regidas por el destino y que ocurren a los buenos justamente porque son buenos. Te convenceré por último de que nunca has de compadecer al hombre bueno, porque se le puede llamar desgraciado, pero no puede serlo.

[2] Me parece que la más difícil de las cuestiones que he propuesto es la primera, a saber, que estas cosas de que nos horrorizamos y por las que temblamos son para bien de aquellos mismos a quienes suceden. "¿Es en provecho suyo, dices, ser arrojado al destierro, reducido a la pobreza, enterrar a los hijos y a la mujer, sufrir la ignominia, perder la salud?" Si te maravilla que esto sea provechoso, también te maravillará que algunos se curen con hierro y fuego no menos que con hambre y sed. Pero si recapacitas contigo mismo que a algunos para curarlos les roen y arrancan los huesos, que les extraen las venas, que les amputan ciertos miembros, que sin daño de todo el cuerpo no podían estar unidos a él, habrás de convenir en que esto también te prueba que ciertas desgracias aprovechan a aquellos a quienes acaecen, tanto a fe mía como algunas de las cosas que se alaban y apetecen dañan a los que se deleitan con ellas, muy semejantes a las harturas y embriagueces que matan con placer. [3] Entre las muchas magníficas sentencias de nuestro Demetrio, [8] hay ésta, tan fresca para mí, que resuena y vibra aún en mis oídos: "Nadie —dijo— me parece más desgraciado que aquel a quien nunca

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

nihil umquam euenit aduersi." Non licuit enim illi se experiri. Ut ex uoto illi fluxerint omnia, ut ante uotum, male tamen de illo dii iudicauerunt. Indignus uisus est a quo uinceretur aliquando fortuna, quae ignauissimum quemque refugit, quasi dicat: "Quid ego[19] istum mihi aduersarium adsumam? Statim arma submittet; non opus est in illum tota potentia mea, leui comminatione pelletur, non potest sustinere uultum meum. Alius circumspiciatur cum quo conferre possimus manum; pudet congredi cum homine uinci parato." [4] Ignominiam iudicat gladiator cum inferiore componi et scit eum sine gloria uinci, qui sine periculo uincitur. Idem facit fortuna: fortissimos sibi pares quaerit, quosdam fastidio transit. Contumacissimum quemque et rectissimum aggreditur, aduersus quem uim suam intendat: ignem experitur in Mucio, paupertatem in Fabricio, exilium in Rutilio, tormenta in Regulo, uenenum in Socrate, mortem in Catone. Magnum exemplum nisi mala fortuna non inuenit.

[5] Infelix est Mucius, quod dextra ignes hostium premit et ipse a se exigit erroris sui poenas? Quod regem, quem armata manu non potuit, exusta fugat? Quid ergo? Felicior esset, si in sinu amicae foueret manum?

[6] Infelix est Fabricius, quod rus suum, quantum a re publica uacauit, fodit? Quod bellum tam cum Pyrrho[20] quam cum diuitiis gerit? Quod ad focum cenat illas ipsas radices et herbas quas in repurgando agro triumphalis senex uulsit? Quid ergo? Felicior esset, si in uentrem suum longinqui litoris pisces et peregrina aucupia congereret, si conchylis[21] superi atque inferi maris pigritiam stomachi nausiantis erigeret, si ingenti pomorum strue cingeret[22] primae formae feras, captas multa caede uenantium?

[7] Infelix est Rutilius, quod qui illum damnauerunt causam dicent omnibus saeculis? Quod aequiore animo passus est se patriae eripi quam sibi exilium? Quod Sullae dicta-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sucedió nada adverso." Porque nunca pudo experimentarse. Ya le vinieran las cosas según sus deseos, ya se anticiparan a ellos, los dioses lo juzgaron malo. Les pareció indigno de vencer alguna vez a la fortuna, que rehuye a todo indolente, como diciendo: "¿Por qué he de tomarle como adversario? Dejará en seguida las armas; contra él no necesito de toda mi fuerza, me lo quitaré de en medio, con una ligera amenaza; no puede resistir mi rostro. Que aparezca otro en mi alrededor con el que pueda combatir. Me avergüenza luchar con un hombre resignado a ser vencido." [4] El gladiador tiene como ignominia combatir con un inferior, pues sabe que se vence sin gloria al que es vencido sin peligro. Lo mismo hace la fortuna: busca a los más fuertes, que son iguales a ella; a los otros los pasa por alto con desdén. Acomete al más contumaz y al más erguido, contra el cual emplea su fuerza: experimenta el fuego en Mucio, la pobreza en Fabricio, el destierro en Rutilio, la tortura en Régulo, el veneno en Sócrates, la muerte en Catón. [9] Los grandes ejemplos no se encuentran sino en la mala fortuna.

[5] ¿Es un desgraciado Mucio [10] porque apretó con su diestra el fuego del enemigo y se exigió a sí mismo el castigo de su error? ¿Porque hizo huir con su mano quemada al rey que no pudo ahuyentar con su mano armada? ¿Pues qué? ¿Hubiera sido más feliz si la hubiese calentado en el seno de la amiga?

[6] ¿Es un desgraciado Fabricio [11] porque tan pronto como cesó en sus cargos públicos, se puso a cavar su campo? ¿Porque hace la guerra tanto a Pirro como a las riquezas? ¿Porque junto al hogar cena aquellas mismas raíces y yerbas, que arrancó limpiando su campo el laureado anciano? ¿Pues qué? ¿Hubiera sido más feliz si juntara en su vientre peces de litorales remotos y aves extrañas, si excitara la inapetencia de su estómago perezoso con ostras de los mares oriental y occidental, [12] si ciñera con grandes montones de frutas las hermosas fieras, cazadas a costa de muchas muertes de cazadores?

[7] ¿Es desgraciado Rutilio [13] porque los que le condenaron tendrán que responder de su sentencia en todos los tiempos? ¿Porque sufrió con mejor ánimo que le quitaran la

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tori solus aliquid negauit et reuocatus tantum non retro cessit et longius fugit? "Uiderint", inquit, "isti quos Romae deprehendit felicitas tua. Uideant largum in foro sanguinem et supra Seruilianum lacum (id enim proscriptionis Sullanae spoliarium est) senatorum capita et passim uagantis per urbem percussorum greges et multa milia ciuium Romanorum uno loco post fidem, immo per ipsam fidem trucidata; uideant ista qui exulare non possunt." [8] Quid ergo? Felix est L. Sulla, quod illi descendenti ad forum gladio summouetur, quod capita sibi consularium uirorum patitur ostendi et pretium caedis per quaestorem ac tabulas publicas numerat? Et haec omnia facit ille,[23] ille qui legem Corneliam tulit!

[9] Ueniamus ad Regulum: quid illi fortuna nocuit, quod illum documentum fidei, documentum patientiae fecit? Figunt cutem claui et quocumque fatigatum corpus reclinauit, uulneri incumbit, in perpetuam uigiliam suspensa sunt lumina. Quanto plus tormenti tanto plus erit gloriae. Uis scire quam non paeniteat hoc pretio aestimasse uirtutem? Refice illum et mitte in senatum; eandem sententiam dicet. [10] Feliciorem ergo tu Maecenatem putas, cui amoribus anxio et morosae uxoris cotidiana repudia deflenti somnus per symphoniarum cantum ex longinquo lene resonantium quaeritur?[24] Mero se licet sopiat et aquarum fragoribus auocet et mille uoluptatibus mentem anxiam fallat, tam uigilabit[25] in pluma quam ille in cruce; sed illi solacium est pro honesto dura tolerare et ad causam a patientia respicit, hunc uoluptatibus marcidum et felicitate nimia laborantem magis his[26] quae patitur uexat causa patiendi. [11] Non usque eo in possessionem generis humani uitia uenerunt, ut dubium sit an electione fati data plures nasci Reguli quam Maecenates

BIBLIOTECA SUPERIOR DE ESCRITORES MEXICANOS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

patria que no que le levantaran el destierro? ¿Porque fué el único que negó algo a Sila, el dictador, [14] y al ser llamado, no sólo no volvió el rostro, sino que huyó más lejos? "Allá se las vean —dijo— aquellos a los que *tu felicidad* [15] halló en Roma. Vean la mucha sangre que hay en el foro y las cabezas de los senadores en el lago Serviliano (porque éste es el espoliario de los proscritos por Sila) y las hordas de los asesinos vagando por todas partes por la ciudad y los muchos miles de ciudadanos romanos degollados en un mismo lugar después de haberle jurado fidelidad, más aún, por haberla jurado; que vean estas cosas los que no pueden ir al destierro". [8] ¿Qué, pues? ¿Acaso es feliz L. Sila porque al bajar al foro le abre camino la espada, porque consiente que se muestren las cabezas de los varones consulares, haciendo que se registre por el cuestor y las tablas públicas el precio de los asesinatos? ¡Y quien hizo todo esto fué el mismo que promulgó la ley Cornelia! [16]

[9] Vengamos a Régulo: [17] ¿en qué le dañó la fortuna, que lo hizo dechado de fidelidad y de paciencia? Traspasan su piel los clavos y dondequiera que reclina el cuerpo fatigado, se acuesta sobre una herida; están abiertos sus ojos en una vigilia perpetua. Cuanto mayor es el tormento, tanto mayor será su gloria. ¿Quieres saber cómo no se arrepiente de haber estimado por de tanto precio a la virtud? Cúrale y vuélvele al Senado: repetirá la misma sentencia. [10] ¿Acaso piensas tú que es más feliz Mecenas [18] que, angustiado por el amor y llorando la cotidiana repulsa de su morosa mujer, busca el sueño con el son de las sinfonías que suavemente resuenan desde lejos? Aunque se amodorre con vino y se aturda con el fragor de las cascadas y engañe su mente ansiosa con mil voluptuosidades, tan despierto estará en sus plumas como Régulo en su cruz; pero para éste es un placer sufrir por la virtud estas durezas y en medio de los sufrimientos le alienta la causa por la que los padece; a Mecenas, ajado por los placeres y trabajado por la demasiada felicidad, más que lo que padece le veja la causa por la que padece. [11] No llegaron los vicios a poseer al género humano hasta el extremo de que sea dudoso que, pudiendo elegir, no fuesen más los que hubieran querido nacer Régulos y no Mecenas; y si hubiera al-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

uelint; aut si quis fuerit, qui audeat dicere Maecenatem se quam Regulum nasci maluisse, idem iste, taceat licet, nasci se Terentiam maluit!

[12] Male tractatum Socratem iudicas, quod illam potionem publice mixtam non aliter quam medicamentum immortalitatis obduxit et de morte disputauit usque ad ipsam? Male cum illo actum est, quod gelatus est sanguis ac paulatim frigore inducto uenarum uigor constitit? [13] Quanto magis huic inuidendum est quam illis quibus gemma ministratur, quibus exoletus omnia pati doctus exsectae uirilitatis aut dubiae suspensam auro niuem diluit! Hi quicquid biberunt uomitu remetientur tristes et bilem suam regustantes, at ille uenenum laetus et libens hauriet.

[14] Quod ad Catonem pertinet, satis dictum est summamque illi felicitatem contigisse consensus hominum fatebitur, quem [27] sibi rerum natura delegit cum quo metuenda conlideret. "Inimicitiae potentium graues sunt; opponatur simul Pompeio, Caesari, Crasso. Graue est a deterioribus honore anteiri; Uatinio postferatur. Graue est ciuilibus bellis interesse; toto terrarum orbe pro causa bona tam infeliciter quam pertinaciter militet. Graue est manus sibi afferre; faciat. Quid per haec consequar? Ut omnes sciant non esse haec mala quibus ego dignum Catonem putaui."

IV. [1] Prosperae [28] res et in plebem ac uilia ingenia deueniunt; at [29] calamitates terroresque mortalium sub iugum mittere proprium [30] magni uiri est. Semper uero esse felicem et sine morsu animi transire uitam ignorare est rerum naturae alteram partem. [2] Magnus uir es; sed unde scio, si tibi fortuna non dat facultatem exhibendae uirtutis? Descendisti ad Olympia, sed nemo praeter te; coronam habes, uictoriam non habes. Non gratulor tamquam uiro forti, sed tanquam consulatum praeturamue adepto; honore auctus es. [3] Item dicere et bono uiro possum, si illi nullam occasionem diffi-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

guno que tuviera la osadía de decir que hubiera preferido nacer Mecenas y no Régulo, este mismo, aunque no lo diga, preferiría también haber nacido Terencia. [19]

[12] ¿Juzgas mal tratado a Sócrates porque bebió la poción mezclada con veneno por el verdugo como bebida de inmortalidad y disputó hasta la muerte de la muerte? [20] ¿Se obró mal con él porque se le heló la sangre y, poco a poco, entrándole el frío, se le paró el latido de sus pulsos? [13] ¡Cuánto es más de admirar que ésos, a quienes se les sirve en copas de piedras preciosas, a quienes un mancebo acostumbrado a padecerlo todo, de castrada o dudosa virilidad, disuelve la nieve en vaso de oro! Esos, cuanto bebieron, lo vomitarán regustando su bilis; en cambio, él bebió alegre y gustoso el veneno.

[14] Por lo que se refiere a Catón, bastante se ha dicho y todos los hombres convienen en que le cupo la suprema felicidad, pues lo escogió para que luchara con ella la naturaleza, que tanto es de temer. "Pesadas son las enemistades de los poderosos; opóngase a la vez a Pompeyo, a César y a Craso. Pesado es ser precedido en honores por los más viles; pospóngase a Vatinio. [21] Pesado es intervenir en guerras civiles; luche en todo el orbe de la tierra por la buena causa tan desgraciada como constantemente. Pesado es atentar contra la propia vida; hágalo. ¿Qué conseguiré con ello? Que todos sepan que no eran males éstos que yo creyera dignos de Catón."

IV. [1] Las cosas prósperas suceden también a la plebe y a las almas viles; en cambio dominar las calamidades y las cosas que son el terror de los mortales, es propio del hombre grande. Pero ser siempre feliz y pasar la vida sin ninguna mordedura en el alma, es ignorar la otra mitad de la naturaleza. [2] Eres un gran varón; pero ¿cómo lo sé si la fortuna no te da ocasión de probar tu virtud? Entraste en los juegos olímpicos, pero ningún otro además de ti; tienes la corona, pero no tienes la victoria. No te felicito como a hombre fuerte, sino como si hubieras conseguido el consulado o la pretura, pues sólo has aumentado de honor. [3] Lo mismo puedo decir también al varón bueno, si ningún trance más difícil

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cilior casus dedit in qua una uim [31] animi sui ostenderet: "Miserum te iudico, quod numquam fuisti miser. Transisti sine aduersario uitam; nemo sciet quid potueris, ne tu quidem ipse." Opus est enim ad notitiam sui experimento; quid quisque posset nisi temptando non didicit. Itaque quidam ipsi ultro se cessantibus malis obtulerunt et uirtuti iturae in obscurum occasionem per quam enitesceret [32] quaesierunt. [4] Gaudent, inquam, [33] magni uiri aliquando rebus aduersis, non aliter quam fortes milites bello. [34] Triumphum [35] ego murmillonem sub Tib. Caesare de raritate munerum audiui querentem: "Quam bella", inquit, "aetas perit!"

Auida est periculi uirtus et quo tendat, non quid passura sit cogitat, quoniam etiam quod passura est gloriae pars est. Militares uiri gloriantur uulneribus, laeti fluentem meliori casu sanguinem [36] ostentant; idem licet fecerint qui integri reuertuntur ex acie, magis spectatur qui saucius redit. [5] Ipsis, inquam, deus consulit, quos esse quam honestissimos cupit, quotiens illis materiam praebet aliquid animose fortiterque faciendi, ad quam rem opus est aliqua rerum difficultate. Gubernatorem in tempestate, in acie militem intellegas. Unde possum scire quantum aduersus paupertatem tibi animi sit, si diuitiis diffluis? Unde possum scire quantum aduersus ignominiam et infamiam odiumque populare constantiae habeas, si inter plausus senescis, si te inexpugnabilis et inclinatione quadam mentium pronus fauor sequitur? Unde scio quam aequo animo laturus sis orbitatem, si quoscumque sustulisti uides? Audiui te, cum alios consolareris: tunc conspexissem, si te ipse consolatus esses, si te ipse dolere uetuisses. [6] Nolite, obsecro uos, expauescere ista, quae dii immortales uelut stimulos admouent animis: calamitas uirtutis occasio est. Illos merito quis dixerit miseros qui nimia felicitate torpescunt, quos uelut in mari lento tranquillitas iners detinet; quicquid illis inciderit, nouum ueniet. [7] Magis

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

le dió ocasión de manifestar la fuerza de su alma: "Te juzgo un desgraciado porque nunca fuiste desgraciado. Pasaste la vida sin un adversario; nadie sabrá cuál era tu fuerza, ni siquiera tú mismo." Para conocerse es necesario hacer la experiencia; lo que puede cada cual, sólo probándolo, lo supo. Por eso algunos, al cesar sus males, se ofrecieron espontáneamente a la adversidad y buscaron la ocasión de que la virtud, que se iba oscureciendo, resplandeciera. [4] Algunas veces, se gozan, repito, los hombres grandes con la adversidad, no de otra manera que los soldados valientes con la guerra. Oí yo a Triunfo, un gladiador del tiempo de Tiberio César, quejarse de la escasez de los juegos y decir: "¡Qué hermoso tiempo se pierde!"

La virtud es codiciosa de peligros y piensa en aquello a que ha de tender y no en lo que ha de padecer, pues lo que ha de padecer es también parte de la gloria. Los soldados se glorian de sus heridas y alegres enseñan, como la mejor fortuna, la sangre que corre; aunque hayan hecho lo mismo los que del combate vuelven ilesos, se admira más al que regresa herido. [5] Diré que los dioses velan por los que quieren que sean más ilustres cada vez que les dan ocasión de hacer algo animosa y fuertemente, para lo cual es necesario que las cosas sean difíciles. Has de conocer al piloto en la tempestad, al soldado en el combate. ¿Cómo puedo saber el ánimo que tengas para soportar la pobreza, si abundas en riquezas? ¿Cómo puedo saber la constancia que tengas ante la ignominia y la infamia y el odio popular, si envejeces entre aplausos, si te sigue el favor del pueblo, irresistible y fácil por cierta inclinación de las mentes? ¿Cómo puedo saber con qué ánimo llevarías la pérdida de tus hijos si ves junto a ti a los que engendraste? Te he oído cuando consolabas a otros: si te consolaras a ti mismo, si te prohibieses a ti mismo dolerte, entonces te vería como tú eres. [6] Os ruego que no os atemoricen estas cosas con las que, como si fueran estímulos, los dioses inmortales mueven los ánimos: la adversidad es ocasión de virtud. En verdad había de llamarse desgraciados a los que están aletargados por la demasiada felicidad: cualquier cosa que les sobrevenga, será una novedad. [7] Las crueldades

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

urgent saeua inexpertos, graue est tenerae [37] ceruici iugum. Ad suspicionem uulneris tiro pallescit, audacter ueteranus cruorem suum spectat, qui scit se saepe uicisse post sanguinem. Hos itaque deus quos probat, quos amat, indurat, recognoscit, exercet; eos autem quibus indulgere uidetur, quibus parcere, molles uenturis malis seruat. Erratis enim, si quem iudicatis exceptum. Ueniet et ad illum diu felicem sua portio; quisquis uidetur dimissus esse, dilatus est. [8] Quare deus optimum quemque aut mala ualitudine aut luctu aut aliis incommodis afficit? Quia in castris quoque periculosa fortissimis imperantur; dux lectissimos mittit, qui nocturnis hostes aggrediantur insidiis aut explorent iter aut praesidium loco deiciant. Nemo eorum qui exeunt dicit: "Male de me imperator [38] meruit", sed "bene iudicauit." Item dicant quicumque iubentur pati timidis ignauisque flebilia: "Digni uisi sumus deo in quibus experiretur quantum humana natura posset pati."

[9] Fugite delicias, fugite eneruantem felicitatem, qua animi permadescunt et [39] nisi aliquid interuenit quod humanae sortis admoneat, manent uelut perpetua ebrietate sopiti. Quem specularia semper ab afflatu uindicauerunt, cuius pedes inter fomenta subinde mutata tepuerunt, cuius cenationes subditus et parietibus circumfusus calor temperauit, hunc leuis aura non sine periculo stringet. [10] Cum omnia quae excesserunt modum noceant, periculosissima felicitatis intemperantia est: mouet cerebrum, in uanas mentes [40] imagines euocat, multum inter falsum ac uerum mediae caliginis fundit. Quidni satius [41] sit perpetuam infelicitatem aduocata uirtute [42] sustinere quam infinitis atque immodicis bonis rumpi? Lenior ieiunio mors est, cruditate dissiliunt.

[11] Hanc itaque rationem dii sequuntur in bonis uiris quam in discipulis suis praeceptores, qui plus laboris ab is

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

abruman más a los que nunca las han sufrido; el yugo es pesado a la cerviz tierna. A la sospecha de una herida palidece el bisoño; el veterano mira tranquilamente su sangre, porque sabe que con frecuencia ha vencido después de derramarla. Así, pues, a aquellos a quienes Dios aprueba, a quienes ama, los endurece, examina y ejercita; mas a esos otros a quienes parece complacer, a quienes parece perdonar, consérvalos blandos para los choques futuros. Porque os equivocáis si pensáis de alguno que está exceptuado. También le llegará su parte a quien por tanto tiempo fué feliz; el que parece que está dispensado, no está sino diferido. [8] ¿Por qué Dios aflige a los mejores con enfermedades, duelos y otras desgracias? Por la misma razón que también en los campamentos las cosas de mayor peligro se mandan a los más fuertes; el general envía a los más escogidos a que ataquen al enemigo con emboscadas nocturnas, o a que exploren el camino o a que arrojen de un lugar a su guarnición. Ninguno de los que salen dice: "Me ha agraviado el general", sino "me ha juzgado bien". Que digan lo mismo todos ésos a quienes se manda padecer cosas por las que lloran los tímidos y los cobardes: "A los dioses les hemos parecido dignos de que se experimente en nosotros cuánto puede padecer la naturaleza humana."

[9] Huid de las delicias, huid de la enervadora felicidad, en la que los ánimos se ablandan y, como no sobrevenga algo que les advierta cuál es la condición humana, permanecen aletargados como por una perpetua embriaguez. Quien se guardó siempre del aire, tras las vidrieras, [22] a quien calentaron los pies con fomentos calientes renovados con frecuencia, cuyos comedores templó un calor puesto debajo o distribuído por las paredes, a éste no le tocará sin peligro el aura más ligera. [10] Como todo lo inmoderado daña, la felicidad más peligrosa es la que es desmesurada: trastorna al cerebro, despierta en la mente vanas fantasías, desvanece entre tinieblas la diferencia entre lo falso y lo verdadero. ¡Cuánto mejor es tolerar la perpetua desgracia con la ayuda de la virtud que deshacerse con continuos e inmoderados placeres! La muerte es suave en el ayuno, y en la hartura, explosiva.

[11] Los dioses siguen con los hombres buenos la misma conducta que con sus alumnos los preceptores, que exigen más

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

exigunt, in quibus certior spes est. Numquid tu inuisos esse Lacedaemoniis liberos suos credis, quorum experiuntur indolem publice uerberibus admotis? Ipsi illos patres adhortantur, ut ictus flagellorum fortiter perferant, et laceros ac semianimes rogant, perseuerent uulnera praebere uulneribus. [12] Quid mirum, si dure generosos spiritus deus temptat? Numquam uirtutis molle documentum est. Uerberat nos et lacerat fortuna; patiamur! [43] Non est saeuitia, certamen est, quod quo saepius [44] adierimus, fortiores erimus. Solidissima corporis pars est quam frequens usus agitauit. Praebendi fortunae sumus, ut contra illam ab ipsa duremur; [45] paulatim nos sibi pares faciet, [46] contemptum periculorum adsiduitas periclitandi dabit. [13] Sic sunt nauticis corpora ferendo [47] mari dura, agricolis manus tritae, ad excutienda tela militares lacerti ualent, agilia sunt membra cursoribus; id in quoque solidissimum est quod exercuit. [48] Ad contemnendam patientiam malorum animus patientia peruenit; quae quid in nobis efficere possit scies, si aspexeris quantum nationibus nudis et inopia fortioribus labor praestet. [14] Omnes considera gentes in quibus Romana pax desinit, Germanos dico et quicquid circa Histrum uagarum gentium occursat. Perpetua illos hiemps, triste caelum premit, maligne solum sterile sustentat; imbrem culmo aut fronde defendunt, super durata glacie stagna persultant, in alimentum feras captant. [15] Miseri tibi uidentur? Nihil miserum est quod in naturam consuetudo perduxit; paulatim enim uoluptati sunt quae necessitate coeperunt. Nulla illis domicilia nullaeque sedes sunt nisi quas lassitudo in diem posuit; uilis et hic quaerendus manu uictus, horrenda iniquitas caeli, intecta corpora; hoc quod tibi calamitas uidetur tot gentium uita est! Quid miraris bonos uiros, ut confirmentur, concuti? [16] Non est arbor solida nec fortis nisi in quam frequens uentus incursat; ipsa enim uexatione constringitur et radices certius

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

de los que ofrecen más ciertas esperanzas. ¿Acaso crees tú que odiaban los lacedemonios a sus hijos, cuando los azotaban públicamente para experimentar su índole? Sus mismos padres los exhortaban a que soportaran con fortaleza los azotes y, despedazados ya y medio muertos, les rogaban que continuaran ofreciendo sus heridas a nuevas heridas. [12] ¿Que de maravilloso, que Dios pruebe con dureza a los espíritus generosos? Nunca es suave la prueba de la virtud. Nos azota y dilacera la virtud; ¡padezcamos! No es crueldad, sino combate, al cual mientras con mayor frecuencia nos entreguemos, más fuertes seremos. La parte más fuerte del cuerpo es la más trabajada por el frecuente ejercicio. Hemos de ofrecernos a la fortuna para que ella misma nos endurezca contra sus golpes; poco a poco nos hará iguales a ella; la frecuencia del peligro nos dará el desprecio de los peligros. [13] Así es como los cuerpos de los marineros se endurecen para resistir al mar, así se encallecen las manos del agricultor, así se fortalecen los músculos de los militares para lanzar los dardos, así se hacen ágiles los miembros de los corredores; en todos lo que es más fuerte, es lo que más ha ejercitado. Por la paciencia llega el ánimo a despreciar el sufrimiento de los males; sabrás todo lo que la paciencia puede hacer en nosotros si consideras todo lo que reporta el trabajo a las naciones pobres, más fuertes por su misma pobreza. [14] Contempla todos los pueblos en que termina la paz romana, los germanos, digo, y todos los pueblos nómadas, que están por el Istro. Los abruma un perpetuo invierno, un triste cielo, los sustenta de mala forma un suelo estéril; se defienden de la lluvia con paja y hojarasca; andan sobre lagos de hielo endurecido; se alimentan cazando fieras. [15] ¿Te parecen desgraciados? Nada es nocivo de lo que la costumbre convirtió en naturaleza; [23] porque poco a poco se convierte en placer lo que empezó por necesidad. No tienen otro domicilio ni más asiento sino los que cada día les depara el cansancio; grosera es y buscada con violencia la comida; tremenda, la inclemencia del cielo; sin abrigo, los cuerpos; esto que te parece una calamidad, es la vida de tantos pueblos. ¿Por qué te maravillas de que los hombres buenos sean vejados para que se robustezcan? [16] Sólo es sólido y fuerte el árbol que el viento azota con frecuencia,

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

figit; fragiles sunt quae in aprica ualle creuerunt. Pro ipsis ergo bonis uiris est, ut esse interriti possint, multum inter formidolosa uersari et aequo animo ferre quae non sunt mala nisi male sustinenti.

V. [1] Adice nunc, quod pro omnibus est optimum quemque, ut ita dicam, militare et edere operas. Hoc est propositum deo quod sapienti uiro, ostendere haec quae uulgus appetit, quae reformidat, nec bona esse nec mala; apparebit autem bona esse, si illa non nisi bonis uiris tribuerit, et mala esse, si tantum malis irrogauerit. [2] Detestabilis erit caecitas, si nemo oculos perdiderit, nisi cui eruendi sunt: itaque careant luce Appius et Metellus. Non sunt diuitiae bonum; itaque habeat illas et Elius [49] leno, ut homines pecuniam, cum in templis consecrauerint, uideant et in fornice. Nullo modo magis potest deus concupita traducere, quam si illa ad turpissimos defert, ab optimis abigit. [3] "At iniquum est uirum bonum debilitari aut configi aut alligari, malos integris corporibus solutos ac delicatos incedere." Quid porro? Non est iniquum fortes uiros arma sumere et in castris pernoctare et pro uallo obligatis stare uulneribus, interim in urbe securos esse percisos [50] et professos impuditiam? Quid porro? Non est iniquum nobilissimas uirgines ad sacra facienda noctibus excitari, altissimo somno inquinatas frui? [4] Labor optimos citat. Senatus per totum diem saepe consulitur, cum illo tempore uilissimus quisque aut in campo otium suum oblectet aut in popina lateat aut tempus in aliquo circulo terat. Idem in hac magna republica fit; boni uiri laborant, impendunt, impenduntur et uolentes quidem; non trahuntur a fortuna, sequuntur illam et aequant gradus. Si scissent, antecessissent. [5] Hanc quoque animosam Demetri fortissimi

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

pues la misma violencia le fortifica y fija las raíces con más fuerza; son frágiles los que han crecido en un valle abrigado. Luego es en bien de los hombres buenos, para que de nada les dé miedo, que anden mucho entre cosas temerosas y que soporten con ecuanimidad lo que no es malo sino para quien mal lo sufre.

V. [1] Añade ahora que para todos es bueno que quien es el mejor, por así decirlo, luche y haga grandes obras. Se propone Dios, como el sabio, manifestar que las cosas que el vulgo apetece como las que teme, ni son buenas, ni son malas; [24] pero parecerá que son buenas si sólo las concede a los hombres buenos, y que son malas, si únicamente a los malos las inflige. [2] Será detestable la ceguera, si nadie pierde los ojos sino a quien se los han de sacar; así, pues, que carezcan de luz Apio [25] y Metelo. [26] Las riquezas no son un bien; por consiguiente, que las tenga también Elio, el rufián, para que los hombres vean en la casa de lenocinio el dinero que consagraron en los templos. De ningún modo puede Dios desprestigiar tanto las cosas que se desean que concediéndolas a los más desvergonzados y quitándolas a los buenós. [3] "Pero es inicuo que un hombre bueno sea mutilado o herido o encadenado y que los malos anden con sus cuerpos íntegros, sueltos y afeminados." Mas ¿qué? ¿No es inicuo que los hombres valientes tomen las armas, pernocten en los campamentos, permanezcan en las trincheras con las heridas vendadas, mientras que están seguros en la ciudad los eunucos y los que profesan el impudor? Mas ¿qué? ¿No es inicuo que las vírgenes más nobles [27] se levanten por las noches a celebrar los ritos sagrados y que las mujeres manchadas gocen de un profundísimo sueño? [4] El trabajo llama a los mejores. Con frecuencia el Senado delibera durante todo el día, mientras que al mismo tiempo el más vil entretiene su ocio en el campo o se oculta en la taberna o pierde el tiempo en alguna tertulia. Lo mismo pasa en esta gran república de la humanidad: trabajan los hombres buenos, se sacrifican y por su propia voluntad, ciertamente, son sacrificados; no son arrastrados por la fortuna, sino que la siguen y andan a igual paso que ella. Si ellos lo hubieran sabido, se la hubieran adelantado. [5] Recuerdo haber oído también esta animosa sentencia del forti-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

uiri uocem audisse me memini: "Hoc unum", inquit, "de uobis, di immortales, queri [51] possum, quod non ante mihi notam uoluntatem uestram fecistis; prior enim ad ista uenissem, ad quae nunc uocatus adsum. Uultis liberos sumere? uobis illos sustuli. Uultis aliquam partem corporis? sumite; non magnam rem promitto, cito totum relinquam. Uultis spiritum? quidni? nullam moram faciam, quo minus recipiatis quod dedistis. [6] A uolente feretis quicquid petieritis. Quid ergo est? Maluissem offerre quam tradere. Quid opus fuit auferre? Accipere potuistis; sed ne nunc quidem auferetis, quia nihil eripitur nisi retinenti."

Nihil cogor, nihil patior inuitus nec seruio deo sed assentior, eo quidem magis, quod scio omnia certa et in aeternum dicta lege decurrere. [7] Fata nos ducunt et quantum cuique temporis restat [52] prima nascentium hora [53] disposuit. Causa pendet ex causa, priuata ac publica longus ordo rerum trahit. Ideo fortiter omne patiendum est, quia non, ut putamus, incidunt cuncta sed ueniunt. Olim constitutum est quid gaudeas, quid fleas, et quamuis magna uideatur uarietate singulorum uita distingui, [54] summa in unum uenit; accipimus peritura perituri. [8] Quid itaque indignamur? Quid querimur? Ad hoc parti [55] sumus. Utatur ut uult suis natura corporibus; nos laeti ad omnia et fortes cogitemus nihil perire de nostro.

Quid est boni uiri? Praebere se fato. Grande solacium est cum uniuerso rapi; quicquid est quod nos sic uiuere, sic mori iussit, eadem necessitate et deos alligat. Irreuocabilis humana pariter ac diuina cursus uehit. Ille [56] ipse omnium conditor et rector scripsit quidem fata, sed sequitur; semper paret, semel iussit. [9] "Quare tamen deus tam iniquus in distributione fati fuit, ut bonis uiris paupertatem et uulnera et acerba fu-

BIBLIOTECA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ROMANISTAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

simo Demetrio: "De una sola cosa —decía—, oh dioses inmortales, puedo quejarme de vosotros: que no me disteis a conocer antes vuestra voluntad, porque antes hubiera llegado a estas cosas en las que ahora estoy por haber sido llamado. ¿Me queréis tomar los hijos? Para vosotros los crié. ¿Queréis alguna parte de mi cuerpo? Tomadla; no anticipo gran cosa, pues pronto he de dejarlo todo entero. ¿Queréis mi vida? ¿Por qué no? No me demoraré en que recibáis lo que me habéis dado. [6] Todo cuanto pidiereis os lo llevaréis de quien quiere dároslo. ¿Qué mérito hay en ello? Hubiera preferido ofrecerlo a entregarlo. ¿Qué necesidad hay de quitarlo? Lo pudisteis recibir; pero tampoco ahora me lo quitáis, porque nada se quita sino a quien lo retiene."

No soy coaccionado, nada sufro a la fuerza, ni Dios ha de mandarme, sino que me conformo con su voluntad, tanto más cuanto que sé que todas las cosas transcurren conforme a una ley cierta y dictada eternamente. [7] Nos conducen los hados y el tiempo que ha de tener cada uno está decretado en la primera hora de su nacimiento. Una causa depende de otra y las cosas privadas y las públicas son determinadas por una larga secuencia de sucesos. Por eso todo se ha de soportar con entereza, porque no nos ocurre por azar, como pensamos, sino que nos viene. Tiempo ha que fué establecido lo que goces y lo que llores, y aunque parezca que se distingue la vida de cada uno con gran variedad, en definitiva todas se reducen a esto: los que hemos de perecer recibimos cosas perecederas. [8] ¿Por qué entonces nos indignamos? ¿De qué nos quejamos? Para esto nacimos. Que la naturaleza emplea como quiera sus cuerpos: alegres en todo y fuertes pensemos que nada perece que sea nuestro.

¿Qué es lo propio del hombre bueno? Ofrecerse al destino. Gran consuelo es ser arrebatado con todo el universo; sea lo que fuere lo que nos manda vivir así y morir así, la misma necesidad liga a los dioses. Un curso irrevocable lleva igualmente las cosas divinas y las humanas. El mismo creador y gobernador de todas las cosas escribió ciertamente los hados, pero los sigue; obedece siempre quien una vez mandó. [9] "¿Por qué, sin embargo, fué Dios tan inicuo en la distribución del destino, pues asignó a los buenos la pobreza,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Instituto de Investigaciones Filológicas
Derechos Reservados

nera ascriberet?" Non potest artifex mutare materiam; hoc passa est. [57] Quaedam separari a quibusdam non possunt, cohaerent, indiuidua sunt. Languida ingenia et in somnum itura aut in uigiliam somno simillimam inertibus nectuntur elementis; ut efficiatur uir cum cura dicendus, fortiore fato [58] opus est. Non erit illi planum iter; sursum oportet ac deorsum eat, fluctuetur ac nauigium in turbido regat. Contra fortunam illi tenendus est cursus; multa accident dura, aspera, sed quae molliat et complanet ipse. [10] Ignis aurum probat, miseria fortes uiros. Uide quam alte escendere [59] debeat uirtus; scies illi non per secura uadendum:

Ardua prima uia est et quam uix mane recentes
enituntur equi; medio est altissima caelo,
unde mare et terras ipsi mihi saepe uidere
sit timor et pauida trepidet formidine pectus.
ultima prona uia est et eget moderamine certo;
tunc etiam quae me subiectis excipit undis,
ne ferar in praeceps, Tethys [60] solet ima uereri.

[11] Haec cum audisset ille generosus adulescens: "Placet", inquit, "uia; escendo. [61] Est tanti per ista ire casuro." Non desinit acrem animum metu territare:

Utque uiam teneas nulloque errore traharis,
per tamen aduersi gradieris cornua tauri
Haemoniosque arcus uiolentique ora leonis.

Post haec ait: "Iunge datos currus! His quibus deterreri me putas incitor. Libet illic stare ubi ipse Sol trepidat." Humilis et inertis est tuta sectari; per alta uirtus it.

VI. [1] "Quare tamen bonis uiris patitur aliquid mali deus fieri?" Ille uero non patitur. Omnia mala ab illis remouit, scelera et flagitia et cogitationes improbas et auida consilia et libidinem caecam et alieno imminentem auaritiam; ipsos tuetur ac uindicat: numquid hoc quoque aliquis a deo exigit, ut bonorum uirorum etiam [62] sarcinas seruet? Remit-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

las heridas y las acerbas muertes?" No puede el artífice cambiar la materia: a su manera está sometido. [28] Hay cosas que no pueden separarse de otras; están tan unidas que son indivisibles. Los naturales indolentes, que han de estar inclinados al sueño o a una vigilia muy semejante al sueño, están compuestos de elementos inertes; para que resulte un hombre, cuyo nombre se pronuncie con respeto, es necesario un destino más fuerte. No será llano su camino; es necesario que vaya hacia arriba y hacia abajo, que esté a punto de zozobrar, que gobierne el navío en la tormenta. Ha de hacer su camino contra la fortuna; han de acaecerle muchas cosas duras, ásperas, que él suavice y allane. [10] El fuego prueba al oro; la desgracia, a los hombres fuertes. Mira cuánto tiene que elevarse la virtud; sabrás que no ha de ir por caminos tranquilos:

Ardua es la primera parte del camino y tal que apenas por la mañana
los caballos frescos osan emprenderlo; llega a la cumbre del cielo,
de donde al contemplar el mar y las tierras, tengo miedo
yo mismo y mi pecho tiembla con pavoroso terror.
La última parte está inclinada y necesita de un freno seguro;
entonces la misma Tetis, que me acogió en sus aguas sometidas,
suele temer que sea arrastrado al precipicio. [29]

[11] Al oír esto aquel mancebo generoso dijo: "Me agrada el camino, subo. Tan grato es ir por él, aunque haya de caer." No deja de aterrorizar de miedo al alma fuerte:

Para que te mantengas en el camino y no caigas en ningún error
andarás por los cuernos del fiero Toro
por el arco del Sagitario y por la boca del violento León. [30]

Después de lo cual dijo: "Unce los carros ofrecidos. Me estimula lo mismo que piensas que me ha de asustar. Me agrada estar donde el mismo sol tiembla." El bajo y cobarde va por lo seguro; la virtud, por las alturas.

VI. [1] "¿Por qué, sin embargo, Dios tolera que se haga algo malo a los buenos?" Dios no lo tolera. Aparta de ellos todos los males: los crímenes, las fechorías, los malos pensamientos, los propósitos ambiciosos, la ciega libídine y la avaricia ansiosa de lo ajeno: a ellos los tutela y los defiende; ¿acaso hay alguien que exija también de Dios que lleve las cargas de los hombres buenos? Ahorren a Dios este cuidado;

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tunt ipsi hanc deo curam: externa contemnunt. [2] Democritus diuitias proiecit onus illas bonae mentis existimans. Quid ergo miraris, si id deus bono uiro accidere patitur quod uir bonus aliquando uult sibi accidere? Filios amittunt uiri boni; quidni, cum aliquando et occidant? In exilium mittuntur; quidni, cum aliquando ipsi patriam non repetituri reliquant? Occiduntur; quidni, cum aliquando ipsi sibi manus afferant? Quare quaedam dura patiuntur? [3] Ut alios pati doceant; nati sunt in exemplar. Puta itaque deum dicere: "Quid habetis quod de me queri [63] possitis, uos, quibus recta placuerunt? Aliis bona falsa circumdedi et animos inanes uelut longo fallacique somnio lusi. Auro illos et argento et ebore adornaui, intus boni nihil est. [4] Isti quos pro felicibus aspicis, si non qua occurrunt sed qua latent uideris, miseri sunt, sordidi, turpes, ad similitudinem parietum suorum extrinsecus culti; non est ista solida et sincera felicitas; crusta est et quidem tenuis. Itaque dum illis licet stare et ad arbitrium suum ostendi, nitent et imponunt; cum aliquid incidit quod disturbet ac detegat, tunc apparet quantum altae ac uerae foeditatis alienus splendor absconderit. [5] Uobis dedi bona certa, mansura, quanto magis uersauerit aliquis et undique inspexerit, meliora maioraque: permisi uobis metuenda contemnere, cupiditates fastidire; non fulgetis extrinsecus, bona uestra introrsus obuersa sunt. Sic mundus exteriora contempsit spectaculo sui laetus. Intus omne posui [64] bonum; non egere felicitate felicitas uestra est.

[6] 'At multa incidunt tristia, horrenda, dura toleratu.' Quia non poteram uos istis subducere, animos uestros aduersus omnia armaui; ferte fortiter. Hoc est quo deum antecedatis; ille extra patientiam malorum est, uos supra patientiam. Contemnite paupertatem; nemo tam pauper uiuit quam natus est. Contemnite dolorem; aut soluetur aut soluet. Contemnite mortem; quae uos aut finit aut transfert. Contemnite for-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

desprecien las cosas externas. [2] Demócrito [31] abandonó las riquezas pensando que eran una carga para la buena mente. ¿Por qué te maravillas de que Dios permita que suceda a un hombre bueno lo mismo que a veces quiere él que le suceda? Pierden sus hijos los hombres buenos; ¿cómo no, si a veces ellos mismos los matan? [32] Son desterrados; ¿cómo no, si a veces ellos mismos abandonan la patria para no volver a ella? Son matados; ¿cómo no, cuando a veces ellos mismos se dan la muerte? [33] ¿Por qué sufren ciertas desgracias? [3] Para que enseñen a otros a sufrirlas; han nacido para dechados. Piensa, pues, que Dios dice: "¿Qué tenéis en que os podáis quejar de mí vosotros, a quienes complació la rectitud? A otros los rodeé de bienes falsos y engañé sus almas vacías como con un largo y falaz sueño. Los adorné con oro, plata y marfil, pero por dentro no hay nada bueno. [4] Estos que tú miras como felices, si vieras no lo que manifiestan sino lo que está oculto, son desgraciados, sórdidos, asquerosos, cuidados, a semejanza de sus paredes, por fuera tan sólo; no es esta felicidad la sólida y auténtica; es una costra y aun delgada. Así, pues, mientras les es permitido permanecer en pie y manifestarse a su gusto, deslumbran e imponen; pero como les suceda algo que los perturbe y descubra, entonces aparece cuanta profunda y verdadera fealdad escondía su postizo resplandor. [5] A vosotros os he dado bienes seguros, que han de permanecer, y tanto mejores y mayores cuanto más vueltas se les dé y se les examine por todas partes; os permití que despreciarais lo que se teme, que os hastiara lo que se desea; no brilláis por fuera, todos vuestros bienes están vueltos hacia dentro. Así el mundo, contento con contemplarse a sí mismo, desprecia lo exterior. Puse dentro todo el bien: vuestra felicidad es no necesitar la felicidad.

[6] "Pero ocurren muchas cosas tristes, horrorosas, duras de tolerar." Porque no podía sustraeros a ellas, armé vuestros ánimos contra todas; llevadlas con fortaleza. En esto aventajáis al mismo Dios: él está fuera del padecimiento de los males, y vosotros por encima de este sufrimiento. Despreciad la pobreza: nadie vive tan pobre como nació. Despreciad el dolor: o acabáis con él o acaba con vosotros. Despreciad la muerte, pues o acaba con vosotros u os transfiere a otra existencia.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tunam; nullum illi telum quo feriret animum dedi. [7] Ante omnia caui, ne quid uos teneret inuitos; patet exitus. Si pugnare non uultis, licet fugere. Ideo ex omnibus rebus quas esse uobis necessarias uolui nihil feci facilius quam mori. Prono animam loco posui; trahitur, adtendite modo et uidebitis quam breuis ad libertatem et quam expedita ducat uia. Non tam longas in exitu uobis quam intrantibus moras posui; alioqui magnum in uos regnum fortuna tenuisset, si homo tam tarde moreretur quam nascitur. [8] Omne tempus, omnis uos locus doceat quam facile sit renuntiare naturae et munus illi suum impingere; inter ipsa altaria et sollemnes sacrificantium ritus, dum optatur uita, mortem condiscite. Corpora opima taurorum exiguo concidunt uulnere et magnarum uirium animalia humanae manus ictus impellit; tenui ferro commissura ceruicis abrumpitur, et cum articulus ille qui caput collumque committit incisus est, tanta illa moles corruit. [9] Non in alto latet spiritus nec utique ferro eruendus est; non sunt uulnere penitus impresso scrutanda praecordia: in proximo mors est. Non certam ad hos ictus destinaui [65] locum; quacumque uis [66] peruium est. Ipsum illud quod uocatur mori, quo anima discedit a corpore, breuius est quam ut sentiri tanta uelocitas possit. Siue fauces nodus elisit, siue spiramentum aqua praeclusit, siue in caput lapsos subiacentis soli duritia comminuit, siue haustus ignis cursum animae remeantis interscidit; quicquid est, properat. Ecquid [67] erubescitis? Quod tam cito fit, timetis diu!"

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Despreciad la fortuna: no le he dado ningún dardo con que hiriese vuestro ánimo. [7] Ante todo precaví que nada os retuviera a la fuerza: abierta está la salida. Si no queréis pelear, os es lícito huir. Por eso, de todas las cosas que quise que os fueran necesarias, nada hice tan fácil como morir. Puse el alma en un lugar inclinado; ella sola es llevada; poned un poco de atención y veréis cuán breve y cuán expedito es el camino que conduce a la libertad. No os puse tantas tardanzas para salir como tenéis para entrar; de otro modo, tendría gran poder la fortuna sobre vosotros, si el hombre muriese con tanta lentitud como nace. [8] Todo tiempo, todo lugar os enseña cuán fácil es renunciar a la naturaleza y devolverle su dádiva; en los mismos altares y en los solemnes ritos de los que sacrifican, mientras se ruega por la vida, aprended la muerte. Los fuertes cuerpos de los toros caen de una pequeña herida y a animales de grandes fuerzas los derriba el golpe de la mano humana: un delgado cuchillo corta la comisura de la nuca y así que se corta esa articulación que une la cabeza y el cuello, aquella gran mole viene por tierra. [9] El espíritu no se esconde en lo profundo, ni ha de ser sacado con hierro; no hacen falta heridas profundas para que salgan las entrañas; la muerte está muy cerca. No ha determinado un lugar fijo para estas heridas, sino que por dondequiera es accesible. Eso mismo que se llama morir, por lo que el alma se separa del cuerpo, es tan breve que no se puede sentir tanta velocidad. Ya sea que un nudo apriete la garganta, ya que el agua impida la respiración, ya que la dureza del suelo quebrante la cabeza al caer, ya que sorbiendo fuego interrumpáis el curso del aliento, sea como fuera, la muerte es rápida. ¿No os avergonzáis? ¡Tanto tiempo teméis lo que tan pronto se hace!

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE LA CONSTANCIA DEL SABIO

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

NOTA PRELIMINAR

Pretende Séneca demostrar en este libro, como indica en el subtítulo, que al sabio no se le puede hacer ni injuria ni ofensa. No es lo mismo, en efecto, la injuria *que la* ofensa: *la injuria es un mal trato que se da a alguien con intención de hacerle daño; la ofensa no es más que una ligera y superficial herida del amor propio. A estas dos clases de ultrajes corresponden las dos partes en que Séneca divide el libro, que se desarrolla sin grandes pretensiones, como si fuera una conversación familiar de las que solía tener de palabra con su amigo Anneo Sereno.*

A él dedica Séneca no sólo este libro, sino otros dos: De la tranquilidad del ánimo *y* Del ocio. *Fué Sereno prefecto de la guardia nocturna de Nerón y Tácito alaba la lealtad con que trató de velar las indiscreciones del emperador en sus relaciones con Acte. Era mucho más joven que Séneca, que le aconseja con paternal solicitud, pero murió antes que él, probablemente el año 62 de nuestra era. Habla Séneca de su muerte prematura en una de sus cartas (*LXIII, 14*) y el sentimiento que muestra es hondo y vivo.*

Cuando escribe Séneca este libro, Sereno parece que aún no está separado del todo del epicureísmo. Se revuelve contra Séneca, descubre los puntos débiles o dudosos de su argumentación, protesta contra la intransigencia de los estoicos, resiste la presión amistosa de Séneca y le obliga a desplegar para defender su tesis todas las galas de su estilo y todos los recursos de su ingenio.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Aunque no puede fijarse con certeza la fecha de la composición de este libro, es posterior, sin duda alguna, a la muerte de Calígula, ocurrida, como se sabe, en enero del año 41. Gercke y Albertini conjeturan que fué escrito en los principios del reinado de Nerón, hacia el año 56, aunque Albertini propone el 58. Waltz, por el contrario, cree que, como el De Prouidentia *y por las mismas razones, fué escrito por Séneca en los primeros tiempos de su destierro en Córcega, en el año 41 ó 42. En este caso pretendería Séneca que Sereno, como Lucilio, se convencieran de que soportaba su desgracia con entereza y que, en el momento de la prueba, ni renegaba de sus principios, ni quedaba inferior a ellos.*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

TEXTO BILINGÜE

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

AD SERENUM

DE CONSTANTIA SAPIENTIS

Nec iniuriam nec contumeliam accipere sapientem

I. [1] Tantum inter Stoicos, Serene, et ceteros sapientiam professos interesse quantum inter feminas et mares non immerito dixerim, cum utraque turba ad uitae societatem tantundem conferat, sed altera pars ad obsequendum, altera imperio nata sit. Ceteri sapientes molliter [1] et blande, ut fere domestici et familiares medici aegris corporibus, non qua optimum et celerrimum est medentur sed qua licet; Stoici uirilem ingressi uiam non ut amoena ineuntibus uideatur curae habent, sed ut quam primum nos eripiat et in illum editum uerticem educat, qui adeo extra omnem teli iactum surrexit, ut supra fortunam emineat. [2] "At ardua per quae uocamur et confragosa sunt." Quid enim? Plano aditur excelsum? Sed ne tam abrupta quidem sunt quam quidam putant. Prima tantum pars saxa rupesque habet et inuii speciem, sicut pleraque ex longinquo speculantibus abscisa et conexas uideri solent, cum aciem longinquitas fallat, deinde propius adeuntibus eadem illa, quae in unum congesserat error oculorum, paulatim adaperiuntur, tum illis quae praecipitia ex interuallo apparebant redit lene fastigium.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

A SERENO [1]

DE LA CONSTANCIA DEL SABIO

Que el sabio no recibe ni injuria, ni afrenta

I. [1] No sin razón diría, oh Sereno, que entre los estoicos y los demás que profesan la sabiduría media la misma diferencia que hay entre las hembras y los varones, pues aunque ambos contribuyen igualmente a la vida social, aquéllas nacieron para obedecer y éstos para mandar. Los demás sabios son como los médicos de nuestra casa y servidumbre, que curan los cuerpos enfermos con flojedad y blandura, no empleando la medicina mejor y más rápida, sino la que les es permitida; los estoicos, que siguen el camino de los hombres, no se preocupan de que parezca ameno a los que han de caminar por él, sino de que nos liberte cuanto antes y nos lleve a aquella alta cumbre, tan por encima del alcance de los dardos, que se levanta sobre la misma fortuna. [2] "Pero los caminos a que se nos llama son ásperos y fragosos." ¿Pues qué? ¿Acaso se va a lo alto por lo llano? No son, sin embargo, tan quebrados estos caminos como algunos piensan. Tan sólo en los principios son pedregosos y ásperos y parecen intransitables, como a los que miran desde lejos muchos parajes suelen parecerles escarpados y juntos, pues engaña a la vista la distancia, pero después, llegando más cerca, lo mismo que el error de los ojos había amontonado como si fuera uno, va poco a poco separándose, y lo que desde lejos parecía un precipicio, se descubre, en llegando, que es un apacible collado.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[3] Nuper cum incidisset mentio M. Catonis, indigne ferebas, sicut es iniquitatis impatiens, quod Catonem aetas sua parum intellexisset, quod supra Pompeios et Caesares surgentem infra Uatinios posuisset, et tibi indignum uidebatur, quod illi dissuasuro legem toga in foro esset erepta quodque a rostris usque ad arcum Fabianum per seditiosae factionis manus traditus uoces improbas et sputa et omnis alias insanae multitudinis contumelias pertulisset.

II. [1] Tum ego respondi habere te, quod rei publicae nomine mouereris, quam hinc P. Clodius, hinc Uatinius ac pessimus quisque uenundabat et caeca cupiditate correpti non intellegebant se dum uendunt et uenire. Pro ipso quidem Catone securum te esse iussi; nullam enim sapientem nec iniuriam accipere nec contumeliam posse, Catonem autem certius exemplar sapientis uiri nobis deos immortalis dedisse quam Ulixen et Herculem prioribus saeculis. Hos enim Stoici nostri sapientes pronuntiauerunt, inuictos laboribus et contemptores uoluptatis et uictores omnium terrorum.[2] [2] Cato non cum feris manus contulit, quas consectari uenatoris agrestisque est, nec monstra igne ac ferro persecutus est nec in ea tempora incidit quibus credi posset caelum umeris unius inniti. Excussa iam antiqua credulitate et saeculo ad summam perducto sollertiam cum ambitu congressus, multiformi malo, et cum potentiae immensa cupiditate, quam totus orbis in tres diuisus satiare non poterat, aduersus uitia ciuitatis degenerantis et pessum sua mole sidentis stetit solus et cadentem rem publicam, quantum modo una retrahi manu poterat, tenuit, donec abstractus comitem se diu sustentatae ruinae dedit simulque exstincta sunt quae nefas erat diuidi; neque enim Cato post libertatem uixit nec libertas pos Catonem. [3] Huic tu putas iniuriam fieri potuisse a populo, quod aut praeturam illi detraxit aut togam? Quod sacrum

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[3] Hace poco, al mencionar incidentalmente a Marco Catón, [2] como tú no toleras la injusticia, te indignaste porque su tiempo le hubiera comprendido tan poco, pues estando sobre los Pompeyos y Césares, lo colocó por debajo de los Vatinios; [3] te parecía indigno que, cuando estaba en el foro oponiéndose a una ley, le arrebataran la toga y fuese arrastrado desde las tribunas hasta el arco de Fabio en manos de una facción sediciosa, recibiendo malas palabras, esputos y toda clase de injurias de una multitud enloquecida.

II. [1] Entonces hube de responderte que lo que había de conmoverte era la república, a la que, de una parte, P. Clodio, [4] de otra, Vatinio y cualquier malvado hacían objeto de compra y venta, y arrebatados por una ciega codicia no comprendían que, al venderla, se vendían ellos mismos. Por lo que hace al mismo Catón, te dije que te tranquilizaras, porque el sabio no puede recibir ninguna injuria ni afrenta y en él nos dieron los dioses inmortales un dechado más cierto de hombre sabio [5] que Ulises y Hércules en los primeros tiempos. Porque nuestros estoicos a éstos los proclamaron sabios, invictos en los trabajos, despreciadores de la voluptuosidad y vencedores de todos los miedos. [2] Catón no llegó a las manos con las fieras, perseguir a las cuales es de cazadores y hombres agrestes, ni luchó con los monstruos a hierro y fuego, ni vivió en aquellos tiempos en que se podía creer que el cielo se sostenía sobre los hombros de un hombre. Eliminada ya la antigua credulidad y llegados los tiempos a mayor cultura, Catón peleó con la ambición, mal multiforme, y con el deseo inmenso de poder, que ni aun todo el mundo repartido entre tres [6] podía saciar; él solo se mantuvo firme contra los vicios de una ciudad que degeneraba y se hundía por su propio peso y detuvo a la república en su caída, tanto cuanto podía hacerlo la mano de un hombre, hasta que arrastrado con ella se dió por compañero de su derrumbamiento, impedido por tanto tiempo, y se extinguió a la vez lo que no era lícito separar: pues ni Catón vivió después que la libertad murió, ni hubo libertad después de Catón. [3] ¿Cómo piensas que a tal hombre pudiera injuriarle el pueblo, porque le quitó la pretura o la toga o porque escupió sobre su sagrada cabeza? Se-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

illud caput purgamentis oris adspersit? Tutus est sapiens nec ulla affici aut iniuria aut contumelia potest.

III. [1] Uideor mihi intueri animum tuum incensum et efferuescentem; paras adclamare: "Haec sunt quae auctoritatem praeceptis uestris detrahant. Magna promittitis et quae ne optari quidem, nedum credi possint; deinde ingentia locuti cum pauperem negastis esse sapientem, non negatis solere illi et seruum et tectum et cibum deesse, cum sapientem negastis insanire, non negatis et alienari et parum sana uerba emittere et quicquid uis morbi cogit audere, cum sapientem negastis seruum esse, idem non itis infitias et ueniturum et imperata facturum et domino suo seruilia praestaturum ministeria. Ita sublato alte supercilio in eadem quae ceteri descenditis mutatis rerum nominibus. [2] Tale itaque aliquid et in hoc esse suspicor, quod prima specie pulchrum atque magnificum est, nec iniuriam nec contumelian accepturum esse sapientem. Multum autem interest, utrum sapientem extra indignationem an extra iniuriam ponas. Nam si dicis illum aequo animo laturum, nullum habet priuilegium, contigit illi res uulgaris et quae discitur ipsa iniuriarum assiduitate, patientia; si negas accepturum iniuriam, id est neminem illi temptaturum facere, omnibus relictis negotiis Stoicus fio."

[3] Ego uero sapientem non imaginario honore uerborum exornare constitui, sed eo loco ponere quo nulla permittatur iniuria. "Quid ergo? Nemo erit qui lacessat, qui temptet?" Nihil in rerum natura tam sacrum est, quod sacrilegum non inueniat, sed non ideo diuina minus in sublimi sunt, si exsistunt qui magnitudinem multum ultra se positam non tacturi appetant; inuulnerabile est non quod non feritur, sed quod non laeditur; ex hac tibi nota sapientem exhibebo. [4] Numquid dubium est, quin certius robur sit quod non uincitur quam quod non lacessitur, cum dubiae sint uires in-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

guro está el sabio y no pueden afectarle ni la injuria ni el ultraje.

III. [1] Me parece que veo tu ánimo encendido e hirviendo: te preparas a gritar: "Estas cosas son las que quitan autoridad a vuestros preceptos. Prometéis grandezas, tales como ni pueden desearse ni aun creerse; por una parte afirmáis que el sabio no puede ser pobre y, tras eso, no negáis que suele faltarle esclavo, techo y comida; decís que el sabio no puede enloquecer y no negáis que puede estar enajenado y proferir palabras poco cuerdas y atreverse a todo lo que fuerza el ímpetu de la enfermedad; negáis que sea siervo el sabio y admitís que puede ser vendido y hacer lo que se le mande y ejecutar para su señor ministerios serviles. Así, alzando mucho las cejas, caéis en las mismas bajezas que los demás, cambiando tan sólo los nombres de las cosas. [2] Sospecho que hay algo de esto en lo que decís, que es hermoso y magnífico a primera vista, esto es, que el sabio no puede recibir injuria ni afrenta. Pero hay mucha diferencia de que pongas al sabio fuera de la indignación o fuera de la injuria. Pues si dices que ha de soportarla con ánimo igual, no tiene ningún privilegio; le acaece una cosa vulgar, la paciencia, que se aprende con la misma continuidad de las injurias; pero si niegas que pueda recibir injuria, esto es, que nadie ha de intentar hacérsela, entonces, dejando todos mis negocios, me hago estoico." [7]

[3] Pero yo no me propuse adornar al sabio con honor imaginario de palabras, sino ponerle en tal lugar donde ninguna injuria se permite. "¿Pues qué? ¿Será porque nadie le hiera, ni le provoque?" Nada hay en la naturaleza tan sagrado que no encuentre un sacrílego, pero las cosas divinas no son menos elevadas porque haya quienes ataquen una grandeza puesta tan más allá de ellos, que no la han de tocar. Invulnerable es no lo que no se hiere, sino lo que no se quebranta; por esta señal te mostraré al sabio. [4] ¿Es dudoso acaso que la fuerza que no es vencida es más cierta que la que no es atacada? Porque son dudosas las fuerzas aún no experimentadas,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

expertae, at merito certissima firmitas habeatur, quae omnis incursus respuit? Sic tu sapientem melioris scito esse naturae, si nulla illi iniuria nocet, quam si nulla fit. Et illum fortem uirum dicam, quem bella non subigunt nec admota uis hostilis exterret, non cui pingue otium est inter desides populos. [5] Hoc igitur dico, sapientem nulli esse iniuriae obnoxium; itaque non refert, quam multa in illum coiciantur tela, cum sit nulli penetrabilis. Quomodo quorundam lapidum inexpugnabilis ferro duritia est nec secari adamas aut caedi uel deteri potest sed incurrentia ultro retundit, quemadmodum quaedam non possunt igne consumi sed flamma circumfusa rigorem suum habitumque conseruant, quemadmodum proiecti quidam in altum scopuli mare frangunt nec ipsi ulla saeuitiae uestigia tot uerberati saeculis ostentant; ita sapientis animus solidus est et id roboris collegit, [3] ut tam tutus sit ab iniuria quam illa quae rettuli.

IV. [1] "Quid ergo? Non erit aliquis qui sapienti facere temptet iniuriam?" Temptabit, sed non peruenturam ad eum; maiore enim interuallo a contactu inferiorum abductus est, quam ut ulla uis noxia usque ad illum uires suas perferat. Etiam cum potentes et imperio editi et consensu seruientium ualidi nocere intendent, tam citra sapientiam omnes eorum impetus deficient, quam quae neruo tormentisue in altum exprimuntur, cum extra uisum exsilierint, citra caelum tamen flectuntur. [2] Quid? Tu putas tum, cum stolidus ille rex multitudine telorum diem obscuraret, ullam sagittam in solem incidisse aut demissis [4] in profundum catenis Neptunum potuisse contingi? Ut caelestia humanas manus effugiunt et ab his [5] qui templa diruunt ac simulacra conflant nihil diuinitati nocetur, ita quicquid fit in sapientem proterue, petulanter, superbe, [6] frustra temptatur. "At satius erat neminem esse qui facere uellet." [3] Rem difficilem optas humano generi, innocentiam; et non fieri eorum interest

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

mientras que con razón se tiene por ciertísima la firmeza que rechaza todo ataque. Así juzga tú por de mejor calidad al sabio a quien no ofende la injuria que al que ninguna se le hace. Yo llamaré fuerte al varón que no abaten las guerras, ni le atemoriza la fuerza que mueve el enemigo, no al que lleva un ocio descansado entre pueblos desidiosos. [5] Lo que digo es, pues, que el sabio no está expuesto a ninguna injuria y así no importa que se le disparen muchas flechas, porque a todas es impenetrable. Así como la dureza de ciertas piedras es inexpugnable al hierro, y ni el diamante puede herirse, ni cortarse, ni mellarse, sino que instantáneamente rechaza lo que le ataca; así como hay ciertas cosas que no pueden consumirse con el fuego, sino que rodeadas por las llamas conservan su entereza y forma; así como los altos escollos quiebran la furia del mar y azotados por él durante tantos siglos no conservan huella alguna de su crueldad; así es también de sólido el ánimo del sabio y ha reunido tanta fuerza que está tan libre de la injuria como las cosas que he referido.

IV. [1] "¿Pues qué? ¿No habrá nadie que intente injuriar al sabio?" Lo intentará, pero no llegará a él, porque está separado del contacto de los inferiores por tanta distancia que ninguna fuerza nociva extiende sus fuerzas hasta él. Aun cuando los poderosos y los alzados con el mando y los fuertes por la obediencia de sus esclavos intenten dañarle, todos sus ataques quedarán tan sin fuerza y tan fuera de la sabiduría, como lo que se tira en alto con hondas y máquinas, que aunque se pierda de vista, vuelve abajo sin tocar al cielo. [2] ¿Qué? ¿Piensas que cuando aquel estúpido rey [8] oscureció el cielo con la nube de sus saetas, llegó alguna al sol; o que con las cadenas que echó al mar, pudo alcanzar a Neptuno? Así como las cosas celestiales escapan de las manos humanas y ningún daño padece la divinidad de los que destruyen los templos y funden las estatuas, del mismo modo cuanto se hace contra el sabio por maldad, petulancia o soberbia, queda frustrado. "Pero sería mejor que nadie quisiera injuriarle." [3] Pides una cosa bien difícil para el género humano: la inocencia; que no se haga la injuria importa a los que han de

BIBLIOTECA SCRIPTORIUM CRAECOVIA ET ROMA IN MEXICO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

qui facturi sunt, non eius qui pati ne si fiat quidem potest. Immo nescio an magis uires sapientiae ostendat tranquillitas [7] inter lacessentia, sicut maximum argumentum est imperatoris [8] armis uirisque pollentis tuta securitas in hostium terra.

V. [1] Diuidamus, si tibi uidetur, Serene, iniuriam a contumelia. Prior illa natura grauior est, haec leuior et tantum delicatis grauis, qua non laeduntur homines sed offenduntur. Tanta est tamen animorum dissolutio et uanitas, ut quidam nihil acerbius putent. Sic inuenies seruum qui flagellis quam colaphis caedi malit et qui mortem ac uerbera tolerabiliora credat quam contumeliosa uerba. [2] Ad tantas ineptias peruentum est, ut non dolore tantum sed doloris opinione uexemur more puerorum, quibus metum incutit umbra et personarum deformitas et deprauata facies, lacrimas uero euocant nomina parum grata auribus et digitorum motus et alia quae impetu quodam erroris improuidi refugiunt. [3] Iniuria propositum hoc habet aliquem malo adficere; malo autem sapientia non relinquit locum, unum enim illi malum est turpitudo, quae intrare eo ubi iam uirtus honestumque est non potest. Ergo, si iniuria sine malo nulla est, malum nisi turpe nullum est, turpe autem ad honestis occupatum peruenire non potest, iniuria ad sapientem non peruenit. Nam si iniuria alicuius mali patientia est, sapiens autem nullius mali est patiens, nulla ad sapientem iniuria pertinet. [4] Omnis iniuria deminutio [9] eius est in quem incurrit, nec potest quisquam iniuriam accipere sine aliquo detrimento uel dignitatis uel corporis uel rerum extra nos positarum. Sapiens autem nihil perdere potest; omnia in se reposuit, nihil fortunae credit, [10] bona sua in solido habet contentus uirtute, quae fortuitis non indiget ideoque nec augeri nec minui potest; nam et in summum perducta incrementi non habent [11] locum et nihil eripit fortuna nisi quod dedit; uirtutem autem non dat, ideo nec detrahit; libera est, inuiolabilis, immota, inconcussa,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

hacerla, no a aquel que, aunque se le haga, no puede padecerla. Más aún, no sé si no es la tranquilidad en medio de los ataques lo que más manifiesta las fuerzas del sabio, del mismo modo que la mayor prueba de la fuerza de un general en armas y en hombres es su tranquila seguridad en tierra de enemigos.

V. [1] Distingamos, si te parece, oh Sereno, la injuria del ultraje. La primera por su naturaleza es más grave, éste es más leve y solamente para los delicados grave, pues por él no se hieren los hombres, sino se ofenden. Pero es tanta la disolución y la vanidad de los espíritus que algunos piensan que nada hay más amargo. Encontrarás por esto algún esclavo que prefiera ser azotado y no abofeteado, y que crea que son más tolerables la muerte y los azotes que no las palabras injuriosas. [2] Se ha llegado a tanta necedad que somos atormentados no solamente por el dolor, sino por la opinión que de él se tenga, como si fuéramos niños, a los que dan miedo la sombra, las máscaras feas y las malas caras y a los que hacen llorar los nombres poco gratos a los oídos y las gesticulaciones de los dedos [9] y otras cosas, de que huyen por cierto impulso de su desprevenida ignorancia. [3] El propósito de la injuria es causar a alguien un mal, pero la sabiduría no deja lugar al mal, pues para ella el único mal es la torpeza, que no puede entrar donde ya están la virtud y lo honesto. Luego, si no hay injuria sin mal, y el mal no es sino lo torpe, y lo torpe no puede llegar a quien está ocupado en cosas honestas, la injuria no llega al sabio. Porque si la injuria es el sufrimiento de algún mal y el sabio no sufre ninguno, ninguna injuria afecta al sabio. [4] Toda injuria es una mengua de aquel en quien recae, y nadie puede recibir injuria sin detrimento de su dignidad o de su cuerpo o de las cosas que están fuera de nosotros. Mas el sabio nada puede perder: todo lo puso en sí mismo, nada confió a la fortuna, tiene seguros sus bienes, contento con la virtud, que, como no necesita nada fortuito, no puede aumentar, ni disminuir, pues lo que llegó a su colmo no puede crecer, y la fortuna no quita sino lo que dió; como no da la virtud, tampoco la quita; es libre, inviolable, inconmovible, incontrastable, y endurece contra la

BIBLIOTHECA UNIVERSITARIA MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sic contra casus indurat, [12] ut ne inclinari quidem, nedum uinci possit; [5] aduersus adparatus terribilium rectos oculos tenet, nihil ex uultu mutat, siue illi dura siue secunda ostentantur. Itaque nihil perdet quod perire sensurus sit; unius enim in possessione uirtutis est, ex qua depelli numquam potest, ceteris precario utitur; quis autem iactura mouetur alieni? Quodsi iniuria nihil laedere potest ex his [13] quae propria sapientis sunt, quia uirtute salua sua [14] salua sunt, iniuria sapienti non potest fieri.

[6] Megaram Demetrius ceperat, cui cognomen Poliorcetes [15] fuit. Ab hoc Stilbon [16] philosophus interrogatus, num aliquid perdidisset: "Nihil", inquit, "omnia mea mecum sunt." Atqui et patrimonium eius in praedam cesserat et filias rapuerat hostis et patria in alienam dicionem [17] peruenerat et ipsum rex circumfusus uictoris exercitus armis ex superiore loco rogitabat. [7] At ille uictoriam illi excussit et se urbe capta non inuictum tantum sed indemnem esse testatus est. Habebat enim uera secum bona, in quae non est manus iniectio, at quae dissipata et direpta ferebantur, non iudicabat sua sed aduenticia et nutum fortunae sequentia. Ideo ut non propria dilexerat; omnium enim extrinsecus adfluentium lubrica et incerta possessio est.

VI. [1] Cogita nunc, an huic fur aut calumniator aut uicinus impotens aut diues aliquis regnum orbae senectutis exercens facere iniuriam possit, cui bellum et hostis et ille egregiam artem quassandarum urbium professus eripere nihil potuit. [2] Inter micantis ubique gladios et militarem in rapina tumultum, inter flammas et sanguinem stragemque impulsae ciuitatis, inter fragorem templorum super deos suos cadentium uni homini pax fuit. Non est itaque, quod audax iudices promissum, cuius tibi, si parum fidei habeo, sponsorem dabo. Uix enim credis tantum firmitatis in hominen [18] aut tantam animi magnitudinem cadere; sed is prodit in me-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

fortuna de tal modo que ni puede ser torcida, ni vencida; [5] mira de frente las cosas más terribles que se le preparen, y no cambia de rostro ya se le muestren cosas duras o favorables. Y así nada pierde que haya de sentir que perezca, porque tan sólo está en posesión de la virtud, de la cual nunca puede estar desahuciado, y de lo demás usa como de precario ¿y quién se conmoverá por la pérdida de lo ajeno? Pues si la injuria no puede dañar nada de lo que es propio del sabio, porque salvada la virtud todo lo suyo está a salvo, no puede hacerse injuria al sabio.

[6] Cuando Demetrio, de sobrenombre Poliorcetes, tomó a Megara, [10] le preguntaron al filósofo Stilbón [11] si había perdido algo: "Nada —respondió—, todas mis cosas están conmigo." Y, sin embargo, habían hecho de su patrimonio botín, y el enemigo había raptado a sus hijas, y la patria había pasado a dominio ajeno y el rey le preguntaba de lo alto de su carro, rodeado de las armas del ejército vencedor. [7] Pero él le quitó la victoria y en una ciudad conquistada se mostró no sólo invicto, sino indemne. Porque tenía consigo los bienes verdaderos, a los que nadie puede echar mano, y los que se llevaban disipados y robados, no los juzgaba suyos, sino adventicios y sujetos al capricho de la fortuna. Por eso no los amaba como propios; porque la posesión de los bienes que afluyen de fuera es siempre frágil e incierta.

VI. [1] Recapacita ahora si un ladrón o un calumniador o un vecino insolente o un rico cualquiera de los que tienen como reino una vejez sin hijos, podían injuriar a éste, al que ni la guerra, ni el enemigo, ni éste tan perito en el egregio arte de arrasar ciudades, pudo quitarle nada. [2] Entre las espadas que por todas partes resplandecían y el tumulto militar del botín, entre las llamas y la sangre y las ruinas de una ciudad saqueada, entre el fragor de los templos que se derrumbaban sobre sus dioses, sólo un hombre conservó la paz. No hay, pues, motivo para que juzgues audaz mi promesa, de la que, si tienes poca fe en mí, te daré un fiador. Porque si apenas crees que un hombre tenga tanta firmeza o tanta grandeza de alma, él mismo sale en medio y te dice:

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GENERAL DE ROMANCE MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

dium qui dicat: [3] "Non est quod dubites, an attollere se homo natus supra humana possit, an dolores, damna, ulcerationes, uulnera, magnos motus rerum circa se frementium securus aspiciat et dura placide ferat et secunda moderate, nec illis cedens [19] nec his fretus, unus idemque inter diuersa sit nec quicquam suum nisi se putet, et se quoque ea parte qua melior est. [20] [4] En adsum hoc uobis probaturus sub isto tot ciuitatium euersore, munimenta incussu arietis labefieri et turrium altitudinem cuniculis ac latentibus fossis repente desidere et aequaturum editissimas arces aggerem crescere, at nulla machinamenta posse reperiri, quae bene fundatum animum agitent. [5] Erepsi modo e ruinis domus et incendis undique relucentibus flammas per sanguinem fugi; filias meas quis casus habeat, an peior publico, nescio; solus et senior et hostilia circa me omnia uidens tamen integrum incolumemque esse censum meum profiteor. [6] Teneo, habeo quicquid mei habui. Non est quod me uictum uictoremque te credas. Uicit fortuna tua fortunam meam. Caduca illa et dominum mutantia ubi sint nescio; quod ad res meas pertinet, mecum sunt, mecum erunt. [7] Perdiderunt isti diuites patrimonia, libidinosi amores suos et magno pudoris impendio dilecta scorta, ambitiosi curiam et forum et loca exercendis in publico uitiis destinata; feneratores perdiderunt tabellas, quibus auaritia falso laeta diuitias imaginatur. Ego quidem omnia integra illibataque habeo. Proinde istos interroga qui flent, lamentantur, qui strictis gladiis nuda pro pecunia corpora opponunt, qui hostem onerato sinu fugiunt." [8] Ergo ita habe, [21] Serene, perfectum illum uirum, humanis diuinisque uirtutibus plenum, nihil perdere. Bona eius solidis et inexsuperabilibus munimentis [22] praecincta sunt. Non Babylonios illis [23] muros contuleris, quos Alexander intrauit, non Carthaginis aut Numantiae moenia una manu capta, non Capi-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[3] "No tienes por qué dudar de que quien ha nacido hombre pueda levantarse sobre las cosas humanas y contemple tranquilo los dolores, los daños, las llagas, las heridas, los grandes movimientos de lo que brama a su alrededor, y lleve con placidez las cosas duras y con moderación las prósperas, sin ceder a aquéllas ni confiarse a éstas, permaneciendo siempre inmutable y juzgando que no es suyo más que él mismo y tan sólo en aquella parte que es la mejor. [4] Aquí estoy yo mismo para probároslo bajo este hombre que destruyó tantas ciudades: [12] se derrumbaron las fortificaciones al empuje del ariete, cayeron de repente las torres más altas con las minas cavadas en secreto, crecían los baluartes hasta igualar a los más altos alcázares, pero no pudo encontrarse máquina alguna que conmoviera a un ánimo bien fundado. [5] Me libré de las ruinas de mi casa y huí por entre la sangre y las llamas de los incendios, que por todas partes relucían; no sé qué suerte correrán mis hijas, ni si será peor que la de las cosas públicas; solo, viejo, y viendo que todo en torno mío me es hostil, proclamo, sin embargo, que todo mi haber permanece íntegro e incólume. [6] Conservo y tengo lo que fué mío. No tienes por qué creerme vencido y a ti, victorioso. Venció tu fortuna a la mía. No sé dónde están aquellas cosas caducas y que cambian de dueño; en cuanto a las cosas mías, están conmigo y conmigo estarán. [7] Perdieron los ricos su patrimonio; los libidinosos sus amores y las amigas amadas a gran costa de la vergüenza; los ambiciosos, la curia, el foro y los lugares destinados a ejercer en público los vicios; perdieron los usureros los registros, en los que la avaricia falsamente alegre imagina las riquezas. Yo, sin embargo, conservo todas mis cosas íntegras e intactas. Pregunta, pues, a éstos que lloran, que se lamentan, que por conservar su dinero presentan sus pechos desnudos a las espadas desnudas, que huyen del enemigo con el seno cargado." [8] Ten, pues, por cierto, oh Sereno, que un varón perfecto, lleno de virtudes humanas y divinas, nada pierde. Sus bienes están rodeados de murallas sólidas e inexpugnables. No las compares a los muros de Babilonia, en los que entró Alejandro, [13] ni a las fortificaciones de Cartago o de Numancia, capturadas por una misma mano, [14] ni al Capi-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tolium arcemue, habent ista hostile uestigium. Illa, quae sapientem tuentur, et a flamma et ab incursu tuta sunt, nullum introitum praebent, excelsa, inexpugnabilia, diis aequa.

VII. [1] Non est quod dicas, ita [24] ut soles, hunc sapientem nostrum nusquam inueniri. Non fingimus istud humani ingenii uanum decus nec ingentem imaginem falsae rei concipimus, sed qualem conformamus, [25] exhibuimus, exhibebimus, raro forsitan magnisque aetatium interuallis unum; neque enim magna et excedentia solitum ac uulgarem modum crebro gignuntur. Ceterum hic ipse M. Cato, a cuius mentione haec disputatio processit, uereor ne supra nostrum exemplar sit.

[2] Denique ualidius debet esse quod laedit eo quod laeditur; non est autem fortior nequitia uirtute; non potest ergo laedi sapiens. Iniuria in bonos nisi a malis non temptatur; bonis inter se pax est, mali tam bonis perniciosi quam inter se. [26] Quodsi laedi nisi infirmior non potest, malus autem bono infirmior est, nec iniuria bonis nisi a dispari uerenda est; iniuria in sapientem uirum non cadit. Illud enim iam non es admonendus neminem bonum esse nisi sapientem. [3] "Si iniuste", inquit, [27] "Socrates damnatus est, iniuriam accepit." Hoc loco intellegere nos oportet posse euenire, ut faciat aliquis iniuriam mihi et ego non accipiam. Tamquam si quis rem, quam e uilla mea subripuit, in domo mea ponat, ille furtum fecerit, ego nihil perdiderim. [4] Potest aliquis nocens fieri, quamuis non nocuerit. Si quis cum uxore sua tamquam cum aliena concumbat, adulter erit, quamuis illa adultera non sit. Aliquis mihi uenenum dedit, sed uim suam remixtum [28] cibo perdidit; uenenum ille [29] dando sceleri [30] se obligauit, etiam si non nocuit; non minus latro est, cuius telum obposita ueste elusum est. Omnia scelera etiam ante effectum operis, quantum culpae satis est, perfecta sunt. [5] Quaedam eius condicionis sunt et hac uice copulantur,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tolio o a la ciudadela, que tienen huellas del enemigo. Las que defienden al sabio, están seguras de las llamas y de los asaltos, no presentan ninguna entrada, son excelsas, inexpugnables, iguales a los dioses.

VII. [1] Ni has de decir, como acostumbras, que este sabio nuestro no se encuentra en ninguna parte. Porque no hemos forjado un ornamento vano del género humano, ni hemos imaginado una cosa falsa de grandes proporciones, sino que tal como la hemos concebido, lo hemos presentado y lo presentaremos, aunque raramente y tal vez uno solo en grandes intervalos de tiempo, porque las cosas grandes y que exceden a lo acostumbrado y vulgar no nacen cada día. Por lo demás, me temo que este mismo M. Catón, por el que empezó nuestra disputa, [15] sea superior a nuestro ejemplo.

[2] Finalmente lo que hiere debe ser más fuerte que lo que es herido, y como la maldad no es más fuerte que la virtud, no puede el sabio ser ofendido. Injuriar a los buenos no lo intentan sino los malos; entre los buenos hay paz, en cambio los malos son tan perniciosos a los buenos como a ellos mismos. Y si no puede ser herido sino el más débil, y el malo es más débil que el bueno, ni los buenos han de temer injuria sino de sus iguales, la injuria no puede caer en un hombre sabio. Porque no tengo ya que advertirte que nadie es bueno sino el sabio. [3] "Si Sócrates —dice— fué condenado, recibió una injuria." En este lugar nos conviene entender que puede suceder que alguien me haga una injuria y yo no la reciba. Pues es como si uno deposita en mi casa lo que había robado de mi granja; éste hizo un robo, pero yo nada he perdido. [4] Puede uno ser nocivo, aunque no dañe. Si alguien se acuesta con su mujer, como si fuera de otro, será adúltero, aunque ella no adultere. Si alguien me dió un veneno, pero al mezclarse con la comida, perdió su fuerza; al darme el veneno, se hizo criminal, aunque no me dañó; no es menos asesino aquel cuyo puñal fué eludido con la ropa. Todos los crímenes, aun antes de realizarse, en cuanto a la culpa, ya están consumados. [16] [5] Algunas cosas son de tal condición y están de tal manera unidas que la una puede

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ut alterum sine altero esse possit, alterum sine altero non possit. Quod dico conabor facere manifestum. Possum pedes mouere, ut non curram; currere non possum, ut pedes non moueam. Possum, quamuis in aqua sim, non natare; si nato, non possum in aqua non esse. [6] Ex hac sorte et hoc est de quo agitur. Si iniuriam accepi, necesse est factam esse; si est facta, non est necesse accepisse me; multa enim incidere possunt quae submoueant iniuriam. Ut intentatam manum [31] deicere aliquis casus potest et emissa tela declinare, ita iniurias qualescumque potest aliqua res repellere et in medio intercipere, ut et factae sint nec acceptae.

VIII. [1] Praeterea iustitia nihil iniustum pati potest, quia non coeunt contraria. Iniuria autem non postest fieri nisi iniuste; ergo sapienti iniuria non potest fieri. Nec est quod mireris; si nemo illi potest iniuriam facere, ne prodesse quidem quisquam potest. Et sapienti nihil deest quod accipere possit loco muneris, et malus nihil potest dignum tribuere sapiente; habere enim prius debet quam dare, nihil autem habet quod ad se transferri sapiens gauisurus sit. [2] Non potest ergo quisquam aut nocere sapienti aut prodesse, quoniam diuina nec iuuari desiderant nec laedi possunt, sapiens autem uicinus proximusque dis consistit, excepta mortalitate similis deo. Ad illa nitens pergensque excelsa, ordinata, intrepida, aequali et concordi cursu fluentia, secura, benigna, bono publico nata, et sibi et aliis salutaria nihil humile [32] concupiscet, nihil flebit. [3] Qui rationi innixus per humanos casus diuino incedit [33] animo, non habet ubi accipiat iniuriam — ab homine me tantum dicere putas? Ne a fortuna quidem, quae quotiens cum uirtute congressa est, numquam par recessit. Si maximum illud ultra quod nihil habent iratae leges ac saeuissimi domini quod minentur, [34] in quo imperium suum fortuna consumit, aequo placidoque animo accipimus et scimus mortem malum non esse, ob hoc ne iniuriam

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

estar sin la otra, pero ésta no puede estar sin aquélla. Intentaré hacer más claro lo que digo. Puedo mover los pies sin correr, pero no puedo correr sin mover los pies. Puedo estar en el agua sin nadar, pero no puedo nadar sin estar en el agua. [6] De la misma manera es esto de que se está tratando. Si recibo una injuria, se me ha tenido que hacer; pero si se me hace, no es necesario que yo la reciba, porque pueden ocurrir muchas cosas que la desvíen. Como un azar puede detener la mano alzada y desviar los dardos disparados, del mismo modo alguna cosa puede repeler las injurias e interceptarlas de modo que, aunque se hagan, no se reciban.

VIII. [1] Además la justicia no puede sufrir nada injusto, porque no van juntas cosas contrarias. Pero la injuria no puede hacerse sino injustamente, luego al sabio no puede hacerse injuria. Ni hay por qué te admires; si nadie puede hacerle injuria, tampoco nadie puede favorecerle. Nada falta al sabio que pueda recibir como un regalo y el malo nada puede dar digno del sabio; primero ha de tener lo que ha de dar y el malo nada tiene de cuya transferencia haya de alegrarse el sabio. [2] No puede, pues, cualquiera dañar al sabio o aprovecharle, porque lo divino ni desea ayuda, ni puede ser lesionado y el sabio es vecino y próximo a los dioses y, excepto en la mortalidad, semejante a ellos. [17] Esforzándose y marchando hacia cosas altas, ordenadas, intrépidas, que corren con curso igual y concorde, seguras, benignas, nacidas para el bien público, saludables para sí y para otros, no deseará nada abyecto, ni llorará nada. [3] El que apoyado en la razón, anda con ánimo divino por entre las vicisitudes humanas, no tiene de donde le venga la injuria. ¿Del hombre piensas tú que yo hablo únicamente? Ni siquiera puede venirle la injuria de la fortuna, la cual, siempre que se encontró con la virtud, nunca se retiró igual a ella. Si aun aquel máximo —más allá del cual nada tienen para amenazar ni las leyes irritadas, ni los dueños cruelísimos—, en lo que consume su imperio la fortuna, lo recibimos con ánimo igual y apacible y estamos convencidos de que la muerte no es un mal, y por lo tanto tampoco la injuria, mucho más fácilmen-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

quidem, multo facilius alia tolerabimus, damna et dolores, ignominias, locorum commutationes, orbitates, discidia, quae sapientem, etiam si uniuersa circumueniant, non mergunt, nedum ut ad singulorum impulsus maereat. [35] Et si fortunae iniurias moderate fert, quanto magis hominum potentium quos scit fortunae manus esse!

IX. [1] Omnia itaque sic patitur ut hiemis rigorem et intemperantiam caeli, ut feruores morbosque et cetera forte accidentia, nec de quoquam tam bene iudicat, ut illum quicquam putet consilio fecisse, quod in uno sapiente est. Aliorum omnium non consilia, sed fraudes et insidiae et motus animorum inconditi sunt, quos casibus adnumerat; [36] omne autem fortuitum circa nos saeuit et in uilia. [37]

[2] Illud quoque cogita, iniuriarum latissime patere materiam in illis per quae periculum nobis quaesitum est, ut accusatore submisso aut criminatione falsa aut irritatis in nos potentiorum odiis [38] quaeque alia inter togatos latrocinia sunt. Est et illa iniuria frequens, si lucrum alicui [39] excussum est aut praemium diu captatum, si magno labore adfectata hereditas auersa est et quaestuosae domus gratia erepta. Haec effugit sapiens qui nescit nec in spem nec in metum uiuere. [3] Adice nunc quod iniuriam nemo inmota mente accipit, sed ad sensum eius perturbatur, caret autem perturbatione uir ereptus erroribus, moderator sui, [40] altae quietis et placidae. Nam si tangit illum iniuria, et mouet et impellit, [41] caret autem ira sapiens, quam excitat iniuriae species, nec aliter careret ira nisi et iniuria, quam scit sibi non posse fieri. [42] Inde tam erectus laetusque est, inde continuo gaudio elatus; adeo [43] autem ad offensiones rerum hominumque non contrahitur, ut ipsa illi iniuria usui sit, per quam experimentum sui capit et uirtutem temptat. [4] Faueamus, obsecro uos, huic proposito aequisque et animis et auribus adsimus, dum sapiens

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

te aguantaremos todo lo demás, los daños y dolores, las ignominias, los cambios de lugares, las orfandades, las separaciones, que, aunque todos rodeen al sabio, no le hunden, ni los ataques de cada uno de ellos le entristecen. Y si lleva con moderación las injurias de la fortuna, ¡cuánto más soportará las de los hombres poderosos, de los cuales sabe que son las manos de ella!

IX. [1] Sufre, pues, todas las cosas como el rigor del invierno y la inclemencia del cielo, como las fiebres y las enfermedades y los demás accidentes fortuitos; ni de cualquiera piensa tan bien que crea que obra por consejo de la razón, como únicamente hace el sabio. Los de todos los otros no son consejos, sino fraudes, asechanzas y movimientos desordenados de los ánimos, que él cuenta entre las cosas fortuitas; mas todo lo fortuito se ensaña en torno de nosotros y en las cosas viles. [18]

[2] Piensa también que las injurias tienen abierto un amplísimo campo en todo lo que nos expone al peligro, como un acusador instigado, o una imputación calumniosa, o los odios de los poderosos excitados contra nosotros, y todas las demás picardías que se estilan entre gente de toga. Es también frecuente la injuria de quitarle a otro su ganancia, o el premio buscado durante mucho tiempo, o la herencia conseguida con gran trabajo, o la de hacerle perder el favor de una casa, que le proporcionaba beneficios. Todo esto lo huye el sabio, que no sabe vivir ni en la esperanza, ni en el temor. [3] Añade ahora que nadie recibe la injuria sin alterarse, sino que se perturba al sentirla; mas carece de perturbación el varón libre de errores, dueño de sí mismo, de quietud profunda y apacible. Pues si le tocara la injuria, le movería y le excitaría, y el sabio carece de la ira que despierta la apariencia de la injuria; y está libre de la ira, porque también lo está de la injuria, que sabe que no se le puede hacer. De ahí que esté tan levantado y alegre, de ahí que esté exaltado por un gozo continuo; de tal manera no se plega a las ofensas de las cosas y de los hombres, que la misma injuria le es útil, pues por ella se experimenta a sí mismo y somete a prueba su virtud. [4] Os ruego que favorezcamos este propósito y estemos presentes con oídos y ánimos ecuánimes, mientras el sabio se exi-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

iniuriae excipitur! Nec quicquam ideo petulantiae uestrae aut rapacissimis cupiditatibus aut caecae temeritati superbiaeque detrahitur. Saluis uitiis uestris haec sapienti libertas quaeritur. Non ut uobis facere non liceat iniuriam, agimus, sed ut ille omnes iniurias in altum demittat [44] patientiaque se ac magnitudine animi defendat. [5] Sic in certaminibus sacris plerique uicerunt caedentium [45] manus obstinata patientia fatigando. Ex hoc puta genere sapientem eorum, qui exercitatione longa ac fideli robur perpetiendi lassandique omnem inimicam uim consecuti sunt.

X. [1] Quoniam priorem partem percucurrimus, ad alteram transeamus, qua [46] quibusdam propriis, plerisque uero communibus contumeliam refutabimus. [47] Est minor iniuria, quam queri [48] magis quam exsequi possumus, [49] quam leges quoque nulla dignam uindicta putauerunt. [2] Hunc affectum mouet humilitas animi contrahentis se ob dictum factumue [50] inhonorificum: "Ille me hodie non admisit, cum alios admitteret", et "sermonem meum aut superbe [51] auersatus est aut palam risit", et "non in medio me lecto sed in imo collocauit", et alia huius notae, quae quid uocem nisi querellas nausiantis animi? In quae fere delicati et felices incidunt; non uacat enim haec notare cui peiora instant. [3] Nimio otio ingenia natura infirma et muliebria et inopia uerae iniuriae lasciuientia his commouentur, quorum [52] pars maior constat uitio interpretantis. Itaque nec prudentiae quicquam in se esse nec fiduciae ostendit qui contumelia afficitur; non dubie enim contemptum se iudicat, et hic morsus non sine quadam humilitate animi euenit supprimentis se ac descendentis. Sapiens autem a nullo contemnitur, magnitudinem suam nouit nullique tantum de se licere renuntiat [53] sibi et omnis has, quas non miserias animorum sed molestias dixerim, non uincit sed ne sentit quidem.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

me de la injusticia.[19] No por ello se quita nada ni a vuestra arrogancia, ni a vuestras rapaces codicias, ni a vuestra ciega temeridad y soberbia. Dejando a salvo vuestros vicios se consigue el sabio esta libertad. No tratamos de que a vosotros no os sea lícito injuriar, sino de que el sabio eche a lo profundo todas las injurias y se defienda con la paciencia y con la grandeza de ánimo. [5] Así, en los certámenes sagrados, vencieron muchos fatigando con tenaz paciencia las manos de los que los herían. Piensa que el sabio es del linaje de aquellos que consiguieron con un largo y constante ejercicio la fuerza de sufrir y cansar toda la violencia enemiga.

X. [1] Ya que hemos recorrido la primera parte, pasemos a la segunda, en la que refutaremos que el ultraje recaiga en el sabio con algunas razones propias y con otras más generales. Es menor que la injuria; de él podemos quejarnos más bien que vengarnos, y las leyes no lo consideraron digno de ningún castigo. [2] Mueve este afecto la bajeza del ánimo, que se encoge por un dicho o un hecho deshonroso. "Hoy éste no me recibió, aunque recibió a otros", y "no escuchó mis palabras o se rió de ellas en público", y "no me colocó en medio de la mesa, sino en un extremo", y otras cosas por el estilo, que ¿cómo he de llamar sino pequeñas quejas de un ánimo quisquilloso? En estas cosas caen los delicados y los infelices, porque no tienen tiempo de notarla los que están amenazados por otras peores. [3] Con el demasiado ocio los ingenios por naturaleza flacos y mujeriles, que están lozanos por la carencia de verdadera injuria, se conmueven con éstas, cuya mayor parte consiste en la culpa de quien las interpreta. Así que muestra que ni tiene prudencia, ni confianza en sí mismo, quien se afecta por el ultraje; porque se juzga sin ninguna duda despreciado, y este remordimiento no ocurre sin una cierta bajeza del ánimo, que se empequeñece y se rebaja. Mas el sabio por nadie es despreciado, conoce su grandeza y se da a sí mismo la seguridad de que a nadie le es lícito poder tanto contra él; y todas estas cosas, que no llamaría yo miserias de los ánimos, sino molestias, no sólo las vence, sino que ni siquiera las siente.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[4] Alia sunt quae sapientem feriunt, etiam si non peruertunt, ut dolor corporis et debilitas aut amicorum liberorumque amissio et patriae bello flagrantis calamitas. Haec non nego sentire sapientem; nec enim lapidis illi duritiam ferriue adserimus. Nulla uirtus est, quae non sentiat se [54] perpeti. Quid ergo est? Quosdam ictus recipit, sed receptos euincit et sanat et comprimit, haec uero minora ne sentit quidem nec aduersus ea solita illa uirtute utitur dura tolerandi, sed aut non adnotat aut digna risu putat.

XI. [1] Praeterea cum magnam partem contumeliarum superbi insolentesque faciant et male felicitatem ferentes, habet quo istum affectum inflatum respuat, pulcherrimam uirtutem omnium, magnanimitatem. [55] Illa, quicquid eiusmodi est, transcurrit ut uanas species somniorum uisusque nocturnos nihil habentis solidi atque ueri. [2] Simul illud cogitat omnes inferiores esse, quam ut illis audacia sit tanto excelsiora despicere. Contumelia a contemptu dicta est, quia nemo nisi quem contempsit tali iniuria notat; nemo autem maiorem melioremque contemnit, etiam si facit aliquid, quod contemnentes solent. Nam et pueri os parentium feriunt et crines matris turbauit lacerauitque infans et sputo adspersit aut nudauit in conspectu suorum tegenda et uerbis obscenioribus non pepercit, et nihil horum contumelia dicimus. Quare? Quia qui facit [56] contemnere non potest. [3] Eadem causa est, cur nos mancipiorum nostrorum urbanitas in dominos contumeliosa delectet, quorum audacia ita demum sibi in conuiuas ius facit, si coepit a domino; et ut quisque contemptissimus et uel ludibrium [57] est, ita solutissimae linguae est. Pueros quidam in hoc mercantur procaces et illorum impudentiam acuunt ac sub magistro habent, qui probra meditate effundant, [58] nec has contumelias uocamus, sed argutias. Quanta autem dementia est isdem [59] modo delectari, modo offendi, et

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[4] Hay otras cosas que hieren al sabio, aunque no lo echan por tierra, como el dolor y la flaqueza del cuerpo, o la pérdida de los amigos o de los hijos, o la calamidad de la patria encendida en guerras. No niego que el sabio sienta todo esto, porque no le atribuimos la dureza de la piedra o del hierro. No es virtud la que no siente que se le ataca. ¿Cómo es, pues? Recibe ciertos golpes, pero los vence y los sana y los reprime; mas estas cosas pequeñas ni las siente siquiera, ni emplea contra ellas su acostumbrada fuerza de soportar las cosas duras, sino que o no las nota o las toma a risa.

XI. [1] Además, como la mayor parte de los ultrajes los hacen los soberbios y los insolentes y los que llevan mal la felicidad, tiene el sabio con qué rechazar esta pasión hinchada: con la grandeza de alma, que es la más hermosa de todas las virtudes. Pasa ella por alto todas estas cosas, como vanas apariencias de sueños y visiones nocturnas, que no tienen ninguna consistencia ni verdad. [2] A la vez piensa que están demasiado bajos para que puedan tener la audacia de despreciar cosas tan altas. *Contumelia* se deriva de *contemptus* o desprecio, porque nadie la hace sino a quien ha despreciado; pero nadie desprecia al que es mayor y mejor que él, aunque haga algo de lo que suelen hacer los que desprecian. Porque también los niños golpean las caras de sus padres y el pequeñuelo alborota y arranca los cabellos de su madre y le escupe y descubre delante de todos lo que ha de estar cubierto y no se abstiene de palabras obscenas y, sin embargo, de nada de esto decimos que sea un ultraje. ¿Por qué? Porque el que lo hace, no puede despreciar. [3] Por la misma causa nos divierte también la procacidad injuriosa contra sus dueños de nuestros esclavos, cuya audacia puede acabar atreviéndose con los convidados, si empezó con su señor; y mientras más despreciable y ridículo es un hombre, más suelta tiene la lengua. Para esto algunos compran esclavos procaces y aguzan su desvergüenza y aun le ponen maestro, que les enseña a proferir maldades meditadas, y no les llamamos ultrajes, sino agudezas. ¡Cuánta locura es por las mismas cosas deleitarse unas veces y ofenderse otras y a la misma cosa, si la dice un amigo,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

rem ab amico dictam maledictum uocare, a seruulo ioculare [60] conuicium!

XII. [1] Quem animum nos aduersus pueros habemus, hunc sapiens aduersus omnes, quibus etiam post iuuentam canosque puerilitas est. An quicquam isti profecerunt, quibus puerilis animi mala sunt auctique in maius errores, qui a pueris magnitudine tantum formaque corporum differunt, ceterum non minus uagi incertique, uoluptatium sine dilectu adpetentes, trepidi et non ingenio sed formidine quieti? [2] Non ideo quicquam inter illos puerosque interesse quis dixerit, quod illis talorum nucumue et aeris minuti auaritia est, his auri argentique et urbium, quod illi inter ipsos magistratus gerunt et praetextam fascesque ac tribunal imitantur, hi eadem in campo foroque et in curia serio ludunt, illi in litoribus harenae congestu simulacra [61] domuum excitant, hi ut magnum aliquid agentes [62] in lapidibus ac parietibus et tectis moliendis occupati tutelae corporum inuenta in periculum uerterunt. Ergo par pueris longiusque progressis, sed in alia maioraque error est. [3] Non immerito itaque horum contumelias sapiens ut iocos accipit, et aliquando illos tanquam pueros malo poenaque admonet, [63] adficit, non quia accepit iniuriam, sed quia fecerunt et ut desinant facere; sic enim et pecora uerbere domantur, nec irascimur illis, cum sessorem recusauerunt, sed compescimus, ut dolor contumaciam uincat. Ergo et illud solutum scies, quod nobis opponitur: "Quare, si non accepit iniuriam sapiens nec contumeliam, punit eos qui fecerunt?" Non enim se ulciscitur, sed illos emendat.

XIII. [1] Quid est autem, quare hanc animi firmitatem non credas in uirum sapientem cadere, cum tibi in aliis idem notare sed non ex eadem causa liceat? Quis enim phrenetico medicus irascitur? Quis febricitantis et a frigida prohibiti maledicta in malam partem accipit? [2] Hunc affectum ad-

BIBLIOTECA SOCIETATIS IORDANICAE ET HUMANITATIS MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

llamarle insulto, y si la dice un miserable siervo, tenerla por agradable bufonada!

XII. [1] La disposición de ánimo que nosotros tenemos con los niños, tienen los sabios con todos los que, aun después de la juventud y de las canas, siguen en la puerilidad. ¿Acaso han crecido algo éstos, que tienen todos los defectos de un ánimo pueril, aunque aumentados mucho más sus errores, que sólo se diferencian de los niños por la estatura y la forma del cuerpo, y en todo lo demás son no menos veleidosos e inciertos, codiciosos del placer sin selección, temerosos, aquietados no por reflexión, sino por miedo? [2] Por eso se diría que entre ellos y los niños no hay más diferencia sino la de que los niños desean dados, nueces y monedas chiquitas, mientras que la avaricia de ellos es de oro y plata y ciudades; los niños entre ellos juegan a los magistrados e imitan la pretexta, los haces y el tribunal, éstos juegan en serio a las mismas cosas en el Campo de Marte, en el Foro y en el Senado; aquéllos levantan en la playa con montones de arena simulacros de casas, éstos, como quien hace algo grande, se ocupan en levantar piedras y paredes y techos, convirtiendo en peligro lo que fué inventado para la protección de los cuerpos. [20] Luego son iguales los niños y los avanzados en edad, aunque el error de éstos es en otras cosas y mayores. [3] No sin razón, pues, recibe el sabio estas ofensas como juegos, y algunas veces los amenaza, como a niños, con el mal y con el castigo, y se lo impone, no porque ha recibido la injuria, sino porque ellos la hicieron y para que dejen de hacerla, del mismo modo que a las bestias se las doma a latigazos y no nos enfadamos con ellas cuando tiran al jinete, sino que las castigamos para que el dolor venza su rebeldía. Luego queda resuelto lo que se nos oponía: "¿Por qué, si el sabio no recibe injuria ni ultraje, castiga a los que se lo hacen?" Porque no se venga, sino que los corrige.

XIII. [1] ¿Pero por qué no has de creer que el varón sabio tenga esta firmeza, cuando te es fácil encontrarla en otros, aunque no por la misma causa? Porque ¿qué médico se enoja con el frenético? ¿Quién toma a mala parte las maldiciones del que está con fiebre y tiene prohibido lo fresco? [2] Tiene el sabio con todos la misma disposición que

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

uersus omnis habet sapiens, quem aduersus aegros suos medicus, quorum nec obscena, si remedio egent, contrectare nec reliquias et effusa intueri dedignatur nec per furorem saeuientium excipere conuicia. Scit sapiens omnis hos, qui togati purpuratique incedunt ut ualentes, coloratos males sanos esse, [64] quos non aliter uidet quam aegros intemperantis. Itaque ne succenset quidem, si quid in morbo petulantius ausi sunt aduersus medentem, et quo animo honores eorum nihilo aestimat, eodem parum honorifice facta. [3] Quemadmodum non placebit sibi, si illum mendicus coluerit, nec contumeliam iudicabit, si illi homo plebis ultimae salutanti mutuam salutationem non reddiderit, sic ne suspiciet [65] quidem, si illum multi diuites suspexerint —scit enim illos nihil a medicis differre, immo miseriores esse, illi enim exiguo, hi multo egent— et rursus non tangetur, si illum rex Medorum Attalusue Asiae salutantem silentio ac uultu arroganti transierit. Scit statum eius non magis habere quicquam inuidendum quam eius, cui in magna familia cura optigit aegros insanosque compescere. [4] Num moleste feram, si mihi non reddiderit nomen aliquis ex his, qui ad Castoris negotiantur nequam [66] mancipia ementes uendentesque, quorum tabernae pessimorum seruorum turba refertae sunt? Non, ut puto; quid enim is boni habet, sub quo nemo nisi malus est? Ergo ut huius humanitatem inhumanitatemque neglegit, ita et regis: "Habes sub te Parthos et Medos et Bactrianos, sed quos metu contines, sed propter quos remittere arcum tibi non contigit, sed hostes teterrimos, [67] sed uenales, sed nouum aucupantes dominum." [68] [5] Nullius ergo mouebitur contumelia. Omnes enim inter se differant, [69] sapiens quidem pares illos ob aequalem stultitiam omnis putat; nam si semel se demiserit eo, ut aut iniuria moueatur aut contumelia, non poterit umquam esse securus. Securitas autem proprium bonum sapientis est; nec committet, ut iudicando contumeliam

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

con sus enfermos el médico, el cual no se desdeña de tocar las partes obscenas, si necesitan de remedio, ni de examinar los excrementos y deyecciones, sin recoger los insultos de los que por furor se ensañan contra él. Sabe el sabio que todos esos que andan con toga y púrpura, como si estuvieran buenos, son enfermos con colores de sanos, y no de otro modo los mira que como a enfermos intemperantes. Y así no se enfada si con más arrogancia se atreven a algo por su enfermedad contra el que los cura, y en tan poco estiman sus honores como sus insultos. [3] Del mismo modo que no se complace si lo honra un mendigo, ni tampoco piensa que sea un insulto que un hombre de la ínfima plebe no le corresponda al saludo que le hizo, así también no se estimará porque los ricos lo atiendan, porque sabe que en nada se diferencian de los mendigos, más aún, que son más miserables, porque éstos necesitan de poco y ellos, de mucho; ni tampoco se afectará si el rey de los Medos o Atalo de Asia [21] pasa por alto en silencio y con rostro altanero su saludo. Sabe que su estado no es más de envidiar que el de aquel a quien en una gran familia le tocó cuidar de los enfermos y de los locos. [4] ¿Acaso llevaré a mal que no me devuelva el saludo uno de esos que andan negociando en el templo de Castor, comprando y vendiendo malos esclavos, cuyas tiendas están repletas de una turba de los peores siervos? No, según pienso, porque ¿qué tiene de bueno éste bajo el cual no hay nadie que no sea malo? Pues así como no hace caso de la cortesía o descortesía de éste, tampoco de la del rey: "Tienes bajo tu poder a los partos, a los medas y a los bactrianos, [22] pero has de contenerlos por el miedo, pero a causa de ellos te sucede que no puedes aflojar el arco, pero son enemigos tuyos obstinados, dispuestos a venderte, deseosos de cambiar de dueño." [5] Luego el sabio no se conmoverá con la ofensa de nadie. Aunque todos difieren entre sí, el sabio piensa que todos son iguales, porque todos son igualmente necios; pues si alguna vez se abate hasta conmoverse por una injuria o por un agravio, nunca más podrá estar tranquilo. Mas la tranquilidad es el bien propio del sabio; no corresponderá, como haría si juzgara que le ha

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sibi factam honorem habeat ei qui fecit; necesse est enim, a quo quisque contemni moleste ferat, suspici gaudeat.

XIV. [1] Tanta quosdam dementia tenet, ut sibi contumeliam fieri putent posse a muliere. Quid refert quam habeant, [70] quot [71] lecticarios habentem, quam oneratas aures, quam laxam sellam? Aeque [72] inprudens animal est et, nisi scientia accessit ac multa eruditio, ferum, cupiditatium incontinens. Quidam se a cinerario impulsos moleste ferunt et contumeliam uocant ostiari difficultatem, nomenculatoris superbiam, cubiculari supercilium. O quantus risus inter ista [73] tollendus [74] est! quanta uoluptate implendus animus ex alienorum errorum tumultu contemplanti quietem suam! [2] "Quid ergo? Sapiens non accedet ad fores, quas durus ianitor obsidet?" Ille uero, si res necessaria uocabit, experietur et illum, quisquis erit, tanquam canem acrem obiecto cibo leniet nec indignabitur aliquid impendere, ut limen transeat, cogitans et in pontibus quibusdam pro transitu dari. Itaque illi quoque, quisquis erit, qui hoc salutationum publicum exerceat, donabit; scit emi aere uenalia. Ille pusilli animi est, qui sibi placet, quod ostiario libere respondit, quod uirgam eius fregit, quod ad dominum accessit et petît [75] corium. Facit se aduersarium qui contendit, et ut uincat, par fuit. [3] "At sapiens colapho percussus quid faciet?" Quod Cato, cum illi os percussum esset; non excanduit, non uindicauit iniuriam, ne remisit quidem, sed factam negauit; maiore animo non agnouit quam ignouisset. Non diu in hoc haerebimus; quis enim nescit nihil ex his, quae creduntur mala aut bona, ita uideri sapienti ut omnibus? [4] Non respicit, quid homines turpe iudicent aut miserum, non it [76] qua populus, sed ut sidera contrarium mundo iter intendunt, ita hic aduersus opinionem omnium uadit.

XV. [1] Desinite itaque dicere: "Non accipiet ergo sapiens iniuriam, si caedetur, si oculus illi eruetur? Non acci-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sido hecha una ofensa, honrando al que se la hizo: porque necesariamente cuando uno lleva a mal ser despreciado por otro, éste se alegra de ser tenido en cuenta.

XIV. [1] Es tanta la demencia que tienen algunos, que piensan que pueden ser ultrajados por una mujer. ¿Qué importa lo que tenga, el número de esclavos que lleven su litera, los pendientes de que estén cargadas sus orejas, la amplitud de su silla? De todos modos es un animal imprudente, y, si no se le arrima ciencia y mucha erudición, una fiera que no sabe enfrenar sus deseos. Algunos llevan a mal los modales bruscos de un peluquero y llaman ultraje a las dificultades que le pone un portero, o a la soberbia de un ujier, o al sobrecejo de un criado. ¡Oh, cuánta risa han de suscitar estas cosas y de cuánto gozo se ha de llenar el ánimo contemplando su tranquilidad en medio del tumulto de los errores ajenos! [2] "¿Pues qué? ¿No tendría acceso el sabio a la puerta que defiende un duro portero?" Si lo pide una cosa necesaria, lo intentará y amansará al portero, sea el que fuere, como a un perro fiero, echándole comida, y no le molestará gastar algo para atravesar el portal, pensando que también en algunos puentes hay que pagar por atravesarlos. Y también dará algo a quien, sea el que fuere, cobre por las visitas: sabe comprar lo que se vende por dinero. Es un pusilánime el que se jacta de haber hablado con libertad al portero, de haberle roto la vara, o de que llegó al dueño y pidió que lo azotara. Se hace adversario de ese con quien lucha y, para vencerlo, se iguala a él. [3] "Pero ¿qué hará un sabio al que abofetean?" Lo que hizo Catón, cuando le pegaron en la cara, que no se enfadó, ni se vengó, ni siquiera lo perdonó, sino que negó que se le hubiera injuriado: es de mayor ánimo no admitir la injuria que perdonarla. No nos detendremos en esto mucho tiempo porque ¿quién no sabe que nada de lo que se cree bueno o malo le parece al sabio como a los demás? [4] No tiene en cuenta lo que los hombres tengan por vergonzoso o miserable, pues no va por donde el pueblo, sino que así como los astros llevan un camino contrario al del cielo, así él va contra las opiniones de todos. [23]

XV. [1] Dejad, pues, de decir: "¿Luego no recibirá injuria el sabio, si le pegan, si le arrancan un ojo? ¿No será

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

piet contumeliam, si obscenorum uocibus improbis per forum agetur? Si in conuiuio regis recumbere infra mensam uescique cum seruis ignominiosa officia sortitis iubebitur? Si quid aliud ferre cogetur eorum quae excogitari pudori ingenuo molesta possunt?" [2] In quantumcumque ista uel numero uel magnitudine creuerint, eiusdem naturae erunt. Si non tangent illum parua, ne maiora quidem; si non tangent pauca, ne plura quidem. Sed ex imbecillitate uestra coniecturam capitis ingentis animi, et cum cogitastis quantum putetis uos pati posse, sapientis patientiae paulo ulteriorem terminum ponitis. At illum in aliis mundi finibus sua uirtus collocauit nihil uobiscum commune habentem. [3] Quaere [77] et aspera et quaecumque toleratu grauia sunt audituque et uisu refugienda. Non obruetur eorum coetu et qualis singulis, talis uniuersis obsistet. Qui dicit illud tolerabile sapienti, illud intolerabile, et animi magnitudinem intra certos fines tenet, male agit; uincit nos fortuna, nisi tota uincitur.

[4] Ne putes istam Stoicam esse duritiam, Epicurus, quem uos patronum inertiae uestrae assumitis putatisque mollia ac desidiosa praecipere et ad uoluptates ducentia, "Raro", inquit "sapienti fortuna interuenit." Quam paene emisit uiri uocem! Uis tu fortius loqui et illam ex toto summouere! [5] Domus haec sapientis angusta, sine cultu, sine strepitu, sine apparatu, nullis adseruatur ianitoribus turbam uenali fastidio digerentibus, sed per hoc limen uacuum et ab ostiaris liberum fortuna non transit. Scit non esse illic sibi locum, ubi sui nihil est.

XVI. [1] Quodsi Epicurus quoque, qui corpori plurimum indulsit, aduersus iniurias exsurgit, qui id apud nos incredibile uideri potest aut supra humanae naturae mensuram? Ille ait iniurias tolerabiles esse sapienti, nos iniurias non esse. Nec enim est, quod dicas hoc naturae repugnare. [2] Non negamus rem incommodam esse uerberari et impelli et aliquo

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ultrajado si le van siguiendo por el foro los insultos de los libertinos? ¿O si en el banquete de un rey se le manda sentarse debajo de la mesa y comer con los esclavos a los que han tocado los menesteres más ignominiosos? ¿O si se le obliga a soportar algo de lo que puede pensarse molesto para la vergüenza natural?" [2] Por mucho que crezcan estas cosas en número o en magnitud, serán de la misma naturaleza. Si no le tocan las cosas pequeñas, tampoco las grandes; y si no las pocas, tampoco las muchas. Pero vosotros conjeturáis por vuestra flaqueza la medida de un ánimo grande, y cuando habéis calculado cuánto vosotros podéis padecer, ponéis un poco más allá el término de la paciencia del sabio. Pero su virtud lo ha colocado en otros confines del mundo a él, que no tiene nada de común con vosotros. [3] Busca las cosas ásperas y las cosas que son pesadas de soportar y las que se huye de oír y de ver. No se abruma por la unión de todas y, como a cada una, así resiste a todas juntas. Quien afirma que el sabio puede soportar unas cosas y otras no, y encierra dentro de ciertos límites la grandeza de ánimo, obra mal; nos vence la fortuna, si no la vencemos a toda ella.

[4] Para que no pienses que ésta sea la dureza estoica, Epicuro, [24] al que tomáis por patrono de vuestra flojera y pensáis que mandó cosas blandas y flojas, conducentes al placer, dijo: "Rara vez la fortuna sorprende al sabio." [25] ¡Qué cerca estuvo de dar una voz viril! ¿Quieres tú hablar con más fuerza y excluir del todo a la fortuna? Esta casa del sabio, estrecha, sin adorno, sin ruido, sin aparato, no está guardada por porteros que con displicencia venal hagan distinciones entre la turba de los visitantes, pero por este umbral vacío y libre de porteros no pasa la fortuna. Sabe que no es su lugar aquel donde no hay cosa suya.

XVI. [1] Y si el mismo Epicuro, que tan indulgente fué con el cuerpo, se levantó contra las injurias, ¿a quién de entre nosotros puede parecer esto increíble o sobre la medida de la naturaleza humana? Dice él que las injurias son llevaderas al sabio, no que no haya injurias. No tienes por qué decir que esto repugna a la naturaleza. [2] No negamos que es desagradable ser azotado o ser empujado o care-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

membro carere, sed omnia ista negamus iniurias esse; non sensum illis doloris detrahimus, sed nomen iniuriae, quod non potest recipi uirtute salua. Uter uerius dicat uidebimus; ad contemptum quidem iniuriae uterque consentit. Quaeris quid inter duos intersit? Quod inter gladiatores fortissimos, quorum alter premit uulnus et stat in gradu, alter respiciens ad clamantem populum significat nihil esse et intercedi non patitur. [3] Non est, quod putem magnum, quo [78] dissidemus; illud quo de agitur, quod unum ad uos [79] pertinet, utraque exempla hortantur, contemnere iniurias et, quas iniuriarum umbras ac suspiciones dixerim, contumelias, ad quas despiciendas non sapiente opus est uiro, sed tantum consipiente, [80] qui sibi possit [81] dicere: "Utrum merito mihi ista accidunt an inmerito? Si merito, non est contumelia, iudicium est, si inmerito, illi qui iniusta facit erubescendum est." [4] Et quid est illud quod contumelia dicitur? In capitis mei leuitatem iocatus est et in oculorum ualitudinem et in crurum gracilitatem et in staturam. Quae contumelia est quod apparet audire? Coram uno aliquid dictum ridemus, coram pluribus indignamur, et eorum aliis libertatem non relinquimus, quae ipsi in nos dicere adsueuimus; iocis temperatis delectamur, immodicis irascimur.

XVII. [1] Chrysippus ait quendam indignatum, quod illum aliquis ueruecem [82] marinum dixerat. In senatu flentem uidimus Fidum Cornelium, Nasonis Ouidii generum, cum illum Corbulo struthocamelum depilatum dixisset; aduersus alia maledicta mores et uitam [83] conuulnerantia frontis illi firmitas constitit, aduersus hoc tam absurdum lacrimae prociderunt; tanta animorum inbecillitas est, ubi ratio discessit. [2] Quid, quod offendimur, si quis sermonem nostrum imitatur, si quis incessum, si quis uitium aliquod corporis aut linguae exprimit? Quasi notiora illa fiant alio imitante quam nobis facientibus! Senectutem quidam [84] inuiti audiunt et ca-

BIBLIOTECA INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cer de algún miembro, pero negamos que todo esto sea una injuria; no le quitamos que produzcan dolor, sino que se llamen injuria, la cual no puede recibirse donde queda ilesa la virtud. Hemos de ver cuál de los dos dice más la verdad; los dos convienen en despreciar la envidia. ¿Preguntas qué diferencia hay entre ellos? La que hay entre gladiadores muy fuertes, de los que el uno se aprieta la herida y sigue en su puesto, mientras que el otro, mirando al pueblo que clama, da a entender que no es nada y no consiente que intercedan por él. [3] No has de pensar que es cosa grande en la que disentimos; aquello de que se trata, que es lo único que a vosotros os interesa, os lo exhortan ambos ejemplos: despreciar las injurias y las que yo llamaría sombras y sospechas de injurias, esto es, los ultrajes; para despreciarlos no es necesario ser hombre sabio, sino consciente, que pueda decirse: "¿Me ocurre esto merecida o inmerecidamente? Si con razón, no es ofensa, sino justicia; si no lo merezco, el que ha de avergonzarse es el que hace lo injusto." [4] ¿Y qué es esto que se llama agravio? Que me dieron bromas con la calvicie de mi cabeza, o con la miopía de los ojos, o con la delgadez de las piernas, o con la estatura. ¿Pues qué ofensa es oír lo que está a la vista? Reímos con lo que se dice delante de uno, nos indignamos si hay muchos presentes, y no dejamos a otros la libertad de decirnos lo que nosotros mismos nos solemos decir; nos deleitamos con las burlas moderadas y con las desmesuradas nos irritamos.

XVII. [1] Crisipo [26] cuenta que uno se indignó porque otro le había llamado carnero marino. [27] Vimos cómo lloraba en el Senado Fido Cornelio, yerno de Ovidio Nasón, porque Corbulo [28] lo llamó avestruz pelado; contra otros insultos que herían sus costumbres y su vida, su frente permaneció firme, y ante este tan absurdo derramó lágrimas; tan grande es la flaqueza de los ánimos, cuando se ausenta la razón. [2] ¿Y qué, cuando nos ofendemos si alguno imita nuestra habla o nuestros pasos o señala algún vicio del cuerpo o de la lengua? ¡Como si se hicieran más notorios al imitarnos otros que al hacerlo nosotros! Oyen algunos de

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

nos et alia ad quae uoto peruenitur; paupertatis maledictum quosdam perussit, quam sibi obiecit quisquis abscondit. Itaque materia petulantibus et per contumeliam urbanis detrahitur, si ultro illam et prior occupes; nemo risum praebuit qui ex se cepit. [85] [3] Uatinium, hominem natum et ad risum et ad odium, scurram fuisse et uenustum [86] ac dicacem memoriae proditum est. In pedes suos ipse plurima dicebat et in fauces concisas; sic inimicorum, quos plures habebat quam morbos, et in primis Ciceronis urbanitatem effugerat. Si hoc potuit ille duritia oris, qui assiduis conuiciis pudere dedidicerat, [87] cur is non possit, qui studiis liberalibus et sapientiae cultu ad aliquem profectum peruenerit?[88] [4] Adice quod genus ultionis est eripere ei, qui fecit, factae contumeliae uoluptatem; solent dicere: "O miserum me! Puto, non intellexit." Adeo fructus contumeliae in sensu et indignatione patientis est. Deinde non deerit illi aliquando par; inuenietur qui te quoque uindicet.

XVIII. [1] C. [89] Caesar inter cetera uitia, quibus abundabat, contumeliosus mira libidine [90] ferebatur omnis aliqua nota feriendi, ipse materia risus benignissima: tanta illi palloris insaniam testantis foeditas erat, tanta oculorum sub fronte anili latentium toruitas, tanta capitis destituti et emendaticiis [91] capillis aspersi deformitas; adice obsessam saetis ceruicen et exilitatem crurum et enormitatem pedum. Immensum est, si uelim singula referre, per quae in parentes auosque suos contumeliosus fuit, per quae in uniuersos ordines; ea referam, quae illum exitio dederunt.

[2] Asiaticum Ualerium in primis amicis habebat, ferocem uirum et uix aequo animo alienas contumelias laturum; huic in conuiuio, id est in contione, uoce clarissima, qualis in concubitu esset uxor eius, obiecit. Di boni, hoc uirum audire, principem scire [92] et usque eo licentiam peruenisse, ut, non di-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

mala gana hablar de vejez y de canas y de otras cosas a las que se desea llegar; a otros quemó la palabra maldita de pobreza, que se echa encima quien la esconde. Y así, a los arrogantes, que con los insultos se las echan de graciosos, se les quita la ocasión, si de buen grado tú mismo te anticipas: no da motivo a risa quien empieza riéndose de sí mismo. [3] Se cuenta que Vatinio, hombre nacido para la risa y el odio, fué un charlatán festivo y procaz. El mismo decía muchas cosas de sus pies y de su garganta granujienta; [29] así evadía la mordacidad de sus enemigos, más numerosos que sus enfermedades, y sobre todo de Cicerón. Si pudo esto por la dureza de su cara, pues a fuerza de insultos aprendió a no avergonzarse, ¿por qué no ha de poderlo el que con los estudios liberales y con el cultivo de la sabiduría llegó a algún provecho? [4] Añade que es un género de venganza quitar al que hizo el ultraje el placer de haberlo hecho; suelen decir: "¡Oh, desgraciado de mí! Pienso que no lo entendió." Hasta tal punto está el fruto del ultraje en el sentimiento y en la indignación de quien lo sufre. Por otra parte, no le faltará alguna vez quien se le iguale: se encontrará quien te vengue a ti también.

XVIII. [1] Gayo César, que entre los numerosos vicios en que abundaba tenía el de ultrajar, se dejaba llevar por el extraño placer de herir a todos con alguna nota, cuando él era materia tan propicia para la risa: tanta era la fealdad de su palidez, reveladora de su locura, tanta la torcedura de los ojos ocultos bajo una frente de vieja, tanta la deformidad de la cabeza pelada, rociada con cabellos ralos; añade una cerviz erizada de cerdas, unas piernas muy delgadas y unos pies enormes. Sería nunca acabar si fuera a referir todos los ultrajes que hizo a sus padres, a sus abuelos y a todo el mundo; referiré tan sólo los que causaron su destrucción.

[2] Era uno de sus mayores amigos Asiático Valerio, hombre feroz, incapaz de soportar con la menor ecuanimidad las ofensas de nadie; en un banquete, esto es, en una conversación pública, le echó en cara a éste con voz altísima cómo era su mujer en el coito. ¡Oh dioses buenos, que oiga esto un hombre, que lo sepa el príncipe y que llegue su li-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

co consulari, non dico amico, sed tantum marito princeps et adulterium suum narret et fastidium! [3] Chaereae contra, tribuno [93] militum, sermo non pro manu erat, languidus sono et, ni facta nosses, suspectior. Huic Gaius signum petenti modo Ueneris, modo Priapi dabat aliter atque aliter exprobrans armato mollitiam; haec ipse perlucidus, crepidatus, auratus. Coegit itaque illum uti ferro, ne saepius signum peteret! Ille primus inter coniuratos manum sustulit, ille ceruicem mediam uno ictu decidit; plurimum deinde undique publicas ac priuatas iniurias ulciscentium gladiorum ingestum est, sed primus uir fuit, qui minime uisus est. [4] At [94] idem Gaius omnia contumelias putabat, [95] ut sunt [96] ferendarum impatientes faciendarum cupidissimi; iratus fuit Herennio Macro, quod illum Gaium salutauerat, nec impune cessit primipilari, quod Caligulam dixerat; hoc enim in castris natus et alumnus legionum uocari solebat, nullo nomine militibus familiarior umquam factus, sed iam Caligulam conuicium et probrum iudicabat cothurnatus. [97] [5] Ergo hoc ipsum solacio erit, etiam si nostra facilitas ultionem omiserit, futurum aliquem qui poenas exigat a procace et superbo et iniurioso, quae uitia numquam in uno homine et in una contumelia consumuntur.

Respiciamus eorum exempla, quorum laudamus patientiam, ut Socratis, [98] qui comoediarum publicatos in se et spectatos [99] sales in partem bonam accepit risitque non minus quam cum ab uxore Xanthippe immunda aqua perfunderetur. Antistheni mater barbara et Thraessa obiciebatur; respondit et deorum matrem Idaeam esse.

XIX. [1] Non est in rixam conluctationemque ueniendum. Procul auferendi pedes sunt et quicquid horum ab imprudentibus fiet (fieri autem nisi ab imprudentibus non potest) neglegendum et honores iniuriaeque uulgi in promiscuo

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cencia hasta el extremo de que descubra, no digo ya a un varón consular o a un amigo, sino simplemente al marido, su adulterio y su fastidio! [3] Por el otro extremo, Querea, tribuno militar, tenía una voz poco adecuada para su cargo, débil y, si no conocieses la realidad, sospechosa; Calígula, siempre que éste le pedía la consigna, le daba unas veces la de Venus y otras la de Priapo, tachando de muelle a un militar armado; él, que iba todo envuelto en vestidos trasparentes, calzado con sandalias [30] y cubierto de oro. Obligó, por fin, a Querea a usar su espada para no pedirle más la consigna. El fué el primero de los conjurados que levantó el brazo; él le hirió en medio de la cerviz; después surgieron de todas partes espadas para vengar las injurias públicas y privadas, pero fué el primer hombre el que menos lo parecía. [4] Pues este mismo Gayo lo tomaba todo como ofensa, porque siempre son los que menos las aguantan los más deseosos de hacerlas; se irritó con Herennio Macrón, porque le saludó con el nombre de Gayo, y castigó a un centurión del primer manípulo [31] porque le dió el nombre de Calígula, cuando éste era el nombre con que se le solía llamar en el ejército a él, que había nacido en un campamento y se había criado entre las legiones, y nunca ningún otro nombre fué más familiar a los soldados; pero cuando ya llevó coturno juzgó como insulto y oprobio el nombre de Calígula. [32] [5] Nos servirá, pues, de consuelo, aunque nuestra tolerancia omita la venganza, que ha de haber alguien que imponga su castigo al procaz, soberbio e injurioso, los cuales vicios nunca se agotan en un solo hombre y en una sola ofensa.

Miremos los ejemplos de aquellos cuya paciencia alabamos, como Sócrates, que tomó a buena parte y se rió de las sátiras que le hacían en las comedias, [33] no menos que cuando su mujer Xantipe le roció con agua sucia. A Antístenes [34] se le reprochaba que su madre era bárbara y tracia; respondió él que la madre de los dioses era del monte Ida. [35]

XIX. [1] No ha de llegarse a la riña y a la pendencia. Hay que huir lejos de ellas, y no tener en cuenta las provocaciones de los imprudentes (porque no pueden hacerla sino los imprudentes), teniendo en igual estima los honores

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

habendae. Nec his dolendum nec illis gaudendum; [2] alioqui multa timore contumeliarum aut taedio necessaria omittemus publicisque et priuatis officiis, aliquando etiam salutaribus non occurremus, dum muliebris nos cura angit aliquid contra animum audiendi. Aliquando etiam obirati potentibus detegemus hunc affectum intemperanti libertate. Non est autem libertas nihil pati, fallimur; libertas est animum superponere iniuriis et eum facere se, ex quo solo sibi gaudenda ueniant, exteriora diducere [100] a se, ne inquieta agenda sit uita omnium risus, omnium linguas timenti. Quis enim est, qui non possit contumeliam facere, si quisquam potest? [3] Diuerso autem remedio utetur sapiens affectatorque sapientiae. Imperfectis enim et adhuc ad publicum se iudicium derigentibus hoc proponendum est inter iniurias ipsos contumeliasque debere uersari; omnia leuiora accident expectantibus. Quo quisque honestior genere, fama, patrimonio est, hoc se fortius gerat, memor in prima acie altos [101] ordines stare. Contumelias et uerba probrosa et ignominias et cetera dehonestamenta uelut clamorem hostium ferat et longinqua tela et saxa sine uulnere circa galeas crepitantia; iniurias uero ut uulnera, alia armis, alia pectori infixa, non deiectus, ne motus quidem gradu sustineat. Etiam si premeris et infesta ui urgere, [102] cedere tamen turpe est; adsignatum a natura locum tuere. Quaeris [103] quis hic sit locus? [4] Uiri. Sapienti aliud auxilium est huic contrarium; uos enim rem geritis, illi parta uictoria est. Ne repugnate uestro bono et hanc spem, dum ad uerum peruenistis, [104] alite [105] in animis libentesque meliora excipite et opinione ac uoto iuuate. Esse aliquid inuictum, esse aliquem, in quem nihil fortuna possit, et re publica est generis humani. [106]

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

y las injurias del vulgo. Ni éstas nos han de doler, ni aquéllas alegrar; [2] de otro modo por temor de las ofensas o por despecho omitiremos muchas cosas necesarias y no acudiremos a servicios públicos y privados, que a veces son indispensables, dejándonos angustiar por un cuidado femenino de no oír algo que nos desanime. Alguna vez también irritados contra los poderosos, descubriremos esta pasión con destemplada libertad. Porque no consiste la libertad en no padecer nada; eso sería engañarnos a nosotros mismos; la libertad consiste en sobreponer el ánimo a las injurias y en hacerse a sí mismo de modo que únicamente de uno venga lo que ha de gozarse, apartando de sí las cosas exteriores para no llevar la vida inquieta de quien teme las risas de todos y las lenguas de todos. ¿Porque quién hay que no pueda ofender, si cualquiera puede? [3] Pero el sabio y el aspirante a la sabiduría usarán diferentes remedios. Porque a los imperfectos y a los que se rigen aún por la opinión pública, se les ha de advertir que tienen que vivir entre injurias y afrentas; todas las cosas resultan más ligeras para los que las esperan. A medida que uno es más honorable por el linaje, la fama, la riqueza, con tanta más fortaleza se ha de conducir, recordando que los grados altos luchan en la primera fila. Las afrentas, las palabras injuriosas, las ignominias y los demás denuestos súfralos como la gritería de los enemigos y como dardos lejanos y como piedras que sin herir zumban en torno de los cascos; en cuanto a las injurias, sopórtelas como a heridas, inferidas unas a las armas, otras al pecho, sin caer en tierra, ni moverse un paso. Aunque te oprima y abrume la fuerza enemiga, ceder es vergonzoso; defiende el lugar que te asignó la naturaleza. ¿Preguntas que qué lugar es éste? El de hombre. [4] Tiene el sabio otro auxilio contrario a éste; porque vosotros aún estáis luchando; el sabio ya consiguió la victoria. No hagáis resistencia a vuestro bien y, hasta que lleguéis a la verdad, alimentad esta esperanza en vuestro ánimo; aceptad de buen grado las mejores doctrinas y ayudadlas con la opinión y el deseo. Que haya alguien invencible, que haya alguien en quien nada pueda la fortuna, es el interés de la república del género humano.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE LA CLEMENCIA

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

NOTA PRELIMINAR

Pocos libros de Séneca han sido tan populares como este De la Clemencia. *Dedicado a su discípulo, el emperador Nerón, le exhorta a consagrarse a la felicidad de sus súbditos y a la paz del mundo. Todos los habitantes del imperio, aun los más humildes y los más viles, tienen en Séneca un apasionado defensor, que no se contenta con la justicia a secas, sino que la completa y humaniza con la noción más alta de la clemencia. Conmueve y sorprende ver a Séneca aconsejando a un emperador, que había de pasar a la historia como la más perfecta encarnación humana de la crueldad, que tomara en serio su título de Padre de la patria y, olvidándose de sí mismo, no pensara más que en la felicidad de sus hijos, a los que jamás debía castigar como no fuera para hacerles un bien con las mismas penas que les imponía. La clemencia ha de ser la única ley dentro del imperio, y mantener la paz la única aspiración del emperador en sus tratos con los pueblos que no le están sometidos, perdonando aun a los que le hacen guerra si los mueve una causa justa.*

No es posible poner reparo alguno a la elevada doctrina de este libro; en cambio se han hecho muchos y muy graves a la honradez y sinceridad de su autor. Si se toma, en efecto, como buena la fecha de composición que da el mismo libro —cuando Nerón tenía diez y ocho años cumplidos—, lo escribe pocos meses después de la muerte de Británico y Séneca llama inocente y dulce a un emperador, que ya tiene sobre su conciencia un injustificable fratricidio. Por añadidura Séneca se enriqueció con los bienes de Británico, con

BIBLIOTHECA COMMUNIS OMNIUM HOMINIBUS PER INTERNETUM EXPOSITA
Universidad Autónoma de México
Derechos Reservados

*lo que se hace aún más sospechoso su silencio, al que parece aludir Tácito, cuando afirma (*Anales, XIII, 17*) que en Roma no se elevó ninguna voz contra el fratricidio, que muchos excusaron; la suya se hace claramente acusadora cuando añade que aun los más nobles y los más austeros se hicieron cómplices del crimen aceptando las tierras y los palacios de la víctima. Pero ningún historiador, ni el mismo Dión Casio, enemigo jurado de Séneca, al que acusa de haber aconsejado a Nerón la muerte de su madre, se atreve a imputarle una participación, aunque no fuera más que pasiva, en el asesinato de Británico. Se preparó la muerte de éste secretamente y o bien Séneca no se enteró o, si lo supo, la reprobó abiertamente, dejándonos como indicios de su preocupación y de su secreta angustia por la futura conducta de su augusto discípulo, esa vehemente condenación de la crueldad, clara unas veces y atenuada otras por una adulación no siempre justificable, que se encuentra en casi todas las páginas del libro.*

Tal como ha llegado a nosotros, está incompleto, pues le falta no solamente parte del segundo libro, sino todo el tercero, si como parece deducirse de la división que hace en el párrafo tercero del primer libro, la obra completa constaba de tres. F. Prechac, en su edición de la Colección Budé, sostiene que el libro está completo y propone una restitución, que permitiría encontrar la tercera parte; pero sus argumentos son más ingeniosos que convincentes.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

TEXTO BILINGÜE

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

AD NERONEM CAESAREM

DE CLEMENTIA

Liber I

I. [1] Scribere de clementia, Nero Caesar, institui, ut quodam modo speculi uice fungerer et te tibi ostenderem peruenturum ad uoluptatem maximam omnium. Quamuis enim recte factorum uerus fructus sit fecisse nec ullum uirtutum pretium dignum illis extra ipsas sit, iuuat inspicere et circumire [1] bonam conscientiam, tum immittere oculos in hanc [2] immensam multitudinem discordem, seditiosam, impotentem, in perniciem alienam suamque pariter exultaturam si hoc iugum fregerit, et ita loqui secum: [2] "Egone ex omnibus mortalibus placui electusque sum, qui in terris deorum uice fungerer? Ego [3] uitae necisque [4] gentibus arbiter; qualem quisque sortem statumque habeat, in mea manu positum est; quid cuique mortalium fortuna datum uelit, meo ore pronuntiat; ex nostro responso laetitiae causas populi urbesque concipiunt; nulla pars usquam nisi uolente propitioque me floret; haec tot milia gladiorum, [5] quae pax mea comprimit, ad nutum meum stringentur; quas nationes funditus excidi, quas trasportari, quibus libertatem dari, quibus eripi, quos reges mancipia fieri quorumque capiti regium circumdari de-

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESTUDIOS CLASICOS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

AL EMPERADOR NERON

DE LA CLEMENCIA

Libro I

I. [1] Me he propuesto, oh César Nerón, escribir de la clemencia para hacer en cierto modo de espejo y presentando tu imagen a ti mismo, hacerte llegar al placer mayor de todos. Porque aunque en realidad el verdadero fruto de las obras rectas sea el haberlas hecho y no haya ningún premio digno de las virtudes fuera de ellas mismas, [1] es grato examinar y recorrer una buena conciencia, y luego dirigir la vista a esa inmensa muchedumbre, discorde, sediciosa, desgobernada, dispuesta a correr tanto a la destrucción de los demás como a la propia, si rompiera este yugo, y hablar así consigo mismo: [2] "¿Por ventura he sido yo de todos los mortales el que agradé a los dioses y fuí elegido para hacer en la tierra las veces de ellos? Soy yo, para los pueblos, el árbitro de la vida y de la muerte: la suerte y condición que tenga cada uno está en mi mano; lo que la fortuna quiera dar a cada uno, lo pronuncia por mi boca; de nuestra respuesta los pueblos y las ciudades conciben causas de alegría; ninguna parte del mundo es próspera sino por mi voluntad y favor; todos estos millares de espadas, que contiene mi paz, serán desenvainadas a una señal mía; las naciones que han de ser destruídas totalmente, las que han de trasladarse, a cuáles se les ha de dar libertad, a cuáles se les ha de quitar, qué reyes han de hacerse esclavos, cuáles cabezas con-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cus oporteat, quae ruant urbes, quae oriantur, mea iuris dictio est. [3] In hac tanta facultate rerum non ira me ad iniqua supplicia compulit, non iuuenilis impetus, non temeritas hominum et contumacia, quae saepe tranquillissimis [6] quoque pectoribus patientiam extorsit, non ipsa ostentandae per terrores potentiae dira, sed frequens magnis imperiis gloria. Conditum, immo constrictum apud me ferrum est, summa parsimonia etiam uilissimi sanguinis; nemo non, cui alia desunt, hominis nomine apud me gratiosus est. [4] Seueritatem abditam, at [7] clementiam in procinctu habeo; sic me custodio, tamquam legibus, quas ex situ [8] ac tenebris in lucem euocaui, rationem redditurus sim. [9] Alterius aetate prima motus sum, alterius ultima; alium dignitati donaui, alium humilitati; quotiens nullam inueneram misericordiae causam, mihi peperci. [10] Hodie dis inmortalibus, si a me rationem repetant, adnumerare genus humanum paratus sum."

[5] Potes hoc, Caesar, audacter praedicare omnia, quae in fidem tutelamque tuam uenerunt, tuta haberi, nihil per te neque ui neque clam adimi rei publicae. Rarissimam laudem et nulli adhuc principum [11] concessam concupisti innocentiam. [12] Non perdit [13] operam nec bonitas ista tua singularis [14] ingratos aut malignos aestimatores nancta est. Refertur tibi [15] gratia; nemo unus homo uni homini tam carus umquam fuit, quam tu populo Romano, magnum longumque eius bonum. [6] Sed ingens tibi onus [16] imposuisti; nemo iam diuum Augustum nec Ti. Caesaris prima tempora loquitur nec, quod te imitari uelit, exemplar extra te quaerit; principatus tuus ad gustum exigitur. Difficile hoc fuisset, [17] si non naturalis tibi ista bonitas esset, sed ad tempus sumpta. Nemo enim potest personam diu ferre, ficta cito in naturam suam recidunt; [18] quibus ueritas subest quaeque, ut ita dicam, ex solido [19] enascuntur, tempore ipso in maius meliusque [20] procedunt.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

viene que ciñan la diadema regia, qué ciudades han de derrumbarse, cuáles han de nacer, es derecho mío decretarlo. [3] Con este poder tan grande ni la ira, ni el ímpetu juvenil, ni la temeridad, ni la obstinación de los hombres, que con frecuencia acaban con la paciencia de los más tranquilos, ni la gloria, dura pero frecuente en los muy poderosos, de manifestar su poder por el terror, me han impulsado a suplicios injustos. Envainada, más aún, atada a mi lado, tengo la espada; suma es mi parsimonia aun de la sangre más vil; no hay nadie que, si le faltan otros títulos, no encuentre gracia en mí por ser hombre. [4] Tengo escondida la severidad, pero a la vista la clemencia; me comporto como si hubiera de dar cuenta a las leyes, que del olvido y de las tinieblas yo he traído a la luz del día. Me conmovió la poca edad del uno, la vejez del otro; perdoné a uno por su dignidad, a otro por su bajeza; cuando no encontré ninguna razón de misericordia, me perdoné a mí mismo. [2] Si hoy los dioses inmortales me pidiesen cuentas del género humano, estoy preparado para devolvérselo hombre por hombre."

[5] Audazmente puedes proclamar, oh César, que todas las cosas que han sido puestas bajo tu fidelidad y tutela están seguras y que nada por ti se le quita a la república o por la violencia o clandestinamente. Aspiraste a una rarísima alabanza, hasta ahora no concedida a ningún príncipe: la de no dañar. No ha sido este esfuerzo en vano, ni ésta tu singular bondad ha encontrado apreciadores malignos o ingratos. Se te agradece: nunca fué un hombre tan querido para otro como tú para el pueblo romano, del que eres el mayor y más duradero bien. [6] Pero te has impuesto una gran carga; nadie habla del divino Augusto, ni de los primeros tiempos de Tiberio César, ni nadie busca fuera de ti un ejemplar que quiera que tú imites; se exige que tu principado sea a tu propio gusto. Difícil sería esto, si esta bondad no te fuese natural, sino afectada temporalmente. Porque nadie puede llevar un disfraz durante mucho tiempo; las cosas fingidas pronto vuelven a su condición natural; lo que se sostiene en la verdad y nace, por así decirlo, de lo sólido, con el tiempo va a más y mejor.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[7] Magnam adibat aleam populus Romanus, cum incertum esset, quo se ista tua [21] nobilis indoles daret; iam uota publica in tuto sunt; nec enim periculum est, ne te subita tui capiat obliuio. Facit quidem auidos nimia [22] felicitas, nec tam temperatae cupiditates sunt umquam, ut in eo, quod contigit, desinant; gradus [23] a magnis ad maiora fit, et spes improbissimas complectuntur insperata adsecuti; [24] omnibus [25] tamen nunc ciuibus tuis et haec confessio exprimitur esse felices et illa nihil iam his accedere bonis posse, nisi ut perpetua sint. [8] Multa illos cogunt ad hanc confessionem, qua nulla in homine tardior est: securitas alta, adfluens, [26] ius supra omnem iniuriam positum; obuersatur oculis laetissima forma rei [27] publicae, cui ad summam libertatem nihil deest nisi pereundi licentia. [28] [9] Praecipue tamen aequalis [29] ad maximos imosque peruenit clementiae tuae admiratio; cetera enim bona pro portione fortunae suae quisque sentit aut expectat maiora minoraque, ex clementia [30] omnes idem sperant; nec est quisquam, cui tam ualde innocentia sua placeat, [31] ut non stare in conspectu clementiam paratam humanis erroribus gaudeat.

II. [1] Esse autem aliquos scio, qui clementia [32] pessimum quemque putent sustineri, [33] quoniam nisi post crimen superuacua est et sola haec uirtus inter innocentes cessat. Sed primum omnium, sicut medicinae [34] apud aegros usus, etiam apud sanos honor est, ita clementiam, quamuis poena digni inuocent, etiam innocentes [35] colunt. Deinde habet haec in persona quoque innocentium locum, quia interim fortuna pro culpa est; nec innocentiae tantum [36] clementia succurrit, sed saepe uirtuti, quoniam quidem condicione temporum incidunt quaedam, quae possint laudata puniri. Adice, [37] quod magna pars hominum est, quae reuerti ad innocentiam possit, si <poenae remissio fuerit>. [2] Non tamen uulgo ignoscere decet; nam ubi discrimen inter malos bonosque sublatum

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[7] Grande era el azar que corría el pueblo romano, pues era incierto lo que daría de sí esta tu noble índole; los deseos públicos ya están asegurados, porque no hay peligro de que te capte un súbito olvido de ti mismo. La demasiada facilidad hace ciertamente a los hombres codiciosos y nunca son los deseos tan moderados, que cesen cuando consiguen su objeto, sino que pasan de cosas grandes a otras mayores, y cuando se consigue lo inesperado se fomentan las más insensatas esperanzas; ahora, sin embargo, todos tus súbditos confiesan que son felices y que a lo que ya tienen nada se puede añadir, sino que sea perpetuo. [8] A esta confesión, que es lo último que hace el hombre, le obligan muchas cosas: profunda seguridad, abundancia, el derecho puesto sobre toda injuria; se ofrece a los ojos la forma más alegre de la república, a cuya suprema libertad nada le falta sino el permiso de destruirse a sí misma. [9] Lo principal, sin embargo, es que igual admiración por tu clemencia ha llegado a los más elevados y a los más bajos; porque los demás bienes los siente cada uno en proporción con su fortuna y los espera mayores o menores; de la clemencia todos esperan lo mismo, y no hay nadie tan complacido en su inocencia que no se goce de estar en presencia de la clemencia, propicia a los errores humanos.

II. [1] Sé que hay algunos que piensan que la clemencia sostiene al peor, porque sin crimen es superflua, y es la sola virtud que no tiene sentido entre inocentes. Pero, en primer lugar, así como la medicina sólo se usa entre los enfermos, pero también es estimada por los sanos, así también aunque invoquen la clemencia los merecedores de castigo, también la reverencian los inocentes. En segundo lugar, también tiene la clemencia su lugar entre éstos, porque a veces el infortunio se tiene como culpa: no sólo socorre a la inocencia la clemencia, sino también con frecuencia a la virtud, porque por la condición de los tiempos suceden tales cosas que pueden ser castigadas las laudables. [3] Añade a esto que la mayoría de los hombres delincuentes pueden volver a la penitencia si se les perdona el castigo. [4] [2] Sin embargo, no conviene perdonar a todo el mundo, pues cuando se quita la diferencia entre los malos y los buenos, nace la confusión y brotan

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

est, confusio sequitur et uitiorum eruptio; itaque adhibenda [88] moderatio est, quae sanabilia ingenia distinguere a deploratis sciat. Nec promiscuam habere ac uulgarem [89] clementiam oportet nec abscisam; nam tam omnibus ignoscere crudelitas quam nulli. Modum tenere debemus; sed quia difficile est temperamentum, quidquid aequo plus futurum est, in partem humaniorem praeponderet.

III. [1] Sed haec suo melius loco dicentur. Nunc in tres partes omnem hanc materiam diuidam. [40] Prima erit manumissionis; secunda, quae [41] naturam clementiae habitumque demonstret: [42] nam cum sint uitia quaedam uirtutes imitantia, non possunt secerni, nisi signa, quibus dinoscantur, impresseris; tertio loco quaeremus, quomodo ad hanc uirtutem perducatur animus, quomodo confirmet eam et usu suam faciat.

[2] Nullam ex omnibus uirtutibus homini magis conuenire, cum sit nulla humanior, constet necesse est non solum inter nos, qui hominem sociale animal communi bono genitum uideri uolumus, sed etiam inter illos, qui hominem uoluptati donant, quorum omnia dicta factaque ad utilitates suas spectant; nam si quietem petit et otium, hanc uirtutem naturae suae nanctus est, quae pacem amat et manus retinet. [3] Nullum tamen clementia ex omnibus magis quam regem aut principem decet. Ita enim magnae uires decori gloriaeque sunt, si illis salutaris potentia est; nam pestifera uis est ualere ad nocendum. Illius demum magnitudo stabilis fundataque est, quem omnes tam supra se esse quam pro se sciunt, cuius curam excubare pro salute singulorum atque uniuersorum cottidie experiuntur, quo procedente non, tamquam malum aliquod aut noxium animal e cubili prosilierit, diffugiunt, sed tamquam ad clarum ac beneficum sidus certatim aduolant. Obicere se pro illo mucronibus insidiantium paratissimi et substernere corpora sua, si per stragem illi humanam iter ad salutem struendum sit, somnum eius nocturnis excubiis mu-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

los vicios; por eso ha de usarse de una moderación que sepa distinguir entre los caracteres curables y los que no tienen remedio. Ni conviene tener una clemencia común y vulgar, ni tampoco estrecha, pues tanta crueldad es perdonar a todos como a ninguno. Debemos tener mesura, pero como el equilibrio es difícil, lo que haya de ser más de lo justo, inclínese a la parte más humana.

III. [1] Pero esto se dirá mejor en su lugar. Ahora dividiré en tres partes toda esta materia. La primera será de la remisión del castigo; la segunda, la que muestre la naturaleza y manera de ser de la clemencia; pues como hay algunos vicios que imitan a las virtudes, no pueden distinguirse como no marques las señales por las que se reconocen; en tercer lugar, buscaremos cómo se conduce el ánimo a esta virtud, cómo la confirma y con el uso la hace suya.

[2] Es necesario convencerse de que ninguna de todas las virtudes conviene más al hombre, pues ninguna es más humana; esto es verdad no solamente según nosotros que queremos que aparezca el hombre como un animal social, nacido para el bien común, [5] sino también según aquellos que destinan el hombre al placer [6] y refieren a su propia utilidad todos sus dichos y hechos; porque quien desea la quietud y el recogimiento, alcanzó ya esta virtud, que ama la paz y retiene la mano, más conforme a su naturaleza. [3] A nadie, sin embargo, conviene tanto la clemencia, como al rey o al príncipe. Porque los grandes poderes son para honor y gloria, si su influencia es saludable, como es funesta la fuerza que vale para dañar. Finalmente es estable y fundada la grandeza de quien todos saben que está por encima de ellos y en favor de ellos, cuyos cuidados en atender al bienestar de cada uno y de todos diariamente experimentan; que, cuando sale al público, no le huyen como si un monstruo o un animal nocivo saltase de su cubil, sino que a porfía corren a él como a un astro luminoso y benéfico. Para defenderlo están dispuestísimos a ofrecerse al puñal de los asesinos y a echar sus cuerpos por tierra, si para salvarlo, hay que hacerle camino con una matanza humana; defienden su sueño con centinelas nocturnos, los protegen formando un

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

niunt, latera obiecti circumfusique defendunt, incurrentibus periculis se opponunt.

[4] Non est hic sine ratione populis urbibusque consensus sic protegendi amandique reges et se suaque iactandi, quocumque desiderauit imperantis salus; nec haec uilitas sui est aut dementia pro uno capite tot milia excipere ferrum ac multis mortibus unam animam redimere nonnumquam senis et inualidi.

[5] Quemadmodum totum corpus animo deseruit et, cum hoc tanto maius tantoque speciosius sit, ille in occulto maneat tenuis et in qua sede latitet incertus, tamen manus, pedes, oculi negotium illi gerunt, illum haec cutis munit, illius iussu iacemus aut inquieti discurrimus, cum ille imperauit, siue auarus dominus est, mare lucri causa scrutamur, siue ambitiosus, iam dudum dextram flammis obiecimus aut uoluntarii terram subsiluimus, sic haec immensa multitudo unius animae circumdata illius spiritu regitur, illius ratione flectitur pressura se ac fractura uiribus suis, nisi consilio sustineretur.

IV. [1] Suam itaque incolumitatem amant, cum pro uno homine denas legiones in aciem deducunt, cum in primam frontem procurrunt et aduersa uulneribus pectora ferunt, ne imperatoris sui signa uertantur. Ille est enim uinculum, per quod res publica cohaeret, ille spiritus uitalis, quem haec tot milia trahunt nihil ipsa per se futura nisi onus praeda, si mens illa imperii sutrahatur.

Rege incolumi mens omnibus una;
amisso rupere fidem.

[2] Hic casus Romanae pacis exitium erit, hic tanti fortunam populi in ruinas aget; tam diu ab isto periculo aberit hic populus, quam diu sciet ferre frenos, quos si quando abruperit uel aliquo casu discussos reponi sibi passus non erit,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

círculo a su alrededor y hacen de barrera contra los peligros que le asaltan.

[4] No es sin razón este consentimiento de los pueblos y de las ciudades en proteger y amar de este modo a los reyes y en sacrificarse a sí y a sus cosas, siempre que lo exige la salvación del que los manda; ni es vileza o locura que tantos miles empuñen la espada por uno solo y que con muchas muertes se rescate una vida, a veces la de un hombre viejo e inválido.

[5] Así como todo el cuerpo sirve al alma y, aunque el cuerpo sea mucho mayor y más hermoso y el alma más sutil, imperceptible y oculta en sitio desconocido, las manos, los pies y los ojos están a su servicio, y la piel la defiende, y por orden suya descansamos o corremos inquietos; si ella lo manda, escudriñamos los mares en busca de ganancias, cuando es un señor avaro; o si es ambicioso, ponemos la mano derecha en el fuego o voluntariamente nos precipitamos en una sima; así también esta inmensa muchedumbre, agrupada en torno de la vida de uno, se rige por el espíritu de éste y se doblega a su razón, mientras que sucumbiría o se quebrantaría con solas sus propias fuerzas, si no la sostuviera la prudencia de aquél.

IV. [1] Están, pues, salvando su propia vida, cuando por un hombre van diez legiones al combate y corren a las primeras líneas y oponen sus pechos a las heridas para que no caigan las banderas de su soberano. Porque éste es el vínculo por el que permanece unida la república, el aliento vital que respiran tantos miles, que no serían por sí mismos más que carga y botín, si se les sustrayera la mente que los gobierna.

> Salvo el rey, todos tienen una mente;
> muerto, rompen los pactos. [7]

[2] Esta calamidad sería la destrucción de la paz romana, convertiría en ruinas la fortuna de un gran pueblo; estará lejos de este peligro ese pueblo tanto tiempo cuanto sepa llevar los frenos, pero si alguna vez los rompe o por algún azar se relajan, no consentirá que se los vuelvan a poner;

BIBLIOTECA SOMI POVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

haec unitas et hic maximi imperii contextus in partes multas dissiliet, idemque huic urbi finis dominandi erit, qui parendi fuerit. [3] Ideo principes regesque et quocumque alio nomine sunt tutores status publici non est mirum amari ultra priuatas etiam necessitudines; nam si sanis hominibus publica priuatis potiora sunt, sequitur, ut is quoque carior sit, in quem se res publica conuertit. Olim enim ita se induit rei publicae Caesar, ut seduci alterum non posset sine utriusque pernicie: nam et illi uiribus opus est et huic capite.

V. [1] Longius uidetur recessisse a proposito oratio mea, at mehercules rem ipsam premit. Nam si, quod adhuc colligit, tu animus rei publicae tuae es, illa corpus tuum, uides, ut puto, quam necessaria sit clementia; tibi enim parcis, cum uideris alteri parcere. Parcendum itaque est etiam improbandis ciuibus non aliter quam membris languentibus, et, si quando misso sanguine opus est, sustinenda est manus,[43] ne ultra, quam necesse sit, incidat. [2] Est ergo, ut dicebam, clementia omnibus quidem hominibus secundum naturam, maxime tamen decora imperatoribus, quanto plus habet apud illos, quod seruet, quantoque in maiore materia apparet. Quantulum enim nocet priuata crudelitas! Principum saeuitia bellum est. [3] Cum autem uirtutibus inter se sit concordia nec ulla altera melior aut honestior sit, quaedam tamen quibusdam personis aptior est. Decet magnanimitas quemlibet mortalem, etiam illum, infra quem nihil est; quid enim maius aut fortius quam malam fortunam retundere? Haec tamen magnanimitas in bona fortuna laxiorem locum habet meliusque in tribunali quam in plano conspicitur.

[4] Clementia, in quamcumque domum peruenerit, eam felicem tranquillamque praestabit, sed in regia, quo rarior, eo mirabilior. Quid enim est memorabilius quam eum, cuius irae nihil obstat, cuius grauiori sententiae ipsi, qui pereunt,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

esta unidad y esta ensambladura de tan gran imperio saltaría en mil pedazos y esta unidad dejaría de dominar tan pronto como dejara de obedecer. [3] Por eso no es de maravillar que los príncipes y los reyes y los que con cualquier nombre son defensores del Estado sean amados más que se ama a los amigos privados, pues si para los hombres cuerdos los intereses públicos están sobre los privados, es lógico que sea también más querido aquel en quien se ha transformado la república. Porque ya desde muy antiguo se identificó tanto el César con la república que no pueden separarse el uno de la otra sin que ambos perezcan; porque el César tiene necesidad de fuerza, y la república, de cabeza.

V. [1] Tal vez parezca que mi razonamiento se ha alejado mucho de lo propuesto, pero, a fe mía, está apretando la misma cosa. Pues si, como hasta ahora se colige, tú eres el alma de tu república y ésta es tu cuerpo, ves, según pienso, cuán necesaria es la clemencia: porque te perdonas a ti mismo cuando parece que perdonas a otro. Se ha de perdonar, pues, aun a los ciudadanos culpables, como si fueran miembros enfermos, y si alguna vez es necesario derramar sangre, ha de contenerse la mano para que no hiera más de lo necesario. [2] Como decía, pues, conviene la clemencia a todos los hombres según la naturaleza, pero principalmente a los que mandan, tanto más por cuanto en ellos tienen más que guardar y mayor campo en que se manifieste. ¡Cuán poco, en efecto, daña la crueldad privada! La crueldad de los príncipes es la guerra. [3] Aunque haya concordia entre las virtudes y ninguna sea mejor o más honrada que la otra, hay algunas, sin embargo, que convienen más a determinadas personas. Conviene la magnanimidad a cualquier mortal, hasta a aquel debajo del cual no hay nadie; porque ¿qué mayor o más fuerte que vencer el infortunio? Y, sin embargo, esta magnanimidad tiene más amplio lugar en la buena fortuna y se ve mejor en lo alto de un tribunal que en la llanura.

[4] La clemencia, en cualquier casa que entre, la hará feliz y tranquila, pero en el palacio, cuanto más rara es, tanto es más admirable. ¿Porque qué más digno de recuerdo que aquel cuya ira no tiene obstáculos, cuya sentencia más pe-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

adsentiuntur, quem nemo interpellaturus est, immo, si uehementius excanduit, ne deprecaturus est quidem, ipsum sibi manum inicere et potestate sua in melius placidiusque uti hoc ipsum cogitantem: "Occidere contra legem nemo non potest, seruare nemo praeter me"? [5] Magnam fortunam magnus animus decet, qui, nisi se ad illam extulit et altior stetit, illam quoque infra ad [44] terram deducit; magni autem animi proprium est placidum esse tranquillumque et iniurias atque offensiones superne despicere. Muliebre est furere in ira, ferarum uero nec generosarum quidem praemordere et urguere proiectos. Elephanti leonesque transeunt, quae impulerunt; ignobilis bestiae pertinacia est. [6] Non decet regem saeua nec inexorabilis ira, non multum enim supra eum eminet, cui se irascendo exaequat; at si dat uitam, si dat dignitatem periclitantibus et meritis amittere, facit, quod nulli nisi rerum potenti licet; uita enim etiam superiori eripitur, numquam nisi inferiori datur. [7] Seruare proprium est excellentis fortunae, quae numquam magis suspici debet, quam cum illi contigit idem posse quod dis, quorum beneficio in lucem edimur tam boni quam mali. Deorum itaque sibi animum adserens princeps alios ex ciuibus suis, quia utiles bonique sunt, libens uideat, alios in numerum relinquat; quosdam esse gaudeat, quosdam patiatur.

VI. [1] Cogitato, in hac ciuitate, in qua turba per latissima itinera sine intermissione defluens eliditur, quotiens aliquid obstitit, quod cursum eius uelut torrentis rapidi moraretur, in qua tribus eodem tempore theatris caueae [45] postulantur, in qua consumitur, quidquid terris omnibus aratur, quanta solitudo ac uastitas futura sit, si nihil relinquitur, nisi quod iudex seuerus absoluerit. [2] Quotus quisque ex quaesitoribus est, qui non ex ipsa ea lege teneatur, qua quaerit? quotus quisque accusator uacat culpa? Et nescio, an nemo ad dandam ueniam difficilior sit, quam qui illam petere saepius meruit. [3] Peccauimus omnes, alii grauia, alii leuiora, alii ex destinato, alii forte impulsi aut aliena nequitia ablati; alii in bonis

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sada recibe el asentimiento de los mismos que por ella perecen, a quien nadie ha de interpelar, más aún, ni siquiera suplicar, si se enojó con más vehemencia, se haga violencia a sí mismo y que use de su poder mejor y más plácidamente pensando para sí: "Matar contra la ley todos pueden; salvar, nadie sino yo." [5] A una gran fortuna conviene un gran ánimo, el cual, si no se levanta a gran altura y está tan alto como ella, la echa abajo por tierra; propio es de un gran ánimo estar plácido y tranquilo y despreciar altivamente injurias y ofensas. Es de mujeres arrebatarse por la ira, y de fieras, y no de las más generosas, morder y encarnizarse en los caídos. Los elefantes y los leones pasan de largo cuando derriban a sus enemigos; el ensañamiento es de bestia innoble. [6] No está bien en el rey una ira cruel e inexorable, porque no se eleva mucho sobre el otro, sino que irritándose se iguala a él; pero si da la vida, si da dignidad a los que peligran y merecieron perderla, hace lo que no puede nadie sino el poderoso; porque la vida puede quitarse aun al superior, pero no se da sino al inferior. [7] Salvar es propio de la mejor fortuna, y nunca debe ser más admirada, que cuando le acontece poder lo mismo que los dioses, por cuya merced somos todos alumbrados, los buenos y los malos. Atribuyéndose, pues, el modo de ser de los dioses, vea el príncipe gustoso a aquellos de sus súbditos que son buenos y útiles, deje a otros hacer número; gócese con que existan los unos y tolere a los otros.

VI. [1] Piensa cuánta soledad y devastación habría en esta ciudad, en que la turba circulando sin cesar por calles amplísimas choca siempre que se le pone algún obstáculo que demore su curso como de torrente rápido, donde se necesitan al mismo tiempo tres espaciosos teatros, [8] en la que se consume lo que se produce en todas las tierras, si no se dejase en ella más que lo que diera por bueno un juez severo. [2] ¿Cuántos cuestores hay que no sean reprensibles ante la misma ley en cuyo nombre interrogan? ¿Cuántos acusadores carecen de culpa? Y no sé si hay alguien más difícil para dar el perdón que el que tuvo que pedirlo con frecuencia. [3] Todos pecamos, unos grave, otros levemente, unos con deliberación, otros impulsados fuertemente o arras-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

consiliis parum fortiter stetimus et innocentiam inuiti ac retinentes perdidimus; nec deliquimus tantum, sed usque ad extremum aeui delinquemus. [4] Etiam si quis tam benne iam purgauit animum, ut nihil obturbare eum amplius possit ac fallere, ad innocentiam tamen peccando peruenit.

VII. [1] Quoniam deorum feci mentionem, optime hoc exemplum principi constituam, ad quod formetur, ut se talem esse ciuibus, quales sibi deos uelit. Expedit ergo habere inexorabilia peccatis atque erroribus numina, expedit usque ad ultimam infesta perniciem? Et quis regum erit tutus, cuius non membra haruspices colligant? [2] Quod si di placabiles et aequi delicta potentium non statim fulminibus persequuntur, quanto aequius est hominem hominibus praepositum miti animo exercere imperium et cogitare, uter mundi status gratior oculis pulchriorque sit, sereno et puro die, an cum fragoribus crebris omnia quatiuntur et ignes hinc atque illinc micant! Atqui non alia facies est quieti moratique imperii quam sereni caeli et nitentis. [3] Crudele regnum turbidum tenebrisque obscurum est, inter trementes et ad repentinum sonitum expauescentes ne eo quidem, qui omnia perturbat, inconcusso. Facilius priuatis ignoscitur pertinaciter se uindicantibus; possunt enim laedi, dolorque eorum ab iniuria uenit; timent praeterea contemptum, et non rettulisse laedentibus gratiam infirmitas uidetur, non clementia; at cui ultio in facili est, is omissa ea certam laudem mansuetudinis consequitur. [4] Humili loco positis exercere manum, litigare, in rixam procurrere ac morem irae suae gerere liberius est; leues inter paria ictus sunt; regi uociferatio quoque uerborumque intemperantia non ex maiestate est.

VIII. [1] Graue putas eripi loquendi arbitrium regibus, quod humillimi habent. "Ista", inquis, "seruitus est, non imperium." Quid? tu non experiris istud nobis esse, tibi seruitutem? Alia condicio est eorum, qui in turba, quam non

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA CENTRO DE INFORMACIÓN DIGITAL
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

trados por la maldad ajena; unos permanecimos con poca fortaleza en los buenos propósitos y perdimos la inocencia de mala gana y con resistencia; no solamente hemos delinquido, sino que delinquiremos hasta el fin de la vida. [4] Aunque alguno haya purificado ya tan bien su ánimo, que nada pueda en adelante desviarle y engañarle, sólo pecando ha llegado a la inocencia. [9]

VII. [1] Puesto que hice mención de los dioses, propondré al príncipe el mejor ejemplo que imite: que sea para sus súbditos como quiere que los dioses sean para él. ¿Le convendría que las deidades fueran inexorables con sus pecados y errores, que fueran hostiles hasta la última destrucción? ¿Cuál de los reyes está seguro de que sus restos no los recogerán los arúspices? [10] [2] Si los dioses clementes y justos no castigan con rayos inmediatamente los delitos de los poderosos, ¡cuánto más equitativo es que el hombre que gobierna a hombres ejerza el mando con ánimo apacible y piense cuál estado es más agradable y hermoso a los ojos: si el día sereno y puro o cuando todo se estremece con frecuentes truenos y los rayos resplandecen por todas partes. Pues no es otro el aspecto de un imperio tranquilo y moderado que el de un cielo sereno y luminoso. [3] Un reino cruel es turbulento y oscurecido de tinieblas; todos se estremecen y tiemblan ante un repentino sonido y ni el mismo que todo lo perturba puede permanecer tranquilo. Con más facilidad se excusa al hombre particular su tenacidad en la venganza, porque puede ser dañado y el resentimiento procede de la injuria; además teme el desprecio y que no devolver el castigo a quien le dañó, parezca debilidad y no clemencia; pero quien tiene la venganza en la mano, si la omite, consigue ciertamente fama de bondadoso. [4] En posición más humilde hay más libertad para levantar la mano, disputar, trabar pendencia y dejarse llevar de la ira; entre iguales los golpes son ligeros; en un rey degradan su majestad hasta los gritos y la destemplanza de las palabras.

VIII. [1] Piensas que es cosa grave que se quite a los reyes la libertad de hablar que tienen los más humildes. "Esto es servidumbre, dices, y no imperio." ¿Qué? ¿No comprendes que el imperio es para nosotros y para ti la servidumbre?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

excedunt, latent, quorum et uirtutes, ut appareant, diu luctantur et uitia tenebras habent; uestra facta dictaque rumor excipit, et ideo nullis magis curandum est, qualem famam habeant, quam qui, qualemcumque meruerint, magnam habituri sunt. [2] Quam multa tibi non licent, quae nobis beneficio tuo licent! Possum in qualibet parte urbis solus incedere sine timore, quamuis nullus sequatur comes, nullus sit domi, nullus ad latus gladius; tibi in tua pace armato uiuendum est. Aberrare a fortuna tua non potes; obsidet te et, quocumque descendis, magno apparatu sequitur. [3] Est haec summae magnitudinis seruitus non posse fieri minorem; sed cum dis tibi communis ipsa necessitas est. Nam illos quoque caelum alligatos tenet, nec magis illis descendere datum est quam tibi tutum; fastigio tuo adfixus es. [4] Nostros motus pauci sentiunt, prodire nobis ac recedere et mutare habitum sine sensu publico licet; tibi non magis quam soli latere contingit. Multa circa te lux est, omnium in istam conuersi oculi sunt. Prodire te putas? [5] Oriris. Loqui non potes, nisi ut uocem tuam, quae ubique sunt gentes, excipiant; irasci non potes, nisi ut omnia tremant, quia [46] neminem adfligere, nisi ut, quidquid circa fuerit, quatiatur. Ut fulmina paucorum periculo cadunt, omnium metu, sic animaduersiones magnarum potestatum terrent latius quam nocent, non sine causa; non enim, quantum fecerit, sed quantum facturus sit, cogitatur in eo, qui omnia potest. [6] Adice nunc, quod priuatos homines ad accipiendas iniurias opportuniores acceptarum patientia facit, regibus certior est ex mansuetudine securitas, quia frequens uindicta paucorum odium opprimit, omnium irritat. [7] Uoluntas oportet ante saeuiendi quam causa deficiat; alioqui, quemadmodum praecisae arbores plurimis ramis repullulant et multa satorum genera, ut densiora

BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Otra es la condición de los que permanecen ocultos entre la muchedumbre de la que no sobresalen, cuyas virtudes han de luchar durante mucho tiempo para manifestarse y cuyos vicios están en las tinieblas; vuestros hechos y dichos los recoge la fama y, por consiguiente, nadie ha de cuidarse más de la que tenga que aquellos que, sea cual fuere la que merezcan, la han de tener muy extensa. [2] ¡Cuántas cosas no te son permitidas que nosotros para tu bien podemos hacer! Puedo pasearme solo por cualquier parte de la ciudad sin temor alguno, aunque no me siga ninguna escolta, ni tenga en casa ni al lado ninguna espada; tú, en medio de la paz, has de vivir armado. Tú no puedes separarte de tu fortuna; te tiene sitiado y, adonde quiera que fueres, te sigue con gran aparato. [3] Esta es la servidumbre de la suprema grandeza: no poderse empequeñecer; pero esta imposibilidad te es común con los dioses. Pues a ellos también el cielo los tiene ligados, ni les es más fácil descender a ellos que a ti seguro hacerlo; estás clavado a tu grandeza. [4] Pocos se percatan de nuestros movimientos: podemos salir, entrar y cambiar de costumbres sin que el público se dé cuenta; a ti te es tan difícil esconderte como al sol. En torno tuyo hay mucha luz y hacia ella están vueltos los ojos de todos. ¿Te imaginas que puedes salir simplemente? Tu salida es como la de un astro.[11] [5] No puedes hablar sin que oigan tu voz las gentes de todas las tierras; no puedes irritarte sin que tiemblen todos, porque no puedes castigar a nadie sin que se conmuevan los que están a su alrededor. Así como los rayos caen con peligro de pocos, pero con miedo de todos, así los castigos de los muy poderosos esparcen el temor mucho más lejos que el daño, y no sin razón, porque de aquel que todo lo puede se piensa no tanto lo que haya hecho, sino lo que ha de hacer. [6] Añade ahora que en los hombres privados la paciencia después de las injurias recibidas les expone a recibir otras; pero la clemencia hace más cierta la seguridad de los reyes, porque el castigo frecuente reprime el odio de pocos e irrita el de todos. [7] Conviene que acabe antes la voluntad que la causa del ensañamiento; de otro modo, así como los árboles podados rebrotan en muchas ramas, y muchas clases de árboles, para que broten más espesos, se cortan

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

surgant, reciduntur, ita regia crudelitas auget inimicorum numerum tollendo; parentes enim liberique eorum, qui interfecti sunt, et propinqui et amici in locum singulorum succedunt.

IX. [1] Hoc quam uerum sit, admonere te exemplo domestico uolo. Diuus Augustus fuit mitis princeps, si quis illum a principatu suo aestimare incipiat; in communi quidem rei publicae gladium mouit. Cum hoc aetatis esset, quod tu nunc es, duodeuicensimum egressus annum, iam pugiones in sinum amicorum absconderat, iam insidiis M. Antonii consulis latus petierat, iam fuerat collega proscriptionis. [2] Sed cum annum quadragensimum transisset et in Gallia moraretur, delatum est ad eum indicium L. Cinnam, stolidi ingenii uirum, insidias ei struere; dictum est, et ubi et quando et quemadmodum adgredi uellet; unus ex consciis deferebat. [3] Constituit se ab eo uindicare et consilium amicorum aduocari iussit. Nox illi inquieta erat, cum cogitaret adulescentem nobilem, hoc detracto integrum, Cn. Pompei nepotem, damnandum; iam unum hominem occidere non poterat, cui M. Antonius proscriptionis edictum inter cenam dictarat. [4] Gemens subinde uoces uarias emittebat et inter se contrarias: "Quid ergo? Ego percussorem meum securum ambulare patiar me sollicito? Ergo non dabit poenas, qui tot ciuilibus bellis frustra petitum caput, tot naualibus, tot pedestribus proeliis incolume, postquam terra marique pax parata est, non occidere constituat, sed immolare?" (nam sacrificantem placuerat adoriri). [5] Rursus silentio interposito maiore multo uoce sibi quam Cinnae irascebatur: "Quid uiuis, si perire te tam multorum interest? Quis finis erit suppliciorum? Quis sanguinis? Ego sum nobilibus adulescentulis expositum caput, in quod mucrones acuant; non est tanti uita, si, ut ego non peream, tam multa perdenda sunt." [6] Interpellauit tandem illum Liuia uxor et: "Admitis", inquit, "muliebre consilium? Fac, quod medici solent, qui, ubi usi-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

y vuelven a cortar, así también la crueldad de los reyes aumenta el número de los enemigos, suprimiéndolos, porque los padres y los hijos de los que son muertos, y los parientes y los amigos ocupan el puesto de cada uno de los que sucumbieron.

IX. [1] Te quiero probar cuán verdadero es esto con un ejemplo de tu familia. El divino Augusto fué un príncipe clemente, si se le empieza a juzgar desde los principios de su reinado, pero cuando tuvo el poder en común con otros, [12] usó de la espada. Siendo de la edad que tú tienes ahora, [13] esto es, pasados los dieciocho años, ya había clavado el puñal en el seno de los amigos, ya había insidiosamente apuntado al costado del cónsul Marco Antonio, ya había sido su colega en las prescripciones. [2] Pero cuando hubo pasado de los cuarenta y estaba en Galia, [14] se le llevó la prueba de que Lucio Cinna, [15] hombre necio, le armaba asechanzas; se le dijo dónde, cuándo, y cómo quería agredirlo; le delatába uno de los cómplices. [3] Determinó vengarse de él y mandó que se reuniera el consejo de los amigos. Pasó inquieto la noche pensando que un adolescente noble, irreprochable salvo en esto, nieto de Gneo Pompeyo, había de ser condenado; ya no podía matar a un solo hombre el mismo a quien había dictado en una cena Marco Antonio el edicto de proscripción [4] Gimiendo emitía con frecuencia palabras incoherentes y contrarias entre sí: "¿Pues qué? ¿Consentiré que ande seguro mi matador, estando yo en cuidado? ¿No pagará su pena quien, después que he sido acometido en vano en tantas guerras civiles, después que he salido incólume en tantas guerras terrestres y navales, después que puse paz en la tierra y en el mar, ha determinado no matarme, sino inmolarme?" (pues había decidido atacarle mientras sacrificaba). [5] Tras un silencio, de nuevo se irritaba con más recia voz consigo mismo más bien que con Cinna: "¿Por qué vives, si tu muerte interesa a tantos? ¿Cuándo acabarán los suplicios? ¿Cuándo, la sangre? Yo soy la cabeza expuesta a los jóvenes nobles para que en ella agucen los puñales; no vale tanto la vida si, para que yo no perezca, tantos han de morir." [6] Lo interpeló, por fin, su mujer Livia y dijo: "¿Admites mi consejo femenino? Haz lo que acostumbran los médicos que, cuando no aprove-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tata remedia non procedunt, temptant contraria. Seueritate nihil adhuc profecisti; Saluidienum Lepidus secutus est, Lepidum Murena, Murenam Caepio, Caepionem Egnatius, ut alios taceam, quos tantum ausos pudet. Nunc tempta, quomodo tibi cedat clementia; ignosce L. Cinnae. Deprensus est; iam nocere tibi non potest, prodesse famae tuae potest." [7] Gauisus, sibi quod aduocatum inuenerat, uxori quidem gratias egit, renuntiari autem extemplo amicis, quos in consilium rogauerat, imperauit et Cinnam unum ad se accersit dimissisque omnibus e cubiculo, cum alteram Cinnae poni cathedram iussisset: "Hoc", inquit, "primum a te peto, ne me loquentem interpelles, ne medio sermone meo proclames; dabitur tibi loquendi liberum tempus. [8] Ego te, Cinna, cum in hostium castris inuenissem, non factum tantum mihi inimicum sed natum, seruaui, patrimonium tibi omne concessi. Hodie tam felix et tam diues es, ut uicto uictores inuideant. Sacerdotium tibi petenti praeteritis compluribus, quorum parentes mecum militauerant, dedi; cum sic de te meruerim, occidere me constituisti." [9] Cum ad hanc uocem exclamasset procul hanc ab se abesse dementiam: "Non praestas", inquit, "fidem, Cinna; conuenerat, ne interloqueris. Occidere, inquam, me paras"; adiecit locum, socios, diem, ordinem insidiarum, cui commissum esset ferrum. [10] Et cum defixum uideret nec ex conuentione iam, sed ex conscientia tacentem: "Quo", inquit, "hoc animo facis? Ut ipse sis princeps? Male mehercules cum populo Romano agitur, si tibi ad imperandum nihil praeter me obstat. Domum tueri tuam non potes, nuper libertini hominis gratia in priuato iudicio superatus es; adeo nihil facilius potes quam contra Caesarem aduocare. Cedo, si spes tuas solus impedio, Paulusne te et Fabius Maximus et Cossi et Seruilii ferent tantumque agmen nobilium non inania nomina praeferentium, sed eorum, qui imaginibus suis decori sint?"

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

chan los remedios usuales, emplean los contrarios. Hasta ahora no has aprovechado con la severidad: Lépido siguió a Salvidieno, [16] a Lépido, Murena, [17] a Murena, Cepión, [18] a Cepión, Egnacio, [19] para callar a otros, cuya gran osadía da vergüenza. Ensaya ahora cómo te irá con la clemencia; perdona a L. Cinna. Está descubierto; dañarte ya no puede, pero puede contribuir a tu fama." [7] Gozoso Augusto por haber encontrado tal abogado, dió gracias a su mujer, despachó inmediatamente contraorden a los amigos que había citado a consejo y llamó únicamente a Cinna; después de que hubo hecho salir a todos de la cámara y que se le pusiese otra silla a Cinna, dijo: "Lo primero que te pido es que no me interrumpas mientras hablo, ni grites en medio de mis palabras; te será dado tiempo para que hables libremente. [8] Yo, Cinna, a pesar de haberte encontrado en el campo de mis enemigos, no porque tú te hicieras enemigo mío, sino porque naciste tal, te salvé y te concedí todo tu patrimonio. Hoy eres tan feliz y tan rico que los vencedores envidian al vencido. Te di, cuando me lo pediste, el sacerdocio, posponiendo a otros muchos, cuyos padres habían militado conmigo; habiéndote así favorecido, determinaste matarme." [9] Como a estas palabras dijese Cinna a voces que estaba muy lejos de él esta locura, Octavio dijo: "No cumples lo prometido, Cinna; se había convenido que no me interrumpieras. Repito que te preparas a matarme"; añadió el lugar, los cómplices, el día, el plan de la conspiración, a quién se le había encomendado el golpe. [10] Viéndole con los ojos bajos y en silencio, no tanto por respeto a lo convenido, como por su conciencia, le dijo: "¿Con qué intención haces esto? ¿Para ser tú el príncipe? A fe mía, que se trata mal al pueblo romano, si tú no tienes para reinar más obstáculo que yo. No puedes sostener tu casa; hace poco tiempo, en un juicio civil, te venció la influencia de un liberto; por eso nada para ti más fácil que pleitear con el César. Si yo soy el único obstáculo a tus esperanzas, te cedo la partida; ¿te sostendrán Paulo y Fabio Máximo y los Cosos y los Servilios y tan imponente multitud de egregios varones, que no llevan nombres nuevos, sino los de aquellos que son honrados en las estatuas?"

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[11] Ne totam eius orationem repetendo magnam partem uoluminis occupem (diutius enim quam duabus horis locutum esse constat, cum hanc poenam, qua sola erat contentus futurus, extenderet): "Uitam", inquit, "tibi, Cinna, iterum do, prius hosti, nunc insidiatori ac parricidae. Ex hodierno die inter nos amicitia incipiat; contendamus, utrum ego meliore fide tibi uitam dederim an tu debeas." [12] Post hoc detulit ultro consulatum questus, quod non auderet petere. Amicissimum fidelissimumque habuit, heres solus illi fuit. Nullis amplius insidiis ab ullo petitus est.

X. [1] Ignouit abauus tuus uictis; nam si non ignouisset, quibus imperasset? Sallustium et Cocceios et Deillios et totam cohortem primae admissionis ex aduersariorum castris conscripsit; iam Domitios, Messalas, Asinios, Cicerones, quidquid floris erat in ciuitate, clementiae suae debebat. Ipsum Lepidum quam diu mori passus est! Per multos annos tulit ornamenta principis retinentem et pontificatum maximum non nisi mortuo illo transferri in se passus est; maluit enim illum honorem uocari quam spolium. [2] Haec eum clementia ad salutem securitatemque perduxit; haec gratum ac fauorabilem reddidit, quamuis nondum subactis populi Romani ceruicibus manum imposuisset; haec hodieque praestat illi famam, quae uix uiuis principibus seruit. [3] Deum esse non tamquam iussi credimus; bonum fuisse principem Augustum, bene illi parentis nomen conuenisse fatemur ob nullam aliam causam, quam quod contumelias quoque suas, quae acerbiores principibus solent esse quam iniuriae, nulla crudelitate exsequebatur, quod probrosis in se dictis adrisit, quod dare illum poenas apparebat, cum exigeret, quod, quoscumque ob adulterium filiae suae damnauerat, adeo non occidit, ut dimissis quo tutiores essent, diplomata daret. [4] Hoc est ignoscere, cum scias multos futuros, qui pro te irascantur et tibi sanguine alieno gratificentur, non dare tantum salutem, sed praestare.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[11] Para no llenar gran parte de este volumen repitiendo todas sus palabras (pues consta que habló por más de dos horas para alargar esta pena con la que exclusivamente había de contentarse), dijo: "Por segunda vez te doy la vida: primero la di a un enemigo, ahora a un conspirador y parricida. Desde hoy comience la amistad entre nosotros; compitamos si soy yo más leal en darte la vida que tú en debérmela." [12] Después de esto, le dió espontáneamente el consulado, que no se había atrevido a pedir. Fué muy amigo de Octavio y fidelísimo; él fué su único heredero. Y no se hizo ya ninguna conspiración contra él.

X. [1] Perdonó tu bisabuelo a los vencidos, pues si no los perdonara ¿a quiénes hubiera gobernado? Reclutó a Salustio, a los Coecios y a los Delios y a toda la cohorte de la primera promoción de los campamentos de los enemigos; ya debía a su clemencia a los Domicios, a los Mesalas, a los Asinios, a los Cicerones, a toda la flor de la ciudad. ¡Cuánto tiempo tuvo que esperar que Lépido muriese! Durante muchos años soportó que llevase los distintivos de príncipe y no consintió que se le transfiriese el sumo pontificado sino después de su muerte, pues prefirió que se le llamase honor y no despojo. [2] Esta clemencia le llevó a salvación y a seguridad, le hizo grato y amado, aunque impuso su yugo a las cabezas del pueblo romano, que aún no estaban acostumbradas a él; esta clemencia, aún hoy, le da la fama, que apenas se aviene a servir a los príncipes mientras están vivos. [3] Creemos que fué un dios, no porque se nos haya mandado; confesamos que fué un buen príncipe Augusto y que le convino el nombre de padre de la patria no por otra causa, sino porque los ultrajes que se le hacían, los cuales suelen ser más amargos a los príncipes que las injurias, no los perseguía con crueldad, porque se reía de los dichos que le agraviaban, porque, cuando imponía castigos, parecía que los sufría, porque a todos los que condenó a muerte por el adulterio de su hija, [20] no sólo no los mató sino que, al enviarlos donde estuvieran más seguros, les dió salvoconductos. [4] Esto es perdonar: sabiendo que son muchos los que están dispuestos a secundar tu ira y a obsequiarte con sangre ajena, no dar solamente la vida, sino garantizarla.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XI. [1] Haec Augustus senex aut iam in senectutem annis uergentibus; in adulescentia caluit, arsit ira, multa fecit, ad quae inuitus oculos retorquebat. Comparare nemo mansuetudini tuae audebit diuum Augustum, etiam si in certamen iuuenilium annorum deduxerit senectutem plus quam maturam; fuerit moderatus et clemens, nempe post mare Actiacum Romano cruore infectum, nempe post fractas in Sicilia classes et suas et alienas, nempe post Perusinas aras et proscriptiones. [2] Ego uero clementiam non uoco lassam crudelitatem; haec est, Caesar, clementia uera, quam tu praestas, quae non saeuitiae paenitentia coepit, nullam habere maculam, numquam ciuilem sanguinem fudisse; haec est in maxima potestate uerissima animi temperantia et humani generis comprendens ut sui amor non cupiditate aliqua, non temeritate ingenii, non priorum principum exemplis corruptum, quantum sibi in ciues suos liceat, experiendo temptare, sed hebetare aciem imperii sui. [3] Praestitisti, Caesar, ciuitatem incruentam, et hoc, quod magno animo gloriatus es nullam te toto orbe stillam cruoris humani misisse, eo maius et mirabiliusque, quod nulli umquam citius gladius commissus est.

[4] Clementia ergo non tantum honestiores sed tutiores praestat ornamentumque imperiorum est simul et certissima salus. Quid enim est, cur reges consenuerint liberisque ac nepotibus tradiderint regna, tyrannorum exsecrabilis ac breuis potestas sit? Quid interest inter tyrannum ac regem (species enim ipsa fortunae ac licentia par est), nisi quod tyranni in uoluptatem saeuiunt, reges non nisi ex causa ac necessitate?

XII. [1] "Quid ergo? Non reges quoque occidere solent?" Sed quotiens id fieri publica utilitas persuadet; tyrannis saeuitia cordi est. Tyrannus autem a rege factis distat, non nomine; nam et Dionysius maior iure meritoque praeferri multis regibus potest, et L. Sullam tyrannum appellari quid

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XI. [1] Esto hizo Augusto, ya anciano o en los años que le inclinaban a la vejez; en la juventud fué impetuoso, ardió de ira, hizo muchas cosas a las que volvía los ojos de mala gana. Nadie osará comparar a tu mansedumbre la del divino Augusto, aunque entrasen en la competencia tus años juveniles y su vejez más que madura; fué moderado y clemente, pero después de haber manchado las aguas de Accio con sangre romana, [21] después de destrozar en las costas de Sicilia su armada y la del enemigo, [22] después de las inmolaciones de Perusa y de las proscripciones. [23] [2] Yo no llamo clemencia a la crueldad cansada; la verdadera clemencia es la que tú practicas, oh César, que no comenzó por el arrepentimiento de la crueldad, que no tiene mancha alguna, que no derramó la sangre de los ciudadanos; la muy verdadera templanza del ánimo en la cumbre del poder y el amor del género humano, tan generoso como el de sí mismo, no intentan experimentar, pervertidos por una baja pasión o por temeridad de ingenio o por los ejemplos de los antepasados, hasta dónde llega su poder en los ciudadanos, sino que embota la espada de su poder. [3] Tú has hecho, oh César, una ciudad incruenta y esto otro de que te glorias magnánimamente: no haber derramado en todo el orbe una sola gota de sangre, lo que es tanto más grande y admirable cuanto a nadie tan joven se le confió la espada.

[4] La clemencia, por lo tanto, no sólo nos hace más honorables, sino más seguros, siendo a la vez ornamento de los imperios y su salvación más segura. ¿Por qué, en efecto, mientras que los reyes envejecen y pasan sus reinos a sus hijos y nietos, el poder de los tiranos es execrable y breve? ¿Qué diferencia hay entre un tirano y un rey (porque aparentemente es igual su fortuna y su poder), sino que los tiranos son crueles por placer y los reyes tan sólo con causa y por necesidad?

XII. [1] "¿Pero qué? ¿No suelen matar también los reyes?" Sí, pero cuando persuade hacerlo la utilidad pública. Los tiranos llevan su crueldad en el corazón. El tirano se diferencia del rey por los hechos y no tan sólo de nombre; pues con derecho y con razón Dionisio el Viejo puede preferirse a muchos reyes y ¿qué impide que se llame tirano a L.

BIBLIOTECA CLÁSICA ORVIS RAZÓN DE ROMANOS, MÉXICO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

prohibet, cui occidendi finem fecit inopia hostium? [2] Descenderit licet e dictatura sua et se togae reddiderit, quis tamen umquam tyrannus tam auide humanum sanguinem bibit quam ille, qui septem milia ciuium Romanorum contrucidari iussit et, cum in uicino ad aedem Bellonae sedens exaudisset conclamationem tot milium sub gladio gementium, exterrito senatu: "Hoc agamus", inquit, "patres conscripti; seditiosi pauculi meo iussu occiduntur"? [3] Hoc non est mentitus; pauci Sullae uidebantur. Sed mox de Sulla, cum quaeremus, quomodo hostibus irascendum sit, utique si in hostile nomen ciues et ex eodem corpore abrupti transierint; interim, hoc quod dicebam, clementia efficit, ut magnum inter regem tyrannumque discrimen sit, uterque licet non minus armis ualletur; sed alter arma habet, quibus in munimentum pacis utitur, alter, ut magno timore magna odia compescat, nec illas ipsas manus, quibus se commisit, securus adspicit. [4] Contrariis in contraria agitur; nam cum inuisus sit, quia timetur, timeri uult, quia inuisus est, et illo exsecrabili uersu, qui multos praecipites dedit, utitur:

Oderint, dum metuant,

ignarus, quanta rabies oriatur, ubi supra modum odia creuerunt.

Temperatus enim timor cohibet animos, adsiduus uero et acer et extrema admouens in audaciam iacentes excitat et omnia experiri suadet. [5] Sic feras linea et pinnae clusas contineant; easdem a tergo eques telis incessat, temptabunt fugam per ipsa, quae fugerant, proculcabuntque formidinem. Acerrima uirtus est, quam ultima necessitas extundit. Relinquat oportet securi aliquid metus multoque plus spei quam periculorum ostentet; alioqui, ubi quiescenti paria metuuntur, incurrere in pericula iuuat et [47] aliena anima abuti.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Sila, que no dejó de matar hasta que no se acabaron los enemigos? [2] Aunque hubiese descendido de su dictadura y se hubiese vuelto a su toga ¿qué tirano hubo nunca que bebiese tan ávidamente la sangre humana como éste, que mandó matar a siete mil ciudadanos romanos, y oyendo desde el templo de Belona, en cuyas cercanías estaba sentado, el clamor de tantos millares gimiendo bajo la espada, dijo al Senado aterrorizado: "Continuemos, padres conscriptos; están ejecutando por orden mía a unos pocos sediciosos." [3] En esto no mintió; a Sila le parecían pocos. Pero volveremos a Sila dentro de poco, cuando investiguemos cómo ha de ser la ira contra los enemigos, si es que hay ciudadanos que, separándose del mismo cuerpo, pasen a la condición de enemigos; mientras tanto, como venía diciendo, la clemencia hace que haya gran diferencia entre rey y tirano, aunque uno y otro anden rodeados de armas; pero el rey tiene las armas para emplearlas en defensa de la paz; el tirano, para reprimir odios grandes con gran miedo y no mira tranquilo ni siquiera aquellas mismas manos a las que se confía. [4] Unos excesos le llevan a los excesos contrarios, pues siendo odiado porque es temido, quiere ser temido porque es odiado, y se apropia aquel execrable verso, que llevó a tantos a la perdición:

Odienme con tal de que me teman [24]

ignorando cuánta rabia nace, cuando los odios crecen inmoderadamente.

Porque un temor moderado cohibe los ánimos, mas el continuo y violento, que evoca los mayores extremos, excita a los abatidos a la audacia y los persuade a intentarlo todo. [5] Se contiene a las fieras con una valla de cuerdas y plumas, pero si un jinete las acosa por detrás con dardos, intentarán la fuga a través de lo mismo de que antes huían y pisotearán su miedo. El valor más terrible es el que provoca la extrema necesidad. Conviene que el miedo deje alguna seguridad y muestre más esperanza que peligro; de lo contrario, cuando los que están tranquilos temen iguales peligros, prefieren lanzarse a ellos y sacrificar la vida ajena.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XIII. [1] Placido tranquilloque regi fida sunt auxilia sua, ut quibus ad communem salutem utatur, gloriosusque miles (publicae enim securitati se dare operam uidet) omnem laborem libens patitur ut parentis custos; at illum acerbum et sanguinarium necesse est grauentur stipatores sui. [2] Non potest habere quisquam bonae ac fidae uoluntatis ministros, quibus in tormentis ut eculeo et ferramentis ad mortem paratis utitur, quibus non aliter quam bestiis homines obiectat, omnibus reis aerumnosior ac sollicitior, ut qui homines deosque testes facinorum ac uindices timeat, eo perductus, ut non liceat illi mutare mores. Hoc enim inter cetera uel pessimum habet crudelitas, perseuerandum est nec ad meliora patet regressus; scelera enim sceleribus tuenda sunt. Quid autem eo infelicius, cui iam esse malo necesse est? [3] O miserabilem illum, sibi certe! Nam ceteris misereri eius nefas sit, qui caedibus ac rapinis potentiam exercuit, qui suspecta sibi cuncta reddidit tam externa quam domestica, cum arma metuat, ad arma confugiens, non amicorum fidei credens, non pietati liberorum; qui, ubi circumspexit, quaeque fecit quaeque facturus est, et conscientiam suam plenam sceleribus ac tormentis adaperuit, saepe mortem timet, saepius optat, inuisior sibi quam seruientibus. [4] E contrario is, cui curae sunt uniuersa, qui alia magis, alia minus tuetur, nullam non rei publica partem tamquam sui nutrit, inclinatus ad mitiora, etiam si ex usu est animaduertere, ostendens quam inuitus aspero remedio manus admoueat, in cuius animo nihil hostile, nihil efferum est, qui potentiam suam placide ac salutariter exercet approbare imperia sua ciuibus cupiens, felix abunde sibi uisus, si fortunam suam publicarit, sermone adfabilis, aditu accessuque facilis, uultu, qui maxime populos demeretur, amabilis, aequis desideriis propensus, etiam iniquis non [48] acerbus, a tota ciuitate amatur, defenditur, colitur. [5] Eadem de illo homines secreto loquuntur quae palam. Tollere filios cupiunt

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XIII. [1] Al rey pacífico y tranquilo son fieles todos sus recursos, porque los emplea para el bien común, y el soldado glorioso (pues ve que sirve a la seguridad pública) sufre gustoso los trabajos, como guardián del que es padre de todos; pero el feroz y sanguinario necesariamente ha de ser gravoso a sus mismos satélites. [2] No puede tener servidores de buena y fiel voluntad quien los emplea en los tormentos como potros y herramientas de muerte, les arroja hombres para que los maten como a las fieras; más angustiado y preocupado que los mismos reos, porque teme a los hombres y a los dioses, testigos y vengadores de sus crímenes, llega a tal punto que ya no puede cambiar de costumbres. Porque lo peor que, entre otras cosas, tiene la crueldad, es que hay que perseverar en ella y no deja volver a mejores sentimientos: los crímenes, en efecto, han de defenderse con nuevos crímenes. ¿Qué desgracia mayor que la de ser malo por necesidad? [3] ¡Oh, cómo es de compadecer, al menos por sí mismo! Pues en los demás sería un crimen compadecerse de éste, que ejerció su poder en matanzas y robos, que se hizo sospechosas todas las cosas, tanto las de fuera como las de casa, que por miedo de las armas ha de recurrir a las armas, que no cree ni en la fidelidad de los amigos, ni en el cariño de los hijos; que cuando mira a su alrededor, lo que hizo y lo que ha de hacer, y abre su conciencia llena de crímenes y tormentos, a veces teme la muerte y con mayor frecuencia la desea, más aborrecible para sí mismo que para los que le sirven. [4] Por el contrario, el que cuida de todas las cosas y protege a unas más y a otras menos; quien a ninguna parte de la república deja de nutrir como si fuera él mismo; quien es propenso siempre a las medidas suaves, manifestando, aunque por necesidad tenga que castigar, cuán de mala gana utiliza los remedios ásperos; en cuyo ánimo no hay nada hostil y nada feroz, y ejerce su poder plácida y saludablemente deseando que sus súbditos aprueben sus órdenes; que se cree dichoso, si puede comunicar su fortuna, y es afable de palabra, accesible, de cariñoso semblante, se hace querer por el pueblo, es amable, inclinado a los deseos justos, no amargo, ni aun para los malos, por toda la ciudad es amado, defendido, venerado. [5] De él los hombres dicen lo mismo en público que en secreto. Desean tener hijos y la

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

et publicis malis sterilitas indicta recluditur; bene se meriturum de liberis suis quisque non dubitat, quibus tale saeculum ostenderit. Hic princeps suo beneficio tutus nihil praesidiis eget, arma ornamenti causa habet.

XIV. [1] Quod ergo officium eius est? Quod bonorum parentium, qui obiurgare liberos non numquam blande, non numquam minaciter solent, aliquando admonere etiam uerberibus. Numquid aliquis sanus filium a prima offensa exheredat? Nisi magnae et multae iniuriae patientiam euicerunt, nisi plus est, quod timet, quam quod damnat, non accedit ad decretorium stilum; multa ante temptat, quibus dubiam indolem et peiore iam loco positam reuocet; simul deploratum est, ultima experitur. Nemo ad supplicia exigenda peruenit, nisi qui remedia consumpsit. [2] Hoc, quod parenti, etiam principi faciendum est, quem appellauimus Patrem Patriae non adulatione uana adducti. Cetera enim cognomina honori data sunt; Magnos et Felices et Augustos diximus et ambitiosae maiestati quidquid potuimus titulorum congessimus illis hoc tribuentes; Patrem quidem Patriae appellauimus, ut sciret datam sibi potestatem patriam, quae est temperantissima liberis consulens suaque post illos reponens. [3] Tarde sibi pater membra sua abscidat, etiam, cum absciderit, reponere cupiat, et in abscidendo gemat cunctatus multum diuque; prope est enim, ut libenter damnet, qui cito; prope est, ut inique puniat, qui nimis.

XV. [1] Trichonem equitem Romanum memoria nostra, quia filium suum flagellis occiderat, populus graphiis in foro confodit; uix illum Augusti Caesaris auctoritas infestis tam patrum quam filiorum manibus eripuit. [2] Tarium, qui filium deprensum in parricidii consilio damnauit causa cognita, nemo non suspexit, quod contentus exilio et exilio delicato Massiliae parricidam continuit et annua illi praestitit, quanta praestare integro solebat; haec liberalitas effecit, ut, in qua ciuitate numquam deest patronus peioribus, nemo dubita-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

esterilidad, indicio de los males públicos, desaparece: nadie duda merecer bien de sus hijos, dándolos a luz en tal siglo. Este príncipe, seguro por su clemencia, no necesita de guardias y tiene las armas como adorno.

XIV. [1] ¿Cuál es, pues, su deber? El de los buenos padres, que acostumbran a reprender a sus hijos a veces con blandura, a veces con amenazas, y en ocasiones los castigan con azotes. ¿Acaso alguien que esté cuerdo deshereda a su hijo a la primera ofensa? A no ser que grandes y muchas injurias vencieran su paciencia y sea más lo que teme que lo que castiga, no pasa a la sentencia irrevocable; antes ensaya muchas cosas para reformar un carácter indeciso y ya inclinado a lo peor; cuando el caso es desesperado, acude a que decida la pluma. [25] No se llega a imponer suplicios sino cuando se agotaron los remedios. [2] Lo que hace el padre, ha de hacer también el príncipe, a quien llamamos Padre de la patria no llevados por vana adulación. Porque los demás sobrenombres son honoríficos; los llamamos grandes y felices y augustos y hemos aglomerado sobre su ambiciosa majestad todos los títulos que pudimos, atribuyéndoselos por honor; pero les llamamos padres de la patria para que supieran que les ha sido dada la patria potestad, que es la más moderada porque mira por los hijos y pospone al de ellos el bien propio. [3] Se amputa el padre un miembro lo más tarde posible; aun amputado, desea tenerlo de nuevo en su lugar; al amputarlo, gime vacilando mucho y por mucho tiempo; porque está cerca de condenar gustosamente, quien condena pronto; y está cerca de castigar injustamente, quien castiga demasiado.

XV. [1] Recuerdo a Tricón, caballero romano, que por haber dado muerte a su hijo a latigazos, fué apuñalado en el Foro por el pueblo; a duras penas la autoridad de Augusto César lo libró de las manos tanto de los padres como de los hijos, irritados contra él. [2] Tario, [26] que sorprendió a su hijo en tentativa de parricidio y lo condenó después de proceso, fué admirado por todos, porque se contentó con desterrarlo en un destierro benigno en Marsella y continuó pasándole tanta renta como acostumbraba a darle antes; por esta liberalidad nadie dudó, en una ciudad en la que nunca faltan de-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ret, quin reus merito damnatus esset, quem is pater damnare potuisset, qui odisse non poterat.

[3] Hoc ipso exemplo dabo, quem compares bono patri, bonum principem. Cogniturus de filio Tarius aduocauit in consilium Caesarem Augustum; uenit in priuatos penates, adsedit, pars alieni consilii fuit, non dixit: "Immo in meam domum ueniat"; quod si factum esset, Caesaris futura erat cognitio, non patris. [4] Audita causa excussisque omnibus, et his, quae adulescens pro se dixerat, et his, quibus arguebatur, petit, ut sententiam suam quisque scriberet, ne ea omnium fieret, quae Caesaris fuisset; deinde, priusquam aperirentur codicilli, iurauit se Tarii, hominis locupletis, hereditatem non aditurum. [5] Dicet aliquis: "Pusillo animo timuit, ne uideretur locum spei suae aperire uelle filii damnatione." Ego contra sentio; quilibet nostrum debuisset aduersus opiniones malignas satis fiduciae habere in bona conscientia, principes multa debent etiam famae dare. Iurauit se non aditurum hereditatem. [6] Tarius quidem eodem die et alterum heredem perdidit, sed Caesar libertatem sententiae suae redemit; et postquam approbauit gratuitam esse seueritatem suam, quod principi semper curandum est, dixit relegandum, quo patri uideretur. [7] Non culleum, non serpentes, non carcerem decreuit memor, non de quo censeret, sed cui in consilio esset; mollissimo genere poenae contentum esse debere patrem dixit in filio adulescentulo impulso in id scelus, in quo se, quod proximum erat ab innocentia, timide gessisset; debere illum ab urbe et a parentis oculis submoueri. XVI. [1] O dignum, quem in consilium patres aduocarent! O dignum, quem coheredem innocentibus liberis scriberent! Haec clementia principem decet; quocumque uenerit, mansuetiora omnia faciat.

Nemo regi tam uilis sit, ut illum perire non sentiat, qualiscumque pars imperii est. [2] In magna imperia ex minoribus petamus exemplum. Non unum est imperandi genus;

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

fensores a los peores, que fué condenado con razón cuando pudo condenarle un padre que no pudo odiarle. [27]

[3] Con este mismo ejemplo te daré un buen príncipe, que compares a un buen padre. Cuando iba a juzgar a su hijo, Tario llamó a su consejo a César Augusto; vino éste a casa ajena, se sentó, tomó parte en un consejo ajeno, no dijo: "Mejor que él venga a mi casa", porque si así lo hubiera hecho, el juicio hubiera sido del César y no del padre. [4] Oída la causa y discutidas todas las pruebas, tanto lo que el joven alegó en su defensa como lo que estaba contra él, pidió que cada cual diese por escrito su fallo para que no fuese el de todos el que diera César; después, antes de que se abrieran los escritos, juró que no aceptaría la herencia de Tario, hombre rico. [5] Dirá alguien: "Es de hombre pusilánime temer que pareciese que abría lugar a su esperanza con la condenación del hijo." A mí me parece lo contrario; cualquiera de nosotros debiera tener bastante confianza en su buena conciencia contra las opiniones malignas, pero los príncipes deben atender a lo que la fama diga. Juró que no reclamaría la herencia. [6] Cierto que Tario perdió el mismo día a otro heredero, [28] pero César compró la libertad de su sentencia; y después que hubo probado que su severidad era desinteresada, de lo que siempre ha de cuidar el príncipe, dijo que fuera desterrado a donde le pareciese al padre. [7] No decretó ni el suplicio del saco, [29] ni el de las serpientes, ni la cárcel, acordándose, no de a quien juzgaba, sino de aquel a cuyo consejo asistía; dijo que el padre debía contentarse con el más suave género de pena para un hijo adolescente, que había sido impulsado a este crimen, en el que había procedido con una timidez, cercana a la inocencia; que debía apartarlo de la ciudad y de los ojos del padre.

XVI. [1] ¡Oh príncipe digno de ser llamado a consejo! ¡Oh príncipe digno de ser instituído coheredero con los hijos inocentes! Esta es la clemencia que conviene al príncipe; a dondequiera que vaya, hace las cosas más suaves.

Ninguno sea tan vil para el rey, que éste no sienta que perezca; sea como fuere, forma parte del imperio. [2] De las cosas chicas tomemos ejemplo para los grandes imperios. No hay una sola manera de gobernar; gobierna el príncipe a sus

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

imperat princeps ciuibus suis, pater liberis, praeceptor discentibus, tribunus uel centurio militibus. [3] Nonne pessimus pater uidebitur, qui adsiduis plagis liberos etiam ex leuissimis causis compescet? Uter autem praeceptor liberalibus studiis dignior, qui excarnificabit discipulos, si memoria illis non constiterit aut si parum agilis in legendo oculus haeserit, an qui monitionibus et uerecundia emendare ac docere malit? Tribunum centurionemque da saeuum: desertores faciet, quibus tamen ignoscitur. [4] Numquidnam aequum est grauius homini et durius imperari, quam imperatur animalibus mutis? Atqui equum non crebris uerberibus exterret domandi peritus magister; fiet enim formidolosus et contumax, nisi eum blandiente tactu permulseris. [5] Idem facit ille uenator, quique instituit catulos uestigia sequi quique iam exercitatis utitur ad excitandas uel persequendas feras: nec crebro illis minatur (contundet enim animos et, quidquid est indolis, comminuetur trepidatione degeneri) nec licentiam uagandi errandique passim concedit. Adicias his licet tardiora agentes iumenta, quae, cum ad contumeliam et miserias nata sint, nimia saeuitia cogantur iugum detractare.

XVII. [1] Nullum animal morosius est, nullum maiore arte tractandum quam homo, nulli magis parcendum. Quid enim est stultius quam in iumentis quidem et canibus erubescere iras exercere, pessima autem condicione sub homine [49] hominem esse? Morbis medemur nec irascimur; atqui et hic morbus est animi; mollem medicinam desiderat ipsumque medentem minime infestum aegro. [2] Mali medici est desperare, ne curet: idem in iis, quorum animus adfectus est, facere debebit is, cui tradita salus omnium est, non cito spem proicere nec mortifera signa pronuntiare; luctetur cum uitiis, resistat, aliis morbum suum exprobret, quosdam molli curatione decipiat citius meliusque sanaturus remediis fallentibus; agat princeps curam non tantum salutis, sed etiam

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ciudadanos, el padre a los hijos, el maestro a sus discípulos, el tribuno o el centurión a los soldados. [3] ¿Acaso no parecerá un pésimo padre el que castiga a sus hijos con azotes continuos por causas ligerísimas? ¿Y qué preceptor es más digno de enseñar las artes liberales: el que desuella a sus discípulos, si les falla la memoria o si los ojos no fueron ágiles en la lectura, o el que con advertencias y apelaciones al pundonor prefiere enmendarlos y enseñarlos? Pon un tribuno o un centurión cruel; hará desertores [30] a los que habría que haber perdonado. [4] ¿Acaso es equitativo que se mande a los hombres más pesada y duramente que se manda a los animales irracionales? Pues el domador no atemoriza al caballo con frecuentes latigazos, porque se hace asustadizo y rebelde, sino que lo halaga con blandas caricias. [5] Lo mismo hace el cazador tanto si adiestra a los cachorros a seguir los rastros, como si emplea a los ya adiestrados en levantar y perseguir las fieras; ni los amenaza con frecuencia (porque quebrantaría su ánimo y disminuiría su instinto con un miedo enervador), ni les concede licencia de vagabundear y de ir de un lado para otro a su antojo. A esos ejemplos puedes añadir el de las bestias de carga, aun las más perezosas, que aunque han nacido para los malos tratos y las miserias, la crueldad excesiva las obliga a sacudirse el yugo.

XVII. [1] Ningún animal más indócil que el hombre, ni que haya de ser tratado con mayor arte, ni que haya menester de más indulgencia. ¿Qué hay, en verdad, más insensato que avergonzarse de descargar la ira sobre los jumentos y los perros, y que la peor condición sea la que tiene el hombre bajo el hombre? Curamos las enfermedades, no nos enfadamos con ellas; pues ésta es una enfermedad del alma; exige una medicina suave y un médico que en manera alguna sea desabrido con el enfermo. [2] De mal médico es desesperar de su arte para curar; lo mismo ha de hacer con aquellos cuyos ánimos están enfermos aquel que tiene confiada la salvación de todos: no perder pronto la esperanza, ni diagnosticar como mortales los síntomas; luche con los vicios, resista, reproche a unos su mal, engañe a otros con suave tratamiento, porque los ha de sanar más pronto y mejor disfrazando los medicamentos; preocúpese el príncipe no sólo de la curación, sino de

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

honestae cicatricis. [3] Nulla regi gloria est ex saeua animaduersione (quis enim dubitat posse?), at contra maxima, si uim suam continet, si multos irae alienae eripuit, neminem suae impendit.

XVIII. [1] Seruis imperare moderate laus est. Et in mancipio cogitandum est, non quantum illud impune possit pati, sed quantum tibi permittat aequi bonique natura, quae parcere etiam captiuis et pretio paratis iubet. Quanto iustius iubet hominibus liberis, ingenuis, honestis non ut mancipiis abuti sed ut his, quos gradu antecedas quorumque tibi non seruitus tradita sit, sed tutela. [2] Seruis ad statuam licet confugere; cum in seruum omnia liceant, est aliquid, quod in hominem licere commune ius animantium uetet. Quis non Uedium Pollionem peius oderat quam serui sui, quod muraenas sanguine humano saginabat et eos, qui se aliquid offenderant, in uiuarium, quid aliud quam serpentium, abici iubebat? O hominem mille mortibus dignum, siue deuorandos seruos obiciebat muraenis, quas esurus erat, siue in hoc tantum illas alebat, ut sic aleret.

[3] Quemadmodum domini crudeles tota ciuitate commonstrantur inuisique et detestabiles sunt, ita regum et iniuria latius patet et infamia atque odium saeculis traditur; quanto autem non nasci melius fuit, quam numerari inter publico malo natos!

XIX. [1] Excogitare nemo quicquam poterit, quod magis decorum regenti sit quam clementia, quocumque modo is et quocumque iure praepositus ceteris erit. Eo scilicet formosius id esse magnificentiusque fatebimur, quo in maiore praestabitur potestate, quam non oportet noxiam esse, si ad naturae legem componitur. [2] Natura enim commenta est regem, quod et ex aliis animalibus licet cognoscere et ex apibus; quarum regi amplissimum cubile est medioque ac tutissimo loco; praeterea opere uacat exactor alienorum operum, et amisso

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

no dejar cicatrices deshonrosas. [3] Ninguna gloria redunda en el rey de un castigo cruel (porque ¿quién duda de que puede imponerlo?) y, por el contrario, la alcanza muy grande si modera su violencia, si libra a muchos de la ira ajena y no sacrifica a nadie a la suya.

XVII. [1] Laudable es mandar con moderación a los esclavos. También en el esclavo se ha de pensar no cuánto puede ser castigado impunemente, sino cuánto te lo permiten al justicia y la bondad, que mandan perdonar hasta a los cautivos y comprados por dinero. ¡Con cuánta más justicia mandan no abusar de hombres libres, nobles, honrados, como si fueran esclavos, sino tratarlos como a quienes sólo superas en jerarquía y de los que se te ha confiado no la servidumbre, sino la tutela! [2] Los esclavos tienen derecho de asilo acercándose a una estatua; y estando con el siervo todo permitido, hay algo que veda hacer con el hombre el derecho común de los vivientes. ¿Quién no odiaba, aún más que sus propios esclavos, a Vedio Polión, que cebaba a las murenas [31] con sangre humana y mandaba arrojar a los que le ofendían a un vivero lleno de serpientes? ¡Oh hombre digno de mil muertes, tanto si, para después comérselas, arrojaba a las murenas a los siervos para que los devoraran, como si tan sólo las tenía para alimentarlas de este modo!

[3] Así como los amos crueles se señalan en toda la ciudad y son aborrecidos y detestados, así la injuria que cometen los reyes se hace aún más patente y su infamia y su odio pasan de siglo en siglo; ¡cuánto mejor les hubiera sido no nacer que ser contados entre los que nacieron para desgracia de los pueblos!

XIX. [1] Nadie podrá pensar cosa que más convenga al que manda que la clemencia, sean los que quieran el modo y el derecho con que haya sido colocado sobre los demás. Confesaremos que es más honroso y magnificente cuanto mayor es su poder, que no podrá ser nocivo, si se ajusta a la ley de la naturaleza. [2] La naturaleza, en efecto, instituyó la realeza, como podemos conocer por los otros animales y, sobre todo, por las abejas, cuyo rey ocupa la celdilla más espaciosa en el lugar más céntrico y seguro; además, no hace trabajo propio alguno para poder impulsar el trabajo de los demás,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRAN SECRETARIA DE INFORMACIÓN
Universidad Autónoma de México
Derechos Reservados

rege totum dilabitur, nec umquam plus unum patiuntur melioremque pugna quaerunt; praeterea insignis regi forma est dissimilisque ceteris cum magnitudine tum nitore. [3] Hoc tamen maxime distinguitur: iracundissimae ac pro corporis captu pugnacissimae sunt apes et aculeos in uolnere reliquunt, rex ipse sine aculeo est; noluit illum natura nec saeuum esse nec ultionem magno constaturam petere telumque detraxit et iram eius inermem reliquit.

Exemplar hoc magnis regibus ingens; est enim illi mos exercere se in paruis et ingentium rerum documenta minima largiri. [50] [4] Pudeat ab exiguis animalibus non trahere mores, cum tanto hominum moderatior esse animus debeat, quanto uehementius nocet. Utinam quidem eadem homini lex esset et ira cum telo suo frangeretur nec saepius liceret nocere quam semel nec alienis uiribus exercere odia! Facile enim lassaretur furor, si per se sibi satis faceret et si mortis periculo uim suam effunderet. [5] Sed ne nunc quidem illi cursus tutus est; tantum enim necesse est timeat, quantum timeri uoluit, et manus omnium obseruet et eo quoque tempore, quo non captatur, peti se iudicet nullumque momentum immune a metu habeat. Hanc aliquis agere uitam sustinet, cum liceat innoxium aliis, ob hoc securum, salutare potentiae ius laetis omnibus tractare? Errat enim, si quis existimat tutum esse ibi regem, ubi nihil a rege tutum est; securitas securitate mutua paciscenda est. [6] Non opus est instruere in altum editas arces nec in adscensum arduos colles emunire nec latera montium abscidere, multiplicibus se muris turribusque saepire: saluum regem clementia in aperto praestabit. Unum est inexpugnabile munimentum amor ciuium.

[7] Quid pulchrius est quam uiuere optantibus cunctis et uota non sub custode nuncupantibus? si paulum ualetudo titubauit, non spem hominum excitari, sed metum? nihil esse

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

y perdido el rey, todo se desmorona; nunca toleran más que a uno y buscan al mejor en la lucha; [32] además es el rey de gran hermosura y diferente de los demás tanto en tamaño como por la brillantez de sus colores. [3] Sin embargo, se distingue principalmente de los demás en que, siendo las abejas sumamente irascibles y para su tamaño extremadamente tenaces hasta el punto de que dejan en la herida el aguijón, el rey carece de aguijón, porque como no quiso la naturaleza que fuera cruel, ni que buscara venganzas muy caras, le quitó el dardo y dejó desarmada su ira.

Gran ejemplo éste para los grandes reyes; porque acostumbra la naturaleza ejercitarse en las cosas pequeñas y dar en ellas enseñanzas de las cosas grandes. [33] [4] Avergüéncenos no imitar a los animales pequeños, cuando el ánimo de los hombres debe ser tanto más moderado cuanto daña más perjudicialmente. ¡Ojalá el hombre tuviese la misma ley y se rompiesen sus armas con su cólera y no pudiese hacer daño más que una sola vez, ni satisfacer su odio con fuerzas ajenas! Porque fácilmente se cansaría su furor si hubiera de satisfacerlo por sí mismo y no ejerciera su violencia sino con peligro de su vida. [5] Sin embargo, ni con los medios actuales se le puede dar curso con seguridad; porque es necesario que tema tanto cuanto quiso ser temido y que vigile las manos de todos y, aun en los tiempos en que no se conspira, que se imagine que se le persigue y que no esté en ningún momento libre de temores. ¿Hay quien soporte llevar una vida así, cuando es posible, sin hacer daño a los demás y, por consiguiente, sin temor, ejercer con alegría de todos los saludables derechos del poder? Porque se equivoca quien piense que está seguro el rey donde no hay nadie seguro para él; la seguridad no se obtiene sino con seguridad recíproca. [6] No es necesario construir altas ciudadelas, ni fortificar las escarpadas pendientes de las colinas, ni cortar los flancos de las montañas, ni rodearse de muchos muros y torreones; la clemencia mantendrá al rey a salvo a la vista de todos. La única fortaleza inexpugnable es el amor de los ciudadanos.

[7] ¿Qué más hermoso que vivir porque lo deseen todos, con votos libremente expresados y no arrancados por la coacción? ¿que si vacila un poco la salud, no se excite la esperan-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Derechos Reservados

cuiquam tam pretiosum, quod non pro salute praesidis sui commutatum uelit? [8] O ne ille, cui contingit, sibi quoque uiuere debeat; in hoc adsiduis bonitatis argumentis probauit non rem publicam suam esse, sed se rei publicae. Quis huic audeat struere aliquod periculum? Quis ab hoc non, si possit, fortunam quoque auertere uelit, sub quo iustitia, pax, pudicitia, securitas, dignitas florent, sub quo opulenta ciuitas copia bonorum omnium abundat? Nec alio animo rectorem suum intuetur, quam, si di immortales potestatem uisendi sui faciant, intueamur uenerantes colentesque. Quid autem? [9] non proximum illis locum tenet is, qui se ex deorum natura gerit, beneficus ac largus et in melius potens? Hoc adfectare, hoc imitari decet, maximum ita haberi, ut optimus simul habeare.

XX. [1] A duabus causis punire princeps solet, si aut se uindicat aut alium. Prius de ea parte disseram, quae ipsum contingit; difficilius est enim moderari, ubi dolori debetur ultio, quam ubi exemplo. [2] Superuacuum est hoc loco admonere, ne facile credat, ut uerum excutiat, ut innocentiae faueat et, ut appareat, non minorem agi rem periclitantis quam iudicis sciat; hoc enim ad iustitiam, non ad clementiam pertinet; nunc illum hortamur, ut manifeste laesus animum in potestate habeat et poenam, si tuto poterit, donet, si minus, temperet longeque sit in suis quam in alienis iniuriis exorabilior. [3] Nam quemadmodum non est magni animi, qui de alieno liberalis est, sed ille, qui, quod alteri donat, sibi detrahit, ita clementem uocabo non in alieno dolore facilem, sed eum, qui, cum suis stimulis exagitetur, non prosilit, qui intellegit magni animi esse iniurias in summa potentia pati nec quicquam esse gloriosius principe impune laeso.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

za de los hombres, sino su miedo? ¿cuando nadie tiene nada tan precioso que no quiera cambiarlo por la salud del príncipe? [8] ¡Oh, que a quien tal suceda, se haga un deber el vivir!; [84] para esto demostró con tan continuas pruebas que no es suya la república, sino él de la república. ¿Quién se atreverá a crear algún peligro a este gobernante? ¿Quién, si le fuera posible, no querría verle apartado de los reveses de la fortuna a éste, bajo el cual florecen la justicia, la paz, el pudor, la seguridad y la dignidad, bajo el cual la opulenta ciudad abunda en toda clase de bienes? Y no mira a su gobernante con otros sentimientos que los que tendría, si los dioses inmortales nos diesen la potestad de verlos, al mirarlos, venerándolos y dándoles culto. ¿Pues qué? ¿no tiene un lugar próximo a ellos [9] quien se porta según la naturaleza de los dioses, siendo benéfico, liberal y generoso para hacer el bien? Esto es lo que conviene desear e imitar: ser considerado como el más grande hombre solamente si a la vez se es considerado como el más bueno.

XX. [1] Por dos causas acostumbra a castigar el príncipe: o por vengarse a sí mismo o por vengar a otro. Primeramente trataré de la parte que le concierne a él, porque es más difícil moderarse cuando la venganza se debe al dolor que cuando se debe a la ejemplaridad. [2] Es superfluo advertir aquí que no ha de dar crédito fácilmente, que ha de escudriñar la verdad, que ha de favorecer la inocencia y que ha de saberse, como es claro, que el asunto de que se trata no interesa menos al juez que al acusado, porque todo esto pertenece a la justicia y no a la clemencia; a lo que ahora le exhortamos es a que, aunque haya sido manifiestamente herido, no pierda el dominio sobre sí mismo y condone la pena, si puede hacerlo sin peligro, y si no, la mitigue y sea mucho más indulgente con las injurias que a él le hagan que con las ajenas. [3] Porque del mismo modo que no es magnánimo el que es liberal de lo ajeno, sino el que se quita a sí lo que da a otro, así llamaré clemente no al que es fácil al dolor ajeno, sino al que no salta, a pesar de ser pinchado, al que comprende que es de un gran ánimo tolerar las injurias en la cumbre del poder y que para él nada hay más glorioso que el que se pueda ofender al príncipe impunemente.

BIBLIOTECA SOBERTINO ORTEGA MORENO Y MARIO MELGAR
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XXI. [1] Ultio duas praestare res solet: aut solacium adfert ei, qui accepit iniuriam, aut in reliquum securitatem. Principis maior est fortuna, quam ut solacio egeat, manifestiorque uis, quam ut alieno malo opinionem sibi uirium quaerat. Hoc dico, cum ab inferioribus petitus uiolatusque est; nam si, quos pares aliquando habuit, infra se uidet, satis uindicatus est. Regem et seruus occidit et serpens et sagitta; seruauit quidem nemo nisi maior eo, quem seruabat. [2] Uti itaque animose debet tanto munere deorum dandi auferendique uitam potens. In iis praesertim, quos scit aliquando sibi par fastigium [51] obtinuisse, hoc arbitrium adeptus ultionem impleuit perfecitque, quantum uerae poenae satis erat; perdidit enim uitam, qui debet, et, quisquis ex alto ad inimici pedes abiectus alienam de capite regnoque sententiam expectauit, in seruatoris sui gloriam uiuit plusque eius nomini confert incolumis, quam si ex oculis ablatus esset. Adsiduum enim spectaculum alienae uirtutis est; in triumpho cito transisset. [3] Si uero regnum quoque suum tuto relinqui apud eum potuit reponique eo, unde deciderat, ingenti incremento surgit laus eius, qui contentus fuit ex rege uicto nihil praeter gloriam sumere. Hoc est etiam ex uictoria sua triumphare testarique nihil se, quod dignum esset uictore, apud uictos inuenisse. [4] Cum ciuibus et ignotis atque humilibus eo moderatius agendum est, quo minoris est adflixisse eos. Quibusdam libenter parcas, a quibusdam te uindicare fastidias et non aliter quam ab animalibus paruis sed obterentem inquinantibus reducenda manus est; at in iis, qui in ore ciuitatis seruati punitique erunt, occasione notae clementiae utendum est.

XXII. [1] Transeamus ad alienas iniurias, in quibus uindicandis haec tria lex secuta est, quae princeps quoque sequi debet: aut ut eum, quem punit, emendet, aut ut poena eius ceteros meliores reddat, aut ut sublatis malis securiores ceteri uiuant. Ipsos facilius emendabis minore poena; diligen-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

XXI. [1] La venganza suele producir dos resultados: o trae consuelo al que recibió la injuria o le da para en adelante seguridad. La fortuna del príncipe es tan grande, que no necesita de consuelo, y su fuerza, tan manifiesta, que no ha de buscar en el mal ajeno la reputación de fuerte. Digo esto cuando es atacado y ultrajado por los inferiores, pues si a los que tuvo alguna vez por iguales, los ve debajo de sí, ya está bastante vengado. Al rey lo mata un esclavo, una serpiente, una saeta, pero nadie puede salvarlo si no es mayor que él. [2] Debe, pues, usar animosamente de un don tan grande como el que le han concedido los dioses, haciéndole poderoso para dar y quitar la vida. Sobre todo con aquellos que sabe que en otro tiempo estuvieron a su misma altura, habiendo alcanzado este poder, ya satisfizo y colmó su venganza, tanto cuanto basta para una verdadera pena; porque ha perdido la vida quien la debe, y quien derrocado de lo alto a los pies del enemigo ha de esperar la sentencia de otro sobre su cabeza y su reino, vive para gloria del que lo salvó y le da más fama estando a salvo que si se le hubiese quitado de la vista del mundo. Porque es un espectáculo permanente de la virtud ajena; en un desfile triunfal hubiese pasado muy pronto. [3] Mas si pudo sin peligro ser también dejado en su reino y repuesto en el trono del que había caído, aun es todavía mayor la alabanza del que se contentó con no tomar del rey vencido otra cosa que la gloria. Porque esto es también triunfar de su victoria y atestiguar que no había encontrado nada en los vencidos que fuera digno del vencedor. [4] Con los ciudadanos desconocidos y bajos ha de proceder tanto más moderadamente cuanto menor es el mérito de haberlos vencido. A unos perdónales de buena gana, desdeña vengarte de los otros y de otros retira la mano, como de los animales pequeños que manchan al que los aplasta; pero con aquellos, de cuyo perdón o castigo ha de hablar toda la ciudad, ha de aprovecharse la ocasión que proporcionan de manifestar la clemencia.

XXII. [1] Pasemos a las injurias hechas a otros, en cuyo castigo la ley persigue estas tres cosas, que el príncipe también debe proponerse: o la enmienda del que se castiga, o que su castigo haga mejores a los demás o que, quitando a los malos, los demás vivan más tranquilos. Más fácilmente los en-

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tius enim uiuit, cui aliquid integri superest. Nemo dignitati perditae parcit; impunitatis genus est iam non habere poenae locum. [2] Ciuitatis autem mores magis torrigit parcitas animaduersionum; facit enim consuetudinem peccandi multitudo peccantium, et minus grauis nota est, quam turba damnationum leuat, et seueritas, quod maximum remedium habet, adsiduitate amittit auctoritatem. [3] Constituit bonos mores ciuitati princeps et uitia eluit, si patiens eorum est, non tamquam probet, sed tamquam inuitus et cum magno tormento ad castigandum ueniat. Uerecundiam peccandi facit ipsa clementia regentis; grauior multo poena uidetur, quae a miti uiro constituitur.

XXIII. [1] Praeterea uidebis ea saepe committi, quae saepe uindicantur. Pater tuus plures intra quinquennium culleo insuit, quam omnibus saeculis insutos accepimus. Multo minus audebant liberi nefas ultimum admittere, quam diu sine lege crimen fuit. Summa enim prudentia altissimi uiri et rerum naturae peritissimi maluerunt uelut incredibile scelus et ultra audaciam positum praeterire quam, dum uindicant, ostendere posse fieri; itaque parricidae cum lege coeperunt, et illis facinus poena monstrauit; pessimo uero loco pietas fuit, postquam saepius culleos uidimus quam cruces. [2] In qua ciuitate raro homines puniuntur, in ea consensus fit innocentiae et indulgetur uelut publico bono. Putet se innocentem esse ciuitas, erit; magis irascetur a communi frugalitate desciscentibus, si paucos esse eos uiderit. Periculosum est, mihi crede, ostendere ciuitati, quanto plures mali sint.

XXIV. [1] Dicta est aliquando a senatu sententia, ut seruos a liberis cultus distingueret; deinde apparuit, quantum periculum immineret, si serui nostri numerare nos coepissent. Idem scito metuendum esse, si nulli ignoscitur; cito apparebit, pars ciuitatis deterior quanto praegrauet. Non minus principi

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

mendarás con menor castigo, porque se vive con más cuidado cuando aún queda algo intacto. Nadie respeta la dignidad perdida; es una especie de impunidad no dar ya lugar al castigo. [2] En cuanto a las costumbres de la ciudad, más bien las corrige la parvedad de los castigos; porque la multitud de los delincuentes habitúa al pecado, y la sanción es menos pesada cuando la alivia la turba de los que son condenados, y la severidad, que es mayor remedio, pierde eficacia con la frecuencia. [3] Fomenta el príncipe las buenas costumbres en la ciudad y extirpa los vicios, si los tolera pacientemente, no porque los apruebe, sino porque no los castigue sino de mala gana y con gran repugnancia. La clemencia del príncipe hace que el delito avergüence, y parece mucho más grave la pena que se impone por un hombre clemente.

XXIII. [1] Además verás que se cometen con frecuencia los delitos que se castigan con frecuencia. Tu padre [35] cosió en el saco [36] a muchos más que en todos los tiempos han sido cosidos. Mucho menos se atrevían los hijos a cometer el más grave de los delitos mientras que fué un crimen no castigado por la ley. Con suma prudencia los más excelsos varones y mejores conocedores de la naturaleza humana prefirieron omitirlo como un crimen increíble y puesto fuera de la audacia humana que no, al sancionarlo, dar a entender que se podía cometer; y así los parricidas empezaron con la ley y fué la pena lo que les sugirió el delito; quedó muy mal parado el cariño filial cuando con más frecuencia vimos sacos que cruces. [2] En la ciudad en que rara vez se castiga, se hace como un compromiso de no salir de la inocencia y se la fomenta como a un bien público. La ciudad que piense que es inocente lo será; se indignará más con los que se separan del bien común, si ve que éstos son pocos. Créeme que es peligroso mostrar a la ciudad que son muchos los malos.

XXIV. [1] Decretó una vez el Senado que los esclavos se distinguiesen de los libres en el vestido; inmediatamente se vió el peligro que amenazaba si nuestros esclavos empezaban a contarnos. Ten presente que lo mismo ha de temerse si no se perdona a nadie; porque en seguida se verá cuánto prepondera la parte mala de la ciudad. No son menos vergonzosos para un príncipe los muchos castigos que para un médico los

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

turpia sunt multa supplicia quam medico multa funera; remissius imperanti melius paretur. [2] Natura contumax est humanus animus et in contrarium atque arduum nitens sequiturque facilius quam ducitur; et ut generosi ac nobiles equi melius facili freno reguntur, ita clementiam uoluntaria innocentia impetu suo sequitur, et dignam putat ciuitas, quam seruet sibi. Plus itaque hac uia proficitur.

XXV. [1] Crudelitas minime humanum malum est indignumque tam miti animo; ferina ista rabies est sanguine gaudere ac uulneribus et abiecto homine in siluestre animal transire. Quid enim interest, oro te, Alexander, leoni Lysimachum obicias an ipse laceres dentibus tuis? Tuum illud os est, tua illa feritas. O quam cuperes tibi potius ungues esse, tibi rictum illum edendorum hominum capacem! Non exigimus a te, ut manus ista, exitium familiarium certissimum, ulli salutaris sit, ut iste animus ferox, insatiabile gentium malum, citra sanguinem caedemque satietur; clementia iam uocatur, ad occidendum amicum cum [52] carnifex inter homines eligitur. [2] Hoc est, quare uel maxime abominanda sit saeuitia, quod excedit fines primum solitos, deinde humanos, noua supplicia conquirit, ingenium aduocat ut [53] instrumenta excogitet per quae uarietur atque extendatur dolor, delectatur malis hominum; tunc illi dirus animi morbus ad insaniam peruenit ultimam, cum crudelitas uersa est in uoluptatem et iam occidere hominem iuuat. [3] Matura talem uirum a tergo sequitur auersio, odia, uenena, gladii; tam multis periculis petitur, quam multorum ipse periculum est, priuatisque non numquam consiliis, alias uero consternatione publica circumuenitur. Leuis enim et priuata pernicies non totas urbes mouet; quod late furere coepit et omnes appetit, undique configitur. [4] Serpentes paruulae fallunt nec publice conquiruntur; ubi aliqua solitam mensuram transit et in monstrum excreuit, ubi fontes sputu inficit et, si adflauit, deurit obteritque,

BIBLIOTECA CENTRAL CURTIS CRAEC ORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

muchos entierros; se obedece mejor al que manda con más benignidad. [2] El ánimo humano es de naturaleza rebelde y lucha con las contradicciones y asperezas y más bien sigue que no se deja ser conducido; y así como los caballos nobles y generosos se gobiernan mejor con un freno suave, así la bondad natural sigue a la clemencia por su propio impulso y la ciudad la cree digna de conservarla para sí. Se aprovecha, pues, más por este camino.

XXV. [1] La crueldad es un mal nada humano e indigno de la dulzura de nuestra naturaleza; rabia de fieras es complacerse en la sangre humana y en las heridas y, dejando de ser hombre, convertirse en un animal salvaje. Yo te pregunto, Alejandro, ¿qué diferencia hay entre que eches a los leones a Lisímaco [37] o que tú lo destroces con tus propios dientes? Porque es tuya aquella boca, y tuya, aquella fiereza. ¡Oh, cómo desearías tener tú mismo aquellas zarpas y aquellas fauces, bastante anchas para tragar a un hombre! No exigimos de ti que esa mano, que lleva a los amigos muerte segura, sea a alguien saludable, que este tu ánimo feroz, insaciable mal de las naciones, se calme sin muertes y estragos; ya para ti se llama clemencia elegir un hombre como verdugo para matar a un amigo. [2] La razón por la cual más ha de abominarse de la crueldad es que primero traspasa los límites acostumbrados; después, los humanos; busca nuevos suplicios, llama en su ayuda al ingenio para que invente instrumentos con los que el dolor sea más vario y más largo; llega esta terrible enfermedad del ánimo a la cumbre de la locura [38] cuando la crueldad se convierte en un placer y ya agrada matar a un hombre. [3] Pronto a tal hombre le siguen ocultamente la aversión, el odio, los venenos, las espadas; le acechan muchos peligros, como de muchos; él es un peligro; está rodeado unas veces por conspiraciones privadas, otras por la consternación pública. Una injuria leve y particular no subleva ciudades enteras; cuando empieza el furor a extenderse y acomete a todos, en todas partes se hiere. [4] Las serpientes pequeñas se esconden y no se buscan públicamente; pero si alguna traspasa el tamaño ordinario y crece hasta ser un monstruo, cuando infecciona con su baba las fuentes y con su aliento quema y destruye, entonces, por dondequiera que

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

quacumque incessit, ballistis petitur. Possunt uerba dare et euadere pusilla mala, ingentibus obuiam itur. [5] Sic unus aeger ne domum quidem perturbat; at ubi crebris mortibus pestilentiam esse apparuit, conclamatio ciuitatis ac fuga est, et dis ipsis manus intentantur. Sub uno aliquo tecto flamma apparuit: familia uicinique aquam ingerunt; at incendium uastum et multas iam domos depastum parte urbis obruitur.

XXVI. [1] Crudelitatem priuatorum quoque seruiles manus sub certo crucis periculo ultae sunt; tyrannorum gentes populique et, quorum erat malum, et ei, quibus inminebat, exscindere adgressi sunt. Aliquando sua praesidia in ipsos consurrexerunt perfidiamque et impietatem et feritatem et, quidquid ab illis didicerant, in ipsos exercuerunt. Quid enim potest quisquam ab eo sperare, quem malum esse docuit? Non diu nequitia apparet nec, quantum iubetur, peccat. [2] Sed puta esse tutam crudelitatem, quale eius regnum est? Non aliud quam captarum urbium forma et terribiles facies publici metus. Omnia maesta, trepida, confusa; uoluptates ipsae timentur; non conuiuia securi ineunt, in quibus lingua sollicite etiam ebriis custodienda est, non spectacula, ex quibus materia criminis ac periculi quaeritur. Apparentur licet magna impensa et regiis opibus et artificum exquisitis nominibus, quem tamen ludi in carcere iuuent?

[3] Quod istud, di boni, malum est occidere, saeuire, delectari sono catenarum et ciuium capita decidere, quocumque uentum est, multum sanguinis fundere, aspectu suo terrere ac fugare? Quae alia uita esset, si leones ursique regnarent, si serpentibus in nos ac noxiosissimo cuique animali daretur potestas? [4] Illa rationis expertia et a nobis immanitatis crimine damnata abstinent suis, et tuta est etiam inter feras similitudo; horum ne a necessariis quidem sibi rabies temperat, sed externa suaque in aequo habet, quo plus se exercitat, eo

BIBLIOTECA SUPERIOR "ALEJANDRO RAMÍREZ ROMANO"
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

va, la atacan con saetas. Los males pequeños pueden excusarse y pasar desapercibidos; a los grandes hay que salirles al encuentro. [5] Así un solo enfermo no perturba la casa, pero cuando por las frecuentes muertes se evidencia que hay peste, toda la ciudad grita y huye y pone mano hasta en los mismos dioses. Bajo un solo techo apareció la llama; la familia y los vecinos le echan agua, pero cuando el incendio es grande y se ha alimentado ya en muchas casas, se derriba, para aislarle, parte de la ciudad.

XXVI. [1] Las manos de los esclavos, aun bajo la amenaza cierta del suplicio de cruz, vengaron la crueldad de los particulares; la de los tiranos, las naciones y los pueblos que la sufrían o a los que amenazaba esforzándose en exterminarla. Algunas veces sus mismas tropas se sublevaron contra ellos, y la perfidia y la crueldad y la fiereza que habían aprendido de ellos, en ellos las ejercieron. Porque ¿qué se puede esperar del hombre a quien se ha enseñado a ser malo? La maldad no obedece por mucho tiempo, ni hace cuanto se le manda. [2] Pero suponte que la maldad está segura ¿cómo es su reino? Su aspecto no es otro que el de las ciudades tomadas por asalto, y su faz es la terrible del miedo público. Todo, triste, tembloroso, confuso; hasta los mismos placeres se temen; no van tranquilos a los convites, en los que cuidadosamente han de guardar la lengua aun los que están ebrios, ni a los espectáculos, en los que se busca pretexto para la acusación y el crimen. Aunque se hagan grandes gastos para prepararlos, y se hagan con pompa real e intervengan los artistas más famosos ¿a quién le agradan en la cárcel?

[3] ¿Qué maldad, oh dioses buenos, ésta de matar, ensañarse, deleitarse con el ruido de las cadenas, degollar a los ciudadanos, derramar mucha sangre dondequiera que se vaya, y aterrorizar con su aspecto y hacer huir? ¿Sería de otro modo la vida, si reinaran los leones y los osos, si se diera poder sobre nosotros a las serpientes y a cualquier otro animal muy dañoso? [4] Ellos, que carecen de razón y están condenados por nosotros como feroces, se abstienen con los suyos y, aun entre las fieras, la semejanza es garantía de seguridad; pero la rabia del tirano no perdona ni aun a sus familiares, sino que tiene por iguales a los extraños y a los propios y cuanto

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

incitatior. [54] A singulorum deinde caedibus in exitia gentium serpit, et inicere tectis ignem, aratrum uetustis urbibus inducere potentiam putat; et unum occidi iubere aut alterum parum imperatorium credit; nisi eodem tempore grex miserorum sub ictu stetit, crudelitatem suam in ordinem coactam putat.

[5] Felicitas illa multis salutem dare et ad uitam ab ipsa morte reuocare et mereri clementia ciuicam. Nullum ornamentum principis fastigio dignius pulchriusque est quam illa corona ob ciues seruatos, non hostilia arma detracta uictis, non currus barbarorum sanguine cruenti, non parta bello spolia. Haec diuina potentia est gregatim ac publice seruare; multos quidem occidere et indiscretos incendii ac ruinae potentia est.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

más se ejercita, más se incita. De las matanzas de los individuos se desliza fácilmente a la destrucción de las naciones y piensa que es señal de poder prender fuego a los techos y meter el arado en las ciudades antiguas; y cree que matar a uno o dos es poca muestra de poder; como no caiga de un solo golpe todo un rebaño de infelices, cree que su crueldad está cohibida.

[5] La felicidad consiste en salvar a muchos y volverlos de la misma muerte a la vida y en merecer con la clemencia la corona cívica. [39] Ningún ornamento más digno de la majestad de un príncipe, ni más hermosa que esta corona por haber salvado a los ciudadanos, y no las armas hostiles arrebatadas a los vencidos, ni los carros de los bárbaros manchados con sangre, ni los despojos ganados en la guerra. Salvar pueblos enteros es poder divino; matar a muchos y sin discriminación es el poder del incendio y de la ruina.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

AD NERONEM CAESAREM

DE CLEMENTIA

Liber II

I. [1] Ut de clementia scriberem, Nero Caesar, una me uox tua maxime compulit, quam ego non sine admiratione et, cum diceretur, audisse memini et deinde aliis narrasse, uocem generosam, magni animi, magnae lenitatis, quae non composita nec alienis auribus data subito erupit et bonitatem tuam cum fortuna tua litigantem in medium adduxit. [2] Animaduersurus in latrones duos Burrus praefectus tuus, uir egregius et tibi principi natus, exigebat a te, scriberes, in quos et ex qua causa animaduerti uelles; hoc saepe dilatum ut aliquando fieret, instabat. Inuitus inuito cum chartam protulisset traderetque, exclamasti: "Uellem litteras nescirem!" [3] O dignam uocem, quam audirent omnes gentes, quae Romanum imperium incolunt quaeque iuxta iacent dubiae libertatis quaeque se contra uiribus aut animis attollunt! O uocem in contionem omnium mortalium mittendam, in cuius uerba principes regesque iurarent! O uocem publica generis humani innocentia dignam, cui redderetur antiquum illud saeculum! [4] Nunc profecto consentire decebat ad aequum bonumque expulsa alieni cupidine, ex qua omne animi malum oritur, pietatem integritatemque cum fide ac modestia resur-

BIBLIOTECA DE HUMANIDADES CONSULTA EN LINEA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

AL EMPERADOR NERON

DE LA CLEMENCIA

Libro II

I. [1] Impulsóme principalmente a escribir de la clemencia, oh Nerón César, una frase tuya, que recuerdo que ni la oí cuando la dijiste, ni la he repetido después a otros sin admiración: frase generosa, magnánima, de gran dulzura, que sin preparación y sin destinarla a oídos ajenos brotó de ti espontáneamente y mostró tu bondad en pleito con tu fortuna. [2] Tu prefecto Burro, varón egregio, y nacido para servir a un príncipe como tú, obligado a castigar a dos ladrones, te pedía que le escribieses los nombres de los culpables y las causas por las que quería castigarlos; habías diferido con frecuencia hacerlo y él te instaba. De mala gana te alargó y te entregó el pergamino a ti, que aún tenías menos ganas, y tú exclamaste: "¡Ojalá no supiera escribir!" [3] ¡Oh palabras dignas de ser oídas por todos los pueblos que habitan el Imperio romano, y por los que están a su vera con una libertad dudosa, y por los que contra él se levantan con todas sus fuerzas y su valor! ¡Oh palabras que debieran pronunciarse en asamblea de todos los mortales para que por ellas jurasen los príncipes y los reyes! ¡Oh palabras dignas de la inocencia del género humano, devuelto a aquella su pasada edad! [40] [4] Ahora ciertamente convenía concordar con lo bueno y lo justo, desterrar la codicia de lo ajeno, de la que nace todo el mal del ánimo, despertar la piedad y la integridad a la vez que la fide-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

gere et uitia diuturno abusa regno dare tandem felici ac puro saeculo locum.

II. [1] Futurum hoc, Caesar, ex magna parte sperare et confidere libet. Tradetur ista animi tui mansuetudo diffundeturque paulatim per omne imperii corpus, et cuncta in similitudinem tuam formabuntur. A capite bona ualetudo: inde omnia uegeta sunt atque erecta aut languore demissa, prout animus eorum uiuit aut marcet. Erunt ciues, erunt socii digni hac bonitate, et in totum orbem recti mores reuertentur; parcetur ubique manibus tuis. [2] Diutius me morari hic patere, non ut blandum auribus tuis (nec enim hic mihi mos est; maluerim ueris offendere quam placere adulando); quid ergo est? Praeter id, quod bene factis dictisque tuis quam familiarissimum esse te cupio, ut, quod nunc natura et impetus est, fiat iudicium, illud mecum considero multas uoces magnas, sed detestabiles, in uitam humanam peruenisse celebresque uulgo ferri, ut illam: "Oderint, dum metuant", cui Graecus uersus similis est, qui se mortuo terram misceri ignibus iubet, et alia huius notae. [3] Ac nescio quomodo ingenia in [55] immani et inuisa materia secundiore ore expresserunt sensus uehementes et concitatos; nullam adhuc uocem audii ex bono lenique animosam. Quid ergo est? Ut raro, inuitus et cum magna cunctatione, ita aliquando scribas necesse est istud, quod tibi in odium litteras adduxit, sed, sicut facis, cum magna cunctatione, cum multis dilationibus.

III. [1] Et ne forte decipiat nos speciosum clementiae nomen aliquando et in contrarium abducat, uideamus, quid sit clementia qualisque sit et quos fines habeat.

Clementia est temperantia animi in potestate ulciscendi uel lenitas superioris aduersus inferiorem in constituendis poenis. Plura proponere tutius est, ne una finitio parum rem comprehendat et, ut ita dicam, formula excidat; itaque dici

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

lidad y la moderación; y que los vicios, después del abuso de su largo reinado, dieran por fin paso a un siglo feliz y puro.

II. [1] Que así en gran parte ha de ser, oh César, es grato esperarlo y vaticinarlo. Se propagará esta dulzura de tu ánimo y se difundirá poco a poco por todo el cuerpo del imperio y todas las cosas se formarán a tu semejanza. De la cabeza desciende la buena salud; de ella viene que todo el organismo esté lozano y vigoroso o abatido por la languidez, según que el espíritu viva o desfallezca. Serán los ciudadanos, serán los aliados dignos de esta bondad y volverán a todo el orbe las buenas costumbres; en todas partes desaparecerá la violencia. [2] Sufre que me detenga aquí un poco más, no para halagar a tus oídos (porque no es esa costumbre mía: prefiero molestar con la verdad que agradar adulando). ¿Cuál es entonces mi objeto? Además de mi deseo de que te sean muy familiares tus buenos dichos y hechos para que lo que ahora es temperamento e impulso se haga criterio, considero conmigo mismo que muchas frases grandes, pero detestables, se han introducido en la vida humana y se han hecho célebres y conocidas de todos como ésta: "Odienme con tal de que me teman",[41] a la cual es muy parecido el verso griego de aquel que manda que, al morir él, se consuma en llamas la tierra,[42] y otras semejantes. [3] Pero no sé cómo los ingenios en una materia tan monstruosa y aborrecible expresaron sentimientos tan vehementes y agitados con palabras tan felices; en cambio, no he oído hasta ahora ninguna frase apasionada de lo bueno y dulce. ¿Qué, pues, concluir? Que rara vez, de mala gana y con muchas vacilaciones es necesario que escribas eso mismo que te hizo odiosa la escritura, pero, como ahora lo haces, con muchas dudas y largas dilaciones.

III. [1] Y para que alguna vez no nos engañe el seductor nombre de la clemencia y nos lleve al extremo opuesto,[43] veamos qué sea la clemencia, en qué consiste y qué límites tenga.

La clemencia es la templanza del ánimo en la venganza o la lenidad del superior para con el inferior en el señalamiento de las penas. Es más seguro proponer varias definiciones, no resulte una sola poco comprensiva y, por así decirlo, el pleito no se falle;[44] así, pues, también puede decirse que es

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

potest et inclinatio animi ad lenitatem in poena exigenda. [2] Illa finitio contradictiones inueniet, quamuis maxime ad uerum accedat, si dixerimus clementiam esse moderationem aliquid ex merita ac debita poena remittentem: reclamabitur nullam uirtutem cuiquam minus debito facere. Atqui hoc omnes intellegunt clementiam esse, quae se flectit citra id, quod merito constitui posset.

IV. [1] Huic contrariam imperiti putant seueritatem; sed nulla uirtus uirtuti contraria est. Quid ergo opponitur clementiae? Crudelitas, quae nihil aliud est quam atrocitas animi in exigendis poenis. "Sed quidam non exigunt poenas, crudeles tamen sunt, tamquam qui ignotos homines et obuios non in compendium, sed occidendi causa occidunt nec interficere contenti saeuiunt, ut Busiris ille et Procrustes et piratae, qui captos uerberant et in ignem uiuos imponunt." [2] Haec crudelitas quidem; sed quia nec ultionem sequitur (non enim laesa est) nec peccato alicui irascitur (nullum enim antecessit crimen), extra finitionem nostram cadit; finitio enim continebat in poenis exigendis intemperantiam animi. Possumus dicere non esse hanc crudelitatem, sed feritatem, cui uoluptati saeuitia est; possumus insaniam uocare: nam uaria sunt genera eius et nullum certius, quam quod in caedes hominum et lancinationes peruenit. [3] Illos ergo crudeles uocabo, qui puniendi causam habent, modum non habent, sicut in Phalari, quem aiunt non quidem in homines innocentes, sed super humanum ac probabilem modum saeuisse. Possumus effugere cauillationem et ita finire, ut sit crudelitas inclinatio animi ad asperiora. Hanc clementia repellit longe iussam stare a se; cum seueritate illi conuenit.

[4] Ad rem pertinet quaerere hoc loco, quid sit misericordia; plerique enim ut uirtutem eam laudant et bonum hominem uocant misericordem. Et haec uitium animi est. Utraque circa seueritatem circaque clementiam posita sunt, quae

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

la lenidad del ánimo en exigir la pena. [2] Otra definición que encontrará contradictores, aunque sea la que más se acerca a la verdad, es si decimos que la clemencia es la moderación que perdona algo de la pena merecida y debida: se objetará que ninguna virtud hace a nadie menos de lo debido. Sin embargo, todos comprenden que es clemencia detenerse más acá de lo que podría imponerse con justicia.

IV. [1] Lo contrario a ella piensan los ignorantes que es la severidad; pero ninguna virtud es contraria a otra virtud. ¿Qué es, pues, lo que se opone a la clemencia? La crueldad, que no es otra cosa que la dureza del alma en la imposición de los castigos. "Pero hay algunos que no imponen penas y, sin embargo, son crueles, como los que matan a los hombres desconocidos con que se encuentran no por lucro, sino por matar, y no contentos con matarlos se ensañan en ellos, como aquel Busiris y Procustes y los piratas, que azotan a los que cogen y los queman vivos." [2] Cierto que esto es crueldad; pero como no se propone el castigo (porque no ha habido ofensa), ni se enoja por ningún delito (pues no precedió ningún crimen), cae fuera de nuestra definición; porque la definición se refería a la intemperancia del ánimo al imponer los castigos. Podemos decir que esto no es crueldad, sino ferocidad, para la cual la sevicia es un placer; podemos llamarla locura, pues son varias sus clases y ninguna tan cierta como la que llega a la matanza de los hombres y a los descuartizamientos. [3] Por consiguiente, llamaré crueles, a los que tienen motivo para castigar, pero no tienen moderación, como Falaris, [45] del que se dice que no sólo se ensañaba con los hombres inocentes, sino sobre toda moderación humana y aprobada. Para huir de cavilaciones podemos definir la crueldad como la inclinación del ánimo a las cosas más rigurosas. A ésta la repele la clemencia y la manda estar lejos de sí; en cambio, se lleva bien con la severidad.

[4] Es pertinente investigar en este lugar qué es la misericordia, pues muchos la alaban como si fuera una virtud y al hombre bueno le llaman misericordioso. Y es la misericordia un vicio del ánimo. La crueldad y la misericordia están muy cerca la una de la severidad y la otra de la clemencia y

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

uitare debemus; per speciem enim seueritatis in crudelitatem incidimus, [56] per speciem clementiae in misericordiam. In hoc leuiore periculo erratur, sed par error est a uero recedentium.

V. [1] Ergo quemadmodum religio deos colit, superstitio uiolat, ita clementiam mansuetudinemque omnes boni uiri praestabunt, misericordiam autem uitabunt; est enim uitium pusilli animi ad speciem alienorum malorum succidentis. Itaque pessimo cuique familiarissima est; anus et mulierculae sunt, quae lacrimis nocentissimorum mouentur, quae, si liceret, carcerem effringerent. Misericordia non causam, sed fortunam spectat; clementia rationi accedit.

[2] Scio male audire apud imperitos sectam Stoicorum tamquam duram nimis et minime principibus regibusque bonum daturam consilium; obicitur illi, quod sapientem negat misereri, negat ignoscere. Haec, si per se ponantur, inuisa sunt; uidentur enim nullam relinquere spem humanis erroribus, sed omnia delicta ad poenam deducere. [3] Quod si est, quidnam haec scientia, quae dediscere humanitatem iubet portumque aduersus fortunam certissimum mutuo auxilio cludit? Sed nulla secta benignior leniorque est, nulla amantior hominum et communis boni attentior, ut propositum sit usui esse et auxilio nec sibi tantum, sed uniuersis singulisque consulere. [4] Misericordia est aegritudo animi ob alienarum miseriarum speciem aut tristitia ex alienis malis contracta, quae accidere immerentibus credit; aegritudo autem in sapientem uirum non cadit; serena eius mens est, nec quicquam incidere potest, quod illam obducat. Nihilque aeque hominem quam magnus animus decet; non potest autem magnus esse idem ac maestus. [5] Maeror contudit mentes, abicit, contrahit; hoc sapienti ne in suis quidem accidet calamitatibus, sed omnem fortunae iram reuerberabit et ante se franget; can-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ambas deben ser evitadas, porque bajo apariencias de severidad caemos en crueldad y bajo apariencias de clemencia en la misericordia. En ésta es más ligero el error en que se incurre, pero es igual el error de los que se apartan de la verdad.

V. [1] Luego del mismo modo que la religión da culto a los dioses y la superstición lo viola, así también todos los hombres buenos mostrarán clemencia y mansedumbre, pero evitarán la misericordia, porque es el vicio de la gente pusilánime que sucumbe ante los males ajenos.[46] Por eso es familiarísima a los peores; son las viejas y las mujercillas las que se conmueven con las lágrimas de los criminales y las que, si pudieran, les abrirían las puertas de las cárceles. La misericordia no tiene en cuenta la causa, sino el infortunio; la clemencia va unida a la razón.

[2] Sé que entre los ignorantes se habla mal de la doctrina de los estoicos, como si fuera excesivamente dura y no diera en manera alguna buen consejo a los príncipes y reyes; se le reprocha que prohibe al sabio compadecerse, que le prohibe perdonar. Y, efectivamente, si se expone así, es una doctrina odiosa, porque parece que no deja ninguna esperanza a los errores humanos, sino que impone castigo a todos los delitos. [3] Si fuera así ¿qué ciencia sería ésta, que manda despojarse de la humanidad y cierra el puerto más seguro para la mala fortuna, que es el auxilio mutuo? Pero no hay ninguna doctrina más benigna, ni más suave, ninguna más amante de los hombres y más atenta al bien común, de modo que su propósito es servir y auxiliar no solamente a uno mismo, sino tener en cuenta a todos y a cada uno de los hombres. [4] La misericordia es la enfermedad del ánimo a la vista de las miserias ajenas o la tristeza ocasionada por los males ajenos, que cree sobrevenidos a los que no los merecían; pues bien, la enfermedad no alcanza al hombre sabio, porque su mente está despejada y nada puede sucederle que la ofusque. Nada conviene al hombre tanto como la grandeza de alma, pero no puede ser a la vez grande y triste. [5] La tristeza derriba, deprime y encoge las mentes; esto no sucederá al sabio ni siquiera en sus propias desgracias, sino que rechazará y quebrará ante sí todos los embates de la fortuna; mantendrá

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

dem semper faciem seruabit, placidam, inconcussam, quod facere non posset, si tristitiam reciperet.

VI. [1] Adice, quod sapiens et prouidet et in expedito consilium habet; numquam autem liquidum sincerumque ex turbido uenit. Tristitia inhabilis est ad dispiciendas res, utilia excogitanda, periculosa uitanda, aequa aestimanda; ergo non miseretur, quia id sine miseria animi non fit. [2] Cetera omnia, quae, qui miserentur, uolo facere, libens et altus animo faciet; succurret alienis lacrimis, non accedet; dabit manum naufrago, exuli hospitium, egenti stipem, non hanc contumeliosam, quam pars maior horum, qui misericordes uideri uolunt, abicit et fastidit, quos adiuuat, contingique ab iis timet, sed ut homo homini ex communi dabit; donabit lacrimis maternis filium et catenas solui iubebit et ludo eximet et cadauer etiam noxium sepeliet, sed faciet ista tranquilla mente, uultu suo. [3] Ergo non miserebitur sapiens, sed succurret, sed proderit, in commune auxilium natus ac bonum publicum, ex quo dabit cuique partem. Etiam ad calamitosos proportione improbandosque et emendandos bonitatem suam permittet; adflictis uero et forte laborantibus multo libentius subueniet. Quotiens poterit, fortunae intercedet; ubi enim opibus potius utetur aut uiribus, quam ad restituenda, quae casus impulit? Uultum quidem non deiciet nec animum ob crus alicuius aridum aut pannosam maciem et innixam baculo senectutem; ceterum omnibus dignis proderit et deorum more calamitosos propitius respiciet.

[4] Misericordia uicina est miseriae; habet enim aliquid trahitque ex ea. Imbecillos oculos esse scias, qui ad alienam lippitudinem et ipsi subfunduntur, tam mehercules quam morbum esse, non hilaritatem, semper adridere ridentibus et ad omnium oscitationem ipsum quoque os diducere; misericordia uitium est animorum nimis miseria pauentium, quam si quis a sapiente exigit, prope est, ut lamentationem exigat et in alienis funeribus gemitus.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

siempre el mismo rostro plácido, impasible, lo que no podría hacer, si se dejase dominar por la tristeza.

VI. [1] Añade que el sabio es previsor y tiene expeditas sus resoluciones, mas nunca lo trasparente y puro viene de lo turbio. La tristeza no es hábil para discernir las cosas, calcular lo útil, evitar lo peligroso, estimar lo justo; luego no compadece porque esto no se hace sin miseria del alma. [2] Todo lo que quiero que hagan los que se compadecen, lo hará de buen grado y con alteza de alma: enjugará las lágrimas ajenas, pero sin llorar; dará la mano al náufrago, hospitalidad al desterrado, socorro al necesitado, pero no el socorro injurioso que la mayor parte de los que quieren parecer misericordiosos arroja con desdén a los que ayuda, de los cuales teme ser tocado, sino que lo que dé, lo dará como un hombre a otro hombre; devolverá el hijo a la madre que lo llora, mandará que se rompan las cadenas y que se le saque de la arena, y sepultará el cadáver aun del criminal, pero hará todo esto con una mente tranquila, sin alterar su rostro. [3] Luego no se compadecerá el sabio, sino que socorrerá, aprovechará, como nacido para ayudar a todos y para el bien público, del que dará a cada uno su parte. Extenderá su bondad aun a los desventurados, a los que, cuando hay ocasión, reprende y enmienda, pero a los afligidos y a los más desgraciados los socorrerá de mucho mejor grado. Todas las veces que pueda, se interpondrá entre ellos y la fortuna; ¿dónde, en efecto, usará mejor de sus bienes y de sus fuerzas que levantando lo que el azar echó por tierra? No abatirá ni su rostro ni su ánimo porque la pierna de uno esté encanijada o el otro envuelva su delgadez en harapos o apoye su vejez en un bastón; pero ayudará a todos los dignos y, a la manera de los dioses, mirará propicio a los desgraciados.

[4] La misericordia es vecina de la miseria, porque tiene y toma algo de ella. Nota que son débiles los ojos que, ante las lágrimas ajenas, ellos mismos se empañan, tanto, a fe mía, como es enfermedad y no alegría reír siempre cuando otros ríen y abrir la boca al bostezo de todos; la misericordia es el vicio de los que se asustan demasiado de la miseria, y el que la exige del sabio está muy cerca de exigirle lamentos y gemidos en los funerales de un extraño.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

VII. [1] "At quare non ignoscet?" Agedum constituamus nunc quoque, quid sit uenia, et sciemus dari illam a sapiente non debere. Uenia est poenae meritae remissio. Hanc sapiens quare non debeat dare, reddunt rationem diutius, quibus hoc propositum est; ego ut breuiter tamquam in alieno iudicio dicam: "Ei ignoscitur, qui puniri debuit; sapiens autem nihil facit, quod non debet, nihil praetermittit, quod debet; itaque poenam, quam exigere debet, non donat. [2] Sed illud, quod ex uenia consequi uis, honestiore tibi uia tribuet; parcet enim sapiens, consulet et corriget; idem faciet, quod, si ignosceret, nec ignoscet, quoniam, qui ignoscit, fatetur aliquid se, quod fieri debuit, omisisse. Aliquem uerbis tantum admonebit, poena non adficiet aetatem eius emendabilem intuens; aliquem inuidia criminis manifeste laborantem iubebit incolumem esse, quia deceptus est, quia per uinum lapsus; hostes dimittet saluos, aliquando etiam laudatos, si honestis causis pro fide, pro foedere, pro libertate in bellum acciti sunt. [3] Haec omnia non ueniae, sed clementiae opera sunt. Clementia liberum arbitrium habet; non sub formula, sed ex aequo et bono iudicat; et absoluere illi licet et, quanti uult, taxare litem. Nihil ex his facit, tamquam iusto minus fecerit, sed tamquam id, quod constituit, iustissimum sit. Ignoscere autem est, quem iudices puniendum, non punire; uenia debitae poenae remissio est. Clementia hoc primum praestat, ut, quos dimittit, nihil aliud illos pati debuisse pronuntiet; plenior est quam uenia, honestior est. [4] De uerbo, ut mea fert opinio, controuersia est, de re quidem conuenit. Sapiens multa remittet, multos parum sani, sed sanabilis ingenii seruabit. Agricolas bonos imitabitur, qui non tantum rectas procerasque arbores colunt; illis quoque, quas aliqua deprauauit causa, adminicula, quibus derigantur, applicant; alias circumcidunt, ne proceritatem rami premant, quasdam infirmas ultio loci nutriunt, quibus-

BIBLIOTECA CENTRAL MAESTRO PEDRO CASTRO MARTINEZ
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

VII. [1] Pero ¿por qué no perdonará? Determinemos, por fin, ahora qué es el perdón y sabremos que el sabio no debe concederlo. Perdón es la remisión de la pena merecida. Por qué el sabio no debe concederlo, lo explican largamente los que tienen este propósito; yo diré brevemente como en un juicio ajeno: "Se perdona a quien se debió castigar; pero el sabio ni hace nada que no deba, ni deja de hacer algo que deba; por esto, no condona la pena que debe imponer. [2] Pero te dará lo mismo que por el perdón quieres conseguir, por otro camino más honesto, porque el sabio será tolerante, mirará por el bien ajeno, y corregirá: hace lo mismo que si perdonara, pero no perdona porque quien perdona omite algo que debió ser hecho. A uno amonestará tan sólo de palabras, sin infligirle castigo, mirando que está en edad de enmendarse; a otro claramente abrumado por la monstruosidad de su crimen, mandará que quede a salvo, ya porque fué engañado, ya porque cayó por la embriaguez; soltará sin hacerles daño a los enemigos, y a veces hasta los alabará, si emprendieron la guerra por causas honestas: por fidelidad, por alianza, por la libertad. [3] Son obras todas éstas no de perdón, sino de clemencia. La clemencia tiene libre su albedrío; no juzga formulariamente, sino de acuerdo con la equidad y la bondad; le es lícito absolver y tasar el pleito en lo que quisiere. Nada de esto lo hace como quien hace menos de lo justo, sino como quien tiene por lo más justo lo que ha decidido. Mas perdonar es no castigar a quien juzgas que ha de ser castigado; perdón es la remisión de la pena debida. Lo primero que hace la clemencia es declarar que los que liberta no han debido padecer más; es más completa y más honorable que el perdón. [4] En mi opinión, es una controversia de palabra, pues sobre la cosa se está de acuerdo. El sabio perdonará muchas cosas, salvará a muchos de natural poco sano, pero curable. Imitará a los buenos labradores que no cultivan solamente los árboles derechos y altos, sino que a los que se torcieron por alguna causa, les aplican puntales para enderezarlos; a otros los podan para que las ramas no estorben el crecimiento; abonan a otros, que enferman por ser pobre el suelo, y abren el cielo a los que es-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

dam aliena umbra laborantibus caelum aperiunt. [5] Uidebit, quod ingenium qua ratione tractandum sit, quo modo in rectum praua flectantur."...

Hildebertus Cenomanensis ep. I. 3 (CLXXI. 145 Mign.): De clementia quoque compendiosa principibus capitula Seneca euigilauit, in quibus ideo breuitatem dilexit non obscuram, ut magnis occupatos legere non taederet. Ea igitur pro te et ad te suscepta suscipe atque recordare, quae dudum didiceris ex te et per te. Pauca ea sunt:

Clementia est aliquid ultrici detrahere sententiae. Quisquis nihil reatus impunitum relinquit, delinquit. Culpa est totam persequi culpam. Immisericordem profitetur, cui quicquid licet, libet.

Item: Gloriosa uirtus est in principe citra punire quam liceat. Uirtus est ad uindictam necessitate trahi, non uoluntate uenire. Magnum quid et diuinum sapit offensus clemens.

Item: Bonus princeps neminem sine poena punit, neminem sine dolore proscribit. Bonus princeps ita crimen insequitur, ut quem punit, hominem reminiscatur.

Item: Bonus princeps sibi dominatur, populo seruit, nullius sanguinem contemnit: inimici est, sed eius, qui amicus fieri potest; nocentis est, sed hominis. Cuiuscumque sit, quia non potuit dare, crimen putat auferre. Ideo quotiens funditur, confunditur.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tán cubiertos por sombra ajena. [5] Verá el sabio de qué modo ha de ser tratado cada carácter, cómo se enderezan los torcidos . . . [47]

Extractos del tratado De la clemencia, *conservados en una carta por Hildeberto de Tours* [48]

Propio de la clemencia es disminuir algo la sentencia que castiga. Quien no deja [49] parte del crimen sin castigo, delinque. Es una culpa castigar toda la culpa. Se confiesa falto de misericordia aquel a quien le agrada todo lo que le es permitido.

Es en el príncipe una virtud gloriosa castigar menos de lo que lícitamente puede. Es una virtud ser arrastrado al castigo por la necesidad y no venir a él por placer. El clemente, cuando es ofendido, tiene como un dejo de lo grande y de lo divino.

El buen príncipe a nadie castiga sin pena y a nadie proscribe sin dolor. El buen príncipe persigue al crimen acordándose de que es un hombre al que castiga.

El buen príncipe se domina a sí mismo, sirve al pueblo, no desprecia la sangre de nadie; aunque sea de un enemigo, es de alguien que puede hacerse amigo; aunque sea de un criminal, es de un hombre. De quienquiera que sea, ya que no pudo dársela, piensa que es un crimen quitársela. Por eso su efusión es su confusión. [50]

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DEL OCIO

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

NOTA PRELIMINAR

Son dos los indicios por los que se puede conjeturar la fecha de la composición de este libro. Es el uno el cambio que se opera en Sereno, al que ahora encontramos definitivamente ganado al estoicismo. Aquel ardor con que se oponía a Séneca en el De la constancia del sabio *no ha desaparecido, porque era consustancial a su temperamento, pero cambia por completo de objeto, y ahora en vez de reprochar a Séneca su estoicismo, le reprocha que sea poco estoico. La abstención y el reposo que ahora recomienda Séneca le parecen a Sereno incompatibles con la actividad y la participación en los negocios públicos que aconsejaban los estoicos. Séneca tiene que defenderse de sus ataques y justificar su nueva actitud probándole que es conforme con la mejor tradición de la* Stoa.

Un temperamento tan apasionado y movible, como el de Sereno, no suministra base suficiente para calcular el tiempo que tardó en cambiar de opinión. Por eso es preciso acudir a otro indicio, que es la nueva actitud del mismo Séneca, totalmente distinta de la que sostenía en el De la tranquilidad del ánimo. *Combatía en este libro la tesis de Atenodoro, según el cual, el sabio ha de vivir apartado de los negocios públicos; en oposición a él, sostenía Séneca que no debe renunciar a ellos sino obligado por las circunstancias, pues el ideal de la vida ha de ser mezclar el ocio con la actividad, sin acogerse al reposo más que en último recurso. En cambio, en el* Del ocio *da por buena la tesis de Atenodoro y la defiende como propia. Entre ambos libros no sólo ha pasado algún tiempo sino ha ocurrido algo, que ha obligado a Séneca a cambiar de*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

opinión. ¿No sería el haber caído en la desgracia de Nerón? En el año 62, Séneca, derrotado por sus enemigos, tuvo que abandonar todos sus cargos y vivir prudentemente retirado. Probablemente, había tomado ya la decisión de retirarse, cuando escribió este libro, en el que justifica lo que va a hacer, poco antes del año 62. Waltz supone que fué escrito el 61, que fué el último año en que Sereno desempeñó su cargo de prefecto de la guardia nocturna de Nerón.

Nos ha llegado este libro completamente mutilado. Los manuscritos de los Diálogos lo colocan inmediatamente después del De la vida bienaventurada, *pero como se ha perdido el final de éste y el principio del* Del ocio, *no es posible saber si establecían alguna división o cambio de título entre ambos libros. El primer párrafo del* Del ocio *lleva el número* XXIX, *continuando así sin ningún salto la numeración de* De la vida bienaventurada.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

TEXTO BILINGÜE

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE OTIO

I. [28.] [1] . . . cit, [1] nobis magno consensu uitia commendant. Licet nihil aliud, quod sit salutare, temptemus, proderit tamen per se ipsum secedere; meliores erimus singuli. Quid, quod secedere ad optimos uiros et aliquod exemplum eligere, ad quod uitam derigamus, licet? Quod nisi in otio [2] non fit. Tunc potest obtineri quod semel placuit, ubi nemo interuenit, qui iudicium adhuc imbecillum populo adiutore detorqueat; tunc potest uita aequali et uno tenore procedere, quam propositis diuersissimis scindimus. [2] Nam inter cetera mala illud pessimum est, quod uitia ipsa mutamus. Sic ne [3] hoc quidem nobis contingit permanere in malo iam familiari. Aliud ex alio placet uexatque nos hoc quoque, [4] quod iudicia nostra non tantum praua, sed etiam leuia sunt. Fluctuamur [5] aliudque ex alio comprendimus, petita reliquimus, [3] relicta repetimus, alternae inter copiditatem nostram et paenitentiam uices sunt; pendemus enim toti ex alienis iudiciis et id optimum nobis uidetur, quod petitores laudatoresque multos habet, non id quod laudandum petendumque est, nec uiam bonam ac malam per se aestimamus, sed turba uestigiorum, in quibus nulla sunt redeuntium.

[4] Dices mihi: "Quid agis, [6] Seneca? Deseris partes? Certe Stoici uestri dicunt: 'Usque ad ultimum uitae finem in

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DEL OCIO [1]

I. [1] . . . nos recomiendan los vicios con grande unanimidad. Aunque no intentemos ninguna otra cosa que sea saludable, aprovechará el recogimiento por sí mismo; seremos mejores cada uno. Pues qué ¿no podemos retirarnos en compañía de los mejores hombres [2] y elegir entre ellos un ejemplar al que ajustemos nuestra vida? Pero esto no se consigue sino en el ocio. Tan sólo puede obtenerse lo que una vez nos agradó, cuando no interviene nadie que tuerza el criterio aun débil con la ayuda del vulgo; entonces puede desenvolverse igual y con un mismo ritmo la vida que despedazamos en propósitos tan diversos. [2] Pues entre los demás males que padecemos el peor es que cambiamos los mismos vicios. De modo que ni siquiera nos sucede que permanezcamos en el mal ya familiar. Uno nos agrada después del otro, y nos perturba también el que nuestras elecciones no sólo sean malas, sino también ligeras. Estamos fluctuando, abrazamos una cosa tras otra, [3] dejamos las que antes buscamos, volvemos a las que ya habíamos dejado y alternativamente estamos oscilando entre el deseo y el arrepentimiento; porque todos estamos pendientes de los juicios ajenos y nos parece lo mejor lo que muchos buscan y alaban, no lo que ha de ser buscado y alabado, ni juzgamos que un camino sea bueno o malo por el camino mismo, sino por el número de las huellas, entre las cuales no hay ninguna que sea de quien haya regresado. [3]

[4] Me dirás: "¿Qué haces, Séneca? ¿Abandonas tu partido? Pues ciertamente vuestros estoicos dicen: «Estaremos activos hasta el último instante de la vida, no dejaremos de

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

actu erimus, non desinemus communi bono operam dare, adiuuare singulos, opem ferre etiam inimicis [7] senili manu. Non sumus, qui nullis annis uacationem damus et, quod ait ille uir disertissimus,

Canitiem galea premimus.

Nos sumus, apud quos usque eo nihil ante mortem otiosum est, ut, si res patitur, non sit ipsa mors otiosa.' Quid nobis Epicuri praecepta in ipsis Zenonis principiis loqueris? Quin tu bene gnauiter, si partium piget, transfugis potius quam prodis?" [5] Hoc tibi in praesentia respondebo: "Numquid uis amplius, quam ut me similem ducibus meis praestem? Quid ergo est? Non quo miserint me illi, [8] sed quo duxerint, ibo."

II. [29.] [1] Nunc probabo tibi non desciscere me a praeceptis Stoicorum; nam ne ipsi [9] quidem a suis desciuerunt; et tamen excusatissimus essem, etiam si non praecepta illorum sequerer, sed exempla. Hoc quod dico in duas diuidam partes: primum, ut possit aliquis uel a prima aetate contemplationi ueritatis totum se tradere, rationem uiuendi quaerere atque exercere secreto; [2] deinde, ut possit hoc aliquis emeritis iam stipendiis, profligatae aetatis, iure optimo facere et ad alios actus animum [10] referre uirginum Uestalium more, quae annis inter officia diuisis [11] discunt facere sacra et cum didicerunt docent.

III. [30.] [1] Hoc Stoicis quoque placere ostendam, non quia mihi legem dixerim nihil contra dictum Zenonis Chrysippiue committere, sed quia res ipsa patitur me ire in illorum sententiam, quoniam si quis semper unius sequitur, non in curia sed in factione est. [12] Utinam quidem iam tenerentur omnia et in aperto [13] confessa ueritas esset nihilque ex decretis mutaremus! Nunc ueritatem cum eis ipsis qui docent quaerimus.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

trabajar por el bien común, de ayudar a cada uno, de llevar auxilio aun a los enemigos, aunque nuestra mano sea ya la de un anciano. Somos nosotros los que no damos vacaciones en ninguna edad y, como dijo aquel varón elocuentísimo:

Ceñimos con el casco las canas. [4]

Somos nosotros los que antes de morir hasta tal punto no tuvimos descanso que, si fuera posible, hasta la misma muerte no sería ociosa.» ¿Cómo nos das los preceptos de Epicuro en los mismos cuarteles de Zenón? ¿Por qué, si te avergüenzas de tu partido, no huyes cobardemente en vez de traicionarlo?" [5] De momento te responderé: "¿Acaso quieres de mí todavía más que mostrarme semejante a mis caudillos? ¿Pues qué? No iré a donde ellos me envíen, sino a donde me conduzcan." [5]

II. [1] Ahora te probaré que no me aparto de los preceptos de los estoicos, como ellos tampoco se apartaron de sus maestros, aunque estaría más que excusado si no siguiera sus preceptos, sino sus ejemplos. Dividiré en dos partes lo que voy a decirte: primeramente, que puede uno desde la primera edad entregarse por entero a la contemplación de la verdad, buscar una norma de vida y practicarla en secreto; después, que cuando ya está jubilado y es de edad fatigada, puede con perfecto derecho hacer lo mismo y volver el ánimo a la actividad de los otros, [6] a la manera de las vírgenes Vestales, que dividiendo sus años en distintos oficios aprenden a hacer las funciones sagradas y, cuando las han aprendido, las enseñan.

III. [1] Demostraré que aceptan esto también los estoicos, no porque me haya impuesto como ley no aventurar nada contra la doctrina de Zenón y Crisipo, sino porque la realidad misma consiente que sea de su opinión, pues seguir siempre la de uno no es del Senado, sino de la facción. ¡Ojalá que ya lo supiéramos todo y fuese confesada la verdad abiertamente y no hubiese que cambiar nada en nuestras decisiones! Ahora buscamos la verdad con aquellos mismos que la enseñan.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[2] Duae maxime et in hac re dissident sectae, Epicureorum et Stoicorum, sed utraque ad otium diuersa uia mittit. Epicurus ait: "Non accedet ad rem publicam sapiens nisi si quid interuenerit"; Zenon ait: "Accedet ad rem publicam, nisi si quid impedierit." [3] Alter otium ex proposito petit, alter ex causa; causa autem illa late patet. Si res publica corruptior est quam ut [14] adiuuari possit, si occupata [15] est malis, non nitetur sapiens in superuacuum nec se nihil profuturus impendet. Si parum habebit auctoritatis aut uirium nec illum erit admissura res publica, si ualetudo illum impediet, [4] quomodo nauem quassam non deduceret in mare, quomodo nomen in militiam non daret debilis, sic ad iter, quod inhabile sciet, non accedet. Potest ergo et ille, cui omnia adhuc in integro sunt, antequam ullas experiatur tempestates, in tuto subsistere et protinus commendare se bonis [16] artibus et inlibatum [17] otium exigere, uirtutium cultor, quae exerceri etiam quietissimis possunt. [5] Hoc nempe ab homine exigitur, [18] ut prosit hominibus, si fieri potest, multis, si minus, paucis, si minus, proximis, si minus, sibi. Nam cum se utilem ceteris efficit, commune agit negotium. Quomodo qui se deteriorem facit non sibi tantummodo nocet, sed etiam omnibus eis, quibus melior factus prodesse potuisset, sic quisquis bene de se meretur hoc ipso aliis prodest, quod illis profuturum parat.

IV. [31.] [1] Duas res publicas animo complectamur, alteram magnam et uere publicam, qua dii atque homines continentur, in qua non ad hunc angulum respicimus aut ad illum, sed terminos ciuitatis nostrae cum sole metimur; alteram, cui nos adscripsit condicio nascendi. Haec aut Atheniensium erit aut Carthaginiensium, aut alterius alicuius urbis, quae non ad omnis pertineat homines sed ad certos. Quidam eodem tempore utrique rei publicae dant operam, maiori minorique, quidam tantum minori, quidam tantum maiori.

BIBLIOTECA INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[2] En ésta, como en otras muchas cosas, dos son las sectas que principalmente disienten: la de los Epicúreos y la de los Estoicos, pero ambas envían al ocio, aunque por diferentes caminos. Epicuro dice: [7] "El sabio no intervendrá en los negocios públicos a no ser que algo le fuerce." Zenón dice: [8] "Intervendrá a no ser que algo se lo impida." [3] El uno pide el ocio por principio, el otro por una causa especial, pero esta causa tiene aquí frecuente aplicación. Si la república está tan corrompida que ya no es posible ayudarla, si está completamente dominada por el mal, no luchará el sabio en vano, ni se consumirá en lo que no ha de aprovechar. Si tiene poca autoridad o poca fuerza, ni ha de admitirlo la república, [4] si tiene poca salud, así como no echaría al mar una nave cascada, ni un lisiado se alistaría en la milicia, así tampoco se acercará a un camino para el que se sabe inhábil. Por consiguiente, puede cuando aún todo lo tiene intacto, quedarse en lo seguro, antes de sufrir ninguna tempestad y consagrarse inmediatamente a las artes nobles y exigir un ocio ininterrumpido para cultivar las virtudes, las cuales pueden ejercitarse aun por los más retirados. [5] Lo que se pide al hombre es que aproveche a los hombres: si es posible, a muchos; si no puede tanto, a pocos; si puede aún menos, a los que están cerca; si ni aun eso, a sí mismo. Pues cuando se hace útil a los demás, se ocupa en un negocio público. Así como el que se hace peor, no solamente se daña a sí mismo, sino a todos aquellos a los que, si se hubiera hecho mejor, hubiera podido aprovechar, así también el que merece bien de sí mismo, con esto aprovechan a los demás, a los que prepara quien pueda servirles.

IV. [1] Consideremos con el ánimo dos repúblicas: una grande y verdaderamente pública, que contiene a los dioses y a los hombres, en la cual no miramos a éste o al otro ángulo, sino que medimos por el sol sus confines; otra, aquella en que nos puso la condición de nuestro nacimiento. Será ésta la de los atenienses o la de los cartagineses o la de cualquiera otra ciudad, que no pertenezca a todos los hombres, sino a algunos determinados. Algunos trabajan a la vez en ambas repúblicas, en la mayor y en la menor; otros solamente en la menor y otros solamente en la mayor. [2] A

BIBLIOTHECA SANCTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[2] Huic maiori rei publicae et in otio deseruire possumus, immo uero nescio an in otio melius, ut quaeramus quid sit uirtus, una pluresne sint; natura an ars bonos uiros faciat; unum sit hoc, quod maria terrasque et mari ac terris [19] inserta complectitur, an multa eiusmodi corpora deus sparserit; continua sit omnis et plena materia, ex qua cuncta gignuntur, an diducta et solidis inane permixtum; qui sit deus; [20] deses opus suum spectet an tractet; utrumne extrinsecus illi circumfusus sit an toti inditus; immortalis sit mundus an inter caduca et ad tempus nata numerandus. Haec qui contemplatur, quid deo praestat? Ne tanta eius opera sine teste sit.

V. [1] Solemus dicere summum bonum esse secundum naturam uiuere. Natura nos ad utrumque genuit, et contemplationi rerum et actioni. [32] Nunc id probemus, [21] quod prius diximus. Quid porro? Hoc non erit probatum, si se unusquisque consuluerit, quantam cupidinem habeat ignota noscendi, quam ad omnis fabulas excitetur? [2] Nauigant quidam et labores peregrinationis longissimae una mercede perpetiuntur cognoscendi aliquid abditum remotumque. Haec res ad spectacula populos contrahit, haec cogit praeclusa rimari, [22] secretiora exquirere, antiquitates euoluere, mores barbararum audire gentium. [3] Curiosum nobis natura ingenium dedit et artis sibi ac pulchritudinis suae conscia spectatores nos tantis rerum spectaculis genuit, perditura fructum sui, si tam magna, tam clara, tam subtiliter ducta, tam nitida et non uno genere formosa solitudini ostenderet. [4] Ut scias illam spectari uoluisse, non tantum aspici, uide quem nobis locum dederit. In media nos sui parte constituit et circumspectum omnium nobis dedit; nec erexit tantummodo hominem, sed etiam habilem contemplationi factura, ut ab ortu sidera in occasum labentia prosequi posset et uultum suum circumferre cum toto, [23] sublime fecit illi caput et collo

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

esta república mayor, aun en el ocio podemos servirla, y aun no sé si mejor en el ocio, investigando qué es la virtud, si es una o son muchas; si es la naturaleza o el arte lo que hace buenos a los hombres; si esto que abarca los mares y las tierras y todo cuanto está en el mar y la tierra es único [9] o si Dios esparció muchos cuerpos de la misma calidad; [10] si toda la materia, de la que todo se engendra, es continua y compacta, [11] o si es discontinua y el vacío está mezclado con lo sólido; qué sea Dios; y si contempla su obra y la dirige, si está derramado por de fuera en torno suyo o si la penetra por completo; si el mundo es inmortal o se ha de contar entre lo caduco y nacido para un tiempo. Quien contempla todo esto ¿qué servicio presta a Dios? Que sus obras tan grandes no queden sin testigo.

V. [1] Solemos decir que el sumo bien consiste en vivir según la naturaleza. La naturaleza nos engendró para ambas cosas: para la contemplación de las cosas y para la acción. Probemos ahora lo que antes dijimos. Pero ¿para qué? ¿No quedará esto probado, si cada uno se examina a sí mismo, ve cuánto deseo tiene de conocer lo desconocido y cuánto se excita por cualquier fábula? [2]Algunos navegan y padecen los trabajos de una larguísima peregrinación por la sola recompensa de conocer algo escondido y remoto. Esto es lo que lleva al pueblo a los espectáculos, lo que fuerza a investigar lo escondido, a escudriñar lo secreto, a revolver la antigüedad, a conocer las costumbres de los pueblos bárbaros. [3] Nos dió la naturaleza un ingenio curioso y, consciente de su destreza y hermosura, nos engendró para que fuéramos espectadores de estos grandes espectáculos de las cosas, pues perdería su fruto, si cosas tan grandes, tan claras, tan sutilmente conducidas, tan brillantes y hermosas, no de una sola manera, las mostrase a la soledad. [4] Para que sepas que ella quiso que fueran contempladas y no sólo miradas, ve el lugar que nos ha dado. Nos situó en medio de ella y nos dió a contemplar todo en derredor nuestro, y no sólo levantó derecho al hombre, sino que habiéndolo creado para la contemplación, para que pudiese seguir a los astros desde su nacimiento hasta que caen en el ocaso y que su rostro girase con todo él alrededor, le hizo alta la cabeza y se la puso sobre un cuello flexible;

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

flexili imposuit; deinde sena per diem, sena per noctem signa perducens [24] nullam non partem sui explicuit, ut per haec, quae optulerat oculis eius, cupiditatem [25] faceret etiam ceterorum. [5] Nec enim omnia nec tanta uisimus quanta sunt, sed acies nostra aperit sibi inuestigandi uiam et fundamenta uero iacit, ut inquisitio transeat ex apertis in obscura et aliquid ipso mundo inueniat [26] antiquius: unde ista sidera exierint; quis fuerit uniuersi status, antequam singula in partes discederent; [27] quae ratio mersa et confusa diduxerit; quis loca rebus adsignauerit, suapte natura grauia descenderint, euolauerint leuia, an praeter nisum [28] pondusque corporum altior aliqua uis legem singulis dixerit; an illud uerum sit, quo maxime probatur homines diuini esse spiritus, partem ac ueluti scintillas quasdam astrorum [29] in terram desiluisse [30] atque alieno loco haesisse. [6] Cogitatio nostra caeli munimenta perrumpit nec contenta est id, quod ostenditur, scire. "Illud", inquit, "scrutor, quod ultra [31] mundum iacet, utrumne profunda uastitas sit an et hoc ipsum terminis suis cludatur; qualis sit habitus exclusis, informia [32] et confusa sint, in omnem partem tantundem loci obtinentia, [33] an et illa in aliquem cultum discripta sint; huic cohaereant mundo, an longe ab hac secesserint et hic uacuo uolutentur; [34] indiuidua sint, per quae [35] struitur omne quod natum futurumque est, an continua eorum materia sit et per totum mutabilis; utrum contraria inter se elementa sint, an non pugnent [36] sed per diuersa conspirent." [7] Ad haec quaerenda natus, aestima, quam non multum acceperit temporis, etiam si illud totum sibi uindicat. Cui licet nihil facilitate eripi, nihil neglegentia patiatur excidere, licet horas suas auarissime [37] seruet et usque [38] in ultimum aetatis humanae terminum [39] procedat nec quicquam illi ex eo, quod natura constituit, fortuna concutiat, tamen homo ad immortalium cognitionem nimis mortalis est. [8] Ergo

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

después, llevándolos por seis constelaciones durante el día y por otras seis durante la noche, no dejó sin revelar ninguna parte suya para que por las que ofrecía a sus ojos, despertase el deseo de las demás. [5] Porque aún no hemos visto ni todas las que son, ni tan grandes como son, sino que nuestra mirada apenas comienza a investigar y echa los fundamentos de la verdad, de modo que la investigación pase de las cosas patentes a las oscuras y descubra algo más antiguo que el mundo: de dónde salieron estos astros; cuál fué el estado del universo antes de que cada uno se separase para formar sus partes; qué principio disoció las cosas sumergidas y confusas; quién asignó sus lugares a las cosas, si por su misma naturaleza [12] descienden las pesadas y suben las ligeras o si además de la energía y el peso de los cuerpos, alguna otra fuerza más alta [13] dictó su ley a cada uno; si es verdad aquello por lo que principalmente se prueba que los hombres son de espíritu divino, a saber, que como partículas y como centellas de los astros cayeron a la tierra y se dilataron por un lugar que no es el suyo propio. [6] Nuestro pensamiento derriba las fortificaciones del cielo [14] y no se contenta con conocer lo que se manifiesta. "Escudriño, dice, lo que cae fuera del mundo, esto es, si la vastedad del espacio es infinita o si está encerrada dentro de sus límites; cuál es la apariencia de las cosas que están fuera del mundo, si son informes y confusas y tienen en toda dirección igual volumen o si también ellas están dispuestas con alguna elegancia; si están unidas a este mundo o apartadas lejos de él y dan vueltas en el vacío; si hay átomos [15] por los que se construya todo lo que ha nacido o ha de nacer o si la materia de las cosas es continua y susceptible de cambio en todas sus partes; [16] si los elementos son contrarios entre sí o no luchan y van a lo mismo por caminos diferentes." [7] Nacido para investigar esto, date cuenta de que el hombre no recibió mucho tiempo, aunque se lo reserve todo para sí mismo. Aunque no consienta que se le quite nada por condescendencia, ni que se le escape nada por negligencia, aunque guarde sus horas con avaricia y las prolongue hasta el último extremo de la edad humana, ni la fortuna le desmorone algo de lo que le fijó la naturaleza, es siempre el hombre demasiado mortal para conocer las cosas inmortales. [8] Vivo,

SABIO MECANSIPATION AMBRACONAM ET NOMINIS VIVIMEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

secundum naturam uiuo, si totum me illi dedi, si illius admirator cultorque sum. Natura autem utrumque facere me uoluit, et agere et contemplationi uacare. Utrumque facio, quoniam ne contemplatio quidem sine actione est.

VI. [1] "Sed refert", inquis, "an ad illam uoluptatis causa accesseris [40] nihil aliud ex illa petens quam adsiduam contemplationem sine exitu; est enim [41] dulcis et habet inlecebras suas." Aduersus hoc tibi respondeo: aeque refert, quo animo ciuilem agas uitam, an semper inquietus sis nec tibi umquam [42] sumas ullum tempus, quo ab humanis ad diuina respicias. [2] Quomodo res adpetere sine ullo uirtutum amore et sine cultu ingeni ac nudas edere operas minime probabile est —misceri enim ista inter se et conseri debent—, sic imperfectum [43] ac languidum bonum est in otium sine actu proiecta uirtus, numquam id, quod didicit, ostendens. [3] Quis negat illam debere [44] profectus suos in opere temptare, nec tantum quid faciendum sit cogitare, sed etiam aliquando manum exercere et ea, quae meditata sunt, ad uerum perducere? Quodsi per ipsum sapientem non est mora, si non actor deest, sed agenda desunt, ecquid illi secum esse permittes? [4] Quo animo ad otium sapiens secedit? Ut sciat se tum quoque ea acturum, per quae posteris prosit. Nos certe sumus qui dicimus et Zenonem et Chrysippum maiora egisse, quam si duxissent exercitus, gessissent honores, leges tulissent. Quas non uni ciuitati, sed toti humano generi tulerunt. Quid est ergo, quare tale otium non conueniat uiro bono, per quod futura [45] saecula ordinet nec apud paucos contionetur, sed apud omnis omnium gentium homines, quique sunt quique erunt? [5] Ad summam quaero, an ex praeceptis suis uixerint Cleanthes et Chrysippus et Zenon. Non dubie [46] respondebis sic illos uixisse, quemadmodum dixerant esse uiuendum. Atqui nemo illorum rem publicam administrauit. "Non fuit", inquis, "illis aut ea fortuna aut ea dignitas, quae [47]

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

por consiguiente, según la naturaleza, si me he entregado a ella por completo, si soy su admirador y su devoto. Mas quiso la naturaleza que hiciera lo uno y lo otro: actuar y darme a la contemplación. Y una y otra cosa hago, porque no hay ciertamente contemplación sin acción. [17]

VI. [1] "Pero importa, dices, saber si te acercas a la naturaleza por placer sin pedirle más que su constante contemplación, sin resultado positivo; porque es dulce y tiene sus atractivos." A lo que yo te respondo: importa igualmente saber con qué intención te dedicas a la vida civil, si es por estar siempre distraído y que no te quede ningún tiempo para volver los ojos de las cosas humanas a las divinas. [2] Así como apetecer riquezas sin ningún amor de las virtudes y sin cultivo del ingenio y hacer obras por hacerlas no ha de aprobarse en modo alguno —porque estas cosas han de combinarse e ir mano a mano—, así también es un bien imperfecto y enfermizo la virtud que sumergida sin actividad en el ocio, no muestra nunca lo que aprendió. [3] ¿Quién niega que la virtud ha de atestiguar sus adelantos en la obra y no tan sólo pensar en lo que se ha de hacer, sino también poner alguna vez manos a la obra y llevar a la realidad lo que ha meditado? Pero si la tardanza no es por culpa del sabio, porque lo que falta no es el hombre que las haga, sino las cosas que han de hacerse, ¿no le permitirás acaso estar consigo mismo? [4] ¿Con qué intención se retira el sabio al ocio? Para comprender que también entonces ha de hacer aquellas cosas con que ayude a la posteridad. Somos nosotros ciertamente los que decimos que Zenón y Crisipo hicieron mayores cosas que si hubieran mandado ejércitos, desempeñado cargos honoríficos o promulgado leyes. Y las promulgaron pero no para una ciudad, sino para todo el género humano. ¿Cómo es, pues, que no conviene al hombre bueno este ocio, por el cual gobierna las edades por venir y habla no delante de pocos, sino a todos los hombres de todos los pueblos, los que existen y los que han de existir? [5] En resumen, lo que pregunto es si Cleantes, Crisipo y Zenón vivieron conforme a sus preceptos. Sin duda alguna responderás que vivieron como dijeron que había de vivirse. Pues ninguno de ellos administró la república. "No tuvieron, dices, aquella for-

BIBLIOTECA SERIE HISTÓRICA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

admitti ad publicarum rerum tractationem solet." Sed idem nihilo minus non segnem egere uitam; inuenerunt, quemadmodum plus quies ipsorum hominibus prodesset quam aliorum discursus et sudor. Ergo nihilo minus hi multum egisse uisi sunt, quamuis nihil publice agerent.

VII. [1] Praeterea tria genera sunt uitae, inter quae quod sit optimum quaeri[48] solet. Unum uoluptati uacat, alterum contemplationi, tertium actioni. Primum deposita contentione depositoque odio quod implacabile diuersa sequentibus indiximus, uideamus, ut haec[49] omnia ad idem sub alio atque alio titulo perueniant. Nec ille, qui uoluptatem probat, sine contemplatione est, nec ille, qui contemplatione inseruit, sine uoluptate est, nec ille, cuius uita actionibus destinata est, sine contemplatione est. [2] "Plurimum", inquis, "discriminis est, utrum aliqua res propositum sit an propositi alterius accessio." Sit sane grande discrimen, tamen alterum sine altero non est. Nec ille sine actione contemplatur, nec hic sine contemplatione agit, nec ille tertius, de quo male existimare consensimus, uoluptatem inertem probat, sed eam, quam ratione efficit firmam sibi; [3] ita et haec ipsa uoluptaria secta in actu est. Quidni in actu sit? cum[50] ipse dicat Epicurus aliquando se recessurum a uoluptate, dolorem etiam adpetiturum, si aut uoluptati imminebit paenitentia aut dolor minor pro grauiore sumetur? [4] Quo pertinet haec dicere? Ut appareat contemplationem placere omnibus; alii petunt illam, nobis haec statio, non portus est.

VIII. [1] Adice nunc,[51] quod e lege Chrysippi uiuere otioso licet; non dico, ut otium patiatur, sed ut eligat. Negant nostri sapientem ad quamlibet rem publicam accessurum; quid autem interest, quomodo sapiens ad otium ueniat, utrum quia res publica illi deest, an quia ipse rei publicae, si non ubiuis futura[52] res publica est? Semper autem deerit fastidiose quaerentibus.[53] Interrogo, ad quam rem publicam sapiens sit

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tuna o aquella dignidad que de ordinario lleva a la gestión de las cosas públicas." Pero, sin embargo, no llevaron una vida ociosa; encontraron la manera de que su descanso aprovechara más a los hombres que el ajetreo y el sudor de otros. Luego, aunque no trabajaron en los negocios públicos, dejaron a todos convencidos de que habían trabajado mucho.

VII. [1] Además hay tres géneros de vida, entre los cuales se suele inquirir cuál sea el mejor. El uno está consagrado al placer, el otro, a la contemplación, el tercero, a la acción. Ante todo, dejando toda disputa y el odio implacable que hemos declarado a los que siguen fines distintos a los nuestros, veamos si estos tres géneros de vida, bajo nombres distintos, no conduzcan a lo mismo. Ni el que sanciona el placer vive sin contemplación, ni el que sirve a la contemplación carece de placer, ni el que dedica su vida a la acción está sin contemplación. [2] Dices: "Hay gran diferencia entre que una cosa sea el objeto que uno se propone o una añadidura de otro objeto." Aunque la diferencia sea grande, no existe, sin embargo, lo uno sin lo otro. Ni éste contempla sin acción, ni aquél actúa sin contemplación, ni este tercero, [18] del que estamos de acuerdo en tenerlo en mal concepto, aprueba un placer inerte, sino el que por su razón ha hecho estable para él; [3] así que también es activa esta secta de la voluptuosidad. ¿Cómo no, si el mismo Epicuro dice en algún lugar [19] que se apartaría del placer y hasta apetecería el dolor, si al placer amenaza el arrepentimiento o si, en lugar de un gran dolor, se elige otro menor? [4] ¿Con qué fin digo esto? Para que quede claro que la contemplación agrada a todos; unos van a ella como a su fin, para nosotros es una estación y no un puerto.

VIII. [1] Añade ahora que, según la ley de Crisipo, es lícito vivir ocioso; no digo que tolere el ocio, sino que lo elija. Niegan los nuestros que el sabio haya de consagrarse a cualquier república, pero ¿qué importa el camino por el cual el sabio llegue al ocio, si es porque la república no lo quiera a él o porque él no quiera a la república, cuando la república no ha de estar dondequiera? Siempre faltará a los que la buscan con fastidio. Yo pregunto: ¿A qué república ha de consagrarse el sabio? ¿A la de los Atenienses

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

accessurus. Ad Atheniensium, in qua Socrates damnatur, [54] Aristoteles, ne damnetur, fugit? in qua opprimit inuidia uirtutes? Negabis mihi accessurum ad hanc rem publicam sapientem. [2] Ad Carthaginiensium ergo rem publicam sapiens accedet, [55] in quam adsidua seditio et optimo cuique infesta libertas est, summa aequi ac boni uilitas, aduersus hostes inhumana crudelitas, etiam [56] aduersus suos hostilis? Et hanc fugiet. [3] Si percensere singulas uoluero, nullam inueniam, quae sapientem aut quam sapiens pati possit. Quodsi non inuenitur illa res publica, quam nobis fingimus, incipit omnibus esse otium necessarium, quia quod unum praeferri poterat otio, nusquam est. [4] Si quis dicit optimum esse nauigare, deinde negat nauigandum in eo mari, in quo naufragia fieri soleant et frequenter subitae tempestates sint, quae rectorem in contrarium rapiant, puto hic me uetat nauem soluere, quamquam laudet [57] nauigationem.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

que condenó a Sócrates, de la que huyó Aristóteles para no ser condenado? Me dirás que el sabio no ha de consagrarse a esta república. [2] ¿Se entregará entonces a la de los cartagineses, en la que es continua la sedición y la libertad hostil a los mejores, donde lo justo y lo bueno está en sumo vilipendio, es inhumana la crueldad con los enemigos y es hostil hasta con los suyos? También huirá de ésta. [3] Si quisiera recorrerlas una por una, no encontraré ninguna que tolere al sabio o que el sabio pueda soportar. Pues si no se encuentra la república que soñamos, empieza el ocio a ser necesario para todos, ya que no existe lo único que podía ser preferible al ocio. [4] Si alguien dice que lo mejor es navegar, pero después niega que haya de navegarse en un mar, en el que suele haber naufragios y son frecuentes las tempestades repentinas, que llevan al piloto en la dirección contraria, he de concluir que, aunque alabe la navegación, me prohibe soltar las amarras. [20]

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

NOTAS AL TEXTO LATINO

El texto latino de esta edición es el establecido por Emilio Hermes en su edición de los Diálogos *publicada en Leipzig en 1905, con las modificaciones introducidas por J. W. Basore en su edición de The Loeb Classical Library. Recoge este texto el del* Codex Ambrosianus, *de Milán, el mejor sin duda alguna de los manuscritos que se conservan de los* Diálogos. *Es del siglo X u XI y tiene una laguna, que el copista respetó escrupulosamente dejando la página en blanco; fué llenada en el siglo XIV o XV por un copista de mediocre fidelidad; se designan en las notas con las siglas* A *y* A^{1-5} *sus posteriores redacciones. Hay otros dos manuscritos importantes del* De Ira: *el* Laurentianus (L), *del siglo XII o XIII, y el Parisinus* (P), *que perteneció a la Abadía de San Víctor y hoy se guarda en la Biblioteca Nacional de París. Ninguno de los dos parece emanar del* Ambrosianus; *ambos están muy interpolados, pero pueden servir provechosamente para depurar el texto ambrosiano.*

Para los demás Diálogos, *el manuscrito más importante es también el* Codex Ambrosianus, *de Milán. Del* De la clemencia, *el mejor manuscrito es el* Codex Nazarianus (N), *de la colección Palatina del Vaticano, del siglo VIII o IX. Del XII son otros dos manuscritos: el* Codex Amplonianus, *de Erfurt, y el* Codex Parisinus *8542, cuyas siglas respectivas son* A *y* T. *La sigla* O *designa el consentimiento de* N *y* A. *Del* De la clemencia *hay además el* Codex Reginensis, *del siglo IX o X (Vatic. 1529), que Rossbach designó con la sigla* R, *el* Parisinus *6382* (P) *del XIII, el* Parisinus *16592 o*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Sorbonicus *1586* (S) *del XII o del XIII, el* Laurentianus (F) *del XII y el* Leidensis (L), *también del XII. La sigla* dett. *designa, como siempre, los* códices deteriores, *y* t. uulg. *el texto comúnmente admitido.*

En estas notas utilizo parte del aparato crítico recogido por Basore en su edición y por Bourgery, Waltz y Préchac, en las que publicaron en la Colección Budé.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE IRA

LIBRO PRIMERO

Párrafo I, 1.

1. Est doloris, *L, P*; doloris est, *a*.

Párrafo I, 2.

2. Dispectum, *L*; despactum, *a*; inspectum, *P*.

Párrafo I, 4.

3. Emicant, *P y muchos dett.*; ac micant, *a*.
4. Exaestuante, *L*; et aestuante, *P, a*.

Párrafo I, 5.

5. In *antes de* abdito, *omitido por a*.
6. Praecurrunt, *L, P, a*; procurrunt, *t. uulg.*
7. Ac tota, *P, a*; et tota, *L*.

Párrafo I, 6.

8. Que, *después de* perniciosum, *P, a*.

Párrafo I, 7.

9. Intra, *omitido por a*.
10. Agitatio, *Madvig*; cogitacio, *a*; cogitatio est, *L, P*.

Párrafo II, 2.

11. Intra, *a*; inter, *t. uulg.*
12. Diffindere, *a*; diffundere, *L, P*; distendere, *dett.*

Párrafo II, 3.

13. Uiritim, *P*; uirium, *a*.
14. Damnatos, *Madvig*; damna, *a*.
15. *La laguna fué señalada por Madvig.*

Párrafo II, 5.

16. Cui, *A, L, P*; cur, *Gruter*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo III, 1.

17. Laesuri *parece corregido de* laesori, *A*.
18. Injuriam, *P*, *t. uulg.*; injuria, *A*.

Párrafo III, 3.

19. Finitio, *A*; diffinitio, *P*; deffinitio, *dett. Lactancio*.

Párrafo III, 4.

20. Uoluptates, *L*, *dett.*; uoluntates, *A*, *P*.
21. Homine, *L*, *dett.*; homines, *A*, *P*.

Párrafo III, 6.

22. Si amor in illis esset, et odium esset; si amicitia et simultas, si dissentio, et concordia, *A*, *L correg. por Madvig*.

Párrafo III, 7.

23. Regium, *L*, *dett.*; regum, *A*, *P*.

Párrafo III, 8.

24. Illorum, *L*, *dett.*; illarum, *A*, *P*, *L*.

Párrafo IV, 3.

25. Considant, *A*; considerantur, *P*; concidant, *L y muchos dett.*

Párrafo V, 2.

26. Habitus, *A*, *P*; habitu, *L*, *t. uulg.*
27. Homine aliorum, *A*, *L*, *muchos dett.*; homine quid, *P*; quid homine aliorum, *otros dett.*
28. Commodis, *Erasmo*; incommodis, *A*.

Párrafo VI, 1.

29. Sicera, *A*; sine ira, *Gertz*.

Párrafo VII, 3.

30. Eis eruit, A^1; ei seruit, A^5.
31. Quo, *A*; a quo, *Muret*.

Párrafo VIII, 3.

32. Se liberabit, *P*, *t. uulg.*; seliberauit, *A*.

Párrafo IX, 3.

33. Desiit, *uno de los dett.*; desit, *A*; desinit, *dett.*, *t. uulg.*

Párrafo X, 1.

34. *Gertz opina que han de suprimirse las palabras* ut . . . cupiditatem.

Párrafo X, 2.

35. Capere, quatiatur, *puntuación de Gertz*; capere: quatiatur, *t. uulg.*

Párrafo XI, 2.

36. Etuenientis, *A*; euenientes, *P*.
37. Et fugientes, *Gruter*; effugientis, *A*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo XI, 5.

38. Moraris ciit, *A*; morari scit, *P*; morari sciuit, *t. uulg.*
Párrafo XI, 8.

39. Rexit, *A*, *P*; texit, *dett.*
Párrafo XII, 1.

40. Irascitur, *A*, *P*; irascetur, *L*, *Muret.*

41. Uideat, *A*, *P*; uiderit, *L*, *t. uulg.*
Párrafo XII, 5.

42. Uolente, *A*; uolentem, *P*, *t. uulg.*

43. Praerapida, *uno de los dett.*; praerabida, *otros de los dett.*; praerapidus, *A*, *L*, *P*.

44. In quod, *L*, *t. uulg.*; in quo, *A*, *P*.

45. Efficit, *L*, *t. uulg.*; effecit, *A*, *P*.
Párrafo XII, 6.

46. Ex inopinato, *dett.*, *t. uulg.*; exopinato, *A*, *P*; necopinato, *Gronov.*
Párrafo XIV, 3.

47. Affectum, *A*; Ad rectum, *L*, *P*, *t. uulg.*
Párrafo XV, 1.

48. Leue, *A*, *P*; lene, *L*, *dett.*
Párrafo XV, 3.

49. Judicio lata, *L*, *P*; judici olata, *A*; judicio data, *dett.*
Párrafo XVI, 2.

50. Publicata, *A*, *L*, *P*; publica, *dett.*, *t. uulg.*

51. Adhibetur, *A*, *L*, *P*; adhibebitur, *Erasmo.*
Párrafo XVI, 4.

52. Domus, *A*; domos, *P*; domum, *L*.
Párrafo XVI, 5.

53. Uultu leni et illa solemnia uerba magis graui quam rabida, *sugerido por Pinciano.*

54. Parricidas, *dett.*; perindices, *A*; perjudices, *P*.
Párrafo XVII, 2.

55. Ratione, *L*, *P*; rationi, *A*.
Párrafo XVII, 3.

56. Ad actiones, *L*, *dett.*; actiones, *A*, *P*.
Párrafo XVII, 5.

57. Defecit, *A*, *P*, *muchos dett.*; deficit, *L*, *algunos dett.*
Párrafo XVII, 7.

58. Commiserant, *A*, *L*; commiserunt, *P*, *dett.*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo XVIII, 4.

59. Speculatorem, *A*; spiculatorem, *P y muchos dett.*

Párrafo XIX, 1.

60. Uoluntatem, *t. uulg.*; uoluptatem, *A*, *L*, *P*.

Párrafo XIX, 4.

61. Auellere, *A*; euellere, *P*, *dett.*, *t. uulg.*

Párrafo XIX, 5.

62. Dimittit, *A*; dimitet, *Gertz*.

Párrafo XX, 3.

63. Conscia, *A*. *L*; conscii, *muy pocos dett.*

Párrafo XX, 6.

64. Non potest, *L*, *t. uulg.*; potest, *A*, *P*.

Párrafo XX, 8.

65. *Gertz añadió* animi *después de* magni.

66. Obstreperetur, *A*, *P*; obstreperet, *L*, *t. uulg.*

Párrafo XXI, 4.

67. Omnia ista, non refert . . . se, angusta, *puntuación de Gertz*; omnia ista non . . . se: angusta, *t. uulg.*

LIBRO SEGUNDO

Párrafo I, 2.

1. Possit, *dett.*, *t. uulg.*; posset, *A*, *P*.
2. Uitalia, *Pincianus*; ut alia, *A*.
3. Faciem adspectumque, *A*; facie aspectuque, *P*, *dett.*

Párrafo I, 3.

4. Ipsam, *A*; ipsa, *Gertz*.

Párrafo II, 5.

5. Id est quod, *A*, *P*; inde est quod, *L*, *t. uulg.*

Párrafo III, 2.

6. Altumue, *A*; alterumue, *P*.
7. Pulsus, *L*, *t. uulg.*; pulsos, *A*, *P*.

Párrafo IV, 1.

8. Oporteat, *L*, *P*, *t. uulg.*; oportet, *A*.

Párrafo V, 1.

9. Saeuiunt, *L*, *P*, *t. uulg.*; se uiuunt, *A*.

Párrafo V, 2.

10. Accipit, *A*, *L*; accepit, *P*, *dett.*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

11. Uel, *J. Lipse*; uelle, *A*, *L*.
Párrafo VI, 2.
12. Iram ipsam, *A*; ipsam iram, *L*, *P*, *t. uulg.*
Párrafo VI, 4.
13. Nam aut, *dett.*, *t. uulg.*; nam ut, *A*, *P*.
Párrafo VII, 3.
14. Proclamat *después de* corona, *añadido por Bourgerit*; probat malam causam, *enmendado por Hermes*.
Párrafo VIII, 2.
15. Cum isdem, A^1, *L*, *t. uulg.*; quorum, A^5.
Párrafo IX, 1.
16. Quidem, *A*, *L*, *P*; quodam, *Pinciano*.
Párrafo IX, 3.
17. Una parte, *A*; uno partu, *Petschenig*; una patria, *Rech*.
Párrafo IX, 4.
18. Praedam, *A*, *P*; in praedam, *t. uulg.*
Párrafo X, 1.
19. Quod aegrotant? senescunt? fatigantur?, *A*; qui aegrotant, senescunt, fatigantur, *L*, *P*; *el pasaje es dudoso y ha sido corregido de varias maneras*.
Párrafo X, 3.
20. Altera alteri, *A*, *P*; alter alteri, *Muret*.
Párrafo X, 4.
21. Destringitur, *Madvig*; distringitur, *A*.
Párrafo X, 6.
22. Fieri, scit, *puntuación de Madvig*; fieri. Scit, *t. uulg.*
Párrafo X, 8.
23. Nauigium, *L*, *t. uulg.*; naufragium, *A*.
Párrafo XI, 2.
24. Ipsoque eo, *Gertz*; ipso quo, *A*; ipso quoque, *P*; eo ipso quo, *L*.
Párrafo XI, 4.
25. Uenena et ossa pestifera, *A*, *P*; uenena et ossa mortifera, *L*.
Párrafo XI, 5.
26. Affectu, *A*, *P*; effectu, *L*, *t. uulg.*
Párrafo XII, 4.
27. Omni umore, A^1; omni in ore, A^5; omni humori, *L*; animalium omnium ori, *P*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo XII, 6.

28. Eius affectus!, *dett. y t. uulg. a partir de Lipse*; eius affectus eius, *A*; etiam affectus eius, *P*.

Párrafo XIII, 2.

29. Uobis, *L*, *t. uulg.*; nobis, *A*, *P*.

Párrafo XIV, 2.

30. Causae, A^1, *P*; causa, A^5.

31. Feriunt, *A*; feriant, *P*; exhauriant; nec . . . feriunt, *t. uulg.*

Párrafo XIV, 3.

32. Suadet, *dett*, *t. uulg.*; inuadet, *A*, *L*, *P*.

Párrafo XV, 1.

33. Alta, *L*; alia, *A*, *P*.

Párrafo XV, 2.

34. Temeritatique consuescunt, A^5, *P*; temeri suescunt, A^1.

Párrafo XV, 4.

35. Istae, *t. uulg.*; iste, *L*, *P*; istinc, A^5.

Párrafo XVI, 2.

36. Boum, *L*; bonum, *A*, *P*.

Párrafo XVII, 1.

37. Incutiamus, *L*; incutimus, *A*, P.

Párrafo XVII, 2.

38. Praedam, *Muret*; predonem, *A*, *P*.

Párrafo XIX, 1.

39. Aliquo, *Madvig*; inaliquos, *A*, *L*, *P*.

Párrafo XIX, 4.

40. Siccis aetatibus, *A*, *L*, *t. uulg.*; siccitas aetatibus, *P*, *dett.*

41. Inclinaturum, *P y muchos dett.*; inclinatum, *A*.

Párrafo XIX, 5.

42. Auget; pro cuiusque natura, *puntuación de Gertz*; auget pro cuiusque natura, *A*, *t. uulg.*

Párrafo XX, 2.

43. Grauis, *A*; praua, *Lipse*; si ingrauescit, *Koch*.

Párrafo XX, 4.

44. Maiora, *A*, *L*, *P*; mitiora, *Barriera*; maestiora, *Gertz*; ignauiora, *Shultess*.

Párrafo XXI, 3.

45. Crescet, *A*; crescit, *L*, *P*, *t. uulg.*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo XXI, 6.

46. Contactu, *P*, *dett.*; contractu, *A*.

Párrafo XXI, 7.

47. Cincumstetit: "Tibi . . . proicis" et alia, *puntuación de Gertz*; circumstetit. "Tibi . . . proicis"; et alia, *t. uulg.*

48. Restiterunt, *A*, *L*, *P*; restiterint, *uno de los dett. y t. uulg.*

Párrafo XXI, 9.

49. Inadolescentiam, *A*, *P*; in adolescentia, *L*; adulescentium, *Haupt*.

Párrafo XXIII, 1.

50. Erant, *A*, *P*; fuerant, *L*, *dett.*

51. Interrogauit, *A*; interroganti iterum, *uno de los dett.*, *Barriera*.

Párrafo XXIV, 1.

52. Credulitatem, A^5; crudelitatem, *P*.

Párrafo XXV, 1.

53. Sequitur, *A*; sequetur, *uno de los dett.*, *Gruter*.

Párrafo XXVII, 1.

54. Possint, *A*; possunt, *L*, *P*, *t. uulg.*

Párrafo XXVII, 2.

55. Derigatur, *L*, *t. uulg.*; derigantur, *A*, *P*.

56. Ui diuina, *Madvig*; diuina omnia, *Gertz*.

Párrafo XXVIII, 1.

57. Oritur: nihil, *puntuación de Gertz*; oritur. Nihil, *t. uulg.*

Párrafo XXVIII, 4.

58. Aliquo defungendum, *Madvig*; aliquod fugiendum, *A*.

Párrafo XXIX, 1.

59. Graues . . . primos *en A, L, P, después de* tollere; *Gertz los traspone después de* iudicet.

Párrafo XXXI, 1.

60. Concitent, *L*, *P*; concitant, *t. uulg.*

Párrafo XXXI, 8.

61. In reliqua, *P*; in reliquam, *A*; in reliquum, *Rech*; ut reliqua, *algunos dett.*

Párrafo XXXII, 2.

62. Ignorans *delante de* balineo, *A*, *P*; *después de* balineo, *L*, *dett.*

Párrafo XXXII, 3.

63. Dispicere, A^1; despicere, A^p, *L*, *P*.

64. Canum, *L*, *t. uulg.*; ciuium, *P*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo XXXIII, 6.

65. Contempsisses, *Hermes*; contempsisset, *A*, *L*, *P*.

66. Perierat, A^1; periret, A^5, *L*, *P*.

Párrafo XXXIV, 4.

67. Petit, *A*, *L*, *P*; petiit, *muchas ediciones*.

Parrafo XXXV, 3.

68. Fedavit, *A*, *P*; fedat, *L*.

Párrafo XXXV, 5.

69. Quales, *P*, *t. uulg.*; qualis, *A*.

Párrafo XXXV, 5.

70. Uesani; *Muret*; uesanis, *A*.

Párrafo XXXVI, 3.

71. Credideris, *Madvig*; credis, *A*, *L*, *P*.

Párrafo XXXVI, 6.

72. Minimeque, *uno de los dett.*; minimique, A^1; minimumque, A^2; nimiumque, *P*.

LIBRO TERCERO

Párrafo I, 1.

1. Utrumne uerberanda, *L*, *P*; utrum neuerberanda, *A*.

Párrafo I, 3.

2. Ob iter furit, *Müller*; obiterfuit, A^1; obiter furit, A^2.

Párrafo II, 2.

3. Inpotentia, *A*; inpudentia, *Wolters*.

Párrafo II, 4.

4. Fauorabili, *Madvig*; fauorabilis, *A*.

Párrafo II, 6.

5. Irruentibus, *uno de los dett.*; ruentibus, *Erasmo*; uiuentibus, *A*, *L*, *P*.

6. Legionibus, *uno de los dett.*, *Madvig*; regionibus, *A*, *L*, *P*.

Párrafo III, 1.

7. Inertemque, *L*, *t. uulg.*; inermemque, *A*, *P*.

Párrafo III, 3.

8. Et furenti, *L*, *P*, *t. uulg.*; effurenti, *A*.

Párrafo IV, 2.

9. Et *delante de* aliquem, *A*, *L*, *P*; ut, *Lipse*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo IV, 4.

10. Summa, *A*; suam summa, *P*; in summa, *L*.

11. Captiuus, *Lipse*; captus, *A*, *L*, *P*.

Párrafo V, 2.

12. Desinere, *Gronov*; detinere, *A*, *L*, *P*.

Párrafo V, 4.

13. Inpendit, *Muret*; incendit. *A*, *P*.

14. Quot, *uno de los dett.*; quos, *A*, *P*; quosdam, *L*, *t. uulg.*

Párrafo V, 6.

15. Conciliat, *A*, *L*, *P*; concitat, *Wolters*.

Párrafo VI, 1.

16. Fulminant, *L*, *P*, *muchos dett.*; fulminantur, A^5.

17. Intra, *A*, *L*; infra, *uno de los dett.*, *Gruter*.

Párrafo VI, 2.

18. Uerecundi, *A*, *P*; uerendi, *Lipse*; uenerandi, *Gertz*.

Párrafo VI, 3.

19. Si neque, *t. uulg.*; sine quo, *A*, *P*.

Párrafo VI, 6.

20. Proximo o proxumo, *A*, *L*, *P*; proximos, *dett.*

Párrafo VII, 1.

21. Abducunt, *A*, *L*, *P*; adducunt, *dett.*

Párrafo VIII, 2.

22. Si liceat, *A*, *L*, *P*; scilicet, *Waltz*.

Párrafo VIII, 3.

23. Quantum, *L*; quanto, *A*.

Párrafo VIII, 6.

24. Herebat, *A*; coherebat, *Gertz*.

25. Desiit, *muchos dett.*, *t. uulg.*; desit, *A*.

Párrafo VIII, 7.

26. Difficiles . . . ferent, *Gertz*; difficilis . . . feret, *A*, *L*.

Párrafo VIII, 8.

27. Antequam robur accipiat, Alit, *A*; antequam alit, *A*, *P*.

Párrafo IX, 1.

28. Fabulis, *A*; fabularis, *Lipse*.

Párrafo IX, 2.

29. Praestringitur, *L*, *P*, *t. uulg.*; praestringuntur, *A*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo X, 2.

30. Nota eueniunt, *A y muchos dett.*; notae eueniunt, *uno de los dett.*; notae ueniunt, *t. uulg. desde Erasmó.*

Párrafo XII, 2.

31. An premium, A^5, *P*; inpremium, A^1.

Párrafo XIII, 2.

32. Lenior, *A*; laxior, *P*.

33. Lentior, *L*, *t. uulg.*; lenior, *A*, *P*.

Párrafo XIII, 4.

34. Contra potens, *Muret*; contranos potens, *A*.

35. Consipimus, *Gronov y Bentley*; conspicimus, *A*.

Párrafo XIII, 6.

36. Sentiat, A^5, *P*; sentiant, A^1.

Párrafo XIV, 6.

37. Praeciperet quem, *A*, *P*; praeciperet ei quem, *L*, *Haase*.

Párrafo XV, 4.

38. Retorridam, A^1; et horridam, A^5, *P*.

Párrafo XVII, 3.

39. Et inuisitatum, *Gruter*; et inusitatum, A^5, *L*, *P*.

Párrafo XVIII, 1.

40. Lacerauit, *L*, *P*, *t. uulg.*; lacerabit, A^1.

Párrafo XVIII, 4.

41. Exspectare? denique ne . . . occideret, *t. uulg.*; exspectare denique ne . . . occideret?, *puntuación de Fickert*.

Párrafo XIX, 1.

42. Possimus, *A*, *P*; possumus, *t. uulg.*

Párrafo XIX, 5.

43. Id est, *L*, *Muret*; adest, *A*, *P*.

Párrafo XXI, 2.

44. Comitatus, *A*, *P*; commeatus, *dett.*

Párrafo XXI, 3.

45. Cuniculis, *A*; canaliculis, *Erasmo*.

Párrafo XXII, 4.

46. Tam miti, *uno de los dett.*; etiam miti, *L*; miti, *P*; immiti, *A*.

Párrafo XXIII, 6.

47. In igne posuit, *L*, *Madvig*; inignem posuit, *A*, *P*; in ignem inposuit, *Koch*.

BIBLIOTECA UNIFORME DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo XXIII, 8.

48. Coeperat, *A*; coegerat, *R. Waltz.*

Párrafo XXV, 1.

49. Occurrat, *A*; incurrat, *L, dett.*

Párrafo XXVI, 2.

50. Factae iniuriae, *t. uulg.*; factae iniuria, *A.*

Párrafo XXVI, 3.

51. Uirum dedecet, *uno de los dett., Gruter*; uirum decet, *A, P*; utrum decet, *L.*

Párrafo XXVI, 4.

52. Lenioribus, *L*; leuioribus, *A, P.*

53. Maciem, *L, P, t. uulg.*; aciem, *A.*

Párrafo XXVII, 1.

54. Sanare, *P*; sanari, *A, L.*

Párrafo XXVII, 2.

55. Mutis, *L, t. uulg.*; multis, *A, P.*

Párrafo XXVII, 4.

56. Agitatio, *Haase*; cogitatio, *A, L, P.*

Párrafo XXVIII, 5.

57. Patriam, *A, P*; patruum, *t. uulg.*

Párrafo XXX, 2.

58. Concepimus . . . tulerint, *A, P, Bährens*; conceperimus . . . tulerit, *L.*

Párrafo XXXII, 2.

59. Loquemur, *A, P*; loquimur, *dett.*

Párrafo XXXII, 3.

60. Quam, *delante de* omnia, *A, L, P*; tanquam, *Haase*; quasi, *Feldman.*

Párrafo XXXIII, 1.

61. Defetigat, *A*; defatigat, *A, L, P.*

62. Rapiuntque, *A*; rabiuntque, *Cornelissen.*

Párrafo XXXIII, 3.

63. Comparandum, *A, P*; computandum, *L, Pincianus.*

Párrafo XXXIII, 4.

64. Egesserat, *L, t. uulg.*; gesserat, *A, P.*

Párrafo XXXIV, 1.

65. Uerua contumeliosa, *Madvig, Wesenberg*; uerba contumelias, *A.*

Párrafo XXXIV, 3.

66. Odii, *t. uulg.*; odi, *A.*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo XXXV, 2.

67. Loquantur, *A, L, P, muchos dett.*; loquuntur, *uno de los dett, t. u.*
Párrafo XXXVI, 1.

68. Desiit, *t. uulg.*; desit, *A, P*; desinit, *L.*
Párrafo XXXVI, 3.

69. Meum, *A, L, P*; mecum, *uno de los dett., t. uulg.*
Párrafo XXXVI, 4.

70. Uide non tantum, *t. uulg.*; uide ne non tantum, *A, L, P.*
Párrafo XXXIX, 3.

71. Inferet, *L, dett.*; infert, *A, P.*
Párrafo XLI, 1.

72. Praeceptorum, *L, P, t. uulg.*; praeceptorem, *A.*

73. Sequatur, *L, P, t. uulg.*; sequantur, *A.*
Párrafo XLIII, 1.

74. Et contemptum, *A, P*; atque despectum, *L.*
Párrafo XLIII, 3.

75. Operas, *A, L, P*; operam, *dett., t. uulg.*; operam si, *Hense.*
Párrafo XLIII, 5.

76. Iam mortalitatis, *Pincianus*; inmortalitatis, *A, L, P.*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE PROUIDENTIA

Párrafo I, 1.

1. Regeretur, *uno de los dett.*; ageretur, *A*.
2. Acciderent, *texto vulg.*; accidere, *A*.

Párrafo I, 2.

3. Ex disposito relucentium, *Bongars*; exdispositore lucentium, *A*.

Párrafo I, 6.

4. Escendere, *Bongars*; excendera, *A-2*.

Párrafo II, 3.

5. Ab eis, *uno de los dett.*; abbis, *A*.

Párrafo II, 4.

6. Querantur, *texto vulg.*; quaerantur, *A*.

Párrafo II, 5.

7. Excitari, *dos de los dett.*; exercitari, *A*.

Párrafo II, 6.

8. Felicitas, *texto vulg.*; felitas, *A*.
9. At cui, *Haase*; at ubi, *A*.

Párrafo II, 7.

10. Capit, *Gertz*; capiunt, *A*.
11. Spectandi, *Pincianus*; spectant dii, *A*.

Párrafo II, 9.

12. Eo, *añadido por Goerenz*.

Párrafo II, 10.

13. Ditionem, *uno de los dett.*; condicionem, *A*.
14. Una manu latam, *texto vulg.*; unam anulatam, *A*.

Párrafo II, 11.

15. Dum (*antes de* ille uir), *Haase*; quam, *A*.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo III, 1.

16. Subiecta, *Waltz*; sic ei rectae, *A*; sic et recte, *Petschening*; ire et, *Madvig*.

Párrafo III, 2.

17. Ecferre, *Bongars*; haec ferre, *A*.
18. Pro eis, *uno de los dett.*; prohis, *A*.

Párrafo III, 3.

19. Quid ego, *texto vulg.*; quid ergo, *A*.

Párrafo III, 6.

20. Pyrrho, *texto vulg.*; phyrro, *A*.
21. Conchyllis, *texto vulg.*; conchylis, *A*.
22. Cingeret, *texto vulg.*; cingeretur, *A*.

Párrafo III. 8.

23. Ille *probablemente ha de borrarse*.

Párrafo III, 10.

24. Quaeritur, *texto vulg.*; queritur, *A*.
25. Uigilabit, *texto vulg.*; uigilauit, *A*.
26. Iis, *Wesenberg*; his, *A*.

Párrafo III, 14.

27. Quem, *texto vulg.*; qm, *equivalente a* quoniam, *A*.

Párrafo IV, 1.

28. Prosperae *Haupt*; prospera, *A*.
29. At, *texto vulg.*; ac, *A*.
30. Proprium, *texto vulg.*; promptum, *A-3* (*mala corrección de* proptium, *A-1*).

Párrafo IV, 3.

31. In qua uim, *Gertz*; in qua una uim, *A*.
32. Enitesceret, *texto vulg.*; enitescerent, *A*.

Párrafo IV, 4.

33. Inquam, *dett.*; inquit, *A*.
34. Bello, *Gertz*; belli, *A* (*mal corregido de* bello *A-1*).
35. Triumphum, *Ruben; triumpho, A-5* (*corrección mala de* triumphum, *A-1*).
36. Fluentem e lorica suum sanguinem, *P. Thomas*; fluentem e lorica sanguinem, *Studemund*; fluentem meliori casu sanguinem, *A*.

Párrafo IV, 7.

37. Tèneris, *dett.*; terere, *A.*; *corregido de* terrere.

Párrafo IV, 8.

38. Imperator, *texto vulg.*; imperatur, *A-5*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo IV, 9.

39. Et, *después de* permadescunt, *suprimida por Waltz.*

Párrafo IV, 10.

40. Mentem, *dett.*; mentes, *A.*

41. Quidni satius, *muret*; quid ne is satius, *A.*

42. Aduocata uirtute, *dett.*; aduocat a uirtute, *A.*

Párrafo IV, 12.

43. Patiamur, *Muret*; patimur, *A.*

44. Quod quo saepius, *P. Thomas*; quod saepius, *A-1.*

45. Duremur, *dett.*; duremus, *A.*

46. Faciet, *Koch*; faciat, *A.*

Párrafo IV, 13.

47. Ferendo, *texto vulg.*; efferendo, *A.*

48. *Las palabras:* Ad excutienda tela militares lacerti ualent, agilia sunt membra cursoribus: id in quoque solidissimum est quod exercuit, *las considera Waltz como una interpolación.*

Párrafo V, 2.

49. Elius, *dett.*; Aelius, *A.*

Párrafo V, 3.

50. Percisos, *Lipse*; probisos, *A-5.*

Párrafo V, 5.

51. Queri, *texto vulg.*; quaeri, *A.*

Párrafo V, 7.

52. Restat, *dett.*; restet, *A-5*; *corregido de* prestat *A-1.*

53. Hora, *texto vulg.*; ora, *A.*

54. Distingui, *texto vulg.*; distinguit, *A.*

Párrafo V, 8.

55. Parti, *Hermes, después de Gertz*; parati, *A.*

56. Ille, *texto vulg.*; illa, *A.*

Párrafo V, 9.

57. Pactum est, *Waltz*; passa est, *A.*

58. Texto, *Waltz*; fato, *A.*

Párrafo V, 10.

59. Escendere, *uno de los dett.*; excendere (*quizás* extendere), *A.*

60. Tethys, *texto vulg.*; thetis, *A-3.*

Párrafo V, 11.

61. Escendo, *Bongars*; excendo, *A-3* (*corregido al parecer de* exscendo, *A-1*).

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo VI, 1.
62. Etiam, *texto vulg.*; etimi, *A*.
Párrafo VI, 3.
63. Queri, *texto vulg.*; quaeri, *A*.
Párrafo VI, 5.
64. Posui, *Lipse*; posuit, *A*.
Párrafo VI, 9.
65. Destinaui, *texto vulg.*; estimaui, *A*.
66. Uis, *Wölfflin*; ui, *A* (*corrección equivocada de* uis).
67. Ecquid, *texto vulg.*; et quid, *A*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE CONSTANTIA SAPIENTIS

Párrafo I, 1.

1. Agunt, *añadido por Waltz después de* molliter; *Koch lo añadió delante de* blande.

Párrafo II, 1.

2. Terrorum, *Lipse*; terrarum, *A*.

Párrafo III, 5.

3. Collegit, *texto vulg.*; colligit, *A*.

Párrafo IV, 2.

4. Demissis, *Pincianus*; dimissis, *A*.
5. Ab iis, *Wesenberg*; ab his, *A*.
6. Superbe, *texto vulg.*; superbae, *A*.

Párrafo IV, 3.

7. Tranquillitate, *Waltz*; tranquillitatis, *A*.
8. Imperatoris, *texto vulg.*; imperatori, *A*.

Párrafo V, 4.

9. Deminutio, *Muret*; diminutio, *A*.
10. Credidit, *Wölfflin*; credit, *A*.
11. Habeat (*antes de* locum), *texto vulg.*; habet, *A*.
12. Indurata, *Pincianus*; indurat, *A*.

Párrafo V, 5.

13. Ex iis, *Wesenberg*; ex his, *A*.
14. Uirtute salua sua, *Madvig*; uirtute sua, *A*.

Párrafo V, 6.

15. Poliorcetes, *texto vulg.*; poli hercetes, *A*.
16. Stilpon, *texto vulg.*; Stilbon, *A*.
17. Dicionem, *texto vulg.*; condicionem, *A*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo VI, 2.

18. In hominem, *texto vulg.*; in homine, *A*.

Párrafo VI, 3.

19. Cedens, *texto vulg.*; caedens, *A*.
20. *Waltz suprime* quoque ea parte qua melior est.

Párrafo VI, 8.

21. Habe, *dett.*; habes, *A*.
22. Munimentis, *texto vulg.*; monimentis, *A*.
23. Illis, *Gertz*; illi, *A*.

Párrafo VII, 1.

24. Ita, *texto vulg.*; ista, *A*.
25. Conformamus, *Wölfflin*; confirmamus, *A*.

Párrafo VII, 2.

26. *Waltz suprime* mali tam bonis perniciosi quam inter *se*, *después de* pax est.

Párrafo VII, 3.

27. Inquis, *dett.*; inquit, *A*.

Párrafo VII, 4.

28. Remixtum, *texto vulg.*; remixtam, *A*.
29. Ille, *Madvig*; illud, *A*.
30. Scelere, *texto vulg.*; sceleri, *A*.

Párrafo VII, 6.

31. Intentatam manum, *uno de los dett.*; intentata manu, *A*.

Párrafo VIII, 2.

32. Humile, *texto vulg.*; humili (o humilia), *A*.

Párrafo VIII, 3.

33. Incedit, *dett.*; incedet, *A*.
34. Domini quod minentur, *uno de los dett.*; domini minantur, *A*.
35. Maereat, *texto vulg.*; mereat, *A*.

Párrafo IX, 1.

36. Adnumerat, *dett.*; adnumerant, *A*.
37. Et iniuria, *dett.*; et inuitia, *A*.

Párrafo IX, 2.

38. Odiis, *Madvig*; motis, *A*.
39. Alicui, *texto vulg.*; alicuius, *A*.

Párrafo IX, 3.

40. Uir ereptus erroribus, moderator sui, *Madvig*; uir erectus, erroribus moderator suis, *A*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

41. Impellit, *Bentley*; impedit, *A*.
42. Non posse fieri, *texto vulg.*; posse non fieri, *A*.
43. Adeo, *texto vulg.*; ideo, *A*.
Párrafo IX, 4.
44. Inultas dimittat, *Waltz*; in altum demittat, *A-2* (dimittat *A-1*).
Párrafo IX, 5.
45. Caedentium, *texto vulg.*; cedentium, *A*.
Párrafo X, 1.
46. Qua, *uno de los dett.*; quam, *A*.
47. Refutabimus, *uno de los dett.*; refutauimus, *A*.
48. Queri, *texto vulg.*; quaeri, *A*.
49. Possumus, *texto vulg.*; possimus, *A*.
Párrafo X, 2.
50. Factumue, *Gertz*; factumque, *A-3* (*corregido de* factum *A-1*).
51. Superbe, *texto vulg.*; superbae, *A*.
Párrafo X, 3.
52. Quorum, *dett.*; quarum, *A*.
53. Renuntiat, *uno de los dett.*; nuntiat, *A*.
Párrafo X, 4.
54. Sentias, *texto vulg.*; sentiat se, *A*.
Párrafo XI, 1.
55. Magnitudinem, *Waltz*; magnanimitatem, *A*.
Párrafo XI, 2.
56. Qui facit, *texto vulg.*; qui fecit, *A*.
Párrafo XI, 3.
57. In ludibrium, *Waltz*; ut ludibrium, *A*.
58. Effundant, *texto vulg.*; effundunt, *A*.
59. Iisdem, *texto vulg.*; hisdem, *A*.
60. Ioculare, *texto vulg.*; ioculari, *A*.
Párrafo XII, 2.
61. Simulacra, *texto vulg.*; simulac, *A*.
62. Agentes, *texto vulg.*; egentes, *A* (*corregido de* degentes).
Párrafo XII, 3.
63. Admonet, *Fickert*; admonet afficit, *A*.
Párrafo XIII, 2.
64. Ualentes coloratos esse, *Waltz*; ualentes coloratos male sanos esse, *A*.
Párrafo XIII, 3.
65. Ne se suspiciet, *Fickert*; ne suspiciet, *A*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo XIII, 4.
66. Nequam, *texto vulg.*; nequa, *A*.
67. Hos deterrimos, *Waltz*; postterrimos, *A*.
68. Dominium, *dett.*; dominum, *A*.
Párrafo XIII, 5.
69. Differant, *Gertz*; differunt, *A*.
Párrafo XIV, 1.
70. Adeant, *Waltz*; habeant, *A*.
71. Quot, *texto vulg.*; quod, *A*.
72. Aeque, *texto vulg.*; aequae, *A*.
73. Inter ista risus, *uno de los dett.*; risus inter ista, *Gertz*; risus inter ista risus, *A*.
74. Tollendus, *texto vulg.*; tolerandus, *A*.
Párrafo XIV, 2.
75. Petiit, *texto vulg.*; petit, *A*.
Párrafo XIV, 4.
76. It, *texto vulg.*; iit, *A* (*mal corregido de* hit).
Párrafo XV, 3.
77. Quaere, *Madvig*; quare, *A*.
Párrafo XVI, 3.
78. Quo (*antes de* dissidemus), *texto vulg.*; quod, *A*.
79. Nos, *texto vulg.*; uos, *A*.
80. Consipiente, *Ruben*; conspiciente, *A*.
81. Qui sibi possit, *texto vulg.*; quisipossit, *A* (quidsipossit, *mala corrección de una mano anterior*).
Párrafo XVII, 1.
82. Ueruecem, *texto vulg.*; berbecem, *A*.
83. Uitam, *texto vulg.*; uitia, *A*.
Párrafo XVII, 2.
84. Quidam, *texto vulg.*; quidem, *A*.
85. Cepit, *texto vulg.*; caepit, *A*.
Párrafo XVII, 3.
86. Uenustum, *texto vulg.*; et uenustum, *A*.
87. Dedidicerat, *Scaliger y Pincianus*; didicerat, *A*.
88. Peruenerit, *Muret*; peruenerat, *A*.
Párrafo XVIII, 1.
89. C., *texto vulg.*; G., *A*.
90. Mira libidine, *Haase*; mirabiliter, *A*.
91. Emendicaticiis, *Gertz*; emendacitatis, *A-1*; uel emendicitis, *A-3*.

BIBLIOTECA GRECORVM LATINORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo XVIII, 2.

92. *Waltz suprime después de* uirum audire, *las palabras* principem scire.

Párrafo XVIII, 3.

93. Chaereae contra tribuno, *Gertz*; chereae contribuno, *A*.

Párrafo XVIII, 4.

94. At, *texto vulg.*; ad, *A*.
95. Putabat, *Muret*; putat, *A*.
96. Ut sunto, *Madvig*; et sunto, *A*.
97. Cothurnatus, *Pincianus*; conturbatus, *A*.

Párrafo XVIII, 5

98. Socratis, *texto vulg.*; Socrates, *A*.
99. Et spectatos, *texto vulg.*; expectatos, *A*.

Párrafo XIX, 2.

100. Diducere, *Gertz*; deducere, *A*.

Párrafo XIX, 3.

101. Lectos, *Waltz*; altos, *A*.
102. Urgeris, *texto vulg.*; urgere, *A* (*forma ajena al estilo de Séneca*).
103. Quaeris, *texto vulg.*; queris, *A*.

Párrafo XIX, 4.

104. Peruenitis, *texto vulg.*; peruenistis, *A*.
105. Alite, *texto vulg.*; aliter, *A*.
106. Humani, *uno de los dett.*; humani est, *A*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE CLEMENTIA

LIBRO I

Párrafo I, 1.

1. Circumire, *N-2*; circircum, *N-1*.
2. In hanc, *Préchac*; in hac, *N*.

Párrafo I, 2.

3. Egone . . . fungerer? Ego; *la puntuación es de Gertz.*
4. Necisque, *N-2*; necis qui, *N-1*.
5. Gladiorum, *N-2*; gradiorum, *N-1*.

Párrafo I, 3.

6. Tranquillissimis, *Préchac;* tranquillissimi, *N*.

Párrafo I, 4.

7. At, *N-2*; ac, *N-1*.
8. Ex situ, *Préchac*; excitu, *N*.
9. Sim, *N-2*; sum, *N-1*.
10. Peperci, *N-2*; perperci, *N-1*.

Párrafo I, 5.

11. Principum, *N-2*; principium, *N-1*.
12. Innocentiam, *Préchac*; innocentiae, *Wesenberg*.
13. Perdit, *Gertz*; perdis, *N-2 Préchac*.
14. Singuláris, *N-2*; singulari, *N-1*.
15. Tibi, *N-2*; ti, *N-1*.

Párrafo I, 6.

16. Onus, *N-2*; honus, *N-1*.
17. Fuisset, *N-2*; fuisse, *N-1*.
18. Reccidunt, *N Gertz*; recidunt, *Préchac*.
19. Ex solido, *N-2*; exolido, *N-1*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

20. Meliusque, *N-2*; melius, *N-1*.
Párrafo I, 7.
21. Quo se ista tua, *Haase*; quos estatus, *N*; quo se status, *N-2*.
22. Nimia, *N-2*; nimi, *N-1*.
23. Gradus, *N-2*; gratus, *N-1*.
24. Adsecuti, *Préchac*; adsecuta, *N*.
25. Omnibus, *N-2*; onibus, *N-1*.
Párrafo I, 8.
26. Affluens, *N-2*; afluens, *N*; afilduens, *Préchac*.
27. Forma reip, *N-2*; formare tps (?) *N-1*.
28. Pereundi licentia; per eum diligentia, *N. R.*; pereumdi licentia, *R-2*.
Párrafo I, 9.
29. Aequalis, *N-2*; aequales, *N-1*.
30. Ex clementia, *N-2*; ex clentia, *N-1*.
31. Placeat, *N-2*; placea, *N-1*.
Párrafo II, 1.
32. Clementiam, *Préchac*; clementia, *N*.
33. Sustinere, *N Préchac*; sustineri, *N-2*.
34. Medicinae, *N-2*; medecinae, *N-1*.
35. Etiam innocenti, *N-2*; etam innocenti, *N-1*.
36. Innocentiae tantum; innocentia aetatum, *N*; innocenti aetati, *N-2*.
37. Adice, *N-2 Préchac*; adici, *N-1*.
Párrafo II, 2.
38. Adhibenda, *N-2*; adibenda, *N-1*.
39. Uulgarem, *N-2 Gertz*; uulgare, *N R*; uolgarem, *Hosius*.
Párrafo III, 1.
40. Diuidam, *N-2*; deuitam, *N-1*.
41. Secunda ea quae, *Gertz*; secundam atque, *N-1*; secundaque, *N-2*; secunda quae, *Préchac*.
42. Demonstret; demonstrent, *N*.
Párrafo V, 1.
43. Manus, *añadido por Haase*.
Párrafo V, 5.
44. Ad, *añadido por Lipsius*.
Párrafo VI, 1.
45. Caveae, *Hosius*; viae, *dett*.
Párrafo VIII, 5.
46. Quin, *Baehrens*; quia, *dett*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo XII, 5.

47. *Primero Haase y después Hosius, añaden* ut *después de* et.
Párrafo XIII, 4.

48. Non, *añadido por Haase.*
Párrafo XVII, 1.

49. Homine, *añadido por Lipsius.*
Párrafo XIX, 3.

50. Minima argere (agere) *O*; urgere, *Haupt*; spargere, *Madvig*; largiri, *Basore*; in minima (re) parere, *Hosius*; arguere, *Ball.*
Párrafo XXI, 2.

51. (Par) fastigium, *Pincianus*; fastigio, *dett.*
Párrafo XXV, 1.

52. Cum, *añadido por Baehrens.*
Párrafo XXV, 2.

53. Ut, *añadido por Gertz.*
Párrafo XXVI, 4.

54. (Eo incitat) ior, *añadido por Gertz.*

LIBRO II

Párrafo II, 3.

55. In, *añadido por Madvig*; ingenia inmania et invisa materia secundiori expresserunt, *OT*, *corregido por Lipsius.*
Párrafo IV, 4.

56. Per . . . incidimus, *añadido por Gertz.*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE OTIO

Párrafo I, 1.

1. Cit (o cir), *A-1*; circi, *mala corrección de A-5*.
2. Sine otio, *Fickert*; inotio, *A*.

Párrafo I, 2.

3. Sic ne, *texto vulg.*; sine, *A*.
4. Hoc quoque, *texto vulg.*; hac quoque, *A*.
5. Fluctuamur, *Gertz*; fluctuamus, *A*.

Párrafo I, 4.

6. Agis, *dett.*; ais, *A*.
7. Inimicis, *texto vulg.*; ininimicis, *A*.

Párrafo I, 5.

8. Me illi, *texto vulg.*; ne illi, *A*.

Párrafo II, 1.

9. Ipsi, *dett.*; ipsis, *A*.

Párrafo II, 2.

10. Occupationes, *Waltz*; actus animos, *A*.
11. Diuisis, *texto vulg.*; diuitis, *A*.

Párrafo III, 1.

12. Non in curia, sed in factione est, *Madvig*; non iniuria sed infactionis, *A*.
13. In aperto, *Klammer*; inoperta, *A*.

Párrafo III, 3.

14. Quam ut, *texto vulg.*; quam, *A*.
15. Obscurata, *Waltz*; osculata, *A*.

Párrafo III, 4.

16. Bonis, *Erasmo*; nobis, *A*.
17. Illibatum, *Madvig*; inillum beatum, *A*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo III, 5.
18. Exigitur, *texto vulg.*; exigit, *A.*
Párrafo IV, 2.
19. Mari ac terris, *texto vulg.*; maria aterris, *A.*
20. Permixtum quae sit dei sedes, *Waltz*; permixtumque sit deus edes, *A.*
Párrafo V, 1.
21. Id probemus, *Gertz*; improbemus, *A.*
Párrafo V, 2.
22. Praeclusa rinari, *texto vulg.*; praeclusari mare, *A.*
Párrafo V, 4.
23. Cum toto, *texto vulg.*; cumtotos, *A.*
24. Perducens, *uno de los dett.*; perducent, *A.*
25. Cupiditatem, *texto vulg.*; cupiditate, *A.*
Párrafo V, 5.
26. Inueniat, *texto vulg.*; inueniant, *A.*
27. Discederent, *uno de los dett.*; descenderent, *A.*
28. Nisum, *Muret*; uisum, *A.*
29. Astrorum, *Lipse*; sacrorum, *A.*
30. Desiluisse, *texto vulg.*; resiluisse, *A.*
Párrafo V, 6.
31. Ultra, *texto vulg.*; intra, *A.*
32. Informia, *texto vulg.*; informa, *A.*
33. Obtinentia et. *Waltz*: obtinentia au et, A.
34. Uolutetur, *Waltz*; uolutentur, *A.*
35. Per quae, *texto vulg.*; perque, *A.*
36. Pugnent, *texto vulg.*; pugnet, *A.*
Párrafo V, 7.
37. Auarissime, *texto vulg.*; amarissime, *A.*
38. Et usque, *texto vulg.*; eiusque, *A.*
39. Terminum, *uno de los dett.*; terminet, *A.*
Párrafo VI, 1.
40. Accesseris, *Juges*; accesserit, *A.*
41. Sine exitu: est enim, *uno de los dett.*; sine exitu est. est enim, *A.*
42. Tibi unquam, *Gertz*; tum quas, *A.*
Párrafo VI, 2.
43. Imperfectum, *texto vulg.*; inter fectum, *A.*
Párrafo VI, 3.
44. Illam debere, *man. dett.*; illam debere illam, *A.*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Párrafo VI, 4.

45. Futura, *texto vulg.*; futurae, *A*.

Párrafo VI, 5.

46. Non dubie, *texto vulg.*; dubie, *A*.

47. Ea dignitas quae, *Koch*; ea dignitas eaquae, *A-2*; *corregido de* eaque, *A-1*.

Párrafo VII, 1.

48. Quaeri, *texto vulg.*; queri, *A*.

49. An haec, *texto vulg.*; inhaec, *A*.

Párrafo VII, 3.

50. Quidni in actu sit, cum, *Muret*; quod ni in actu est, quam, *A*.

Párrafo VIII, 1.

51. Nunc, *Haase*; nunc huc, *A*.

52. Defutura, *dett.*; futura, *A*.

53. Quaerentibus, *texto vulg.*; querentibus, *A*.

54. Damnatur, *Gertz*; damnaretur, *A*.

Párrafo VIII, 2.

55. Accedet, *texto vulg.*; accedit, *A*.

56. Etiam, *texto vulg.*; et iam, *A*.

Párrafo VIII, 4.

57. Cum laudet, *Erasmo*; quam laudet, *A*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE LA IRA

LIBRO PRIMERO

1. Novato era hermano mayor de Séneca; fué senador y procónsul de Acaya por el año 52, donde compareció San Pablo ante su tribunal. Cambió su nombre por el de L. Junio Galión, cuando lo adoptó Junio Galión, íntimo amigo de su padre. Séneca le dedicó también su libro *De vita beata.*
2. Esta frase pertenece probablemente a un fragmento yámbico.
3. Alude Séneca a las proscriciones de Sila, Mario y los triunviros y a la destrucción de Cartago, Corinto y Numancia.
4. Parece que se refiere a Clito, del que cuenta más adelante (III, XVII, I) que Alejandro le mató por su propia mano en un banquete porque "le adulaba poco y soportaba a disgusto pasar de la libertad macedoniana a la esclavitud persa".
5. Tal vez alude al asesinato del pretor Aselio, al que dieron muerte unos litigantes descontentos.
6. En esta parte que falta del texto, trataba Séneca, según se colige del *De ira Dei* de Lactancio, de las distintas definiciones que dieron los antiguos de la ira, de la que Lactancio recoge ésta: *"Quidam ita definierunt: ira est incitatio animi ad nocendum ei qui nocuit aut nocere voluit."*
7. La definición que de la ira da Séneca coincide con ésta de Posidonio, que nos ha conservado Lactancio: *"Ira est cupiditas ulciscendae iniuriae."*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

8. La definición de Aristóteles puede leerse en su tratado *De Anima*, 403-30. El mismo Aristóteles la tiene por incompleta y la desarrolla más en su *Retórica*, lib. II, cap. II.
9. Estos versos son de Ovidio, *Metam.*, VII, 545 y sig. El poeta describe los efectos de una plaga.
10. El *"regium et principale ductum"* de Séneca es la traducción del *το ἡγεμονιχόν* de los estoicos o facultad fundamental del alma. Más adelante, por *"visus speciesque"* parece traducir *φαντασίαι*, esto es, las percepciones exteriores.
11. Provienen estas distinciones de los peripatéticos y a ellas se refiere Aristóteles en su *Moral a Nicómaco*, lib. IV, cap. 5.
12. Esto es, si por alguna razón el hombre sabio puede entregarse a ella.
13. La misma idea y casi en los mismos términos se encuentra en Plutarco *περὶ ἀοργησίας* XV.
14. Las pértigas de las que se hacían lanzas.
15. Esta frase de Platón se lee en la *República*, I, 335, pero hablando de la justicia y sin llegar a las conclusiones que deduce Séneca.
16. La metáfora de la llama, como la del aguijón, está tomada de las carreras de caballos, en las que se acostumbraba a excitarlos poniéndoles antorchas encendidas debajo del vientre.
17. En el principio de su *Carta* XVI a Lucilio, escribe Séneca: "Muchas veces se ha discutido si es mejor tener pasiones moderadas o no tenerlas; nuestros estoicos las prescriben; los peripatéticos las templan; yo no veo cómo pueda ser saludable ni útil una media enfermedad."
18. En ninguna de las obras que se conservan de Aristóteles se encuentran estas palabras. Tal vez Séneca las leyera en alguna de las que se han perdido, aunque Cicerón y Filodemo, que también aluden a esta opinión, no la dan como aristotélica propiamente, sino como peripatética. Quizá su autor sea Teofrasto, mucho más indulgente con las pasiones que Aristóteles.
19. Mario derrotó a los teutones en Aquae Sextiae el año 102 A. C., y al año siguiente aniquiló a los cimbrios en las llanuras raudinas.
20. No habla de ejércitos españoles, galos o asiáticos, sino de los naturales de estos países, que servían en las legiones romanas.
21. Alude a la famosa táctica de Quinto Fabio, nombrado dictador después de la batalla del lago Trasimeno, que deshizo a Aníbal aplazando siempre la batalla decisiva.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

22. Escipión se pasó en Sicilia todo el invierno de 205-4 A. C., preparando la expedición a Africa. Esta demora pareció a todos muy mal y hasta se mandó hacer una investigación sobre las razones de ella.
23. Este otro Escipión es el conquistador de Cartago, P. Cornelio Emiliano.
24. Durante el invierno, la primavera y el otoño de 134-3 A. C.
25. La objeción la hace Teofrasto, al que expresamente nombra más abajo. Teofrasto sucedió a Aristóteles en la dirección de la escuela peripatética.
26. Aristóteles, en su *Moral a Nicómaco*, III, IX, distingue más claramente que Séneca entre *μάχιμος* o *pugnax* y *ἀνδρεῖος* o *fortis*.
27. Según la doctrina estoica, el vicio es un error y su mejor tratamiento la enseñanza de la verdad.
28. El argumento vale no sólo contra los peripatéticos, sino también contra Platón.
29. La mayor parte de los escritores antiguos atribuyen esta frase, como Cicerón, *Tuscul.*, IV, 36, al filósofo pitagórico Arquitas de Tarento.
30. Como eran tantos los que vivían en casa de los ricos, siempre solía haber en ellas enfermos.
31. Traduzco *"perversa vestis"* por siniestra toga, aunque tal vez no sea esa su significación exacta. Séneca parece aludir a la toga especial que se ponía el magistrado que dictaba una sentencia de muerte; seguramente era de color oscuro, como la toga *pulla* que se llevaba en los duelos.
32. Según una vieja costumbre, cuando un ciudadano era acusado de un delito capital, el juez mandaba dar un toque especial de trompeta en varios lugares públicos y ante la casa del acusado.
33. Alude al castigo que se imponía al parricida, que consistía en meter al delincuente con un perro, un gallo, una culebra y un mono en un saco que echaban al agua. Conf. Cicerón, *Pro Roscio Amerino*, XI, 30.
34. Los que sufrían el suplicio militar eran azotados antes de ser decapitados.
35. A los traidores y enemigos públicos se les despeñaba por la roca Tarpeya.
36. Tampoco es posible determinar de dónde toma Séneca esta cita de Aristóteles, pero lo que Séneca le atribuye está de acuerdo con su doctrina.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

37. Quizá alude a la famosa respuesta de Aristipo de Cirene, que a los que le reprochaban que viviera con la cortesana Lais les dijo: ἔχω Λαΐδα, ἀλλ' οὐχ ἔχομαι.
38. Séneca da por cierta la teoría que sobre estos vientos expone en *Nat. Quaest.*, V, 8.
39. Eneo Pisón pertenecía a una antigua y poderosa familia: fué nombrado gobernador de Siria por Tiberio; Tácito lo acusa de haber sido el asesino de Germánico. Conf. Tácito, *Annales*, II, 43.
40. Jerónimo de Rodas vivió en el siglo III, fué discípulo de Aristóteles y se cuidó más de justificar la cólera que de combatirla.
41. En su diálogo de *Las Leyes*, XI, 934, A, Séneca reproduce exactamente el pensamiento de Platón.
42. La expresión *"male irato ferrum committitur"* era un proverbio: Publilio Siro lo cita de este modo: *"Eripere telum, non dare irato decet."*
43. La cita es de Accio en su *Atreus*; Séneca la repite en varias de sus obras. Según Suetonio (XXX), Calígula la tenía constantemente en la boca.
44. *Frag.*, 54.
45. Calígula, de cuya impiedad da numerosos ejemplos Suetonio, XXII.
46. *Ilíada*, XXIII, 724; estas palabras se las dice Ayax a Ulises para provocarlo a una acción decisiva.
47. Alude a lagos y cascadas artificiales.
48. Se refiere a la leyenda de Hero y Leandro.

LIBRO SEGUNDO

1. Completa y esclarece todo este pasaje aquel otro de la *Carta CXIII* a Lucilio, en que escribe: "Todo animal racional nada obra si antes no le movió la imagen de alguna cosa; entonces se abalanza y su consentimiento confirma esta embestida. Diré lo que es el consentimiento. Me importa a mí andar, pero no ando sino cuando me lo he dicho a mí mismo y he aprobado esta moción mía; me importa estar sentado; me siento cuando he hecho todo esto."
2. Alude al asesinato de Pompeyo en Egipto, donde se refugió después de la batalla de Farsalia el año 48 A. C. Reinaba en Egipto Ptolomeo XII, que por entonces era muy joven; Aquilas, jefe del ejército, y Teodoto, consejero del rey, asumieron la responsabilidad de su muerte.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

3. El *"arridemus ridentibus"* de Séneca es tal vez una reminiscencia de Horacio, quien en su *Epistola ad Pisones*, V, 101, dice:

> *"Ut ridentibus arrident, ita flentibus adsunt*
> *humani uultus."*

4. Según Dión Casio, *Or.*, I, 1, no fué al cantar Xenofonte, sino cuando tocó la flauta Timoteo o Antigénides.
5. Apolodoro fué tirano de Casandrea hacia el año 280 A. C. Se apoderó del poder con ayuda de mercenarios celtas y fué derribado algunos años más tarde por Antígonas Gonatas.
6. Falaris fué un tirano de Agrigento, tristemente famoso por haber hecho un horno de bronce, en el que echaba vivas a sus víctimas.
7. Como Tito Livio (XXI, VI, 9; XXIII, V, 12), Séneca presenta a Aníbal como el prototipo del conquistador feroz.
8. Antes de ser procónsul de Asia, fué Voleso (L. Valerio Mesala) cónsul el año 5 D. C. Augusto lo hizo condenar por el Senado; conf. Tácito, *Annales*, III, 68.
9. Cicerón en *Tuscul.*, III, 15, escribe: *"Ille uultus semper idem quem dicitur Xanthippe praedicare solita in uiro suo fuisse Socrate; eodem semper se uidisse exeuntem illum domo et reuertentem."*
10. En rigor *"saepta"* significaba las vallas que se ponían al campo de Marte cuando se celebraban elecciones; desaparecieron al advenimiento del imperio y el Campo de Marte se convirtió en un lugar de paseo y en un terreno de juegos.
11. Este circo es probablemente el gran circo, situado entre el Aventino y el Palatino.
12. Parece que también en este caso se trata de un refrán; Publilio Siro lo da en esta forma: *"Lucrum sine damno alterius fieri non potest."*
13. Hace Séneca una comparación semejante entre los tiranos y las bestias salvajes en *De Clementia*, I, XXVI, 1.
14. Ovidio, *Met.*, I, 144 y sig.
15. Lucano, al principio de la *Farsalia*, dice:

> *"Jus . . . datum sceleri . . . canimus*
> *Cognatasque acies, et rupto foedere regni,*
> *Certatum totis concussi uiribus orbis*
> *In commune nefas; infestisque obuia signis*
> *Signa, paresque aquilas, et pila minantia pilis."*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

16. Estos tres foros eran el foro romano, el de Julio César y el de Augusto.
17. Para Séneca, en efecto, seguir a la multitud es exponerse al error y seguir el camino contrario al del sabio.
18. Por Stobeo, *Florilegium*, XX, 53, sabemos que esta antitesis entre Demócrito y Heráclito se encuentra ya en el segundo libro περί ὀργῆς de Sotion.
19. En este caso el recitador fué Labelio mismo, al que César obligó, a pesar de que era caballero romano, a subir al tablado, en competencia con su rival Publilio Siro, en las fiestas con que se celebró su triunfo. Laberio murió el año 43 A. C.
20. Laberio, 126.
21. Alude a las mezclas venenosas que se empleaban en los usos mágicos.
22. Horacio describe el empleo mágico de estos huesos en *Sat.*, I, 8, 22; también Tácito en *Ann.*, II, 69, 5.
23. Virgilio, en *Aen.*, XII, 750 y sig., escribe:

> *"Cervum aut puniceae saeptum formidine pennae*
> *Venator cursu canis et latratibus instat."*

24. Conf. Plinio, *Hist. Nat.*, VIII, 19, 5.
25. Plutarco habla también, sea verdad o no, de este horror que siente el elefante por el puerco.
26. Plinio cuenta el caso de un tal Julio Viator, al que los médicos prohibieron beber y se abstuvo de toda bebida hasta que murió muchos años después. *Hist. Nat.*, VII, 18, 2.
27. Musonio, filósofo contemporáneo de Séneca y como él estoico, emplea un argumento análogo. Conf. Stobeo, *Florilegium*, XXIX, 75.
28. Así se admite comúnmente; ya lo afirman Hesíodo y Aristóteles; parece que la frase es de Solón.
29. El verso es anónimo y lo da Baehrens en *Frag. poet. roman.*, 359, 25.
30. Cicerón, *Tuscul.*, IV, 15. escribe: *"Oratorem irasci minime decet, simulare non dedecet"* y, como Séneca, lo compara a los cómicos.
31. Para que el orden de las propiedades corresponda al de los elementos, la enumeración había de ser: lo caliente, lo húmedo, lo frío y lo seco. Según los estoicos, los cuatro elementos se convierten el uno en el otro en este orden: *"Nam ex terra aqua, ex aqua oritur aer, ex aëre aether (id est, ignis); deinde retrorsum vicissim ex aethere aër, inde aqua, ex aqua terra infima."*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

32. Aristóteles da también una explicación semejante.
33. Luego el elemento predominante y, por consiguiente, la condición natural varía según la edad y la condición.
34. Por "edades secas" entiende los períodos de la vida en que predomina lo frío. Lo frío era la propiedad correspondiente al aire y Lucrecio lo asocia a la tranquilidad y al equilibrio; puede, por lo tanto, entenderse de la cumbre de la vida.
35. El "*rabidi*" de Séneca parece ser la traducción del εὐπαρόσμητοι de Aristóteles.
36. Este calor es el del cuerpo.
37. En *Las Leyes*, II. 666; pero esta frase se había hecho proverbial.
38. Muchos comentadores han tratado de modificar este texto, que no es muy coherente con todo lo que viene diciendo de la especial gravedad de la ira; sin embargo, lo que aquí afirma Séneca está perfectamente conforme con la doctrina estoica, que consideraba la tristeza como un vicio particularmente peligroso.
39. El esclavo que tenía cuidado del niño y no su maestro.
40. Pasa al segundo punto de los dos que había indicado en el párrafo XVIII, 2.
41. Lo que sigue como consecuencia del nacimiento y de la educación.
42. Hipias fué hijo de Pisístrato y le sucedió como tirano de Atenas el año 527 A. C. Por eso no pudo haber sido este tirano de que aquí se habla, sino Falaris o Nearca o Diomedón. El tiranicida se admite comúnmente que fué Zenón de Elea.
43. En discrepancia con Séneca, los historiadores atribuyen esta carta a Parmenion.
44. Plinio, en *Hist. Nat.*, VII, 26, cuenta cuánto admiró a los romanos esta generosidad.
45. Los romanos acostumbraban a beber el vino mezclado con agua caliente.
46. Mindírides fué para los antiguos el perfecto sibarita. Herodoto (VI, 127) y Diódoro de Sicilia (lib. VIII, fragm. 18) lo presentan como el hombre más refinado de su tiempo.
47. "*Civile convicium*" puede también significar la argumentación de los abogados de la parte contraria.
48. Era opinión estoica la de que el mundo no ha sido hecho exclusivamente para el hombre, aunque en su organización se le haya tenido en cuenta y se beneficie de toda ella. Platón piensa igualmente que el

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

universo está organizado en función del conjunto y, por lo mismo, las partes se benefician del bien del todo.

49. Las tablas de bronce en que se escribían las leyes.
50. Aristóteles, en su *Retórica*, II, 3, enumera también las diferentes clases de personas, que no deben hacernos perder nuestra calma.
51. Alusión a la fábula de la alforja, muy conocida en la antigüedad. La tienen Fedro y Catulo. Este, en XXII, 20, escribe:

> *"Suus cuique attributus est error*
> *sed non videmus manticae quod in tergo est."*

52. Conf. *De Clementia*, I, 9, 2.
53. En ningún otro escrito de Séneca tiene "*suspicax*" esta significación; por eso muchos editores la tienen por sospechosa.
54. En la parte perdida del lib. I.
55. De los elefantes cuenta Plinio, *Nat. Hist.*, VIII, 2, 4: *"Romae juncti primum subiere currum Pompei Magni Africano triumpho."*
56. Marcial, V, 31, 1-4, escribe:

> *"Aspice quam placidis insultet Turba juvencis*
> *et sua quam facilis pondera taurus amet;*
> *cornibus hic pendet summis, vagus ille per armos*
> *currit et in toto ventilat arma bove."*

57. Sobre este cosmopolitismo estoico, escribe Séneca en *De tranquillitate animi*, IV, 4: "Con verdadera grandeza de ánimo no nos hemos recluído en las murallas de una ciudad, sino que hemos profesado que nuestra patria es el mundo."
58. Según Filodemo, la venganza es, para los peripatéticos, no sólo bella y justa, sino además conveniente y agradable.
59. La ley del talión (*talis esto*), recogida en las XII tablas, es el mosaico "ojo por ojo y diente por diente".
60. Marco Porcio Catón el joven fué un ferviente estoico, abrazó la causa de Pompeyo y se suicidó después de la victoria de César en Thapso el año 46 A. C.
61. Conf. *De Clementia*, lib. I, XXI, 1.
62. Conf. *Ilíad.*, XXIV, 477-9.
63. Bourgery opina que estas palabras han sido insertadas después de la redacción del texto.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

64. Lucio Sila, el dictador, murió el año 78 A. C.
65. Parece alterada la letra, no el sentido, de este pasaje.
66. No hay mucha ilación entre este capítulo y los precedentes; desarrolla con un marcado matiz poético la descripción de la cólera que ya hizo al principio del tratado.
67. Los versos de Virgilio, *Aeneid.*, VIII, 702, son así:

> *"Et scissa gaudens vadit Discordia palla*
> *quam cum sanguine sequitur Bellona flagello."*

68. Quinto Sextio, filósofo romano ecléctico, aunque inclinado al estoicismo, enseñó en Roma a fines de la República y principios del Imperio; en la época en que Séneca pudo interesarse por esta escuela, la dirigía uno de los hijos de Sextio. No se sabe que éste dejara ningún escrito, pero está inspirado en sus enseñanzas el tratado que compuso uno de sus discípulos, Sotión de Alejandría, que influyó grandemente en Séneca.
69. Se refiere a Ayax, el hijo de Telamón, que se volvió loco de furor y se mató por no haber podido obtener las armas de Aquiles.
70. Aunque Séneca no crea necesario recogerlos, hay en la literatura, en la leyenda y en la historia grecorromanas numerosos ejemplos de todos estos casos.

LIBRO TERCERO

1. No acaba de aclarar Séneca si esto ha de hacerse en sí mismo o en los otros, aunque parece que más bien se refiere a los otros, que es el punto nuevo que trata en este último libro.
2. Valerio Máximo, IX, 7, cita varios ejemplos de estas iras colectivas.
3. Cicerón, en *Tuscul.*, IV, XIX, escribe: *"Quid quod iidem Peripatetici perturbationes istas, quas nos extirpandas putamus, non modo naturales esse dicunt, sed etiam utiliter a natura datas? . . . Primum multis uerbis iracundiam laudant: cotem fortitudinis esse dicunt, multoque et in hostem et in improbum ciuem uehementiores iratorum impetus esse."*
4. Los suplicios a que se refiere Séneca son los que más tarde infligió Nerón a los primeros cristianos. La enumeración que hace es parecida a la de Lucrecio, III, 107.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

5. Lo mismo afirma en *De Const. sap.*, XIX, 3.
6. Estos fenómenos los explica Séneca en *Nat. Quaest.*, sobre todo en II, 10.
7. El texto griego de esta sentencia de Demócrito lo ha conservado Stobeo en su *Florilegium*, CIII, 25.
8. En *De tranquillitate animi* vuelve Séneca a comentar estos preceptos de Demócrito y escribe: "No han de enviarse muy lejos los deseos, sino que les hemos de permitir que sólo salgan a lo cercano, porque ser encerrados del todo no lo consienten. Dejando lo que no puede hacerse o tan sólo muy difícilmente, sigamos las cosas próximas que alimentan la esperanza." (X, 5.)
9. La distinción entre *"injuria"* y *"contumelia"* la establece Séneca en *De Const. sap.*, V, en estos términos. "La primera es, por su naturaleza, más grave; más leve la otra; grave solamente para los delicados, porque no hiere a los hombres, sino que les ofende."
10. Celio, hijo de un caballero romano, se hizo célebre en Roma por su talento de orador, por su elegancia y por sus amores escandalosos, que dieron lugar a un famoso discurso de Cicerón. Fué primero partidario de César, después se volvió contra él y fué muerte cuando intentaba sublevar a Italia.
11. Repite y completa aquí Séneca las explicaciones que ya dió en el libro I, XIX.
12. Se le llamaba a la epilepsia *vicio comicial*, porque si alguien sufría una crisis de esta enfermedad en los comicios, se los suspendía inmediatamente.
13. Plutarco va más lejos y recomienda a los irritables que se aparten de la multitud, como los epilépticos. Parece que esta recomendación procede de los pitagóricos.
14. Diógenes Laercio (VI, 41) atribuye este hecho y este dicho a Diógenes el cínico.
15. Se llamaba este convidado, según Valerio Máximo (V, 2), Trasipo.
16. Probablemente viene este consejo de los pitagóricos; se encuentra en todos los filósofos que han tratado de la ira, aun en Teofrasto.
17. Bourgery conjetura que este amigo, a que alude Séneca, no es Speusipo, sino otro personaje, tal vez Xenócrates, que en Diógenes Laercio y en Stobeo reemplaza a Speusipo.
18. El texto es dudoso; la doctrina es la misma de Plutarco, cap. V.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

19. Séneca sigue bastante fielmente el relato de Herodoto, III, 24. Herodoto añade que Prexaspes era correo del rey y su hijo, copero, lo que explica su presencia en el banquete.
20. Según Herodoto (I, 108 y sig.), Harpago incurrió en el desagrado del rey persa Astyage, porque en vez de matar a Ciro, lo entregó a un pastor.
21. Pitio, según Herodoto, era un lidio muy rico. Séneca supone que Xerxes le dió a elegir aquel de sus hijos que había de ser inmolado.
22. Tito Livio (XL, 6) cuenta un hecho análogo, pero lo atribuye a los macedonios y la víctima es una perra.
23. Quinto Curcio niega que Lisímaco fuera arrojado a un león, pero el hecho lo dan por cierto Plinio, el viejo, y Pausanias. En el año 306, Lisímaco se proclamó rey de Tracia.
24. Marco Mario Gratidiano, sobrino de Mario por adopción. Según Cicerón (*De Offic.*, III, 20, 5), obtuvo estos honores por el edicto que dió fijando el valor de la moneda, que en realidad lo había redactado en colaboración con los pretores y los tribunos del pueblo. Salustio describe su suplicio en los mismos términos que Séneca.
25. Catulo fué durante la guerra contra los cimbrios, colega de Mario; después lo proscribió éste y se suicidó.
26. También Cicerón (*Tuscul.*, V. 19) elogia grandemente a Catulo.
27. Estas sandalias no se usaban más que para andar por casa; ya era chocante salir con ellas a la calle, mucho más presidir una ejecución.
28. Según Diódoro de Sicilia, quien hizo esto no fué un rey persa, sino un rey de Etiopía llamado Altisano. Era frecuente en Oriente este castigo, aun aplicado colectivamente.
29. Séneca se ajusta a la narración de Herodoto, III, 15, aunque éste no dice que esto sucediera al principio, sino cuando ya se hallaban en la quinta parte del camino.
30. Herodoto, I, 189.
31. Antes de que la desterraran a la isla de Pandateria. Suetonio, en *Tiber.*, LIII, cuenta los malos tratos que Tiberio hizo sufrir a Agripina, la madre de Calígula.
32. Es difícil precisar si se trata de Antígono, el medio hermano de Alejandro, o de Antígono Gonatas o de Antígono Dosón.
33. Alejandro no pudo ser nieto de ninguno de estos Antígonos que fueron posteriores a Filipo, hijo de Amintas, padre de Alejandro.

BIBLIOTHECA UNIVERSITARIA DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS UNAM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

34. Parresiasta, que quiere decir el que habla con franqueza, fué pariente de Demóstenes, orador famoso y autor de una historia.
35. Timagene fué un historiador griego, al que Plinio cita como una de sus fuentes geográficas.
36. Asinio Polión fué amigo de Octavio y de Antonio, entre los que negoció la paz de Brindis del año 40. Su afecto por Timagenes no es extraño porque también protegió a Horacio y a Virgilio.
37. Ya presenta aquí a Augusto como modelo de emperadores clementes; vuelve a hacerlo con más extensión en *De Clementia*, lib. I, X, 3.
38. Desarrolla este argumento en *De Clementia*, lib. I, X.
39. Conf. *De Constantia sapientis*, XI, 2.
40. Según Plutarco, Ctesifonte quería que se devolviese la coz al mulo.
41. Conf. *De Constantia sapientis*, XVI, 3.
42. Al principio L. Tilio Cimbro fué efectivamente uno de los más fervorosos partidarios de César. El año mismo de la muerte de éste había sido nombrado gobernador de Bitinia. No se sabe por qué se enemistó con César; después de su muerte se volvió a su puesto en Bitinia y ayudó a Bruto y a Casio contra los triunviros. Se ignora cuándo y cómo murió.
43. Los cónsules ordinarios daban su nombre al año; a los otros se les llamaba *suffecti*.
44. Eran muy numerosos los colegios sacerdotales, de los que los más importantes eran el de los pontífices, el de los augures, el de los *quindecimuiri sacris faciundis* y el de los *septemuiri epulones*.
45. Se encuentra también esta digresión sobre el dinero, tan del gusto de los retóricos, en *Natur. Quaest.*, V, XV.
46. Eran estos jueces los *centumuiri*, que se ocupaban principalmente de los litigios de sucesión, en alguno de los cuales llegaron a participar hasta 180 jueces. Conf. Plinio el joven, *Ep.*, VI, 23.
47. Alude Séneca a esta frase de Salustio, hecha ya proverbial: *"Nam idem uelle atque idem nolle, ea demun firma amicitia est."*
48. Conf. *Ep. ad Lucilium*, XLVII.
49. Parece que este examen de conciencia es de origen pitagórico.
50. No parece referirse a Pompeya Paulina, sino a otra mujer que tuvo antes, a la que nombra únicamente en este lugar.
51. Conf. *De Constantia sapientis*, XIV.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

52. Diógenes, al que llamaban el babilonio, aunque había nacido en Seleucia, a orillas del Tigris. Formó parte de la embajada que vino a Roma el año 153 A. C.
53. Probablemente se trata de P. Cornelio Léntulo Sura, pretor por el tiempo de la conjuración de Catilina, del que fué cómplice.
54. El liberto Vedio Polión llegó a ser uno de los más ricos caballeros romanos. A su muerte legó la mayor parte de su fortuna a Augusto, del que fué gran amigo. Su crueldad la confirman Dión Casio, LIV, 23, y Plinio, *Nat. Hist.*, IX, 29.
55. Los moralistas antiguos muestran esta misma afición que siente Séneca a subrayar cómo la cólera ataca ciegamente a todos. Conf. Plutarco, cap. V.
56. Los espectáculos de la mañana se dedicaban principalmente al pueblo más bajo y consistían, como dice el mismo Séneca en su *Ep.* VII, en combates entre hombres y leones y osos.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE LA PROVIDENCIA

1. En éste, como en otros muchos lugares, Séneca dice *dios* y no *dioses*. Sobre su opinión sobre la divinidad, Vid. *Introducción a las Consolaciones* de Séneca, publicadas en esta misma colección.
2. Séneca cree que el movimiento de los astros es en dirección opuesta al de la tierra, que va de oeste a este.
3. Omite Séneca una etapa intermedia, la de la transformación en lluvia del agua de los mares.
4. Marco Pocio Catón, el joven, descendiente del otro Catón (234-149), famoso por su austeridad. Catón, el joven, fué estoico y partidario de Pompeyo, teniendo el fin que a continuación narra Séneca.
5. Séneca insiste, aún más que los otros estoicos, en que la muerte voluntaria es la garantía que tiene el hombre de su libertad, Vid. *Introducción a los Tratados Morales* de Séneca, tomo I, de esta colección.
6. Petreyo y Juba, que lucharon por Pompeyo contra César, después de la victoria de éste en Thapso (46 a. C.), se dieron mutuamente la muerte, antes del suicidio de Catón, según Casio Dión (XL, III, 8, 4), con el que coincide Séneca.
7. Plutarco (*Catón, el joven*, LXX) y Casio Dión (XLIII, 11, 5) cuentan que Catón se abrió de nuevo las heridas que los médicos le habían vendado.
8. Demetrio fué un filósofo cínico, que enseñó en Roma en tiempos de Calígula, al que, por lo tanto, pudo oír Séneca.
9. Séneca se complace en citar este florilegio de ejemplos de estoicismo. A continuación narra cómo se distinguieron cada uno de éstos a quienes cita.
10. Mucio Scévola se quemó él mismo la mano derecha, cuando fué hecho prisionero por los etruscos.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

11. Luscino C. Fabricio fué un general que se distinguió en la guerra contra Pirro. Séneca hace de él un prototipo estoico de la integridad y simplicidad del romano.
12. Así se llamaba a los mares Adriático y Tirreno.
13. Rutilo fué desterrado el año 92 a. C. por oponerse a las extorsiones de los recaudadores de impuestos en Asia.
14. Murió Sila el año 78 a. C.
15. Alude irónicamente a que Sila tomó el sobrenombre de *feliz*.
16. La *lex Cornelia de sicariis et veneficis* castigaba severamente el asesinato.
17. M. Atilio Régulo en la primera guerra púnica fué hecho prisionero por los cartagineses, que lo enviaron a Roma a que negociara la paz, pero aconsejó al Senado que rechazara las ofertas de los cartagineses y al regresar a Cartago fué torturado hasta morir.
18. Cayo Cilnio Mecenas se hizo famoso en tiempos de Augusto por la protección que dispensó a las letras. Cf. Horacio, *Odas*.
19. La difícil esposa de Mecenas. En una de sus cartas dice Séneca de Mecenas "que se casó mil veces no habiendo tenido más que una sola mujer". (*Epist.* CXIV, 6.) Observa Basore el retórico descenso que hace Séneca: el heroico Régulo, el afeminado Mecenas, la despreciable Terencia.
20. En su *Fedón*, Platón cuenta cómo Sócrates estuvo hablando de la inmortalidad del alma hasta que se bebió la copa de cicuta.
21. Catón fué derrotado por Vatinio en las elecciones para la pretura el año 55 a. C.
22. No tenían vidrieras los romanos, sino que usaban talco en vez de vidrio.
23. Someterse a la naturaleza era fundamental para los estoicos.
24. Según la doctrina estoica, solamente *virtus* es el bien y *dedecus*, el mal. Lo que no sea ni lo uno ni lo otro no es ni bueno, ni malo, por consiguiente, no ha de tenerse en cuenta; esto es, son cosas *ἀδιάφορα*.
25. Claudio Apio fué censor el año 312 a. C.; comenzó la vía Apia y construyó el gran acueducto que llevó su nombre. Se le llamó el ciego, porque lo era.
26. Cecilio L. Metelo perdió la vista en el incendio del templo de Vesta al tratar de impedir que ardiera el Paladio.
27. Alude a las vírgenes vestales que de noche y de día rendían culto a Vesta.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

28. Los estoicos admitían que la materia, origen del mal, condiciona la actividad divina. Vid. *Quaest. nat.*, I, prólogo.
29. Ovidio, *Met.*, II, 63 y sig. Habla Febo, el hijo del sol, que trata de disuadir a Faetón de su empeño de guiar el carro del sol.
30. Ovidio, *Met.*, II, 79 y sig.
31. Cita al filósofo griego del siglo V a. C.
32. Así lo hicieron, entre otros, Lucio Junio Bruto y Manlio Torcuato, cumpliendo heroicamente su deber para con la república.
33. De haber dado algún nombre, Séneca hubiera citado a Catón.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE LA CONSTANCIA DEL SABIO

1. También dedicó Séneca a Anneo Sereno otros dos libros: *De la tranquilidad del ánimo* y *Del ocio*. Sobre Sereno, Vid. Nota preliminar.
2. Sentía Séneca una respetuosa devoción por Marco Pocio Catón, el Joven, que fué un estoico convencido, al que continuamente cita como ejemplo de la virtud estoica.
3. Vatinio fué un político aventurero de los últimos días de la República. El año 55 a. C. derrotó a Catón en las elecciones para pretor.
4. Publio Clodio fué un demagogo romano, enemigo de Cicerón.
5. El sabio, según los estoicos, es semejante a los dioses y en cierto modo superior a ellos.
6. Alude al triunvirato formado por César, Pompeyo y Craso.
7. Los estoicos enseñaban, y a veces así lo hacían, que se debía intervenir en los negocios, aunque a esta actividad preferían un pacífico retiro en el que consagrarse a la más alta actividad de la investigación intelectual. Para Sereno hacerse estoico es acogerse a este retiro contemplativo.
8. Este rey es Xerxes. Herodoto (VII, 226) cuenta ambos acontecimientos, que tuvieron lugar respectivamente en las Termópilas y en el Helesponto.
9. Quizá sean estas gesticulaciones la superstición descrita por Persio (II, 31 y sig.) como un remedio contra el mal de ojo.
10. En el año 307 a. C.; también se apoderó de Atenas.
11. Stilbón fué un filósofo griego del siglo IV antes de Cristo.
12. Al traducir, no me he atenido a la puntuación del texto latino, que en este lugar no parece justificada.
13. Alejandro Magno, rey de Macedonia del 336 a 323 antes de Cristo.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

14. La de Escipión el Africano, el joven que se apoderó de Cartago en el año 146 y de Numancia en el 133 a. C.
15. Alude a la mención que hizo de Catón en I, 3, que motivó la indignación de Sereno.
16. Es la teoría, que entonces empezaba a implantar por todo el mundo el cristianismo, de que es la intención con que se hace lo que da su gravedad específica al acto deshonesto.
17. Su semejanza con los dioses es la raíz de la superioridad del hombre sabio.
18. Los estoicos sostenían que no podía pensarse rectamente si no se vivía con virtud; el hombre sabio, por proponerse la virtud, pensaba rectamente.
19. La ecuanimidad del sabio ante la injusticia es una especie de espectáculo religioso, al que los demás han de asistir con devoto silencio. Séneca emplea en este pasaje un lenguaje sacerdotal.
20. Es el "celsae graviore casu decidunt turres" de Horacio, *Carm.* II, 10, 10 sq.
21. Atalo fué el nombre de varios reyes de Pérgamo, famosos por su munificencia y por su mecenazgo de las letras. El último de la dinastía hizo tributario su reino del pueblo romano.
22. Los bactrianos formaron una provincia del antiguo imperio persa, que fué conquistada por los partos el año 130 a. C.
23. Cree Séneca que la esfera de los cielos gira en torno de la tierra de este a oeste y que la tierra tiene también su órbita propia por la que se mueve con dirección opuesta.
24. La doctrina de Epicuro de que el mayor placer es la paz de la mente (*ἀταραξία*) fomenta la inacción y el abandono de los negocios; por eso la consigna de los epicúreos fué *λάθε βιώσας*. Séneca dice de ellos: *deus aversus a mundo aliud agit aut, quae maxima Epicuro felicitas videtur, nihil agit.* De ben., IV, 14, 1.
25. *Epicurea*, p. 74, XVI.
26. Crisipo fué un filósofo estoico de Sicilia, que sucedió a Cleantes en la dirección de la *Stoa*.
27. Plinio describe un monstruo marino, llamado carnero, que era de una fealdad horrorosa. (*Nat. Hist.*, IX, 44.)
28. Domicio Corbulo fué un general, que se distinguió por sus campañas contra los germanos y los partos en tiempo de Claudio y de Nerón.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

29. Según Plutarco (*Cicero*, 9 y 29) su garganta estaba llena de granos; según Quintiliano tenía también una deformidad en los pies (VI, 3, 75).
30. Cuenta Suetonio (Cal. 52) que fué Calígula muy excéntrico en sus vestidos y calzados.
31. Era el que mandaba la primera compañía de la tercera reserva de una legión.
32. *Calígula* es diminutivo de la *caliga* o calzado especial de los soldados.
33. Sobre todo en *Las Nubes* de Aristófanes.
34. Antístenes, discípulo de Sócrates, fué el fundador de la escuela cínica.
35. El culto de Rhea o Cibeles, madre de los dioses, estaba asociado con el Monte Ida, en Creta; por eso los atenienses podían llamarla irreverentemente una bárbara.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE LA CLEMENCIA

1. Alude al desinterés de los estoicos en su conducta moral.
2. Se perdona a sí mismo al perdonar al otro por la razón que da en I, V, 1.
3. El estoicismo produjo algunos "objetantes de conciencia", que se oponían tan generosa como inútilmente al poder imperial.
4. El texto latino está truncado y las palabras *se les perdona el castigo* corresponden a las suplidas en el latín por Basore.
5. Se refiere a los mismos estoicos, que insistían en la responsabilidad que tiene cada individuo, y más los mejores dotados, hacia la comunidad.
6. Alude a los epicúreos.
7. Virgilio, *Georgic.*, IV, 212. El poeta habla de las abejas y de la devoción que tienen a su reina.
8. Los de Pompeyo, Marcelo y Balbo, cada uno de los cuales tenía capacidad para miles de espectadores.
9. Quien vuelve a la inocencia es el sabio, que surge con tan poca frecuencia. La doctrina estoica, según la cual la virtud no es el mayor sino el único bien verdadero, no admite una gradación de acciones buenas y malas y reconoce francamente que casi todo lo que el hombre hace es malo. Séneca quiere hacer de esta condición humana la base para la clemencia.
10. Era mirado como señal del desagrado de los dioses ser herido por el rayo.
11. *Prodeo* designa de ordinario "salir fuera de las puertas"; *orior* se reserva para la salida del sol.
12. Cuando formó el triunvirato con Antonio y Lepidio.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

13. Así puede datarse con bastante exactitud la fecha en que fué escrito este tratado; Nerón cumplió los dieciocho años el 15 de diciembre del año 55 d. C. Octavio tenía aproximadamente veinte años en el tiempo de las proscriciones.
14. Casio Dión (LV, 14, 22) coloca el incidente en Roma.
15. Se llamaba Gayo, como dice Casio Dión, y no Lucio, como escribe Séneca. Este era yerno de Pompeyo y hermano del conspirador.
16. Rufo Q. Salvidieno fué acusado el año 40 a. C. de haber conspirado contra Octavio y fué condenado por el Senado. Cf. Suetonio (*Aug.* 66) y Casio Dión (XLVIII, 33).
17. A. Terencio Varrón Murena, citado por Suetonio (*Aug.* 66).
18. Faunio Cepión. Vid. Suetonio (*Aug.* 66).
19. Rufo M. Egnacio, citado también por Suetonio, que además de otros, enumera a todos éstos en el mismo orden que Séneca.
20. La famosa Julia, desterrada por Augusto por su infidelidad a Tiberio.
21. En la batalla con Antonio y Cleopatra en el año 31 a. C.
22. Cuando Sexto Pompeyo fué derrotado en el año 36 a. C.
23. Después de la victoria de Perusa (41-40 a. C.) se dijo que Octavio sacrificó algunos de los prisioneros en el altar erigido a Julio César. Conf. Suetonio, *Augustus*, 15; Casio Dión, XLVIII, 14.
24. Cita las mismas palabras en *De clementia*, II, 2 y en *De ira*, I, 4. Están tomadas del *Atreus* de Accio.
25. Desheredándolo al redactar el testamento.
26. Rufo L. Tario era de origen modesto, pero alcanzó poder y fortuna en el reinado de Augusto.
27. Casio Dión (XL, 54) cuenta la buena vida que Milón se daba en Marsella.
28. Al mismo César.
29. En los tiempos primitivos, se castigaba el parricidio metiendo al delincuente con un perro, un gallo, una culebra y un mono en un saco, que echaban al agua.
30. Por escapar a las penas de su delito.
31. El Diccionario de la Academia Española de 1726 describía así la murena: "Pescado cartilaginoso muy parecido a la lamprea. Tiene el hocico agudo, la boca rasgada y armada de agudos dientes. El color de su carne es blanco, y el de su cuero oscuro, variado de pintas amarillas y negras. Carece de espinas y de aletas y vive muy poco fuera del agua."

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

32. Virgilio hace una descripción de las batallas de las abejas en *Georgic.*, IV, 67-68.
33. Como si la naturaleza fuera mejorando en las cosas mayores la misma idea que esboza en las pequeñas, como afirmó Linneo de la escala zoológica.
34. El gozo que le viene del cuidado que los demás tienen de su vida, es ya un motivo para que él quiera vivir.
35. Alude a Claudio, que fué padre adoptivo de Nerón.
36. Era la pena con que se castigaba el parricidio. Víd. la nota 29.
37. Uno de los generales de Alejandro. Conf. *De Ira*, III, XVII, 2.
38. Probablemente alude a Calígula.
39. Una corona de hojas de roble que se concedía al soldado que en la batalla salvaba la vida de un compañero. Fué concedida esta corona a Augusto como salvador de los ciudadanos romanos y se la adjudicaron frecuentemente los emperadores posteriores.
40. La edad de oro, a que se alude en todas las literaturas.
41. Ya la ha citado en el primer libro, XII, 4 y vuelve a citarla en *De Ira*, I, XX, 4.
42. El verso griego que cita es éste:
43. Probablemente a la piedad sentimental, que para los estoicos no era una virtud, sino un defecto.
44. El informe del pretor sobre un pleito se llamaba *fórmula*. Pasaba ésta al juez, quien después de oír a los testigos, decidía si la fórmula era o no verdadera. De aquí que a perder un pleito se le llamó *formula cadere* o *excidere*.
45. Fué Falaris un famoso tirano de Agrigento, tristemente célebre por el toro de bronce en que quemaba vivas a sus víctimas.
46. La misericordia, según los estoicos, como según más tarde Spinoza, Kant y Nietzsche, es un vicio de ánimo ruin.
47. Falta el resto de este tratado, que probablemente tendría tres libros, correspondientes a las tres materias que indica en el lib. I, III, 1.
48. Se encuentran estos fragmentos en la epíst. I, 3 (CLXXI. 145, *Migne*).
49. En el texto latino se juega con las palabras *relinquit* y *delinquit*.
50. Las palabras españolas *efusión* y *confusión* conservan la analogía que tienen en el texto latino *funditur* y *confunditur*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DEL OCIO

1. Conservo a este tratado el título que lleva en latín, aunque Séneca dé a *ocio* el sentido que en todo él precisa.
2. No en su compañía física, sino en la de los libros que han dejado.
3. Esto es, que no haya muerto. En la fábula de *La zorra y el león enfermo* de Esopo (197), cuando el león apremia a la astuta zorra a entrar en su cubil, le responde la zorra:
4. Virgilio, *Eneida*, IX, 612.
5. Esto es, no sigo sus preceptos, sino sus ejemplos.
6. El mismo Séneca dice al fin del párrafo V: "ne contemplatio quidem sine actione est".
7. Conf. *Fragmenta Epicurea*, D. 87.
8. Conf. *Fragm. de Zenón*, 170.
9. Así lo creían los estoicos.
10. Enseñaron los epicúreos que eran innumerables los mundos que había en el espacio infinito.
11. Los estoicos negaban la existencia del vacío, que, en cambio, era para los epicúreos una doctrina fundamental.
12. Los epicúreos enseñaron que la mayor parte del mundo —la tierra, el mar, el aire y el éter— se había formado por la combinación casual de átomos de tamaño y peso variables, que por el principio de gravedad se colocaban más arriba o más abajo.
13. Los estoicos identificaron primero el fuego con la divinidad y dijeron después que cada uno de los cuatro elementos contenía en alguna proporción el calor divino, que dictaba su propia ley a cada cuerpo.
14. La misma metáfora se lee en Lucrecio (I, 72 y sig.):

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Ergo vivida vis animi pervicit, et extra
processit longe flammantia moenia mundi.

15. Como afirmaban los epicúreos.
16. Alude a la doctrina estoica de la transmutación de los cuatro elementos.
17. Aristóteles discute esta misma cuestión en los *Políticos*, IV, 3.
18. Evidentemente el epicúreo. Las palabras con que empieza el tratado son tal vez resto de alguna discusión de este tipo.
19. Conf. *Fragmenta Epicurea*, D. 62.
20. Aquí termina lo que queda de este tratado.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

INDICE

Págs.

Introducción VII

DE LA IRA

Nota preliminar 51
Texto bilingüe 53
Libro primero 54
Libro segundo 96
Libro tercero 156

DE LA PROVIDENCIA

Nota preliminar 231
Texto bilingüe 233

DE LA CONSTANCIA DEL SABIO

Nota preliminar 269
Texto bilingüe 271

DE LA CLEMENCIA

Nota preliminar 315
Texto bilingüe 317
Libro primero 318
Libro segundo 370

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DEL OCIO

Págs.

Nota preliminar 387
Texto bilingüe 389
Notas al texto latino 407
De ira 409
De providentia 421
De constantia sapientis 425
De clementia 431
De otio 435
Notas al texto español 439
De la ira 441
De la providencia 455
De la constancia del sabio 459
De la clemencia 463
Del ocio 467

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Siendo Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México el licenciado Genaro Fernández Mac Gregor y Jefe del Departamento de Humanidades el licenciado Agustín Yáñez, se terminó la impresión de esta obra en la Imprenta Universitaria, bajo la dirección del doctor Francisco Monterde, el 20 de febrero de 1946

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados